

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

SILVIO ZAVALA Y LA INSTITUCIÓN HISTORIADORA EN MÉXICO, 1930-1950

TESIS PROFESIONAL

PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTA:

ABRAHAM MOCTEZUMA FRANCO

ASESOR:
DR. GUILLERMO ZERMEÑO PADILLA



PUEBLA, PUE., AGOSTO DE 2016

Índice

Fuentes consultadas

Índice de imágenes y cuadros

Introducción

Silvio Zavala

Hasta el momento, todo lo que se ha escrito sobre Silvio Zavala ha germinado sobre la tierra de lo celebrativo. Ahí se ha leído y multiplicado un texto que continúa extendiéndose en el tiempo: reiterativo, cauteloso y calculado, poblado de imágenes predecibles evocadas por las personas que lo conocieron y trataron. En estos ritos oficiales suele recordársele con singular claridad alrededor de fechas conmemorativas, ya sea sobre las instituciones que contribuyó a fundar o sobre el año de su nacimiento y, a partir de éste, suponemos, el de su muerte. Discursos que año con año compiten entre sí para ofrecer la visión más auténtica de Silvio. Éste ha sido el ángulo celebrativo que abarca todas las miradas, y desde el cual, al parecer, se ha impuesto abordar su recuerdo como parte de una tradición institucionalizada y muda.

El formato de esta evocación cancela la discusión sobre el efecto que tuvo la densa trayectoria de Silvio Zavala en el campo de la historia —una de los mayores que haya experimentado cualquier historiador mexicano en el siglo XX—. En este sentido y hasta la fecha, Silvio Zavala no ha tenido quien lo reemplace. La radicalidad de su gigantesca

trayectoria aún se mantiene invicta, lejos de ser rebasada; esto es algo que definitivamente no puede ser soslayado ni enfrentado con indiferencia. De ahí los intentos por entenderlo, pero tomando distancia de los innumerables esfuerzos realizados hasta ahora que reducen su recuerdo a un sistema tranquilizante de homenajes y conmemoraciones. La tónica de estos discursos ha seguido invariable por el mismo antiguo camino que conduce hacia los mismos viejos recuerdos que inexorablemente signan su vida:

> …De esta manera, el entonces presidente de la República, el general Manuel Ávila Camacho, creó la Institución más importante de su género en Latinoamérica, *El Colegio Nacional*. Fueron 15 sus miembros fundadores colegiados, todos destacados hombres del saber en México. ¡Y quién no recuerda a don Mariano Azuela, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Diego Rivera, José Vasconcelos o a nuestro michoacano Dr. Ignacio Chávez! ¡Pléyade de hombres ilustres! A los que pronto se unieron por igual, don Samuel Ramos, Jaime Torres Bodet y Manuel Martínez Báez por mencionar tan sólo unos de los personajes que aún nos hacen vibrar con sus sabias enseñanzas. Brillaba ya con una intensa luz propia, un joven historiador yucateco (…) hacía 14 años que en España había asombrado a propios y extraños por su basta sabiduría, no fácilmente entendible en una persona, que por su corta edad parecía más iniciarse en el conocimiento de alguna profesión, que en poseer un doctorado con altos honores. (…) había sido ya Secretario del Museo Nacional; fundador y director de la destacada Revista de Historia de América; también fundador y director del no menos importante Colegio de México y director del Museo Nacional de Historia entre otros cargos. Con tan amplia trayectoria y prestigio se abrieron gustosas las puertas de la Institución de la *Libertad por el saber*, de El Colegio Nacional, el 6 de enero de 1947, a la "venerable edad" de ¡38 años! (Galván Infante, 1997: 18-21)

El que Silvio sea honrado como uno de los grandes hijos de la patria, uno que sentó las bases de la institucionalidad profesionalizante de la historia en México, nadie lo niega, sin embargo, es precisamente esa condición lo que nos obliga a ocuparnos de este historiador mexicano y a revisar nuevamente su trayectoria. Tan señalado por sus adversarios como admirado por sus colegas y discípulos, Silvio Zavala sólo ha contado con una posteridad marcada por la conmemoración —enmarcada en el rubro de los actos de homenaje—, pero no con una que lo analice en tanto figura protagónica en la formación de una escuela de historiadores en México. Es decir, una posteridad que lo analice a partir de las implicaciones que esta escuela tuvo en una época de cambios sociales en el país, sin dejar de tomar en cuenta lo que estuvo en juego en el medio internacional de la historia en ese mundo de los años treinta y cincuenta, y siguiendo, además, con el papel que jugaron las relaciones de los intelectuales con el Estado en estos procesos.

Cuando se habla de este historiador mexicano no existe documento que escape a esa lógica reverenciadora. Y lo que resulta una contradicción es que la propia academia de la historia incurra en ese patrón solemnizado y festivo, que termina por recortar la imagen de nuestro personaje sin permitir extraer de su figura nuevas perspectivas de conocimiento. Visto más allá de su propia época y deslizándonos sobre el terreno no protegido por el sistema de la conmemoración, alcanzamos a ver la estatura adecuada de un ser humano complejo que concentró en sus manos, de modo simultáneo, una multiplicidad de factores a nivel nacional como internacional, los cuales, por insólito que parezca, lo transformaron en una figura clave en el proceso de creación de la institución profesional de la historia en nuestro país. De ahí la importancia de su estudio.

No está de más recordar que la historia no es absoluta, requiere permanentemente de nuevas interpretaciones. La imagen de Silvio Zavala no puede ser estática, tampoco debe ser monopolio de un sector o el patrimonio intelectual de un grupo, más bien demanda una retrospectiva que la haga cambiante a través de cada generación y cada nueva interpretación. Ésta última se encontrará, como no puede ser de otro modo, anclada en el tiempo, de manera que irá variando con cada nuevo presente. Por tanto, mientras más celebrativas sean las interpretaciones sobre Silvio, más nos distanciaremos de él, dejando que su figura sea colocada en el panteón cívico de los hombres ilustres o en el cementerio glorioso de la vida nacional. No es esta la intención del trabajo que aquí se presenta. Lo que se busca es el ensamblaje de otro tipo de interpretación que vaya preparando respuestas a interrogantes que son planteadas a principios del siglo XXI.

De Silvio sabemos que a sus 24 años ya era colaborador de la Sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid, España, entre 1933 y 1936. Concluidos sus estudios en Madrid y de regreso en México, ocupó el cargo de secretario del Museo Nacional con tan sólo 28 años de edad, esto ocurrió en el transcurso de 1937 y 1938. A los 29 años fue fundador y director de la *Revista de Historia de América* y se mantuvo a su cargo hasta 1965. Cumplidos los 30 años se transformó en director de la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Arribó a los 31 años en 1940 y llegó a esa edad convertido en director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, puesto

que desempeñó hasta 1956. A sus 37 años alcanzó la dirección del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec, y pasó a formar parte de la Academia Mexicana de la Historia. En 1947 Silvio tenía 38 años y, como se observó, a esa edad no sólo fue nombrado miembro titular vitalicio de El Colegio Nacional, también presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, órgano internacional regulador de una política cultural en el campo de la historia para América Latina. (Colegio Nacional, 1982: 10-12; Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Silvio Zavala[1], Serie: Correspondencia General: 23 dic 1936- 16 abril 1940; caja 1, exp. 4, 64 fojas)

En este análisis hay una pregunta rectora que orienta el curso de su posterior desarrollo y cristaliza buena parte del sentido intrínseco de la trama: ¿Cómo explicar la llegada de Silvio Zavala al campo de la historia? Esta misma pregunta se desdobla en otra que termina de complementarla: ¿De qué modo se configuró el núcleo de intereses y convicciones personales de Zavala respecto a la historia?

Las interrogantes planteadas constituyen el hilo de la historia que el lector deberá tener presente en todo momento a lo largo de su desarrollo, sin que las contestaciones a éstas sean necesariamente consideradas como concluyentes o definitivas. Más bien, las respuestas que irá descubriendo están llamadas a abrir nuevas perspectivas. Han sido colocadas ahí para establecer otros horizontes reflexivos alternativos fuera de los espacios conmemorativos, es decir, constituyen una nueva plataforma para que futuras miradas puedan fincar otro tipo de relación con el legado de Silvio.

La figura de Silvio apenas se revela cuando se contempla su multifacética labor diplomática, como *efecto* de la forma como se fue estructurando la estrecha relación entre su vida, los contornos materiales y sociales de su existencia, aunado al proyecto historiográfico de alcance nacional que encabezó durante sus fases más tempranas de desarrollo en la primera mitad del siglo XX. Vista desde este plano, la trayectoria de Silvio

[1] En lo sucesivo el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Silvio Zavala, será identificado como “Archivo SZ”.

es obra de una vida que se sustrae a cualquier denominación común. Es decir, nos referimos a una orientación existencial de base, sólidamente cimentada a partir de una condición de clase dada de antemano por herencia y transmisión. Por tanto, será de entender que esta postura contraste, de manera acentuada, con muchas interpretaciones que han decidido abordarlo de una manera estrictamente celebracionista y sin llegar a otro tipo de conclusión al margen de sus logros, triunfos o trofeos. Y ésta, a nuestro juicio, es la diferencia fundamental de interpretación de cuantas se han generado sobre la figura de este célebre historiador mexicano.

Una realidad imaginada requiere la aguda observación de otros análisis que la pongan frente a lo fáctico para hacer estallar sus ensoñaciones. Movidos por el aguijón de la sospecha, buscamos signos reveladores que nos permitieran observar una vida con su respectiva trayectoria para entenderla. El objetivo aquí es actualizar la figura de Silvio para nuestro tiempo y, por extensión, repensar el carácter de su legado más allá de esa mirada que busca engrandecer la imagen de un hombre. Para ello se requiere estar mínimamente consciente del modo en que otras interpretaciones nos han vinculado a su recuerdo. No por ello, por supuesto, debemos olvidar o desdeñar el decisivo y hasta protagónico papel que desempeñó en la formación de la profesionalización de la historia en México.

La intención que se esconde detrás de nuestras observaciones es la de recuperar una mirada crítica sobre la trayectoria de Silvio. Nos referimos a un trayecto que se fue anunciando desde su niñez, y que, sin lugar a dudas, también fue delimitando su camino en el porvenir de modo decisivo. El seguimiento de algunos rasgos fundamentales alrededor de su existencia —sus vínculos internos, familiares, consanguíneos, de clase, entre otros—, y los efectos que éstos tuvieron en los cambios y transformaciones de su vida, será una constante a lo largo de este trabajo. Es decir, se trató de acotar el universo de posibilidades en el surgimiento y desarrollo de una vida. Dado que no hay posibilidades que no supongan la referencia, por lo menos implícita, a otras probabilidades, se fue rodeando el campo de las mismas con miras a explorar cada una de éstas a partir de su propia dinámica. Una vez acotadas y abordadas, estas mismas posibilidades revelan la articulación de un conjunto de elementos que hacen posible la caracterización de una existencia.

La simple disposición de estos elementos y su alternancia constituye la secuencia de los capítulos. Esta continuidad permite situar cada elemento dentro de un universo de posibilidades, las cuales se enlazan por la suma de objetos que van haciendo brotar y converger entre sí. Componentes de una historia recorriendo su trama, como si bastase un mínimo indicio de dirección para esclarecer la conexión lógica de su trazado. Entre todos estos objetos, en su aparente dispersión e íntegra unidad, se configura una sucesión que a cada tramo van despejando nuestras dudas. Una cadena de efectos justificando a las causas. De este modo, los capítulos de la historia nos van guiando al encuentro con el destino de nuestro personaje. Lo hacen a través de una corriente de imágenes y palabras que parecieran esforzarse por resucitar una segunda versión de los recuerdos en nuestra memoria.

Sabemos que no existe la pureza del relato. El intento por relatar con precisión los hechos de una historia no sólo es imposible, sino, incluso, hasta improcedente. La historiografía da cuenta que en otro tiempo el deseo por mitigar los errores en el pasado terminó por agravarlos. Por consiguiente, lo que hacemos es reconstruir con aproximación arqueológica algunos hechos: no se trata de plasmar una fotocopia de éstos para luego mostrarlos tal cual en algún libro de historia. La cuestión de fondo es exponer las evidencias de lo que hicieron y expresaron los involucrados en una trama, para luego seguir los indicios que nos permitan comprender las acciones de otros hombres en un momento histórico que fue el de ellos, y por tanto, el que les tocó vivir.

El propósito, además, es que el lector caiga en cuenta de las dimensiones de un asunto de su incumbencia y pueda meterse en él tanto como el relato sea capaz de mantener vivo su interés. Dicho de otro modo, se trata de un futuro que busca como objetivo observar en las acciones de los otros lo que éstos no podían percibir al ejecutarlas, y en este sentido, recuperar desde este mismo futuro lo verosímil dentro del breve caos de sucesos que muchas veces la memoria confunde y esconde. ¿Imaginación o realidad? ni una ni la otra, más bien una combinación de ambas, pero a diferencia de otras fórmulas narrativas, ésta queda atravesada por un profundo deseo de verdad. Es preciso señalar que, como en todo relato, otros elementos secundarios y accesorios habrán quedado sueltos, dispersos, casi

borrados de esta historia. Pero su ausencia sólo es aparente: si bien es cierto que han quedado exiliados de la unidad fundamental de una trama, también lo es que de una u otra manera ésta los complementa y convoca.

Reseña de capítulos

I

El primer capítulo, *La Mérida de los Zavala*, pretende dar razón de un conjunto de prácticas sólidamente estructuradas y bien cimentadas, cuyo origen es una condición de clase con sus respectivos condicionamientos sociales. El relato paulatinamente saca a la luz la sistematicidad en los modos de vida de una clase hacendaria y caciquil, fiel a la política del general Díaz y comprometida con los elementos que la conformaron. Se trató de una clase hacendaria yucateca, conocida como "Casta Divina". Esta contó con la aquiescencia de Díaz para entregarse sin reservas al comercio y a la explotación de esclavos, haciendo del indígena maya su principal fuente de acumulación de capital. La Casta Divina alcanzó ganancias alucinantes, multimillonarias, con el cultivo de la planta de henequén; su secreto se basó en disminuir el coste de producción a niveles insospechados, gracias a los usos indiscriminados que hicieron del indígena maya, a quien anularon y redujeron a la condición de una mera propiedad técnica o un simple objeto para el trabajo.

La Casta Divina es el nombre genérico que designa a un nutrido grupo de raigambre española que impactó poderosamente las estructuras económicas del estado yucateco. Con el paso del tiempo las venas de este grupo se extendieron y de ellas salieron varias familias gobernadas por la ambición material, aquí el origen de la familia Zavala. Uno de los tíos de Silvio, Enrique Cámara Zavala, aparece en la escena de este capítulo como uno de los representantes más firmes y rudos de la clase hacendaria de Mérida, además, presidente de un sindicato de hacendados: el de la Cámara Agrícola de Yucatán. Enrique Cámara fue uno de los personajes que más llamó la atención de John Kenneth Turner, autor de *México bárbaro*, quien no dudó en entrevistarlo para documentar el modelo de esclavitud que la

Casta Divina impuso al indio maya, previo al estallido de la Revolución. Dicho modelo funcionó como un principio unificador y generador de prácticas o, para decirlo en términos de Bourdieu, como un "habitus de clase."[2]

II

El capítulo dos, titulado *La educación como empresa cultural de la familia Zavala en el estado yucateco*, muestra la manera como esta condición de clase no sólo se define por su posición en las relaciones de producción, sino que también encuentra su "re-traducción" en el campo cultural, en donde los "juegos de legitimación" con los que un grupo se coloca en la primera posición cultural en realidad están ocultando los fundamentos materiales y de clase que constituyen su existencia.

Aquí, dos personajes más de la familia Zavala salen a escena: Consuelo Zavala y Castillo, y Gonzalo Cámara Zavala, ambos tíos de Silvio. Ella, mejor conocida en Yucatán como la "maestra Consuelito", fue presidenta del comité organizador del Primer Congreso Feminista en México, fundadora de un prestigioso plantel educativo que a la fecha lleva su nombre y precursora de la primera escuela normal para señoritas en su estado. Mientras que él, Gonzalo Cámara Zavala, tío del historiador mexicano, fue fundador de la Liga de Acción Social, organización que concentró a lo más selecto de la clase hacendaria del estado yucateco. A través de esta Liga, Gonzalo instaló escuelas en prácticamente todas las haciendas yucatecas, en colaboración con su cuñada, la maestra Consuelo Zavala. Gonzalo, además, fue fundador y director de la Escuela Modelo, centro educativo financiado por hacendados yucatecos vinculados a la Liga, el cual contó con la más avanzada tecnología educativa de su tiempo, y reservado a la formación de los hijos de esta misma clase hacendaria. En estas escuelas, fundadas por sus tíos, Silvio Zavala recibió sus primeras lecciones escolares.

---

[2] De acuerdo con Bourdieu "hay que construir la *clase objetiva* como conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores)". (Bourdieu, 2002: 100)

Hablamos entonces de una familia que tuvo el control del aparato educativo de su propio estado. Un ejercicio, un negocio, una práctica, en suma, una tradición familiar a la que más tarde Silvio introdujo una significativa modificación de sentido: la dimensionó y extrapoló a un contexto nacional para luego llevarla más lejos, la hizo tender sus redes sobre un contexto transnacional. Según Bourdieu, la localización de una clase a partir de su "categoría socio-profesional" permite observar que la posición de ésta en las relaciones de producción también deriva en la imposición de prácticas en el terreno cultural. Esto se hace visible cuando la atención es colocada en los dispositivos que gobiernan el acceso a las distintas posiciones culturales, los cuales generalmente son calculados para extender, reforzar y perpetuar un tipo específico de *habitus* de clase (Bourdieu, 2002: 99-111). Por tanto, cuando hablamos de la familia Zavala nos referimos a una familia construida bajo un sello particular.

Al igual que con Silvio, cada vez que es recordada la labor cultural de la familia Zavala en el estado yucateco se hace con una admiración avasallante. Suele evocársele con una desmesurada expresión de triunfo —digna de todos los aplausos— en actos ceremoniosos, donde desfilan las festivas formas de los discursos. Ya se trate de la Escuela Modelo o La Liga, año con año se recuerda a los miembros de esta familia en reconocimiento a su labor encomiable, colmada de una suerte de pureza cultural. Sin embargo, consideramos con Bourdieu que esto sólo es una forma de no ver "las propiedades pertinentes que constituyen el origen de su enclasamiento". (Bourdieu, 2002: 100)

Gracias a un ingenioso truco de prestidigitación discursiva, se oculta que esas propiedades de origen económico, básicamente, son el soporte de las culturales "secundarias" deslizándose "de contrabando" en un modelo de explicación. De este modo, la trayectoria colectiva de una clase social puede disfrazarse a partir de "criterios oficiales" o discursos heroicos que, en realidad, sólo están enmascarando los "criterios ocultos" de un orden social y económico específico.[3]

[3] Luhmann señala que la sociedad "…debe desarrollar *substitutos para una compensación exacta de situaciones de poder*, y que estos substitutos se conviertan en un factor de poder. En primer lugar, las jerarquías que postulan una distribución asimétrica del poder sirven como substitutos. Se supone que un

A través de un serio escrutinio deconstructivo, esos mismos discursos conmemorativos muestran el modo como se disimula un sistema de relaciones y un principio de fuerza con sus efectos en una correlación específica. Dicho con otras palabras, en este capítulo se construyó una mirada escrutadora que deja al descubierto toda una red de relaciones preexistentes, delatándonos un origen económico y su relación con una práctica en un medio cultural o profesional.

III

El tercer capítulo es la vertiente en la que desembocan los dos anteriores, lleva inscrito en su título la síntesis de los primeros: *El escenario que llevó a Silvio al campo de la historia.* En los retratos conmemorativos sobre Silvio es común encontrar a este insigne personaje con un pasado recortado. Retratos que nos descubren al representado como un sujeto emplazado en una imagen, pero sin una procedencia social; es decir, como si se tratara de un ser no nacido, o alguien que de pronto apareció en la historia ya consagrado. El señalamiento adquiere sentido cuando estas representaciones nos dan la impresión de estar ante una fotografía con un enorme pedazo roto. Siempre quedan en el aire las mismas preguntas que inquieren ¿Cómo alguien pudo tener semejante trayectoria a tan corta edad?[4]

Con el propósito de reconstruir los fragmentos de una imagen incompleta pero, al mismo tiempo, inmediata y directa, este capítulo se basa en el *efecto de trayectoria* en Bourdieu como principio explicativo; es decir, se parte de que "los individuos no se desplazan al azar en el espacio social" (Bourdieu, 2002: 108). El capítulo se ensambló tomando como eje la idea de que la "trayectoria individual" es, en la mayoría de los casos, *efecto* de la "trayectoria colectiva" de un grupo o una clase social. Así, el dominio de la Casta Divina en

superior tiene más poder que un inferior (aunque en las organizaciones burocráticas lo contrario pueda ser normal). Otro substituto es la historia del sistema: los casos que tienen éxito en las situaciones de conflicto son recordados, normalizados y generalizados como expectativas. Lo explosivo del interés por el estatus y de los episodios aparentemente pequeños está conectado con esta función de simbolizar las comparaciones de poder y, de esta manera, esclarecer la situación efectiva de poder." (Luhmann, 1995: 15-16)

[4] Advertimos a nuestro lector que la descripción de este apartado será de mayor amplitud dada la relevancia de los aspectos que se van entrelazando.

el estado yucateco fue de índole económica y cultural, sus miembros se asumieron como herederos y continuadores de los conquistadores españoles del siglo XVI y desde entonces hegemonizaron la península hasta por lo menos la primera mitad del siglo XX. Hablamos de un grupo que desde tiempos del colonialismo estableció un férreo sistema que avanzó en línea recta y fue trazado con una irresistible tendencia a devorar. Un "capital social heredado" como la gigantesca huella de un tiempo vivido.

Como queriendo retener un poder con el paso de los siglos, y con la sensación de quedarse con lo que sentían que era suyo, los miembros de la Casta integraron un grupo cubierto por un sistema cerrado para no permitir que nadie pudiera apoderarse de cualesquiera de sus propiedades. Hablamos, por tanto, de una clase construida a través de las centurias. Los grupos de poder como la Casta Divina al cooptar a sus miembros funcionan como cuerpos destinados a darles protección a partir de una serie de patrones exigidos de forma explícita o implícita. Así, el principio irrevocable de la "vocación" tácitamente se convirtió en el centro de la conservación del status.

El ingreso a la profesión y el desarrollo de una carrera llevada hasta su culminación exitosa pasó a convertirse en parte de esas exigencias tácitas que confirmaron, de manera más o menos abierta, la selección de los miembros de acuerdo con la naturaleza de los puestos a ocupar. Estos espacios debían asegurar la extensión y prolongación de un "grupo definido por la ocupación de una posición en un campo", ya se tratara de un ámbito cultural, académico, universitario, jurídico o de gobierno. El objetivo se centraba en mantener la jerarquía en distintas disciplinas y, al mismo tiempo, en conservar una tradición de títulos nobiliarios. Aunque ausentes de los discursos oficiales, estas "características secundarias" son los cimientos que soportan el valor social de una clase. De manera que los miembros carentes de ellas terminan por ser excluidos o rechazados hacia posiciones marginales.[5]

[5] Para Luhmann, el elemento central del poder organizacional se basa en que la organización puede condicionar la pertenencia y al mismo tiempo despedir a quienes no cumplan con lo exigido. En este sentido sostiene: "…El uso de la coerción sólo puede centralizarse en los sistemas muy simples. Los sistemas más complejos sólo pueden centralizar decisiones (…). Esto significa que deben desarrollar poder para hacer posible la coerción. El concepto de un personal 'a cargo de la coerción' introducido por Max Weber cubre esta situación. (…) El poder del portador del poder es mayor si puede poner la elección de realizar, con base en su poder, tipos de decisiones cada vez más diversas. Y, además, su poder es mayor si puede hacer esto con un compañero que, por su parte, posee varias alternativas diferentes. El poder aumenta con la libertad en

La importancia de la profesión radica en que puede disimular la eficacia del capital de origen o el nivel económico de un grupo, y la manera como éste hace posible la obtención de una categoría "profesional". Estos "efectos de sustitución" en la trayectoria colectiva de una clase social permiten ver en las profesiones ordinarias de sus miembros una sola de su "propiedades", la cual está llamada a dejar entre sombras el resto de sus propiedades de origen; es decir, que el título o la profesión en sí mismos muchas veces disuelven o hacen invisible la potente armadura de capital económico y cultural que los protege e hizo posible. Éste fue el caso de Silvio y su tío, Gonzalo Cámara Zavala, quien ocupa un lugar decisivo en el tercer capítulo que aquí se presenta.

El espacio de poder que forjó la Casta Divina en el estado yucateco permitió a Gonzalo alcanzar, a muy corta edad, puestos de representación pública de importancia rodeados por el prestigio de su propia trayectoria: desde juez hasta presidente de Educación Pública de su estado. La Liga de Acción Social que fundó fue un centro refinado de cultura, detrás del cual, se agazaparon los proyectos estratégicos de la clase hacendaria a la que representó. Fue proyectada como un espacio progresista generador de proyectos culturales altruistas, sin embargo, esta imagen fue usada para disimular su función como núcleo de interrelación social, política, económica y cultural, así como su condición de eje vertebrador con incidencia en sectores estratégicos de la sociedad yucateca y la vida nacional.

Pasaron a formar parte de la Liga la nobleza propietaria, periodistas, profesionistas liberales, industriales, comerciantes prominentes y un mayoritario grupo de magnos propietarios, todos españoles o yucatecos de ascendencia hispana. Probablemente la idea fue tomada de las organizaciones católicas españolas que aplicaban la misma fórmula para la promoción cultural, de esta manera promovieron la participación de sectores económicamente fuertes en tareas educativas y actividades políticas, dirigidas a respaldar candidaturas y puestos de representación política. Para el caso de la Liga yucateca, la promoción de obras sociales estuvo acompañada de la oferta de cursos y conferencias propagandísticas y culturales.

---

ambas partes y, por ejemplo, en cualquier sociedad determinada, aumenta en proporción con las alternativas que produce." (Luhmann, 1995: 14-15)

El balance de la trayectoria de Gonzalo permite revalorar o redimensionar la de su sobrino Silvio, de ahí la atención que se le dedica en este capítulo. Gonzalo fue socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Unión Iberoamericana de Madrid; miembro correspondiente del Museo Social Argentino de Buenos Aires; académico correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, y miembro de The National Geographic Society de Washington, D.C., entre otras actividades, además condecorado por el Rey de España, Alfonso XIII, como Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica. (Santiago Pacheco, 2009)

Un trazado preciso y deslumbrante, colmado de pasado y futuro por la homogeneidad de formas que configuran una *trayectoria* individual y colectiva. Tomando en cuenta este antecedente, la de Silvio es una *trayectoria* que parece surgir "naturalmente" de la de su inmediato antecesor, Gonzalo, como si se tratara de la consecuencia lógica de un proceso vital y no de una mera casualidad. Aquí el *efecto de trayectoria:* una *trayectoria* nacida de otra. Un suceso que parece tan natural como el crecimiento de un árbol con sus respectivos ramajes. Ostentando su propio signo de pertenencia, Silvio ocupó el territorio que en otro tiempo fue habitado por su tío. Éste, por su parte, generó las condiciones que hicieron posible el relevo, a manera de otorgar el lugar de privilegio a quien ya venía detrás tomando la estafeta.

Generalmente, cuando se habla de la vida de algún gran personaje, como la de Silvio, la relación entre titulación académica, profesión y capitales cultural y social heredados, no se toca, o en todo caso, dicha relación es omitida con la intención de dejar entrever que se trata de una independencia entre variables ajenas, es decir, que éstas están desconectadas y nada tienen que ver entre sí. Aquí es preciso señalar que la profesión no sólo depende de la titulación sino también de los capitales económico y cultural adquiridos en la familia a través del tiempo. La relación que une al capital académico con los bienes que un grupo posee permite echar abajo el juego de simulaciones y despejar la relación que enlaza a variables aparentemente independientes, ya que: "…el capital escolar que se posee en un momento dado del tiempo expresa, entre otras cosas, el nivel económico y social de la

familia de origen…" (Bourdieu, 2002: 103). Esto viene a formar parte de las disposiciones asociadas a "la especie de capital escolar que se obtendrá a partir del mismo capital de origen." (Bourdieu, 2002: 103).

Para contribuir al modesto grado de perfeccionamiento en el engranaje de una *trayectoria*, Gonzalo comprendió, quizá sin proponérselo o tal vez de modo inercial o inconsciente, que la batalla por mantener un status —un *habitus*— y seguir adelante incluía una elevada dosis de diplomacia cultural. Se propuso echar andar un noble y fino mecanismo aristocrático para hacer llegar los nexos de la Liga allende de su propio horizonte meridano. De este modo, el espacio de la Liga se transformó en sede de una vigorosa participación de intelectuales de origen local, nacional e internacional. Consecuencia de lo anterior, este espacio fue uno de los tantos anfitriones que en el México de 1910 se deshicieron en atenciones por recibir a un invitado especial: el historiador español Rafael Altamira y Crevea.

Rafael Altamira fue enviado por el gobierno español con el objetivo de tender un puente sobre el abismo que ya separaba a Latinoamérica de España. La derrota con los Estados Unidos en 1898 ocasionó que España perdiera sus últimos dominios coloniales en América, en consecuencia, el gobierno de aquel país optó por reposicionarse en el ámbito internacional latinoamericano a través de una estrategia distinta: incidir por medio de relaciones diplomáticas y culturales. Después de aquella catástrofe relativa al último desplome del viejo imperio español en América, el trabajo de Altamira fue clave.

En un esfuerzo desesperado por eclipsar aquel suceso de la historia, y de paso también por borrar de golpe la leyenda negra de la conquista española, el emisario de aquel gobierno hizo una labor impresionante por capitalizar, reforzar y encauzar los lazos culturales existentes entre el gobierno hispano y Latinoamérica. Esta labor también estuvo acompañada por la intención de profundizar relaciones económicas y reorientar prioridades diplomáticas. El propósito era la rehabilitación de un diálogo cultural entre intelectuales de España y los países hispanohablantes, como una respuesta estratégica española a la polémica que suscitó el auge expansionista de la cultura anglosajona frente a la emergencia de un sentido de identidad latinoamericana.

En medio de este contexto, desde España, se fue creando el ambiente cultural para formular un urgente intercambio intelectual con los países de América Latina. Como se mencionó, el trabajo de Altamira fue central, pero, al mismo tiempo, producto de una corriente nacida en la atmósfera cultural española, conocida con el nombre de "regeneracionismo". Ésta ofreció un indispensable autoanálisis a los países amenazados por la superioridad atribuida al emergente coloso del norte. Planteaba además la imprescindible unión cultural, técnica y diplomática de España con los países del Nuevo Mundo, en aras de reivindicar lo hispano e hispanoamericano frente a la amenaza anglosajona: un movimiento de repliegue y extensión.

Rafael Altamira fue una de las máximas figuras de la corriente "regeneracionista"; concentró sus energías en combatir cualquier opinión pública desfavorable hacia el papel desempeñado por el viejo imperio español en las antiguas ex-colonias. Dado que Silvio se transformó en el alumno predilecto de Altamira, en este capítulo repasamos los cálculos de su travesía americanista a través de su actividad más conocida y bajo la observación de algunos de sus aspectos más significativos, concentrándonos, sobre todo, en los aportes del maestro alicantino a su paso por México.

El americanismo de Altamira se fundamentó en la ideología regeneracionista de base Krauso-positivista, desde ahí formuló una táctica basada en deshacer los prejuicios arraigados en Latinoamérica que alimentaban la leyenda hispanófoba. Tuvo el tino de ubicar el necesario vínculo entre regeneracionismo y americanismo, y con ello exponer, desde una perspectiva teórica, el planteamiento de una "regeneración" que colocase en el centro la reinstauración de la imagen de la influencia española en las repúblicas latinoamericanas. Se trató de una visión histórica ensamblada a partir de un alegato defensivo a favor de la Corona. Dicho enfoque destacaba los aspectos positivos de la conquista como parte de un pasado glorioso y civilizador, para, de algún modo, oscurecer su carácter brutal y genocida.

No obstante, el uso mediatizado de la historia para embellecer imágenes de la conquista y de una España deshonrosa, pone al descubierto un sentido instrumental y tendencioso que contrasta con los postulados teóricos de objetividad histórica defendidos a ultranza por el historiador español. A pesar de ello, éste fue el motor que movió al proyecto historiográfico americanista de Altamira, el cual lo llevó a impulsar en las sociedades latinoamericanas la creación de instituciones generadoras de una comunidad profesional y científica en el campo de la historia. Dicho de otro modo: la historia al servicio de la "regeneración" del espíritu nacional español.

Altamira se transformó en la punta de un proyecto historiográfico de alcance transnacional promovido por el gobierno español y la Universidad de Oviedo, fundado en exportar el modelo europeo de instituciones académicas y profesionalizantes de la historia a una región —como Latinoamérica— donde la historiografía aún no había madurado como disciplina y, en consecuencia, donde tampoco se había desarrollado una comunidad profesional de historiadores.

Se trató entonces de una nueva propuesta cultural que implicó la oferta de una nueva praxis historiográfica institucionalizada. En este sentido, Altamira llegó a ver en la historia a un instrumento ideal para vincular a España con sus antiguos dominios, pero con base en la formación de una historiografía profesional a nivel hispanoamericano. El historiador alicantino se transformó en un canal de mediación entre las novedades europeas y las necesidades americanas; en países como el nuestro llegó a verse en esta oferta un instrumento para apuntalar los estudios históricos. Básicamente, su trabajo consistió en mostrar un pedazo del paraíso occidental moderno —dentro de un mundo académico más técnico, más especializado— y ofrecérselo a las antiguas colonias. A cada paso de su histórico viaje a tierras americanas el proyecto historiográfico trasatlántico dejaba un olor a establecido.

La tendencia hispanizante de la propuesta abanderada por Altamira, compartida por otros compañeros de su generación, encontró aceptación entre los hispanistas de diversas partes del continente americano, particularmente entre los hispanistas mexicanos radicados en

Mérida. El hispanismo como movimiento cultural, basado en elogiar la identidad hispana, asumió la herencia española integrada a una significación nacionalista, en una búsqueda por definir una personalidad propia para los países latinoamericanos. Una oportuna y cuidadosa combinación que llevó consigo la fría precisión del cálculo político para alzar, majestuosa, a una España renovada y así dispersar su imagen por el mundo.

Yucatán fue uno de los lugares mexicanos de recepción del hispanismo. Ahí existió un latente ambiente de hispanofilia, un recio sentimiento y una fuerte predisposición hispanista que venía soplando desde hacía más de cuatrocientos años. Los hispanófilos yucatecos, algunos conservadores y otros liberales, hicieron extensivas sus alabanzas a la madre patria a través de sus estilos de vida y sus círculos familiares conexos; Mérida fue, por tanto, el espacio donde se instaló una visión del pasado que miró directamente a España en búsqueda de una tradición moderna, incontaminada y esencialmente española. El más importante de los hispanófilos yucatecos fue Gonzalo Cámara Zavala, así lo atestiguan su labor y sus ensayos, a través de los cuales pretendió ensamblar un proyecto cultural nacional tradicional y conservador, cuyas bases principales fueron tomadas de la tradición hispánica.

Enlazados por un hilo transparente que aparentemente nadie ve, Gonzalo Cámara Zavala fue el vínculo más visible entre Rafael Altamira y su discípulo predilecto Silvio Zavala. Esta parte del trabajo ofrece una mirada al contexto de los años treinta, en él se ubican una serie de factores convergentes que permitieron que Silvio, tendencialmente, se transformara en el depositario de las esperanzas de su tío y, más tarde, por la vía de éste último, llegara como discípulo de Altamira. Por tanto, debe verse en este capítulo algo parecido a una ruta cartográfica o, si se prefiere, la cartografía de un grupo. Es decir, debe vérsele como un mapa restaurado mediante los datos que proporcionan el trazado de la trayectoria de uno de sus miembros, pero, al mismo tiempo, como *efecto* de la trayectoria colectiva de una clase.

En este sentido, la relación que se establece entre capital cultural, nivel económico y capital social heredado puede justificar por completo las disposiciones socialmente constituidas, la “vocación” y, en términos generales, las prácticas de una persona con arreglo a las

propiedades que la definen. Todo de acuerdo a la posición que ocupa en un momento dado del tiempo en el espacio social. Por tanto, hablamos del conjunto de propiedades incorporadas a disposiciones, las cuales funcionan como capital específico y, al mismo tiempo, como factor explicativo de las prácticas. En resumen: el punto de partida de una trayectoria individual y su ascenso social dependen de la posición de origen formada por el conjunto de sus propiedades, ya se trate de bienes económicos o culturales, vinculadas a los agentes que integran una clase.[6]

Este capítulo también dirige la mirada a aquel diseño concebido con tanta persistencia, basado en mostrar la imagen de una España embellecida y sin cicatrices aparentes en el ámbito de sociedades como la nuestra. Se trató de otorgar otro sentido a los cuadros que forman un recuerdo. El ensamble de un paisaje fabricado para replantear la relación entre dos universos. Dos mundos diferentes adornando su relación mediante la recreación de una historia a partir de la idea del "descubrimiento de América". Como si se buscara propiciar que un recuerdo dormido, a veces fragmentado y por instantes difuso, subiera de golpe reorganizado la memoria de una nación.

El trabajo iniciado por Altamira en tierras mexicanas se vio interrumpido por los estallidos casi sucesivos de la Revolución mexicana en 1910, el de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Guerra Civil Española (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). A pesar de que su proyecto no tuvo un desarrollo continuo, su histórico viaje a América entre 1909 y 1910 le permitió dejarlo posicionado con rapidez como el principal objetivo de su embajada cultural. Posteriormente, desde Madrid, realizó una sugerente labor que consistió en preparar a un puñado de nuevos intelectuales, discípulos y estudiantes de diversos países de Hispanoamérica, para que ellos se encargaran de continuar y extender en este continente

[6] A este respecto Bourdieu señala: " …A un volumen determinado de capital heredado corresponde un *haz de trayectorias* más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes —es el *campo de los posibles* objetivamente ofrecido a un agente determinado—; y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos —guerras, crisis, etc.— o individuales —ocasiones, amistades, protecciones, etc— que comúnmente son descritos como casualidades (…) aunque ellas mismas dependen estadísticamente de la posición y de las disposiciones de aquellos a quienes afectan (…), cuando no están expresamente preparadas por determinadas intervenciones institucionalizadas (clubes, reuniones familiares, asociaciones de antiguos alumnos, asociaciones de profesionales, etc.) o 'espontáneas' de los individuos o de los grupos." (Bourdieu, 2002: 108-109)

el trabajo que su maestro había dejado sobre bases firmes. En México, el continuador de su trabajo fue el historiador mexicano Silvio Zavala.

Silvio se encargó de materializar y operativizar el traslado al México posrevolucionario de este complejo de exportación, consistente en una historiografía profesionalizada. Entre las décadas de los años treinta y cuarenta, antes de cumplir los 40 años de edad, es decir, siendo todavía un treintañero, Silvio Zavala se encargó de fundar y dirigir, al mismo tiempo, prácticamente todo el conjunto de instituciones estatales y universitarias destinadas a la formación profesional de investigadores en el campo de la historia. Siendo 43 años menor que Altamira, Silvio se transformó en la figura clave para México en lo que al establecimiento de una escuela profesional de historiadores respecta. Un proceso que corrió a la par de la consolidación y protagonismo de un Estado moderno como administrador de la cultura en la vida nacional, es decir, quien ordenaba y normaba la historia e impulsaba tales iniciativas.

De acuerdo con lo anteriormente comentado, podemos señalar que el volumen y estructura del capital termina por otorgar un peso específico a las prácticas, imposible de entender a partir de las relaciones lineales que las textualidades celebrativas obligan a aislar. Difícilmente puede entenderse la diversidad de prácticas si no se rompe el formato de modelos explicativos basados en un pensamiento lineal de principios jerarquizados, los cuales, sólo muestran por la superficie estructuras simples pero no permiten ir más a fondo en la comprensión de un orden de determinaciones sociales directas. Por las razones que se acaban de señalar, el objetivo aquí se dirige a hacer caer el telón de las representaciones oficiales, cuya fuerza explicativa radica en mostrarnos el sentido de una trayectoria entre nubes, sobre pétalos de rosas o, en todo caso, bajo el velo de una traslúcida inocencia. Más bien, se optó por reconstruir las enmarañadas redes de relaciones que se encuentran presentes en cada una de las circunstancias que van tejiendo la "causalidad estructural de una red de factores".[7]

---

[7] Contrario a lo que suele pensarse, la clase social no se define por una propiedad ni por la suma de ellas articuladas alrededor de una propiedad fundamental, sino por las diferentes "especies" de capital, así como por la estructura que hace posible las relaciones entre todas esas propiedades, producto de un capital social y cultural heredado. La clase social construida de este modo es resultado de una serie de "alienaciones

Se trata de un principio de explicación mostrándonos los secretos de una profesión. Un modelo de comprensión que deja al descubierto cualquier arrogante apariencia de triunfo. Como si de pronto se hiciera visible el yugo de una dictadura con sus resortes ocultos, estableciendo una barrera invisible entre nosotros y ese reducido resto que nos aventaja: una minúscula parte del espectro social volando desde las altas cumbres hacia territorios menos habitados en un espacio ilimitado[8].

IV

El cuarto capítulo, *La historia como proyecto trasnacional: El Instituto Panamericano de Geografía e Historia,* ofrece un contexto importante para comprender la profundidad histórica de una época de entreguerras, utopías y construcción de instituciones. El proceso de institucionalización y la corrupción en la que derivó el movimiento revolucionario hicieron posible emerger el patrocinio del Estado en cuanto a empleos y toda clase de prebendas culturales. En medio de este escenario, y llevado por la fuerza histórica de sus aires de familia, la figura de Silvio Zavala empezó a construirse —como revelación y

---

genéricas", incidiendo en la misma construcción de la clase, en la distribución de las propiedades, de las prácticas, en la red de relaciones, de ocupaciones y puestos dirigidos hacia el desarrollo de una meta específica, y que se manipula de manera más o menos inconsciente sobre la base de un criterio fundamental: el de la profesión. (Bourdieu, 2002: 104-105)

[8] En este sentido, Luhmann habla de que el "reclamo activo" de los bienes por parte de una persona se torna en un problema para otros. Asimismo, señala las implicaciones que este proceso tiene en el origen de la verdad: "…Sólo cuando, y en tanto que, los bienes son escasos, el reclamo activo de alguno de ellos por parte de una persona se convierte en un problema para otros y, entonces, esta situación se regula a través de un medio de comunicación, el que transfiere la acción seleccionada por la persona a la experiencia de los otros y allí la hace aceptable. En el supuesto de que exista escasez, la influencia se hace precaria de un modo especial, de manera que, ante esta situación inusual, pueda tomar forma el medio de comunicación específicamente generalizado, el que hace posible la transferencia de complejidad reducida en este caso, pero no en otros. De este mismo modo se origina la verdad. Aquí también, dentro de un contexto de supuestos y creencias no problemáticas, primero debe surgir una cierta improbabilidad de información antes de que entren en función los criterios de indagación y antes de que se forme un código especial para regular la identificación de la verdad y la falsedad. La verdad es la duda vencida. Puede despejarse por medio de la simple frustración de expectativas cognoscitivas, pero también por medio de un conjunto de instrumentos cognoscitivos con una capacidad aumentada para el reconocimiento de la verdad. (…) Entonces, la transmisión de la selección sólo puede ocurrir bajo presuposiciones especiales, y el código del poder reconstruye e institucionaliza estas presuposiciones. Sólo con la ayuda de un medio de comunicación simbólicamente generalizado se convierten en la base de expectativas seguras." (Luhmann, 1995: 20-21)

emblema— de una nueva generación de jóvenes historiadores en México. Su construcción, a la vez, fue resultado del ensamblaje de un fenómeno nuevo en el terreno de las comunicaciones en el México de la posrevolución: la generación de un espacio de opinión pública de carácter propiamente historiográfico.

En un país dominado por el régimen de los sonorenses, se fue concediendo la incursión estratégica de un miembro de la elite yucateca en el terreno profesionalizado de la historia. Dicha concesión permitió que Silvio se hiciera cargo del proceso de su institucionalización, de su control y dirección total. Por tanto, a partir de este momento, comenzará su despunte como el sumo pontífice de la historia en México. Aparte de esto, hay que decir que los embates ideológicos del momento y los procesos históricos por los que atravesó el país, no estuvieron exentos de las mediaciones del gobierno norteamericano a través de sus organismos multinacionales —como la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por su nombre en inglés)— y sus círculos de asistencia cultural —como las fundaciones Ford, Carnegie, Viking, Guggenheim, Rockefeller, entre otras—.

Con el aval de las geopolíticas culturales y la centralización interinstitucional dirigida desde Washington, Silvio se transformó en el fundador de una de las revistas más poderosas del país: *Historia de América*, además, esto le dio un fuerte impulso para emprender una serie de empresas culturales —concentradas en su *Programa de Historia de América*—, las cuales permitieron modificar, a contracorriente de la crítica y sus numerosos oponentes, el panorama de la praxis historiográfica en México, presentada ahora en su nuevo formato de institución profesionalizante.

La institución profesionalizante de la historia en México brotó en medio de un torrente de influencias políticas, ideológicas, sociales y culturales, en un proceso paralelo al de la formación del Estado-nación; no obstante, lo que suele quedar de lado al observar este episodio de la historia nacional es el decisivo papel que jugó el ámbito trasnacional y, particularmente, las geopolíticas de Washington que incidieron en dicho desarrollo.

Este capítulo pretende abonar en la comprensión del proceso que condujo hacia la profesionalización de la historia en México, a partir de la intervención de Silvio Zavala en el mismo, y como uno de los operadores más eficaces del panamericanismo desde México. A pesar de que el tema ha sido una constante en la reflexión historiográfica de los últimos tiempos, una limitante importante se encuentra en observarlo desde una perspectiva local. Esto ha derivado en el ensamble de observaciones sobre el tema que si bien dan cuenta de sucesos, actores y protagonistas que intervinieron en el desarrollo de la institución historiadora, también lo es que se ajustan a un campo de análisis que no va más allá del mero acontecer nacional y, por tanto, en la búsqueda de un origen donde difícilmente se puede encontrar.

Esta investigación intenta amplificar la lente de observación destacando la importancia de un marco de referencia global que pase por la revisión de las relaciones internacionales —con referencia al estudio de lo nacional— y sus efectos históricos en las estructuras sociopolíticas locales. Esto a manera de encontrar otras posibles nuevas razones que nos ayuden a entender y explicar la institucionalización de la disciplina histórica en México. A partir de desplazamientos en la observación que van de lo local-nacional al horizonte internacional, y la conexión entre ambos, se espera identificar un conjunto nuevo de elementos que abonen en la comprensión del tema en cuestión. Con ello, además, se busca ofrecer una interpretación contemporánea distinta sobre Silvio Zavala, relacionada con su participación en el establecimiento de una escuela profesional de historiadores.

En este sentido, el capítulo muestra la manera como la diplomacia cultural latinoamericana con Silvio a la cabeza —y con el posicionamiento de instituciones culturales— puso en funcionamiento una operación de ajuste y acomodo para tratar algunos temas relacionados con el desarrollo "civilizatorio" a escala mundial. Al mismo tiempo, procuró mantener el sesgo "natural" de la historia regional y las historias nacionales latinoamericanas de acuerdo con este esquema. De aquí la costumbre a reducir el carácter histórico y único de América Latina a un aspecto idiosincrático, lo cual, lejos de afirmarla, desvalorizó el carácter distintivo de la misma, ya que no se abrieron historiográficamente los problemas

nodales. Y estos apuntaron hacia la revisión y análisis en el campo de las representaciones sobre la fabricación de imágenes a partir de las cuales ha sido presentada la región de América al mundo.

Lejos de eso, estuvo implícita la lógica suposición de que el camino normal y natural de América debía estar acorde con los lineamientos del desarrollo “universal” —que presupone, por supuesto, el desarrollo de las grandes potencias del orbe—. Ese rumbo trazado para América Latina respondió al fin de continuar por una senda evolutiva basada en preservar y perpetuar la expansión del capitalismo. En síntesis: hablamos del sendero de la historia alumbrado por la idea del “progreso”.

La concentración del poder en un centro —que implicó el establecimiento de un lugar o diversos lugares del mundo— trajo como consecuencia el desarrollo de las grandes potencias, quienes se encargaron de establecer una “civilizada” hegemonía a escala mundial. Dicha hegemonía fue tanto económica, militar, como cultural. Todo esto sin descontar la importancia de las contingencias políticas en la construcción del nuevo espacio americano, atravesado desde antaño por la conquista, la conversión, el comercio, los sincretismos, los compromisos, los acuerdos, las negociaciones, las instituciones; en fin, todo el entramado que formó el tejido colonial y poscolonial latinoamericano.

La reproducción de la maquinaria de extracción capitalista contó con una serie de cambios, modificaciones, adaptaciones, y mezclas a lo largo de los tiempos, con el fin de mantener el colonialismo bajo nuevas condiciones y a través de diversos y sofisticados artefactos de coerción. Por tanto, la instalación de América Latina como pieza clave en el mosaico del pasado occidental requiere siempre una mirada sobre los centros civilizatorios dominantes con sus intereses y aspiraciones codiciosas. Es decir, es necesario darle un sentido al pasado de la región pero mirándola como el resultado de una combinación entre integración y dominación. Ver así dicho proceso permite abandonar la reconfortante idea de que la historia de Latinoamérica se explica a partir de su folclor o de su venturoso encuentro con el “viejo mundo”.

De aquí que una cuestión importante —la cual ha sido motivo de discusión (Levy, 2005: 7-11)— es considerar si la modernización propuesta para Latinoamérica en el siglo XX fue una extensión o ampliación del proceso de occidentalización, o si estamos en presencia de una americanización más específica. Al parecer, entre los diversos rubros para la transferencia de "progreso" a los países de América Latina —exportar democracia, programas públicos, políticas de innovación, modernización de fuerzas armadas, etc.—, la educación superior fue, sin duda, notable en el proceso de americanización como una ruta principal de acceso al tercer mundo latinoamericano. Frente a esto, otras formas alternativas competitivas de transferencia quedaron limitadas.

La tendencia estuvo dirigida hacia la educación superior; éste fue uno de los espacios en los que se reelaboraron las nociones simples de dependencia mediante formas más sofisticadas, destacando la importancia básica de la Universidad en América Latina como vehículo directo para un desarrollo rápido en los países rezagados. Por tanto, la Universidad en América Latina ocupó durante mucho tiempo una posición central, visible en la política nacional, en el pensamiento político, la socialización, la mediación y la legitimación. Paralelo a esto, otras instituciones de educación superior fueron adquiriendo mayor importancia reforzándola a través de los procesos de profesionalización y modernización de la labor académica, impulsada por el gobierno norteamericano. (Levy, 2005: 7 - 11).

La transferencia internacional de educación superior significó, en realidad, un renacimiento para la educación superior en América Latina a través de estos proyectos de asistencia masiva. Pero además, es preciso destacar, que el contexto de cambios políticos y económicos a escala mundial, de reconfiguración de los estados nacionales, de los afanes de democratización, del neoliberalismo; en fin, también trajo consigo un renovado interés en reformar o modernizar la educación superior basada en fuertes orientaciones hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

Destaca, por supuesto, una notable superposición de proyectos de asistencia cuya emanación derivó de bolsillos potencialmente influyentes, a fin de revisar las propuestas de los modelos educativos y espolvorear las reformas necesarias para su adecuación en cada

Estado nacional. La diplomacia cultural latinoamericana se unió a los partidarios de la "asistencia" internacional para beneficiarse y sacar el máximo provecho político a nivel personal de la conjunción de tales esfuerzos. De acuerdo con lo anterior, nuestra observación apunta hacia la configuración del poder y los intercambios académicos y culturales que éste hizo posible entre América Latina y el mundo: un mundo ordenado y dirigido por un centro. Asimismo, las implicaciones que este mismo proceso tuvo en el campo historiográfico y en el armazón de todo un proyecto para la formación de una escuela de historiadores en México. Proceso en el que la participación de Silvio tuvo un papel decisivo durante la primera mitad del siglo XX.

V

El quinto capítulo, *El hombre de diplomacia,* retoma el momento fundacional de la historiografía mexicana en el siglo XX y el papel que desempeñó en este proceso el historiador mexicano Silvio Zavala. El problema que se busca hacer visible en este capítulo podría quedar planteado de la manera siguiente: ¿cómo y porqué vías en una etapa de rupturas y emergencias políticas y sociales en México se pudieron establecer continuidades y repeticiones en un campo de saber? Es decir, ¿qué es lo que hizo posible la perpetuación de un fundamento por encima del recorte y el límite que era de esperar en el ámbito de los estudios históricos en el México de la posrevolución? El señalamiento configura parte importante de lo que en términos foucaultinaos se da en llamar: el "umbral de formalización" del que partió la disciplina histórica moderna en nuestro país.

Las razones —como lo hemos visto— son muchas y complejas, sin embargo, todas parecen desembocar en la llamada "cultura de la Revolución". Esto es, en la finalidad del nuevo Estado posrevolucionario por abarcar los intereses políticos —y sentimentales— del ciudadano. Así, la luminosa imagen de la nación se fue estableciendo a través de las instituciones en el espacio de un marco ideológico inflexible. Desde aquí se buscó su irradiación a escala nacional para hacer del nacionalismo un *modus operandi* en cada nivel de la administración, tanto de la central como de la local. Esta cultura revolucionaria

también contó con un poder de veto que se extendió al resto de las estructuras políticamente importantes del país: desde la presidencia y la administración pública, hasta los partidos políticos y la prensa.

El ambiente cultural de la época estuvo enmarcado por la falta de consenso sobre muchos aspectos del pasado y aspiraciones del futuro. Fue también el escenario que vino a revelar disputas, a confirmar omisiones y a romper silencios sobre la memoria nacional. Asimismo, se configuró como un espacio de expresión de frustraciones y disensos sobre el presente, derivados de la relación dialéctica pasado-presente en un momento característico de coyuntura. La discrepancia fundamental se hizo cada vez más evidente en proporción a la velocidad que adquirió el curso de los acontecimientos. Al final resultó demasiado grande para ser evadida: se denunció el uso del pasado como mero instrumento para restaurar la resquebrajada hegemonía cultural del Estado en construcción. Igualmente, se delató su uso como medio para promover la ideología oficial del naciente régimen: el nacionalismo revolucionario.

La consolidación del nuevo régimen revolucionario trajo consigo el protagonismo de un Estado moderno como principio ordenador de la historia. Fue un momento político y social, envuelto por la necesidad de defender a ultranza la cohesión nacional en esos albores de la nacionalidad. Acatando con ejemplar disciplina la llamada del gobierno, y como parte de la articulación de una esfera de opinión pública historiográfica, se puso en marcha la selección, procesamiento y difusión de la información sobre el pasado. La consigna fue reconstituir lo mejor de la memoria nacional en servicio del bien cívico patriótico, tarea que formó parte de las estrategias del gobierno, pero que al mismo tiempo acarreó un proceso sumamente delicado. Así lo entendió desde su génesis el nuevo régimen, ya que el conjunto de estas operaciones estaban relacionadas con las pautas para la acción social y la producción de sentido común.

El nuevo Estado nacional fue el primero en comprender la sed de libertad expresada por los distintos sectores de una sociedad acabada de salir de una revolución. Por tanto, la instauración de una hegemonía cultural gubernamental implicó el recurso de una narrativa

del poder estatal, generadora de representaciones oficiales para hacerlas parte del imaginario nacional. Comunicaciones oficiales en bien de la patria y la seguridad nacional con el propósito de hacerlas estallar en una agitación de imágenes, orientadas a anular cualquier tipo de pensamiento o representación alternativa en el campo de la historia.

Este periodo representa uno de los rasgos estructurantes de la historiografía mexicana en el siglo XX, el cual quedó estrechamente vinculado al proceso de formación nacional del moderno Estado mexicano. Es decir, fue un momento en el que se buscó reinterpretar la historia nacional a partir de relatos históricos nacionalistas. En consecuencia, dichos relatos brotaron de los manantiales de un imperativo político y cultural basado en ensamblar la memoria del Estado-nación. Este fue el núcleo de un legado a partir del cual fue organizado el campo simbólico de la identidad nacional.

Ahora bien, si pasamos de la superficie a una dimensión más profunda del fenómeno nacional, lo que queda al descubierto son los juegos de poder implicados en el terreno de una memoria nacional oficializada. Significa que las controversias y nudos consensuales sobre la manera de percibir el pasado y enfocar el presente, formaron parte de un desarrollo atropellado que no pudo escapar a lo tenso de las relaciones entre cultura y poder y del panorama internacional de la época. Así, las observaciones sobre el pasado pasaron por una diversidad de filtros sociales, ideológicos y culturales, provenientes tanto de las pugnas sociales y académicas, como de los forcejeos, negociaciones e imposiciones simbólicas derivadas de aquellas.

Hablamos de un proceso colmado de significativas transformaciones políticas con hondas resonancias culturales. Se trató de una etapa habitada por distintas interpretaciones en competencia, así como interpelaciones, omisiones, silencios y jaloneos sobre el sentido y el significado que habría de atribuírsele a la Revolución. Un contexto nacional marcado por luchas de poder y discrepantes visiones ideológicas, desatadas por una revolución que estaba dejando atrás su fase armada. Este complejo panorama fue motivando la construcción liberal del Estado mexicano como un proceso de centralización estatal e integración nacional notable. De manera simultánea, en el medio intelectual mexicano fue

creciendo con más fuerza la idea de fundamentar documentalmente la comprensión histórica del pasado nacional. Así, el "documento" se convirtió en el depositario de la verdad y lo ocurrido: el marco de percepción por antonomasia que debía regir la esfera de opinión pública sobre el pasado.

Como consecuencia, se dio un fuerte impulso al establecimiento de una ciencia histórica acorde con los lineamientos trazados por el historiador alemán Leopold von Ranke, con miras a encajarlos en el programa político del nuevo régimen revolucionario. Esta operación permitiría al emergente Estado proclamarse heredero del pasado memorable de la nación. Un pasado venerable saturado de nobles ideales frente a un presente repleto de frustraciones duplicadas y sin permiso de faltarle al respeto a la memoria del ayer. Esto originó que ese pasado formalizado posteriormente quedara convertido en un área de enfrentamiento público. A partir de aquí se explica el deseo de presentar a la historiografía científico-naturalista como la más acabada expresión de la Revolución inscrita en el corazón mismo de la cultura científica moderna de la época. La crítica mexicana se transformó en el puntal de la denuncia hacia ese marco de percepción teórico-historiográfico que se pretendió instaurar sobre el pasado, impugnando la articulación de una suerte de liturgia cívica de la "unidad nacional".

La "nación" debía ser protegida de todo lo que fuera ofensivo, sacrílego o amenazante a su estatuto de emblema superior responsable del gobierno. Por tanto, se precisó que las imágenes de la patria quedaran bañadas por una historiografía científico-naturalista para que su aparición consiguiera retirar las barreras de una crítica reflexiva en el campo de la historia. La idea era reventar las negras nubes del horizonte historiográfico que impidieran establecer, de forma fija e inmóvil, la evocadora noción de una revolución felizmente terminada. Así, fue combatida la enjundiosa disidencia que pugnó por hacer posible una nueva, y de suya, moderna plataforma que diera lugar a un proceso de democratización de las narrativas históricas en México.

Capítulo I

La Mérida de los Zavala

1.1 Los miembros de la élite yucateca

En Yucatán, los matrimonios fueron utilizados para tejer una extensa red conformada por los miembros más selectos de su sociedad, al punto que se fue configurando una élite gradualmente más amplia. Para 1900, el núcleo de esa vertiginosa red, abriéndose y creciendo como telaraña, se formó alrededor de la familia de Olegario Molina, eje en torno al cual se articuló la oligarquía gobernante de Yucatán.

Molina y su yerno Avelino Montes —los dos mayores caciques de la región— invirtieron en sus propias plantaciones henequeneras prestando dinero a plantadores más pequeños con tasas de interés usurarias, consolidaron su control sobre una red ferroviaria ampliada y establecieron su propia compañía yucateca de importación y exportación, así como una compañía transportadora para enviar la fibra de henequén directamente a los compradores norteamericanos.[1]

[1] Mediante hipotecas sobre la fibra de otros hacendados que les debían dinero, ambos controlaron la mayor parte de la producción local; además, llegaron a considerar que los medios necesarios para la transportación, comercialización y movilización de la fibra eran todavía más valiosos que el henequén mismo, así que

La red de parentesco en torno a Molina fue alcanzando mayores dimensiones; como araña que teje su trama, sumó a otros tantos centenares de la burguesía peninsular, a costa del resto de la sociedad yucateca. Estos hacendados menores eran poderosos propietarios, tanto de tierras como de hombres "por derecho propio". Muchos de ellos eran dueños de cientos de terrenos urbanos, aparte de sus fincas agrícolas en las que tenían un personal de sirvientes indios uniformados con vestimenta blanca.[2] No obstante, y de acuerdo con Gilbert (1992), al observar el fondo material que hizo posible la articulación de esta extensa red, notaremos que si bien estos plantadores yucatecos fueron una de las clases más ricas del México porfiriano, su condición económica era en muchos sentidos una de las más inestables y menos seguras. Veamos por qué.

En la mayoría de los casos eran empresarios en búsqueda continua de medios para controlar las problemáticas fluctuaciones de la economía exportadora. Especulaban con la fibra y la propiedad rural, invertían en inmuebles urbanos y en el comercio, así como en actividades vinculadas a los bancos y las industrias regionales. El plantador especulador tenía buenas habilidades empresariales, un agudo sentido de la oportunidad y, sobre todo, fuertes lazos familiares que le ayudaban a evitar la quiebra cuando se extendía demasiado. Las prodigiosas hazañas de consumo sólo estaban reservadas para él; no obstante, estos henequeneros yucatecos no representaron una sólida aristocracia terrateniente tradicional. En todo caso, podemos hablar de una auténtica "plantocracia", orgullosa de su riqueza y privilegios, con Olegario Molina al mando. (Gilbert, 1992: 65)

---

consolidaron su control sobre los medios de transporte de la fibra, ya fuera por mar o por tierra. Además de esto: "La importancia que fue adquiriendo el comercio henequenero en la economía yucateca hizo crecer a Olegario Molina y Compañía, que competía con otras casas compradoras de aquella época: la de Eusebio Escalante e Hijo y la de Manuel Dondé y Cía, que trabajaban en combinación con la banca de Nueva York de origen judío; la Thebaud Brothers, que manejaba el henequén en los Estados Unidos y que canalizaba préstamos a los inversionistas yucatecos; y las de Felipe Ibarra, José María Ponce, Pablo González, Carlos Urcelay, Federico Skiner y Arturo Pierce (estos dos como agentes de casas estadounidenses). La casa Molina comenzó con sus negocios en conexión con G. Amsinck y Co., de Nueva York, quienes le abrieron un amplio crédito que permitió a don Olegario trabajar de la misma forma que Escalante y Dondé, es decir, como compradores del henequén y como banqueros de los hacendados." (Pérez de Sarmiento, 2002: 80)

[2] "Con la expansión de sus propiedades, además, los hacendados acrecentaban su influencia política, mediante el fortalecimiento de sus lazos con las autoridades municipales que colaboraban con ellos. En algunos casos, los pueblos fueron reducidos a una dependencia tan estrecha que se incorporaban de hecho a la red clientelar de algún poderoso hacendado. Como explicó un hacendado a Porfirio Díaz en 1891: 'La mayoría, casi todas, mejor dicho, de las poblaciones del estado se hallan rodeadas por propiedades particulares. Una gran parte de los habitantes de esas poblaciones (…) son trabajadores de las haciendas vecinas o individuos a quienes los dueños de esas propiedades dominan completamente, ya sea por sus influencias con las autoridades, ya por las suyas personales, o bien porque les adeudan, cuando no dinero, favores.'" (Savarino Roggero, 1997: 138)

Cuenta la historia que de sábado en sábado los henequeneros endeudados con Molina se presentaban ante éste como atravesados por una espada: impotentes, impacientes, vencidos y entregados. Obligados a pagar con fibra, eran humillados y constreñidos al llevar su henequén a la compañía de Molina, aceptando el precio que les era impuesto, a menudo mucho menor que el precio del mercado.[3] Es por esta razón que Olegario alcanzó el mote de "capitán y amo" entre un grupo selecto de henequeneros y empresarios, la mayoría emboscados y forzados a pagarle con fibra de henequén. A través de este mecanismo los hacendados yucatecos fueron alcanzando fuertes posiciones económicas y políticas dentro de su propio Estado. (Lara y Lara, 1949)[4]

El agresivo control ejercido por los intereses norteamericanos sobre la producción y las mercancías en la península yucateca —encabezados por la International Harvester Company— complementó el cuadro e hizo más densa su atmósfera, ya de por sí pesada al interior de esta sociedad; al mismo tiempo, dio soporte a una frenética actividad de explotación y a una asfixia brutal. Esta empresa tuvo el control exclusivo sobre la industria del henequén. Sin rivales, sin competidores, afirmada como el único mercado, distribuidor o destino cuasi natural de los productos, en consecuencia, dicha compañía estadounidense estableció un "imperialismo informal" en Yucatán.[5]

El imperio informal de la Harvester[6] en Yucatán —entre 1902 y 1915— ocupó un lugar de importancia al lado de la American Sugar Refining Company, la cual estableció sus centros

---

[3] De acuerdo con Pérez de Sarmiento, Olegario Molina solía presentarse ante estos con un: "Ya tenemos tantas pacas de henequén. No necesitamos más cantidad. Pero si quieres vender, para la próxima remesa, aun a riesgo de que baje el precio, te pagamos tanto." (2002: 87)

[4] Quienes controlaban los hilos del poder político y económico en la península yucateca eran conocidos como la Casta Divina, entre ellos se encontraban diversas familias —Molina Solís, Molina Castilla, Molina Hübbe, Montes Méndez, Peón Losa, Escalante, entre otras—y de las que, como veremos, no fue ajena la familia Zavala. (Aguilar, 2006: 61)

[5] Joseph Gilbert señala que esta categoría responde a situaciones en las que existe el control monopolístico de un producto por un solo mercado o una sola empresa. (1992: 70)

[6] La International Harvester Company fue resultado de la fusión de las cinco más importantes compañías de máquinas cosechadoras, involucradas en el negocio de implementos agrícolas y cordeles en Estados Unidos. Entre estas compañías se encontraban: la McCormick Harvesting Machine Company, la Thebaud Brothers y la National Cordage Company. A principios del esplendor henequenal, estas empresas buscaron los servicios de las casas exportadoras yucatecas —como las de Eusebio Escalante, Manuel Dondé y Arturo Pierce—. Posteriormente, y una vez constituida la International Harvester, Olegario Molina terminó por desplazar a sus competidores y se convirtió en el principal agente de ésta (Pérez de Sarmiento, 2002: 85). Sobre el mismo punto, Luis Anaya Merchant señala: "Los mecanismos de control se acentuarían cuando la McCormick

de saqueo en Cuba y República Dominicana, y de la United Fruit Company, concentrada en el Caribe. La Harvester se aproximó a un verdadero monopolio en mayor medida que cualquier otro fabricante de fibras, gracias a los eficaces agentes que escogió en Mérida para sofocar cualquier recriminación —Olegario Molina y la Casta Divina— y para consuelo de su propia conciencia monopolística. Con discreta seña de aprobación Molina y la Casta fueron elegidos, dado que representaban una fuerza económica y política en los asuntos de la región, sustancialmente más poderosa que cualquiera otra de sus predecesoras del siglo XIX.[7]

La fusión entre la Harvester y Olegario Molina quedó registrada a través de una transacción comercial, conocida como el "infame contrato secreto de 1902". Se trató de un pacto firmado en La Habana el 27 de octubre, durante mucho tiempo encubierto y conocido hasta 1921. Algo francamente extraño sucedió ahí: ¿Un arreglo comercial para poner en venta un estado? ¿Acaso resultado del juego político de las élites yucatecas en contubernio con los intereses monopolísticos de una poderosa empresa norteamericana? Seguramente una operación comercial llena de irregularidades, lagunas, sospechas y, tal vez, firmado en un aire de dudosas complicidades.

Harvesting Machine Co. fusionó a las compañías rivales para formar la IHC. Con un capital inicial de 120 millones de dólares eliminó la competencia existente dentro de los *faro implements* y los *twine industries* y puso a disposición de los fabricantes recursos organizacionales y financieros que no habían existido antes." (Anaya Merchant, 2011: 84)

[7] "…los estadounidenses consideraron como buena estrategia emplear a más de un representante en Yucatán, que fueran mexicanos y que se desenvolvieran de manera independiente, tomando en cuenta los antecedentes históricos de separatismo y autonomismo de la región donde se cultivaba el henequén, que ostentaba un orgullo 'particular' y no admitiría en las transacciones comerciales a un representante extranjero. Resultaba prioritario negociar un arreglo de colaboración confiable" (Pérez de Sarmiento, 2002: 83). Por otra parte, Savarino Roggero señala: "El segundo gran aliado de Molina era una compañía norteamericana de importación de henequén, la International Harvester Co. Esa compañía había encontrado en Molina al hombre ideal para establecer un contacto más estrecho con la celosa oligarquía yucateca, y regular las fluctuaciones del precio del henequén en el mercado internacional. Para los norteamericanos además Molina, ese 'culto intelectual' pragmático y experto en los negocios, tenía un estilo muy parecido al del empresario del norte: gran trabajador, *self-made man*, ambicioso, dotado de una fe inquebrantable en el futuro, sobrio, excelente administrador y al mismo tiempo afable, abierto y de ánimo noble y generoso. Molina era, en pocas palabras, 'un perfecto *gentleman farmer*', quien hablaba el mismo lenguaje del empresario norteamericano." (1997: 152)

1.2 El infame contrato secreto de 1902

Baste con imaginar la escena, usarla como atajo para recuperar un mundo posible, desaparecido, pero posible. También como sustento de una búsqueda que no llena ninguna "fuente" histórica "confiable" —que, además, ratifique lo que de hecho quedó en calidad de "secreto"—.

Deliberadamente conscientes de que la imaginación construye, reemplaza y compensa lo que el recuerdo no alcanza a liberar, dejemos que un relato nos lleve hasta donde una memoria empiece a brotar. No está de más recordar que en una de sus dimensiones esenciales, la vida humana es obra de la imaginación, y si son los seres humanos quienes hacen el pasado y se encargan del futuro, entonces ¿quiénes sino ellos imaginan la historia? No importa que nos juzguen fantásticos. Ante la ausencia de los "hechos" sólo quedan las palabras, y no habiendo placer más complejo que el de la imaginación, a él nos entregamos. Viejo goce elemental de la humanidad e instrumento prodigioso que deleita y puede incitar a una reflexión distinta y sorprendente de las cosas. Este no es más que el sincero reconocimiento de que en materia de pasado nuestro pie no pisa última y definitivamente elemento firme alguno. Por tanto, otorguémonos por un momento la licencia de pensar lo sucedido según lo que nuestra intuición inventora nos diga que aconteció. Concedámonos por un instante la imagen como un sueño y permitamos que lo imaginado corra con nosotros:

La Habana. Una avenida estrecha con sus calles desoladas. En algún gran hotel, una sala de reuniones, en ella una conspiración puertas adentro. Un acto preparado para la ocasión en aquel extraño ambiente de ausencia. Ahí, los representantes de la International Harvester Company y la compañía familiar de Molina, la Casta.[8] Una realidad, entrecruzada y

[8] El contrato se firmó en La Habana por la cercanía con la isla y porque Cuba se transformó en una región productora de sogas con fibra de henequén, lo cual "significó un estímulo para la producción" de esta planta, ya que "las sogas elaboradas con esta fibra tenían la suficiente dureza y su precio era muy bajo; por tales motivos tenía muy buena aceptación, y su calidad sólo era superada por el cáñamo proveniente de Rusia y competía con el abacá de las Filipinas, productos más caros y de difícil acceso en las costas americanas" (Pérez de Sarmiento, 2002: 82). La misma autora señala, además, que desde 1870 la demanda de fibras duras se intensificó en el mercado internacional como resultado de los procesos de mecanización agrícola estadounidense.

corregida por toda clase de pequeños trazos, fue conectando sucesos y personas de modo irremediable, definitivo. Posiblemente entre los asistentes se encontraba Enrique Cámara Zavala,[9] miembro de la Casta Divina, agricultor millonario y —tal vez por su participación en éste y otros asuntos— al año siguiente flamante presidente de un nuevo sindicato de hacendados, mismo que hacia 1906 se agrupó con el nombre genérico de Cámara Agrícola de Yucatán (Anaya Merchant, 2011)—. Enrique fue hermano de Gonzalo,[10] este último tío de Silvio Zavala y figura clave en el proceso de formación académica y profesional de nuestro historiador.[11]

En la misma reunión los estadounidenses y representantes de la casa exportadora; el futuro secretario de la Cámara Agrícola, Felipe G. Cantón, José Patrón, Avelino Montes y su suegro, el apenas recién electo gobernador de Yucatán, Olegario Molina en compañía de algunos otros tantos selectos invitados entresacados de los cincuenta "reyes del henequén", mismos que dominaban al estado yucateco. Éstos, con apariencia de cantantes de ópera, con

---

[9] Pablo Marentes señala a Enrique Cámara Zavala como uno de los "representantes históricos" de Olegario Molina, además, ubica la "quintaescencia histórica" de México en las familias de empresarios que han actuado en la política y al mismo tiempo han ocupado puestos de elección popular o desempeñado cargos administrativos. Como un ejemplo de lo anterior, refiere la obra de Fernando Benítez la cual "documenta la actividad del fundador de la Casta Divina: Olegario Molina, primer hacendado, gentleman, farmer y gobernador de Yucatán, quien ejerciera dominio sincrónico sobre la economía, la política, la sociedad, las finanzas y el comercio de ese estado, y al describir las actividades de sus representantes históricos Enrique Cámara Zavala, Avelino Montes y José Patrón" (Marentes, 2006). Sobre la relación entre miembros de la familia Zavala —tanto Cámara Zavala, como Zavala Castillo—, la "Biblioteca virtual de la yucataneidad" registró un par de documentos sobre una "histórica asamblea política" promovida por la Compañía de Hacendados de Yucatán en 1911. Aquella figuró como una medida desesperada "para combatir el sistema económico de carácter colonial que sufría el Estado" y en contra de la casa Montes y Compañía. En dicha asamblea quedó asentada la participación de Enrique Cámara Zavala y de quien, al parecer, se trató del padre de Silvio Zavala, Arturo Zavala: "…La asamblea se verificó en el Peón Contreras la noche del 15 de marzo; una enorme multitud había concurrido. Las lunetas y los primeros palcos estaban ocupados por los grandes señores, los demás lugares, las gradas, por el pueblo. Presidían la reunión los señores doctor Víctor A. Rendón, licenciado Francisco Martínez de Arredondo, Enrique Cámara Hubbe, Enrique Cámara Zavala, Tomás Castellanos Acevedo, Ingeniero Julio Rendón, Arturo Zavala, Alberto Vales Millet, licenciado Alfonso Pinkus Troncoso, licenciado Primitivo Cásares y Faustino Escalante. Antes de darse lectura a la instancia, que debían firmar todos los presentes, el doctor Rendón hizo uso de la palabra para explicar los grandes motivos que inspiraban la actitud que se asumía." (Universidad Autónoma de Yucatán, 2000)

[10] Para corroborar las ligas personales y familiares mencionadas, remito al lector a los anexos 1 ("Árbol genealógico de Silvio Arturo Zavala Vallado"), 6 ("Gonzalo Cámara Zavala: tío de Silvio A. Zavala") y 7 ("Enrique Cámara Zavala: hermano de Gonzalo Cámara Zavala, tío de Silvio A. Zavala).

[11] En entrevista con Jean Meyer, Silvio Zavala menciona a su tío en los siguientes términos: "…Ahí vinieron los recuerdos de Yucatán porque yo tenía un tío notabilísimo que se llamaba don Gonzalo Cámara Zavala que era íntimo amigo de don Rafael Altamira…" (Meyer, 1993: 210)

aspecto de personalidades grandes y majestuosas, con diamantes colgando como soles en las pecheras de sus camisas o incrustados en sus anillos.[12]

Al inicio de la conversación asentimientos con la cabeza, expresiones sordas, mirándose unos a otros con sospecha y desconfianza. Algunos momentos de conversación para luego caer en el olaje de los murmullos; con cautos intercambios de información, discretamente, en susurros. Mirando hacia cualquier punto, tácticos, haciendo cálculos mentales, entreviendo quién gana y quién pierde. Arrebatados de entusiasmo, inclinados a creer en los prodigios propios de quienes esperan sacar algún provecho. Después, fundidos en un abrazo de alegría corta, regresando a la marea alta de los rumores, conscientes de la trascendental importancia de sus operaciones; soltando suspiros atrapados en el pecho y con la complaciente expresión de quien tiene motivo para sentirse orgulloso. Posteriormente, las conversaciones se van diluyendo una tras otra; y aquí nada ha pasado…

Un negocio redondo, un pacto "secreto", una cuidadosa operación transaccional para poner en venta un estado. Todo esto, finalmente, a espaldas de la soberana voluntad política del ciudadano yucateco. El cuadro que acabamos de ver muestra que en escenarios como éste los derechos son sólo palabras en un trozo de papel. Ello, generalmente, ocurre frente a una sociedad erosionada y sometida, coaccionada en su libertad de acción-movilización y de acceso a la información. Derechos quebrantados y deshechos, atados a la previsible censura y llevados por la fuerza de intereses particularistas a espacios de mera teatralería político-social.

Estos pasados desdeñados por algún injusto futuro no deben hacernos olvidar las inquietantes realidades de nuestro tiempo. Realidades resucitadas, presencias de pasados que se niegan a pasar: prolongaciones. Vibraciones que bruscamente dan color a toda una realidad nacional. Gigantescas sombras de vulgaridad que aparecen como fantasmas para reír a carcajadas de la historia. Aplastante realidad que a fuerza de eludirla acaba por señalarnos su incómoda y dolorosa presencia.

[12] Esta imagen del "rey henequenero" fue tomada de la descripción hecha por John Kenneth Turner en 1908. (Turner, 1978: 19)

Obviamente, estas complejas operaciones de compra-venta involucraron a un conjunto de personajes más allá de lo que nuestra pequeña e imaginaria ficción alcanzó a ver. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, el ministro de Hacienda de Porfirio Díaz, José Yves Limantour; los directores de los bancos peninsulares; distinguidas personalidades del entorno mercantil yucateco, particularmente la familia Escalante —Eusebio Escalante, su hijo Nicolás Escalante Peón y el tío de éste, Manuel Peón Contreras—; representantes del Banco Nacional y del Central Mexicano; el entonces director del Banco Yucateco, José Castellot —además pariente político de Porfirio Díaz—, además de un engranaje de personas e instituciones ensambladas a una maquinaria de verdaderos embustes.[13] Bien planeados y orquestados, desatados con pujanza renovada, sellando los destinos del estado yucateco, cuidadosamente elaborados, envueltos para regalo y entregados a una porción de manos invisibles extranjeras.[14]

La fusión Harvester-Molina hizo posible un control tan cerrado sobre la economía política de Yucatán que terminó haciendo evidentes los peores abusos del imperialismo económico

---

[13] "La importancia que Olegario Molina fue adquiriendo en el ámbito económico y político hacia finales del siglo XIX lo convirtió en una de las piezas principales para las gestiones entre el Banco Yucateco, el Banco Nacional de México y la Secretaría de Hacienda. Estos 'arreglos' y 'acuerdos' fueron alcanzando mayor relevancia en la medida que se acercaban las fechas para la elección de gobernador. Desde que inició el año de 1901 las cartas entre Joaquín Casasús, José Castellot, José Yves Limantour y Olegario Molina se intensificaron, buscando la forma de intermediar a favor del último." (Pérez de Sarmiento, 2002: 91)

[14] Para más información sobre el "contrato secreto" ver: Anaya Merchant, Luis, "El secreto infame y las quiebras perennes. Yucatán, de la modernidad a los albores de la revolución controlada", en *2010 Memoria de las Revoluciones en México,* 2011, pp. 79-91; Pérez de Sarmiento, Marisa, *Historia de una elección: La candidatura de Olegario Molina en 1901*, Mérida, Yucatán, México, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2002 (específicamente las páginas 85-86); Gilbert, Joseph, *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1800-1924,* México, Fondo de Cultura Económica, 1992 (páginas 42-44); y Benítez, Fernando, *Ki: el drama de un pueblo y de una planta,* México, Fondo de Cultura Económica, 1962 (página 73). Hay que destacar que desde la primera cláusula del contrato, la International Harvester Company se hizo sentir de una manera implacable y sin dejar lugar a dudas sobre lo que exigía de su agente mexicano: "Queda entendido que Molina y Compañía usarán cuantos esfuerzos estén en su poder para deprimir el precio de la fibra de sisal, y que pagarán solamente aquellos precios que de tiempo en tiempo serán dictados por la I. H. Co." (Citado en Benítez, 1962: 73). Sobre el mismo contrato, Luis Anaya Merchant, señala lo siguiente: "En los hechos, Cyrus McCormick había constituido un monoxomio que, con la colaboración de su representante en Yucatán, intentaría reducir el precio de la fibra. Olegario Molina era ese representante, incluso antes de la formación de la IHC. Hacia 1902, en su doble calidad de gobernador y dueño de una casa exportadora muy importante por su volumen pero aún más por su alianza estratégica con la IHC, Molina era el hombre más poderoso de Yucatán. El contrato clave de esta sólida alianza se hizo en el mayor secreto, en La Habana, el 27 de octubre de 1902: McCormick y Molina acordaron 'deprimir el precio de la fibra de sisal'. Entre otros puntos, se especificaba que 'quedaría a discreción de Molina el determinar cómo induciría la casa exportadora de don Eusebio Escalante, su rival tradicional a cooperar con el acuerdo'. Por su parte, la IHC aseguraría que otras empresas de comercio no pagarían precios más altos que los establecidos por la compañía familiar de Molina." (Anaya Merchant, 2011: 85)

de fines del siglo XIX y principios del XX. Los Molina y sus aliados —la Casta Divina— consumaron su relación con la Harvester en 1902, como grupo intermediario o de conexión con la sociedad local, separándose drásticamente de la casa Pierce, la más cercana competidora de la Harvester y agazapada en torno al mercado exportador de Mérida. Casualmente, el mismo año en el que se malbarató la industria henequenera yucateca, Molina, encastillado, obtuvo la gubernatura del estado.[15]

Él y la Casta tuvieron el cuidadoso cálculo de ir entrelazando sus necesidades y capacidades político-económicas con las de la Harvester, hasta alcanzar el deseado equilibrio entre las mismas. El súbito y acelerado ascenso de Molina, por tanto, se debió a su influencia política y con ella a su poder económico, engrandecido cada vez más. No obstante esto, Molina había sido una poderosa fuerza en la política regional desde antes de su ascenso como gobernador y sus nexos con la Harvester. Lo más probable es que las enormes sumas de dinero que la Harvester puso a disposición de Molina hayan sido más decisivas en su ascenso meteórico que en la obtención misma de la gubernatura:

> El pacto firmado por Molina con los estadounidenses le dio al primero la capacidad de manejar grandes recursos económicos en Yucatán, que supo aprovechar de manera estratégica en sus negocios, los cuales crecieron paralelamente a su poder dentro del ámbito político. En suma, la "conexión norteamericana" afianzó notablemente su reputación a nivel regional y nacional. (Pérez de Sarmiento, 2002: 86)

A pesar de lo anterior, cuando Huerta derrocó a Madero en febrero y Carranza inició la Revolución constitucionalista en marzo de 1913, Molina empezó a proceder a favor del Primer Jefe y a tomar distancia de la Harvester. Es posible que en esos momentos considerara a los carrancistas, con su ideología marcadamente nacionalista, como un instrumento para liberar a Yucatán del "imperio informal" que la Harvester había consolidado anteriormente con su ayuda. Visto a la distancia, todo apunta a que Molina fue el único porfirista científico que apoyó una facción revolucionaria durante la Revolución

[15] Sobre este punto Marisa Pérez de Sarmiento comenta: "La Casa Molina y la International Harvester entraron en negociaciones a la par que se realizaba la campaña para la selección del candidato para ocupar la gubernatura de Yucatán; ambos acontecimientos no resultaron discordantes, pues los intereses económicos y políticos de Molina se hallaban estrechamente vinculados, y la conjugación de estas "negociaciones" fueron los instrumentos "convenientes" que le permitieron afianzarse en una posición privilegiada en la entidad en los años subsecuentes. El pacto entre Molina y la Internacional Harvester fue firmado (…) a escasos ocho meses de haber tomado posesión de la gubernatura de Yucatán." (Pérez de Sarmiento, 2002: 85)

mexicana (Bolio, 1947: 101), prueba más del peso y posición hegemónica, tanto de la Harvester como de la Casta de Molina, sobre la economía regional en la península.

La elíptica manipulación de la economía en Yucatán instaló una serie de diferencias entre los dos grandes caciques de la región: Avelino Montes y su suegro Olegario Molina. Discrepancias que, sin llegar a un rompimiento, hicieron que el primero, al contrario de su pariente, optara por apoyar a Huerta, movido por su interés personal y contento por cubrir ostensiblemente todos los requisitos que lo consolidaran como el primer y más poderoso subordinado-colaborador de la Harvester en la región. Anticipándose al extraño curso de los acontecimientos en 1912-1913, y a la sospechosa actitud colaboracionista de Molina con Carranza, la compañía norteamericana llegó a ver en el yerno de Olegario a un relevo "natural", la nueva punta de lanza para extender la era de la esclavitud porfiriana en Yucatán.

La voracidad de la Harvester no tenía límites, tan sólo habrá que recordarla años atrás avanzando con la facilidad de un elefante sobre rosas, es decir, desde principios del siglo XX le había bastado una mirada para ver su destino: el control directo del sistema de transportación, como medio definitivo para la dominación de un mercado. De 1903 a 1907 la compañía norteamericana realizó esfuerzos concertados para comprar el sistema ferroviario controlado por la Casta —supuestamente propiedad de los yucatecos. El plan fracasó por una suma de razones diversas: el alto precio que pidieron por el ferrocarril Molina y la Casta; la oposición del gobierno federal —que desde 1905 había adoptado una postura más nacionalista acerca de la propiedad de los ferrocarriles— y, finalmente, porque la Harvester optó por volver a una política de control indirecto. Después de todo, la Harvester tuvo que conformarse con la añoranza de lo que no fue. Pero le quedaron buenas razones para adaptarse convenientemente al mantenimiento de su imperio invisible en Yucatán, basado en el control indirecto mediante la colaboración de la oligarquía regional.[16]

[16] Aunado a lo anterior, otra razón poderosa que impidió la venta del sistema ferroviario seguramente fue que Olegario "…Con la llegada del porfiriato, (…) pasó de ser un brillante ingeniero a propietario de ferrocarriles y haciendas henequeneras. En 1881 construyó su primera línea de ferrocarril, la de Mérida a Progreso, de la cual fue superintendente. Cinco años más tarde, fundó su propia compañía de transportes, consiguiendo

Si abrimos un paréntesis para hacer un rápido balance retrospectivo de la administración de Molina, podemos decir que perdido el último prejuicio y con su segura agilidad para tomar las decisiones más nefastas, el gobernador yucateco alcanzó una privilegiada posición económica gracias a sus relaciones con los estadounidenses, al manejo de fuertes cantidades de dinero proporcionadas por la International Harvester Company y a sus amplias relaciones políticas. Esto explica por qué desde el centro su ascenso a la gubernatura de Yucatán fue visto como algo natural. En los años posteriores a su elección como gobernador, la concentración del poder político y económico en un reducido grupo de familias allegadas y encabezadas por el científico de Yucatán, continuó acrecentándose. El prestigio que se labró culminó en 1907, cuando el presidente Díaz lo requirió en la Ciudad de México para pasar a ocupar la importante cartera de Fomento, puesto en el que Molina permaneció hasta 1911,[17] donde acabaron de consumirse sus últimos saldos de goce y poderío.

Este fue el desarrollo de sucesos que tomaron parte activa en la preparación de un desastre. Desde este presente que ahora nos revela un mundo opresivo, lleno de momentos sofocantes, y como testigos silenciosos de una época pasada, lo que se observa es la preparación de una serie de circunstancias que fueron delineando la estabilidad no sólo de un régimen sino, más grave aún, de todo un sistema con su imponente aparato. Se advierte una sucesión de condiciones que permitió el nacimiento y la aplicación de medidas inclementes para asegurar una "normalidad" dirigida en contra de un sector de la sociedad enjaulado en su horrible impotencia, con su resignación atroz, paralizante y desesperada.[18]

---

recursos y contratos, comprando terrenos y haciendas y convirtiéndose, en poco tiempo, en empresario exportador de productos agrícolas, principalmente henequén." (Savarino Roggero, 1997: 150)

[17] Sobre este punto, Pérez de Sarmiento comenta: "… al iniciar el siglo XX Olegario Molina contaba con un renombre incuestionable como empresario y una amplia red de relaciones políticas a nivel regional y nacional. Seguramente estas circunstancias tuvieron mucho peso en la decisión presidencial, pues para los primeros años del nuevo siglo, Molina y su yerno controlaban gran parte de la producción a través de derechos de retención sobre la fibra de los hacendados endeudados, y ejercían el control de los medios de transporte de la fibra por tierra y por mar." (2002: 81)

[18] En este sentido, hacemos nuestras las palabras de Luis Anaya Merchant: "Si bien no es posible estimar en unas notas breves los impactos de la crisis y la oleada de especulación de títulos y propiedades en que se vio envuelta la Península en 1902, para algunos empresarios de la época éstos habían continuado hasta la crisis de 1907, misma que era, sin duda, de mayores proporciones y se debía a causas distintas, aunque fue tratada —al menos en principio— de modo similar a la de 1902. La inestabilidad describía ciertamente líneas de continuidad, sin embargo, la crisis de 1907 se manifestaba sobre una nueva base introducida no sólo por la mayor influencia de los fenómenos ligados a la contracción del crédito en los Estados Unidos, sino sobre todo

1.3 Concentración, exterminio y tortura: las plantaciones de Henequén

En lo que a este aspecto se refiere, la Mérida de principios del siglo XX, parecía una ciudad atrapada en el pasado. Con un abrumador aire de desamparo, sus plantaciones de henequén estaban saturadas de una realidad agobiante. La tiranización del trabajo en ellas, se fue extendiendo en el tiempo a través de años de encierro, aislamiento y tinieblas, los cuales, sellaron los destinos de los peones sometidos al interior de las mismas.

Todo parecía seguro en el balance cotidiano, en el fondo y la forma de los mecanismos del poder, así como en el funcionamiento de una democracia degenerada; no obstante, a pesar del maquillaje de buena salud, de la incansable exhibición de virtudes públicas para tapar vicios privados, escándalos y vergüenzas de variado tipo, en medio de este irresponsable proceder, poco a poco se fue infiltrando el susurro impetuoso de una avalancha, preludio del sismo político que no tardaría en precipitarse en Yucatán. La irrupción del caos revolucionario que se había desatado en el resto del país, finalmente alcanzaría a la península.

Muchos y muy complejos fueron los factores desencadenantes de aquella revolución, en este apartado, y para el caso del Estado yucateco, sólo hablaremos de una de sus particularidades de principios de siglo: sus plantaciones de henequén. Como será mostrado, la forma de organización de estas plantaciones quedó ensamblada a partir de una serie de respuestas pensadas para ocultar su propia realidad. Estas fueron una proyección del *modus operandi* de la elite política y económica yucateca durante el Porfiriato. Una elite enredada a mecanismos de desviaciones, envilecimientos e intimidades vergonzosas, que parecían empujar la situación hacia un tenebroso callejón sin salida. Frente a esto, el sector de peones en las plantaciones henequeneras quedó reducido a un marco de resignación. ¿Hasta dónde iba a parar todo esto? Hasta que fuera encontrada la puerta de salida a la difícil

---

por la consolidación de la camarilla molinista, primero a nivel regional con la gubernatura y luego con la elevación de Olegario Molina al Ministerio de Fomento. (…) No obstante lo anterior, la exclusión de la que era objeto un creciente número de hacendados y la presión social que estas crisis imponían a los trabajadores y las clases populares activaban las conspiraciones y las 'primeras chispas' de una revolución que, finalmente, sería controlada por la fuerza de los antiguos cacicazgos.” (Anaya Merchant, 2011: 89, 91)

situación social y política en la que se hallaba el país desde algunas décadas atrás con don Porfirio.[19]

El porfiriato yucateco nació bajo condiciones socioeconómicas y geográficas tales que llegó a ser considerado como una época de esclavitud. ¿Qué lo hizo posible? Básicamente, el marcado incremento de la demanda internacional de fibra; la subordinación de la economía local a las exigencias del capitalismo internacional; el desarrollo de ferrocarriles y tranvías para conectar a las plantaciones con los mercados regionales y el puerto internacional; sobre todo, la presencia en el centro de México de un gran excedente de mano de obra de campesinos sin tierra, masa fácil no absorbida por la industria local, y la existencia de un gobierno dictatorial dispuesto a apoyar el uso e imposición de un sistema neo-esclavista, todo ello sumado al aislamiento geográfico de Yucatán, que facilitó el control, hizo imposible el escape y, finalmente, ofreció condiciones excepcionalmente propicias para un modo de producción esclavista.

Paradójicamente, tales condiciones aparecieron en la región en tiempos en los que la esclavitud estaba siendo legal e irreversiblemente abolida en el resto de América. El sistema esclavista en Yucatán, descaradamente inconstitucional, aunque no por ello menos real, fue diseñado para el enriquecimiento de las plantaciones henequeneras, altamente capitalizadas por los 400 o más empresarios que formaron el núcleo de la burguesía dominante en dicho estado; un orden de hombres reinando en su mundo. Por otro lado, el campesinado maya de Yucatán, económicamente explotado, estremecido, aislado y sin

---

[19] Gracias a la mirada construida por la historiografía pos-revisionista de la Revolución mexicana (Knight, 1990; Katz, 1988; Guerra, 1988; Werner Tobler, 1994; Vaughan, 1999) se vino abajo la idea de un Estado establecido de arriba hacia abajo. Así también la teoría de la modernización como un proceso incontestable y el paradigma de un Estado central fuerte —de un solo partido— que promovió el crecimiento capitalista en detrimento del bienestar social. Aquel concepto dominante en la mirada revisionista sobre la Revolución mexicana anuló el potencial subversivo y contestatario de los campesinos, los hizo víctimas de los jefes políticos y los colocó en la posición de seres incapaces de defender sus intereses frente a aquellos. La respuesta pos-revisionista, en cambio, vino a mostrar un enfoque diferente: reveló un proceso atravesado por la interacción constante entre el nuevo Estado emergente y los diversos actores locales, regionales y nacionales, en un contexto de intensa movilización sociopolítica. Éste fue el escenario en torno al cual giraron una serie de proyectos en conflicto. De este modo, los ejes culturales rectores del Estado fueron disputados y modificados en formas únicas y distintas en los respectivos lugares de su aplicación. Sin desconocimiento de lo anterior y dadas las conexiones del caso con el entorno social y los contextos que hicieron posible el desarrollo de la trayectoria de un grupo o una clase social, relacionada con la familia Zavala, en este apartado sólo colocaremos la atención en la explotación del indígena maya, quien era obligado a trabajar como esclavo en las plantaciones de henequén.

aliados, era decididamente una fuerza no revolucionaria en 1915. A pesar de la historia de protesta colectiva en Yucatán, la continuidad de esta tradición se rompió a partir del decenio de 1850. En ello tuvo que ver la dislocación demográfica y geográfica de la sociedad campesina tradicional, seguida de la movilización de intensas fuerzas represivas por parte de la clase plantadora yucateca en expansión. (Gilbert, 1992: 109)[20]

Desde antes de la Revolución, los campesinos mayas heredaron una rica experiencia de luchas agrarias y de vuelo fugitivo; eran aves de vuelo largo. Sin embargo, paulatinamente fueron perdiendo el contacto con esta tradición durante el medio siglo de explotación y represión que siguió a la Guerra de Castas. A tal punto llegó a ser la pérdida histórica y cultural de resistencia —como un síntoma de los males que se estaban incubando— que ellos mismos empezaron a minimizar la rebeldía de sus antepasados (Benítez, 1962).[21] Un elemento potencialmente destructivo de este raigambre de lucha colectiva, de alivio efímero, fue la expansión del predio henequenero, el cual aisló sistemáticamente al campesino yucateco de su tierra, destruyó su comunidad establecida y lo orilló hacia la plantación febril, iniciando el proceso que finalmente lo transformó en un proletariado rural, extinguiéndose con él una tradición de lucha de siglos.[22]

---

[20] "La sustracción de las tierras comunales, fenómeno muy conocido, era el medio más común para debilitar al pueblo. Entre 1878 y 1912 sucumbieron 66 ejidos, con un total de 134,000 hectáreas, que fueron divididos en 12,000 lotes privados. En ese periodo, casi 25 por ciento de las tierras del Estado fue privatizado. El fraccionamiento de la propiedad colectiva fue posible porque los vecinos muchas veces no sólo no se oponían, sino que deseaban la repartición de tierras (…) El beneficio para cada familia se revertía, sin embargo, en un debilitamiento de la comunidad, del que se beneficiaban los hacendados y los rancheros para romper el frente común del pueblo y posesionarse, poco a poco, de las tierras. Los propietarios de haciendas y ranchos, de este modo, se adueñaban o engrandecían sus fincas, al mismo tiempo que obligaban progresivamente a los vecinos sin tierra a trabajar o a trasladarse a ellas." (Savarino Roggero, 1997: 137-138)

[21] Sobre el desarrollo histórico de estas tensiones en la península yucateca, Savarino Roggero recuerda que: "En los siglos XIX y XX hubo por lo menos tres momentos de tensión aguda entre los pueblos y la oligarquía terrateniente: 1847-1850 (Guerra de Castas), 1890-1900 (expansión henequenera) y 1909-1911 (Revolución). En los tres momentos hubo una ruptura de equilibrios económicos y políticos que llevaron a los actores territoriales a sustituir el diálogo y la negociación por la confrontación violenta. En el primer caso fue la expansión de la economía azucarera; en el segundo, el auge de la industria henequenera, y en el tercero, la crisis económica y la reestructuración de la hacienda henequenera." (1997: 133) Al respecto, véase también: González Navarro, Moisés, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén,* México, El Colegio de México, 1979 (pp. 277-283); Patch, Robert, W., "Descolonización, el problema agrario y los orígenes de la Guerra de Castas, 1812-1847", en Othón Baños Ramírez (ed.), *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, Mérida,Universidad Autónoma de Yucatán, 1990, pp. 45-94; y Peniche Rivero, Piedad, "Oponiéndose al capitalismo en Yucatán. La causa de los rebeldes de la Guerra de Castas (1847-1850)", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, primavera- verano de 2002, pp.148-162.

[22] "A unos kilómetros al oeste de Abalá se encontraba el pequeño pueblo de San Antonio. A fines del siglo XIX, este pueblo fue 'engullido' por la hacienda Cacao hasta desaparecer. Durante los años ochenta, los

Una vez empujados a la esfera de lo frenético y amurallados en el mundo de los grandes predios, los campesinos quedaron sujetos a todo el peso del control político, económico y social de los hacendados. Lo que hacía improbable la resistencia, así como difícil su escape, era el monopolio de la fuerza ejercida por los plantadores en la región, a través de un aparto policiaco federal, estatal y privado, reforzado por la prerrogativa de los cargos políticos y judiciales. Por si esto no era suficiente, y para fortificar aún más el dominio, los cazadores de recompensas respondían a los anuncios publicados en la prensa local, mientras que los agentes de seguridad de los plantadores se encargaban por su cuenta de perseguir a los desertores.[23] Líneas arriba hablamos del infausto año de 1902, mismo en que el ejército mexicano conquistó al estado maya independiente de Quintana Roo, con lo que se esfumó la última posibilidad de asilo a los prófugos de las plantaciones y, con ella, se cerró su última vía de escape. (Gilbert, 1992: 110; Womack, 1969: 39-51)

El funcionamiento de la plantación estaba en manos de un administrador o encargado. Debajo de éste había un regimiento de supervisores y capataces, mayordomos y mayacoles, encargados del control y disciplina de la masa de peones predominantemente maya. Era cosa sabida que el buen capataz obtenía de sus peones la mayor producción con el menor

---

vecinos fueron atraídos por la hacienda, convirtiéndose en peones. En 1899 en el pueblo, ya en ruinas, quedaban sólo tres personas, dos de las cuales terminaron por trasladarse a Cacao, y el último murió. Al quedar despoblado, fue objeto de una contienda entre el propietario de Cacao, José María Ponce, y el pueblo de Abalá." (Savarino Roggero, 1997: 139)

[23] En los años ochenta del siglo XIX "…comenzaron a publicarse artículos en la prensa que ofrecían recompensas para la captura de los fugitivos. Estas disposiciones y prácticas, que tuvieron su auge entre 1880 y 1900, se explican por la urgente necesidad de la agricultura capitalista de convertir a los campesinos tradicionales en trabajadores agrícolas modernos. El objetivo era extraer el excedente de población de las comunidades campesinas y prepararlo y disciplinarlo para el trabajo industrial. En efecto, la transferencia de mano de obra fue acompañada por medidas como la limitación del consumo del alcohol, la regulación del calendario ritual, la estabilización de la familia nuclear y las sanciones a la baja productividad, que algunos investigadores han interpretado equivocadamente como los síntomas de la brutalidad 'feudal' del sistema de la hacienda." (Savarino Roggero 1997: 136) A pesar de que Savarino toma distancia cuando critica esa "brutalidad del sistema feudal" señalada por otros estudiosos, no hay que olvidar que "…Hacia 1840 la burguesía trató efectivamente de encerrar al proletariado exactamente según el modelo de la prisión. En Francia, en Suiza, en Inglaterra, las fábricas-convento eran verdaderas prisiones." (Foucault, 2007: 81) De acuerdo con Foucault, a esto respondió "la persecución de los ladrones" en el tránsito del antiguo al nuevo régimen: "…Parece ser que esto es lo que la burguesía buscaba: los medios para reclutar, acuartelar y encerrar al proletariado." A su juicio, las funciones del encierro en las sociedades industrializadas no desapareció, antes bien, fue una de las condiciones que las hizo posibles: la burguesía mantuvo bajo los mismo efectos de encierro y endeudamiento al obrero para "controlar a la clase obrera de una manera mucho más sutil, mucho más inteligente, mucho más fina, y para secuestrarla." (Foucault, 2007: 81-82) Dada la visión global que tiene el poder, podemos observar que los casos se reproducen en contextos diferentes; a juicio de Gilles Deleuze: "…las formas de represión, que son múltiples, se totalizan fácilmente desde el punto de vista del poder…" (Deleuze, en Foucault, 2007: 29-30)

gasto posible. Así que quienes no realizaban las tareas individuales asignadas recibían multas monetarias y castigos corporales que derivaban invariablemente en palizas. (Tannenbaum, 2003:101)

Uno de los representantes más ricos de la Casta, Felipe G. Cantón, con una sonrisa que se desarrollaba y encendía gradualmente en su rostro, justificó la utilización del látigo por parte de los plantadores cuando comentó al periodista norteamericano John Kenneth Turner[24] —autor de *México bárbaro* (1910)— las condiciones de trabajo de los peones. Turner guardó una distancia juiciosa frente a aquello que para Cantón parecía motivo de gracia, frente a esa realidad aterradora; una distancia que le exigía colocarse en la posición de un espectador invisible. Cantón comentó a Turner: "es necesario azotarlos… porque no hay otra manera de lograr que hagan lo que tú deseas. ¿Cuál otro medio existe para imponer la disciplina en las fincas? Si no los azotamos, no harán nada". (Turner, 1978: 20)[25]

Más allá de la perspectiva de Cantón, Gilbert apunta que el jornalero maya distaba mucho de ser perezoso. Aún antes de que el auge de la exportación intensificara el trabajo en las plantaciones, las tareas de los trabajadores eran bastante arduas: desmontar y sembrar el suelo rocoso, y escardar y cosechar del agave espinoso, labores en sí mismas difíciles, a menudo peligrosas bajo cualquier condición, ya no se diga bajo un sol aplastante. El trabajo empezaba temprano, al amanecer, para aprovechar al máximo las "frescas" horas del día; la

[24] John Kenneth Turner colaboró de cerca con la dirigencia del Partido Liberal Mexicano previo al estallido de la Revolución mexicana. Su función en el magonismo fue preparar a la opinión pública estadounidense para justificar el movimiento revolucionario mexicano y, en consecuencia, ejercer una presión social que impidiera la intervención armada del gobierno de Estados Unidos para defender a Díaz. La posibilidad de que Estados Unidos protegiera militarmente a Díaz ante un movimiento revolucionario era factible, bastaba como pretexto la defensa de los intereses y vidas estadounidenses. En este contexto, Turner puso su pluma al servicio de la lucha de liberación mexicana en contra de la dictadura, éste fue el propósito de los artículos que escribió con el nombre de *México bárbaro*, los cuales aparecieron entre los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1909. Dichos artículos fueron publicados por la popular revista *American Magazine;* una publicación mensual con tirajes superiores a los 400 mil ejemplares. (Velázquez Estrada, 2002)

[25] En esta descripción del indígena observamos aquella "visión deformada" que, a juicio de Savarino Roggero, ha visto en él un obstáculo o freno a la modernización: "Por mucho tiempo los pueblos habían sido etiquetados como un obstáculo para el progreso, un verdadero lastre para el desarrollo moderno, especialmente en el caso de las comunidades indígenas. Se les negaba cualquier intervención en el proceso de modernización que no fuera perjudicial o pasiva. Las élites liberales decimonónicas y las élites desarrollistas del siglo XX llegaron incluso a proponerse la destrucción del pueblo como medida saludable para el progreso nacional." (1997: 22)

campana de la hacienda los levantaba a las tres cuarenta y cinco de la mañana, y de ahí, hasta entrado el anochecer.

Los henequeneros colegas de Cantón usaban un proverbio rudo característico de fines de siglo: "Los indios no oyen sino por las nalgas" (Frost 1909, citado en Gilbert, 1992: 102). De ese modo "eran forzados a entregarse a la segunda hora de trabajo, cuando el sol estaba bien alto y el rocío se había evaporado en un vaho que pegaba las ropas al cuerpo, llenando la carne de salpullido" y sin que las dolencias se dejaran engañar, ardiendo a fuego lento y "en carne viva" (Shuman, 1974: 147). La jornada transcurría en medio de un calvario verdadero y endemoniado. Días infernales atravesados por malignos dolores, convirtiendo —por arte del diablo— toda actividad en un tormento. Días de agonía que debieron parecer miles de años de vacío interior y desesperanza. Llevados al colmo de lo insoportable, trabajadores mayas agazapados en la acumulación de sus largos y recónditos silencios; días en los que no se atrevían a gritar ni el dolor ni la angustia:

> …Estos nunca reciben dinero; se encuentran medio muertos de hambre; trabajan casi hasta morir; son azotados. Un porcentaje de ellos es encerrado todas las noches en una casa que parece prisión. Si se enferman, tienen que seguir trabajando, y si la enfermedad les impide trabajar, rara vez les permiten utilizar los servicios de un médico. Las mujeres son obligadas a casarse con hombres de la misma finca, y algunas veces, con ciertos individuos que no son de su agrado. No hay escuelas para los niños. En realidad, toda la vida de esta gente está sujeta al capricho de un amo, y si éste quiere matarlos, puede hacerlo impunemente. Oí muchos relatos de esclavos que habían sido muertos a golpes; pero nunca supe de un caso en el que el matador hubiera sido castigado, ni siquiera detenido. La policía, los agentes del ministerio público y los jueces saben exactamente lo que se espera de ellos, pues son nombrados en sus puestos por los mismos propietarios. Los jefes políticos que rigen los distritos equivalentes a los 'condados' norteamericanos —tan zares en sus distritos como Díaz es el zar en todo México—, son invariablemente hacendados henequeneros o empleados de éstos. (Turner, 1978: 19)

Habrá que imaginar a los jornaleros mayas con los corazones dando tumbos azorados, desbordados por el terror de mundos desiertos y sometidos a un trato lejos de lo humano: como bestias descarriadas incapaces de comprender la naturaleza que les rodeaba. Una muerte en vida. Atrapados en la rabia de una vida degradada, superficial, esterilizada, encadenada a una furiosa e implacable disciplina. Rodeados de niebla y oscuridad. Horas demoledoras, seguramente, sin poder atravesar la puerta por donde todo eso terminara.

Por esos necios caminos del dolor, en medio de un aire desvalido en donde todo era abandono e indolencia:

> tumbaban el monte y lo quemaban, construían las albarradas, chapeaban las malas yerbas, cortaban y contaban las hojas —dos mil diarias era la tarea fijada— y las llevaban atadas en haces de cincuenta a las vías móviles para que las plataformas las acarrearan a las desfibradoras. Todo este inmenso trabajo lo hacían entre las espinas del henequenal, bajo un sol de fuego, sin otro alimento que su bola de maíz agrio y su calabazo lleno de agua, teniendo como única recompensa, en el mejor de los casos, el liberarse de los azotes que infligía el capataz. (Benítez, 1962: 89)

Trabajo extenuante bajo los rayos de un sol chillante de luz caliente y quemante, sobre una piel ya sin brillo. Sin embargo, las estaciones de lluvia no eran menos dramáticas en una región donde de por sí los zancudos pululan, hostigan y atacan en enjambres. Tan sólo habrá que considerar la desquiciante y masiva invasión de éstos sobre los cuerpos de los trabajadores. Las embestidas de insectos eran tales que a veces ni siquiera podían parar para hacer su "pozol" o tomar alimentos, todo esto en medio de una extenuación que no daba tregua. Aunado a ello, diversos tipos de espinas herían sus pies y siempre estaba latente el encuentro con una víbora de cascabel entre las hierbas. Fernando Benítez presenta un cuadro de las condiciones de trabajo del jornalero maya en los siguientes términos:

> …cubierto de hojas, insectos y sudor, con el cabello opaco por el polvo, virtualmente transformado en un árbol… Miré sus manos: heridas por las agudas espinas, ensangrentadas pero en constante movimiento, casi independientes de su cuerpo, contorsionado como un Cristo agonizante. (Benítez, 1962: 49-51)

Manos nunca quietas, sangrantes, atareadas; manos temblando de hambre, de cansancio, de dolor; manos que desde hace siglos flaquean, vencidas y no vencidas, moviéndose de modo casi imperceptible. Nunca se supo cómo se había llegado a semejante estado de desidia, hasta que dos de los socios más íntimos de Olegario Molina en la Casta, Joaquín Peón y Enrique Cámara Zavala —en quienes el rey, su señor, don Porfirio, ni castigó injusticias ni escatimó honores y prebendas para ellos—, le explicaron sin ambages a John Kenneth Turner el *modus operandi* de las plantaciones, sus aciertos inverosímiles y sus métodos insólitos.

Por principio de cuentas le dijeron que entre los trabajadores mayas nativos, que constituían el grueso de la fuerza de trabajo, la tasa de mortalidad superaba ampliamente a la de natalidad. De ahí la importancia suprema de los deportados yaquis, representantes del segundo gran bloque de la fuerza de trabajo en la plantación. Peón y Cámara señalaron que era de esperarse que dos tercios murieran durante el primer año de su estancia en Yucatán.[26] Aquí Enrique Cámara Zavala —quien reinaba en el mundo— hablando de la especialidad terrorífica del hacendado con un sorprendente aire de dominio y con una gloriosa sensación de irresponsabilidad:

> …Un personaje de la categoría de don Enrique Cámara Zavala, presidente de la Cámara Agrícola de Yucatán y agricultor millonario me dijo: —Si los yaquis duran el primer año, generalmente se adaptan bien y son buenos trabajadores; pero el mal está en que por lo menos dos tercios de ellos mueren en los primeros doce meses. (Turner, 1978: 52)

Esclarecimiento brutal, dicho sin acidez y desde su conciencia del poder. Dueño absoluto de su autoridad como si tuviera a un dios de su lado. Mirando con ojos de frialdad inhumana y hablando desde la soberbia con que vaticinaba la muerte de todas esas personas, como si se tratara de recetas mágicas o fórmulas fáciles, como si le agradara pensar que toda esa gente moriría muy pronto. Disparó sus palabras como si hubiese tenido un rifle apuntando. Habló de la muerte de aquella multitud como quien habla del clima; palabras que salieron zumbando por el cañón de su boca. Enrique Cámara era una escopeta agujereando a su interlocutor con simpatía. Turner escuchaba los fogonazos de sus palabras

---

[26] "…¿Cómo se recluta a los esclavos? Don Joaquín Peón me informó que los esclavos mayas mueren con más rapidez que nacen, y don Enrique Cámara Zavala me dijo que dos tercios de los yaquis mueren durante el primer año de su residencia en la región. De aquí que el problema del reclutamiento me pareciera muy grave. Desde luego, los yaquis llegaban a razón de 500 por mes; pero yo no creía que esa inmigración fuera suficiente para compensar las pérdidas de vidas. Tenía razón al pensar así, me lo confirmaron; pero también me dijeron que a pesar de todo, el problema del reclutamiento no era tan fácil como a mí me lo parecía. —Es muy sencillo —me dijo un hacendado—. Todo lo que se necesita es lograr que algún obrero libre se endeude con usted, y ahí lo tiene. Nosotros siempre conseguimos nuevos trabajadores en esa forma" (Turner, 1978: 16). Sobre el mismo punto, Savarino Roggero señala: "El problema de cómo atraer la mano de obra necesaria fue resuelto por medios diferentes. Una de las motivaciones más poderosas era el hambre (…) En momentos de demanda más aguda, cuando la competencia por la mano de obra se hacía casi desesperada, algunos hacendados recurrían a medidas más enérgicas para abastecerse de peones. El alcalde, el jefe de policía o el cacique aliado, enlistaban, por las buenas o por las malas, a grupos de vecinos. A veces eran los agentes de los hacendados quienes se encargaban de 'convencer' a las personas de trasladarse a una hacienda. Había momentos en que la búsqueda era tan competida que sin un respaldo eficaz, pocos vecinos de los estamentos más bajos podían escaparse de ser enrolados en una hacienda. Para atraer mano de obra, la oligarquía se valía de las redes clientelares que tenía en los pueblos. Además, ejercía una presión más amplia sobre las comunidades, absorbiendo sus recursos y obligándolas a desprenderse del excedente poblacional, una vez alcanzado el límite ecológico de supervivencia." (1997: 136-137)

mientras las descargas explotaban en su alma de periodista, la cual, seguramente, ya había pasado por bombardeos similares a lo largo de su trayectoria.

Ahora bien, preguntemos con Gilbert ¿por qué permitían los plantadores un tratamiento tan despiadado a sus trabajadores en una región donde la escasez de mano de obra se había vuelto crónica? Parece que era más sensato promover un trato más considerado a fin de preservar su valiosa propiedad humana. La realidad es que a estos hacendados no les importaba que el trabajador pudiera morir en unos pocos años; cada año de auge que trabajara a toda su capacidad produciría una tasa de beneficio multiplicada, que compensaría con creces los años de baja que pronto podrían seguir. Además, en vista de las conexiones políticas de Molina en la Ciudad de México y del monopolio de la fuerza que mantenía en la región, los plantadores podían esperar confiadamente a obtener nuevos deportados yaquis, enganchados para ser incorporados al sistema existente, con un costo suficientemente bajo como para sustituir de inmediato a los jornaleros sucumbidos (Gilbert, 1992:104). Hay que decir además que la demanda de trabajadores esclavizados en las haciendas fue tan grande que no bastaron ni los mayas ni los yaquis. Los hacendados buscaron la manera de atraer también a trabajadores coreanos, quienes no se salvaron de ser sometidos a jornadas de trabajo agotadoras, en medio de un clima, una cultura y una lengua que les eran ajenas.[27]

Ante una situación tan mal avenida, llena de dolor, pesares callados, sufrimiento, furia, desesperación y resentimiento social, entre otros elementos, es posible que el hacendado apenas pudiera dormir en la oscuridad, invadido por un miedo inherente a todo cacique: el de ser asesinado por sus propios esclavos durante el sueño. Acosado por sus propias ansias, mientras la noche avanzaba en medio de una cascada de sueños, tal vez de pronto despertaba sobresaltado, empapado en sudor, tratando de retener en su memoria una

[27] Las promesas fueron muchas, como lo muestra el siguiente anuncio promocional destinado a enganchar a jóvenes coreanos rumbo a las haciendas henequeneras: “En la América del Norte se encuentra México, tierra de civilización y riqueza equiparable a las de su vecino Estados Unidos. Aquí la tierra es pródiga y el agua abundante; el clima es cálido y saludable. La mayoría de su población es rica y los pobres son muy pocos, por lo que hay escasez de mano de obra. Recientemente muchos chinos y japoneses se han establecido en México y han logrado en corto tiempo amasar grandes fortunas. Hoy las puertas del éxito están también abiertas para los jóvenes coreanos. Apresúrense a registrar sus nombres en cualquiera de nuestras oficinas. No dejen pasar esta oportunidad”. (Aguilar, 2006: 61)

pesadilla cuando ésta ya iba lejos, sin saber si las sombras fugaces pasando por ventanales y corredores eran reales o sólo una ilusión. Viviendo con el alma en un hilo, es posible que haya sentido un silencioso deslizamiento de pasos sobre azoteas, salidas y entradas de su gran hacienda: grupos de sombras escapándose suavemente por corredores, apoderándose de los espacios vacíos. Al regresar a su sueño quizás volvía a saltar repentinamente, pretendiendo haber visto a un esclavo que se perdía entre la noche y su persecución.

Aquí el origen, en parte, de medidas tendientes a la intensificación del régimen laboral hasta llegar a la extenuación, para luego reponer la fuerza de trabajo con nuevos arribos. Así el hacendado lograba un doble propósito: combatía la crónica escasez de mano de obra y minimizaba las probabilidades de una resistencia organizada.

Asimismo, no se permitía que los peones yucatecos tuvieran contacto alguno con el mundo exterior a la plantación. Los hacendados desalentaban la fraternización y los matrimonios entre trabajadores de predios diferentes, situación que en sí misma era difícil dado el rudimentario sistema carretero de Yucatán. El campesino estaba completamente aislado de sus aliados potenciales en las áreas urbanas. Siempre que ello era posible, se mantenían alejados de las haciendas a los visitantes y comerciantes de la ciudad y se impedía que tuviesen acceso a los peones. El aislamiento de los campesinos yucatecos era acentuado, su tradición de protesta colectiva minada y, por si fuera poco, existía un aislamiento cultural más pernicioso aún. En Yucatán eran raros los intercambios rurales-urbanos, consecuencia del aislamiento físico promovido por los plantadores y de un mal sistema carretero. (Friedrich, 1981: 60-67; Womack, 1969: 6-10)

1.4 La mirada de Turner en el porfiriato yucateco[28]

Septiembre de 1908. Eran tiempos de don Porfirio y John K. Turner sintió una exigencia profunda, definitiva: conocer las míticas plantaciones de Quintana Roo y Yucatán. John, el periodista, se infiltró en los alrededores de aquel mundo opresivo, en ese rincón de olvido donde moran los invisibles de la historia, el espacio donde no entran en ella salvo como mero dato, cifra, número o por sus solas actas de nacimiento o defunción. Infiltrado y haciéndose pasar por un millonario gringo en busca de oportunidades de inversión, Turner se lanzó a la aventura mexicana en un trabajo de exploración, en busca de un pronóstico alarmante que demandaba la observación directa.

Comisionado por el *Express*, todo comenzó con una entrevista realizada a "cuatro revolucionarios mexicanos", detenidos en una cárcel del condado de Los Ángeles, California, desde agosto de 1907. Se trató de Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villareal, acusados de violar las leyes de neutralidad, de intentar pasar a Ciudad Juárez y sumarse a la insurrección de 1906 encabezada por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (PLM). Estos mexicanos estaban prácticamente incomunicados (Bartra, 2005: 3), sin embargo, las habilidades del periodista permitieron al fin un intercambio de información con los reclusos:

---

[28] La vigencia del reportaje sociopolítico de Turner, como una de las fuentes clásicas en la historiografía de la Revolución mexicana, ha sido ampliamente demostrada por Rosalía Velázquez Estrada (2000) en *México en la mirada de John Kenneth Turner*, tesis de maestría ganadora en el año 2000 del Premio Edmundo O'Gorman, otorgado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En un ponderado balance historiográfico sobre el trabajo de Turner, Rosalía Velázquez señala que aparte del suyo sólo se tiene el registro de un par de estudios más que han abordado de forma seria la obra turneriana: la introducción a una reedición de *México bárbaro* realizada por el historiador del movimiento laborista norteamericano, Snow Sinclair, en 1969; y el pequeño artículo del profesor universitario Pietro Ferrua, "A portlander in Mexican Revolution", en 1983. De la producción de autores mexicanos sobre el tema destacan, básicamente, dos: Eugenia Meyer, con *Conciencia histórica norteamericana sobre la revolución de 1910*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970; y el artículo de Armando Bartra, "JKTurner, un testigo incómodo", en *Luna Córnea*, núm. 15, mayo/agosto 1999. Latente o vivo, *México bárbaro* ha sobrevivido a los olvidos, tanto a los de la historiografía norteamericana como a los de la mexicana. Al respecto, Eugenia Meyer señala: "…acaso sea por esta actitud agresiva hacia su pueblo por lo que ha perdido el puesto tan merecido entre los hombres ilustres de su patria. Si bien es cierto que nosotros lo citamos ahora, hay que reconocer que es uno de esos personajes muy poco estudiados, que, como tantos otros, aún no han ocupado el justo sitio que la historia, cuando menos la nuestra, debiera concederles." (Citado en Velázquez Estrada, 2000: 12-13).

> …Eran cuatro mexicanos educados, inteligentes, universitarios todos ellos, que estaban detenidos por las autoridades de los Estados Unidos bajo la acusación de planear la invasión de una nación amiga, México, con una fuerza armada desde territorio norteamericano. ¿Por qué unos hombres cultos querían tomar las armas contra una república? ¿Por qué necesitaron venir a los Estados Unidos a preparar sus maniobras militares? Hablé con estos detenidos mexicanos. Me aseguraron que durante algún tiempo habían agitado pacíficamente en su propio país para derrocar sin violencia y dentro del marco constitucional a las personas que controlaban el Gobierno. (Turner, 1978: 10)

Los entrevistados hablaron de un México distinto al proyectado hacia afuera. No de uno felizmente en pacificación y modernizado por Díaz, sino de uno con mexicanos hacinados y desechados por el milagro modernizador. De un México en el que se habían abolido los derechos cívicos, despojado al pueblo de sus tierras y convertido a los trabajadores en siervos, peones "y algunos de ellos hasta en verdaderos esclavos":

> — ¿Esclavitud? ¿Quieren hacerme creer que todavía hay verdadera esclavitud en el hemisferio occidental? —respondí burlonamente— ¡Bah! Ustedes hablan como cualquier socialista norteamericano. Quieren decir 'esclavitud del asalariado', o esclavitud de condiciones de vida miserables. No querrán significar esclavitud humana. Pero aquellos cuatro mexicanos desterrados insistieron: —Sí, esclavitud —dijeron—, verdadera esclavitud humana. Hombres y niños comprados y vendidos como mulas, exactamente como mulas, y como tales pertenecen a sus amos: son esclavos. — ¿Seres humanos comprados y vendidos como mulas en América? ¡En el siglo XX! Bueno —me dije—, si esto es verdad, tengo que verlo. (Turner, 1978: 10)

¿Existe verdaderamente ese otro mundo? Alguien tenía que observar de primera mano ese México profundo. Para John, las declaraciones de esos revolucionarios mexicanos fueron tremendamente provocativas. Era preciso romper ese silencio. El periodista norteamericano asumió el compromiso como parte de una ineludible labor histórica. En este caso, el odioso oficio de ser testigo lo llevó a sospechar sobre las posibles extensiones en el mundo real de lo que acababa de escuchar. Se instaló en él una duda razonable sobre las potenciales certezas de aquellos testimonios sobre ese México desconocido.

John fue en busca del cotejo a fin de asir las comprobaciones más desoladoras: la confirmación de lo que vagamente temía. A principios de septiembre de 1908 Turner viajó de Los Ángeles a Yucatán. Después de un largo trayecto durante varios días por barco y por tren, al fin pudo pisar las blancas arenas de Progreso, el puerto de Yucatán. Ahí encontró

una realidad que puso ante sus ojos una dolorosa verosimilitud, la cual, agudizada por los sentidos, empezó a exceder a la imaginación.

Gradualmente fue consciente de que no se trataba de fabulaciones, sino de un presentimiento rebasado por lo real. Con un gigantesco vacío de esperanza, la realidad hizo acto de presencia. Tal vez entre murmullos entrecortados y prisas reprimidas, a nuestro periodista se le fueron revelando los primeros cuadros con sus respectivas imágenes, las primeras escenas de indicios irreparables de suma urgencia. Las visiones premonitorias de un océano en llamas, el correr de la cortina mostrando los estragos del abandono. Un escenario existente que poco a poco iba menguando a la imaginación.

La región henequenera de Yucatán había sido enlazada al mercado mundial. Era la principal abastecedora de hilos de engavillar, producto demandado por la agricultura norteamericana. En este contexto, los pueblos indios representaban un estorbo al gran capital en su sed imparable de conseguir tierras y mercados; pero, al mismo tiempo, las comunidades indígenas resultaban necesarias para abastecer de peones a fincas y haciendas porfiristas. De muchos vuelos, así se ensambló un tenaz engranaje nacional de trabajadores forzados, con su respectiva modalidad de importación con mano de obra coreana. Una peculiar forma de esclavitud humana, encubierta, caracterizó al sureste mexicano durante el Porfiriato.[29]

El encuentro con los Flores Magón tuvo la virtud de despertar en Turner una simpatía profunda hacia el pueblo mexicano. A éste lo colocó dentro de algún lugar especial en sus afectos. La evidencia de ello no sólo quedó plasmada en la escritura de su reportaje *México*

---

[29] "…Para generar una producción a escala comercial, el henequén requería de un suministro abundante de mano de obra, sobre todo de trabajadores residentes. Los peones acasillados aumentaron así de 20 767 en 1880 a 80 216 en 1900. Hacia 1900 las haciendas y los ranchos habían absorbido entre 40 y 60 por ciento de la población total de la entidad. En todos los distritos, el número de peones acasillados aumentó prodigiosamente en menos de veinte años. (…) Las variaciones por distrito evidencian también el desplazamiento de la población de los partidos del sur-oriente a la zona henequenera. Esta revolución demográfica se produjo por la combinación de métodos atractivos y semicoercitivos. Por un lado, las haciendas se perfilaron como atractiva fuente de trabajo, sobre todo en periodos de escasez y por la creciente inseguridad determinada por la pérdida de los terrenos comunales. Por otro, se promulgaron leyes para acrecentar el flujo de campesinos a la agricultura capitalista, y retenerlos en el nuevo sector." (Savarino Roggero, 1997: 135-136)

bárbaro, sino que también lo llevó a comprometerse con las causas, principios y convicciones defendidas por la Junta del PLM. Gracias a esto pudo vivir de cerca el ambiente de conspiración revolucionaria que se vivía en torno al magonismo. Su activismo también fue importante dentro de las organizaciones que se enlazaron para defender a los magonistas sujetos a juicio. Como miembro del "Oeste rojo" norteamericano —integrado por socialistas y anarquistas— respaldó a los magonistas, quienes a pesar del angosto espacio para maniobrar y de los esfuerzos para desmovilizarlos, mantuvieron un activo exilio desde Los Ángeles.[30] (Velázquez Estrada, 2002: 202)

Más tarde, en agosto de 1910, ya con los Flores Magón en libertad, Turner volvió a aparecer en escena trabajando cercanamente con la dirigencia del PLM. Su propia casa, es decir, la casa de los Turner, llegó a transformarse en sede de algunas reuniones secretas en las que la palabra revolución se puso al descubierto. Si nos vamos un poco más adelante en la historia, un año después, 1911, justo en el amanecer de la Revolución, a Turner se le verá poniendo su "granito de arena" en medio del movimiento maderista —para entonces ya en pleno—, colaborando con los líderes del PLM en las hostilidades organizadas en contra de Díaz desde California.

John no formó parte directamente de las acciones militares, pero su intervención no fue menos significativa. Su participación fue estratégica, como la de muchos otros centenares de almas anónimas que se arriesgaron para hacer transitar la Revolución sin tropiezos, entre los azares de la realidad. Para el caso que comentamos, Turner fue uno de los compradores de las armas que usaron los revolucionarios, las cuales condujo hasta la frontera con México. Posterior a estos sucesos y ante el rápido avance del maderismo, el periodista

---

[30] Los procesados finalmente fueron condenados, sin embargo, esto no impidió que los socialistas de Los Ángeles y los seguidores de los magonistas en la misma ciudad continuaran con el trabajo iniciado por los líderes del PLM. La campaña en contra del gobierno de Díaz se mantuvo en curso, sistemáticamente fue rodeado a través de las denuncias —que tampoco dieron marcha atrás— sobre las persecuciones de que eran víctimas los mexicanos que se enfrentaban a Díaz. A fin de dejar constancia de la abrumadora situación, el caso fue ventilado en periódicos de izquierda como el *Appeal to Reason* y el *Regeneración,* éste último convertido en el órgano oficial del movimiento encabezado por Ricardo Flores Magón y cuya sección en inglés corrió a cargo del propio Turner y su esposa. (Velázquez Estrada, 2002: 207)

habría de inclinarse "tibiamente" ante el demócrata coahuilense: Madero.[31] (Velázquez Estrada, 2002: 203)

La obra de Turner ha sido resucitada y revalidada desde distintos horizontes a través del tiempo. Encabeza la lista Luis Cabrera, quien fuera director de la Escuela de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México durante el gobierno de Madero. La participación de Cabrera en la Cámara de Diputados quedó registrada un 3 de diciembre de 1912 en el *Diario de debates* de la XXVI Legislatura en los siguientes términos:

> Turner tenía razón, vosotros sabéis que cuando el *México bárbaro* se escribió, era cierto todo lo que se relataba ahí, más aún, que los colores eran débiles, pero esa malhadada cobardía que nos dominaba en aquella época hacía que creyéramos injurioso para el general Díaz el que se confesase que durante su Gobierno y en el país que él había sabido gobernar dizque tan bien, existía la esclavitud. Turner tenía razón y los artículos de *México bárbaro* son apenas un ligero e insignificante bosquejo de lo que pasa en todas partes del país, todavía en momentos actuales. (Citado en Velázquez Estrada, 2000: 352)

El pintor mexicano David Alfaro Siqueiros colocó el rostro de Turner como parte del mural *Del porfirismo a la Revolución:* hizo del periodista norteamericano un tema obligado. De fijo, y junto a éste, Siqueiros imprimió los rostros de los hombres que a su juicio fueron los opositores más radicales al régimen de Díaz y que hicieron la Revolución en su periodo de mayor efervescencia. De este modo, el muralista mexicano introdujo perspicaces planteamientos para comprender el fecundo y complejo movimiento revolucionario. (Velázquez Estrada, 2000: 341-343)

De acuerdo con Rosalía Velázquez Estrada, la revista *Portland* calificó a *México bárbaro* como la obra que causó una guerra civil en nuestro país. Igualmente, en los años noventa, Friedrich Katz la consideró en constitutiva relación con el desarrollo histórico de la Revolución mexicana, en la medida en que reveló, por primera vez y de forma masiva, las

---

[31] Hasta antes de 1914 la izquierda norteamericana había apoyado la Revolución en contra de Díaz. Posteriormente lo hizo en contra de Huerta, sin embargo, la situación cambió cuando el movimiento revolucionario se dividió. Figuras importantes del periodismo socialista norteamericano tuvieron que elegir: John Reed escribió a favor de Villa, mientras que Lincoln Steffens y John Kenneth Turner eligieron a Carranza. Para la primavera de 1915 Turner se internó en Tampico hasta llegar a Veracruz con la finalidad de entrevistar al "Primer Jefe". A partir de entonces, y hasta 1920, cuando murió Carranza, la pluma de Turner estuvo a su servicio. "Con ella combatió a Francisco Villa y la empuñó en contra de los que demandaban una política intervencionista hacia México". (Velázquez Estrada, 2002: 206)

condiciones opresivas a las que fueron sometidos los trabajadores de las haciendas en la península yucateca (Katz 1998, 368). Otros estudiosos de la Revolución han tomado la obra de Turner como una referencia histórica básica, entre ellos, Franco Savarino Roggero en *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925* (1997), y Joseph Gilbert en *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924* (1992). Sumado a estos, destaca el trabajo de Rosalía Velázquez Estrada (2000), uno de los más importantes, sino es que el más importante que a la fecha se ha realizado en el mundo de habla hispana sobre la obra turneriana.

Volvamos a Yucatán: "¿Esclavitud en México? Sí, yo la encontré. La encontré primero en Yucatán…" afirma Turner en su *México bárbaro* (Turner, 1978:13). Como en tierra de nadie, en los porfirianos cielos yucatecos, región conformada por algunos territorios ocasionales, aún no se acumulaba la tormenta revolucionaria. Sin nada que anunciara que la situación fuera a precipitarse, Mérida estaba transformada en un lugar paradisíaco, en el mejor de los mundos posibles para los hacendados, "un pequeño reino" —diría Turner. Ombligo luminoso para los agentes de los grandes consorcios internacionales y sus intermediarios, los "Caballeros de la dictadura" —como los llamó Benítez—, miembros de la Casta Divina, destinatarios y beneficiarios de un obsequio particular de Dios:

> Los 50 reyes del henequén viven en ricos palacios en Mérida y muchos de ellos tienen casas en el extranjero. Viajan mucho, hablan varios idiomas y con sus familias constituyen una clase social muy cultivada. Toda Mérida y todo Yucatán, y aún toda la península, dependen de estos 50 reyes del henequén. Naturalmente, dominan la policía de su Estado y lo hacen en su propio beneficio. Los esclavos son: 8 mil indios yaquis, importados de Sonora; 3 mil chinos (coreanos) y entre 100 y 125 mil indígenas mayas, que antes poseían las tierras que ahora dominan los amos henequeneros. (Turner, 1978: 13)

El periodista continuó con la farsa de millonario gringo en busca de oportunidades de inversión. Su maniobra de camuflaje consistió en eliminarse discretamente de la escena a fin de que su presencia no despertara sospechas, en parte porque los henequeros yucatecos integraban un "grupo de pequeños Rockefeller" y como tales no permitían a los extranjeros conocer el jugoso negocio del henequén. Esta actitud respondía a las enormes utilidades que su empresa redituaba, riqueza que querían mantener sólo para ellos. De igual modo, se

mantenían en guardia ante el temor de que por medio de los extranjeros el mundo conociera el modo como obtenían sus ganancias.

También estaba el riesgo de que al presentarse como investigador, los Rockefeller yucatecos trataran de comprarlo o engañarlo con banquetes y adulaciones hasta el cansancio, para después, según la costumbre, hacer regresar al intruso con la creencia de que:

> …los esclavos no eran tales esclavos, que los cien mil hambrientos, fatigados y degradados peones eran perfectamente felices y vivían tan contentos de su suerte que sería una verdadera vergüenza otorgarles la libertad y la seguridad que corresponde en justicia a todo ser humano. (Benítez, 1962: 397)

Enrique Cámara Zavala, presidente de la Cámara Agrícola de Yucatán, seguramente desde ese don de mando y con el rigor de sus prejuicios forjado desde dentro y desde siempre, en un intento por ser lo bastante sutil como para confundir las apariencias, evitó llamar esclavitud a su sistema y optó por usar el término "servicio forzoso por deudas". En un esfuerzo pueril por tratar de hacer menos ostensible la crueldad, engañándose a sí mismo por comodidad, haciendo gala de una supuesta coherente calidad humana y desde un pasado ufanamente abolido, Cámara Zavala presentó a Turner a sus peones como "obreros" —para no decirles esclavos—, en términos de aparador, es decir, a través del embuste de hacer pasar la mercancía humana como un artículo inocente y noble:

> No nos consideramos dueños de nuestros obreros; consideramos que ellos están en deuda con nosotros. Y no consideramos que los compramos o los vendemos sino que transferimos la deuda y al hombre junto con ella (…) La esclavitud está contra la ley; no llamamos a eso esclavitud… [Más adelante Turner señala que] El precio corriente de cada hombre era de $400 y esta cantidad me pedían los hacendados. Muchas veces me dijeron: 'Si compra usted ahora, es buena oportunidad. La crisis ha hecho bajar el precio. Hace un año era de mil pesos por cada hombre'. (Turner, 1978: 14)

Un mundo rebosante de hombres vulgares, pero no reconocidos como tales. ¿De qué depende esta vulgaridad? De la capacidad que tengamos en nuestro mundo para medirla y observarla, reconociendo en las acciones de los otros la dimensión de su vileza. Un rastreo, una identificación de esa mirada incompatible con la histórica noción de humanidad. La detección de un atisbo siempre instalado en esa zona equivocada en la que los gestos, los silencios y las palabras pueden representar un simpático desprecio, una parodia, un truco

abominable, a fin de eludir la aplastante brutalidad envuelta, disfrazada de falsa prosperidad. Así fue como quedó establecido un siniestro acuerdo entre la parte hacendaria, un código tan juicioso e irremediable que invalidaba las renuncias voluntarias para poder transformar las operaciones comerciales de mercadería humana en una buena inversión:

> …Todo lo que se necesita es lograr que algún obrero libre se endeude con usted, y ahí lo tiene. Nosotros siempre conseguimos nuevos trabajadores en esa forma. No importa el monto del adeudo; lo principal es que exista, y la pequeña operación se realiza por medio de personas que combinan las funciones de prestamistas y negreros (…) Estos prestamistas y corredores de esclavos de Mérida no colocan letreros en sus oficinas, ni anuncian a todo el mundo que tienen esclavos en venta. Llevan a cabo su negocio en silencio, como gente que se encuentra más o menos segura en su ocupación, pero que no desea poner en peligro su negocio con demasiada publicidad (…). Los propios reyes del henequén me indicaron, casi siempre con mucha reserva, la existencia de estos 'tiburones negreros'; pero otros viejos residentes de Yucatán me explicaron los métodos en detalle… (Turner, 1978: 17)[32]

Nadie había sido más astuto en el comercio de esclavos. El periodista merodeó la realidad sin recatos y por sus lindes. Exploración minuciosa por los alrededores de aquel mundo terrible. Turner continuó su actividad periodística fingiendo conversaciones triviales para proteger los fines de su presencia, en un rodeo cómplice, desesperadamente improvisado, sobrecogido en su sombra y reducido a un silencio tolerante y opaco. Estableció un intercambio fácil de minucias cotidianas, se limitó a una atención distraída, de segunda mano, y con una espontánea discreción como comprobación de su papel secundario. Llenó los márgenes con señales falsas, con sonrisas mecánicas, con mediaciones tímidas, es decir, con ingenuos pretextos para volver a fijar el interés en lo que escudriñaba. Fue un testigo silencioso, una criatura invisible, situado en la periferia de una serie de circunstancias que terminaban por aniquilar a los sujetos como personas.

La brutal explotación del indígena maya, en tanto realidad histórica, peculiar e inconfundible, se ofrece en las páginas de *México bárbaro* como uno de tantos "textos de barbarie", para ponerlo en términos de Walter Benjamin. En este caso, se trata de un

---

[32] "Desde 1843 había sido reglamentada la deuda, el sistema más eficaz experimentado en América Latina para estabilizar la mano de obra rural. Como es sabido, según este sistema, quienes tuvieran una deuda estaban obligados por ley a trabajar para el acreedor hasta la extinción de la misma. En 1882, la Ley Agrícola Industrial del Estado de Yucatán reiteró las disposiciones de cuarenta años antes, precisando que el deudor que se fugara podía ser arrestado, además se sancionaba el asilo proporcionado al prófugo." (Savarino Roggero, 1997: 136)

documento, acaso original, presentado desde el género periodístico en un esfuerzo por dar una imagen de aquella realidad. En este sentido, Rosalía Velázquez Estrada apunta:

> …no es una obra que al ser escrita tuviera la intención de reflexionar sobre el pasado o construir un texto histórico, por el contrario, es el presente la preocupación del autor y lo aborda desde el género periodístico, por lo que el discurso asume la forma de un reportaje de carácter sociopolítico, realizado a través de la recuperación de una visión del momento, con la pasión de haber vivido lo contado y desde un lugar desde el que clama justicia y simpatía por los desheredados de Díaz, o sea, la mayoría de los habitantes de México. (2000: 15)[33]

Desde este presente que ahora nos devuelve un pasado —sólo imaginado por mediación de la escritura— y cuyos linderos se pierden en la memoria, tal vez sea el momento de recuperar la narración del testigo a modo de ir complementando el cuadro de horror que tuvo ante sus ojos:

> …Una de las primeras escenas que presenciamos en una finca henequenera fue la de un esclavo a quien azotaban: una paliza formal ante todos los peones reunidos después de pasar lista en la mañana temprano. El esclavo fue sujetado a las espaldas de un enorme chino y se le dieron 15 azotes en la espalda desnuda con una reata gruesa y húmeda, con tanta fuerza que la sangre corría por la piel de la víctima. Este modo de azotar es muy antiguo en Yucatán (…) A las mujeres se les obliga a arrodillarse para azotarlas, y lo mismo suele hacerse con hombres de gran peso. Se golpea tanto a los hombres como a mujeres, bien sea en los campos o al pasar lista en las mañanas. Cada capataz lleva un pesado bastón con el que pica, hostiga y golpea a su antojo a los esclavos (…). No vi en Yucatán otros castigos peores que los azotes; pero supe de ellos. Me contaron de hombres a quienes se había colgado de los dedos de las manos o de los pies para azotarlos; de otros a quienes se les encerraba en antros oscuros como mazmorras, o se hacía que les cayeran gotas de agua en la palma de la mano hasta que gritaban (…). Conocí las oscuras mazmorras y en todas partes vi las cárceles dormitorios, los guardias armados y los vigilantes nocturnos que patrullaban los alrededores de la finca mientras los esclavos dormían. También oí que algunos agricultores tenían especial placer en ver cintarear a sus esclavos… (Turner, 1978: 20)

Peones observando un escarmiento sin complacencias. Formados en una fila siniestra, atentos al pase de lista y en medio de un silencio fantasmal. Escuchando los latidos

[33] En otro momento la misma autora señala que: "…la importancia de Turner y su *México bárbaro* no radica en la novedad de lo dicho, él no hizo ningún descubrimiento, todas las problemáticas que abordó sobre México se habían expresado en algún foro, sino en haberlas dicho con un acento de señalamiento comprometido, con un lenguaje de gran fuerza que se sustenta en un manejo moderno del reportaje periodístico, logrando una excelente dramatización que se basó en un proceso escriturístico que va de la argumentación a la evidencia para regresar nuevamente a la argumentación y que para la época logró el efecto que se buscaba y quizá lo más importante, se escribe desde afuera y para los de afuera." (Velázquez Estrada 2000, 349)

acezantes del azotado, aullando de dolor y de furia, oyendo sus alaridos dementes, sometido al castigo de la rabia, y esperando que finalmente el cielo se decidiera a intervenir. El silencio se habrá hecho más opresivo como aplastando a las personas. Una enorme nube avanzando por el cielo, un corazón latiendo con violencia y los miedos de los espectadores murmurando discretamente. Faltos de aliento, estremecidos, con los pensamientos en desorden sobre el rostro, todos, desbordados por la crueldad del castigo. Una claudicación momentánea. Un inexplicable desconcierto como si no hubiese palabras que agregar a cuanto se veía. Invadidos por una irremediable sensación de dependencia, perdida la adecuada apreciación de las cosas, los esclavos probablemente se fueron quedando sin voz, sin conciencia de sí mismos, paralizados e impasibles de terror.

Una ceremonia poco usual, capaz de atraer la atención del observador menos curioso. Nadie se habría atrevido a concebir que en aquel tiempo, en algún lugar del mundo, pudiese ocurrir lo que sucedía en Yucatán. Tal vez aquel pavoroso espectáculo convertido en el centro de la curiosidad de todos, en medio de una servidumbre hechizada, tuvo lugar debajo de un cielo gris, un cielo mediocre, un cielo sin sol. Es posible que al primero de esos latigazos, ese mismo cielo se llenara de palomas espantadas; preludio de una condena a fuego lento.

Hilos de sangre cayendo en el suelo, el látigo cortando las expresiones del castigado, éste con el rostro convulsionado como si cada latigazo llegara también adentro; seguramente continuaba gritando y sus alaridos se habrían escuchado como uno solo en su inútil batalla en contra de un ruido estruendoso. De pronto quiso gritar ya sin conseguirlo. Gritos ahogados emanando de un espíritu desolado. Gritos que ya no se alcanzaban a oír. Gritos que apenas podían imaginarse. Criados retrocediendo, dejando solo al azotado en su espacio. Quizás los azotes resonaron en las entrañas de cada conciencia como un temblor de tierra. Seguro cada peón obligado a mirar fue perdiendo poco a poco la serenidad. Observando con una desesperada resignación, con una horrible impotencia; espectáculo macabro que posiblemente agregaba un extra a la tensión de la abrumadora jornada laboral habitual…

Después de su primera y abrupta publicación, el trabajo de Turner quedó confinado al silencio. Quizá aquí esté —entre otras cosas— la razón de las resistencias a su receptividad en el medio académico mexicano. Se mantuvo en el silencio por espacio de 45 años, hasta que una acalorada polémica la hizo emerger de las sombras en 1955. Se trató de una discusión protagonizada por algunos intelectuales y profesores de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras[34] y Daniel Cosío Villegas —llamado por sus críticos como "el becado", gracias al financiamiento de la Fundación Rockefeller para la obra colectiva que encabezó, *Historia moderna de México*, y cuyo primer volumen apareció, precisamente, en ese año del 55—. La polémica emigró a otros espacios de opinión pública, se fue desarrollando en los más importantes diarios capitalinos a través de extensos artículos. En otro momento, en las páginas de *Excélsior* Daniel afirmó:

> Siete personas han comentado públicamente mi apreciación del *México bárbaro* de John Kenneth Turner. Espero que el grupo ya esté completo para entregar una respuesta colectiva. Antes, sin embargo, permítaseme expresar mi asombrada gratitud a la atención prestada a escrito tan circunstancial. No he negado la existencia física de Turner, y todas las dudas que expresé se refieren a él como autor del *México bárbaro*. (…) Otra reacción graciosísima ha despertado mi comentario. Como yo afirmo que el libro de Turner es malo niego la veracidad de los hechos denunciados en él. La mujer que grita ¡fuego!, ¡incendio!, al advertirlos en su casa denuncia un hecho exacto y de remedio imperativo, pero con dos palabras por patéticas que sean, no se hace un buen libro… ni uno malo, tampoco. (Excélsior, 10 de noviembre de 1955, citado en Velázquez Estrada, 2000: 339)

Historiográficamente, la *Historia moderna de México*, de Cosío Villegas, imprimió un cambio significativo al modo de realizar los estudios históricos en nuestro país, no sólo por la aplicación de métodos de investigación diferentes y el abordaje de temas nuevos, sino, incluso, por la introducción de una nueva práctica en la fabricación social del pasado: la historia colectiva. De aquí nació el primer gran proyecto de la empresa cultural, en cuyo

---

[34] Entre estos se encontraban: Heliodoro Valle, García Treviño, Chávez Orozco y el maderista Luis Lara Pardo. Destaca que el mismo año de 1955 la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México* decidió publicar el texto de John Kenneth Turner como respuesta crítica a la política del presidente Ruíz Cortines hacia los asilados políticos guatemaltecos. Lo que desató la polémica fue que en la misma revista Cosío Villegas señaló sobre *México bárbaro* lo siguiente: "Yo he acabado por dudar de si realmente existió el señor Turner (…) La verdad de las cosas es que no vale la pena leer tantas veces el *México bárbaro*, y quizá ni una siquiera, si tiene uno muchas cosas que leer antes de expirar. Es no obstante su extensión, un panfleto político, con todas las características de la literatura panfletaria, tan abundante en nuestro país." (Citado en Velázquez Estrada, 2000: 338)

frente se encontraba Cosío Villegas.[35] Su primer volumen se puso a la venta en marzo del 55. Ocho meses más tarde salió el tiraje de la primera traducción al español de *México bárbaro;* la reacción de Daniel no se hizo esperar. Al parecer, la consigna fue: "Ningún extranjero tiene derecho a hablar de nuestras miserias." (Velázquez Estrada, 2000: 352)

En otras palabras, la negación de un suceso o la cancelación de su discusión como uno de los rasgos culturales característicos de nuestra sociedad. Éste ha sido el telón de fondo por donde ha discurrido la crítica en México. Una crítica generalmente dirigida a representaciones que tienden a volverse herméticas o a transformarse en monumento. Del otro lado, lo que se concentra es una reacción oficial que aparece en escena tan luego es descubierta la trama viva de su actualidad. Desde la óptica de los representantes de un orden establecido, es imprescindible dejar bien delimitado lo que debe quedar cerrado sobre sí mismo, fundar sus linderos con relación a lo ajeno y fijar con rigurosa precisión dónde debe acabar México y dónde comenzar el mundo.

Cada vez que alguien cruza la frontera de lo oficialmente aceptado, todo el tejido vivo de las relaciones de poder se mueve, entra en acción rápidamente. Suele verse en la crítica un ataque contra la nación desde la postura del nacionalismo más radical; esto es, que las imágenes generadas por la crítica, a menudo y paradójicamente, son consideradas impropias de una nación progresista y "moderna". Se termina entonces por dar prioridad a la preocupación de lo que puedan pensar los extranjeros y, en tanto, se tiende a ver en esas imágenes una pérdida de tiempo y energía, los cuales sería mejor invertir en la construcción del país. En este sentido, Rosalía señala:

[35] Hay que decir que el mismo proyecto de Daniel no estuvo exento de críticas. Su extensa obra pretendía abordar la historia de México desde el Porfiriato hasta el gobierno de Miguel Alemán. Este historiador mexicano veía en ambos periodos una especie de continuidad: al segundo, incluso, lo definía como un "neoporfirismo" alejado de los principios revolucionarios. No obstante, al final, el proyecto original se restringió al estudio de la República Restaurada y el Porfiriato. Su proyecto, iniciado en 1955 y concluido en 1972, no escapó a la polémica. Al parecer, lo que molestó al gremio de historiadores fue la introducción del trabajo en equipo, contrario a la tendencia anterior caracterizada por el sello de la obra individual. Aparte de eso, la "cuestión acremente criticada" fue el financiamiento de la Fundación Rockefeller para su realización. Contra ella se manifestaron Luis Chávez Orozco, Pablo Martínez del Río, Rafael García Granados y otros intelectuales de aquellos años. Al respecto, Daniel señaló: "…siguió el juicio de la Santa Inquisición que me formaron los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea, Justino Fernández, Luis Villoro, Agustín Yáñez, Arturo Arnaiz y Freg, etc." (Citado en Velázquez Estrada, 2004: 437)

> …En los primeros años del siglo XX, el fotógrafo C.B. Waite fue preso por tomar imágenes de niños semidesnudos, piojosos y mal nutridos; se consideraron fotografías pornográficas, que hablaban muy mal de México al exhibir a los mexicanos en un estado de incultura y barbarie que desde luego era mentira, según señalaban las autoridades. El hecho de que el mundo se entere de que en México existe miseria, injusticia e ignorancia, incomoda a funcionarios e intelectuales que no pocas veces se rasgan las vestiduras para acallar la realidad. Después de Waite y de Turner, otros extranjeros se han ganado regaños por decir lo que miran. (…) el sociólogo norteamericano Óscar Lewis, al escribir su estudio antropológico sobre la miseria en México, y al que tituló *Los hijos de Sánchez*, despertó las voces de quienes no querían reconocer que en México la miseria es una realidad; se sintieron ofendidos por estos escritos y se molestaron nuevamente porque esta situación se supiera allende nuestras fronteras. Lo mismo ocurrió con el filme de Luis Buñuel *Los olvidados*... (Velázquez Estrada, 2004: 459)

En el caso de la obra de Turner, otros estudiosos mexicanos y extranjeros aparecieron para reclamar su validez, no sólo por haber mostrado y denunciado un mundo bajo un estado de explotación inhumana, sino también porque vieron en su texto un caso ejemplar de testimonio histórico. Desde entonces, los escritos de Turner valen como documento de carácter único. A pesar de los señalamientos de Daniel Cosío Villegas, *México bárbaro* ha dejado marcadas huellas culturales en la vida intelectual mexicana del siglo XX.

1.5 Yucatán: un infierno en llamas

La posición marginal de Yucatán, dentro de la estructura del poder político nacional, lo convirtió en la región con las condiciones laborales más opresivas en el país durante el Porfiriato. Durante este régimen, la sociedad yucateca mantuvo un tipo de organización social semejante a las plantaciones coloniales y a las sociedades esclavistas de periodos anteriores de la historia latinoamericana. Se abrió un auténtico abismo entre los dos extremos de la escala social; por un lado, una minúscula minoría de hacendados yucatecos, “los reyes del henequén”, miembros de la Casta Divina, y por otro, la inmensa masa de esclavos explotados, secuestrados, aislados, torturados y sin salida en la Siberia de México: Yucatán, un infierno en llamas.[36]

---

[36] “…En los siglos XIX e inicios del XX, la sociedad yucateca todavía estaba estratificada en sectores sociales étnicos que se parecían mucho a las castas coloniales, incluyendo la sólida persistencia de la vida comunitaria en el sector indígena. Las persistencias ‘coloniales’ iban acompañadas de un aislamiento geográfico muy cercano al de una isla, más que al de una península. Hasta la primera mitad de este siglo, la vía más rápida

No fue casual que Francisco I. Madero, cuando visitó las plantaciones henequeneras de Yucatán en 1909, comentó: "Si hay una revolución social en México, tal revolución se iniciará en Yucatán" (Palavicini, 1937: 36). Desafortunadamente, alrededor de Yucatán existía un cerco impenetrable que por espacio de cinco años mantuvo a la región lejos de la marea revolucionaria que se había desatado en el resto del país, ello como resultado de la posición tradicionalmente periférica y marginal de Yucatán, sumada al desarrollo desigual impuesto desde afuera por un poderoso monopolio norteamericano de comercialización, en alianza táctica con una clase de hacendados que disponía de las policías estatal y municipal, así como de sus propias fuerzas privadas y que, por tanto, tenía bajo su dominio absoluto las estructuras sociopolíticas locales.[37]

Sólo un cerco tan eficaz y de estas proporciones pudo construir un sesgo al furor revolucionario de la época. En el corazón de un desarrollo productivo extraordinario y sin precedentes en la región —por lo menos en el periodo que comprenden los años de 1880 a 1915— estuvo la concentración agresiva y progresiva de la tierra, así como el poder político ilimitado en manos de un número muy reducido de familias. La burguesía agrocomercial de Yucatán estaba dominada por un grupo de veinte a treinta familias, las cuales producían el 50% de toda la fibra cultivada en el estado, hasta llegar a controlar entre el 80 y 90%. (Askinasy, 1936)

Este grupo de familias se ganó el mote irónico y burlón de la Casta Divina por parte de Salvador Alvarado, uno de los principales generales de división de las fuerzas carrancistas. Éste, considerado el segundo principal estratego y administrador de Carranza —después de Álvaro Obregón— se habría encargado más adelante, en 1915, de llevar la Revolución a

---

para desplazarse de Mérida a México era por barco, partiendo del puerto de Progreso a Veracruz…" (Savarino Roggero, 1997: 26)

[37] En una visión similar a la de Madero, Savarino Roggero nos habla de Yucatán como una muestra extraída del cuerpo social de aquella nación mexicana de principios de siglo: "…Todas las particularidades de Yucatán —hay que precisarlo— son otros tantos ejemplos de lo que sucedió en México, por ello permiten evidenciar fenómenos que fueron también propios de otras partes del país. Sin embargo, tales fenómenos se mostraron en Yucatán en una forma a menudo extrema, excesiva, insólita, que estimulan la investigación y la elaboración de modelos interpretativos, como si Yucatán no fuera un estado más entre muchos otros, sino el Estado-paradigma, la muestra más significativa de algunos aspectos de la trayectoria histórica mexicana." (1997: 27)

Yucatán e integrar un gobierno revolucionario ahí mismo a petición expresa del propio Venustiano Carranza.

Al parecer, desde principios de siglo, en 1901, Molina, Montes y algunos miembros más de la Casta invirtieron en empresas en Yucatán y otras partes de México, junto a empresarios extranjeros europeos, "científicos" nacionales y miembros de la familia de Díaz[38]. Posteriormente, en 1906, el presidente Díaz y su esposa honraron con su presencia las tierras de Mérida a invitación del gobernador del estado. En mucho tiempo era la primera vez que un virrey, o un monarca, visitaba Yucatán (Benítez, 1962: 77-94). El "presidente-virrey" quedó tan impresionado por el derroche en la recepción hacia él y su esposa, así como por el despliegue de eficiencia y modernidad a que las plantaciones daban lugar, que no dudó ni un instante en llevar a Olegario Molina a su gabinete en 1908, para que ocupara el Ministerio de Fomento, entiéndase el de Desarrollo Social. (Gilbert, 1992:92)

Molina fue el último "científico" de Yucatán y el último líder de extracción yucateca que desempeñó un papel importante en la política nacional, tras Lorenzo de Zavala y Justo Sierra[39] durante el siglo XIX. El primero de ellos —"polémico predecesor" de Silvio Zavala (Krauze, 2009)[40]— fungió brevemente como vicepresidente de México en el

---

[38] "En 1889 Molina participó en la fundación del Banco Yucateco, siendo uno de los vocales de su consejo de administración. A principios de los noventa, Molina fue el primer yucateco en adquirir una compañía naviera. Hacia 1894 el poderoso y estimado hombre de negocios participó en la fundación de la Cámara Permanente de Hacendados Henequeneros. Dos años más tarde, su imperio económico controlaba el 36 por ciento del comercio henequenero entre Yucatán y Estados Unidos. Alrededor de Molina y de su extensa red de parientes y amigos se agruparon sectores empresariales que pugnaban por una liberalización económica que, sin embargo, atribuía un papel importante al estado. Se trataba de comerciantes y hacendados dinámicos, proyectados sobre el panorama internacional, decididos a superar el provincialismo y la mentalidad tradicional del terrateniente yucateco: eran, en pocas palabras, una moderna *burguesía ascendente*. El nuevo grupo 'molinista', en efecto, se formó en un clima donde permanecía el entusiasmo por la modernización y la creencia en el progreso sancionados por la ideología positivista. Se trataba, en muchos sentidos, de un grupo 'científico' regional." (Savarino Roggero, 1997: 150)

[39] En lo que a Justo Sierra se refiere, fungió como ministro de Educación de Díaz y se ganó una reputación nacional como uno de los personajes más grandes que ha dado México en materia educativa. No obstante, a pesar de que algunos historiadores asocian su origen a la región yucateca —además de que los propios yucatecos reclaman su paternidad—, Justo Sierra Méndez nació en Campeche y vivió la mayor parte de su vida adulta en la Ciudad de México. (Sierra, 1997; Martínez Alfaro, 1948; Gilbert, 1992: 93)

[40] Sobre este punto el propio Silvio Zavala comenta: "…en el caso de Lorenzo sé que había una rama de nuestra familia que se llamaba de Zavala, como él firmaba, Lorenzo de Zavala. Yo tengo aún primos en Yucatán como Agustín de Zavala, todavía de mi época, o su hermano menor Enrique de Zavala; en la familia de mi padre el *de* no lo usaban; ellos hacían como todo el resto de la gente, es decir utilizaban fulano de Zavala, nada más, como yo lo uso; pero sí sabían del parentesco y se llevaban entre sí; mi padre tenía íntimas

gobierno de los liberales y es mejor conocido en la historia nacional de México por su separatismo yucateco y su promoción de la independencia de Texas. (Trejo, 2001: 35-61) Instalado en la cúpula del poder como un "científico" más al servicio de Díaz, Molina usó su influencia "nacional" para incrementar su riqueza y la de sus parientes y amigos, quienes formaron parte de los "oligarcas modernizadores" de Yucatán: hacendados y terratenientes cuyas ambiciones desmedidas capitalizaron rápidamente el ascenso vertiginoso de su líder, en aras de mantener salvaguardado el futuro desarrollo económico de la región y la nación.

Gracias a este ascenso, el gobernador Molina y su pequeño círculo de oligarcas regionales se incorporaron a la superestructura nacional, enlazaron hábil y tramposamente el completo y potencial crecimiento económico regional —destinado sólo a unas cuantas manos, las de ellos— con los intereses y prioridades nacionales. Como ministro de Fomento, Molina usó su nuevo poder para arreglar la deportación de los yaquis, colocándose por encima de los oligarcas sonorenses que competían por mantener bajo su control a esta valiosa fuente de mano de obra. Gracias al apoyo de otro poderoso miembro de la Casta, Rafael Peón Losa, y a un grupo selecto de miembros de los "científicos" mexicanos, Molina encontró la manera de sortear esta clase de "obstáculos" a sus intereses personales y los de su grupo. No sólo eso, también recibió dotación de tierras y las más extensas y lucrativas concesiones forestales en el nuevo territorio de Quintana Roo.[41] (Gilbert, 1992: 93)

La importancia del asunto radica en que al parecer este episodio, entre otros, marcó el inicio del proceso de integración nacional de Yucatán, el cual transcurrió lentamente, incluso, su incorporación fue sostenida, gradual y pausada todavía después de más de medio siglo de terminada la Revolución mexicana. Así, la Ciudad de México quedó

---

relaciones con sus parientes, con don Alberto de Zavala que era el padre de Agustín, etc. De modo que eso es lo que se puede saber…" (Meyer, 1993: 212)

[41] La lista continúa y el espacio es insuficiente, baste señalar que "Don Olegario" también adquirió para sí mismo y su camarilla miles de hectáreas de terrenos baldíos en Yucatán, lo que le permitió multiplicar el número de haciendas controladas por él, a menudo a expensas de los pueblos indios situados fuera de la zona henequenera. Además, durante el tiempo que se desempeñó como "científico" en la Ciudad de México, Molina no perdió interés por mantener bajo control y a la distancia su terruño yucateco. En su lugar dejó a Enrique Muñoz Aristegui, quien fungió como gobernador; así como a él, Molina impuso a un número cada vez más significativo de parientes y amigos suyos como jefes políticos en Yucatán. También modificó la estructura fiscal de la región al disminuir aún más la responsabilidad de los hacendados y comerciantes más ricos, e imputar una carga creciente sobre la pequeña clase media urbana y rural. (Gilbert, 1992: 93)

sólidamente conectada a la zona a través de unos cuantos miembros de la Casta, eficaces enlaces para mantener un control a la distancia. El aparato de Estado haría de éstos su olfateo informativo. Gracias a ello, el gobierno federal fortaleció su capacidad para imponerse en la región, arrogándose el derecho a decidir sobre los puestos de mando: los líderes políticos de Yucatán fueron asignados por encima del nivel municipal y, salvo los casos de Justo Sierra y Olegario Molina, difícilmente se invitaba a yucatecos a participar en el gobierno nacional. Éste último acaparó porciones cada vez más grandes de la riqueza yucateca a través de sus impuestos en proporción al aumento de los ingresos regionales del henequén. (Escoffié, 1957)

Hasta 1915 Yucatán se había transformado en la mina de oro de los presidentes Díaz, Madero, Huerta y Carranza. Todos los involucrados, con los tejes y manejes del gobierno yucateco, habían encontrado la manera de sacar provecho para sus fines personales. El resentimiento local crecía con cada nuevo saqueo disfrazado de impuestos, pues la sociedad yucateca no veía traducidas las imposiciones fiscales en los correspondientes beneficios federales; la zona sólo era desvalijada. No había retribución, ni reciprocidad fiscal. A cambio, la indolencia de la burocracia mexicana en el área de las obras públicas y del desarrollo de la infraestructura. (Escoffié, 1957)

Tras el estallido de la Revolución mexicana, el descontento de los plantadores y comerciantes más prósperos de la región fue el elemento que cobró más fuerza, aquellos jugaron un papel activo al alentar el rompimiento con México y buscar consolidar un nuevo movimiento separatista en el estado. Su oposición se basaba en la necesidad de mantener en Yucatán un vacío de actividad insurrecta: mientras en otras partes la tormenta revolucionaria había estallado y hacía enfrentar a obregonistas y carrancistas contra villistas y zapatistas, ellos continuaban reinando en Yucatán a través del auge de las exportaciones, de la expansión de superficies sembradas de henequén y a costa de los campesinos que eran diezmados y obligados a trabajar como esclavos en las plantaciones.[42] En síntesis, lo que la

[42] Un recurso del que echaron mano estos prósperos hacendados y plantadores yucatecos fue el soborno. Al primer gobernador militar enviado por Carranza, el mayor Eleuterio Ávila, le regalaron una “hacienda muy bonita” y una suma “regular” de dinero a cambio de no hacer avanzar medidas tendientes a abolir el trabajo forzado en las plantaciones. De esta manera, y en un primer momento, los jefes locales encontraron la manera

burguesía peninsular yucateca buscaba era hacer de Yucatán un agujero negro exento de revolución. A esto respondió la última gran intentona separatista en la que se buscó el rompimiento de Yucatán con México, a modo de establecer para el primero un gobierno soberano, independiente y lejos del torbellino revolucionario que devastaba al resto del país. Mientras el resto de la República estaba en guerra, los plantadores y hacendados yucatecos querían seguir haciendo dinero.[43]

Este nuevo intento separatista —cierre de la saga de tentativas segregacionistas— corrió a cargo del general Ortiz Argumedo a mediados de febrero de 1915. Éste dio un golpe de Estado para derribar a Toribio De los Santos, jefe revolucionario carrancista, con el cual, al parecer, la oligarquía regional yucateca no pudo llegar a ningún "arreglo". No hubo tal porque De los Santos, siguiendo órdenes de Carranza, fue directo tras las ricas recaudaciones del henequén para financiar la desesperada batalla constitucionalista contra villistas y zapatistas. Argumedo contó con el respaldo de los grandes plantadores y comerciantes de la región para derrocar al militar carrancista. Se trataba de una burguesía peninsular que al ver amenazados sus dominios llegaron al punto de enviar a sus propios hijos al batallón estatal al servicio de Argumedo, en contra del avance de las fuerzas revolucionarias carrancistas. (Ulloa, 1979: 63-67)

Este recurso no fue suficiente, Carranza se movilizó rápidamente para someter a Yucatán. Su as bajo la manga fue Salvador Alvarado, uno de sus principales generales de división. Hombre llamado para hacer aparecer la Revolución en la península a través de su gobierno, desde arriba y con el sometimiento de hacendados y plantadores ricos. Dado que la Revolución en Yucatán no pudo brotar desde abajo, tuvo que llegar desde el exterior como una invasión del centro o norte del país.

---

de irse acomodando con los nuevos jefes nacionales a manera de "hacerlos volver a la realidad", y en aras de mantener a Yucatán al margen de toda actividad revolucionaria. (Amendolla, 1944, citado en Gilbert, 1992: 28)

[43] Sobre los intentos separatistas de la región yucateca, Savarino Roggero comenta: "…Con la introducción de la economía de exportación, a mediados del siglo XIX, se intensificaron los vínculos con Estados Unidos, Cuba y Europa, más que con el resto de México. En estas condiciones, los yucatecos desarrollaron una identidad regional particular, presente en la cultura dominante y en la popular, que alimentó el deseo de autonomía, la extrema susceptibilidad en contra de cualquier centralismo e incluso la declaración, en dos ocasiones, de independencia del estado." (1997: 26)

Alvarado fue enviado con carácter de recaudador, bajo la misión especial de no permitir que la riqueza henequenera de Yucatán quedara en manos de la élite gobernante estatal. Ésta involucraba a plantadores y comerciantes, los cuales habían logrado, hasta fines de 1914, que los distintos gobernantes yucatecos —seguramente a través de "un cañonazo de 50 mil pesos"[44]— mantuvieran a raya la Revolución en la península. Sin embargo, esta vez la incursión de un gobierno revolucionario en Yucatán fue inevitable. El paso avasallante de las fuerzas de Alvarado, unos siete mil efectivos aproximadamente, aplastó la resistencia yucateca integrada básicamente por una banda no profesional de estudiantes, comerciantes y sirvientes cuyo número apenas llegaba a la décima parte de las tropas enemigas. (Ulloa, 1979: 63-67)

1.6 La familia Zavala emigra de Yucatán

Ese día el pánico y terror se instalaron en Mérida. Fue una mañana de marzo de 1915. Un mes atrás, Silvio Zavala había alcanzado apenas los seis años de edad. A las afueras de la capital ya estaba Alvarado. El "conquistador de Yucatán" acampaba con su ejército y sus subordinados más impulsivos en espera de tomar la ciudad. Una revolución importada desde el centro de México se tornó inevitable. Los esfuerzos por mantener a la península más allá del oleaje rebelde se habían agotado.

De pronto, empezaron a proliferar y a multiplicarse historias sobre las atrocidades cometidas por los revolucionarios en otras partes de México. El entorno referencial de la

[44] Durante el periodo revolucionario los sobornos fueron tan efectivos como los cañonazos de 50 mil pesos de los que presuntamente hablaba Álvaro Obregón, a quien se le ha atribuido la celebérrima frase en el sentido de que "Ningún general es capaz de resistir un cañonazo de 50.000 pesos." En *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, este mismo dicho aparece traspuesto de la siguiente forma: "En México, Olivier, no hay mayoría de diputados o senadores que resista a las caricias del Tesorero General" (2002: 151). No está de más recordar que en esta novela Guzmán plasma la realidad histórica de la política mexicana, en una obra donde la realidad histórica y la ficción literaria se entremezclan y separan para mostrar, descarnadamente, la tragedia de un sistema político atravesado por hábitos corruptos al amparo del crimen. También da cuenta de la absoluta falta de moral política, cobijada por una aurora revolucionaria detrás de la cual se esconde la falsedad de su retórica. Una retórica encubridora de latrocinios y negocios fraudulentos que sistemáticamente fueron cegando la conciencia revolucionaria y decidiendo el futuro de México.

Revolución se hizo más vivo que nunca y se poblaba de imágenes perturbadoras acerca de su crueldad y brutalidad. A pesar del aislamiento tradicional de la región de las principales corrientes de la política mexicana,[45] llegaban a la ciudad pequeños trozos de historias, imágenes rotas, quebradas por la angustia y el tormento, eran la expresión pesada y horrenda de la Revolución, la pintura de variadas escenas y sucesos horriblemente impresionantes: largos kilómetros de vías férreas, donde cada poste telegráfico hacía las veces de horca. (Gilbert, 1992:31)

El gran patrón local, integrado por los miembros de la Casta Divina, habituado a recurrir a represalias excesivas y a un tenaz fortalecimiento de los mecanismos de control para mantener aislados a sus esclavos —los campesinos yucatecos—, empezó a perder el aplomo; ahora estaba espantado. Comenzaron a soplar vientos de tragedia, presentimientos trágicos y futuros fatalistas para este patrón. Como si el mundo, de un momento a otro, se hubiese alejado de él. Un patrón local como en tierra de nadie ante la magnitud de la ola que se venía levantando a las afueras de su emporio.

Pasaron los días, las dificultades brotaban, crecían y se multiplicaban sin parar. Apretando contra el corazón la angustia del momento, las imágenes de las operaciones militares dejando el destino de la ciudad en manos de las fuerzas revolucionarias carrancistas, fueron bosquejando el dibujo de una tragedia. Simultáneamente, estas mismas imágenes invadían las casas de los confusos habitantes de la ciudad, de las familias que "…musitaban plegarias o hacían fervientes súplicas, implorando a los santos que salvaran a sus esposas e hijas de los bestiales instintos de los soldados que pronto entrarían a la capital…" (Pacheco Cruz, 1953: 55)

---

[45] Si bien hablamos de un aislamiento al interior del país, hacia afuera no podemos decir lo mismo. Yucatán quedó enlazado "a las influencias externas", convirtiéndose en uno de los estados más abiertos y receptivos de México. Esto explica, además, el carácter *sui géneris* de ciertos fenómenos. Savarino Roggero comenta: "…El "aislamiento" de Yucatán, en realidad, era muy relativo, y el Estado era uno de los más abiertos y receptivos a las influencias externas en México. A finales del siglo XIX las oligarquías locales eran muy afrancesadas, en los periódicos de Mérida se daba mucho más espacio a los acontecimientos europeos que a los sucesos del país (…). Estos vínculos internacionales, sin embargo, acentuaban más la peculiar situación del Estado, produciendo fenómenos históricos *sui generis*. Por ejemplo, el régimen progresista de Olegario Molina (1902-1910), que agregó al modelo de gobierno 'científico' nacional otros ingredientes, como la singular alianza con la Iglesia católica y los lazos estrechos con Estados Unidos, España e Italia…" (1997: 27)

Amenaza en suspenso, soldados avanzando, tomando posiciones. Una ofensiva con sus divisiones armadas, equipadas tanto para una dura batalla inmediata como para una larga campaña de desgaste dentro y fuera de la ciudad. Un despliegue de dispositivos militares, encargados de vigilar la frontera que rodeaba a la capital, vino a arrebatar el sosiego a las poderosas familias yucatecas, cuyos miembros no hacían sino esperar un siniestro desenlace ante la bélica demostración de fuerza y eficacia.

Las inquietudes y preocupaciones estaban bien fundadas. Carranza estaba furioso, pues el levantamiento armado previo, encabezado por Argumedo y alentado por plantadores y hacendados ricos, fue considerado por el Primer Jefe como una imperdonable muestra de insurrección regional. De aquí que a Alvarado se le autoriza tomar las medidas que juzgara convenientes contra los yucatecos, siempre que las recaudaciones henequeneras no se vieran en peligro. Las enérgicas medidas adoptadas por Carranza y Luis Cabrera, su ministro de Hacienda, respondían a la desesperación del momento y a la "patriótica tarea" de aniquilar a las fuerzas villistas y zapatistas, cual si fuese un imperativo de salvación nacional.

La situación muestra hasta qué punto los intereses se camuflan y escamotean, se hacen esquivas y escurridizas las legítimas preocupaciones de lo "patronal". La codicia del poder haciendo de los vicios virtudes, balanceándose de lo inmoral a lo moral como parte de una obstinada y sistemática "mala voluntad"; elemento de una quiebra moral que deviene en ausencia de espíritu. También da cuenta de la manera como se puede invocar a un ideal supremo, en distintos niveles, para justificar generosamente la severa represión de un gobierno. El cazador era cazado por fuera y por fuerzas de mayores dimensiones. Los yucatecos eran sitiados, cercados y asediados por un enemigo venido del exterior pero que no era del exterior; no era extranjero, más bien, era un enemigo interno.

Una capital peninsular sitiada por sus rejuvenecidas culpas. Consecuencia del aislamiento geográfico e histórico que, paulatinamente, fue llevando a los meridanos a una tradición de segregaciones y a una falta de respeto a la reverenciada unidad nacional. La irrupción

fulminante de la Revolución que descubrió sus fuerzas ocultas y avanzaba con celeridad hasta la periferia de Mérida, hizo que los miembros más ricos de la oligarquía yucateca, como náufragos en medio del océano, abandonaran la ciudad para refugiarse en sus casas de campo: nerviosos, perplejos y desconcertados. Otros huyeron con el general Ortiz Argumedo a La Habana.[46] Varios más se embarcaron a toda prisa para Nueva Orleans o Nueva York, y desaparecieron como una gota en el agua. Como eco perdiéndose en la nada, se eclipsaron cual si fuesen fugitivos huyendo ridículamente de nada. Al mismo tiempo, dirigidos a mundos diferentes en busca de un lugar acorde con su clase y posición. Es posible que esto explique la primera salida del país de Silvio Zavala más allá de la tierra que lo vio nacer, de su natal Mérida, a la que habría de regresar años más tarde:

> Cuando estalló la Revolución don Silvio Zavala tenía apenas un año de edad. Por razones de seguridad, su padre decidió que lo mejor para la familia era salir de Yucatán, y se trasladaron en barco a Nueva Orleáns, en donde permanecieron un tiempo indefinido. De ese viaje no quedan muchos recuerdos. Sin embargo, don Silvio sí recuerda que años más tarde regresó a la ciudad más grande del estado de Louisiana a continuar sus estudios y allí vivió una experiencia que hasta ahora permanece imborrable: lo bajaron de un tranvía por ser blanco. (Vega, 2010: 26)

No se trató de una fuga cobarde sino de una retirada estratégica. De una acción táctica de primer orden, sólo reservada a cada uno de los miembros del holgado espacio de la élite yucateca. Por tanto, aquella vertiginosa huida de las cosas, de los seres, de la tierra, del suelo y del cielo, debe verse como una genuina expresión de poder. Contrario a lo que era lógico esperar, Alvarado decidió aplicar una “estrategia blanda”, acompañada de una acción psicológica: el elemento sorpresa. Días antes de su incursión hizo sobrevolar sobre la capital una escuadrilla de aviones ante el asombro de los yucatecos. Para ellos el suceso de ver surcados los aires de Mérida —sobre todo a los aeroplanos mismos— resultó una gran novedad que traspasó los límites de lo convencional en su ciudad. Empero, de las aeronaves no salieron disparos sino volantes en los que se invitaba a los yucatecos a someterse pacíficamente.

[46] Ante la inminencia de la invasión y conforme la situación se tornó cada vez más insostenible, Argumedo recogió lo que quedaba en la tesorería general y zarpó para Cuba. (Gilbert, 1992: 31)

El sitio impuesto sobre los meridanos no fue resultado de una maniobra improvisada, sobre todo si consideramos que la intención no era ingresar para asesinar sin razón alguna a los sitiados. Más bien, fue una operación planeada: se calculó hasta dónde se quería llegar y cómo, se midieron las consecuencias, se evaluaron las reacciones de la gente, se ponderaron inconvenientes, se dedujeron ganancias y pérdidas, entre otras precauciones. Hasta que, después de un rápido estudio de viabilidad, el general Alvarado optó por el recurso de la persuasión, excluyendo el uso de la fuerza bruta pero sin dejar de ejercer presión, sin abandonar la disuasión para con la población. Todo en aras de imponer un nuevo orden que permitiera volver a regular el funcionamiento de la entidad. De este modo:

> La Revolución apareció en Yucatán como algo exótico y extraño (…). Sin embargo, Alvarado tendría que hacer primero la Revolución con su gobierno, desde arriba, ya que no surgiría desde abajo. Alvarado tendría que rehacer esta sociedad que, en muchos sentidos, vivía todavía en el periodo colonial, y tendría que rehacerla hasta sus raíces (…). Tendría que ser no sólo el gobernador revolucionario de Yucatán sino también su mentor revolucionario… (Mediz Bolio, 1965: 14)

Capítulo II

La educación como empresa cultural de la familia Zavala en el estado yucateco

2.1 Los orígenes

Las haciendas henequeneras yucatecas fueron unidades agro-sociales relativamente autónomas. Estos espacios se convirtieron en una especie de "no-lugares" donde se habían acumulado escombros de siglos: con su población dividida en pedazos, con una masa campesina despojada, estratificada, y con sus familias de esclavos. Hablamos, por tanto, de una suerte de espacios invisibles, fantasmales. Estos lugares configuraron un conjunto de heridas abiertas en el México de principios de siglo. Incisiones tan lejanas del centro, tan lejanas de todo, que nadie recordaba que estaban sangrando. Mérida fue una región con sus zonas de vida desconocidas, no compartidas, mantenidas en sombra. Espacios cercados por sus propias estructuras tradicionales, tristemente usuales e impermeables a una revolución en curso.[1]

[1] Al parecer, este carácter invisible de las haciendas yucatecas se trasladó al ámbito de lo historiográfico. Mauricio Ruiz Velasco Bengoa señala: "La historia económica de Yucatán afronta el reto de explicar fenómenos complejos al interior de las haciendas henequeneras durante la segunda mitad del siglo XIX y los principios del siglo XX, que nos dirigen a temas poco tratados en la historiografía regional como es el funcionamiento de las tiendas de raya, la emisión de fichas, vales y contraseñas de trabajo por parte de los propietarios, además del control de la mano de obra al interior de las haciendas yucatecas" (2012: 2). Este autor se propuso escarbar en la historia de las haciendas henequeneras para extraer nuevas evidencias. Como parte de su metodología, aborda el estudio de la historia "a través de sus objetos": un trabajo arqueológico

No obstante, un día, por fuerza de esa revolución, todo se interrumpió bruscamente. Los hombres de aquella tierra corrompida y a merced de patrones locales —organizadores de tráficos deshonestos— de pronto se descubrieron presa de bandas armadas; quedaron expuestos a la violencia y al saqueo. Los cielos conservadores de Yucatán empezaron a mutar en revolucionarios, frontera indecisa. Como si se tratase de un sol a punto de nacer, en dura batalla contra una noche que evita su conversión en día.

Seis años antes de ese episodio Silvio Zavala llegó al mundo. Nació en la ciudad de Mérida, Yucatán, un 7 de febrero de 1909. Vino al mundo antes de consumarse la invasión perpetrada por el general Salvador Alvarado a la infortunada ciudad. Desde entonces, el longevo Silvio —quien rebasó los cien años de edad— vería pasar la naturaleza fugaz de la vida a través de un siglo. Gracias a esto, observó casi la totalidad del siglo XX con sus miserias y grandezas, con sus hechos asombrosos y terribles.

Silvio Zavala fue testigo de acontecimientos dignos de ser registrados. Le tocó conocer por experiencia directa el estado deplorable que alcanzó un mundo caduco en tiempos de guerra mundial. Por azares de su propio destino, en España, durante sus años de estudiante, fue observador inmediato de ese orbe que pendió al borde de un precipicio; humanidad suicida alcanzando la orilla de un edificio llamando a la inmensidad que ya se abría delante de él. Silvio vivió las consecuencias trágicas de un mundo absurdo poseído por una carrera loca, abismándose hacia la muerte y sin que nadie pudiera oponerse. (Meyer, 1993: 216)

---

semejante al que realiza la arqueología industrial. Para el caso de las haciendas de la península, estudió los tipos de monedas manufacturadas al interior de estas, creadas *ex profeso* para una circulación restringida dentro de las mismas. Explica que “la morfología” de ese “tipo monetario” fue diversa. Las monedas se hicieron con distintos materiales, entre los que se cuentan: aluminio, níquel, bronce, cinc, plomo, latón, madera y cuero. Estas monedas circularon como parte de una “red comercial privada” en cada hacienda; servían para su intercambio por bienes de consumo básico por parte de los peones acasillados. Al respecto, Mauricio señala: “…Esta pieza podría ser considerada, en muchos casos, como moneda feudal mexicana, ya que no pocas veces las haciendas eran verdaderos ‘feudos.’” (Ruiz Velasco Bengoa, 2012: 5). El trabajo de Mauricio ofrece una forma de análisis a partir de fuentes documentales y materiales alternativos para robustecer una interpretación que quede anclada a lo inmediato de los propios detalles. Dicho de otro modo, se trata del uso de una metodología que parte de pequeños datos, los cuales, no obstante, señalan cuestiones de más fondo. El propósito es que esta forma de análisis abra su microscópica lente para mantenerlo más cerca del terreno a estudiar, incluso, más cerca de lo que suelen estar investigaciones de corte más general. El estudio que realiza Mauricio Ruiz, por tanto, toma por objetivo ayudarnos a acceder a una parte del mundo en el cual vivieron aquellos sujetos —los peones de las haciendas—, de manera que podamos, en el sentido amplio del término, acercarnos a ellos. No se trata de continuar el punto en el que se quedaron estudios anteriores, sino de buscar una información y una conceptualización mejores que permitan sumergirnos con mayor profundidad en las mismas cuestiones abordadas por aquellos.

El protagonista de esta trama aún no lo sabe, pues en este momento sólo es una criatura que acaba de nacer —al final de cuentas, el nacimiento es un evento importante que el recién llegado nota mucho tiempo después—. Adelantando vísperas, veintiséis años más tarde, siendo todavía muy joven, fue llamado a combinar labores académicas, diplomáticas y directivas, al mismo tiempo y de forma alternada. Demasiado para un joven de esa edad y para cargos de esas proporciones. Sin embargo, dada la índole de esa enorme tarea, a partir de esa misma edad ocupó funciones —de no poca importancia— en el escenario cultural nacional e internacional de su tiempo, las cuales desarrolló con asombrosa vitalidad y destreza. (Colegio Nacional, 1982:10)

Su vida comenzó en una región con problemas de ausencia exterior, estratégicamente desconectada del resto. El primer síntoma de vida llegó a Silvio en esa tierra de hombres "prósperos", cuya riqueza —como ya lo hemos visto— se forjó al calor de una voluntad totalmente orientada hacia siniestras habilidades comerciales. Actividades mercantiles basadas en el tráfico y explotación de esclavos que los llevaban hasta su muerte. Nació en un lugar donde la realidad solía ser tan espantosa que para muchos esclavos, seguramente, era mejor estar muertos.[2]

[2] Como ha sido mostrado en el capítulo anterior, las condiciones de trabajo de los peones —su arraigo físico a la hacienda, la medición y control de su fuerza de trabajo, y el sistema de endeudamiento del que fueron objeto— fueron resultado del proceso histórico y el contexto social en el que se desarrollaron las haciendas henequeneras de la península. No está de más señalar que para poder entender su funcionamiento, el mundo público de la vida común al que dieron lugar, y el significado que estas acciones sociales tuvieron para sus actores, es necesario tener presente dos aspectos fundamentales: por un lado, su vínculo con la economía de plantación instaurada a través del régimen de monocultivo del henequén y, por el otro, el contexto de comercio internacional que hizo posible su detonación. La conjunción de estos factores selló un patrón en la clase hacendaria. Este se basó en el monopolio y comercialización del llamado "oro verde", como fue conocida la planta del henequén. Su demanda se disparó gracias al uso agrícola que se le dio a la fibra natural en Norteamérica para la ligadura de productos agrícolas. Por tanto, "…El desarrollo de la producción henequenera en la península fue sucesor directo del sistema colonial, las diferentes condiciones sociales de la región y por supuesto la revolución tecnológica-industrial de la época. (…) El acasillamiento, la tienda de raya y el endeudamiento de la mano de obra, la extensión de la jornada de trabajo mediante la fijación de 'tareas', además de los usos de violencia corporal, como forma de control de los trabajadores y su productividad, conformaban un ambiente virtual de esclavitud en las haciendas yucatecas. Y fue este sistema el que permitió la ampliación de las plantaciones henequeneras y la acumulación de enormes fortunas en manos de los hacendados yucatecos y de los cordeleros e industriales norteamericanos." (Ruiz Velasco Bengoa, 2012 pág. 4)

Para su buena fortuna, Silvio Zavala, rodeado de privilegios, fue creciendo en un entorno donde el imperativo para los esclavos era vivir observando reglas de hierro. Tal vez nadie hubiese podido anticipar que aquel cándido niño yucateco sería, algún día, un destacado diplomático; ejecutante de proyectos culturales de alta significación nacional y de enormes repercusiones políticas en el rubro de la historia dentro de su sociedad. Silvio arribó a un espacio donde muy pronto alcanzaría la celebridad en los círculos de académicos e intelectuales. Como en un examen de relación entre la vida y la historia, la intrincada trama de su existencia muestra una de las tantas formas en que la segunda se relaciona con la primera.

Los orígenes de nuestro protagonista son importantes. Todas estas circunstancias, de modo directo o indirecto, parecen haber participado en la naturaleza de los acontecimientos que se irían desarrollando más adelante. Dado que la trayectoria de Silvio está prácticamente inexplorada, muchos de esos acontecimientos aún se encuentran envueltos en múltiples y vagos misterios. Desconocimiento que empieza por el historiador mismo —autor de ocho décadas de producción historiográfica— y termina por el lugar que alcanzó en el pináculo de su carrera profesional como diplomático.

Por tanto, apenas comienza la novata tarea que ahora se sugiere: la de explorar el abismo de lo no dicho; el de las letras olvidadas. Novata labor frente a la veterana costumbre de quedarse con lo dicho. Comencemos por abrir aquella vieja puerta que da paso a un camino incierto y nebuloso. Un portón añejo que quizás hemos visto ya cientos de veces, sólo que no nos hemos percatado de él porque está recién pintado y remozado con los discursos de siempre. Ruidos que llegan a nosotros a través de infinitos intermediarios. Intentemos renunciar a ver de lejos sin comprender bien de qué se trata. Miremos situados desde una distancia acorde a nuestro horizonte histórico.

2.2 La incursión de Alvarado en Mérida y el inicio de la formación escolar de Silvio

Continuemos con el niño destinado a convertirse en un hombre de diplomacia. Cual si fuera una premonición cifrada, Silvio Zavala nació con la levadura de una tradición forjada entre dos rubros: el académico y el diplomático. Herencia de sus inmediatos precursores: María Consolación Zavala Castillo, su tía —mejor conocida en Yucatán como "la maestra" Consuelo Zavala—, y el licenciado Gonzalo Cámara Zavala, de consistencia diplomática, quien al casarse con Adelaida Zavala Castillo —hermana de Epifanio Arturo, padre de Silvio— pasó a convertirse en su tío e hizo emparentar a los Cámara Zavala con los Zavala Castillo.[3] Especialmente su tío Gonzalo fue el faro decisivo que señaló a nuestro futuro historiador-diplomático su trayectoria. (Meyer, 1993: 210)

Gonzalo fue hermano, no hay que olvidarlo, de Enrique Cámara Zavala. De Enrique ya tenemos referencia por su especialidad terrorífica y por ser un hombre orgulloso de su poder. Hombre ajeno a místicos espacios celestes, sus dominios fueron de este mundo: hacendado multimillonario y "representante histórico" del primer capataz y jefe de Yucatán, el gobernador Olegario Molina. Socio oculto de éste pero terriblemente poderoso, Enrique Cámara reinó en el ambiente henequenero con el flamante título de presidente de un sindicato de hacendados: el de la Cámara Agrícola de Yucatán. Ahora sabemos que su autoridad le vino de vencer el espanto de la vida social para someter esclavos. Enrique se abismó en esa costumbre con una habilidad de comerciante nato. Cual pródiga muestra de poder defendió para sí y los suyos lo que parecía considerar un derecho feudal. Así lo atestiguan sus diálogos con Turner en aquella zona prohibida: el incierto reino de Yucatán, fragmento de vida marginal y sin luz.[4]

---

[3] Para corroborar las ligas personales y familiares mencionadas, remito al lector a los anexos 1 ("Árbol genealógico de Silvio Arturo Zavala Vallado") y 6 ("Gonzalo Cámara Zavala: tío de Silvio A. Zavala").

[4] Las contribuciones a este tema realizadas por otros historiadores (González Navarro, 1970; Katz, 1980; Reed, 1987; Nickel, 1988; Savarino Roggero, 1997; Gilbert, 1992; Ruiz Velasco Bengoa, 2012, entre otros) han coincidido en señalar la concentración excesiva sobre la propiedad de la tierra por parte de un reducido grupo de hacendados —aproximadamente 800 propietarios en posesión de una superficie que no rebasó el millón de hectáreas—. Esto derivó en la desintegración radical de la economía colectiva de las comunidades mayas. El control político que esta elite hacendaria yucateca alcanzó en distintos ámbitos de su sociedad —gracias a su predominio económico— no sólo redujo al campesino maya a la condición de mano de obra arraigada, endeudada y permanente, sino que también permitió que su influencia llegara a los altos círculos del poder presidencial, al mando del general Porfirio Díaz. Tales estudios configuran un sistema de análisis que permite conceptualizar y comprender el papel que jugó la hacienda —en tanto unidad autónoma— en la

Algunas zonas de los años de infancia y juventud de Silvio permanecen desconocidas. En la historia personal de cualquier ser humano siempre yace un pasado bajo la tibia sombra de nuestros recuerdos. A pesar de esto, sabemos que cuando alcanzó los seis años de edad, el cielo se desplomó en Yucatán. Sobrevino la catástrofe revolucionaria. Un esplendor agónico al borde de una calamidad temible. Ofendida y desconcertada, buena parte de la élite yucateca huyó a Nueva York o Nueva Orleans, con ellos llevaron a cuestas el deseo de regresar algún día a sus casas, suspirando de tranquilidad. Fueron en busca de regiones de más suave clima, porque en la suya se cernía la amenaza de quedar arrasada por vientos de fuego. Sin dudarlo un momento, dejaron a la silenciosa y próspera ciudad atrás, como una casa vacía que queda en espera de su inquilino. Entre esos embarazosos intervalos comenzaría la educación básica de Silvio.

Por otra parte, en tierras meridanas, la política del "conquistador de Yucatán", el general Salvador Alvarado, avanzó a pasos agigantados. Básicamente se orientó a introducir y consolidar todo un programa revolucionario burgués para la región. Luego de separar algunos de los elementos más poderosos de la "Casta", Alvarado adoptó una postura de conciliación hacia la élite más amplia de los hacendados. Sólo fue un cortocircuito con miras a desconcertar al antiguo mecanismo represivo, sostén del régimen oligárquico. Alvarado impulsó un programa que, a pesar de su retórica revolucionaria, resultó sustancialmente bastante moderado. Llegó al punto, incluso, de invitar a regresar a quienes se habían marchado al exilio. (Reed, 1964: 259)[5]

El régimen "revolucionario" de Alvarado resultó en una modernización de las estructuras económicas del estado. Sólo eso. Una operación cuyo objetivo fue transformar a los

construcción de la vida colectiva, los marcos dentro de los cuales actuaron hacendados y peones, sus recíprocas interferencias, y el esquema de estas relaciones sociales relacionándolas con hechos específicos y complejos —como lo fue el comercio internacional—. En suma, toda esta variedad de interpretaciones bien podría quedar integrada dentro de un marco inteligible y significativo de aquellas realidades pasadas.

[5] Jorge Victoria Ojeda señala que el 19 de marzo de 1915 "…hizo su entrada a la capital del Estado el Gral. Alvarado. Poco después de tomar posesión del Palacio de Gobierno, el nuevo gobernante dirigió al pueblo de Yucatán un mensaje desde el balcón principal. Posteriormente, convocó a los hacendados y comerciantes a una reunión en el Palacio en la que les manifestó que su gobierno haría efectivos los ideales de la revolución constitucionalista, los invitó a colaborar con él y señaló que no permitiría que nadie obstaculizara sus proyectos." (2010: 60-61)

hacendados neo-feudales en capitalistas modernos, y convertir a los peones y obreros semiesclavos en verdaderos proletarios. Refrigerar al viejo modelo de explotación y buscar su reemplazo por otro más sofisticado y moderno.

La meta central consistió en derribar todos los obstáculos que impedían el desarrollo del capitalismo industrial y el progreso, lo cual, pasaba por eliminar las condiciones de esclavitud, el gran predio improductivo y el imperialismo extranjero. Hubo que sustituir todo eso por un enfoque estatista, acompañado de un ejecutivo fuerte que garantizara la preservación del derecho a la propiedad privada —incluida la pequeña propiedad de tamaño mediano, intensamente cultivada y muy capitalizada—, que alentara las industrias de control nacional e hiciera transitar todas las formas de trabajo obligatorio hacia otro orden basado en una relación salarial. Alvarado pasó a convertirse, por tanto, en un sólido y consistente defensor del capitalismo —con disfraz de socialista— que buscó implantarlo por toda la región: "Renglón por renglón, el horizonte ideológico de Alvarado era el de Obregón, Calles y la naciente clase de jefes sonorenses que en los años veinte, y principios de los treinta, consolidaran el Estado revolucionario en México." (Alvarado y Cockcroft en Gilbert, 1992: 128)

Salvador Alvarado forjó coaliciones multiclasistas para garantizar el surgimiento de un nuevo Estado revolucionario en la península yucateca, como tantos jefes carrancistas que actuaron de forma oportunista —por su cuenta y estableciendo alianzas con ciertos miembros de la antigua oligarquía porfiriana (Tobler, 1971: 38-79)—[6]. La nueva expansión militar constitucionalista se fue consolidando a través de una audaz maniobra política. Ésta permitió el logro de aquello en lo que otros fracasaron —los antecesores de Alvarado, los generales Eleuterio Ávila y Toribio de los Santos—: controlar la riqueza de Yucatán y asegurar su apoyo político para la causa carrancista.

---

[6] En el registro consultable de las interpretaciones que rigen sobre este proceso, Savarino Roggero señala: "…en efecto, observamos la llegada de la revolución 'legítima' (1915), bajo la especie de un gobierno militar de ocupación, que establece una dictadura en colaboración con una parte de las viejas oligarquías. El gobierno de Salvador Alvarado pasa por encima de los sectores populares intentando modernizar por la fuerza a la sociedad, la cual, sin embargo, resiste y continúa el proceso de definición de sus propios modelos de organización política." (1997: 28)

Extendiéndose como mancha de aceite sobre el país, los constitucionalistas de Carranza, bajo la conducción de caudillos pequeños burgueses de Sonora y otros estados norteños, parecían decididos a reorganizar el sistema económico y social de la nación sobre bases más progresistas y capitalistas. Así, paulatinamente, fueron llenando el vacío político en el centro. Tácticamente estaban mejor organizados. Al contar con una estrategia de largo plazo para integrar el futuro económico-político de México en un Estado revolucionario centralizado, el grupo norteño de Carranza finalmente obtuvo el apoyo norteamericano. Para marzo de 1915 los constitucionalistas habían llegado lejos; estaban preparando la ofensiva final contra las fuerzas convencionistas a la cabeza de Francisco Villa y Emiliano Zapata. (Gilbert, 1992: 120)

A medida que fueron conquistando la mayor parte del territorio nacional, venciendo a las fuerzas convencionistas, mal integradas, Carranza instaló caudillos militares confiables en las regiones ocupadas para consolidar su poder. Posteriormente, los jefes carrancistas hicieron su parte. En sus respectivos espacios de ocupación implantaron la estrategia nacional de dominación sobre la que se levantó, a pedazos, el nuevo Estado revolucionario mexicano.[7] En Yucatán la tarea de Alvarado consistió en transformar la estructura social tradicional de la región. Concentró sus energías en aquella sociedad de plantación yucateca para propiciar su agonía y, paulatinamente, dejarla en el pasado. Hacerla abandonar ese clima donde las relaciones productivas, paternalistas y terriblemente coercitivas tuvieron esa inaudita consistencia, extrañamente apropiada para sostener una política de indiferencia

---

[7] La aspiración nacionalista se expandió a través de una red de ejércitos y generales a fin de repercutir e impactar sobre las diversas ramificaciones de la nación. El caso yucateco es una excepción. Sin embargo, esta clase de excepciones parecen confirmar una regla: los estados revolucionarios buscaron cohesionar colectividades vastas y fuertes, ensamblándolas a partir de principios de unificación social como la educación, las costumbres, el territorio y la reglamentación mecánica o ritualizada de la vida cotidiana. Todo esto, en aras de imponer un aparato ideológico alrededor de una idea: la "nación". Incluso, todavía en "….los años veinte, el Estado mexicano era una obra en construcción, caótica, de autoría múltiple. Se construyó apoyado en gobiernos regionales como el de Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, José Guadalupe Zuno en Jalisco, Adalberto Tejeda en Veracruz y Adrián Castrejón en Guerrero, actores todos ellos en estos ensayos, constructores, todos ellos, de regímenes populistas, clientelistas, que se asemejaban a la maquinaria política de las ciudades estadounidenses. Sin embargo, el gobierno federal también competía con estos gobiernos estatales, y decidió subordinarlos e incorporarlos, en parte imitando su modelo político, en parte centralizando ejércitos de base regional más leales a sus comandantes que al país." (Vaughan, 2009: 50)

ante la vida en un grado extremo. Sólo así pudo ir creando las posibilidades revolucionarias para su reforma burguesa. (Gilbert, 1992: 121)[8]

Alvarado tuvo que ganarse a los yucatecos temerosos y suspicaces. A esto respondió el proceder cuidadoso e inicial con el cual trató de aliviar tensiones y salvaguardar los derechos de los yucatecos de diversos puntos del espectro social, incluidos varios hacendados y comerciantes prominentes. Esto para ir sanando antiguas heridas recién inflamadas por las actuaciones abusivas de su predecesor, el general Toribio de los Santos, quien sin el menor recato, y como caballo enloquecido, fue directo sobre las ricas recaudaciones henequeneras para sufragar la desesperada batalla carrancista contra villistas y zapatistas. Señalado en el capítulo anterior, parece que a esta misma lógica, basada en una operación de desinfecte de heridas, obedeció la atinada estrategia de Alvarado consistente en no descargar una violencia inútil sobre la población civil indefensa.

Su política conciliatoria se extendió hasta la amplia élite de los hacendados en exilio. Éstos alistaron maletas y regresaron con cautela. Después de haber escapado al oleaje inusitado, emigrados por el temor de hundirse en la agitación, volvieron a casa buscando algún indicio, alguna huella de la ocupación. Agitados y silenciosos, entraron a Yucatán con una mirada inmensa hacia delante, en espera de observar los daños causados por los repentinos ocupantes. Pero para su sorpresa no hallaron ningún destrozo, ni siquiera indicios de que alguien hubiese estado ahí. El viento estaba tranquilo y el silencio gravitaba como si todo estuviera a punto de suceder.

[8] Si bien formulamos nuestra interpretación en base a un conjunto de estudios sobre la llegada de la Revolución a Yucatán, también debemos señalar que el marco de referencia conceptual dentro del cual se hacen dichas interpretaciones debe ser capaz de continuar dando interpretaciones sólidas y sustentadas a medida que avanza, y aparecen, nuevos episodios en esta historia. En este sentido, Ojeda señala: "…el Gral. Alvarado no permitió, a lo largo de sus casi tres años de gobierno, que los opositores a sus reformas obtuvieran el menor éxito. El militar norteño concebía un Estado fuerte y nacionalista como la premisa del desarrollo económico y social de la entidad. La acción gubernamental debía controlar —en su concepto— absolutamente todos los hilos de la vida política, económica, social y cultural de la sociedad. Para ello desplazó al grupo oligárquico, se alió con los hacendados progresistas, expulsó al monopolio norteamericano del mercado henequenero e integró un fuerte movimiento obrero, relativamente protegido con medidas populistas, para servir de apoyo a su política revolucionaria." (Victoria Ojeda, 2010: 61)

Como una resurrección pausada, los miembros de la élite yucateca estaban de regreso, habían logrado salvarse del naufragio y de la omnímoda epidemia revolucionaria que de pronto saturó el aire de Yucatán. Lograron librarse y sin contagio. Estaban de vuelta en el terruño, sin la morbosa herencia del pasado, viendo la sistemática cancelación de viejos cauces viciados. Les aguardaba una dichosa combinación entre el gobierno revolucionario y ellos. Una fusión escurriéndose a dos manos, cayendo sobre el pueblo, reventando una revolución. El régimen de Alvarado fue, básicamente, un producto político de la Revolución; un revulsivo ideológico generador de variaciones históricas.[9] En medio de estas grandes contradicciones, y gracias a ellas, Silvio Zavala pudo asistir a la escuela en su suelo natal.

2.3 Consuelo Zavala Castillo: su tía

El futuro historiador mexicano perteneció a una familia de raíces hacendarias, particularmente bien posicionada y, por tanto, fue una de las que regresaron del exilio (Vega, 2010: 26). De retorno a Mérida, los institutos docentes a los cuales asistió llevan por nombre, actualmente: Consuelo Zavala, en honor a su tía, y Escuela Modelo, fundada y promovida por hacendados yucatecos vinculados a la Liga de Acción Social, encabezada por su tío, Gonzalo Cámara Zavala. Este conjunto de elementos emergiendo desde la corriente oscura, como una insólita silueta confusa, podría ayudarnos a entrar en el mundo de Silvio Zavala.

Nuestras razones y causas no nacen al azar. Emparentadas y relacionadas, entrelazadas y fusionadas, se desarrollan como testimonios de una sola existencia. En este sentido, la

[9] El nuevo Estado nacional revolucionario que fue emergiendo se enfrentó a un haz de provincias con desigual desarrollo. Hubo que extender sus redes para agrupar en conjuntos amplios a las múltiples regiones o "patrias chicas" y, después, ir esbozando un entramado político, ideológico y cultural cada vez más complejo, atravesado por negociaciones entre el proyecto cultural del Estado central y los particularismos regionales de cada provincia. Este fue el escenario que preparó las condiciones para que más tarde, y paulatinamente, el Estado emergente hegemonizara y nacionalizara como forma de cooptación: nacionalización del estado civil, de la justicia, de las administraciones locales, de la Iglesia, de los medios de comunicación, de las empresas modernas, etcétera. (Giménez Montiel, 2005: 97)

formación básica de Silvio fue sedimentándose en las mínimas levedades de las olas de un mar mudo y desconocido, casi en las márgenes de éste: se trata de las escuelas fundadas por sus tíos, Consuelo y Gonzalo. No obstante, a pesar de haber sido instituciones educativas de provincia —significativamente distante del centro— no fueron ni son escuelas sin dimensiones. Menos aún tan irrelevantes como para no llamar la atención de alguien. Estaban proyectadas por una mancha familiar desde el fondo que para nuestros fines, y por el momento, es imposible dejarlas atrás. Revisemos la primera.

La Escuela Elemental y Profesional fue un prestigioso plantel en Yucatán, de enseñanza laica, mixta y con carácter privado. Abrió sus puertas formalmente el 4 de septiembre de 1905. Su fundadora y directora fue la profesora Consuelo Zavala (Bolio Ontiveros, 1947: 186). Aquí es importante recordar que desde los tiempos de la República Restaurada en México, la escuela católica fue generalmente de índole privada —aunque no todas las instituciones privadas fueron necesariamente católicas. La educación privada apareció como respuesta, oposición y alternativa a las políticas apoyadas por el positivismo y la indiferencia religiosa del gobierno. El origen de este tipo de entidades emanaba de una cultura que privilegiaba el conocimiento de la doctrina cristiana como único medio para asegurar la sobrevivencia moral de la sociedad, y como dique contencioso para normar las relaciones al interior de las familias. A pesar de esto, en el transcurso del siglo XIX, especialmente a finales de éste, las escuelas particulares surgidas en el país no precisamente se manifestaron como religiosas, sino que nacieron en el mismo sentido que actualmente las sostiene: ser una opción a la escuela estatal, en donde las políticas públicas pueden ser combatidas y cuestionadas.[10]

Este contexto suministró las condiciones en las que brotó la escuela de Consuelo Zavala. Inicialmente, la enseñanza impartida ofreció desde grados para párvulos, hasta los destinados a la primaria superior. En 1908, tres años después de su fundación, se estableció la enseñanza normal, rápidamente incorporada a la Escuela Normal del Estado para

[10] Valentina Torres Septién señala que para el siglo XIX en su conjunto no hay datos concretos sobre este aspecto; la complejidad del periodo radica en que no se cuenta con un registro de encuestas constantes y confiables sobre el tema. No obstante, "…se puede afirmar que hubo un aumento de la educación privada a finales del porfiriato de escuelas que demostraron tener un gran arraigo en la población." (Torres Septién, 2002)

Señoritas. De aquí salieron, según Bolio Ontiveros, “numerosas profesoras”. Una multiplicación asombrosa de abejas afanosas partiendo de una colmena de formación docente. Llevadas por un viento vigoroso, comenzaron la invasión al prestar sus servicios en escuelas yucatecas particulares y oficiales. Algunas más se desplazaron a la capital y otras tomaron rumbo hacia diversos estados de la República. La enseñanza normal tuvo vida hasta 1920. Durante ese tiempo la formación de docentes continuó en la escuela de Consuelo Zavala y de ahí surgió la mayoría de las maestras que trabajaron en las escuelas de Yucatán. (Bolio Ontiveros, 1947: 186-187)

En 1931 se estableció en el mismo plantel la educación secundaria. Su incorporación al Departamento de Educación Pública del Estado fue inmediata. Cinco años más tarde, en 1936, se federalizó y pasó a la dependencia de la Secretaría de Educación Pública. Desde la fundación de la escuela se establecieron cursos dirigidos hacia las mujeres, “clases de labores femeniles”: bordado, tejido, corte confección, entre otros, diseñados para “desarrollar el gusto artístico de las educandas.” (Bolio Ontiveros, 1947: 186)

Con motivo de las celebraciones del centenario de la Independencia de México, el 18 de septiembre de 1910, se fundó dentro del mismo colegio una sociedad llamada Caridad Escolar. Su objetivo fue que los alumnos ayudaran a los niños pobres de otras escuelas facilitándoles ropa, libros, útiles escolares, víveres, medicinas y servicio médico. Los fondos se obtuvieron a través de cuotas que pagaban los alumnos y de fiestas organizadas para ese fin. En 1921, ex-alumnas de la escuela fundaron una sociedad “cultural y de recreo”, a la cual le pusieron el nombre de la directora: Consuelo Zavala. La existencia de ésta tuvo dos momentos: uno se extendió hasta 1924, tras el cual entró en receso por distintas razones, y otro a partir de 1930, cuando resurgió. (Bolio Ontiveros, 1947: 187)

Becada por el gobierno de Francisco I. Madero en 1912 para estudiar las nuevas tendencias educativas en Francia, y comisionada por la misma administración con carácter de “visitadora de escuelas” (Cervantes, 2003), es posible que Consuelo Zavala y Castillo haya sido el nudo que aseguró una continuada tradición familiar con la historia. Tal vez fue el punto de amarre entre dos horizontes, cruce constante, vínculo y nexo entre dos órbitas

distantes: Lorenzo de Zavala y Silvio Zavala. Tres ilustres figuras yucatecas: Lorenzo, Consuelo y Silvio, miembros del mismo tronco, extensiones nacidas de la misma rama. Tres figuras entrelazadas convergiendo en el mismo punto de esplendente fulgor consanguíneo. Un engranaje fortuito, pasivo, automático.

¿Qué representa, qué mensaje simbólico comunica esta unidad? Para decirlo en términos de Bourdieu, estamos ante la ampliación de un capital político y cultural heredado de familia. Sucesivas generaciones, mismo linaje, misma familia. El tronco de un árbol donde se alojan instintos políticos, intelectuales y sociales bajo la forma de hábitos: hábitos de dominio. Un principio activo, conductor, decisivo, genético, como un territorio fijo que avanza y se desplaza continuamente. Identidad en lo múltiple brillando con luminosa presencia en tres figuras destacadas del entorno político y cultural de Yucatán. Una línea que se prolonga en el tiempo y en el campo de una clase: la de "los patrones", "los jefes", "los dueños", "los amos", "los gobernantes"; una clase política que se extiende en el espacio yucateco con palpitaciones de vieja estirpe. Sólo nos acercamos a ese rincón de la realidad que integra la trama interior de la vida, a sus contornos sociales y materiales. Nos aproximamos a la atmósfera desde la cual emerge el horizonte material y social de las ideas, y a los linderos de ese amplísimo drama humano que llamamos historia.[11]

Consuelo fue una de las estudiantes más destacadas de La Siempreviva, una escuela para niñas que funcionó de forma privada hasta 1886. El interés por la educación feminista en Yucatán viene de mucho tiempo atrás. Hacia 1846 se estableció en Mérida la primera escuela primaria pública para niñas. Como parte de este movimiento, veinticuatro años más

[11]La historiadora Anna Macías, especialista en historia del movimiento feminista en México, confirma que Consuelo fue descendiente directa del controvertido historiador yucateco Lorenzo de Zavala (Macías, 2002: 82). Para abonar más sobre la conexión familiar, Andrés Lira González, al comentar uno de los primeros trabajos publicados por el historiador mexicano en 1930, aclara que el libro al que se refiere el ensayo de Silvio es al de su pariente Lorenzo de Zavala, sólo que el propio Silvio decide omitir el dato —según el propio Lira— como parte de una toma de "distancia" saludable respeto a su familiar. Andrés Lira comenta lo siguiente: "…Se trata del libro de Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830,* cuyo primer tomo se publicó en París en 1831 y el segundo en Nueva York, al año siguiente. Silvio Zavala toma como año de publicación el último, indicado en el título. Por lo que hace a la no identificación del autor, se debió, probablemente, a la distancia que como yucateco y como pariente de Lorenzo de Zavala quería guardar el joven estudiante de derecho. Don Silvio manifestó su admiración por el talento del historiador y del político y [sesenta y tres años después] reconoció la relación familiar con Lorenzo de Zavala (véase "Silvio Zavala", en Jean Meyer, *Egohistorias*, México, Centre d'Estudes Mexicaines et Centroamericanes, 1993, pp. 205-225)" (Lira González, 2011: 278). Los corchetes son míos.

tarde, en 1870, se fundó en la misma ciudad una sociedad feminista llamada La Siempreviva. Su fundadora fue Rita Cetina Gutiérrez (1846-1908), poeta y profesora. Gracias a los fondos que obtuvo esta organización se pudo establecer una escuela para niñas, la cual abrió sus puertas un 3 de mayo de 1870. El plantel tomó el nombre de la sociedad que la creó y así funcionó de forma privada hasta 1886, cuando quedó fusionado al Instituto Literario de Niñas, sufragado por el gobierno (Hierro, 2002; Ramírez Salgado, 2012).

Rita Cetina no fue sola a esta aventura, contó con el apoyo de sus amigas y colegas, Gertrudis Tenorio Zavala,[12] Cristina Farfán de García Montero y Dolores "Lolita" Correa Zapata[13], las tres nietas del mismo abuelo, el ya referido escritor y político yucateco Lorenzo de Zavala (Wolde, 2009: 189). Ellas integraron un grupo de empresarias culturales en Yucatán y la zona del sureste, el esfuerzo de este grupo dio origen a La Siempreviva, empresa cultural que funcionó a la vez como asociación literaria, escuela y publicación periódica, todo a cargo de "señoritas" (Clark de Lara, 2005: 137). Gracias al entusiasmo de esta entidad la nueva escuela empezó a funcionar con 60 estudiantes. Aquí se educaron prácticamente todas las profesoras de escuelas públicas del estado de Yucatán. Consuelo Zavala y Castillo fue una de ellas, tiempo después, como ya advertimos, tomó el modelo de su maestra Cetina y abanderó la misma causa: la educación feminista.

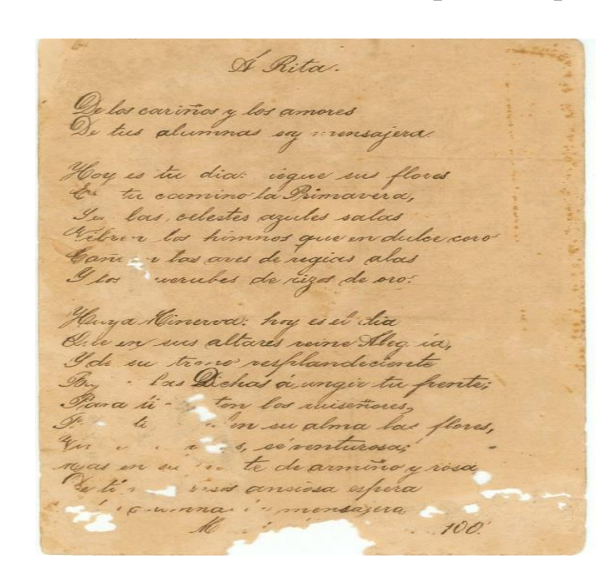
---

[12] Es importante mencionar que entre Gertrudis Tenorio Zavala y Enrique Cámara Zavala han sido identificados por lo menos once grados de parentesco familiar. De acuerdo con esto, Enrique Cámara resulta su primo, un primo nacido de primos hermanos de Gertrudis Tenorio Zavala. Remito al lector a los anexos 1 ("Árbol genealógico de Silvio Arturo Zavala Vallado"), 8 ("Gertrudis Tenorio Zavala, de la línea familiar de los Zavala Castillo") y 9 ("Gertrudis Tenorio Zavala y su vínculo familiar con los hermanos Enrique y Gonzalo Cámara").

[13] Sobre Dolores "Lolita" Correa, Laureana Wright de Kleinhans señaló en 1910 lo siguiente: "El eminente escritor e historiador yucateco don Lorenzo de Zavala fue su tío abuelo, hallándose por lo mismo ligada con lazos del parentesco a la sentida poetisa Gertrudis Tenorio de Zavala, nieta del mismo escritor. Muy al contrario de lo que generalmente sucede con los descendientes de personas ilustres en cualquier sentido, que son la mayor parte de las veces insignificantes o nulos, en la familia de la escritora que nos ocupa, el talento ha sido hereditario, pues no sólo ella, sino varios de sus hermanos y parientes han enriquecido y enriquecen diariamente las bellas letras con sus brillantes producciones." (Citada en Martínez, 2009: 1271)

Imagen 1

Composición poética a Rita Cetina



Á Rita.

De los cariños y los amores
De tus alumnas soy mensajera

Hoy es tu día: [illegible] sus flores
[illegible] tu camino la Primavera,
[illegible] las celestes azules salas
[illegible] los himnos que en dulce coro
[illegible] las aves de [illegible] alas
[illegible] de rizos de oro.

[illegible] Minerva: hoy es el día
[illegible] en sus altares reine Alegría,
Y de su trono resplandeciente
[illegible] las Dichas á ungir tu frente;
Para ti [illegible] los ruiseñores,
[illegible] en su alma las flores,
[illegible] venturosa;
[illegible] de armiño y rosa
[illegible] ansiosa espera
[illegible] mensajera

M [illegible] 100.

Tarjeta con una composición poética dedicada a Rita Cetina por sus alumnas, cuyos nombres aparecen al reverso. Tomado de: Fondo Rita Cetina Gutiérrez; sección: Archivo personal de Rita Cetina; serie: Composiciones poéticas; lugar: Mérida; fojas: 1; caja: 1; vol: 1; exp.: 17.

2.4 Condiciones y posibilidades del Primer Congreso Feminista en México

En lo que al rubro de la educación respecta, Alvarado estaba cortado con las mismas tijeras que el resto de los carrancistas en general: “la Iglesia era enemiga de la justicia, de la Ilustración y el progreso social” (Macías, 2002: 93). Fue el caso de un hombre indomable al mundo de la Iglesia. Como venido de un ambiente desierto de religión, intentó resolver el problema de la vida y del vivir a su modo y a su forma. Es decir, de acuerdo con una visión de humanidad opuesta a la solución cristiana de renuncia a lo natural para buscar lo sobrenatural. Para él, el trato con las cosas y los seres debía situarse al margen de esa fantasía. El remedio no se encontraba en retirarse a un apartado rincón del mundo y desde ahí, en lo distante, buscar un escape. Para un carrancista de sus dimensiones, eso era tanto como reducir la vida al oscuro escondite de una Iglesia. La religión, por tanto, sólo era anestésico que se le daba al pueblo para que no pensara en cosas más importantes.

El revolucionario estaba en contra de que se creyera, y se hiciera creer, que la vida consistía sólo en eso: una huida sobrenatural. Se oponía a que se viera en ello lo importante y el resto quedara cancelado. Como parte de una suerte de arrebato demencial y con la finalidad de acabar con la estructura de una vida desorientada, Alvarado intentó cerrar de golpe un proceso e instalar al hombre en un mundo nuevo, sencillo y firme. Su rechazo a todo lo sobrehumano lo llevó a promulgar un decreto en el que ordenó cerrar todas las Iglesias de Yucatán. (Macías, 2002: 93)[14]

La Iglesia en la península no había sido tan fuerte como en Jalisco o Guanajuato, razón por la cual las escuelas laicas habían tenido éxito y fueron relativamente bien aceptadas. Al parecer, el brote de sus arbitrarios entusiasmos impidió al general carrancista ver esta diferencia regional, y haciendo alarde de un estoicismo e irreligiosidad excesivos, se lanzó contra los fieles: contra los creyentes del fuego eterno y sus adhesiones espirituales. Enceguecido, también dio la espalda a los yucatecos progresistas con orientación secular. Éstos no apoyaron tales medidas, como tampoco la idea de agitar antiguos odios religiosos.

Ejemplo de ello fue la directora de una escuela normal, privada y laica: Consuelo Zavala y Castillo. Como reacción frente al exceso, en 1916, en un congreso que el propio Alvarado había promovido y en el cual atacó una supuesta alianza entre las mujeres y la Iglesia,

[14] Al respecto, Gilbert comenta: "…Su hostigamiento a la Iglesia local, que a veces llegaba a los actos de persecución violenta, jamás fue entendido por el campesinado profundamente religioso y lo llevó a perder el respeto de grandes segmentos de la elite y los sectores medios urbanos. Como tantos miembros de su generación de caudillos norteños, 'ideológicamente nutridos en (…) misas seculares que exaltaban la Patria juarista y anticlerical', Alvarado contrastaba el 'paraíso secular' del moderno Estado capitalista que sería el futuro de México con la 'caverna de clericalismo' que había sido su pasado feudal. Durante los dos primeros años de su régimen, Alvarado aplicó una presión casi continua sobre la Iglesia, exiliando sacerdotes, saqueando y cerrando templos, transformando edificios eclesiásticos en escuelas públicas." (1992: 133) En otro momento, el mismo autor señala: "… el espectáculo público de los federales montados de Alvarado que se metían a las iglesias de la vecindad y profanaban los altares no fortalecía la popularidad del General. Indignados plantadores y profesionales, incluidos algunos miembros de la coalición revolucionaria de Alvarado denunciaban estos 'actos sacrílegos' patrocinados por un gobierno que había degenerado en 'una tribu de salvajes encabezados por un Atila moderno" (1992: 134). Por otra parte, y sobre el mismo punto, Victoria Ojeda registra lo siguiente: "…El 24 de septiembre de 1915 se realizó una violenta manifestación anticlerical que culminó con la invasión de la Catedral y la destrucción de imágenes religiosas y objetos de culto. Aunque es poco creíble la versión difundida por algunos escritores yucatecos, que afirman que el Gral. Alvarado contempló esos hechos desde el balcón principal del Palacio, lo cierto es que, pese a que se perturbó el orden público y se ocasionaron daños materiales, no se realizó ninguna investigación ni se detuvo a nadie." (2010: 62)

Consuelo Zavala tomó la palabra para interpelarlo. Pasando por alto un secreto a voces: “o reinaba el silencio o hablaba el General”, Zavala inquirió a Alvarado sobre su actitud de crítica al clero siempre que podía “y en particular en cada festival escolar” (Macías, 2002: 93). Aquí habrá que imaginar la reacción de los asistentes. Instalados en ese repentino abismo de la costumbre, refractario a toda posible sorpresa, enterados de que nadie debe cuestionar el discurso de la máxima autoridad, porque de hacerlo, podría ser un golpe para todos, Zavala irrumpió y la reacción del pleno seguro se inundó de silencio y tensión. Quizá la nerviosidad llegó al colmo de mantener tiesos de expectativa a los concurrentes.

Tal vez después, con una entonación preocupada y amiga, la profesora agregó que ese anticlericalismo tan radical sólo conseguía asustar a los padres de familia de Mérida. Señaló que ante el pavor de dejarse arrebatar por el vendaval de un extremismo sustancialmente falso, los niños eran enviados a su escuela y no a las públicas que el gobierno de Alvarado había instalado. Aquí es importante recordar que todo extremismo fracasa invariablemente, porque consiste en exaltar sólo un punto de la realidad a costa de negar la totalidad. Por tanto, ante la parálisis monótona, triste y mecánica que los extremismos imponen, Zavala remató su intervención con un áspero argumento: los niños eran canalizados a su escuela no porque ahí se enseñara religión, sino como resultado del temor que suscitaba en los padres la postura extremista e intransigente del General. (Macías, 2002: 93)

Discreta y equilibrada, Zavala criticó el modelo de educación pública del General como si éste no fuera a ninguna parte, sin embargo, es posible que el tono de reclamo urgente haya estado dirigido, sobre todo, a la noción de educación racionalista de Alvarado. Quizá lo insoportable no estaba en el pedido sorpresivo de un planteamiento nuevo, sino en el hecho de que se buscaba conectar el desarrollo formativo del estudiante con la noción socialista de lucha de clases. El objetivo primordial de las escuelas de Alvarado era elevar al yucateco de peón a asalariado. Por tanto, la “educación transformaría a un peón oprimido e inmóvil en un obrero productivo, dotado de habilidades y actitudes apropiadas para el capitalismo

modernizador" (Gilbert, 1992: 246).[15] Ese, era el modo más práctico de exasperar a los miembros históricos de la élite tradicional yucateca y a sus familias de profesionales.

Después de un silencio cargado de expectativas, seguramente se fue apoderando del espacio un murmullo como venido de todos lados. Entonces el General respondió desde su calma grave y pensativa. Es posible que después de lanzar una rápida sonrisa, con una adulación irónica a medias, el General señalara que "… frente al blanco conservadurismo común entre los yucatecos, el tono liberal de la inteligente profesora se veía de color de rosa" (Macías, 2002: 94). La tentativa de explicación de la maestra Zavala fracasó, sus palabras cayeron en un hondo vacío. Su intervención no consiguió frenar los impulsivos ataques de Alvarado contra la Iglesia. El efecto fue opuesto. Alvarado alentó con más fuerza la "educación racionalista" en las escuelas públicas, una idea en boga que adoptó de Francisco Ferrer y Guardia, mártir anarquista y pedagogo español.

Alvarado continuó dando marcha a su profecía en clave; para él no había más que dos caminos: aplazamiento o emancipación. De acuerdo con su propia lógica revolucionaria se trataba de interrumpir el orden e invertirlo, generar una realidad transpuesta que consiguiera sacudir la telaraña de siempre, la única que alcanzaba a ver el ciudadano. Era urgente fabricarle al yucateco otro interés en la vida que lo desviara de ver en Dios y en el alma lo único real e importante.[16] La escuela moderna de Ferrer que Alvarado defendía se basaba en mostrar que el pensamiento religioso es irracional y anticientífico.

Estas fueron las razones que motivaron al General para organizar dos congresos pedagógicos y otros dos feministas. El objetivo fue conseguir el apoyo de los maestros en

[15] La educación brotó como uno de los factores más poderosos de nacionalización. Los generales sonorenses entendieron que la escuela es un componente clave y se torna aún más potente desde el momento en que se vuelve obligatoria, "extirpa jergas regionales" y extiende por doquier una misma "cultura primaria" —por la que el "estado-patria-nación" esperará el tributo que le es debido— (Giménez Montiel, 2005: 98). En este mismo sentido Victoria Ojeda señala: "…Alvarado consideraba la educación como un instrumento importantísimo y necesario para complementar el proceso de reformas. Por esto incautó 'La Revista de Mérida' cuyas páginas desorientaban e inculcaban los valores de la oligarquía, y fundó 'La voz de la Revolución', publicación oficiosa que difundía los ideales del constitucionalismo. Como parte de la educación, contemplaba también una campaña de desfanatización enderezada especialmente contra el clero católico, uno de los sectores más retrógrados de la sociedad." (2010: 62)

[16] Alvarado comentó al periodista Ernest Gruening que sus arranques anticlericales tenían "el propósito deliberado de demostrar a los indios que no los partiría un rayo, que los constitucionalistas no eran los enemigos de Dios, como les habían dicho los sacerdotes". (Gilbert, 1992: 133)

su cruzada por acabar con el fanatismo de las generaciones jóvenes, a través de la educación racionalista. Consideraba que este tipo de reuniones eran los cimientos de una nueva conciencia, vehículo para que la verdad fuera en busca del hombre, se apoderara de él y lo bañara de una realidad más firme. El objetivo visible era éste, sin embargo, el oculto respondía a un interés personal eminentemente político.

El general norteño era consciente de que la Revolución había llegado a Yucatán con él, desde el exterior, y no como resultado de un impulso revolucionario genuino generado desde abajo. Por ello, buscaba hacerla resbalar desde lo alto hacia el resto de la pirámide social yucateca. Debemos recordar que Alvarado era un extraño invasor en la península, un revolucionario que había estado cambiando constantemente de escenario como un rayo vagabundo —Frank Tannenbaum destaca que "su llegada a Yucatán fue como un ciclón que destruyó el feudalismo profundamente enraizado" (Tannenbaum, 1933: 117). En esas condiciones no siempre es fácil llegar y afirmarse sobre los demás en un espacio ajeno. No es tan simple oír a desconocidos pronunciar el nombre de un intruso venido de fuera, es decir, no es tan sencillo convertirse de la nada en alguien y sólo porque sí.[17]

Aunado a esto, Alvarado era consciente de que sin el apoyo de una sólida base social sus reformas no llegarían lejos. Por tanto, era necesario darle mayor consistencia a lo artificioso del proceso. Estaba consciente de que derribar viejos conceptos, librarse de ellos y forjar toda una ideología radicalmente original, no sería tarea fácil. Entonces consideró la idea de los congresos, cual si fuesen el pretexto sensato y el invento nacional por excelencia. Éstos podían ser foros tendientes a despertar el interés en sus propuestas, así como espacios en donde generar el respaldo político que buscaba. Le ayudarían a ganar presencia y proyección entre los yucatecos, esperaba que estas plataformas funcionaran como campos de entrenamiento para futuros dirigentes de Yucatán. (Macías, 2002: 94)

---

[17] Alvarado sabía que su autoridad en una sociedad ajena era quebradiza y frágil, salvo en el caso excepcional de que a través del Estado lograra controlarla y moldearla de forma duradera. Desde una audaz mirada política, lo que el revolucionario observó en Yucatán fueron comunidades, grupos y sectores extensos, integrantes de una sociedad aún no domesticada por alguna institución cultural o política moderna. Existía un discurso social común en todo el Estado, pero no un discurso común a todo Yucatán. Era preciso, por tanto, apostarle a la generación de nuevos espacios de lo discursivo, donde se diera la trabazón con posibilidades institucionales nuevas. Esto lo logró mediante la táctica de hacer jugar, a partir de las diferencias, los saberes liberados que ahí se desprendieran.

Así se planteó el Primer Congreso Feminista en Mérida, de a poco y casi sin quererlo, inesperadamente cercano y venido desde un *afuera* masculino[18]. El congreso se fue armando bajo la oculta apariencia de los días tranquilos, se fue anunciando como un lejano zumbido constante, como el roce del viento sobre las grandes hojas de una palma. Éste fue el primer congreso feminista organizado en México y el segundo en América Latina. Seis años atrás, en 1910, tuvo lugar el primero y fue realizado en Buenos Aires, Argentina. A diferencia del congreso mexicano, el argentino sólo estuvo en manos de mujeres, mérito de la Asociación Universitarias Argentinas (Landaburu, Lancarica Kohn, & Pennini de Vega, 1982; Carvajal, 2010; Gargallo Celentani, 2012), mientras que seis años después, el Primer Congreso Feminista en México fue organizado por un general. Alvarado se propuso empujarlo y echarlo a volar con la fuerza necesaria para abrir el juego; para hacerlo crecer.

Salvador Alvarado se encargó de planear milímetro a milímetro el diseño del evento. Aunque dejó las tareas del congreso a las mujeres yucatecas, él se abocó a la organización del programa en un intento por controlar temas y puntos a tratar en las reuniones. Formuló cuatro preguntas para ser discutidas durante los cuatro días que duraría el mismo (Paredes Guerrero, 2005: 156)[19]. De entrada, un congreso de contrastes: preguntas planteadas desde lo que un hombre consideraba debían discutir las mujeres. Vacío ordenado: discusiones con programa restringido para quien había retenido el habla durante largo tiempo. Creación de espacios para liberar palabras retenidas por siglos, pero con la cautela de evitar su inmediata ocupación.[20]

[18] De acuerdo con los datos recabados por Anna Macías, todo parece apuntar que la organización del Primer Congreso Feminista en Yucatán nació en este contexto y fue idea del director de una escuela pública, de nombre Agustín Franco, autor, además, de una obra sobre la historia del feminismo mundial. Uno de los colaboradores más cercanos de Alvarado, el coronel J. D. Ramírez Garrido, encargado de la Dirección de Educación Pública del Estado, hizo llegar la sugerencia de Franco al general Alvarado. Al día siguiente, un 27 de octubre de 1915, fue aprobada la idea e inmediatamente se avisó al editor de *La Voz de la Revolución.* (Macías, 2002: 95)

[19] Janet Paredes señala que las preguntas fueron las siguientes: 1) ¿Cuáles son los medios sociales que deben emplearse para manumitir a la mujer del yugo de la tradición? 2) ¿Cuál es el papel de la escuela primaria en la reivindicación femenina, pues tiene la finalidad de preparar para la vida? 3) ¿Cuáles son las artes y ocupaciones que debe fomentar el Estado para preparar a la mujer para la vida intensa del progreso? y 4) ¿Cuáles son las funciones públicas que puede y debe desempeñar la mujer con el fin de que sea elemento dirigente de la sociedad? (Paredes Guerrero, 2005: 156)

[20] A pesar de los esfuerzos y la encomiable iniciativa del Gral. Salvador Alvarado, habrá que tomar en cuenta que: "…aún en el espacio de las generalidades, algo es notorio: las mujeres (el género, los grupos, las

El general Alvarado pidió que las deliberaciones giraran alrededor de los puestos públicos que podían y debían ocupar las mujeres. Asimismo, esperaba apoyo a su modelo de educación racionalista y también que fuera aprobada la participación política femenina una vez que las aguas volvieran a su cauce, es decir, cuando el gobierno militar terminara y diera inicio otro: el gobierno constitucional en el país (Macías, 2002: 96-97). Alvarado designó a la maestra Consuelo Zavala como cabeza del comité organizador. Ella y su equipo sólo contaron con un par de meses para publicitar el congreso, seleccionar a las participantes y arreglar viaje y hospedaje de las cientos de convocadas. Zavala y su comité, la mayoría profesoras de tiempo completo, se emplearon a fondo. Siguieron puntualmente las instrucciones del gobernador: sólo invitaron a mujeres "honestas" y que tuvieran por lo menos un grado de educación. Aquí encontramos un procedimiento opuesto al que se supone ejerce el mundo moderno por influencia del principio democrático. Prostitutas y analfabetas, no; un principio de exclusión de donde sale por antítesis lo indeseable, lo no grato. Acto por excelencia en la concepción de una moral necesitada siempre de un mundo opuesto, exterior, secundario:

> Es comprensible que el congreso quedara prohibido a las prostitutas ya que, en el pasado reciente, quienes se oponían al cambio, incluyendo al conservador yucateco Ignacio Gamboa, ligaban a las feministas con las "malas mujeres". Sin embargo, la razón por la cual las asistentes debían tener por lo menos un año de educación no es tan clara; es cierto que dicha

---

individualidades de gran fuerza) significan poquísimo en lo político y social, y prácticamente nada si se les sitúa frente a la deidad de esos años: la Historia (con mayúscula), territorio exclusivamente masculino. Según la doctrina patriarcal ni el poder ni la violencia ni la valentía indudable ni la lucidez histórica son asunto de las féminas. Por eso, en la recuperación histórica del papel de las mujeres en la lucha armada y en la vida institucional, un error frecuente es situar su actuación como si el momento hubiese influido en demasía, a causa de su presencia en la conciencia social. Su participación es fundamental en numerosos aspectos, pero si algo es el patriarcado es una estrategia interminable de ocultamientos. En la etapa revolucionaria, de 1910 a 1940 o 1950, el extenderse el término 'Revolución mexicana', a las mujeres se les ve en forma 'ahistórica', ocurren al margen de la óptica del prestigio político y social, y apenas alcanzan a integrarse al 'rumor de los días', el ritmo de lo cotidiano que, al ser secundario, no entra en la Historia" (Monsiváis, 2009: 16). Además de esto, Mary Kay Vaughan observa que: "… la creciente presencia de mujeres era subversiva y amenazadora porque era irreversible. Formaban parte del surgimiento de la política y la sociedad de masas" (2009: 43). La Revolución misma había sellado este proceso: "…En ninguna otra conflagración militar de los tiempos modernos participó un contingente tan grande de mujeres de diferentes clases. Cocinaban, tenían niños, enterraban hombres y entre ellas se daban sepultura. Pancho Villa las enamoró y las mató; muchos otros las violaron y las abandonaron" (Vaughan, 2009: 44). La misma autora señala que, posteriormente, en el México de la posrevolución, la cultura de consumo —configurada a partir del "goce de placeres baratos"— y la reconfiguración de la política permitieron la irrupción de la mujer como "ejecutantes, espectadoras y consumidoras, complementando su creciente presencia como obreras, estudiantes y actores políticos." (Vaughan, 2009: 43)

medida restringía la asistencia a una proporción manejable, pero también excluía a todas las mujeres que no fueran ladinas ni de clase media de participar en las deliberaciones. A pesar de todo el palabrerío de Alvarado acerca de la igualdad y la redención de los indios, en este método de selección de participantes es fácil identificar prejuicios raciales y de clase. (Macías, 2002: 97) [21]

Con todo y el sesgo discriminatorio de inicio, cerca de 620 delegadas del estado de Yucatán asistieron al congreso.[22] Para entonces, el colegio de Consuelo Zavala ya contaba con alrededor de 400 estudiantes inscritos en diferentes niveles, desde primaria hasta normal. Ahora, en su calidad de presidenta del comité organizador ofreció una entrevista a *La Voz de la Revolución*. En ella manifestó, en principio, ser feminista. Señaló además que había enfrentado muchos obstáculos por la acreditación oficial de su escuela. Al preguntársele su opinión del congreso, contestó que era más adecuado llamarle "pláticas sobre feminismo": "…un congreso significa la culminación de un esfuerzo y son sólo los cimientos de la gran tarea educativa que hará de las mujeres personas completas, fuertes y preparadas para enfrentar la vida…"[23] (*La Voz de la Revolución*, 10 de enero de 1916, citado en Macías, 2002: 98).

Mujeres avanzando sobre territorios prácticamente desconocidos. Llevadas por la fuerza de una marea, discutieron sobre la emergencia de un nuevo tipo femenino para ir sopesando el volumen de sus posibilidades reales, también para ir descubriendo un rostro, una identidad, y paralelo a eso, poder entrever la naturaleza de sus futuras empresas y roles. Ante la

[21] No obstante lo anterior, Janet Paredes señala que "a la convocatoria inicial se le suprimió el requisito de que sólo podían 'asistir las mujeres honradas de Yucatán'" (Paredes Guerrero, 2005: 156). Por otra parte, Mary Kay apunta: "Como complemento de esta marginación, hay que considerar la racionalización de la domesticidad; esto es, la orientación marcada por el Estado, el mercado y los reformadores sociales para que la organización del hogar corriera a cargo de las mujeres, responsables de la reproducción de sujetos sanos, leales y productivos. El Estado político del siglo XIX, construido en torno a un votante abstracto del género masculino se convirtió en el Estado biopolítico del siglo XX que compartía con las mujeres la crianza y formación de cuerpos sanos con propósitos de defensa y producción." (Vaughan, 2009: 42-43)

[22] Alvarado se las arregló para que las participantes —la mayoría profesoras de escuela— asistieran: regaló boletos de tren, otorgó permisos para ausentarse del trabajo y una asignatura diaria de ocho pesos. Las clases en Mérida fueron suspendidas del 13 al 16 de enero, la medida garantizaba asistencia al congreso y adecuación de los salones de clase vacíos como dormitorios temporales. (Macías, 2002: 98)

[23] En otro momento, para el mismo diario, declaró: "Creo que la mujer moderna tiene derecho a luchar, a ser fuerte, a aprender cómo sostenerse a sí misma sin ayuda frente a las difíciles batallas de la vida". Para ella el feminismo significaba que "mujeres fuertes y educadas, iguales a los hombres en su raciocinio, formarían uniones en las cuales el hombre y la mujer estarían al mismo nivel moral e intelectual, tendrían conciencias, pensamientos y sentimientos que vivirían juntos, siempre paralelos (…) Ése es el significado del feminismo, y muy pocos de nosotros lo entendemos así". (*La Voz de la Revolución*, 14 de enero de 1916, citado en Macías, 2002:98).

sucesión de unos acontecimientos tan insólitos, tan inesperados y desde aquella lejana distancia, esa tendencia aún resultaba tan imprevista como improbable. En aquellos ayeres sólo quedaba la proyección de un efecto a futuro; tal vez ese futuro se veía tan lejos que se dibujaba a la distancia como un fruto inalcanzable.

En la sesión inaugural del insólito evento se dio lectura al trabajo de Hermila Galindo, titulado "La mujer en el porvenir". Su contenido sacudió a un sector de las asistentes y reveló diferencias profundas entre moderadas y radicales. El planteamiento de Galindo, previsor y calculado, insistía en que las mujeres tienen impulsos sexuales tan fuertes como los hombres. Por tanto —agregaba— eran necesarias clases sobre fisiología, anatomía e higiene, para que las mujeres pudieran comprender y controlar la naturaleza de sus cuerpos. (Citada en Macías, 2002: 99)

Al oír esto, algunas de sus más conservadoras coetáneas, contenidas severamente en los límites de las costumbres, habrían quedado atónitas. Perplejas, tuvieron que escuchar el resto de la exposición en la que a continuación se exhibía —ante los ojos y oídos de un auditorio alarmado— una apología del divorcio,[24] una postura contra la religión y un ataque sobre el machismo mexicano. Desde una desconfianza profunda y glacial, a las profesoras pudorosas les habrá sido difícil ahogar la vergüenza, un ahogo que siempre aloja en las entrañas añoranza. A pesar de sonrojos, pudores, perplejidades y vergüenzas, no podían evitar la escucha de las últimas palabras, éstas incluían encendidos rubros patrios, referidos a vividores extranjeros que venían al país a formar verdaderas industrias de explotación de mujeres mexicanas sumisas e ignorantes. (Citada en Macías, 2002: 99)[25]

---

[24] Un año atrás, en 1914, se había promulgado la Ley de Divorcio de consecuencias fundamentales. Para más información, véase: Stephanie Smith, "'Si el amor esclaviza… ¡maldito sea el amor!' El divorcio y la formación del Estado revolucionario en Yucatán", en Guadalupe Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (Compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

[25]Gabriela Cano señala que "…para algunas personas, la Revolución también abrió posibilidades de autodeterminación que hasta entonces estaban fuera de su alcance. La guerra provocó desplazamientos geográficos y 'trastocó el subsuelo de la respetabilidad y las buenas costumbres'. Sobrevino lo que Carlos Monsiváis llama una 'demolición temporal del pudor' que hizo 'inocultables las realidades del deseo'…" (2009: 76). Sobre el mismo punto Mary Kay expresa: "…La Revolución no sólo fue un ataque contra la propiedad, la jerarquía social y la exclusión; fue una embestida contra la moral victoriana y las reglas de represión sexual, y llevó a las mujeres al espacio público en formas nunca antes vistas. Artistas e intelectuales que se sentían amenazados convirtieron a las mujeres en arquetipos tradicionales que podían controlar.

Ante el desbordamiento de una furia de libido peligrosamente contagiosa, Isolina Pérez, profesora de astronomía y matemáticas, irrumpió desde la tercera fila del teatro Peón Contreras y exigió se destruyera el escrito, por extensión, se le aislara y marcara en sus descaros ante el tamaño de la tropelía. Un sector del auditorio estalló en aplausos. El otro se colmó de protestas, llamando a romper esa rigidez agarrotada para así aceptar el desafío de un discurso que, de pronto, emergió confrontándolas al proceso, real o imaginario, de sus vergüenzas más íntimas. (Macías, 2002: 100)[26]

Se había hecho visible el no-lugar, el lugar negado, rechazado: el de las represiones sexuales. Un discurso histórico diseñado para un momento histórico, sobrecalentado y con un desenlace altamente problemático. Palabras viajando por encima del auditorio, aunque todas fueran a naufragar en el remolino de los murmullos. Reguero de pólvora que estalló y se dispersó en chispas rizadas. Choque de morales opuestas. Encrucijada de fuerzas contrarias moviéndose como el oscilar de un fuego. Palabras brotando desde el fondo de los pensamientos más ocultos, de las soledades, los silencios y las frustraciones. Conatos, sueños, lobreguez, expectativas truncas, contrastadas. De pronto, emergieron los núcleos que integran el marco de opciones ideológicas en la sociedad. Ahí, en el centro de ese mundo, Hermila Galindo, de izquierda, representando al ala radical; en tanto que Francisca

---

Pudieron salirse con la suya porque, como señala Monsiváis, el machismo voraz de la guerra casi logró eclipsar un incipiente movimiento feminista. Así como el novelista Mariano Azuela convirtió a sus personajes femeninos en Camila y *la Pintada* en el binomio familiar de virgen y puta, Diego Rivera pintó el país con una narrativa patriarcal que se basa en otro fatigado tropo: las mujeres representan la fertilidad y la naturaleza; los hombres, los conquistadores racionales de la naturaleza, los hacedores de la política, la ciencia, la tecnología y los productos acabados. Pero Azuela escribió mucho sobre las mujeres y Diego Rivera las pintó por doquier —como madres de maíz, vendedoras de flores, demacradas esposas de trabajadores sufrientes, maestras de escuela e incluso, en el caso de Frida Khalo, como una revolucionaria de camisa roja (aunque pasando los rifles a los hombres)—. La presencia de las mujeres era innegable. Eran una parte de facto del proyecto nacional." (Vaughan, 2009: 45-46)

[26] "Alvarado convoca al Primer Congreso Feminista en Mérida (1915), y no obstante la carga 'lírica' (ya cursi desde el principio) de los textos allí leídos (casi por ser el lenguaje exigido a 'las féminas'), un buen número de los planteamientos son muy críticos. En el Congreso se discuten los prejuicios antifemeninos de la sociedad mexicana y se difunden las ideas democráticas y socialistas pregonadas por el gobierno de Alvarado. [A pesar de lo anterior] En 1917, la nueva Constitución General de la República no admite el derecho de las mujeres a votar y ser votadas, y, el proyecto de nación allí delineado las excluye de la capacidad ciudadana y, por omisión o comisión, les niega las aptitudes del gobierno y las declara social y políticamente 'menores de edad'." (Monsiváis, 2009: 23-24)

García Ortiz, de derecha, encabezaba al grupo reaccionario. Sin embargo, ni uno ni otro de los grupos representó a la mayoría de las delegadas.[27]

Una ola de palabras se rompió con la intervención de las moderadas, al frente, Consuelo Zavala. Como un grito quedo, la intervención de este otro grupo cerró la marcha de las discusiones sobre este punto. Para cortar el yugo de la tradición, tapar el borbotón de tantos y tantos años de cargar con la imagen de aquella mujer atribulada, mitológica, errante y reducida a un acostumbrado objeto de decoración, las moderadas propusieron apertura de escuelas para que todas las mujeres sin excepción tuvieran acceso a la educación universal, primaria y laica. (Macías, 2002: 101)

La petición, a juicio de las moderadas, estaba en el corazón del problema: para 1916 el confort y bienestar de la cultura sólo estaban reservados a los hombres, únicos posibles para cursar la melindrosa oferta de carreras disponibles para entonces: doctores, farmacéuticos, abogados y agentes comerciales. Para no seguir el torcido camino de lo fatal y previsible, el sector moderado propuso se abriera masivamente la posibilidad de estudiar la profesión de maestras. Finalmente, el rumbo de la controversia se decidió con la participación de este sector. No obstante, el sensible tema de la religión no pudo quedar fuera de lo discutido.

---

[27] A pesar del desacuerdo de inicio, lo que no deja de resultar interesante es que en una de las regiones más apartadas de las principales corrientes de la política nacional haya brotado un movimiento cultural de tanta trascendencia en la historia de las identidades colectivas en nuestro país. En términos generales, el feminismo emergió desde sus profundidades históricas como una forma particular de malestar cultural en la modernidad. En México surgió para ensanchar, hasta donde fuera posible, los márgenes de reflexividad, voluntad y participación de las mujeres mexicanas en todas las áreas de la experiencia social. Inaugurando una era de reconocimiento genuino y apuntando a la superación hegemónica del logos masculino, el aumento de una masa crítica de mujeres hizo posible la observación del discurso tradicionalmente aceptado, socialmente incuestionable y común, como una carta de identidad colectiva en estado de obsolescencia. Fue una mirada aguda sobre un discurso que mostraba el modo en que los miembros de una sociedad solían concebirse a sí mismos en un entorno histórico específico. Sin embargo, cuando se generan condiciones adecuadas para hacer entrar en tensión ese discurso, cuando es cuestionado, cuando es sometido a debate y reflexión, se llega a caer en cuenta que éste no puede generar unidad sin fisuras. Entonces brota todo el juego de diferencias comúnmente asumidas y ocultadas bajo la cotidianidad. Se hace visible todo un sistema de identidades diferenciadas, sometidas a una identidad englobante. Diferencias que de otro modo pasarían por invisibles o quedarían ocultas tras los múltiples dispositivos de normalización desde los que funcionamos. Al respecto, Mary Kay apunta: "…Los escépticos (que hasta hace poco eran la mayoría de los historiadores mexicanos) han desdeñado la historia de las mujeres mexicanas como un empecinamiento romántico femenino: la búsqueda de pequeños grupos de actores insignificantes en lugares oscuros. Por el contrario, el acto de descubrir las voces de las mujeres y definir espacios y prácticas de género no ha sido tanto un acto voluntarioso, sino que ha sido la forma de ir encontrando nuevos lenguajes para leer los textos y los procesos aceptados." (Vaughan, 2009: 41-42)

Sobre este asunto el grupo moderado estaba convencido de que el modelo de educación laica reducía la influencia clerical. Otra fracción del pleno, incluso, habló de la posibilidad de celebrar alguna clase de reuniones o encuentros con vocación y encauce socialista, a manera de contrarrestar la fuerza de los festivales religiosos tradicionales. (Macías, 2002: 101)[28]

Búsqueda y sospecha, argumento contra la cultura misma, rastreo, exploración de cambios que lentamente fueran revelando otro ser, reemplazo gradual. Liberación de viejas ataduras sociales, des-cubrimiento de un rostro a un tiempo conocido e ignorado, germen de uno nuevo a fuerza de sepultar lo viejo. El tema educativo apareció en la agenda como la oportunidad para crear un nuevo orden vital, que fuese a la vez visión del mundo, base, apoyo, fundamento. Todo parece indicar que, después de todo, las moderadas compartían la visión de mundo del liberalismo del siglo anterior, el cual en su momento combatió al catolicismo colonial y pretendió liquidar el poder de la Iglesia desde 1850 a través de medios educativos.

Con tanto miedo del absurdo presente como del hermético pasado, y por fuerza de las circunstancias, estas mujeres fueron empujadas a una zona de discusión para fijar la sospecha de otra razón, de otra visión, de otro sentido; uno que apareció como promesa: la de estar a la misma altura de los hombres de su tiempo y, por tanto, con un rumbo y un lugar en lo que de largo tiene el destino humano. Desde este horizonte las radicales apoyaron la propuesta de una de sus dirigentes: Porfiria Ávila Rosado.

La propuesta de Ávila se basaba en una serie de reformas al código civil vigente desde 1884. Dichos cambios pasaban por la revisión y discusión de todo lo que ese documento alojara en términos de discriminación femenina, particularmente los artículos que

[28] Esta actitud defensiva contra la Iglesia tiene sus raíces históricas. Monsiváis nos recuerda que en la ciudad de México desde el siglo XIX ya habían surgido grupos que se lanzaron a la defensa de los derechos de la mujer. Desde entonces, un elemento importante en esas batallas culturales fue el anticlericalismo como "actitud necesaria": "…Inspiradas por sus padres y hermanos, dirigidas por mujeres y hombres excepcionales, centenares de militantes emprenden la batalla política y cultural que no admiten el machismo ni la Iglesia Católica. Por eso, en los albores del feminismo en México, el anticlericalismo es una actitud necesaria que pasa inadvertida socialmente porque no se escuchan ni se leen los planteamientos de las mujeres." (Monsiváis, 2009: 15)

cancelaban los derechos legales y de propiedad de las mujeres casadas.[29] Cansadas de vivir en un mundo doble, de dos mitades desiguales, dispares, desencajadas y sin nada que ver entre sí, apelaron al potencial humano de la mujer, excluido por esquemas legales rectilíneos y deliberadamente excesivos. En un imperativo de autenticidad, fue planteada la abolición de los decretos que impedían el desarrollo pleno de sus potencialidades, entre ellos, figuraba la idea de Alvarado de otorgar a las solteras los mismos derechos que a los solteros para abandonar su hogar una vez cumplidos los 21 años de edad. (Macías, 2002: 102)

El reclamo airado y enérgico de reforma se basaba en la idea de no supeditarse más a ser la última periferia de la vida humana, también albergaba en su entraña la semilla de una nueva ley, a la que sería necesario irse acostumbrando y con la cual era preciso empezar a plantear nuevas formas de convivencia. Se buscaba inaugurar un código nuevo con el cual pudiera conquistarse una región propia. La redención de género permitía el desplazamiento reflexivo alrededor del hombre, y con ello enfocar la atención a quien había pasado a ser un extremo de la vida, una parte suplementaria y ornamental; la nueva discusión mostraba un mundo ignorado pero en plena florescencia, similar a un jardín secreto.

La acción de género fue una reacción. Acompañada de gritos lejanos en el tiempo, esa oposición brotó desde el fondo de una esperanza inmóvil, congelada, cuya existencia jamás nadie hubiere podido sospechar. Una esperanza que ni se apartaba ni venía, pero que fue posible concretar a través de un golpe de estricto azar histórico. La exigida reforma a la ley vigente no fue emoción de un momento, tampoco se impuso de modo pasajero.[30] Las

---

[29] "…El celo patriarcal y su transmutación en código de los reflejos condicionados de las familias, santifican el atraso de las mujeres ('Mujer que sabe latín, ni tiene marido ni tiene buen fin' o, quizás, 'Mujer que se independiza no asiste a misa'). En la segunda mitad del siglo XIX, la gran mayoría de las mujeres no tiene acceso a la educación y los espacios públicos, y debido a eso y en pos de la secularización los liberales juaristas impulsan algunos cambios. Gracias a un punto del Programa de Gobierno (1861), las mujeres ingresan selectiva y paulatinamente a las universidades y en la provincia se fundan escuelas normales 'para señoritas'. Con el anhelo de espacios propicios y convencida del impulso emancipatorio de la educación, la escritora Laureana Wright de Kleinhaus funda la primera revista 'de género' en México, *Violetas de Anáhuac* (1884-1887), que entre multitud de poemas y reflexiones moralistas demanda el sufragio femenino y la igualdad de ambos sexos." (Monsiváis, 2009: 12)

[30] Para Anna Macías "fue la propuesta más importante" que resultó de este Primer Congreso, tanto, que tuvo hondas consecuencias en la Ley de Relaciones Familiares que promulgó Carranza en abril de 1917. (Macías, 2002: 102)

discusiones sobre el código civil abrieron un repertorio de posibilidades que acabaron por converger en un mismo punto: reordenar el cúmulo de quehaceres forzosos para la mujer, de los cuales ninguno implicaba un sentido de satisfacción plena. Una liberación femenina amaneciendo, cobrando conciencia de su poder y sus derechos.[31]

Con el deseo de romper el movimiento de esa tiranía política, cotidiana, mecánica, repetida y paralizante, se intentó no dejar volando elemento alguno por los aires. La creación de un nuevo código estaba en curso y con ello otros elementos aparecieron, como el planteamiento de que la educación vocacional para mujeres fuera sufragada por el estado y con ello ensamblar un tipo femenino socialmente autónomo, dotado de las herramientas necesarias para sostenerse a sí mismo. De este modo, la orientación de la mujer al momento de casarse dejaría de determinarse por la necesidad, ahora se casarían por gusto. (Macías, 2002: 103)[32]

Con una cierta dosis de coincidencia y discrepancia llegaron a otros temas: la educación racionalista y los derechos políticos. Desde su ambiente y sus límites, gravitando sobre esas horas germinales de discusión, brotó una forma particularísima de pensamiento: la razón de género, emergiendo desde su propia lógica interna para incrustarse en el destino o proyecto cultural del hombre; una razón llamada a transformar tendencialmente la vida cultural humana, esa extraña realidad tan inmediata a nosotros y tan oculta a la vez.

Las radicales celebraron el aliento antirreligioso del modelo de educación racionalista en las escuelas primarias, planteado como vehículo formativo para la mujer. El ala radical vio en ese método de aprendizaje una delgada luz con posibilidades de agigantarse hasta

---

[31] Para evitar caer en el olvido y así grabarlo con mayor fuerza en la conciencia, la nueva ley garantizó derechos a las mujeres casadas para extender contratos, participar en demandas legales, tener derecho a la custodia de los hijos y gozar de la misma autoridad que el hombre para gastar fondos familiares. (Macías, 2002: 102)

[32] "…En México, como en otras partes del mundo, incluida Francia y también los Estados Unidos, las ideas del amor romántico se vincularon a la noción moderna de la familia. En Yucatán, las autoridades revolucionarias comenzaron a fomentar la modernización cultural de las familias yucatecas, alentando el matrimonio basado en el amor en vez de la unión como contrato. Los periódicos revolucionarios contribuyeron publicando artículos y editoriales en los que se ensalzaba el concepto del matrimonio por amor en vez de que fuera una obligación. De hecho, estas ideas sobre el matrimonio en proceso de cambio proporcionaron los fundamentos para las nuevas leyes sobre el divorcio en Yucatán a principios de los años veinte y llegaron a cobrar más importancia aun a medida que fue avanzando la década." (Smith, 2009: 163)

tornarse en un dorado resplandor de reflexión constante. Según esto, dicho esquema era necesario para inundar las aulas y desterrar al tieso paradigma de instrucción oficialmente escolarizado, basado en una solemnidad acartonada, memorística y con rigidez de muerte. Aquí la voz del sector moderado se escuchó una vez más con Zavala al frente. Subrayaron que pocas profesoras ahí presentes conocían a conciencia la propuesta pedagógica de Ferrer y Guardia, creador del modelo en cuestión, por tanto, formularon que antes de dar cualquier paso en dirección a modificar el sistema de enseñanza, era necesario capacitar intensivamente a las docentes, observando y analizando los métodos trazados por la escuela moderna de Ferrer. La mayoría de las delegadas terminó apoyando la posición de las moderadas, liderada por Zavala.

No obstante esto, la propuesta no contó con el respaldo de las radicales, las cuales, al parecer, sólo vieron en lo último un conjunto de palabras medidas por la costumbre y desde ahí descargaron sobre las moderadas la acusación de tímidas y reaccionarias. Por lo que se puede observar, pocas maestras respaldaron el osado camino de los cambios en las escuelas primarias. La "prudencia" dictaba esperar la reacción del pueblo sobre las ideas que Alvarado tenía en materia educativa (Macías, 2002: 103).[33] Un mundo de discursos nacido del juego alternante de las diferencias, brotando de una secuencia de momentos a veces equilibrados, a veces efusivos, pero en ruta latente de la discusión. Discusiones formándose públicamente en las cadencias de una trama llevada por su propia fuerza. Diálogos evocando la disposición de formas contrarias.

[33] Es posible que en las discusiones sobre este punto se encuentre el antecedente inmediato de las maestras normalistas, quienes entre las décadas de los años veinte y cuarenta, "con valentía y desinterés", abrazaron las causas del pueblo y de las mujeres. De acuerdo con Monsiváis, "decenas de miles" se lanzaron al trabajo de alfabetizar y hacer trabajo político en las comunidades: "…Son promotoras y activistas de partidos y grupos, y son también las mártires de la 'piedad' homicida de las turbas de cristeros y sinarquistas, y las víctimas de un proyecto radical de la década de 1930, muy fallido y declamatorio: la 'educación socialista', y de un proyecto necesario que la derecha y el clero impiden con fanatismo: la educación sexual. Pero el arrojo de estas profesoras impulsa la secularización educativa, indispensable en la nación, al ser el laicismo la puerta de entrada a la modernidad. La Iglesia católica defiende sin reservas la educación religiosa en las escuelas públicas, y al ser las maestras un factor determinante en las escuelas rurales y las misiones culturales, en un buen número de ellas se les hace pagar su entusiasmo con golpizas, violaciones, asesinatos." (Monsiváis, 2009: 31)

2.4.1 El conservadurismo de Consuelo Zavala frente al sufragio femenino

Arrastradas por un viento profético y de fuerza parabólica, llegaron al cuarto y último de los grandes temas: la participación política de la mujer. Alvarado interceptó la sospecha de que este congreso había aflojado los resortes de aquella conciencia femenina simple y pasiva. Confiaba en que las yucatecas abrazarían con beneplácito su propuesta de hacerlas participar en política, como si fuera una fórmula mágica largamente buscada por ellas. La sospecha se confirmó sólo provisionalmente con la intervención de Francisca Ascanio al frente del ala radical. Para Ascanio la mujer era moral e intelectualmente igual al hombre, por tanto, apta para hacer emerger su papel político, no incluido en el diagrama de la historia. Ascanio esperaba que una vez constituido el gobierno de Carranza, las mujeres votaran y compitieran para obtener puestos públicos.

A medio camino, entre el optimismo y la resignación, otra vez se hizo escuchar una de las tantas versiones del conservadurismo moderado. Consuelo Zavala consideraba que aún en el caso de las mujeres educadas, las mexicanas no estaban preparadas psicológicamente para participar en política. Para Zavala, en ese momento, los derechos políticos debían reservarse sólo a los hombres. Acto seguido, la opinión de la mayoría se fue decantando hacia la idea de que era prematuro involucrar a las mujeres en asuntos de política. Acordaron por "vía de mientras" dejar esa tarea a las mujeres del futuro. Es decir, que las mujeres de las siguientes generaciones se encargarían de recibir el voto y ocupar espacios gubernamentales. (Macías, 2002: 104)[34]

Bajo la sombra de una larga y ancha tradición histórica de sometimiento, apenas aligerada por vientos revolucionarios, se hizo visible la paradoja de una sociedad como la yucateca. Tan poco habituada a fenómenos de esta singularidad y sin la saludable costumbre de exigir

---

[34] Esa diferenciación en el rol de las identidades nos dice algo acerca de la organización subterránea al interior de una sociedad: "…A las mujeres de clase media de provincia la Revolución les ratifica su fragilidad, no sólo por las condiciones de la guerra sino por estar educadas en el regocijo ante el sometimiento que las protege. Si acaso —lo saben con otras palabras pero de modo agudísimo— son serviciales y decorativas, pero no entienden la realidad extramuros. La Revolución —para ellas 'la bola', el remolino de las pasiones de la gleba— las devasta y lo único que le oponen es el escudo de sus creencias." (Monsiváis, 2009: 27)

el cumplimiento de sus derechos, parecía lógico que la mayoría de las asambleístas decidieran abrazar todas las cautelas como significado profundo de una mansa insurgencia.

Es mejor una demora impuesta por la “prudencia” que precipitarse a dificultades acaso irreparables, tal parece que ésta fue la consigna que impuso la facción conservadora con Zavala al frente. La participación política de la mujer, por el momento, no había sido más que una problemática posibilidad. Un futuro difícil de conquistar. Una solución cuya consecuencia dejaba ver la imagen de un mundo invertido respecto al que en la actualidad estamos habituados a percibir. No obstante, sobre la marcha de las tareas ahí realizadas y a pesar del trazado de líneas sobre las que luego se tendría que actuar, una ventana quedó abierta, ésta permitió que una luz continua y llana permaneciera. La propuesta de Zavala basada en postergar el voto femenino no contó con el respaldo de muchas otras mujeres, quienes estaban lejos de ver en el voto mismo un auxilio contraproducente a la naturaleza femenina. Como si en el umbral de un discurso se desplegase otro, profundamente ligado a aquel casi por desarrollos naturales y sorprendentes sugerencias.

En la última sesión del congreso se discutió una nueva demanda en favor del sufragio femenino. Esta petición fue firmada por veintiocho delegadas del ala más radical. Como antorchas buscando salir de tiempos muy oscuros, las radicales plantearon una reforma a la constitución yucateca para que las mujeres mayores de 21 años pudieran votar en elecciones municipales y ocupar puestos públicos. La propuesta fue acompañada de una exigencia al gobierno del estado para que solicitara cambios a la constitución del país, a fin de considerar el sufragio femenino en elecciones municipales. La demanda fue aprobada de manera unánime.[35]

---

[35] No obstante esto, las resoluciones del Primer Congreso no fueron totalmente satisfactorias para el general Alvarado, en particular una cláusula en la que se estipulaba: “Pueden las mujeres del porvenir desempeñar cargos públicos”. El objetivo principal para Alvarado era generar una praxis política inmediata, que el congreso se pronunciara respecto a que la mujer puede votar y ser elegida a puestos de representación. Esto habría de generar una percepción distinta del papel de la mujer en la sociedad, pero al mismo tiempo redundaría en votos a su favor en el horizonte próximo de su carrera rumbo a la gubernatura y presidencia de la república. Esto lo motivó a convocar un segundo congreso con planteamientos que llevaran a las mujeres a posiciones más revolucionarias (Paredes Guerrero, 2005: 137). Un patrón semejante es el que advierte Mary Kay para el caso del presidente Cárdenas, al respecto señala: “…El presidente Cárdenas impulsó el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM) con el fin de obtener votos, y luego abandonó la causa por temor a que las mujeres católicas eligieran al candidato de oposición en las elecciones de 1940. Jocelyn Olcott observa en su análisis del FUPDM que las mujeres radicales y progresistas se movilizaban no sólo por el voto,

En aquella histórica sesión la solicitud se aprobó aún en contra de las resoluciones básicamente conservadoras de la profesora Consuelo Zavala. Consuelo intentó hacer valer su calidad de presidenta del comité organizador para oponerse a la propuesta del sufragio femenino. En algunos espacios álgidos de discusión, dando vueltas sobre sí misma, como con pasos urgentes y atropellados, se escuchó a Zavala señalar a voz en cuello que: "… las propuestas no son para hoy sino para el porvenir", y en otro momento inquirió: "¿Estamos en un congreso feminista o en un congreso sufragista?" (Paredes Guerrero, 2005: 157).

A pesar de esto, las mujeres yucatecas lograron sacar a flote su inclusión y participación en el escenario de la política formal. Con la fuerza de un estornudo inminente e inevitable, entendieron que la búsqueda de una ciudadanía real y el reconocimiento de su participación política en la sociedad, no era asunto del mañana sino del presente, de su presente[36]. Finalmente, este episodio las hizo pioneras en la lucha por la reivindicación política de la mujer y su protagonismo resultó crucial en la historia del movimiento feminista yucateco y mexicano.[37]

---

sino también por una serie de beneficios que esperaban obtener del Estado: guarderias, educación, desayunos escolares, higiene y salud públicas, protección laboral, molinos de nixtamal, máquinas de coser y alimentos a precios bajos. Olcott sugiere que los derechos sociales eran más importantes que el voto tanto para las mujeres más radicales (miembros de los cuadros del Partido Comunista) como para las mujeres de las clases populares que veían que sus necesidades materiales recibían mayor atención mediante movilizaciones políticas orientadas y redes de padrinazgo político" (Vaughan, 2009: 53-54). De regreso en Yucatán, diremos que el Segundo Congreso Feminista se realizó del 23 de noviembre al 2 de diciembre de 1916. A pesar de su convocatoria nacional, hubo poca representación de otros estados. El viaje resultaba demasiado caro y largo, y las mujeres más liberales no solían viajar sin compañía. Consuelo Zavala no asistió. Las moderadas se quedaron sin dirigente, por tanto, las radicales tuvieron el control de las sesiones. Gracias a ello, las radicales refrendaron el sufragio femenino, sin embargo, fueron derrotadas en lo que respecta a la aprobación de puestos públicos ocupados por mujeres en los municipios. (Macías, 2002: 105)

[36] A consecuencia de lo anterior, en 1922, Elvia Carrillo se transformó en la primera mujer de Yucatán, y todo México, en ser elegida a la diputación estatal; asimismo, Rosa Torres se convirtió en regidora del ayuntamiento de Yucatán. Esto hace de Yucatán una región precursora en el reconocimiento a la participación política de la mujer, mientras que en el resto de la república las mujeres aún no alcanzaban la ciudadanía (Gilbert, 1992: 250).

[37] Lo interesante del suceso que acabamos de observar está en detectar de qué manera y cuáles fueron los ámbitos de la "experiencia" desde los que se problematizaron las prácticas y comportamientos de la mujer derivándolos en objeto de reflexión y discusión. Es decir, no dejar de prestar atención a las condiciones que permiten al ser humano problematizar, en un momento dado, "lo que es, lo que hace y el mundo en el que vive" (Foucault, 2005: 13). Dicho de otro modo, la propuesta es que nuestras observaciones sobre un pasado, como el que acabamos de rastrear, pasen por el análisis de las prácticas discursivas en correlato con el de las relaciones de poder y sus tecnologías, como parte de lo que Foucault llama "una experiencia históricamente singular". Hablamos de una "experiencia" que se dilata y expande en la medida en que encuentra posibilidades para liberarse de esquemas rígidos y muy del sentido común. Posibilidades abiertas toda vez que

2.5 Gonzalo Cámara Zavala: su tío y la Liga de Acción Social

Los longevos miembros de la familia Zavala fueron enormes almacenamientos de energía vital. Ese fue el caso de Gonzalo Cámara Zavala, quien vivió 103 años. Meridano de origen, su vida comenzó el 28 de enero de 1864 y se extendió hasta 1967. Hubo, por tanto, vida suficiente en estas personas elásticas. La suya es una historia que llega débilmente desde lejanos mundos del pasado. Una trayectoria que pugna por emerger, lista para romper la superficie de silencio y resonar como un trueno que explota y retumba, para luego morir y dejarnos el sonido de la lluvia.[38]

Una oscuridad que lentamente se ilumina con destellos íntimos, encendidos, para después, con el paso del tiempo, sentir que llevamos dentro algo semejante a una tormenta. Gonzalo Cámara aparece en la escena de esta historia como una de esas figuras flotantes en la bruma de nuestros recuerdos. La reminiscencia de su presencia remite a un escenario muerto, pero las exigencias de esta trama lo hacen rondar los horizontes de nuestro presente. Como en un día de nubes flotantes, los hombres que han vivido en el mundo aparecen y desaparecen, pero a diferencia de las nubes, van dejándonos las huellas más visibles de su existencia. Hacer aparecer estas siluetas silenciosas y espectrales es, sin duda, uno de los tantos y peculiares talentos de la historia; parpadeante instrumento de evocación.

---

los mecanismos diversos de represión en una sociedad, cualesquiera que esta sea, se aflojan o quedan temporalmente suspendidos. Es entonces cuando llega el momento de introducir en la región de lo histórico la discusión sobre el "deseo" y el "sujeto del deseo", y exigir que la manera en que fue distribuida la trama general de lo "prohibido" sea llamada a cuentas para inquirir qué puede haber de racional en la norma y, en consecuencia, reclamar su replanteamiento. Llama la atención ver cómo en las sociedades occidentales modernas se articula una "experiencia" desde la cual los individuos se van identificando a sí mismos como sujetos y, en este caso, sujetos de una sexualidad que no deja de estar expuesta a interferencias externas, zonas de dominio político, mediaciones, posesión de saberes y campos de conocimiento diversos que se estructuran y se van ensamblando en torno a sistemas de reglas y restricciones. Nos referimos a la forma "en que los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños" (Foucault, 2005: 7). En este mismo sentido, Monsiváis nos dice que "…Las instituciones fundadas sobre y contra el individuo excluyen a las mujeres del Estado-nación y al estar lejos de las estructuras civiles, su papel en el desarrollo visible es más simbólico incluso a partir de 1953, cuando el presidente Ruiz Cortines, confiado en la alianza del PRI con los jerarcas católicos, les concede el voto." (Monsiváis, 2009: 24)

[38] Iluminación y explosión, así llega el pasado a nosotros. De acuerdo con la visión histórica de Walter Benjamin —más allá de archivos y documentos— el pasado aparece de pronto como un halo ardiente, una revelación, un relámpago: ilusión instantánea.

Mundo inmaterial que se esconde detrás de las palabras. No obstante, los ecos de aquel mundo extraño llegan como pinceladas distribuidas sobre el lienzo de una trama. Estos trazos, lenta y paulatinamente, van revelándonos la transparencia de un recuerdo: el de un hombre de Estado. Una oficina, una cancillería, un negocio, una distribución de tiempos, personal a mando, el ejercicio de un cargo, en fin, una serie de rutinas y espacios que al parecer estuvieron íntimamente ligados a la trayectoria de Gonzalo; rubros primarios vinculados al sentido de su destino, como uno de los rasgos más importantes de su vida.

Para acortar camino hemos de recurrir aquí como en el conjunto a la simplificación. Ésta como un método para recuperar, hasta donde sea posible, la excesiva riqueza de la vida humana, también como reacción ante la compleja trama de la misma, la cual se compone de muchas dimensiones e inevitables realidades. Gonzalo obtuvo a la edad de 23 años el título de licenciado en la Escuela de Jurisprudencia y Notariado del Estado. Resultado de herencias y posibilidades, pronto llegaron los prestigios como funcionario: fue juez de Primera Instancia del Ramo Civil, promotor fiscal interino, magistrado 3º del Tribunal Superior de Justicia del Estado, procurador general de Justicia, presidente del Consejo de Instrucción Pública, presidente de Educación Pública del Estado de Yucatán, catedrático de Derecho Mercantil y Economía Pública, visitador de Notarias y presidente de la Asociación Conservadora de Monumentos Arqueológicos de su estado natal.

Como una flama que se enciende y se hace más brillante, Gonzalo Cámara fue simiente de una diplomacia cultural moderna: miembro de The National Geographic Society de Washington; socio corresponsal de la Sociedad de Geografía y Estadística; socio titular de la Academia de Ciencias; académico correspondiente del Museo Social Argentino y socio corresponsal de la Unión Iberoamericana de Madrid. Además, nombrado por el Rey de España, Alfonso XIII, como Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica.

Gonzalo Cámara se entregó a esta vocación e hizo de ella un estilo o una filosofía útil para la vida. Una existencia dentro de lo posible, muy por encima de las pequeñas normas que regían la pauta corriente de vida entre la gente de Mérida. Tanto su buena como su mala

fama le vinieron de ahí. Instalado cómodamente en la vida con una tradición de privilegios personales, heredados de familia, podemos inferir que su confortable destino quedó sellado gracias a una práctica vitalicia. Ésta fue sostenida por una de esas raras costumbres que llegaron a adornar su mundo: la esclavitud de Yucatán. Tomás Aguillón, uno de tantos actores en la lucha del movimiento social yucateco, que siguió a la muerte del líder socialista Felipe Carrillo Puerto (1872-1924), comentó a Pérez Taylor lo siguiente:

> …Entonces se empezaron a formar grupos de estudiantes y trabajadores; fue cuando habló alguien aquí de la OJAS, que fue una organización juvenil que se formó como respuesta a una organización que se llamaba la Liga de Acción Social. Era una organización de hacendados, pues el dirigente era don Gonzalo Cámara Zavala, que era uno de los principales hacendados de aquí: un liberal y, un hacendado y explotador de campesinos. Pues en esa organización de carácter juvenil entramos muchos estudiantes de diferente manera de pensar, unos pues de ideología liberal, otros con su ideología democrático cristiana y yo pues con mi manera de pensar en contra de la explotación capitalista… (Pérez Taylor, 2002: 117)

Gonzalo fue una fruta madura, de buena crianza, bien sazonada, sacudida suavemente por el viento del destino cuando en 1909, cumplidos sus 45 años de edad, se abocó a la tarea de fundar la Liga de Acción Social. El término fue usado para dar nombre a un grupo de hacendados, encabezados por él; posiblemente fue tomado de las organizaciones católicas españolas que utilizaron el mismo concepto para aplicarlo a la promoción cultural, así como para el fomento de la participación de diversos sectores económicamente fuertes en tareas educativas y actividades políticas, destinadas a influir en candidaturas y puestos de representación política.[39]

Esta nueva modalidad de apostolado laico, circunstancia histórica en general, un tanto desapercibida, brotó durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Lo que

---

[39] En 1902 surgió en Zaragoza la Liga Católica, a partir del año siguiente su nomenclatura cambió a Liga de Acción Social Católica. Pronto aparecieron otras, por las mismas fechas, en Tarazona, Borja, Caspe, Alcañiz, etc. La Iglesia zaragozana fue el manantial de donde emanaron sus homólogas, como parte de un movimiento organizativo seglar emprendido por la misma desde el siglo XIX. La operación consistió en hacer de la Liga un centro de interrelación social, política, económica y cultural, núcleo vertebrador con incidencia en distintas instituciones. Engrosaron sus filas miembros de la nobleza propietaria, periodistas, profesionistas liberales, industriales, comerciantes prominentes y un mayoritario grupo de magnos propietarios. Las funciones de la Liga se dividieron en dos grandes rubros: por un lado, la promoción de obras sociales en la provincia donde ésta operara, acompañada de la oferta de cursos y conferencias propagandísticas y culturales. La otra se concentraba en la actividad política, articulando diversas actividades dirigidas a la presentación de candidaturas a puestos clave en la localidad. (Vaquero Oroquieta, s/a)

el movimiento desarrollado por el catolicismo social español buscaba era, básicamente, dar lugar a una fuerte renovación de la presencia social católica mediante el engranaje de todo tipo de iniciativas. También consideró en su ideario, de forma rotunda y decisiva, la acción política directa, impulsando la unión de las derechas —antecedente de la moderna expresión política del catolicismo social español, la llamada Democracia Cristiana—.

Mil indicios apuntan y permiten adivinar que el fragor de estos trances, de estos cambios, de esta nueva auto-conformación de la organización católica española, llegó a Yucatán. Posiblemente llegó avanzando lentamente, como un movimiento de ríos crecidos, a través de Gonzalo Cámara y otros más. En lo ancho de la vida y sus numerosos cruces de caminos lo posible de esta convergencia se va abriendo, al mismo tiempo, y por el momento, lo que deja ver es una nueva forma de autenticidad política. No debe olvidarse que la élite yucateca llegó a concebirse a sí misma como heredera directa de los conquistadores españoles del siglo XVI. Esta élite, concluida la Guerra de Castas —cuyo inicio data de 1847 y su desenlace en 1901—, sin ninguna vacilación, cerró filas respecto al control y sometimiento de indígenas mayas, ya fuera para tenerlos de peones en haciendas henequeneras o sufragando continuas expediciones militares al oriente de la península, todo con el fin de "domar" a los últimos rebeldes indígenas (Escalante Tió, 2003: 5; Pérez de Sarmiento & Savarino Roggero, 2001: 61).[40]

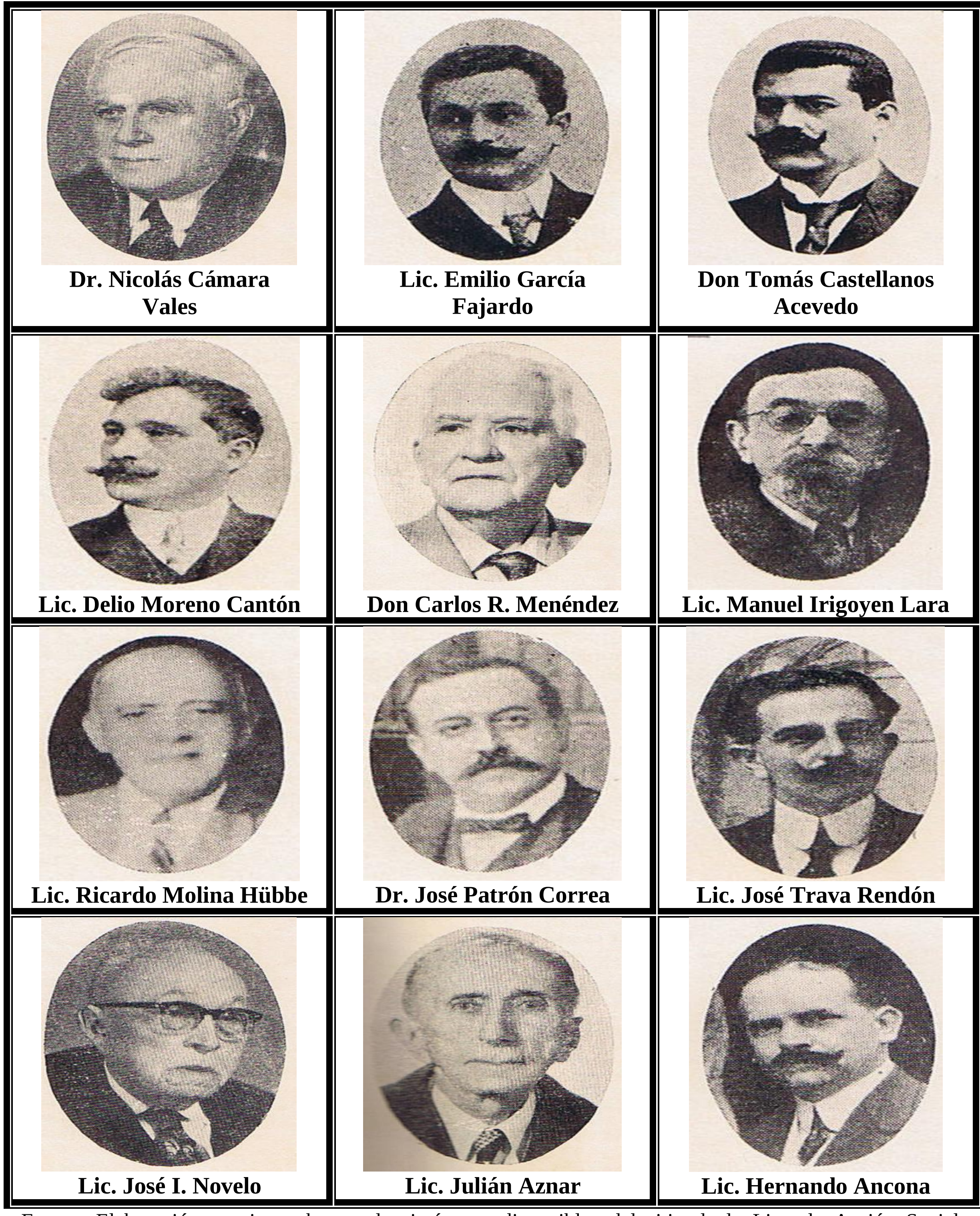
[40] Esta es una historia que a medida que crece se vuelve más compleja y llena de detalles laterales. Más allá de señalar una verdad histórica a medias, hecha de anécdotas ajenas, es preciso indicar que nuestras sospechas encuentran soporte en las reflexiones del teórico alemán Niklas Luhmann. La idea de que un sistema remite a un entorno está en el corazón y punto de partida de la teoría de los sistemas de Luhmann. El sistema y el entorno nacen juntos y se necesitan mutuamente para poder existir, así el primero no puede darse independientemente del segundo. El entorno, por otra parte, nunca es "en sí" entorno, sino siempre es entorno de un sistema del cual constituye lo "externo". Por tanto, no se da la constitución de un sistema sin una relación con el entorno y tampoco un entorno sin sistema. Considerando lo anterior, el sistema de comunicación social vigente en una época histórica impregna al individuo con la fuerza de la actualidad inmediata, la cual se hace inseparable de él, de su mundo, de su contemporaneidad. Lo que hace posible esta operación es la comunicación; ésta se produce mediante medios de comunicación simbólicos generalizados que permiten la reproducción de un sentido. Éste, a la vez, se reproduce a través de un experimentar que continuamente lo actualiza, refiriendo a otras posibilidades que son potenciales. Por tanto, cada dato real del sentido se proyecta contra un horizonte de otras posibilidades y cada actualización suya va potencializando otras posibilidades. Esto significa que el experimentar y el actuar del sentido son determinados en operaciones de un sistema social de comunicaciones y de un sistema psíquico de pensamientos. Esto hace posible que el sentido se flexibilice permitiendo la reducción y mantenimiento simultáneos de la complejidad del sistema. Reducción y mantenimiento que ocurren con base en una diferencia sistema/entorno. Aun siendo el entorno relativo al sistema de vez en cuando, éste no es pasivo ni está siempre disponible a las exigencias del sistema, sino que presenta formas y estructuras propias que le permiten un funcionamiento y una dinámica autónoma como entorno.

Por tanto, todo indica que la organización que articuló a las derechas en España alcanzó una enorme influencia más allá de sus fronteras nacionales. Así es como pudo llegar al Yucatán de principios del siglo XX. La idea fue retomada para hacer nacer una nueva agrupación a la que se le dio el nombre de Liga de Acción Social. Un pasado liberado como el genio de una lámpara, coloca en primer plano la escena:

> Era la noche fresca del primer día del mes de febrero de 1909. Mérida amanecía al siglo XX con el reposo propio de una provincia mexicana donde las luchas políticas no se desencadenaban aún. La casa número 512 de la calle 57, domicilio de don Gonzalo Cámara Zavala, era el escenario de la fundación de una nueva agrupación cuyo lema sintetizaba en dos palabras el espíritu de su misión: "laboriosidad y perseverancia". Así nació la Liga de Acción Social, con la firme convicción de seguir, en palabras de don Gonzalo, su primer presidente, el ideal "del perfeccionamiento de todo lo que el hombre necesita para alcanzar su mayor bienestar y civilización." (Navarrete Muñoz, 2014).

Dibujemos en la mente el siguiente cuadro dentro de la misma casa: son las ocho de la noche en punto, los jurados de conciencia y demás invitados especiales están listos para firmar el acta de fundación de la Liga. En primera instancia, el hermano de Gonzalo, Enrique Cámara; con ellos, Hernando Ancona, Julián Aznar, Nicolás Cámara Vales, Leopoldo Cantón Frexas, Arturo Escalante Galera, Emilio García Fajardo, Carlos R. Menéndez, Trinidad Molina Ávila, Delio Moreno Cantón, José I. Novelo, José Patrón Correa, Álvaro Torre Díaz, José Trava Rendón, y el secretario, Tomás Castellano Acevedo (Ver imagen 2: "Fundadores de la Liga de Acción Social Yucateca").

Imagen 2
Fundadores de la Liga de Acción Social yucateca



Fuente: Elaboración propia en base a las imágenes disponibles del sitio de la Liga de Acción Social, disponible en http://ligadeaccionsocial.org/

Estos hombres fueron los miembros de una asociación fundada hace poco más de un siglo. Se trata de personas que proceden de otro mundo atraídas por nuestro recuerdo: llegan desde ese mundo abierto y a él regresan. Si miramos con atención esas imágenes, algunos fundadores de "Acción Social" parecen observarnos desde el cúmulo de años, como un reto a la muerte. Exposición de estampas que asemeja a una casa llena de indefensos fantasmas. Gracias a esa serie de retratos, nuestra percepción de un pasado es aumentada por la inevitable lente de una cámara. Por tanto, observamos una colección de fotografías cual si fuese una dosis de buena memoria. Por otra parte, los rostros de los fundadores de la Liga también parecen tornarse en espejos secretos que reflejan nuestra propia mortalidad. Ahora son historias ocurridas, pero al mismo tiempo, invictas de un tiempo muerto con su carga de muertos.

Como una chispa de electricidad, aparece la luz que impide nuestra oscuridad y todo viene a la memoria. Historias desprendiéndose voluntariamente como lo hacen las hojas cuando caen de un árbol. En aquella primera reunión, según consta en el acta que se levantó de la misma, se discutió el nombre de la agrupación pero sin llegar a un punto definitorio. Fue en la siguiente sesión del día 8 del mismo mes de febrero que se unificaron criterios en torno a la propuesta de Ricardo Molina Hübbe —sobrino de Olegario Molina, entonces ex gobernador de Yucatán y secretario de Fomento del gabinete de Díaz— en denominar al grupo como Liga de Acción Social. (Escalante Tió, 2003: 5; Acosta Aragón, 2009)

A aquella primera e histórica reunión, "siendo las nueve y media" de la noche, se integró el escritor y sociólogo puertorriqueño Maximiliano Avilés, autor de la obra *Fuerza de acción*, publicada en Nueva York en 1907. Luego de que Gonzalo diera lectura a una carta del "distinguido y admirado escritor" en la que apoyaba el proyecto, Avilés y los asistentes intercambiaron impresiones sin que éstos dejaran de tributarle "una calurosa ovación de aplausos" a sus palabras. El pensamiento de Avilés se basaba en exacerbar el individualismo del sujeto, en la idea de la "acción individual" como "práctica redentora", "sana", "necesaria en las sociedades faltas de equilibrio y orden", así como en el desarrollo asiduo de la riqueza, el industrialismo como cura moral y la educación de los individuos bajo la "atmósfera de progreso." (Avilés, 2011: 159-165)

Imagen 3

Gonzalo Cámara



Aquí Gonzalo, sentado, mirándonos, colmado de gloria y años; junto a él, de izquierda a derecha, Fernando Sarlat Sarlat y Octavio Vejar Vázquez, éste último Secretario de Educación Pública durante la Presidencia de Manuel Ávila Camacho, del 1º de diciembre de 1940 al 20 de diciembre de 1943. Vejar Vázquez no concluyó su gestión al frente de la Secretaría, sin embargo es recordado, entre otras cosas, por cambiar los ideales de la educación socialista por otros, cuya consigna dio nombre al nuevo tipo de escuela que impulsó: Escuela del amor (Solana Morales, Cardiel Reyes & Bolaños, 1997: 311). Fuente de la imagen: (Acosta Aragón, 2009: 5).

2.6 Los hacendados sobre el control de la educación para el indio maya

Influido por el pensamiento de Maximiliano Avilés, Gonzalo Cámara se apresuró a fijar la posición de la Liga: "...podemos y debemos, lo más pronto posible, dar a conocer que la ´Liga de Acción Social´, tiene por primer objeto el desarrollo de la acción individual." (Cámara Zavala, 1913: 10) En otro momento, en su discurso del 13 de abril de 1909, expresó "que de la iniciativa privada del individuo resulta (…) la iniciativa de la

colectividad; y del esfuerzo propio, el esfuerzo de la inmensa mayoría de los asociados" (Ruz Menéndez, 1913: II). Desde este horizonte, Gonzalo Cámara propuso se ejercitaran "las energías de nuestros conciudadanos" para que "se vayan planteando y resolviendo los problemas populares, desde los más sencillos (…) dirigidos por el genio tutelar del progreso, hasta los problemas más hondos, de mayores dificultades y de más abstrusas incógnitas." (Ruz Menéndez, 1913:II). Y como lo más inmediato, "premioso" y lo "… que más urgentemente reclama la atención de todos, es la cuestión del trabajo verificado por el jornalero de campo, héroe de la producción agrícola, a él directamente se dirigen los primordiales esfuerzos de la 'Liga'…" (Ruz Menéndez, 1913: III)

Por tanto, como en el conjunto de todos los problemas prevalecía "el factor primo de la educación", Cámara sostuvo que la Liga se proponía atender:

> …la educación de las masas trabajadoras, la educación de la sufrida y abnegada raza aborigen que habita en las haciendas y en los pueblos y ciudades de nuestras región peninsular y que, por culpa de todos, inclusive de ella misma, permanece todavía en el mismo estado de incultura que hace cuatro siglos. (Ruz Menéndez, 1913: III)

Lo que llama la atención es que a pesar de su tradición hacendaria y caciquil, se advierte en el discurso de la Liga una casi mágica confianza por la vida de éstos. Un discurso que destila un sentido de militancia encantador, tan fuerte como su fe en las clases marginadas del estado yucateco. Sin embargo, lo que resulta peculiar es saber esto de alguien que sostuvo su apego a la clase hacendaria. Adhesión disfrazada con un discurso de inocencia y calidez hacia la vida del esclavo; un discurso para mandar lejos, y provisionalmente, el manual del perfecto esclavista. Si prescindiéramos por un momento de ese visible propósito doctrinal de la Liga y ubicáramos el discurso, por sí solo, en voz de un hacendado de la Casta, tal vez nos resultaría articulado como en tono de parodia. Pero no, se trató de una disertación que nunca llegó a parecer ridícula, porque en su estructura existía, sobre todo, bondad. Empero, cuánta bondad hay en la astucia. Tal vez acentuado por esas y otras paradojas que lo inundaron, hubo en el discurso de Gonzalo, insinuadas, las vagas sombras de otra historia.[41]

---

[41] Sobre las dimensiones simbólicas de la "acción social" a través de un discurso, baste con evocar la siguiente cita que refiere a esa "primera larga etapa de la Revolución": "La violencia trae consigo otra moral 'relativa', similar a la de la dictadura a cargo de los gobernantes y los hacendados (en el caso irregular de que éstos no sean uno y lo mismo), pero que ya impregna todo el espectro social." (Monsiváis, 2009: 21-22)

Entre la corriente de ideas socialistas e individualistas en boga en ese momento, la Liga optó por las últimas; junto a su postura a favor del desarrollo de la iniciativa privada, hizo suya la expresión inglesa *Self-help* (autoayuda). De acuerdo con Gonzalo, la emblemática expresión encerraba las características que habrían de perseguir los miembros de la Liga, ya que:

> La 'Liga de Acción Social' al aceptar en la primera de sus bases, como medio más eficaz para el adelantamiento de la sociedad yucateca, el desarrollo de la iniciativa privada y el del sentimiento de la responsabilidad individual, y al adoptar como lema la expresión inglesa SELF-HELP, ha manifestado claramente su simpatía por la doctrina individualista y sus aspiraciones al tipo de la sociedad industrial y a la formación particularista. (Cámara Zavala, 1913: 3)

El objetivo de la Liga era conmemorar el centenario de la Independencia nacional con la apertura "del primer contingente de escuelas primarias en las haciendas yucatecas" (Ruz Menéndez, 1913: IV). Para ello, al igual que su predecesora española, fueron ofrecidas actividades culturales y conferencias continuas que hacían propaganda a favor de las escuelas rurales. En ese marco, la noche del 8 de mayo de 1910, la Liga ofreció una serie de pláticas para informar al conjunto de la sociedad yucateca acerca de su plan educativo. Los miembros de ésta realizaron una intensa labor de difusión y propaganda a fin de que cuatro meses más tarde entrara en vigor su proyecto. Uno de los participantes fue Leopoldo Cantón Frexas, quien a partir de una pregunta —¿Conviene educar al indio? — desarrolló una amplia exposición de motivos a favor de la "hermosa causa de la redención del indio por medio de la escuela; sin excluir el elemento religioso, complementario de la educación integral, dentro del credo que él ardorosamente sostiene" (Ruz Menéndez, 1913: IX). En otro momento de su alocución, enfático, sostuvo: "La enseñanza rural se debe establecer; por necesidad política; por deber moral y patriótico; por interés económico; por interés particular de los hacendados." (Ruz Menéndez, 1913: IX)

El 7 de junio se escuchó a Gonzalo Cámara en una segunda conferencia ofrecida por la Liga con el mismo propósito. En ella salió a la defensa del jornalero de campo al señalar "la imperiosa necesidad de educarlo y de instruirlo hasta el grado que compatible sea con sus necesidades y su categoría social" (Ruz Menéndez, 1913: X). Una educación pensada para instruir a los toscos aprendices de ser humano. Su aleccionamiento fue planteado en

función de una perspectiva estratégicamente calculada, como para hacerles recordar su distancia de esclavos. Proyectos y discursos dirigidos a ese hombre común para el que no había mármoles, ni monumentos, ni lienzos, ni documentos que guardaran su memoria; derribado, además, en la larga postración de una vida que lo había acostumbrado a anticipar la muerte. La educación al esclavo era una secreta y rígida medida hecha a base de omnipotentes normas, sueños y proyectos, desde los cuales los hacendados tejían y destejían esas vidas vividas a la sombra de ellos. Aquí el ideal educativo de Gonzalo, sustentado en sus valores "humanistas":

> Pongamos una escuela en cada hacienda, y cuando haya transcurrido algunos años de feliz éxito, cuando hayan aprendido a leer y escribir los individuos de una generación, invitemos a nuestros detractores a ver la obra de la iniciativa privada; a ver que el hacendado yucateco, después de haber invertido millones de pesos en fomentar la riqueza material de su país, se dedicó a mejorar la condición moral e intelectual de sus colaboradores. (Ruz Menéndez, 1913: XI)[42]

En la misma ocasión, José Patrón Correa lo secundó para proponer la celebración del centenario de la Independencia, por esas fechas ya cercana, e inaugurar escuelas[43] en las haciendas "en el preciso momento" en que resonara "la secular campana de Dolores." Todo un acto para refundar la patria. Acto seguido, se preguntó si había mejor momento para pensar "en horas de libertad". A su juicio, la celebración se prestaba para recordar el envilecimiento de la raza indígena, pero también para meditar sobre el jugoso provecho que ésta había generado a los hacendados: gracias a la explotación y degradación del indio ellos gozaban del confort y de los regalos del mundo moderno. Por tanto, el festejo daba ocasión para reparar:

---

[42] A diferencia de su hermano Enrique, quien llamaba "obreros" a sus esclavos, Gonzalo prefirió usar el término "colaboradores".

[43] Justo Sierra —quien ocupaba el cargo de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes— también se refirió al proyecto educativo de la Liga. Durante el Congreso Nacional de Educación expresó su opinión al respecto: "Tenemos todavía un abrumador tanto por ciento de analfabetas en todos los estados y territorios nacionales. (…) Esa es la mejor divisa que podemos tomar: la dignificación, la ascensión de almas de las razas indígenas por la acción redentora de la escuela moderna. Pongamos nuestros escudos sobre la frente de la niñez indígena. Allí está la fuerza de la Nación. Allí radica el secreto del porvenir. ¡Levantemos a la raza doliente y caída, a la raza muerta para la vida del espíritu y del civismo! (…) Ahora mismo, en Yucatán, nuestro caro terruño, una ilustrada y filantrópica Sociedad, la "Liga de Acción Social", ha emprendido la obra de establecer un buen número de escuelas primarias en las haciendas y rancherías del Estado, completando así la acción del Gobierno, que ha levantado escuelas de niños y de niñas hasta en las más humildes y lejanas poblaciones yucatecas." (Ruz Menéndez, 1913:VI)

…en la regeneración de la raza autóctona de Yucatán, de esta raza abnegada, dócil y sufrida, en otro tiempo fuerte y vigorosa, y hoy envilecida y degenerada por múltiples causas; de esta raza que tan poderosamente concurre a nuestro bienestar y que constituye la base de nuestra riqueza; que ha cubierto una gran porción de nuestro suelo con extensos plantíos de la resistente y nobilísima planta, cuya explotación nos permite emprender viajes que tanto han contribuido a nuestro progreso, importar todo aquello que la moderna industria ha producido para nuestra comodidad y nuestro regalo; de esta raza cuyo trabajo ha sido la base para los grandes progresos materiales y aún intelectuales que últimamente hemos realizado, pues gracias a las pingües ganancias que nos produce, hemos podido hacer la pavimentación de nuestra ciudad, erigir magníficos hospitales, construir amplios y suntuosos edificios para escuelas, aumentar la remuneración de los profesores que desempeñan las cátedras, dotarlas de excelente material escolar y mejorar, en fin, la enseñanza impartida en ellas."[44] (Ruz Menéndez, 1913: XI-XII)

Las conferencias continuaron su curso durante los días y meses siguientes. En una de éstas otro hacendado, Ayuso y O'Horibe, habló contra quienes se negaban a ver "la aurora del progreso" y ponían en duda "la empresa redentora" a la que se estaban entregando los miembros de la Liga de Acción Social. Éste, haciendo gala de sus vastos conocimientos en materia de sociología y economía política, presentó al auditorio "las fórmulas del progreso social", las cuales apuntaban a la necesaria armonía que debía existir entre los distintos componentes del organismo social, sobre todo, entre la cabeza y el cuerpo. De acuerdo con esto, su diagnóstico del organismo social yucateco ponía al descubierto la imagen de un desfiguro, un monstruo, una terrible desproporción ocasionada por la población rural, defectuosa y mezquina:

…la cabeza del Estado yucateco, formada por las clases superiores, está superlativamente desarrollada; en tanto que el cuerpo, constituido principalmente por la población rural, no guarda relación con la olímpica cabeza. Defectuoso y mezquino, de extremidades atrofiadas y endebles, ese cuerpo debe salir de la ignorancia, motivo de su miseria fisiológica y psicológica, para entrar de lleno en la luz de la escuela y en el goce de la vida espiritual. (Ruz Menéndez, 1913: XIII-XIV)

---

[44] La propuesta hecha por Patrón Correa fue bien recibida. El 17 de septiembre de 1910 tuvo lugar la "fiesta brillantísima", en palabras de Ruz Menéndez, que dio paso a la inauguración de las escuelas rurales. La fecha escogida coincidió con el centenario de la Independencia nacional, mientras que el sitio elegido para el magno evento fue la sacristía de la iglesia de San Juan. Los festejos fueron encabezados por el sacerdote Vicente María Velázquez, quien se reunió con otros "ilustres patriotas" en torno al "fervor de las almas enamoradas de los más fulgurosas ideales de la libertad y de la humanidad". Para el apologista de los trabajos de la Liga, Ruz Menéndez: "Muy acertada estuvo la Liga en elegir esa fecha y ese sitio sagrado, en los patrios recuerdos, para colocar la piedra fundamental del monumento erigido por su patriotismo y su ilustración a la niñez de la raza indígena, para la cual instalábanse las escuelas rurales" (Ruz Menéndez, 1913: XLVI). Un total de veintisiete escuelas quedaron establecidas de forma inmediata, siete de ellas en las haciendas de los miembros de la Liga, el resto en las fincas de otros hacendados simpatizantes del movimiento tendiente a "iluminar el cerebro del maya". (Ruz Menéndez, 1913: XLIX)

Un diagnóstico científicamente calculado. Discursos convergiendo como ríos secretos en una especie de certamen de infamias. Ayuso y O'Horibe puso fin a su análisis dejando ver que el ansiado cielo fue creado sólo para unos cuantos, y para los más, el infierno. Hacendados reflexionando sobre la realidad del indígena. Visionarios, dueños del mundo, del vasto ayer y de las cosas muertas. Estandartes de vanagloria armando un sistema propicio para ocultar lo que ellos mismos habían creado: la monstruosa imagen del indio atrasado. Llegando a idénticas conclusiones que el resto de sus compañeros, Víctor Rendón afirmó: "…Es, por lo tanto, de urgente necesidad y de indiscutible provecho, educar al indio para bien propio suyo y para el bien del patrón que lo emplea." Rendón cerró su intervención con una encendida declaración de principios, sin rodeos se proclamó "individualista" y defendió con vigor la iniciativa privada como vehículo de mejora para sus compatriotas indios. A continuación, su visión de grupo, expresión del alcance de miras del hacendado, de sus propósitos y urgencias:

> Apresurémonos a establecer la escuela rural en nuestras fincas, de manera que podamos armonizar la educación del sirviente con el desempeño de las labores campestres. Nosotros somos la mejor autoridad para juzgar de las necesidades y aptitudes del indio; y nosotros también los que estamos más interesados en su adelantamiento, al mismo tiempo que en el adelantamiento de nuestros capitales. (Ruz Menéndez, 1913: XVI)

Para los miembros de la Liga el estado de envilecimiento del indio maya nada tenía que ver con el inhumano modelo de explotación que ellos mismos instrumentaron y le impusieron. Ocultando con frases exquisitas esa batalla que siempre está en lo cotidiano, y sin perder el hilo sutil que oculta sus cañones de fuego y su apretada guerra contra el indio yucateco, los hacendados consideraron que las causas de su desgracia debían buscarse en factores propios de su constitución histórica irredimible, es decir, si algún responsable había, era el propio indígena. Una vez establecida así la raíz del problema, tocaba al hacendado, cual si fuese "apóstol de los indios" —en palabras de Escalante Galera—, dar solución al problema a través de la apertura de planteles educativos en las haciendas para la niñez indígena:

> …en el espíritu sombrío de nuestros indios no penetró la luz maravillosa de la evangélica doctrina. La pompa externa del culto fascinó sus sentidos, más impresionables que los nuestros, y los indios ofrendaron a la Iglesia el cuerpo, pero no el espíritu, que vagoroso e idolátrico, como en los tiempos precolombinos, persistió substraído a las solicitudes del cristianismo. (…) los vicios, la ignorancia, el engaño de que ha sido víctima; el descenso de su

> personal dignidad, a causa de las infames penas que impuestas le fueron, han arruinado física y moralmente al indio yucateco. Sin noción religiosa; sin concepto patrio; sin fe en la ciencia; sin amor al progreso; sin esperanza en lo porvenir; viendo morir a su prole, fisiológicamente esqueletada, en los prístinos años de la existencia, con el cuerpo de autómata por ajena voluntad movido. (…) Sí! ¡Instruíd, educad al indio, dadle el pan del alma, la hostia de las ideas; infundidle el amor santo de la patria, la luz de la esperanza y de la justicia, hacedle partícipe de nuestra vida civilizada y culta; encended su muerto corazón en la antorcha del ideal que arde en nuestros espíritus, y acaso lograremos redivivirlo para la realización esplendorosa de nuestros comunes destinos…" (Ruz Menéndez, 1913: XVII y XVIII)

Una mirada intentando descifrar una realidad con la elegancia y placer que provoca el trazado de unas líneas; mirada errante en el vano ámbito de un discurso que parece sugerir la idea de un Dios que se acomoda a las desigualdades humanas.[45] Observaciones atrapadas en una sucesión de imágenes imprecisas, hechas no para recordar, sino para olvidar al indio. Disertaciones hablando de rescatar a un hombre cuya verdadera vida, en realidad, estaba tan cerca y tan lejos de la de ellos. Arengas sin saber si hablaban de hombres o de sombras vanas en eterno altercado con el hambre; sombras batiéndose en dura lucha por la existencia en las fronteras del infortunio. Guiones que serán repetidos como si se tratase de un sermón dominical.

Manuel Irigoyen Lara abonó aún más sobre las aspiraciones humanistas y misioneras de los miembros de la Liga. Para él, las rudimentarias escuelas en las haciendas no hacían sino confirmar el gesto paternal con que el hacendado siempre ha mirado al indio, al que no se cansa de procurarle atenciones y cuidados de todo tipo. Con un candor que no tiene fin, haciéndole la caridad de una mirada entre melancólica y lastimera, contemplándolo con ternura y con horror, Irigoyen consideró que era momento de beneficiarlo con la asombrosa etapa de iluminación por la que estaban pasando los hacendados:

---

[45] Mauricio Ruiz señala el dato de una de las monedas o "fichas comerciales" acuñadas por los propios hacendados en sus fincas, en ella aparece la leyenda "Dios sobre todo". El autor explica que se trató de la hacienda Nohchan, al respecto comenta: "…La hacienda Nohchan de los hermanos Caseres incluyó en el exergo de la ficha la leyenda *Dios sobre todo*, tal vez, una alusión directa a la 'casta divina', término acuñado por el General Salvador Alvarado para la oligarquía yucateca." Más adelante, agrega: "Algunos de los nombres de hacendados que acuñaron su propia moneda particular son: la familia Peón, Olegario y Trinidad Molina, Eusebio Escalante, Enrique Escalante Galera, Miguel Espinosa Rendón, Alonso Manuel Regil, Marcos S. Duarte y Hermanos, José María Castro, Víctor J. Cicero, Eulalio Cáseres y hermanos, Fernando Cervera, Camilo Cámara, Ignacio Gómez, José N. Arjona, Amador M. Burgos, Juan Gamboa, José Cámara Vales, Alonso de Regil y Peón, Félix C. Ruz, Carlos y Roberto Osorio, Juan Berzunza, Benita Palma de C., Fidencio G. Márquez, Domingo Hurtado, Eutimio Mezquita O, Ramón Ancona Bolio y familia, Mónica Contreras de Campos, Audumaro Molina, José María Ponce, Enrique y Elías Espinosa, Sergio Padrón, José María Guerra, entre otros más." (Ruiz Velasco Bengoa, 2012: 6)

> El color sepia se atenúa con la bondadosa conducta de los propietarios y con los cuidadosos cariños y atenciones continuadas de la familia de éste, en las diferentes circunstancias o estados de la vida del indio en que recibe agasajos y obsequios especiales, desde la casa en que habita hasta el vestido que cubre su cuerpo y el de sus familiares. Esto acusa ciertamente una especie de sistema paternal por parte de los hacendados; [por tanto, ha llegado] la hora de iniciar un nuevo sistema que permita al indio hacer el uso de la vida que le otorga la época de asombrosa ilustración que disfrutamos. (Ruz Menéndez, 1913: XXV)

Bondad inagotable. Hacendados compartiéndonos su mundo, reunidos alrededor de lo que realmente sabían y no podían comunicar abiertamente; fingiendo no saber que su mano es la que había señalado el destino del indio yucateco; ocultando que ellos, en realidad, sujetaron al indio a su prisión y a su jornada. La misma proclama con leves diferencias y elaboradas variaciones. Un simulacro que apenas abría sus soñolientos párpados frente a una realidad que no podía esperar otro cielo ni otro infierno.

Discursos que, contrario a sus propósitos, parecían alejar lentamente al hacendado de una larga penumbra, de un abismo en el que se había instalado el destino del hombre en su vida de pobre. Por tanto, a sus disertaciones sólo les faltó una cosa: la voz del sujeto de enfrente, ese que estaba en el centro de sus preocupaciones, ese al que estaba dirigido su proyecto pero que quedó sin voz y, como siempre, dentro de un pregón fuera de la realidad.

.

El sindicato de hacendados, conocido como Cámara Agrícola de Yucatán y presidido por el hermano de Gonzalo, Enrique Cámara, apoyó los esfuerzos de la Liga al procurar la adhesión del mayor número de hacendados para que secundaran las gestiones de la agrupación que encabezaba su familiar. Gracias a ello, los miembros de la Liga, sumando fuerzas con la Cámara Agrícola y otros tantos numerosos hacendados, consiguieron ejercer la presión necesaria para lograr un acuerdo con el gobernador, a fin de que se expidiera la ley sobre escuelas rurales en el estado a partir de marzo de 1911. (Ruz Menéndez, 1913: LII)

El principal objetivo de estas escuelas fue domesticar a sus estudiantes. Es decir, lograr que los hijos de los peones fueran cada vez más dóciles, más eficientes y, al mismo tiempo, quedaran "protegidos" del contacto con las perturbadoras ideas revolucionarias. Educación en trozos para enseñar pocas habilidades en el aula y sin dejar de poner énfasis en la

instrucción religiosa. Aprendizaje en raciones, exenta de conocimientos en aritmética para que el trabajador no tuviera clara la deuda que lo ataba de por vida al patrón (Gilbert, 1992: 136). Lo confirman las palabras de Ricardo Molina Hübbe, creador del nombre de la "Liga" y sobrino del gobernador de Yucatán en la etapa de más esplendor de la "Casta". Molina Hübbe consideraba que el modelo educativo de las escuelas en las haciendas no estaba orientado para hacer de los indios analfabetas "lumbreras intelectuales", sino que el objetivo era proveerles de los elementos necesarios, a ras de lo indispensable, para que éstos continuaran haciendo el trabajo de siempre pero con mejores resultados:

> No despertaran ambiciones las escuelas rurales en sus alumnos, contrarias a la vida rural; ni éstos serán todos tan aplicados que lleguen a alcanzar extraordinarios conocimientos. Los harán, eso sí, capaces de continuar, en esfera más amplia y feliz, el trabajo practicado por sus padres. (Ruz Menéndez, 1913: XXVII)

Hacendados perfeccionando un modelo de educación. El cálculo estaba hecho para que el acceso a éste no se volviera contra ellos y sus intereses económicos. Enseñanza estratégica, dosificada y reducida al mínimo, para evitar que el indio comenzara a exigir mejores condiciones de trabajo y mayores salarios, o lo que sería mucho peor, que llegara al punto de sentirse atraído por las "perniciosas" ideas de las "doctrinas socialistas". Molina Hübbe frenó el desasosiego que empezó a nacer entre la clase hacendaria ante la posibilidad de un indígena culto. A fin de calmar la inquietud del propietario, hacerlo consciente del "conjunto de beneficiosas medidas", y al mismo tiempo, aceptar "sin desconfianza" el cavernario modelo de escuela que se trataba de introducir en su hacienda, señaló:

> No hay temor de que los niños que se eduquen en las escuelas rurales abandonen, ingratos, los oficios paternos u otros semejantes (…) No hay riesgo alguno en que se eduque a la mayoría de los niños (…) desechos los obcecados prejuicios, resultan a favor del maya, tan amante de su hogar, las ventajas que indudablemente adquirirá en las aulas y la mayor facilidad o disposición de poder dedicarse a una de las variadas formas de nuestro trabajo agrícola único, de nuestra única producción industrial: *el henequén*. No existe presunción alguna de que la lectura, la escritura y el idioma castellano, asignaturas prescriptas, entre otras, para las escuelas rurales lleguen a saturar a los hombres de campo de ideas perniciosas, de doctrinas socialistas, como presagian tal vez los adversarios de esos planteles (…). Hagamos la educación del indio; pero hagamos, al mismo tiempo, la educación de los propietarios. (…) La educación de los indios se hará con nosotros, o sin nosotros, o contra nosotros. Podemos elegir. (Ruz Menéndez, 1913: XXX)

Para continuar ganando esa guerra milenaria contra el maya se generaron experimentos pedagógicamente turbios, a fin de que el peón no se diera cuenta de una multitud de condiciones. Adiestramiento puesto con cerrojos para evitar que el esclavo descubriera los caminos que conducen por el supremo esfuerzo de la liberación. Educar y disciplinar para una aceptación irremediable de las circunstancias con sus diversas y agravantes presiones. Rudimentos de escuelas cual si fuesen ficciones, ofertadas como un consuelo a esas fatigas subalternas, e improvisadas para justificar el compromiso del hacendado con su pueblo y con su patria. Una barrera entre el hombre y su superación.

2.7 La Escuela Modelo

La escuela rural funcionó como una parodia de otra que posteriormente fundaron y a la que llamaron Escuela Modelo. De este modo, se precisaron las fronteras académicas entre los distintos miembros de la escala social y racial yucateca. El pedagogo y periodista cubano Rodolfo Menéndez de la Peña —quien para 1900 fuera director de la Escuela Normal de profesores en Mérida— señaló: "…eduquemos a los niños de la raza indígena, al par que los nuestros…" (Bolio Ontiveros, 1947: 192). Dicho de otro modo, la Liga no trabajó "sólo para procurar la educación del indio, sino para mejorar la del niño yucateco en general." (Ruz Menéndez, 1913: LVI) En esta misma dirección las palabras de Molina Hübbe retumban de nuevo: "…Hagamos la educación del indio; pero hagamos, al mismo tiempo, la educación de los propietarios…" (Ruz Menéndez, 1913: XXX)

Bajo ese marco fue necesario subordinar la simultaneidad educativa bajo un riguroso plan estratégico. Conforme a ello, los miembros de la Liga acogieron la iniciativa presentada por Cámara Zavala para establecer una Escuela Moderna, destinada exclusivamente a los hijos de los hacendados. Así surgió la Escuela Modelo, fundada por Gonzalo y en la que su sobrino Silvio Zavala tomó sus primeras lecciones de educación básica. Con este plantel, se abrían de par en par las secretas puertas del cielo escolar:

> …Ocupa un edificio construido especialmente, situado en el norte de la ciudad, sobre el Paseo de Montejo; cuenta con un local propio para internado; sus salones de clases están equipados

> con mesabancos unitarios, pizarras murales, filtros para agua, y orientados de acuerdo con las exigencias de la higiene pedagógica. Una pequeña biblioteca, gabinetes de Física y Química, un Salón para Actos, tres salones sanitarios, una alberca para natación y suficientes campos para la práctica de todos los deportes. (Bolio Ontiveros, 1947: 193-194)

La Escuela Modelo fue expresión de los ecos que llegaron a México de un movimiento internacional basado en reformar la educación dentro de un esquema pedagógico racionalista y secularista. Esta corriente educativa se propagó bajo el nombre de "movimiento de escuelas modernas" y encontró su fuente de inspiración en la Escuela Moderna —también conocida como Escuela Racionalista— de Francisco Ferrer Guardia. Este impulso de renovación pedagógica brotó en España a finales del siglo XIX y principios del XX, como resultado de las disputas entre la Iglesia y el Estado por la orientación estratégica de la educación nacional. El escenario de forcejeos y arrebatos por la educación en la Península Ibérica desplegó un conjunto de iniciativas educativas con tendencias ideológicas diferenciadas. Como una serie de círculos continuos surgieron varias propuestas: la Escuela Moderna de Ferrer Guardia (1901); el Ateneo Enciclopédico Popular (1903); la Escuela Horaciana de Pau Vila (1905); la Escuela de Maestros (1906); el Colegio Mont d'Or (1908); la Escuela Vallparadís (1910) y el Nuevo Colegio Mont d'Or (1912). (Roig López, 2006:75)

En esa gama de líneas educativas existieron ofertas para los diversos sectores de la sociedad española: para las clases más altas estaban los colegios Mont d'Or y el Nuevo Mont d'Or, mientras que para los sectores obrero popular el Ateneo Enciclopédico. Sin embargo, el gran paradigma educativo fue la Escuela Moderna de Ferrer Guardia. Ante el dilema de crear una escuela sólo para pobres o sólo para ricos, Ferrer optó por una solución salomónica: la "coeducación de las clases sociales". Si bien su escuela tenía una fuerte inclinación hacia los sectores populares, también buscaba alcanzar el objetivo explícito de agrupar a las distintas clases de la sociedad. Su idea de la "coeducación social" y su visión educativa alejada de los ideales de las clases sociales acomodadas, le costaron a Ferrer —y a su Escuela— la animadversión de los sectores más conservadores y recalcitrantes de España, sobre todo de la Iglesia Católica. (Carrasco, 1977:33; Roig López, 2006: 75)

El gobierno conservador de Antonio Maura y el clero español no pararon hasta ver destruido al pedagogo y cerrada su escuela. El ataque feroz sobre Ferrer respondió al hecho de que su

didáctica representó un serio cuestionamiento a los postulados dogmáticos de la Iglesia, a sus métodos, a su poder económico y a la monopolización de los centros educativos por parte de la misma. La Escuela Moderna se volvió muy peligrosa: no sólo ofrecía un modelo de educación innovador, revolucionario y opuesto a la rigidez y dogmatismo de la enseñanza existente, sino que también cubría un enorme vacío ante la falta de infraestructura educativa para la clase trabajadora y para miles de personas que no podían pagar una enseñanza privada. Para 1906, cinco años después de su fundación, ya se había propagado vertiginosamente: existían 34 de estas escuelas. (Roig López, 2006: 76)

Fue por esta razón que los prelados barceloneses exigieron públicamente al presidente Maura acciones enérgicas contra Ferrer y su escuela. La respuesta del presidente no se hizo esperar: "el gobierno obrará de acuerdo con el espíritu de vuestra carta y las líneas de conducta que señaláis". El 9 de octubre de 1909 el pedagogo fue condenado a muerte ante un tribunal militar en un proceso lleno de irregularidades y sin ninguna prueba concluyente. (Bookchin, 2000; Carrasco, 1977: 34)

La represión maurista en contra de Ferrer tuvo un impacto de alcance internacional. Su fusilamiento despertó una protesta generalizada por toda Europa durante los años siguientes. El ideal educativo ferreriano se extendió por varios países: ateneos libertarios, universidades populares y decenas de escuelas en el continente europeo siguieron los planteamientos de la escuela moderna como una referencia pedagógica ineludible (Lázaro Lorente, 1981: 36-41). Esta compleja trama de relaciones entre catolicismo y liberalismo muestra cómo la Iglesia no dejó de oponerse a la secularización, sin embargo, de ella saldrían expresiones nacionales como una re-elaboración del sentido de la experiencia, ajustada a otros sistemas sociales.

Desde la noción de "sentido" luhmanniana,[46] como condición que permite la facturación de toda experiencia, sin restar importancia a su extensión y reproducción en otros ámbitos,

[46]Recordemos que para Luhmann el "sentido" es la premisa para la elaboración de toda experiencia. La operación de los sistemas sociales en relación con el propio entorno se realiza en forma de sentido; es decir, que dicho sentido se expresa como contemporaneidad de reducción y mantenimiento de complejidad en otros ámbitos. Para los sistemas sociales y psíquicos se habla, por tanto, de "límites de sentido". Pero aquí los "límites de sentido" no hacen referencia a límites espaciales o materiales, sino que aparecen en forma de "ayudas selectivas": la constitución del sentido en un sistema no tiene una delimitación espacial o material.

manteniendo "entornos de complejidad reducida", debemos observar la instalación de la Escuela Modelo como parte de un movimiento de mayores dimensiones y como resultado de acontecimientos de orden mundial. En este sentido, la recomposición a escala internacional del catolicismo remite en su historia a la promulgación en 1891 de la encíclica *Rerum Novarum* —"de las cosas nuevas" o "de los cambios políticos"—.

Esta encíclica fue un llamado a las distintas corrientes católicas del mundo para enfrentar los problemas sociales, económicos y políticos que había desatado la modernidad. Su objetivo fue frenar la descristianización de las masas trabajadoras a partir de una serie de acciones que buscaran recuperar la credibilidad de la Iglesia frente a las ideas revolucionarias de la época. Planteaba en consecuencia programas conjuntos entre Iglesia, Estado, patrones y trabajadores. La *Rerum Novarum*, por tanto, ha pasado a la posteridad como la carta de fundación de la democracia cristiana, pilar de la doctrina social de la Iglesia (Guerra Manzo, 2007; Ceballos Ramírez, 1989).

Derivó de este hecho la urgencia por anticiparse a los movimientos sociales, así como la necesidad de crear un frente a los males que la industrialización ocasionaba en Europa. Como si de algún modo la Iglesia conociera los hechos ulteriores que ya comenzaba a vislumbrar, tornó sus esfuerzos hacia el activismo social. La humanidad había olvidado las leyes divinas, por tanto, se imponía la lucha por las almas y conciencias dentro de un rigor ajedrecista que poco a poco fuera devolviéndole al mundo su verdadera faz. La intrusión del mundo moderno en el de la sabiduría divina, como su incompatibilidad, llevó a la *Rerum Novarum* a plantear una tercera vía: ni socialismo ni liberalismo, sólo democracia cristiana.
Desde el vasto fondo de este movimiento clerical a escala global, brotó en México el movimiento social católico. Éste fue asumido por los laicos más que por el clero. Los hechos arreciaron cuando sus simpatizantes civiles iniciaron acciones para reparar lo aplazado por años. Proyectaron la recuperación de un tiempo extraviado en la oscuridad de un pasado remoto: reconquistar los "derechos perdidos" de la Iglesia. Paralelamente se buscó impulsar

---

Lejos de eso, los "límites de sentido" demarcan el ámbito de posibilidades para su reproducción al interior de un sistema. Por tanto, éstos hacen observable al sistema como contexto selectivo que produce y reproduce sólo las propias operaciones, distinguiendo un desnivel de complejidad entre sí y su entorno. De esto se desprende que los "límites" indican que en el sistema rigen condiciones específicas de complejidad reducida.

un proyecto de reforma sociopolítica total, inspirado en la democracia cristiana. A fin de mostrar al Dios no existente para el resto de los hombres y solucionar los problemas sociales del mundo, la *Rerum Novarum* recomendó establecer “asociaciones profesionales”, las cuales no dejaron de propagarse desde fines del Porfiriato hasta la década de los veinte del siglo XX. (Guerra Manzo, 2007; Ceballos Ramírez, 1989)

La doctrina social de la Iglesia esparcida en el mundo resurgió en México a través de la promoción de escuelas y la fundación de cooperativas, bibliotecas y orquestas, así como la multiplicación de Círculos Católicos Obreros. Para ayudar a los progresos del alma en su ascenso místico y combatir la corrupción del mundo desde México, aparecieron en 1909, mismo año en que se fundó la Liga de Acción Social de Gonzalo Cámara, el Círculo de Estudios Católicos–Sociales de Santa María de Guadalupe, cuyos miembros se autonombraron también “Operarios Guadalupanos”, fundado el 21 de enero de 1909; el Círculo de Obreros de Oaxaca, el cual contaba con 1,335 miembros en 1908; el Círculo Católico Nacional, creado también en 1909; el Centro de Acción Católica Social Ketteler y la Unión Católica Obrera (UCO), entre otras asociaciones. (Guerra Manzo, 2007)

Desde esta legión de organizaciones: católicos sociales, civiles y demócratas se dieron a la tarea de reclutar a su clientela entre jóvenes de clase media, campesinos, artesanos, obreros textiles y, en menor grado, entre el naciente sindicalismo industrial. Todos centrados alrededor de una formula doctrinal y de acuerdo con los lineamientos pontificios de “Acción Social”. No obstante, durante los últimos años del Porfiriato lo que aceleró la proliferación de estos círculos católicos fue la profundización de los problemas sociales y políticos. Huelgas, crisis económicas, rebeliones y represiones fueron fortaleciendo una militancia y una convicción —planteada con menos claridad que con fervor— basada en que los católicos sociales tenían “la respuesta a los problemas mexicanos del momento”. Finalmente, cuando el Porfiriato empezó a dar signos claros de derrumbe e inició su cuenta regresiva, los católicos irrumpieron en la arena política para fundar el Partido Católico Nacional (PCN) en mayo de 1911. (Guerra Manzo, 2007)

En estos antecedentes se encuentra la raíz de la Escuela Modelo. Un comienzo que ahora se antoja lejano. Una historia paralela nos hizo conocer su origen como el rigor de un camino que tercamente se bifurca en otro. La mirada se extendió más allá de la escuela misma. Viajamos hasta el pasado y agarramos más fuerza para regresar a su presente. Gracias al relato surcamos la invisible línea del tiempo para ver un remoto ayer, enmarañado. Desde un mundo futuro alcanzamos altura suficiente para ver el carácter de una mediación y las coartadas ocultas sobre las cuales se deslizó todo lo que, queramos o no, estuvo ahí, instaurando la dimensión de una presencia a través de una escuela.

La Escuela Modelo fue un plantel que cerró su órbita académica a los hombres ordinarios. Implicó una formación reservada sólo para quienes habían nacido para la independencia y el mando. La rudimentaria escuela rural quedó en las antípodas de este centro educativo. Mientras una era obstáculo a la superación personal, la otra ponía a disposición del alumno todo lo que sirviera a su desarrollo intelectual. Una apostaba a la elevación del espíritu, la otra al servilismo y a un continuo asesinato a la razón. Una inversión en las ideas y una transmutación de valores como parte de una fórmula audaz y perversa. En el polo opuesto de la primitiva escolaridad, la formación de hombres modernos. A continuación un fragmento del discurso de Gonzalo Cámara en la inauguración de la Escuela Modelo:

> La Educación es el aprendizaje de la vida. El aprendizaje de la vida tiene por objeto formar hombres capaces de alcanzar buen éxito en ella. (…) La educación consiste en depositar o despertar en el espíritu del niño ciertas ideas y en hacerle ejecutar ciertos actos que determinen más tarde en el hombre su inteligencia y su carácter. La primera para que desarrolle su manera de pensar, el segundo, para que desarrolle su manera de obrar. Pero como la "salud es la base de la Educación", no resultará completa mientras no se ejerciten las facultades físicas, al mismo tiempo que las intelectuales y las morales. Es decir, que la Educación debe ser armónica para que pueda llenar los fines que la vida moderna exige. (Cámara citado en Avilés, 2009: 2-3)

Los alumnos modelistas eran formados con toda clase de consideraciones recelosas para llevarlos a pensar de otro modo, para encausarlos a tener una evaluación diferente de las cosas y dotarlos de la perspectiva correcta. Era una educación para hombres fuertes e independientes, predestinados al mando, preparados para ser encarnación de una clase dominante:

> Si como dice Spencer: "La vida física es el fundamento de la intelectual", a ellas debemos dedicar primeramente nuestra atención, y examinar cuáles son los ejercicios físicos más convenientes a los niños y a los jóvenes. Pero para adquirir un conocimiento cualquiera, es preciso que se comprenda, lo que trata de aprenderse, pues la sola memoria nunca será suficiente para conseguirlo (…) debe de desecharse el sistema de hacer aprender al niño las lecciones de memoria. Por el contrario, en la enseñanza experimental, aprende a ver el alumno y no olvida fácilmente una experiencia hecha, un detalle observado por él con exactitud. (Cámara citado en Avilés, 2009: 2)

En el sistema educativo planteado era evidente el contraste: la suciedad de espíritu del niño indígena en la escuela rural, frente a la limpieza intelectual del niño formado en la Escuela Modelo. El objetivo era mantener las distancias entre un tipo "inferior" y "de menor valor" y otro que, aplicado en el dominio de las ideas, simplemente acabaría por rebasarlo. Silvio Zavala recuerda sus años como estudiante modelista y el sentido de la escuela que fundó su tío "en unión de otros distinguidos yucatecos":

> La Liga de Acción Social quiso proporcionar a los padres de familia yucatecos el medio de reunirse y de fundar una escuela que viniera a llenar una necesidad actual, como es la de preparar hombres aptos para la lucha de la vida. Atendería la necesidad urgente de modificar los métodos de enseñanza en un sentido más práctico del que ahora tienen. El programa tendería a dar a la educación de los niños yucatecos distinta orientación, a fin de hacerla más adaptable a la vida moderna. Ese programa incluiría la cultura física y la enseñanza practica de los elementos de agricultura (yo recuerdo haber pertenecido a equipos deportivos de la Escuela y haber cultivado en ella una parcela…) Como la salud es la base de la educación, se ejercitarían las facultades físicas, teniendo presente, con apoyo en observaciones de Herbert Spencer, y de los higienistas Fernand Lagrange y Maurice de Flerr y, que los mejores ejercicios son los juegos que se ejecutan al aire libre. (…) Así como en el deporte se perseguía la salud y el agrado de practicarlo, que contribuyen a formar el carácter y a respetar reglas de conducta, quería don Gonzalo que los estudios del intelecto fueran agradables y atractivos, valiéndose de cuadros, retratos, proyecciones en las que se aprendiera a conocer las costumbres de los países y las industrias que ejercen mayor influencia en el comercio. Der ahí pasaba a considerar que existe generalmente el error de creer que sólo en la enseñanza preparatoria deben estudiarse los idiomas, cuando ninguna asignatura capta con mayor facilidad el niño que ésta. Aprende las lenguas extrañas lo mismo que la nativa, sólo se necesita tener voluntad de enseñar, cariño por el educando. Concluye que no se trata de hacer en la Escuela ni atletas ni sabios pero sí se desea hacer hombres buenos (…). Hacer ciudadanos fuertes, inteligentes y buenos, para tener una patria respetable, próspera y feliz. Con ello los padres de familia podrían educar a sus hijos en nuestro medio, sin tener que enviarlos al extranjero… (Zavala, 1986: 7-9)

Cual si fuese el inventario de alguna íntima y secreta convicción, Silvio comentó que la intención de su tío fue generar un tipo de enseñanza pensada para que el mundo se hiciera más profundo. Esa fue una educación fortificada: una instrucción que presentó nuevas

imágenes, borboteadas por lo más avanzado de la tecnología pedagógica desarrollada en países como Suiza, Francia e Inglaterra:

> Deseaba llevar a la práctica el precepto de "mente sana en cuerpo sano". Conocía la extraordinaria labor que había desempeñado el ilustre pedagogo suizo Enrique Rébsamen y consideró que la nueva escuela debía adoptar las ideas de aquel (…) Ahora bien, si la reforma educativa que había tenido lugar en Suiza desde el siglo XVIII no se encuentra ausente del nacimiento de la Escuela Modelo, como creo que lo recuerdan los medallones de Rousseau y de Pestalozzi esculpidos en la portada de ella, tampoco estuvo ausente el ideario pedagógico francés, ni el inglés, según se desprende del discurso inaugural de don Gonzalo en la ceremonia de fundación llevada a cabo el 15 de septiembre de 1910… (Zavala, 1986: 7-8)

Para los poderosos de la tierra estantes abiertos a la cultura. Argumentos que parecen originales pero que no poseen mayor cualidad que el agudo contraste con aquella otra realidad, saturada de una peculiar atmósfera de ausencia, abandono y dejadez. Aunque la intención había sido, por un lado, crear un ambiente de escolaridad moderna, por el otro, en cambio, se consiguió uno de abandono, de fuera de época.

La rupestre educación al indígena se articuló como un medio más para vencer y dominar, como una emboscada del señor al esclavo. El tendido de una red que entregaba a los señores la conciencia de los súbditos, para moldearla y evitar que se sustrajera a la obediencia. Educación pensada como una guía para el oprimido, para ennoblecer a la servidumbre, para hacerla aceptar su situación y mantenerla alejada de su propia liberación. Educación para enseñar a los niños indígenas a contentarse con el irremediable orden en que les había tocado vivir, y a pesar de eso, amar a sus semejantes.

Capítulo III

El escenario que llevó a Silvio al campo de la Historia

3.1 Gonzalo: semilla y puente

No hay acto que no sea coronación y al mismo tiempo nacimiento de una infinita serie de actos. Debemos estar alertas porque, como generalmente ocurre, los hechos posteriores terminan por deformar hasta el enredo el recuerdo de nuestros orígenes como sociedad. Por tanto, anular el pasado es tanto como anular sus consecuencias. Éstas se despliegan interminablemente en un complicado encadenamiento de causas y efectos. Vasta cadena de acontecimientos en la que no se puede anular uno solo, ya sea por distante o insignificante, porque todos tienen que ver con nuestro presente. Esto nos obliga a estar atentos, ya que es justo de esta red de sucesos de la que va fluyendo nuestra particular historia.

Para dar consecución a las partes que forman esta trama, examinemos a mayor detalle esos ayeres con sus respectivas variaciones. El propósito es mostrar la estructura histórica de la trayectoria de un grupo, o de una clase, proyectándose en un relato sobre el pasado. Un orden material transformado, corregido y reformulado, en diversos escenarios y en una sucesión de vidas humanas diferentes. Para ello, hemos de requerir de una pupila que se

abra grande, pues esa, por el momento, es nuestra única vía de acceso hacia un pasado. Dicho de otro modo, se trata de estar frente a un pasado que pueda adherirse a la pupila para que la mirada se vaya llenando de un mundo. Conforme lo escrutemos, éste se irá agrandando y expandiendo.

Una generación no basta para articular a una sociedad, así que los miembros de la “Casta Divina” —como los de la familia Zavala— fueron adoctrinados por un ejercicio de centurias. De forma calculada y tendenciosa, o quizá, de una manera descuidadamente empírica, fueron empleando una serie de estrategias más o menos ingeniosas para escapar de lo que, a ojos ajenos, podía ser calificado como un sistema de dominación esclavista o semiesclavista. Como veremos a continuación, el proceso histórico que permitió a la sociedad meridana constituirse como tal, estuvo vinculado a la existencia de un conjunto de familias yucatecas de ascendencia hispana. El rasgo ideológico que las caracterizó, quedo enmarcado en una lógica de supuestos históricos iniciales o fundacionales —derivados de la conquista—, a partir de los cuales se justificó la concentración de una serie de ventajas que las colocó por encima del resto de la sociedad. Movidos por la costumbre, esa disposición hereditaria prevaleció después de tres siglos. En consecuencia, podemos inferir que una tradición centenaria configuró el vasto mundo de su tiempo. Una etapa constituida por diversos pasados y varios porvenires colmados de beneficios inflexibles.

Una escalera que desciende hacia otras regiones del pasado nos mostró el escenario de aquella Mérida de principios de siglo. Una Mérida con sus opresiones y tiranías, que nunca habrán de ser responsabilidad única de Gonzalo ni de los de su generación, en todo caso, de los antepasados que confluyeron en él y en los de su generación. El dominio sobre el indio maya empezó muchas épocas atrás, anteriores al nacimiento de Gonzalo, y tenía, por tanto, una antiquísima y larga historia.

Las causas de ello tuvieron que ver con asuntos de saqueo, jurisdicción de tierras, mano de obra gratuita, exterminio, pobreza y acumulación de capital. Convergentes, divergentes y paralelos, esos desenlaces ocurrieron en el pasado; cada uno fue el punto de partida de otras atmósferas. Entramado de tiempos próximos y distantes abarcando todos esos pasados

posibles y en ninguno de los cuales estuvimos. Sin embargo, la historia es un saber que nos coloca donde nunca hemos estado. Sus secretos nos sitúan en otras dimensiones del tiempo: pasados y porvenires que rondan sobre nuestros recuerdos.

A partir del siglo XVI la composición de la identidad social yucateca fue resultado del contacto entre dos grandes matrices culturales: la maya yucateca y la española. A la postre, y como resultado de múltiples factores, el segmento de población formado por españoles y yucatecos de ascendencia hispana se transformó en el grupo dominante de la sociedad meridana, desde entonces y hasta la segunda mitad del XIX. Su constitución como élite acabó por domar a dicha sociedad durante todo ese periodo. Los españoles asentados en Mérida y los yucatecos de ascendencia hispana se erigieron como la élite dominante en Yucatán por su manejo de la economía, la política y la religión. Asimismo, por la posesión y el acceso a los medios a través de los cuales implantaron sus ideas e imagen como grupo hegemónico. (Várguez Pasos, 2002: 832-834)

Una intensa red de relaciones sociales fue cobijada por un espacio de identidad en el que se desarrolló la cultura de este grupo. Dicha red dio lugar a las interacciones entre ellos, a su reconocimiento entre sí y a sus diferenciaciones con quienes no se identificaban. Como resultado de todo este proceso, hacia la segunda mitad del siglo XIX, un conjunto de asociaciones coexistieron en Mérida e hicieron posible la ampliación de redes personales entre ellos, al mismo tiempo, les permitió vigorizarse como un grupo poderoso y socialmente reconocido. Algunas de las más importantes fueron la Lonja Meridana (1846), el Liceo de Mérida (1870), el Casino Español (1895) y la Beneficencia Española (1888); espacios sociales donde solían concentrarse españoles y yucatecos de ascendencia hispana. Las dos primeras fundadas a iniciativa de jóvenes escritores, fueron pensadas como sociedades literarias y artísticas. A través de ellas, estos jóvenes buscaron generar sus propios espacios de expresión y producción intelectual. (Várguez Pasos, 2002: 839-840)

El primer cuerpo directivo de la Lonja Meridana quedó integrado por yucatecos de ascendencia hispana, procedentes de los estratos más altos de la sociedad yucateca. Entre ellos se encontraba Felipe Cámara Zavala, tío de Gonzalo, y el eminente Justo Sierra

O´Reilly.[1] Sierra O´Reilly era entonces uno de los respetados redactores de esta noble y caballeresca sociedad literaria.

La Lonja Meridana, espacio donde se alojó la élite de la Mérida decimonónica, buscó consolidarse como un grupo vanguardista de la vida cultural del estado. Dio cobertura a sus miembros fundadores, a literatos de la ciudad y a empresarios locales. Contaba en sus instalaciones con restaurante, billares, *fumoirs*, café, salones comedores, de baile y de lectura. Su carácter pro-hispanista se puso de manifiesto en la conmemoración del *quattrocento* aniversario del "descubrimiento de América", en 1892. La relevancia del evento radicó en que era la primera vez que en Mérida ocurría algo así. Como parte de los festejos, los directivos de la Lonja decidieron llevar a cabo un concurso literario, cuya organización fue delegada a un joven licenciado de apenas 28 años de edad: Gonzalo Cámara Zavala, quien, como ya se mencionó, era sobrino de uno de los integrantes de la directiva. (Várguez Pasos, 2002: 842)

La Lonja Meridana no sólo fue el exquisito espacio de recreo para las clases refinadas, también hizo las veces de atmósfera donde algunos de sus miembros ensayaban sus dotes e ideas políticas en las cotidianas charlas de café, quizá, también, en el ambiente de bohemia que debió inundar al espacio *high-life* yucateco. Por tanto, ahí se daban cita distinguidos personajes del ambiente político meridano con posibilidades promisorias dentro de las esferas de poder; uno de ellos, justamente, fue Olegario Molina Solís, quien para 1894 recibió la designación como cabeza del cuerpo directivo del selecto recinto. (Várguez Pasos, 2002: 843)

Frecuentado con deleite, hablamos de un espacio de recreación social en cuyos salones tuvieron lugar fiestas y bailes que congregaron a los variados miembros de la familia Molina Solís, todos, afiliados a la zona de poder económica y políticamente dominante de la península. Espacios de expansión social donde los españoles y sus familiares radicados en Yucatán se entreveraban, ya fuese por vínculos de parentesco, amistad e ideología, como

[1] Padre de Justo Sierra Méndez, éste último, en un futuro no muy lejano, sería conocido como Maestro de América por su incansable labor como impulsor de la educación en México.

por las redes de relaciones económicas y políticas que detentaban. Un espacio de placeres sociales y de asimilación e intercambio de algunas de las manifestaciones de la cultura ibérica, la cual, seguramente, hizo que los círculos de familias se estrecharan con más fuerza (Várguez Pasos, 2002: 848). Este conjunto de elementos se incluye entre los que hicieron posible la constitución de una identidad hispano-yucateca, así como el establecimiento de su hegemonía en la península.

El padre de Gonzalo y Enrique —estos dos últimos tíos de Silvio Zavala y, a estas alturas, viejos conocidos nuestros— fue Camilo Cámara Zavala (Esquivel Cantón, 1986: 12c). El hermano de Camilo, Felipe Cámara, como sabemos, era miembro de la junta directiva de la Lonja Meridana, gracias a ello su sobrino Gonzalo se vio favorecido con el cargo de secretario de dicha asociación en 1897. El padre de Gonzalo, Camilo Cámara, fue un aguerrido defensor de los propietarios de haciendas donde se cultivaba la planta de henequén. En 1890 lo nombraron presidente de una directiva que se transformó en la punta de lanza de una organización integrada por más de treinta de los principales hacendados de su tiempo. Una garantía vitalicia de la que fue heredero su hijo Enrique, de quien ya tuvimos noticias en el segundo capítulo.[2] (Várguez Pasos, 2002: 851)

La conformación de una élite hispano-yucateca en la Mérida decimonónica, las relaciones de sus integrantes, y su tendencial incidencia en el escenario nacional, habrían de sobrevivir y extenderse ya entrado el nuevo siglo veinte. Usando la escritura como lente de aproximación, nos vamos acercando a ese “otro” mundo.

Ruedas y ruedas de parentesco, círculos familiares conexos y un destino enterrado sobre sólidos cimientos. Gonzalo fue hijo de su pasado y lo fue en el sentido señalado por Ortega y Gasset: el hombre nunca es el primer hombre, sino siempre sucesor, heredero y producto de su pasado (2001: 91). En una sucesión interminable de familia, y como parte de una

[2] A la familia Cámara Zavala se le atribuye la existencia de uno de los tesoros arquitectónicos más imponentes de la ciudad, lo que fuera su propio lugar de residencia: las famosas Casas Cámara o Casas Gemelas, ubicadas con el número 495 de la Avenida Paseo de Montejo. El diseño de las casonas fue obra del arquitecto europeo M. Umbdenstock, y la realización corrió a cargo del Ing. Manuel Cantón Ramos, quien además fue responsable de la edificación del Palacio de Cantón. Los planos de las residencias llegaron a Yucatán desde Francia y fueron trasladados por los hermanos Ernesto y Camilo Cámara Zavala, a principios del siglo XX. (Gutiérrez Ruiz & Rivero Canto, 2012)

suerte de coincidencia “natural”, en 1918, Gonzalo fue designado representante de los hacendados ante el Comité de Estudios de la Reorganización Económica del Estado (Esquivel Cantón, 1986: 12c). Sus edades fueron pasando y el hombre fue refinándose inevitablemente.

Gonzalo fue un hombre con una existencia plácida, sin asomo de penas, incomodidades o amenazas a su seguridad material; dicho de otro modo, la suya fue una vida en la que desde el principio quedaron desvanecidas las incertidumbres dinerarias con las que cualquiera se tambalea como el equilibrista en la cuerda, esto, claro, sin mencionar a quienes no pueden detener la caída abismándose en la invulnerabilidad del vacío. Nos referimos a un hombre que siempre tuvo dinero, había nacido con él y con la libertad para hacer lo que quisiera casi completamente. No podemos afirmar que haya sido feliz, pero sí, a lo sumo, más feliz que la mayoría de los hombres que no nacen beneficiados por el azar de una fortuna, resultado de una antiquísima herencia a sus espaldas.

La de Gonzalo fue la historia de un hombre impulsado por aires de familia que venían soplando desde hace más de doscientos o trescientos años. Un legado que puede cambiar por completo en una persona el centro de gravitación de su propia vida, a diferencia de los demás. Tal vez desde ese sorprendente aire de poder y quizá sonriendo en silencio, Gonzalo fue descubriendo que el mismo roce con su mundo le iba abriendo las puertas al cielo. Un hombre de elevadas costumbres, decente, de buena sociedad y familia, de madurez intelectual, con un brillante porvenir y, por tanto, enlazado a nombres y negocios que, por decoro, no siempre es propio ni de buen gusto divulgar. Al pie de un mundo rebosante de oportunidades, no tardaría en hallar su propio destino.

Con 23 años de edad se graduó como abogado de la Escuela de Jurisprudencia y Notariado del Estado de Yucatán, donde, más adelante, se ocupó durante mucho tiempo como docente de Derecho Mercantil y Economía Pública. Más allá de esto último, lo que no deja de llamar la atención es su trayectoria como una ráfaga, es decir, con un ascenso relampagueante, continuo, acelerado, subiendo como la espuma burbujeante a punto de salir de una botella.

Tres años después de licenciarse como abogado ya era juez de Primera Instancia en el Tribunal Superior de Justicia de su estado, esto con tan sólo 26 años de edad. A los 33 años ya había hecho mérito suficiente como magistrado para ocupar el cargo de procurador General de Justicia de su propio estado. A los 34 años, nombrado por elección, se transformó en juez de Primera Instancia del Ramo Civil, y así, las funciones públicas continuaron multiplicándose: promotor fiscal interno, magistrado tercero del Tribunal Superior de Justicia del Estado, presidente del Consejo de Instrucción Pública, visitador de Notarias, representante de los hacendados en el comité encargado de la reorganización económica de su estado y además miembro del Congreso Agrícola. (Esquivel Cantón, 1986: 12c)

Suponemos que, absorbido por las labores como funcionario, apenas tuvo tiempo para litigar. Gonzalo emergió como el grito de una emanación lejos del trabajo rudo de las haciendas. Por fuerza de sus propias circunstancias, mientras más era empujado al mundo de la cultura, la administración y la función pública, más se alejaba del entorno hacendario, donde el trabajo forzado hallaba los contornos grotescos de una pesadilla. Como el ave que sale de un nido que ha dejado de ser el suyo, dejó atrás aquellos pedazos de infierno para ir tomando de a poco tramos de cielo proyectados sobre el fondo de una tradición caciquil cubierta de neblina, sudor y denso vapor. Fuera de esos círculos atendidos por su padre y su hermano, Gonzalo se fue deslizando sobre su propia trayectoria, adquiriendo distintos aspectos de acuerdo con las nuevas conquistas que iba haciendo en el terreno de la función pública.

Gonzalo voló desplazándose sobre un cielo claro y despejado. Precursor lejano y posible de Silvio Zavala. Presagio taladrando de algún modo un propósito calculado. Ubicados del otro lado del tiempo, y con el afán de ordenar una serie de acontecimientos, advertimos en la trayectoria de este personaje un carácter premonitorio que, seguramente, él no hubiese visto desde sus propias circunstancias.[3] Una posibilidad embrionaria, intermitente, que

[3] En este sentido, es importante recordar que Gonzalo fue, además: miembro de la Asociación Científica Mexicana “Leopoldo Ríos de la Loza”; socio honorario de la Sociedad Indianista Mexicana; socio corresponsal de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; socio corresponsal de la Unión Iberoamericana de Madrid; miembro correspondiente del Museo Social Argentino de Buenos Aires;

parecía latir a cada paso por caminos aún vagos y desiertos. Como aspirando, sin saberlo, a que un día todos sus esfuerzos se entregaran en manos de una empresa más grande.

Las entradas y salidas de su mundo le permitieron desarrollar un talento e instinto infalible para guiarse entre los elementos más básicos del ejercicio diplomático. Gracias a esto pudo escoger, enseguida, sin necesidad de arreglos ni remiendos, su propio camino. Gonzalo buscó acrecentar poder y prestigio mientras conquistaba una posición, pero, desde la cual, volvía los ojos a la tradición, a la gloria y al poder de otros tiempos, como si llevase sobre los hombros una torre de legados sin permiso para poder quitársela de encima.

Gonzalo fue miembro de una clase hacendaria cuidadosa de no mostrar su venalidad y dedicada a proteger su imagen y sus intereses. Pasados los años, cuando sus restos mortuorios cumplieron 28, en 1995, este hombre fue convertido en héroe y conducido en hombros al Museo de la Ciudad —sección Héroes Civiles—, como emblema de las personas "más ilustres" que ha tenido el estado yucateco. Además de "héroe civil", actualmente, por instrucciones del Ayuntamiento de Mérida (1998), una avenida lleva su nombre: sello, símbolo y estandarte de triunfo. El nombre de una calle que se reserva la custodia de las proezas de un gran personaje. Y al inicio de esta avenida, un busto en su honor como tantas celebridades convertidas en piedras irrevocables.

Figuras como emblemas, personalidades públicas tan reconocibles como para evitar que nuestras miradas se posen en ellas. Con cierto ánimo de inventario y para ofrecer a la mirada detalles, hemos dado con un resorte anecdótico ―expuesto líneas atrás― que sustenta esta parte de la historia. Sin embargo, es evidente que lo anecdótico no es lo esencial, en todo caso, está inserto como un auxiliar dentro de un tema de mayores dimensiones que suponemos fructífero en múltiples sentidos. No obstante, también el carácter accesorio de la anécdota permite reforzar la premisa que da título a este capítulo, es decir, partimos de la idea de que una estructura social, un orden político y un patrón de relaciones, sobre todo económicas, sellaron de forma definitiva el destino de hombres como

académico correspondiente de la Academia Nacional de Historia y Geografía de México y miembro de The National Geographic Society de Washington, D.C. (Esquivel Cantón, 1986: 12c)

Gonzalo y su sobrino Silvio. Herederos de una posición común como si se tratara de una misma persona, extendiéndose o duplicándose en el tiempo con rostros y cuerpos diferentes, resurgiendo y volviendo a nacer uno dentro del otro. De regreso al pasado como a un sueño, y en medio de una neblina celebracionista que en muchas ocasiones apenas permite ver, buscamos más allá de incuestionables relatos monumentalizados:

> …Don Gonzalo fue sin lugar a dudas durante toda su longeva vida un constructor de Utopía, en busca siempre del mejoramiento cultural, educativo e incluso económico de las diversas clases sociales de Yucatán. Su Utopía fue una sociedad yucateca donde las diversas clases sociales interactuaran con respeto y tolerancia, donde las clases marginadas tuvieran acceso a la educación y al mejoramiento económico… (Santiago Pacheco, 2009: 1)

Visión beatífica, como si la figura del retrato no hubiese habitado un mundo real, presentado como habitante de un mundo de "Utopía", ajeno a la abundancia y confort de su clase. No olvidemos que los discursos de conmemoración generalmente suelen ponerse a cubierta de cualquier sobresalto capaz de manchar la pureza celebrativa de un acto. Con exaltación heroica son emplazados a dejar una estela en el tiempo: enunciados que se van moviendo, desplazándose. Instrumentos destinados a convertirse en vehículos de una verdad que tiende a borrar detalles, a eliminarlos, o atenuarlos con el implacable correr de los tiempos.

Lo que podemos observar en ese discurso es el retrato de una visión que aspiró a ordenar la vida social y cultural de una sociedad de acuerdo con los ideales de un grupo; es la perspectiva futurista y utópica de una clase presentada a través de los actos de uno de sus miembros, quien es mostrado como un buen burgués y gentilhombre. Estamos, por tanto, ante la mirada de un grupo o una clase social que apunta hacia la culminación de una historia en la que se estaría realizando el ideal de orden y progreso. Sin embargo, no necesariamente fue la visión de futuro compartida por el resto de la sociedad[4] —ni en lo utópico, ni en los ideales—.

---

[4] Desde una concepción evaluativa de la *ideología*, Clifford Geertz observa aquellas enunciaciones "verdaderas" que se construyen sobre la sociedad, las cuales suelen presentarse como visiones "no deformadas", y en consecuencia, como visiones normativas de la realidad social. Al destacar "la fuerza crítica de las ciencias sociales" con relación a estas "verdades", pregunta: "… ¿no queda comprometida esa fuerza cuando el análisis del pensamiento político está gobernado por semejante concepto, de la misma manera en

Es necesario tomar nuestras reservas y tener presente que estos discursos tienden a deslizarse bajo la pretensión de ofrecer una visión coherente y comprensiva de las creencias, que, incuestionablemente, deben imponerse a cualquier otra consideración. Por consiguiente, habrá que retomarlos para su discusión e impedir que se mantenga a la audiencia lejos de otros puntos de vista y al margen de territorios impronunciables[5]. Es decir, evitar que se mantenga aislada de zonas estratégicas que debieron permanecer en las sombras, tal como lo hicieran los hacendados de la Liga al hablar con la misma exaltación gloriosa de la educación para el indígena maya (véase capítulo anterior). Es evidente que dentro de una lógica celebracionista, de culto y monumento, existen realidades políticas que en los rituales de homenaje, simplemente, se deben ignorar. Discursos armados desde el fondo de una astucia política, disimulo y olvido.

3.2 Altamira en Yucatán

Sin omitir los relieves que los discursos celebrativos cubren, nos hemos dado a la tarea de observar ciertos detalles en las apologías que suelen construirse alrededor de la figura de algún gran personaje; detalles escondidos bajo la piel de expresiones heroicas, inocentes y habituales. Con un aire que de pronto se hizo sospechoso, hemos observado parte de una historiografía diseñada para entretener a través de una puesta teatral. Medida con la dura sombra de nuestros recuerdos, y sin evitar reconocer que toda verdad se va forjando desde

---

que el análisis del pensamiento religioso quedaría comprometido (y en ocasiones ha quedado comprometido) cuando se lo expone en términos de 'superstición'?". (Geertz, 2000: 175)

[5] Por otra parte, y sobre el mismo punto en lo que toca a la construcción de una "verdad", Foucault señala: "Lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder ni sin poder (no es a pesar de un mito del que habría que recoger la historia…) (…) La verdad es de este mundo; se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su "política general" de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero. En sociedades como las nuestras, la "economía política" de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricamente importantes: la "verdad" está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen, está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político); es objeto, bajo diversas formas y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en el cuerpo social, a pesar de algunas limitaciones estrictas); es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos y económicos (universidad, ejército, escritura,…); finalmente, es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas 'ideológicas'). (2007: 154-155)

un fondo de angustia, aflicción y brutalidad, demos lugar al siguiente aspecto en la trayectoria de Gonzalo. La dirección a la que apunta ahora nuestra mirada hace que fijemos la atención en un sitio estratégico: la Liga de Acción Social.

Con 45 años de edad, en la madurez de la existencia y la prosperidad, sin obstáculo para el ejercicio de sus competencias, consciente, además, de las posibilidades que le confería una posición y con algunas cartas en la mano, Gonzalo puso en marcha su proyecto de la Liga; hoy en día recordado, incluso, como "su proyecto de vida". (Santiago Pacheco, 2009: 1) Inició su empresa cultural a la altura de su deseo y llegó a ella por su propia cuenta. También, gracias a las sólidas dimensiones sociales de su existencia, las cuales le facilitaron la articulación del fondo y la forma para el equilibrado funcionamiento de su iniciativa. Fue una región propia para hacer brotar de ella un mundo, y así canalizar las inquietudes culturales que sacudían su espíritu. La Liga, sin embargo, también fue un mirador más desde el cual asegurar la actividad regular del resto de las empresas culturales controladas por la familia Zavala en el estado yucateco.[6]

Bajo el sello de esta familia vamos descubriendo ―en quien fuera el supremo magistrado de un Estado― las secretas intenciones que animaron el espíritu "altruista" de su obra. Con más edad, experiencia y mundo, Gonzalo se entregó a su labor teñida de tacto diplomático, amparado bajo el sano criterio de ser considerado un confiable hombre de Estado. Dicho de otro modo, la cultura sabiamente administrada por los generosos dueños de tanta tierra y tanta riqueza. Maniobra táctica de clase: la Liga de Acción Social se nos ofrece a la mirada

[6] Al hablar de un "mirador más" nos referimos a las posiciones estratégicas que el grupo de Gonzalo fue alcanzando en el ámbito de la cultura dentro de su estado, en este sentido —y sin descontar los cargos que el propio Gonzalo asumió en la administración pública— debemos recordar que los antecedentes inmediatos de la Liga tienen que ver con el Círculo de Abogados Jóvenes, la Sociedad López de Somoza y "El Derecho", órgano de la Sociedad de Estudios Jurídicos, en torno a los cuales se concentraron muchos de los socios fundadores de la Liga. También es importante hacer notar que por haber logrado "que la juventud recibiera verdadera educación científica y laica" a través de la Liga, el Gobierno del Estado designó a Gonzalo, en 1912, presidente del Consejo de Educación Pública, cargo que ejerció hasta 1915 (Ruz Menéndez, 1969: 3,11). Ahora bien, siguiendo con esta misma tónica, Consuelo Zavala, ese mismo año, fue becada por el gobierno de Francisco I. Madero para estudiar en Francia tendencias educativas y reforzar de esta manera su propio proyecto de educación privada (Cervantes, 2003). Tampoco debemos pasar por alto a Gertrudis Tenorio Zavala y a Dolores "Lolita" Correa Zapata, integrantes de la familia Zavala, participantes y socias de La Siempreviva, una importante empresa cultural que funcionó en Mérida como asociación literaria, escuela y publicación periódica. (Clark de Lara, 2005)

como la calculada exhibición de jefes, patrones y hacendados, dando un extraordinario ejemplo de "civismo" para justificar porque eran merecidas las fortunas que tenían.[7]

Dentro del marco de acción cultural, el refinado espacio de la Liga se alimentó gracias a las relaciones de Gonzalo con el medio intelectual local, nacional y extranjero, sobre todo el español (Santiago Pacheco, 2009: 3). Los roces con las personalidades adecuadas comenzaron a llegar como llovidos por un cielo pródigo. Tras la imantación irrenunciable de un patrón de relaciones de práctica cotidiana, ciertas afinidades y cordialidades acercaron a Gonzalo a nuevas redes, asimismo, a un tejido reverberante de filtros que favorecía la recepción de las ideas vanguardistas del mundo. Fruto de lo anterior, entre los años de 1934 y 1936, la Casa de Estudios Históricos creada por él fue sede de una nutrida participación de intelectuales entre los que se encontraban "poetas, historiadores, arqueólogos, sociólogos, literatos, médicos, abogados e interesados en la historia yucateca con amplios conocimientos" (Santiago Pacheco, 2009: 4-5), asimismo, destacadas figuras de proyección nacional e internacional: Ignacio Rubio Mañé, Sylvanus G. Morley, William Gates y Asael T. Hansen, entre otros.

De las cordiales invitaciones para participar en encuentros y conferencias, surgieron amistades estrechas; éstas pronto se transformaron en intercambios de informaciones, enlaces, conexiones y puentes hacia otros horizontes, todo, dentro de los límites de un código basado en cortesía, admiración y respeto. Así giraron sobre Gonzalo los cielos del ejercicio diplomático; un trabajo formal y definitivo venido de quien, además, tenía la pasta y las condiciones para hacerlo.

Como un chispazo, los acontecimientos se fueron acomodando; y aunque esto parece secundario, en realidad, viene a conferirle una atmósfera particular a la secuencia de esta

[7] Sobre este punto, vale la pena considerar el siguiente planteamiento de Luhmann: "…este enfoque que procede de los contextos de interacción puede ser incluido en la teoría de la evolución social en la tesis que, del mismo modo en que aumenta la diferenciación social, así también lo hace la frecuencia de situaciones en que, sin importar cuan alto sea el grado de contingencia y especialización, la transferencia de selección debe ocurrir si se quiere mantener el nivel adquirido de desarrollo. En áreas funcionales importantes, la congruencia situacional de intereses ya no ocurre con la suficiente frecuencia o con la especialización suficiente como para que baste. Entonces, el desarrollo de un código especial para el poder, y hecho para estos problemas, se torna de una prioridad inevitable para una evolución posterior". (Luhmann, 1995: 21-22)

trama. Dentro de la amplificación de estrategias y tácticas culturales, en febrero de 1910, la Liga dio la bienvenida al historiador español Rafael Altamira y Crevea. En el marco de una serie de actividades culturales diplomáticas ─y a invitación expresa del entonces secretario de Estado de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra─, Altamira visitó México; una extensión de esto implicó su visita a Yucatán. Antes de arribar a tierras meridanas su recepción en el país estuvo colmada de ceremonias y banquetes en su honor. La primera de éstas tuvo como sede una institución cultural estratégica del Porfiriato: la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

En esta escuela Altamira impartió cuatro conferencias. La apertura del evento contó con ministros del más alto nivel del gabinete de Díaz, así como el gobernador de Yucatán, el obispo de Mérida y "autoridades de las instituciones de enseñanza superior mexicanas" (Prado, 2008: 40). El ciclo se cerró con un discurso del director de la escuela, Pablo Macedo, y contó con la presencia del presidente Porfirio Díaz. El propio Altamira señaló:

> Apenas llegado a la capital de la República, celebré una conferencia con el señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, el Licenciado D. Justo Sierra, de quien tan grata memoria quedó en España desde que su intervención en el Congreso Hispano-Americano de 1900 nos lo reveló como orador, como político y como pedagogo; y en ella quedaron concertadas las conferencias que el Ministro deseaba diese, en varios establecimientos de enseñanza oficial (…). A la primera conferencia, precedida por un discurso-presentación del señor Ministro de Instrucción pública, asistieron éste funcionario, sus colegas los Ministros de Hacienda y Fomento, el Director de la Escuela, el de la Academia de Jurisprudencia, numerosos profesores, abogados y políticos, el Ministro de España, Excmo. Sr. D Bernardo de Cólogan, presidentes de Sociedades españolas, maestros normales y primarios, y estudiantes. La última conferencia, honrada con la asistencia del Excmo. Señor Presidente de la República, terminó con un discurso resumen del Director de la Escuela, Licenciado D. Pablo Macedo, cuyo nombre es bien conocido y reputado en España. (Altamira y Crevea, 2007: 183-184)

Justo Sierra solicitó a Rafael Altamira un dictamen sobre el proyecto de fundación de la Universidad Nacional y, de paso, aprovechó para designarlo futuro profesor titular de la cátedra de Historia del Derecho:

> El señor Ministro tuvo la atención de comunicarme una copia del proyecto de ley constitutiva de la Universidad Nacional, sobre el que emití dictamen privado (…). De otra índole, en el grupo de los resultados, en mi nombramiento de profesor titular para la cátedra de Historia del Derecho que ha de crearse en la futura Universidad Nacional de México. Falta esta materia en los actuales programas, y el señor Ministro de Instrucción pública, al incorporarla al nuevo

> programa que regirá en el próximo año académico, ha querido que sea un profesor español quien inaugure esta clase de estudios. (Altamira y Crevea, 2007: 187-188)

Después del respectivo recibimiento en esta escuela, en el itinerario de Altamira siguieron otras: la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Normal de Maestros, el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y el Colegio Militar. En cada una de estas instituciones Altamira disertó sobre temas que giraron alrededor de la educación, la organización y la extensión universitaria. También dictó conferencias en los salones del Casino Español, en el Nacional Colegio de Abogados, en el Ateneo de la Juventud, en el salón de actos de la Escuela Nacional de Artes y Oficios y en la Academia Nacional de Ingenieros y Arquitectos. En el puerto El Progreso, en Yucatán, hizo un balance de su viaje americanista y expuso su visión de futuro sobre los lazos intelectuales entre las naciones hispanoamericanas. (Prado, 2008: 38)

En su derrotero no debemos descontar también su presencia en entidades pedagógicas, zonas arqueológicas e instalaciones institucionales diversas, algunas fueron: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Biblioteca Nacional, las pirámides de Teotihuacan, el Liceo Mexicano, la Casa de Correos, el manicomio de la capital y el Kindergarten Spencer. En éste último tuvo lugar "la fiesta de los jardines de infantes de México con la presencia del Secretario de Instrucción y del Presidente de la Nación, el Colegio de la Marina y la Estación de Faros de Veracruz." (Prado, 2008: 38)

De su paso por Veracruz destaca su visita a las escuelas para infantes indígenas de Xochiman y Xochimilco. Ahí fue homenajeado por los niños de estas comunidades con poesías y banderas alusivas al enlace México-España, a lo que Altamira respondió con emotivas e improvisadas palabras indicando:

> …cuanto deseaba que por medio de la escuela, se levantase la raza indígena, hasta el nivel que alcanza la clase más afortunada por la educación, a fin de que todos los mexicanos, unidos con el santo espíritu de la Patria, formasen mediante el trabajo y la cultura, un pueblo respetado, próspero y feliz, en que cada uno de los individuos disfrutase de los bienes de la civilización. (citado en Prado, 2008: 39)

Aquel fue un discurso humanitario que buscó unir la ficción de la palabra con una realidad plagada, muchas veces, de manchas inextricables. Un discurso sensible dirigido a la gente que quedó suspendida en el tiempo. Oratoria de ocasión armada a partir de impenetrables silencios, la cual, no presenta mayores variaciones respecto a la que ya hemos referido; un discurso recordándonos a otros.[8] Altamira consiguió una manera cada vez más afable de relacionarse con las ahora naciones amigas, con los marginales históricos que en ese momento lo rodeaban. Modalidad que resultó particularmente cómoda, dado que tenía la ventaja de abordar los asuntos que en el fondo le interesaban al maestro alicantino, procurando, por supuesto, conservar el gesto fraterno que a los encuentros debía envolverles. Apariencia o convicción de un acto preparado que, por otra parte, resultaba ser el corazón del proyecto para el gobierno español. Al respecto Gustavo Prado comenta:

> Altamira sabía explotar todas y cada una de las oportunidades para confraternizar con sus anfitriones y, gracias a la dinámica social del viaje, había ganado experiencia en el manejo de grandes auditorios, entre los que ya se desenvolvía con total comodidad y soltura, tal como ocurría en los selectos ámbitos de las elites. (Prado, 2008: 39)

La situación demandó una preparación como la pensada por Altamira para las variantes posibles, que en definitiva no eran tantas. Asimismo, para que los viajes del profesor español a América fueran creciendo sin mayores tensiones ni violencias: desde los exploratorios cumplidos de las primeras visitas, hasta los intercambios culturalmente dispares —escabrosos pero vivos— que se fueron logrando a cierta altura.

Altamira no dejó de ser ensalzado con nombramientos y reconocimientos por parte de instituciones de estratégica importancia: la Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación —correspondiente de la de Madrid—,

> lo nombró académico honorario el 29 de enero de 1910, entregándole un diploma acreditativo en una sesión oficial donde hicieron uso de la palabra los académicos Rodolfo Reyes y Roberto A. Esteva Ruiz y el propio Altamira leyó un texto inédito del futuro tomo IV de la *Historia de España y de la civilización española*. (Prado, 2008: 39)

[8] Remito al lector al capítulo dos, donde puede encontrar discursos de los hacendados.

También fue condecorado como miembro honorario, socio corresponsal y socio protector por parte de la Sociedad Científica Antonio Alzate, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, respectivamente. (Prado, 2008: 39)

Sin restar importancia a la multiplicación de banquetes en su honra, a cargo de secretarios de Estado y profesorado de todos los niveles —secundario, primario y universitario—, diremos que otro tanto hicieron el Colegio de Abogados, la Legión Española, la Embajada Argentina, el Liceo, el Centro Asturiano, el Casino Español de la Ciudad de México, el Centro Español, el Circulo Español Mercantil de Veracruz, la Colonia Española del puerto de El Progreso y la Liga de Acción Social de Mérida, quien lo nombró socio correspondiente.

Esta última región fue el punto terminal en el que Altamira clausuró su recorrido por México, justo antes de zarpar a bordo de la embarcación *Mérida*, el 15 de febrero, rumbo a tierras cubanas. Su salida de la capital con destino a Yucatán estuvo precedida por un acto de despedida organizado por la Escuela Nacional Preparatoria. Esta institución hizo labores de acarreo a través de "publicidad callejera", con la finalidad de atraer al mayor número de personas a los andenes de la estación ferroviaria. Un acto de despedida a alguien que, seguramente, para muchos ocasionales concurrentes resultó ser un perfecto desconocido. Al día siguiente salió la nota en *El Imparcial*, recuperada por Gustavo Prado, y la cual nos da una idea de la dimensión del evento:

> La crónica del evento, llena de notas de color, nos habla de multitudes abalanzándose sobre el tren para saludar, aplaudir y vitorear al alicantino y un Altamira emocionado hasta las lágrimas, pronunciando un breve discurso de agradecimiento, repartiendo bendiciones y gritando, sombrero en mano y ya alejándose el tren, vivas a México y a la juventud mexicana. (Prado, 2008: 41)

Pedazos de un momento dejado por los años y como si pudiéramos verlo a través de una cinematografía antigua: el recorrido de un tren por avenidas, callejuelas, portales, balcones, columnas; un trayecto frente a una "gran muchedumbre compuesta de funcionarios públicos, profesores, militares, estudiantes, abogados, médicos, ingenieros, escritores,

periodistas, representantes de los centros españoles", en fin, espectadores y transeúntes, algunos de los cuales, seguramente, todavía enfundados en sus decimonónicos trajes y sombreros negros.[9] Escena siguiente: a bordo de un ferrocarril, como con movimientos estudiados, Altamira se queda inmóvil un instante. Envuelto en un aire misterioso de trenes y adioses, observa interminablemente el horizonte con una mirada fija, vidriosa. Ve a una multitud extinguiéndose a lo lejos. Apenas alterando su postura, y con un sopor como de ausencia, lentamente mueve su cuerpo y torna a retirarse…

El siguiente destino fue Yucatán. Altamira continuó esforzándose y trabajando duro para devolverle a su país una imagen que casi nunca tuvo en el nuestro. Irradiaba su preocupación española a cada momento con una persistencia aislada en el tiempo, pero con el mismo viejo deseo de vencer. Cual si fuese un científico cauto que no desea alterar las muestras sujetas a observación, el maestro alicantino continuó jugando sus fichas políticas en ceremonias que se habían transformado ya en el ritual de sus visitas.

Altamira tomó rumbo a Yucatán para reanudar el sentido de su presencia y continuar descubriendo la naturaleza del singular carácter de su visita. Jornadas para recomenzar y recomenzar, para reconstruir y reorientar hasta que, pasado el tiempo, las cosas fueran tomando su lugar. En su reporte a la Universidad de Oviedo, Altamira informó:

> La excursión a Yucatán fue promovida por la gestión concurrente y el simpático interés del señor Ministro de Fomento D. Olegario Molina, del distinguido compatriota nuestro D. Rogelio Suárez y del Centro Español. Merced a ellos, y con el concurso de las autoridades del Estado y de la capital, se organizó en Mérida un grupo de cuatro conferencias: tres de ellas públicas, sobre temas de pedagogía y literatura, y una especial para los maestros, esta última a continuación de la visita hecha a las escuelas primarias, cuyos nuevos edificios son modelos en su clase. (Altamira y Crevea, 2007: 188)

[9] En su informe oficial a la Universidad de Oviedo, Altamira consignó el acontecimiento en los siguientes términos: "Como signo de ese mismo acogimiento y entusiasmo mencionaré (…) la despedida de la ciudad de México el día de mi salida para Yucatán. La Escuela Nacional Preparatoria hizo un llamamiento a todos los intelectuales por medio de carteles fijados en las esquinas, y a la estación acudió gran muchedumbre, compuesta de funcionarios públicos, profesores, militares, estudiantes, abogados, médicos, ingenieros, escritores, periodistas, representantes de los centros españoles, etc., produciendo una importante manifestación que afirmaba una vez más, de modo elocuente, el voto de la opinión pública mejicana a favor de lo que predica y se propone nuestra Universidad. Por último, debemos tener la esperanza de que pronto se organice en aquel país la Extensión universitaria, conforme a las líneas generales de la que en Oviedo se viene practicando desde 1898." (Altamira y Crevea, 2007: 188)

Imagen 4

Rafael Altamira en Yucatán



Clase política, intelectual y hombres de negocios de Yucatán. Sentados de izquierda a derecha: Rogelio Suárez (yerno de Olegario Molina); Enrique Muñoz Aristegui (gobernador); el historiador español Rafael Altamira, Olegario Molina y Armando Barallobre (contratista para la pavimentación de Mérida), 1908. (Fotografía recuperada de la fototeca Pedro A. Guerra, Mérida, Yucatán, México)

Bordeando aguas tranquilas y con el mismo sentido cívico merecedor de todos los elogios, la Liga de Acción Social organizó el siguiente banquete en su honor. Altamira reportó:

> Una asociación de cultura titulada Liga de Acción Social, que existe en Mérida, contribuyó a establecer el contacto del delegado ovetense con los elementos intelectuales de la capital, mediante la celebración de un banquete en que se cambiaron discursos relativos a los fines educativos de aquella agrupación. Del Mensaje que puso en mis manos el señor Presidente de La Liga, copio los siguientes significativos párrafos, con omisión de los conceptos personales. (Altamira y Crevea, 2007: 189)

Aquí el extracto de la carta que Gonzalo entregó en manos de Altamira y que éste integró a su informe:

> Durante tres siglos fueron vivificándose y nutriéndose con sangre española, con civilización española, con espíritu español, los nuevos organismos etnológicos (los pueblos americanos), cual robustas ramas de un mismo tronco; (…) en cuyos lozanos ramajes suena la misma música del árbol secular, el incomparable idioma de vuestros mayores, y sobre cuyas copas brilla el mismo lampo ideal, como común aspiración de la misma raza.- Y, después de cien

> años, vuelve ahora España a nosotros, no con la espada de la conquista sino con el verbo de la sabiduría y con la voz solemne de su experiencia secular…para explorar en los campos de nuestra intelectualidad y en los de nuestra vida económica, en nuestro espíritu y en nuestro cuerpo, para ver lo que hemos hecho, lo que queremos hacer, hacia donde nos encaminamos o como estamos preparados o nos disponemos a prepararnos para la lucha y la defensa de nuestro común destino en el presente y en lo porvenir, a través de los siglos.- Y venía a provocar una corriente de solidaridad, un acuerdo en los medios que conducen al fin, un intercambio de ideas, de tendencias, de propósitos; a definir una orientación; a establecer un concierto de familia, para sumar fuerzas, aunar anhelos, iniciar labores, perseverar con fe y con entusiasmo en ellas, todo por la gloria de una raza, por la grandeza, el prestigio y la respetabilidad de una gran familia histórica…¡Sed bienvenido! La Liga de Acción Social os saluda con entusiasmo y con amor, aplaude en vos a la madre España, se adhiere fervorosamente al generoso programa de vuestra nobilísima empresa y rinde el más respetuoso homenaje a la benemérita Universidad de Oviedo. (Altamira y Crevea, 2007: 189-190)

Tres siglos de una glorificada etapa colonial. Aquí observamos a Gonzalo mirar al pasado con aires de nostalgia, pero al mismo tiempo, buscando su vuelco en futuro. Por el contenido de la carta, ahora sabemos que la respuesta de Gonzalo resonó cual si fuesen los avances de un amor urgido, o como el inventario de una lealtad simple y sin contratiempos. Inequívoca respuesta, desmentido sin titubeos para ayudar a construir y mantener vivo un recuerdo; para contar con impunidad una historia como si entre ambas regiones no hubiese pasado nada, o en todo caso, rehaciendo los recuerdos de un pasado brutal, ahora enternecidos por la nostalgia. Una subjetividad capaz de llevar la realidad a extremos insólitos, como un sellar los labios para no dejar salir una palabra, o el cerrar los ojos para no ver; a veces resulta más fácil el combate a la realidad por medio de lo fantástico para quedar lejos de lo innegable. Una presentación dando la ilusión de estar frente a una escena llena de fantasmagóricas figuras.[10]

Una voz y un saludo con su dominio milenario; acostumbrada contemplación como si se tratase de una sentencia dictada por la providencia y sin vacilaciones de última hora. En estas formas de la evocación encontramos una urgencia por hacer desaparecer la náusea

---

[10] Sobre la proclama de Gonzalo, Gustavo Prada señala: "En el banquete ofrecido por la Liga de Acción Social de Mérida, su presidente dirigió unas palabras (…). No en vano México era la otra gran república mestiza heredera de un gran virreinato y donde subsistía una realidad indígena. Allí, como en Perú, la historia, el idioma y la raza eran utilizados para trazar una afiliación entre la nación americana y España, entre la élite criolla y los benéficos conquistadores, para reafirmar —a través de un ejercicio ideológico burdamente selectivo y excluyente del aporte amerindio— la identidad hispana de la élite local y legitimar su hegemonía social". (Carta de Gonzalo Cámara y Tomás Castellano Acevedo de la Liga de Acción Social de Mérida a R. Altamira, Mérida, Yucatán, 1 1 II-1910, IESJJA/LA). (Prado, 2008: 40)

histórica de la mañana siguiente, la cruda moral de una etapa posterior, el rubor ante la afrenta que asomaba desde un pasado incómodo en el que fueron entregadas vastas franjas de todo un continente, atado de pies y manos, a merced de una corona. La acogida al trabajo de diplomacia cultural que Altamira desarrolló, parecía sostenida por la idea de ser los depositarios históricos de los pedazos de otra nación. Tenía, además, el visible propósito de desatar los nudos del hilo histórico que unió a España con América y, así, conectar a la primera con zonas estratégicamente calculadas en la vida de los pueblos latinoamericanos.

Altamira realizó su histórico viaje a América preocupado por descubrir rápidamente cuáles serían los nuevos rumbos por los que derivarían las relaciones estratégicas y culturales de la nación española con sus ex-colonias. Finalmente, partió de México con la inicial satisfacción de verificar la existencia de momentos en los que el proyecto del gobierno español ―a través de la Universidad de Oviedo y él como emisario― avanzaba un nuevo paso en la confianza de las naciones latinoamericanas. No obstante esto, no debemos dejar de ver en el maestro alicantino los destellos de genialidad que se entreveran en el esfuerzo de ubicación histórica que demandó la recuperación de la imagen de España ante el mundo. Asimismo, su precisión para captar la riqueza de una ambigüedad antes de que se desvaneciera; visión, labor y trayectoria, que lo convirtieron en un exponente tangible y audaz de la generación de intelectuales españoles de su tiempo.

3.3 La conexión con España

La proclama de Gonzalo en Yucatán no sería la primera ni la única en la que habría de pronunciarse públicamente hacia lo pro-español. Como miembro de la flor y nata meridana —asociada a lo español y a la conquista—, y de una élite yucateca que se concebía como depositaria directa de los conquistadores españoles, Gonzalo batalló en sus propios mares y soles, pero no lo hizo por los desamparados del mundo, no, su lucha fue contra una palabra y su uso: lo "latinoamericano", es decir, se lanzó a una suerte de cruzada en donde el enemigo era la expresión "América Latina"; Gonzalo abogó por el uso del concepto "América Hispana".

Fue un largo e incansable batallar que incluyó, con el mismo espíritu de lucha y solidaria persistencia, argumentos, pedidos, demandas y trabajo febril a favor de que el 12 de octubre quedara oficialmente reconocido como Día de la Raza y aniversario del "descubrimiento de América". A continuación el fragmento de una carta que dirigió a su cuñada, Consuelo Zavala, el 7 de octubre de 1923:

> Srita. Profa. Consuelo Zavala
> Ciudad.
>
> La "Liga de Acción Social", por iniciativa de don Raúl Carrancá y Trujillo, socio corresponsal suyo en Madrid, está promoviendo que el día doce de octubre de cada año, a contar desde el presente, en todas las escuelas se dirija a los alumnos una sencilla alocución acerca del descubrimiento de América, de lo que este suceso significa en la historia de la civilización, y de las razones que existen para procurar el desarrollo de la solidaridad entre los pueblos de la raza hispano-americana. Esta alocución podría ser base de estudio, en las clases de ese día, ya para el análisis gramatical, ya para lecciones de geografía, de historia, o ya, especialmente para recomendar el cultivo y la práctica de las virtudes de nuestra raza.
> (…) Acompañamos a la presente, una copia de la alocución que nos ha remitido el señor Carrancá y que ha sido redactada, no precisamente para que se adopte, sino para que se tome de ella la idea de lo que su autor se ha propuesto. Lo importante, lo esencial, es que se manifieste clara y patentemente a los niños la alta significación que para todos nuestros pueblos hermanos tiene el estrechamiento de sus relaciones y el mantenimiento de la más fraternal simpatía, como sostén de la solidaridad de la raza. (Liga de Acción Social, 1923)

¿Quién fue Raúl Carrancá y Trujillo? ¿Qué participación pudo haber tenido este personaje en lo que empieza a dibujarse como una política internacional del hispanismo? Carrancá y Trujillo perteneció a una notable generación de penalistas mexicanos, posibles maestros de Silvio Zavala en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, entre ellos se encontraban: José Ángel Ceniceros, Alfonso Teja Zabre, Luis Garrido y Francisco Gonzales de la Vega, con quienes, incluso, el propio Carrancá fue coautor en el volumen *La reforme des lois pénales au Mexique*, publicada en 1935 (Revista de Derecho Comparado s.f-a.: 782). Nació en 1897 y murió en 1968. Cuando Raúl Carrancá nació, Gonzalo Cámara ya tenía 33 años de edad y Silvio Zavala aún no llegaba al mundo, estaría en camino su aparición doce años más tarde, en 1909. Por tanto, hablamos de un indicio apuntando a la más importante de las posibilidades: tres personajes pertenecientes a tres generaciones distintas pero concatenadas de forma secuencial, escalonada y sucesiva.

Aquí se hace visible una estela en el tiempo, capaz de asegurarnos que más allá de la frontera de ese pasado que observamos, hay detalles precisos de signo revelador que vienen a confirmar una presentida correlación entre distintas personas. Y con ella, el trazado de una sólida ruta allanando el camino de Silvio Zavala hacia el estrellato. Es decir, hablamos de un conjunto de factores que pueden ir explicándonos las razones por las cuales Silvio Zavala pudo gozar de un misterioso prestigio a tan corta edad —al margen de sus dotes, vocación y calidad exhibidas e incuestionables—, esto a partir de las redes y lazos que fueron haciendo posible esa misma, específica y particular brevedad en su ascenso.

Carrancá y Trujillo fue alumno de Rafael Altamira y Crevea. Nació en la ciudad de Campeche pero siendo muy niño su familia se trasladó a Yucatán. A muy temprana edad descubrió que la administración pública era una región cuyo acceso no estaba vedado para él. En 1915, apenas con 18 años, la ventura le cayó del cielo: obtuvo su primer puesto público en Yucatán. Fue el "escribiente archivero" de la Dirección General de Educación Primaria con carácter de interino, pero escaló hasta el de Oficial Jefe de Mesa. (*Diccionario de Escritores Mexicanos. Volúmen I*, 1988: 320)

En 1918, con 21 años, concluyó sus estudios de educación media superior en el Instituto Literario de Mérida. Fue entonces cuando lo alcanzó un instante decisivo que provocó una transición acelerada en sus hábitos y forma de vida: un grupo de españoles radicados en Mérida ─y concentrados en torno a la Colonia Española de Yucatán─ le dio una beca para estudiar en España, lugar al que llegó a mediados del siguiente año, 1919. Concluyó la carrera profesional como abogado en la Universidad Central de Madrid, no obstante, el gobierno español le ofreció una prórroga a su beca para que al abandonar España lo hiciera como doctor. De regreso en su país encontró un espacio como catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, puesto que ocupó de 1926 a 1960.[11] (*Revista de Derecho Comparado*,1971: 107)

---

[11] Además de ser asesor especializado de presidentes de la República, trabajó en diversos cargos gubernamentales: magistrado y presidente del Tribunal Superior de Justicia; delegado del gobierno de México al Seminario Latino Americano de la ONU en Río de Janeiro (1953); delegado a la IV Conferencia Interamericano del Ministerio Público, de Sao Paulo, Brasil (1958); miembro de las Jornadas Penales de la

No está de más señalar que Raúl Carrancá actualmente es recordado por la vigencia de una de sus obras, leída por miles de estudiantes de Derecho en nuestro país: *Derecho penal mexicano.* Su labor en la Universidad Nacional no sólo quedó circunscrita a la docencia, gracias a la cual pudo formar a muchas generaciones en la Facultad de Derecho, sino que también fue, en el transcurso de 30 años, secretario general de la misma universidad, director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, profesor en la Escuela Nacional de Economía, miembro fundador de la Academia Mexicana de Ciencias Penales, director general de Difusión Cultural de la UNAM, director del Seminario de Derecho Penal y director del Instituto de Derecho Comparado en la misma universidad. (*Revista de Derecho Comparado*, 1971: 107-108)

Durante sus años de estudiante en España, Raúl Carrancá formó parte del Congreso de Juventudes Hispano-Americanas, cuyo propósito fue acercar los ideales hispanistas a la juventud de los países americanos. La comisión organizadora, creada en 1920, extendió la política hispanista hasta hacerla llegar a las antiguas ex-colonias para sacar del ambiente cultural americano cualquier verdad que encerrara un escozor histórico. La comisión estuvo presidida por el Marqués de Figueroa y el vicepresidente fue Altamira, quien extendió a sus alumnos su propia actitud y voluntad de esfuerzo para que juntos, en línea progresiva, llevaran a cabo el plan estratégico. (Vergara, 1996: 388)

Uno de estos estudiantes fue, como se mencionó, Raúl Carrancá y Trujillo, el cual además llegó a trabajar en el bufete de Niceto Alcalá Zamora y Torres —quien se convirtió, más adelante, en el primer presidente de la segunda república española (1931-1936)—. Al parecer, durante su estancia en España, Raúl Carrancá se transformó en pieza clave dentro del proyecto hispanista, y a decir de Asín Vergara "trabajó en ello casi tanto como el propio Altamira" (1996: 388). Ambos se afanaron en el tema por lo menos durante cuatro años

Universidad de Buenos Aires, Argentina (1960); delegado por México al V y VII Congresos de la Asociación Internacional de Derecho Penal de Roma y Lisboa al IX Congreso de la Haya (1964); y al III Congreso Interamericano del Ministerio Público en México (1963), entre otros (*Revista de Derecho Comparado*, 1971: 107).

consecutivos, de 1920 a 1924, según consta en la correspondencia mantenida entre éstos y recopilada por Vergara.[12]

La residencia de Carrancá en la Península Ibérica fue aprovechada para mantener vigente el proyecto internacional del hispanismo. España y América eran regiones separadas por una irremediable distancia geográfica, pero se buscaba conectarlas por una sostenida política expansionista, diseñada, entre otros y diplomáticos motivos, para hacer desaparecer las constantes prolongaciones de ciertas dudas sobre un pasado.

A partir de aquí, varias direcciones parecen probables convergiendo en un mismo punto: a los 20 años de edad Silvio Zavala ingresó a la Facultad de Derecho en la Ciudad de México (1929) para dar continuidad a los estudios que había iniciado en la Universidad del Sureste en ese mismo campo. Apenas tres años atrás (1926), con tan sólo 32 años de edad, Carrancá se había instalado como catedrático dentro de la misma Universidad Nacional. Fue en el quinto y último año de estudios cuando dicha universidad designó a Silvio como becario para continuar sus estudios en la Universidad Central de Madrid, donde concluyó la Licenciatura en Derecho, en 1931. Posteriormente, cursó el doctorado; de 1933 —cuando obtuvo el grado de doctor— a 1936 fungió como colaborador de la sección Hispanoamericana del Centro de Estudios Históricos de Madrid (Zavala, 1982: 9). Aquí algunos hechos clave de los que hace acuse nuestra razón y que confieren un sentido específico a esta trama. Sucesos entrelazándose que aparecen para recordarnos algún episodio preexistente, simplemente para evitar que desaparezca o se borre de nuestra memoria.

De acuerdo con las fechas y tiempos que rodearon a nuestros personajes, cuando Carrancá concluyó sus estudios en España —bajo la dirección de Altamira— ya estaba en camino su relevo, a modo de cerrar el círculo de una posibilidad constantemente reconstruida, intermitente y fundamental. Altamira había alcanzado una importancia notable en el medio

---

[12] Para más información sobre el tema, véase: Vergara, Asín, «Relaciones e influencias entre la masonería y la Institución Libre de Enseñanza: El caso de Rafael Altamira», en José Antonio Ferrer Benimeli (Coord.), *La masonería en la España del siglo XX. Volúmen I*, España, Universidad de Castilla La Mancha, 1996, pp. 1295.

nacional español de la historia, precedida, entre otras actividades, por la publicación de su obra cumbre: *Historia de España y de la civilización española;* publicada entre 1900 y 1911, y que contribuyó a dar solidez a su fama como erudito de lo histórico en el medio profesional de la disciplina en España. (Abellán, 2013: 7; De la Calle Velasco; 2013: 13-15)

Desde sus primeros años como catedrático en Oviedo, Altamira se relacionó con intelectuales regeneracionistas y había contribuido, además, al desarrollo de la literatura española posterior al desastre del 98. Una de sus contribuciones más importantes fue a través de su célebre *Psicología del Pueblo Español*, escrita en su mayor parte en 1898, pero publicada cuatro años más tarde, en 1902 (Abellán, 2013: 7; De la Calle Velasco, 2013: 13-15; Aubert, 2013: 29). Obras nacidas de un profundo conocimiento de la realidad social española. Esto, conectado con la creación de la cátedra de las Instituciones políticas y civiles de América,[13] y sumado al trabajo de base que iba realizando con sus estudiantes de doctorado, hizo que se fuera instaurando, casi espontáneamente, la continuidad del poderoso estímulo intelectual que lo fue guiando a lo largo de su trayectoria.

Altamira se fue transformando en un divulgador de los ideales hispanistas. Desde la cátedra, y en diversos foros, tuvo ocasión de fomentar el desarrollo inagotable de las bases comunes culturales entre España e Hispanoamérica. Esos lugares afines a la historia de ambas regiones sirvieron para abrir la puerta que lo conduciría a profundizar la trasnacionalización de la nueva imagen de España ante el mundo. Esa puerta se abrió como una posibilidad pugnando por volverse real, al mismo tiempo, dejaba al descubierto la profunda relación entre las diversas labores académicas, políticas y diplomáticas que giraban alrededor del historiador español.

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 confirmó que el mundo se había transformado en un gigantesco y escabroso laberinto, en un acertijo indescifrable, en un fiero y salvaje caos. Entonces la actividad de Altamira fue proyectándose hacia una

[13] Esta cátedra fue creada el 28 de julio de 1914 y sólo se impartía en las facultades de Derecho y Filosofía a nivel doctorado. La importancia de la misma radicó en que era la primera vez que en España se abordaban estudios de este tipo. (Velez, 2013: 62; De la Calle Velasco, 2013:19; Aubert, 2013: 28)

dimensión internacional a favor del derecho y la paz mundial. Frente al irremediable derrumbe de aquel mundo, esta actividad empezó a constituir el centro de su quehacer político e intelectual, como si se revelara en ello el rasgo de una época marcada por una oscura voluntad de supervivencia. Fue una actividad, más que buscada, impuesta por las circunstancias, a las que el maestro alicantino reaccionó entregando el conjunto de todas sus energías. Circunstancias que fueron cristalizando la raíz de sus inquietudes, así como sus preferencias políticas e intelectuales.

La terrible confusión del momento hizo que la comunidad de intelectuales españoles se dividiera de forma patente. En medio de ese absurdo e indeciso estado, Altamira se alineó con clara convicción en el bando aliadófilo —tal como lo hicieran Pérez Galdós, Ramón y Cajal, Unamuno, Menéndez Pidal y, en general, lo más selecto de la ciencia y el arte español— para dar sustento, armazón y solidez a una postura y a una definición política. (Vergara, 1996: 380)

La postura tomada por Altamira desembocó en la publicación de artículos suyos junto a las personalidades antes citadas, y otras no menos relevantes como Azaña, Besteiro, Azcárate, Posada y Buylla. Esta crisis derivó en un trabajo de convencimiento paulatino y labor de propaganda que Altamira puso en marcha a favor de las potencias de la Triple Entente. Dichas acciones las realizó desde el Comité de Aproximación Franco-Español, diseñado para tal efecto; asimismo, fomentó la creación de comités de acercamiento hispano-franceses, hispano-holandeses, hispano-daneses, hispano-belgas, etc., y para asegurar la continuidad de esa línea de apoyo viajó a Francia. (Vergara, 1996: 400)

Con criterios similares a los de otros intelectuales y rodeado de circunstancias particulares, Altamira vio en la Primera Guerra Mundial y en la Segunda —incluyendo en ella la Guerra Civil Española— asaltos de los totalitarismos contra las democracias y actuó en consecuencia. La primera toma de postura sobre el tema de la Gran Guerra quedó expresada en su libro *La guerra actual y la opinión española*, en el año de 1915. Tras el libro, Altamira intensificó las maniobras de apoyo a los aliados a través de los contactos con intelectuales y diplomáticos franceses e ingleses a fin de mantener un precario

equilibrio en sus relaciones, abrumadas por los factores de una guerra convertida en pesadilla corriente, una que de pronto adquirió existencia y se tornó en un problema vivo. (Vergara, 1996: 381)

Altamira aumentó sus esfuerzos para generar un poder extendido a favor de los aliados y contrarrestar la propaganda alemana. Con el objetivo de que las acciones pudieran influir por sí mismas en el entorno cultural de su país, solicitó la visita a España de una comisión de académicos y profesores de los países aliados, entre ellos se encontraron personalidades como Bergson y Martinenche, a quienes Altamira recibió y presentó personalmente al Rey Alfonso XIII. (Vergara, 1996: 382)

Este es el momento en el que la trayectoria de Altamira sufrió un giro importante. Más que un vuelco de visión y propósitos, fue un viraje de zona geográfica. Si en un principio el objetivo fue ganar profundidad en la trasnacionalización de España en el mundo hispano, ahora, súbitamente, cerró filas en torno a Europa y a la Sociedad Internacional a través del Tribunal de La Haya. Los efectos de este cambio de dirección se almacenaron como parte del deterioro progresivo de un mundo. Hablamos de una humanidad que lentamente fue invadida por la zozobra hasta quedar cerca de la desesperación. Un mundo en el que no se escuchaba más ruido que el de los disparos, los morteros, las sirenas de alerta y los aviones distantes e invasores; en fin, uno desacostumbrado y extraño. Un instante insólito, absurdo e indiferente, a pesar de la buena voluntad y todos los esfuerzos de personas como Altamira por conjurarlo y hacerlo desaparecer de la escena. En aquellos momentos, se había instalado un mundo humanamente imposible de eludir.

Su tránsito hacia el Tribunal Internacional de La Haya reveló una vocación notable e innata en el campo de la alta diplomacia. El estallido de las circunstancias hizo germinar esa vocación y multiplicarla en otro suelo: el europeo. El contexto de la época lo orilló a enmarcar, provisionalmente, el significado de su relativo abandono con relación a sus compromisos de origen con el mundo americano. A partir de ese momento, encaró la transfigurada realidad de su tiempo al concentrarse en dos actividades estratégicas: el Tribunal y la cátedra. En lo que respecta al primero, su actuación estuvo circunscrita a

círculos de elite y toma de decisiones —labor complementada por funciones de divulgación y crítica, como conferencias y publicación de artículos—. Es decir, desde el Tribunal emprendió una serie de acciones en favor de un modelo y un orden democrático-liberal. (Vergara, 1996: 378)

En relación a la segunda, su actividad como catedrático se sostuvo impecablemente, con una equilibrada y constante línea propia, quizá descubriendo que dependía hasta lo indecible de ese entrañable oficio. Un selecto y reducido grupo de españoles y americanos recibió sus enseñanzas a través de ésta, que pasó a convertirse en la única labor pública que llevó a cabo en su país. Con un aire serio y comprometido se entregó al ejercicio de la enseñanza como la ocasión de mostrarse en la escena pública y, al mismo tiempo, esconderse de ella. La cátedra como refugio y liberación. Cumplió con esa misión con tanta solicitud y sin transiciones que el mismo espacio le permitió mantener, de modo concreto, la forma general de su visión y proyecto cultural para América Latina. (Vélez, 2013: 62-74)

Fragmentariamente, invocó a nuevas presencias para dar lugar al necesario ensamble de las piezas que permitiera continuar ejecutando el proyecto, y con él, asegurar la evolución primaria, elemental, de una idea. Atravesando normas ordinarias para evitar el fatigoso paisaje de los lugares comunes y el convencionalismo historiográfico, Altamira realizó en Madrid una sugerente labor con un estilo más maduro al trabajar con temas nuevos y metodología avanzada. Para evitar que el trazado de su proyecto se convirtiera en una posibilidad meramente desechada y viniera, además, a echar por la borda la política de prácticamente toda su trayectoria intelectual, se dio a la tarea de preparar a un puñado de nuevos intelectuales para que continuaran deslizando hacia América la operación que había efectuado años atrás.

A fin de evitar que ésta empezara a escurrírsele de las manos, fue diseminando entre sus alumnos una distraída revelación del pasado que intentó fijar para siempre: la nueva imagen de España. Como si arrastrara con él una verdad inédita, y para garantizar el buen éxito de la empresa, echó mano de un reducido círculo de alumnos para ir compensando la gran esperanza frustrada de otro tiempo. Entre éstos destaca un grupo de estudiantes del

continente americano, algunos miembros de embajadas y otros becados por sus propios países, tal fue el caso de Joaquín Balaguer, ex-presidente de la República Dominicana, Abel Romero Castillo, de Ecuador, el abogado Aníbal Bascuñán Valdés, de Chile, y Silvio Zavala, de México (Vélez, 2013: 65). De este modo, en medio de una época que se caía a pedazos, el Tribunal y la cátedra fueron para Altamira un mecanismo que funcionaba con un objetivo trasnacional específico: la fabricación de artefactos culturales para su exportación.

3.4 Altamira y la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la historia

El relato trae al presente un momento en la historia dominado por la Gran Guerra. Un conflicto de dimensiones colosales que terminó por incendiar a todo un continente. Un enfrentamiento, un choque de fuerzas contrarias que provocó un desplome mundial. La Gran Guerra estalló como el enorme rugido de otro tiempo e hizo honor a su nombre: pudo verse, oírse y sentirse con su fuerza aplastante en todos los escenarios posibles del viejo continente. Un tiempo pesado y cargado con aires de tormentas.

El tránsito de la guerra hizo aparecer un escenario en el cual los dioses se hallaron ausentes y las sociedades modernas enfrentaron el impacto de los cambios acelerados. El final del conflicto generó respuestas inmediatas y diversas entre la gente pensante de la época. Una de ellas fue el Tratado de Versalles (1919). Las sesiones de preparación para su firma fueron dando solidez a un proyecto que venía acariciándose desde los años de guerra: la creación de una Sociedad Internacional que fuera capaz de mediar en los conflictos internacionales a fin de impedir el desborde de una nueva contienda. Anticipándose a lo que le podría esperar al hombre en el futuro, el tema de la guerra fue objeto de lecturas, revisiones, análisis, debates y condenas. El proyecto fue resultado de un arduo trabajo entre distintos organismos internacionales que buscaron colocarse un paso adelante de la humanidad, dado que el futuro podía ser tan peligroso como el presente en curso.

Las largas discusiones de las mesas de trabajo fueron articulando una perspectiva de largo aliento. Se realizaron reuniones en París, Londres y, finalmente, en Bruselas, donde tuvo lugar un congreso para sentar las bases y afinar el dibujo de lo que sería la futura Sociedad de Naciones: órgano de mediación mundial diseñado para convertirse en espina dorsal del mundo. Concebida cual si se tratase de un arma de defensa en contra de nuevas y posibles guerras en el futuro, aquella sociedad fue proyectada como uno de los instrumentos más eficaces para asegurar la equilibrada convivencia entre las naciones del mundo. (Abellán, 2013: 9)

A fin de conjurar presagios malignos, y evitar que la humanidad llegara otra vez hasta las puertas de la desesperación, el Congreso de Bruselas estableció las funciones a desempeñar de un inédito órgano de arbitraje: el Tribunal de Justicia Internacional. Se trató de una necesaria pausa para tomar aire y prevenirse, para aprovechar y preparar el escenario antes de hacer frente a los posibles desastres que podrían acechar más adelante.

La redacción de los estatutos que regularían la función del nuevo órgano corrió a cargo del Comité de Juristas, entre ellos Altamira. Aquellos quedaron integrados en 62 artículos ensamblados entre el 15 de junio y el 3 de julio de 1920, en el Palacio de la Paz de La Haya. Se instaló un intervalo estratégico, un momento de posguerra, que es cuando generalmente se impone una mirada hacia atrás para dimensionar las consecuencias, pero también se mira hacia adelante con la esperanza de sanar las heridas. En septiembre de 1921 la Asamblea de la Sociedad de Naciones designó a diez jueces titulares para que comenzaran a redactar la inminencia de un nuevo amanecer a partir de enero de 1922. Altamira, ahora transformado en representante de la justicia internacional, tuvo participación en todos los trabajos del Tribunal en su calidad de juez, electo por la misma Asamblea. (Vergara, 1996: 375, 378-379; Abellán, 2013: 9)

El de Altamira fue un trabajo impasible y constante, fruto de lo anterior, en 1921 llegó a ocupar un lugar de importancia como juez permanente en el Tribunal Internacional de La Haya. Con la anuencia de la misma Haya, se le permitió en un principio desempeñar al

mismo tiempo el cargo de senador en su país, el cual llegó a su fin en 1923 como resultado de la disolución de las cortes por el golpe de Primo de Rivera.[14] Una vez relegado del campo activo de la política formal en España, dirigió todas sus energías al Tribunal Internacional. En 1930 fue reelegido en el mismo cargo y con derecho a permanecer hasta 1946, pero la invasión nazi de Europa Occidental impidió que culminara el periodo que para ese efecto se había establecido. (Vergara, 1996: 389; Aubert, 2013: 60)

El cese de la Gran Guerra instaló un escenario que parecía haber llegado al mundo para calmar todas las angustias y satisfacer todos los deseos de los vencedores. Sin embargo, la onda expansiva de la guerra aún flotaba en el aire como una amenaza, como un mal augurio. Fue un periodo en el cual, finalmente, se vivió consciente de lo insegura que resultaba la civilización occidental a pesar del despliegue de sus grandes desarrollos científicos y tecnológicos y, quizá, a consecuencia de ellos. En medio de la incertidumbre de aquellos años arrastrados por la obsesión del cataclismo previo, de cara al desplome y decadencia de la sociedad, Altamira se fue abriendo paso en el medio académico de la historia a escala mundial, investido con la toga de magistrado internacional.

Juez e intelectual, pacifista e historiador, Altamira fue proyectándose internacionalmente desde el campo de la historia, cubierto con ese aire de lo intachablemente correcto, propio de un ministro de primer orden mundial. En noviembre de 1922 ofreció tres conferencias en la Universidad de Valencia sobre la historia de España en el siglo XIX; en el mismo año y en la misma ciudad, fue designado académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. De igual modo, fue celebrado su ingreso en la Real Academia de la Historia con un *Discurso de ingreso* que llevó por título *Valor social del conocimiento histórico (*1922). En 1927 publicó *Epitome de la Historia de España*, así como el folleto "Indicaciones a los maestros para la enseñanza de la historia"; ambos eran de contenido

[14] Altamira fue producto de su tiempo y de las décadas que le tocó vivir; incansable y dispuesto a lanzarse al encuentro de nuevos caminos por donde vehicular sus proyectos, fue senador independiente en 1916 y elegido por la Universidad de Valencia como su representante en el Senado en 1919 y 1923. Su participación como senador independiente tuvo por propósito colocar el tema educativo en la agenda de discusiones. Para ello se apoyó en el grupo liberal de Romanones, no obstante esto, no sólo no ingresó en el Partido Liberal, sino que además se abstuvo de jurar la Constitución y se mantuvo "republicano e independiente". Esto a razón de que para Altamira ser senador representando a una Universidad era distinto que mezclarse en la política de ese medio. (Vergara, 1996: 389)

reflexivo-pedagógico, diseñados para repensar el problema de la enseñanza de la historia en los distintos grados no universitarios. (Vergara, 1996: 376-77)

Entre 1927 y 1929 su personalidad académica y el decoro de la suprema magistratura a nivel mundial lo lanzaron como conferencista en Bruselas y París, donde abordó temas tanto de contenido histórico —relacionados con España— como de carácter metodológico —respecto al papel de la interpretación en el campo de la investigación histórica—. Colaboró en el Comité Nacional de Estudios Políticos y Sociales de París y dictó conferencias en el Colegio de Francia. Asimismo, la Universidad de la Sorbona lo nombró Doctor Honoris Causa y profesor titular de la cátedra Historia del Pensamiento Español. (Vergara, 1996: 401)

La magnitud internacional de su labor académica abrió un círculo con las clases que impartió en la Sorbona de Historia del Pensamiento Español, y lo cerró con su participación en varios congresos sobre educación e historia; de éstos, uno de los más importantes fue el Internacional de Ciencias Históricas de Oslo, en 1928, donde incluso presidió una sección (Vergara, 1996: 400). Como ya se comentó, en esta década también proyectó, sin conseguir resultados efectivos, la celebración en España de un Congreso de Juventudes Hispanoamericanas en cuyo diseño participó uno de sus discípulos mexicanos, Raúl Carrancá y Trujillo.

En simultáneo, con el mismo entusiasmo político merecedor de todos los elogios y reconocimientos oficiales e internacionales, dio marcha, en 1929, a la preparación de sus *Obras completas*, las cuales si bien no llegaron a editarse en su totalidad integraban más de 70 volúmenes. En plena producción, continuó escribiendo sus colaboraciones en prensa a través de una colección de ensayos que fueron cada vez más numerosos, a estos siguieron, casi sin interrupción, una gran cantidad de prólogos en libros de gente muy cercana a su entorno, ya fueran amigos o condiscípulos.

Dentro de esa misma órbita de proyección internacional no debemos descontar una distinción más como doctor "honoris causa" en abril de 1930, esta vez por parte de la

Universidad de Cambridge. Altamira mantenía con esta institución una vieja relación, la cual se remontaba a los tiempos en los que colaboró con ella en la publicación de su célebre *Historia Universal*, de la cual el historiador español se ocupó de los apartados relativos a la historia medieval y contemporánea de España. Como si se hubiera propuesto ir por el mundo derrumbando barreras y repartiendo fe y optimismo, Altamira visitó París en el año de 1932 por invitación del ministro de Justicia francés, donde recibió un homenaje por parte de la Oficina de Legislación Extranjera y Derecho Internacional. Ahí dio una conferencia sobre la situación política de España, evento que contó con la organización de la Asociación de la Prensa Extranjera. (Vergara, 1996: 401)

La visita a Francia resultó estratégica. Justo en ese país tuvo lugar la sesión preparatoria de la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia. Altamira, impulsado por el fenómeno de entidades arbitrales internacionales y por la fuerza interna de sus propios ideales de progreso, paz y educación, se encargó personalmente de que la Conferencia quedara formalmente constituida gracias a su iniciativa y en colaboración con Claparede y Lhéritier, en ese mismo año de 1932. (Vergara, 1996: 395-396)

Al parecer, la misma realidad histórica había dado la vuelta completa y se había quedado fija como un retrato: lo que se tenía frente a los ojos era una época pulverizada, el aniquilamiento de un mundo al que había que pagarle el costo de su reconstrucción. Un orbe turbio, confuso, lleno de ruidos, tristeza y desgaste. Aquellos instantes anteriores en la historia, de profunda inquietud, de caminos vacíos, de tremendas sacudidas y de catástrofes vistas y sentidas por todos, convencieron a Altamira de que no había otra salida al infierno de la guerra que no fuera el mérito más eficaz de la enseñanza, "y sobre todo la enseñanza de la historia":

> En la hora actual los diferentes pueblos del mundo y sobre todo de Europa están separados no sólo por fronteras políticas y barreras aduaneras, sino por una muralla invisible de malentendidos e ignorancias mutuas. Para derribar el muro o al menos abrir una brecha, el mérito más eficaz es la enseñanza, y sobre todo la enseñanza de la historia. Pero, para actuar sobre la enseñanza de la historia, el método más eficaz es establecer contacto entre los profesores de todos los países, aprender a conocerse, a comprenderse, a colaborar, a confrontar incesantemente sus puntos de vista nacionales. (Altamira citado en Vergara, 1996: 397)

Trabajando duro contra la adverso y como si buscara despedirse de aquel mundo anterior, Altamira y la Conferencia tomaron por objetivo hacer confluir a los historiadores de todas las naciones hacia un centro absoluto: la necesidad de agrupar los esfuerzos hacia el logro de la paz, evitar que ésta se exiliara otra vez del mundo, ubicar el punto formal de su equilibrio, y alejarla de la política demoníaca con el sano propósito de estar más cerca de su origen. Dicho de otro modo: convocar a los historiadores del mundo en aras de que una nación dejara de estar separada del resto por el muro invisible de la ignorancia y el olvido.
Bajo la premisa de que sus palabras quedaran corroboradas por las acciones, el Primer Congreso de la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia tuvo por sede La Haya, en el mismo año de 1932. En el encuentro se tomaron una serie de acuerdos: hacer de la Conferencia una entidad permanente, dar lugar a la creación de un órgano de expresión y difusión de la misma a través de un boletín, y realizar un segundo Congreso en Madrid en los dos años siguientes, es decir, en 1934. (Vergara, 1996: 396)

De este primer Congreso Altamira salió en hombros al quedar como impulsor de la idea y presidente del comité de la Conferencia. A tal punto que, incluso, se contempló seriamente su candidatura para Premio Nobel de la Paz en 1933. La propuesta estuvo soportada en la trayectoria internacional de Altamira, la cual contó, entre sus cartas fuertes, con su desempeño en el Tribunal Internacional de La Haya, además de sus esfuerzos por irradiar al mundo la aplicación de conceptos científicos y pacifistas en el campo de lo historiográfico. El apoyo a su designación como candidato fue encabezado por el ministro de Educación de Francia, M. de Monzie, y el griego N. Politis, presidente de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, a ellos se sumaron 160 personalidades del orden científico a nivel mundial, así como universidades, centros especializados y científicos españoles. (Vergara, 1996: 396)

En una época signada por el derrumbe de datos racionales, el discurso de Altamira insistía, repetidamente, en afirmar una sólida convicción en los derechos de la razón histórica. Para tal efecto, en 1935 mandó una misiva a los países miembros solicitando respaldasen los objetivos de la Conferencia, entre los cuales estaban los siguientes:

- Intensificar el reclutamiento de miembros de la Conferencia.
- Constitución o reconstitución de la Delegación nacional afiliada a la Conferencia Internacional.
- Estudio, adopción y aplicación, con el apoyo del gobierno o de instituciones privadas (…) de medidas susceptibles de hacer avanzar las reformas de los programas de enseñanza de la historia y de los libros escolares (…).
- Obtención de subvenciones oficiales y privadas destinadas al relanzamiento de nuestro Boletín (citado en Vergara, 1996: 397-398)

En el mismo documento se plantean los puntos a discutir para el III Congreso, proyectado en Madrid para 1937:

- ¿Cómo se presenta la historia de España (…) en los manuales de otros países?
- ¿Cómo presentar en los manuales la historia del mundo de post-guerra?
- El papel respectivo del profesor, del manual y del alumno en la enseñanza de la historia.
- Cómo la historia mal enseñada conduce a deformar el espíritu del niño (citado en Vergara, 1996: 396-397)

A partir de entonces, a través de movimientos nerviosos, precisos e intermitentes, los acontecimientos adquirieron un ritmo acelerado en proporción a la progresiva construcción de una percepción sobre la realidad histórica del momento. Su razón le indicaba a Altamira que con cada uno de los países afiliados a la Conferencia brotaría una chispa capaz de abatir el fondo tenebroso de una nueva guerra.

Para arrojar a lo lejos una luz sobre ese mundo que Altamira observa, es preciso no perder de vista su horizonte de enunciación. Es decir, se trató de un diplomático que buscó el establecimiento de una política internacional del hispanismo en el campo de la historia. Si reparamos en ello, las palabras que destilan su misiva hacen pensar que ciertas orientaciones no fueron casuales. Una serie de imágenes vienen a ordenarse para configurar ese rostro marcado por diplomáticos motivos culturales, en los que se cruzan implacables intereses estrechamente vinculados con el peso abrumador de la historia.

Tal como se muestra en los puntos del documento anterior, las circunstancias del momento le significaron a Altamira la posibilidad de hacer resurgir su proyecto de alta diplomacia cultural, comprometido con la política internacional del hispanismo. Como un revoloteo sin sosiego: congreso tras congreso, tanto hablar, discutir y analizar sobre los acontecimientos

de orden mundial, revela el trasfondo creado por los lineamientos políticos, ideológicos y académicos de los gobiernos y formadores de opinión pública para América Latina y el resto del mundo. Este contexto, con sus vicisitudes políticas y el potencial explosivo de un ambiente redimensionado por los efectos de la guerra, reforzó aún más los vínculos entre las comunidades académicas europeas y vigorizó el apoyo al desarrollo de las relaciones culturales con las repúblicas americanas. Bajo la consigna de un espíritu de colaboración por la defensa del hemisferio, las acciones estuvieron encaminadas a dar solidez a la articulación de los países americanos. (Palacios, 2009: 208)

No obstante, lo que esconde esta consigna —cual si fuesen los residuos de un proyecto paralelo, anclado en el tiempo y a la vez confundiéndose con la neblina de posguerra— es el control de todas las actividades de divulgación histórica dirigidas a las comunidades de intelectuales, académicos, universitarios y formadores de opinión en el continente americano; el fin era la incidencia estratégica en el desarrollo de las relaciones culturales y comerciales en los países del Nuevo Mundo y Estados Unidos. Dados los tiempos de guerra, fue necesario tejer alianzas, sobre todo con los ámbitos universitarios de otros países. Y para no lastimar la susceptibilidad de las naciones americanas, se fue armando un trabajo cuidadoso, calculado, vestido con el discurso de un espíritu colaboracionista contra un enemigo global, contra las amenazas del planeta y para evitar que el mundo muriera, y con él, la humanidad. (Palacios, 2009: 208)

El abigarramiento de sucesos que caracterizaron a esta época vino a acentuar su propia e insólita extrañeza. Como buscando dar por terminado un episodio común, heredero de sangre derramada por el incendio que lo consumió, Altamira pasó a convertirse en una suerte de personaje imprescindible en una buena cantidad de foros y eventos culturales, donde la Gran Guerra se convirtió en tema obligado de casi todo el mundo: estudiantes, maestros, universitarios e investigadores. Gracias a su desempeño como árbitro internacional, halló nuevos escenarios que hicieron que su visión personal de las cosas alcanzara mayor vigor y consistencia.

Por ejemplo, pudo incidir en casos tan complejos como la desintegración del Imperio austrohúngaro y el nacimiento de naciones como Checoslovaquia, país donde trabó amistad con algunos de los intelectuales más prestigiados de la época, entre ellos V. Kybal, quien lo introdujo al conocimiento de su país y gracias a lo cual pudo prologar su libro sobre la génesis del estado checoslovaco. Del mismo modo, esto le abrió la puerta para que su *Historia de España y de la civilización española* fuera traducida en tierras balcánicas, aunque no alcanzó a ver la luz de su publicación. (Vergara, 1996: 401)

De los laberintos del tiempo hemos logrado recuperar parte de la trayectoria de Rafael Altamira, la cual fue desplegándose en una época convulsa y en un mundo con una aureola negra alrededor de él. Miembro del cuerpo oficial de magistrados de talla internacional y producto de una red de relaciones intelectuales, académicas, políticas y culturales, el prestigio de Altamira —venido de tiempo atrás— se amplió vertiginosamente. Nuevas e intrincadas redes proyectaron al maestro ovetense hacia otros horizontes que reverberaban sueños y desafíos. Asín Vergara señala, por ejemplo, que Altamira tuvo la esperanza y el ojo puesto en presidir el mismo Tribunal de La Haya. Aparte de éste, ningún otro cargo público le interesó salvo el de presidente de su propio país. No obstante, el historiador español parecía contar con todo menos con el azar. Cuando se dio cuenta que el camino hacia la presidencia era inviable y lleno de obstáculos, se mantuvo en La Haya y decidió seguir siendo útil a España desde ahí. (Vergara, 1996: 394)

3.5 El hispanismo y su expansión al mundo

Altamira no dejó de pensar en la trasnacionalización de la imagen de España desde instancias internacionales, incluso, la pensó desde el más alto órgano de centralización de su tiempo para la enseñanza de la historia en el mundo. Es decir, tuvo ocasión de pensar en el interés hispanista desde un lugar privilegiado. Supo mantener la imagen de España desde perspectivas trasnacionales, con entusiasmo político y olfato diplomático. Como primer ministro del mundo, aprovechó la conexión con diversas élites intelectuales de los países afiliados a la Conferencia y con historiadores profesionales de países tan distintos como

Checoslovaquia. Así, la política internacional del hispanismo fue diseñada para que de ella emanaran ríos buscando multiplicarse en su cauce con la aparición de otras corrientes, y así propiciar fusiones líquidas y profundas.

Mientras en el viejo continente las operaciones diplomáticas seguían su curso, al otro lado del mundo, en Yucatán, Gonzalo no cesaba de mirar. Miraba interminablemente a España, a la vieja y ancestral España. Aquella que recuerda el prodigio de los soberanos, así como el portento lineal y profundo de los templos católicos. Hasta ese rincón de México llegó el soplo hispano. Se fue desprendiendo desde tierras europeas hasta alcanzar la potencia necesaria capaz de desatar otras fuerzas y encender otros anhelosos corazones. Para Gonzalo, el ibérico era un mundo al que acabará rindiéndosele. Lo unía a él cierta comunidad de sangre y un lazo profundo perseguido sin descanso por los siglos. Uncido y devoto, su gesto era exactamente igual al de la visita de Altamira a tierras meridanas. Pero su mirada, dejaba en el aire la desposesión radical y terminante con la que aquel antiguo imperio se había levantado, teniendo a sus pies amplias zonas de un continente.

Para entender la visión hispanófila de Gonzalo es necesario tener en cuenta la actitud de España hacia América desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX. Durante ese lapso, la Península Ibérica buscó revitalizar el espíritu hispánico en las repúblicas latinoamericanas a partir de relaciones diplomáticas y culturales. Dicho de otro modo, el hispanismo, como movimiento político, cultural e intelectual, fue la respuesta de España a un mundo globalizado. Si bien su articulación tuvo su origen a finales del XIX, atravesó el horizonte de una globalización sumergida en olas de protesta e insumisión generalizada por toda Europa.

El hispanismo formó parte de un horizonte histórico marcado por el signo de los nuevos tiempos, éstos fueron resultado de la emergencia de generaciones politizadas con aspiraciones revolucionarias: combates contra el utilitarismo y el totalitarismo, luchas sociales cuya bandera fue el rescate de la historia de los oprimidos, y el enfrentamiento de éstas contra el conservadurismo extremo instalado a nivel social y político en algunas naciones europeas. Durante el periodo de entreguerras, el hispanismo apareció en un

momento de dictaduras y militarizaciones de Estado que estaban alcanzado dimensiones insólitas en países como Alemania e Italia, sin descontar el caso del Estado español mismo.

En ese contexto, la regeneración cultural de la imagen de España ante el mundo se inscribió dentro de una corriente honda y poderosa de proporción global. Es decir, el hispanismo que tenía por eje limpiar la imagen de España ante los ojos del mundo, pareció ser captado por la lógica de los discursos políticos de la época. Por un lado, el de la lucha de razas y del Estado como gestor de la pureza de una raza singular y superior y, por el otro, el de la reivindicación de la humanidad con su respectiva meta final. En este sentido, el objetivo del hispanismo fue la cobertura del mundo hispanohablante como una raza singular y como la última esperanza para eximir al mundo de su propia decadencia cultural y tecnológica. Para ser más claros, conviene valernos de la definición que Guillermo Bustos ofrece sobre el origen, carácter y dimensiones del hispanismo. Al respecto señala:

> El hispanismo fue una corriente política, intelectual y cultural que surgió en España y sus ex colonias luego del desastre de 1898, cuando la antigua metrópoli perdió sus últimas posesiones en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La debacle española se tradujo en la creación de un imaginario político y cultural dirigido a las partes que integraban aquella desaparecida estructura imperial y que permitirían reposicionar de alguna manera a la antigua metrópoli en la escena internacional. El hispanismo que germinó a principios del siglo XX se desarrolló, décadas más tarde, durante las dictaduras de Primo de Rivera y Franco, especialmente, como un culto hacia el legado espiritual hispano que descansaba en cuatro pilares fundamentales: la exaltación de la religión católica, el idioma castellano y el orden corporativo de la sociedad; y un acentuado etnocentrismo cultural que relegó la agencia histórica de los pueblos sometidos por la Península. (2010: 494)

Tras la debacle imperial de 1898, después de afirmar su endeble poder, demostrada su incapacidad, su falta de fuerzas, y frente al ascenso del panamericanismo, España buscó posicionarse en el ámbito latinoamericano a través de una estrategia distinta. Como un barco a la deriva, la "madre patria", la madre y el padre de sus hijas americanas, echó mano de una última carta: su poderío espiritual. Después de la tempestad de aquella noche profunda del 98, España arribó al siglo XX sin ocupar alguna de las posiciones centrales que alguna vez tuvo en Europa. Sin embargo, mantuvo la idea de la eternidad del espíritu hispano: su secreto inmortal. Es decir, su as bajo la manga fue buscar inmortalizarse en las repúblicas hispanoamericanas.

Despejadas las sombras de su entendimiento, restituida otra vez y con la conciencia fija, España se mostró dispuesta a tentar nuevamente su destino. Una idea la impulsó: el "imperio espiritual" de España en América. El hispanismo fue la expresión de una época. El reagrupamiento de las fuerzas secretas de la Península Ibérica se concentró en torno a esta fórmula, a través de ella intentó "mantener unido en lo intemporal aquello que ya se había perdido en lo temporal". España apostó a la herencia cultural dejada en América. Como quien reta a la fatalidad, se empleó a fondo en la transformación de un poder antes material que deviniera en uno espiritual. El propósito fue hacer de éste un blindaje contra el panamericanismo y toda posible intromisión norteamericana en el rumbo cultural de las ex-colonias españolas en América.

En este sentido, vale la pena recordar que la España de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) incorporó como parte de su política internacional la idea de la "madre patria": la Península Ibérica como la punta del iceberg del mundo hispano; afirmación de su función providencial, vanguardia transoceánica y cabeza mundial de veinte naciones americanas a quienes había legado su fe. Su espíritu inmortal extendiéndose más allá de las fronteras ficticias y de las divisiones políticas territoriales.

Los intelectuales españoles de la época contribuyeron a la formación de esa imagen trasnacional, ya fuera desde posiciones conservadoras, como fue el caso de Manuel Milá y Fontanals, Joaquín Rubio y Marcelino Méndez Pelayo, o desde una postura liberal, lejos de la religión, como Leopoldo Alas (Clarín), Fernando del Río —adscritos a la corriente filosófica del Alemán Karl Krause— y el mismo Rafael Altamira —desde una visión científica de la historia—. Este gran proyecto internacional hispanista también incluyó en su agenda celebraciones anuales del descubrimiento de América, presentadas por primera vez como Día de la Raza. La operación resultó un éxito: los gobiernos americanos no sólo acogieron de buen grado la conmemoración del "día de la raza", sino que incluso incrustaron esta arenga hispanista como parte de su discurso nacionalista.

Por tanto, la hispanofilia de Gonzalo no fue un fenómeno aislado, sino que se propagó desde España como vibrantes ondas concéntricas que se cortaron contra el fondo unánime de las repúblicas americanas. Fue parte de un movimiento cultural a escala internacional que apuntó a los diversos países de América Latina, donde alcanzó expresiones distintas. Esta corriente encontró una de sus mayores resonancias culturales a partir de las conmemoraciones del centenario de la Independencia en 1910. El México de aquel entonces, por ejemplo, celebró con una notable acogida la evocación de España: la hizo parte de los eventos y de la expresión oficial del gobierno de Díaz, quien no vaciló en destacar que los "lazos de sangre" entre una nación y otra eran inextinguibles y que "las maternidades no prescriben"; no casualmente en este mismo año tuvo lugar el histórico recorrido de Altamira por tierras americanas.

Todo parece indicar que las condiciones se fueron acomodando y resultaron inmejorables para que la fuerza expansiva del hispanismo anidara en Yucatán. Tal como se señaló desde el principio de este capítulo, la península yucateca fue una región en la que el sector integrado por españoles y yucatecos de ascendencia hispana se apuntaló como la élite dominante en Yucatán; impusieron su visión y hegemonía.

Con la referencia de este escenario internacional, debemos desplazarnos en el tiempo hacia el año de 1928. Para entonces, Gonzalo ya contaba con 64 primaveras. El espacio identitario que forjó la cultura de este grupo español en el estado yucateco, le permitió llegar a esa edad rodeado por el prestigio de su propia trayectoria. De una sola vuelta, como en la rueda del destino, sus labores profesionales habían mudado constantemente de categoría: juez, magistrado, procurador, promotor cultural, presidente de Educación Pública del Estado y miembro de algunas asociaciones de importancia —como el Comité para la Reorganización Económica de su Estado y la Asociación Conservadora de Monumentos Arqueológicos de Yucatán—. Con el respaldo de este recorrido y a través de su máxima creación, la Liga de Acción Social, impulsó una serie de iniciativas con la intención de que fueran aprobadas, transformadas en leyes y validadas por el gobierno en turno, ya fuera nacional, estatal o local.

Una de las propuestas de Gonzalo tuvo que ver, precisamente, con su empeño en que el 12 de octubre quedara establecido como Día de la Raza o del descubrimiento de América, bajo el formato de celebración nacional. Gracias a las relaciones internacionales que forjó con intelectuales sudamericanos y europeos, pero especialmente con españoles, Gonzalo pudo cifrar todas sus energías para que la conmemoración de ese día quedara coronada a través de su incorporación al calendario cívico patrio; es decir, consiguió hacer que la fecha se anclara a una conciencia nacional fija e inmóvil, resultado de un pacto personal e ideológico profundo. De este modo, y a través de la Liga, la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión ratificó en 1928 a esta fecha como cívica en todo el país.[15]

En una lucha contra la evasión, la historia finalmente cumplió su voluntad, pero sobre todo, la de Gonzalo, quien tuvo los ojos puestos en el sendero abierto de una celebración. Como quien caza sin tregua lo esquivo, Gonzalo no se detuvo hasta hacer pasar la efeméride por las venas de la historia nacional mexicana. Fecha absoluta que llevaba en el rostro la reivindicación, pero también el deseo de afianzarla en el tiempo para impedir su caída en la oscuridad permanente del abandono. Gonzalo pugnó por el establecimiento de una conmemoración, a fin de evitar que su olvido se colara por la historia oficial. Pudo raptar una fecha para mantenerla a salvo, lejos de todo infortunio y de la maldad de un pasado formalizado, uno en el que podría extinguirse la imagen de lo hispano en los libros, las ceremonias escolares, los estudios y, en general, en las visiones y versiones de la historia. Secretamente, en su pensamiento, se formaron dos preocupaciones igualmente intensas. La primera, condensada en una palabra: Hispanoamérica. La segunda, en una fecha: el Día de la Raza, o del descubrimiento de América.

---

[15] Es por esta razón que en 1945 Ermilo Abreu Gómez señaló en *El Nacional* que Gonzalo era un hombre con "un firme derrotero liberal encaminado a lograr conquistas de redención en las conciencias del pueblo". Más adelante, en el mismo artículo, hace alusión al empuje de los miembros de la Liga y al impulso puesto por Gonzalo para incrustar en el calendario cívico fechas conmemorativas dignas de recuerdo: "Ninguna fecha gloriosa para la historia de Yucatán ha pasado inadvertida para este modelo de caballeros. Con sus iniciativas, sus insistencias y sus aportaciones han logrado que sucesos de alcurnia se hagan vivos entre las gentes actuales. Gracias a esta inteligencia vigilante los hombres de hoy se encuentran vinculados de manera lisa y llana con episodios de ayer que constituyen cuna y pedestal de muchísimas actitudes nobles del presente" (Abreu Gómez, 1945). Asimismo, en enero de 1967, a diez meses de que Gonzalo perdiera la vida, el *Diario de Yucatán* registró un homenaje a su nombre, en el cual fue presentado como un "…representante de la intelectualidad yucateca, el decano de los intelectuales nacionales, el hombre que aunando todas las virtudes ciudadanas es ejemplo de las generaciones actuales y las venideras y que en sus fructíferos 103 años ha dejado una estela luminosa e imborrable…" (Diario de Yucatán, 1967).

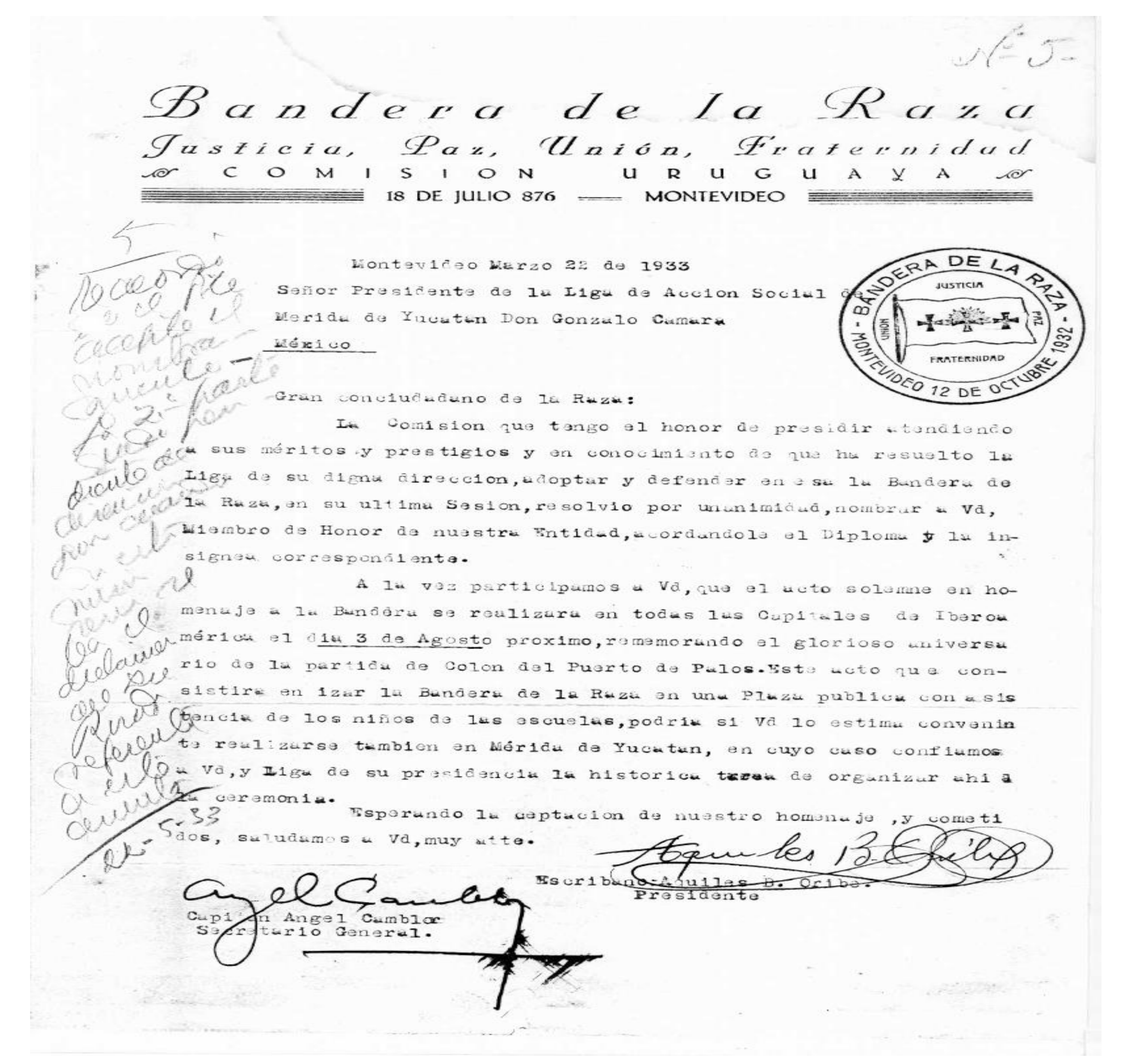
Como parte de este replanteo de la política española hacia los países del mundo americano, y en aras de contrarrestar cualquier posible anemia de hispanismo que éstos presentaran, fue organizada, en 1929, la famosa *Exposición Iberoamericana de Sevilla*. Los preparativos de esta exposición hundieron sus raíces hacia 1905, como parte del programa político ligado al movimiento hispanista y a su institucionalización como identidad cultural a escala internacional. El objetivo era plasmar una escena histórica llena de imágenes, para fijar ante el mundo el imperceptible rompecabezas de lo hispano. Es decir, presentar al poder ibérico como el gran redentor del mundo moderno; mostrar una España en calidad de protectora benevolente, propagar la idea de su superioridad cultural y combatir la "leyenda negra" de la conquista —esto último a modo de ocultar la ferocidad de la patrona ibérica—. En suma, el objetivo era la construcción de otra mirada que descifrara los misterios de una historia anónima.

Para España se trató de un proyecto en cuyas entrañas se alojaron los signos más evidentes de algo que era lo más cercano a su resurrección. Sin embargo, su voz era la de un recuerdo que llegaba amortiguado y difuso como en un sueño. Éste, ahora transformado en el retrato sobre el aparador de una magna exposición, no era lugar para tristezas o melancolías. Más bien, daba la impresión de que el ruido de esa voz era el silencio mismo reelaborando un sucinto recuerdo. Un pasado memorable y secreto, poblado de ideales para infundir luz a una España envuelta en brumas.

Las conmemoraciones fueron blanco continuo de los factores configuradores del proceso de formación nacional en cada país latinoamericano. En la zona de la memoria nacional, la conmemoración del Día de la Raza era la encargada de unir los hilos que anudarían a las naciones del mundo hispanoparlante al recuerdo de nuestros orígenes más remotos, anteriores a nuestro nacimiento como nación. Aquí una sucesión de eventos entre los que se balanceó el hispanismo, gracias a los cuales fue posible su expansión por el mundo, su aterrizaje en la política cultural de varios gobiernos de este lado del Atlántico y, finalmente, su incursión en las condiciones locales de algunas regiones como la yucateca. A continuación, la reproducción de una carta que muestra los alcances de su elasticidad:

Imagen 5

Carta a Gonzalo Cámara, 1933



Bandera de la Raza

Justicia, Paz, Unión, Fraternidad

COMISION URUGUAYA

18 DE JULIO 876 — MONTEVIDEO

Montevideo Marzo 22 de 1933

Señor Presidente de la Liga de Accion Social de Merida de Yucatan Don Gonzalo Camara

México

Gran conciudadano de la Raza:

La Comision que tengo el honor de presidir atendiendo a sus méritos y prestigios y en conocimiento de que ha resuelto la Liga de su digna direccion, adoptar y defender en esa la Bandera de la Raza, en su ultima Sesion, resolvio por unanimidad, nombrar a Vd, Miembro de Honor de nuestra Entidad, acordandole el Diploma y la insignea correspondiente.

A la vez participamos a Vd, que el acto solemne en homenaje a la Bandera se realizara en todas las Capitales de Iberoamérica el dia 3 de Agosto proximo, rememorando el glorioso universario de la partida de Colon del Puerto de Palos. Este acto que consistira en izar la Bandera de la Raza en una Plaza publica con asistencia de los niños de las escuelas, podria si Vd lo estima convenin te realizarse tambien en Mérida de Yucatan, en cuyo caso confiamos a Vd, y Liga de su presidencia la historica tarea de organizar ahi a la ceremonia.

Esperando la aceptacion de nuestro homenaje, y cometidos, saludamos a Vd, muy atte.

Escribano Aquiles B. Oribe.
Presidente

Capitan Angel Camblor
Secretario General.

Fuente: Liga de Acción Social (1933).

Esta carta muestra al pasado como un camino de regreso que no es un llegar por primera vez, sino un regreso que implica el reconocimiento de los significados que abandonamos para sumirnos en otro mundo de ensoñación histórica. En la misma irregularidad de los recuerdos: ¿Cuáles son las virtudes a exhibir y cuáles los pecados a ocultar? Unos ojos que dejan su interrogación al mismo aire imposibilitado para responder. Todo este movimiento es una invitación a descubrir el trasfondo inesperado de los hombres que lo dictaron.

3.6 La llegada con Altamira

En asunto de conmemoraciones las preguntas que se levantan para interrogar un fondo siempre misterioso e impronunciable son: ¿quién quiso que se recuerde qué, con qué fin y a través de qué medios? (Burke citado en Bustos Lozano, 2010: 476). Son cuestiones que, de acuerdo a Foucault (2005), requieren un trabajo de arqueología para dar con las estrechas e intrincadas relaciones entre cultura y poder. Los festejos oficiales —como el Día de la Raza— generalmente están atravesados por propósitos políticos y son resultado de una complicidad silenciosa, elegante y solapada.

En este caso, bajo el disfraz del fortalecimiento de los nexos identitarios comunes entre España y Latinoamérica, lo importante fue conmemorar la influencia de la cultura hispánica en los países iberoamericanos de entonces. El fin fue destacar la relevancia del acto heroico del descubrimiento de América, así como el legado cultural español. No obstante, se trató en realidad de un movimiento político, cultural e intelectual, de alcance mundial, comprometido con la política internacional del gobierno español. Simultáneamente, este movimiento fue respaldado por un importante sector pro-hispanista en Yucatán, con fuerte raigambre histórica española, representado en la figura de Gonzalo Cámara Zavala.

Las conmemoraciones presuponen la compleja elaboración de todo un proyecto colectivo en cuyo frente están connotados especialistas, un presupuesto autorizado, una cantidad considerable de sujetos habilitados para su ejecución, un entramado de instituciones que lo respalden, el establecimiento de plazos, modificaciones sobre la marcha, retoques, discreción y el cálculo estratégico para impedir que el proyecto se caiga o tenga que empezar de nuevo. (Zaid, 1989: 147)

Una milagrosa fabricación de la realidad histórica. Un peregrinaje en secreto hurtando los recuerdos para esconderlos detrás de los discursos y ocultarlos de todas las miradas. Aquí es donde vale la pena preguntarnos: ¿Dónde comienzan los límites del pasado? ¿En qué sitio se ubica la frontera exacta que lo separa del presente? ¿Dónde se encuentra esa línea divisoria entre la memoria y la inmensa masa de hombres a quienes va dirigida? Hablamos

del peso específico de las mediaciones. Aquellas que intervienen en la hechura de un pasado perforado por los juegos de poder involucrados en su elaboración. Dicho de otro modo, todas las percepciones sobre un pasado pasan por las intervenciones de una diversidad de filtros políticos, sociales y culturales que llegan desde el ayer y confluyen en el presente. Al respecto Bustos señala:

> Si se considera que la dialéctica entre pasado y presente se desarrolla en una arena pública, de naturaleza contenciosa, entonces se puede advertir que debajo de los consensos que generalmente enmascaran las conmemoraciones, en algunos casos legitimados en la idea de la unidad nacional, se escabullen las pugnas sociales y una serie de transacciones simbólicas (negaciones, negociaciones e imposiciones) que están arraigadas en relaciones de clase, género, etnicidad y, fundamentalmente, poder. El hecho es que las narrativas nacionales se elaboran sobre 'la base de exclusiones y denegaciones' y de una serie de 'operaciones ocultas que seleccionan y naturalizan la memoria histórica'. (Bustos Lozano, 2010: 476)

En el cruce simultáneo de circunstancias y actores implicados, las historiografías conmemorativistas generalmente dan lugar a un saqueo de la historia nacional; desde ahí, se juzga el pasado sin temor a partir de representaciones negociadas y sin una luz que se oponga para apelar. Sin embargo, por las cuarteaduras de esa historia oficial suelen escaparse otros pasados.

Lo que observamos es el ciclo de las conmemoraciones bajo el común balanceo de una historiografía oscilante entre un pasado memorable y un presente impregnado de intereses, juegos de poder, máscaras y disfraces. La operación consiste en hacer girar la memoria nacional hacia una serie de relatos, representaciones, rituales y prácticas festivas y cívicas, para darle un sólido sustento nostálgico y afectivo a los recuerdos. Empero, lo que se pone en juego, fundamentalmente, es la narrativa de un poder estatal. Es decir, la memoria del Estado-nación diseñada como para extasiarse contemplando su propia imagen en el espejo. El objetivo es colocar su disimulada huella en la conciencia adormecida de la gente. Una memoria que hace malabares para otorgar, con aires de agradecimiento, el merecido lugar que les corresponde a los actores del pasado, pero sobre todo, a los del presente.

Por esta razón, el recuerdo oficial de los acontecimientos ocurridos a menudo lleva pegado a sus entrañas la movilización de tanto interés, así como el despliegue de una buena cantidad de recursos y energía. En América Latina la "historia patria" ha sido por excelencia el eje rector de las narrativas nacionales. Por tanto, una conmemoración como la del Día de la Raza era ocasión propicia para sacarle lustre. La idea era hacer brillar a la "historia patria" articulándola con la narrativa histórica del descubrimiento de América y, de este modo, actualizar la identidad nacional del mexicano.

Celebraciones oficiales programadas para exaltar los símbolos de un pasado memorable. Un pasado maquillado con la ejecución de rituales, eventos y toda clase de repertorios en materia de farándula, para que el Estado-nación pueda dar muestras irrefutables del pedigrí de la nación. Es la tradicional puesta en marcha de un artificio de festividades fabricadas, retocadas y convertidas en "lugares de memoria". Una operación calculada para eternizar personajes, fechas y acontecimientos. Todo en aras de educar al pueblo trayendo el pasado al presente. La conmemoración del Día de la Raza no sólo involucró a los poderes políticos mexicano y español, también fue una responsabilidad compartida entre el gobierno central de México y un sector pro-hispanista yucateco, que tuvo en Gonzalo Cámara a su figura más visible y combativa.[16]

Consciente de que nada sucede en el mundo mientras no lo aceptemos, Gonzalo buscó desvanecer cualquier incertidumbre temblorosa que pudiera alojarse en la imagen de lo hispano. Para ello encabezó a un grupo de hispanófilos que persistían en la idea de la inmortalidad de aquel espíritu en América. Como obedeciendo designios milenarios, se

[16] Luhmann señala que "…La función de un medio de comunicación es transmitir complejidad reducida. La selección hecha por un *alter* limita las selecciones posibles de un ego al ser comunicadas bajo condiciones específicas, que son definidas en forma más estricta más adelante (…). También en el caso del poder, el principal punto de interés es ésta transmisión de selección, no, por ejemplo, las realizaciones concretas de ciertos resultados. El poder no surge sólo en el caso extremo de que *alter* deponga la acción de *ego*, dirigiéndolo, por ejemplo, a apretar un determinado tornillo tanto como sea posible (…) sino como algo que limita la gama de selecciones del otro. Sin embargo, de hecho, la existencia de un diferencial de poder y la anticipación de una decisión basada en el poder, hace bastante insensato para el subordinado el hecho de formar incluso una resolución contraria. Y precisamente en eso consiste la función del poder: asegura las cadenas posibles de efectos, independientes de la voluntad del participante sujeto al poder, lo desee o no. La causalidad del poder consiste en neutralizar la voluntad, no necesariamente en doblegar la voluntad del inferior. Esto también lo afecta a él, y más precisamente cuando intentó hacer lo mismo, y después aprende que tiene que hacerlo de todos modos. La función del poder consiste en la regulación de la contingencia." (Luhmann, 1995: 16-18)

propuso desterrar esa mancha negra del pasado español, impulsando el viento forzado de lo hispano contra la densidad de la historia. Identificar el asiento simbólico de la presencia de España en América, pasó a convertirse en el centro de la retórica de aquel país en el siglo XX y en parte de los esfuerzos tendientes a ampliar el perfil internacional del festejo.

El objetivo era hacer que esa mancha negra del pasado ibérico se fuera deslizando fuera de la memoria nacional, hasta ver desaparecer su sombra. En paralelo, el propósito fue sacar a la luz el alma española que yacía en el fondo de un pasado memorable: núcleo metafórico de la nación, centro administrativo y espiritual por antonomasia. Heredero de una tradición, una alcurnia, un linaje, Gonzalo sintió la profunda necesidad de hacer brillar al espíritu español, y de sacarlo del oscuro trasfondo de su "leyenda negra" para que le dieran los rayos solares de la historia patria. Esto es, pronunciarse a favor de lo hispano para que el espíritu ibero dejara de ser un vago fantasma reflejado en el cristal de las representaciones simbólicas de la historia nacional.

A cada momento la formación de imágenes labrando los signos de su propia causa, y en contra de los ruidos de la historia con sus citas y momentos dolorosos. En la búsqueda de aquellos climas perdidos del pasado, el grupo de Gonzalo rastreó el hilo de la tradición viendo en él la fuerza impulsora del progreso. La transformación de la fecha en un feriado nacional fue el elogio a un pasado que entrañaba también una visión de futuro: el deseo de regeneración ulterior, expresado a través de un pasado adherido al mundo hispano.

Movido por el aguijón de esa conciencia, y envuelto en un nutrido conjunto de imágenes sobre lo hispano, Gonzalo se entregó con tenacidad a las tareas del trabajo diplomático. En 1929 el Rey de España, Alfonso XIII, lo condecoró con la insignia "Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica", por sus acciones a favor de la españolización de los pueblos de América. A continuación una nota periodística evocando el nebuloso rostro de un recuerdo:

Imagen 6

“De los intelectuales de Acción, que hacen Labor de Cultura y de Progreso”

Nota periodística, 1930



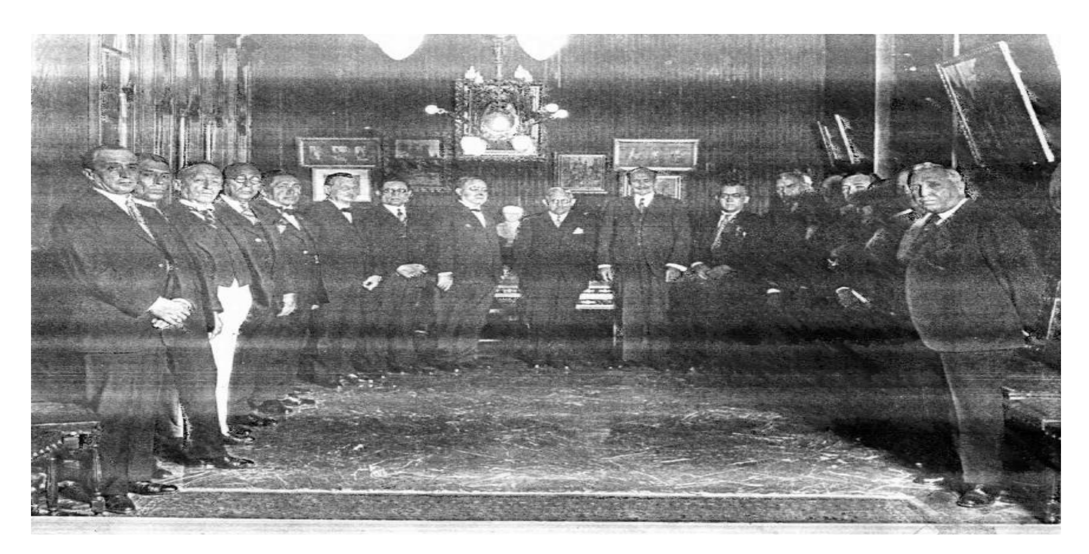
8 DE ENERO DE 1930

De los intelectuales de Acción, que hacen Labor de Cultura y de Progreso.

DISTINCION MERECIDA.—Con una imponente y sencilla ceremonia en la rica biblioteca de la elegante mansión del distinguido y culto señor Vice-Cónsul de España don Rogelio V. Suárez, éste en representación de su Majestad Católica don Alfonso XIII Rey de España; impuso al ilustre abogado don Gonzalo Cámara Zavala Presidente de la "Liga de Acción Social", la insignia de Comendador de Isabel la Católica, alta distinción que el gobierno español concedió al Lic. Cámara, deseoso de significarle su gratitud por sus altristas esfuerzos en pro de un acercamiento entre la gloriosa madre

Imagen 7

Gonzalo Cámara con el vicecónsul de España en representación del Rey Alfonso XIII



Aquí la misma imagen de la nota periodística con mayor claridad.
Fuente de ambas imágenes: Liga de Acción Social (1930).

A veces un estímulo extraordinario nos restituye un mundo del pasado. La sola imagen aclara el sentido de esta trama. El acomodo paulatino de las circunstancias condujo a Gonzalo hacia el desarrollo de una meta personal. Se propuso cavar la tierra para plantar las semillas vivas de un nuevo y reverberante hispanismo que las futuras generaciones serían llamadas a conocer y celebrar. Acudió a la invitación de la Corona, escuchó su llamado a través de una distancia que, tal vez, no quería ni siquiera imaginar que existía.

Un complejo juego que en apariencia sólo implicaba intercambios, gestos, señas y signos, pero en cuyo fondo yacía un profundo sentido: estar a la altura de los acontecimientos, sentirse dentro de los límites de la cortesía, el respeto, los usos, las costumbres, las tradiciones, las normas y las leyes de la Corona. En lugar de sentir que era una visita, habrá sentido que estaba de regreso. Girando fuera de sus círculos meridanos, Gonzalo continuó viejos ritos de vasallaje en el castillo ruinoso de las buenas maneras de mesa. Iluminado por la llama de la devoción, vemos a Gonzalo complacido en las ceremonias señoriales y, seguramente, su asombro se habría extendido a las fortificaciones resguardadas por la caballeriza, las pequeñas capillas, los solemnes himnos a la entrada del castillo, y los bosques y los lagos de un reino encantado.

Ese mundo descolorido que observamos en una fotografía habrá adquirido para Gonzalo un sinnúmero de tonalidades y luces. Un escenario entrelazándose a un castillo cultural e históricamente constituido, donde aún sobrevivían los rastros de una auténtica familia de nobleza. Trabajo de diplomacia cultural en pequeñas dosis, no excesivas, sino saludables, tan sólo para saciar al corazón que late desordenadamente por España y lo español. El esfuerzo bien valía una pequeña gota de sudor. Esos momentos quedaron registrados en los archivos de la Liga, como parte de una hermosa colección de saludos afectuosos a "la madre patria."

Al parecer, quienes deciden lo que ha de ser historia lo hacen mirando la lejanía por donde tendrá que desaparecer un pasado incómodo. Según hemos observado, el sector pro-hispanista de Yucatán se concibió a sí mismo como heredero directo de un pasado esplendoroso, pegado a una etapa de conquista y colonialismo. Un pasado plegado a un

momento histórico donde era preciso olvidar todo sentimiento trágico y hacer a un lado cualquier presencia amenazante de uno turbio. Era necesario vestir los discursos con disfraces alegres para transformarlos en una fiesta. Ello implicó un trabajo de restauración para evitar perturbadores ayeres: hacer exhalar de la historia un soplo de sentimiento hispano, para abrir la posibilidad de redimirlo en correspondencia directa con el desarrollo nacional. Y todo esto, como parte de una conciencia fina, exquisita, de alta sociedad.

Estamos tratando de comprender algo que sucedió, algo que estos hombres vivieron y que les deparó su destino. En este sentido, la de Silvio Zavala sería una forma de vida brotando de una anterior, la de su tío Gonzalo. Sucesión, extensión y continuidad, como obedeciendo a un principio de transformación invisible. Nos encontramos con la realidad histórica en una de sus más secretas y complejas dimensiones: la de observar un rumbo, una dirección, una trayectoria, un destino humano que avanza dialécticamente. Es decir, una dialéctica de vida, cuya progresión nos va dando un movimiento que no es otra cosa que el mismo fluir de la vida. Al reconstruir el pasado mediante la historia, reparamos en que cada nueva etapa surge, con su propia lógica, desde el interior de la precedente. Por tanto, cada forma de vida es la sucesión de otra que, de algún modo, la va prefigurando.

Gonzalo y su sobrino Silvio, dos figuras entreverándose para formar la unidad de una trama equilibrada y constante. Ante un hecho que ningún observador ponderado podría negarse a reconocer, debemos decir que Gonzalo, movido por un gran deseo, comenzó a dirigir la vida de su sobrino con todos los aditamentos necesarios y con base en fórmulas diversas para asegurar su camino; asimismo, para aligerarle el trayecto e impulsarlo a un desenlace exitoso. Como por obra de una larga pasión, usando el resto de las fuerzas y como si se hubiese tratado de su última batalla, Gonzalo preparó el camino de su sobrino para los combates que el destino le tuviera reservados a éste.

Para reanudar antiguas visiones del pasado que las edades venideras no pudieran olvidar, los esfuerzos de Gonzalo fueron encontrando acomodo en un definido y progresivo sistema de posibilidades humanas concretas. La extensión de su trabajo en la figura de su sobrino quedó soportada bajo la evolución de una idea: el envío a futuro de una versión de él

mismo, recién cuajada y más sofisticada. El mensaje llegó a través de una recomendación que abrió para su sobrino las puertas a nuevos horizontes. Silvio Zavala comentó:

> …Ahí vinieron los recuerdos de Yucatán, porque yo tenía un tío notabilísimo en la península que se llamaba don Gonzalo Cámara Zavala, íntimo amigo de don Rafael Altamira, y un día don Rafael, que era muy generoso, le escribió una carta diciéndole: "Tengo a su sobrino aquí; está destacando en el grupo de mis estudiantes, creo que puede hacer mucho en el campo de la historia de América". Mi familia me lo comunicó enseguida; bueno, yo di las gracias. Pero esto no fue lo único que me decidió a escoger la ruta, sino el deseo que tenía de trabajar sobre la historia de las instituciones en América, apoyándome en el conocimiento de las de España, y así salió mi tesis, que luego se publicó con el nombre de *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España (estudio histórico-jurídico).* El interés de Altamira por esta tesis se debía a que respondía a una concepción económica de la historia, a saber, ¿Quiénes pagaron la conquista? Esto le parecía original, y así me lo dijo y lo escribió en el prólogo. (Meyer, 1993: 210)

Escrita por Altamira a Gonzalo durante los años de estudiante de Silvio en Madrid, es una carta que nada tendría de singular si no fuera por el conjunto de coincidencias que la rodean. En el mismo suelo español Silvio cursó, entre 1931 y 1933, la licenciatura y el doctorado. Apenas, en 1930, la Corona le había hecho los honores a su tío por sus "altruistas esfuerzos" en pro de lo hispano. La misiva, como un designio, viene a poner al descubierto una gigantesca posibilidad agazapada detrás de un contexto. Fue una recomendación a través de la cual empezaban a abrirse para Silvio las puertas a nuevas extensiones.

Resultado de una cuidadosa selección de entre la élite social yucateca, Silvio Zavala comenzó a tocar otros cielos. Como si se tratase de la figura buscada, y al fin encontrada, empezó a flotar alrededor de laberintos diplomáticos y circulares. Estamos ante el comienzo de un tiempo nuevo, poblado de posibilidades, con las que el propio Silvio, tal vez, nunca se atrevió a soñar décadas atrás. Ya vendría el tiempo de ser lo que él realmente fue. Más adelante, el sendero se abrió en dos: entre la historia y la diplomacia. Inequívocos presagios sobre el papel que estaba llamado a desempeñar: una función de indiscutible importancia en la institución historiadora de México, precedido por una sólida fama de sabio.

Según Ortega y Gasset, Shlegel solía señalar que el historiador es un profeta al revés. En este sentido, anunciamos que en el porvenir de ese pasado que estamos observando, se verá a Silvio con una confianza que se irá agrandando. Avanzó rápidamente por el camino de la diplomacia cultural como si lo hubiera transitado muchas veces antes. Se le verá brillando como un sol remoto desde algún extremo del cielo, como investido súbitamente de una capacidad innata y múltiple para el ejercicio diplomático. Pero antes de descubrir ese otro espacio, lleno de sus propios laberintos, consideremos un último aspecto.

3.7 El hispanismo en el centro de una identidad nacional mexicana

Gonzalo continuó izando su bandera hispana, ejercicio fundamental para la causa del mito de la inmortalidad española en América. Su constancia parecía necesaria para hacerlo lo más vivo posible, también para lograr que las puertas de la historia nacional se abrieran automáticamente a lo hispano. No paró en su propósito de inyectarle su última esperanza. Lo hizo en aras de que el pueblo, algún día, desfilara sólo para ver de cerca, en el panteón cívico y heroico, un lugar para "el descubrimiento de América" y el Día de la Raza, como elementos centrales del hispanismo.

Los ensayos que escribió en defensa del hispanismo en 1936, 1944 y 1953, confirman la extensión de ese trabajo. Sus escritos fueron el sitio exacto para hundir sus semillas: palabras excavadoras para enterrar páginas secretas de la historia, regarlas con sus ensayos y, con el tiempo, hacerlas crecer verticalmente. En el primero de sus ensayos (1936) se lee lo siguiente:

> Desde el año de 1922 hemos venido haciendo campaña en favor del vocablo *hispanoamericano* y en contra del *latinoamericano* (…) No cabe duda de que el único nombre, propio para el caso, es el formado por el elemento geográfico, América; y por el elemento histórico, España. Es el único que demuestra patentemente nuestro origen, sin desorientaciones de ninguna especie. El Nuevo Mundo fue descubierto por España. Lo conquistó, lo colonizó y lo civilizó, dándole todo cuanto podía: su sangre, su religión, sus costumbres, su cultura y con ella su idioma. Este idioma por sí sólo, bastaría para justificar el empleo de la voz *hispanoamericano*, si no fueran también dignas de ser tomadas en cuenta las otras cualidades que nos legara la Madre Patria, a la que debemos nuestra gratitud, al igual que a nuestras propias madres que nos amamantaron, que guiaron nuestros primeros pasos y que nos educaron. Es irritante la pretensión de darnos el apodo *latinoamericanos*, que no expresa el significado de nuestra propia personalidad y nos priva del derecho legítimo que tenemos a

> usar el apellido de nuestro inmediato ascendente. (…) ¿Qué participación han tomado los latinos en nuestra formación etnológica, sociológica y política? ¿El idioma que hablamos es latín o español? Que éste se haya formado de un gran número de palabras latinas, no es motivo para sostener que somos latinoamericanos, como tampoco lo habría para llamarnos grecoamericanos por el hecho de que en el castellano hay infinitos vocablos de raíz griega. Piénsese que no es un mero capricho nuestra pretensión de poner las cosas en el lugar que justamente les corresponde. Es un acto de Justicia. (Cámara, 1936: fojas 1-2)

Los esfuerzos de Gonzalo tomaron por propósito desempolvar palabras acuñadas milenariamente, como quien busca mostrar el misterio de las cosas. Para sacar lo hispano de ese río de aguas negras, resolvió exhibir cómo éste dejó su huella en nuestra lengua, es decir, cómo desde un principio se anidó en nuestro idioma. Gonzalo buscó convencer más allá de argumentos convencionales y sin filo. Para revivir un recuerdo, dar más robustez a las reflexiones y hacer más abultados los aportes, introdujo —a través del idioma— una variante a la constante visión de una imagen de más de cien años, tomada con permiso de la historia. Un reto a lo constante desde lo inconstante. A continuación los esfuerzos enormes que dan una dimensión de su batalla:

> Al comenzar nuestra campaña tuvimos la satisfacción de que nos manifestaran su simpatía: la Universidad Central de Madrid, la Real Academia de la Historia, el Ateneo de Madrid, la Unión Ibero Americana y la Casa de América. Entre los literatos que nos honraron, en el primer momento, con su adhesión sólo citaremos a D. Rafael Altamira, a D. Augusto Barcia, a D. Arturo Masriera, a D. Miguel de Unamuno y a D. Max Grillo. Al dirigirnos a la Unión Panamericana, el año de 1922, sobre este asunto, nos contestó su Director General en los siguientes términos: 'Las expresiones 'América Latina' y 'Latinoamericano' han sido consagradas por el uso, y muy particularmente desde que se reunió la Primera Conferencia Panamericana se estableció la Unión de éste nombre, a la cual pertenece por derecho propio la República de Haití, que no es española ni portuguesa'. De modo que, según la Unión Panamericana, son los 'latinos' haitianos los que han dado motivo al nombre que tan mal nos cae. (…) Ahora insistimos dirigiéndonos a la más alta representación de la intelectualidad española e hispanoamericana, solicitando rendidamente su valioso apoyo en favor de esta fórmula, que expresa clara y terminantemente la unión fraternal de todos los pueblos que en América deben su existencia a la Madre España; fórmula que armoniza en idealismo con la Bandera de la Raza, feliz creación del Capitán D. Angel Camblor. (Cámara, 1936: foja 2)

De acuerdo con el panamericanismo, oponente del hispanoamericanismo, la adaptación del equilibrio idiomático a todo un continente había hecho posible la emergencia de lo latino en oposición a lo hispano. Gonzalo decidió combatir esta postura con una relectura histórica que implicaba repensar los conceptos; asimismo, ideó nuevas condiciones para

asegurar el apoyo de la "intelectualidad española". La finalidad de toda esta "campaña" fue lograr que las palabras al fin penetrasen en la memoria con un significado que no pudiera evadirse, hacer que se escuchara el murmullo de un pasado y se fijara en el tiempo para siempre.

En 1944 se observa a Gonzalo apartando las nubes negras de la historia que amenazaban con apagar el sol de lo hispanoamericano. Insistía en una gran deuda simbólica de la memoria nacional bajo el marco narrativo que el hispanismo ofrecía. Éste apuntaba hacia la configuración de una identidad nacional mexicana con una base hispanista. En el pensamiento de Gonzalo, el idioma aparecía como el principal incentivo: centro materializado del que emanaban los símbolos de un pasado memorable, digno de toda conmemoración:

> …si el castellano es hijo del latín, el pueblo español no puede ser hijo del romano, por haber nacido éste cuando aquél ya tenía algunos siglos de existencia. Reconocemos que alguna remota influencia puede tener la antigua Roma sobre España. Más éste no es motivo para vanagloriarse, ni para creer que esa influencia obre tan poderosamente que pueda transformar la naturaleza de un pueblo. Y si esto es respecto al español, con mayor razón tiene que ser si se trata de los pueblos hispanoamericanos, formados con la mezcla del español, del negro, del asiático y de otros más. Es curioso que se nos quiera negar el nombre de hispanoamericanos a los que nacimos en éste Continente y hablamos español. Es un hecho irrefutable que España fue la que descubrió, conquistó y civilizó a nuestra América; la que nos dio su sangre, su lengua y todo lo que darnos podía. Terminemos haciendo unas cuantas preguntas: (…) ¿A quién debemos mayor cultura, a Virgilio o a Cervantes? ¿Qué legislación ha sido más benéfica a la América Española, la romana o las Leyes de Indias? ¿A quiénes debemos mayor veneración, a nuestros antepasados hispanos o a los latinos de la Roma Imperial? Entendemos que por razones históricas, étnicas, artísticas, de gratitud y otras más debemos llamarnos hispanoamericanos y no latinoamericanos. (Cámara, 1944: fojas 4-5)

Haciendo del castellano el blanco de sus observaciones y defensas, su empeño respondió a la necesidad de mostrar los reflejos de un pasado hispano. De este modo, Gonzalo evitaba hacerlo caer en la oscuridad de lo irreflexivo. Reiterativo, y haciendo gala de una gran sensibilidad cultural, las palabras brotan pesadas en el escrito de Gonzalo como sacadas del fondo de la historia. No obstante, para endurecer los recuerdos, es preciso sumergirlos en un estanque de buenas razones. De ahí su esfuerzo por explicarnos con toda la claridad de la que fue capaz, para que los párrafos fluyeran invitándonos a verlos vencidos por la

lucidez de su autor. Razones suficientes para que las objeciones se estrellaran contra su última palabra.

Finalmente, en 1953, mostrando la misma predisposición, Gonzalo nombró lo hispano como si tratara de hacerlo volver, como si expresara su propio desamparo:

> …Todos los naturales de este continente son por nacimiento y por espíritu HISPANOAMERICANOS. Esta es nuestra Raza, la que clama por que se la haga justicia. Nuestra América es víctima de dos inequidades. Sufrió la primera, desde que al mundo de Colón se le impuso el nombre de Américo Vespucio. Quieren cometer la segunda los obstinados en cambiar el nombre legítimo de América Española por el enfático apodo de América Latina. El intento es absurdo como todo lo que invierte el orden natural de las cosas. Lo natural en este caso es que nuestra América tenga el nombre de los que la descubrieron, la conquistaron, la colonizaron y le dieron su idioma (…) La Liga de Acción Social anhela la unión de todos los pueblos de habla hispana. Este bello idioma es el único en el mundo que pone en comunicación a veinte naciones independientes, por medio de un mismo lenguaje que es el nativo de todos estos países. Este don singular que España transmitió a sus diecinueve hijas americanas, cumple en parte el ideal de la lengua común, y no es imposible que al aumentar el desarrollo comercial entre la América Española y Europa, llegue a ser nuestra lengua, en éste último Continente, el volapuk tan deseado. Presumimos de tener como idioma propio el español y como raza la hispanoamericana. Lamentamos que haya quien reniegue del linaje hispánico y que desconozca los beneficios del lenguaje castellano que puso la base de nuestra cultura. La Liga de Acción Social, en la defensa que hace del nombre hispanoamericano, desea la colaboración de la prensa, de la radiodifusión, de la televisión, de las corporaciones y de todos los que puedan y quieran ayudarnos. Antes de que nuestra América pierda su legítimo nombre, como perdió el de Colón, hacemos un llamamiento a todos los que consideren justa nuestra causa para que colaboren en su defensa, en la forma que crean más conveniente. (Cámara, 1953: foja 1)

En líneas generales, el idioma fue uno de los aspectos centrales de la tradición hispánica. Según esta visión, del mismo modo que la religión, la lengua española fue el factor clave que hizo posible la cohesión de la sociedad. Para el pensamiento hispanista, el idioma era tanto como la sangre que corría por el cuerpo ibérico, dado que una parte de éste había sido trasplantada al Nuevo Mundo, España tenía pleno derecho sobre el continente. Aimer Granados nos recuerda que:

> Esta idea estuvo presente en Miguel de Unamuno cuando afirmaba: 'El lenguaje es la base de nuestra patria espiritual: y hasta nuestros días Cervantes es quien nos da mayores derechos de posesión sobre América que el mismo Colón le dio a nuestros ancestros.' (Granados, 2005: 10)[17]

[17] Granados, quien analiza la incidencia que tuvo el hispanismo en los proyectos culturales de nación, tanto en Colombia como en México, para el caso del primero señala "un estrecho vínculo" localizado en el "idioma

Una postura ideológica extrapolada al texto como una metáfora. A partir de mínimas huellas, escondiéndose y asomándose, lo ideológico se interna en los discursos para descubrir, bajo su rigurosa escritura, una verdad fundamental: la incansable búsqueda de un pasado a través de los delicados reflejos de éste en el presente. La idea de que la historia de América empieza en 1492, y no antes, fue la constante bandera histórica presentada por algunos hispanistas americanos, como lo fue José Vasconcelos. Para él, la gran odisea de la historia mexicana empezó justo con el descubrimiento de América y la ocupación del Nuevo Mundo. De acuerdo con esto, el hispanismo tendió a cancelar las contribuciones de los pueblos indígenas en la formación de las naciones latinoamericanas.

Desde esta perspectiva el argumento general se entrevé: para ver en España a la autora de nuestros días como nación, se intentó mostrar que México aún llevaba pegado a sus entrañas a la Nueva España, la cual, por causa de alguna traición, quedó provisionalmente sepultada. Esto vino a cambiar el curso y "evolución natural" de la sociedad. La colonia española, envuelta en una siniestra trampa del destino, terminó por abandonar esa línea continua, transparente y progresiva dictada por la Corona. De ahí la causa del desamparo y extravío posteriores. Por tanto, la falta de una o dos circunstancias evitó hacer del pasado hispano algo redondo y completo. Esa fue la manera como quedó resumida la historia latinoamericana. Así que, para entrar con paso firme en la modernidad, era necesario recuperar el trayecto desde esa lógica irreprochable.

En el esfuerzo por alcanzar la simplicidad de los hechos y justificar la herencia cultural dejada por España, se insistió en traer de vuelta a los pilares del proyecto de nacionalidad anclados en la tradición hispánica: religión católica, lenguaje castellano, sociedad jerarquizada y "raza". En sintonía, los hispanistas vieron en el idioma un elemento cohesionador de la sociedad que vino a darle solidez a naciones como la mexicana. Esta poderosa conexión entre poder e idioma, explotada por el hispanismo, fue la misma que

castellano de las élites conservadoras y el poder político. Pero además, también podemos establecerlo entre ese encumbramiento del castellano con la cultura de la élite, particularmente la conservadora. Prueba de ello es que Colombia es el primer país latinoamericano en donde se funda la primera Academia de la Lengua correspondiente de la de España; igualmente, (…) los presidentes conservadores, a la vez que gobernaban, adelantaban estudios de filología y gramática del idioma español. Como si fuera poco, desde entonces, hay un imaginario colectivo más o menos extendido por el mundo iberoamericano sobre el buen habla de la lengua de Cervantes entre los colombianos". (Granados, 2005: 10)

llevó a Gonzalo a exaltar la herencia cultural hispana. Según esto, la centralidad de la lengua radicó en que gracias a ella, las élites políticas e intelectuales lograron establecer un vínculo con España, por tanto, el idioma no sólo hizo posible la cohesión cultural de la sociedad, sino también la económica y comercial. En síntesis, se trata de un argumento que apela a la vigorosa incidencia de la lengua española en los ámbitos cultural, moral, intelectual e industrial, así como de riqueza y bienestar, en los pueblos hispanoamericanos.

No obstante, si se observa el panorama de las corrientes ideológico-políticas durante el México de la posrevolución, se verá que el hispanismo contó con fuertes y sólidos opositores en el amplio y complejo escenario del pensamiento latinoamericano: desde el indigenismo —cimentado a través de figuras como V. Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y el mexicano Manuel Gamio—, pasando por las corrientes liberales, como el positivismo, hasta el latinoamericanismo —representado en autores como Enrique Rodó y el abanico de las izquierdas latinoamericanas—. Sumado a lo anterior, también es necesario destacar el fuerte impulso que desde la década de los ochenta del siglo XIX, Estados Unidos le dio al panamericanismo en el continente americano.

Capítulo IV

La historia como proyecto trasnacional:
el Instituto Panamericano de Geografía e Historia

4.1 Balance y retrospectiva

De Silvio sólo contamos con pequeños trazos irradiados por discursos de homenaje extendidos hasta nuestro presente. Esas pistas han llegado a nosotros como instantáneas sueltas, dispersas, como fotografías de alguna gran galería. Por consiguiente, a la fecha no disponemos de algún relato completo sobre su trayectoria al margen del rigor celebracionista de costumbre. Tratándose de un personaje de sus dimensiones, tan importante en el medio cultural mexicano en la zona de lo histórico, definitivamente, se impone la tarea de repensarlo.

Silvio Zavala recibió una beca para estudiar en la Universidad Central de Madrid, lo cual hizo posible su rápida incorporación al grupo de estudiantes formado por Rafael Altamira. Concluido el doctorado, no tardó el joven historiador en integrarse a las filas de la diplomacia cultural mexicana. En 1933 publicó su primer libro que, en realidad, fue su tesis doctoral: *Los intereses particulares de la conquista de la Nueva España. Estudio histórico-jurídico*; ciertamente, era un libro de historia en cuyo título estaba ya denunciada su filiación altamirana.

Como hemos visto, el de Silvio no fue un camino difícil por donde abrirse paso. Su vocación por la historia tuvo un sólido sustento tan pronto descubrió que había un sitio reservado para él en el terreno de la alta diplomacia. Es muy posible que desde entonces se advirtiera en él el don de la observación y la facilidad diplomática. Características propias de un tipo impecable, seguro de sí, poseedor de la cualidad de quien mira y entiende todo con calma y sin vacilaciones. Seguramente, su capacidad para hacerse invisible, para desaparecer con tacto e inteligencia cuando es menester hacerlo, el talento para volverse huella, sombra, eco, la agudeza para desprenderse de lo irrelevante, y el cálculo estratégico para medir la realidad del país desde fuera, fueron rasgos de su personalidad que, al final, llamaron la atención como para empezar a despuntar y a ganar renombre.

El peso de una tradición y la adscripción a un grupo de hondas raíces históricas, como la Casta Divina —al igual que con su tío—, fueron predisponiendo su existencia en el ámbito de una libertad que parecía no reconocer límites. Por tanto, las transformaciones de su trayectoria proveniente de una jerarquía, de un *status*, de una clase, vinculado a la red de relaciones personales que corren en líneas paralelas y configuran el espacio social de un grupo, permitieron que sus posibilidades de ascenso personal resultaran casi infinitas.

El fenómeno político-social de la posrevolución en México constituyó una etapa necesariamente relacionada con el mundo de las letras. El periodo estuvo permeado por el afán del nuevo régimen triunfador consistente en esclarecer los destinos de la patria. Éste busco establecer un nuevo baluarte de la memoria y adueñarse en definitiva de uno de los órganos más sensibles del sistema: la nacionalidad y, con ello, el de la representación ciudadana. En aquel contexto, el historiador mexicano marcó una época histórica con su trabajo, el cual, una vez echado a andar, no dio marcha atrás ni un solo instante.

La recepción de Ranke en México —cuyas raíces se hunden en el siglo anterior— alcanzó su clímax en ese lapso y, de hecho, repercutió en las instituciones académicas de la historia creadas durante la década de los treinta del siglo XX. Ranke fue presentado y promovido como el modelo a seguir en el ensamblaje de interpretaciones

“modernas” y “revolucionarias” en el campo de los estudios históricos. En el curso de los años treinta y cuarenta esta cultura científico-nacionalista se impuso paulatinamente. En consecuencia, se planteó la búsqueda documental de los fundamentos de la nación, dentro de las primeras fases del proceso de institucionalización y profesionalización de la historia.

El pensamiento rankeano no era una corriente nueva ni del todo desconocida en México; como hemos señalado, había predominado desde mediados del siglo anterior. En sintonía, hablamos de un modelo de hacer historia que tenía su anclaje y lugar correspondiente en el ámbito de una tradición historiográfica mexicana decimonónica. Sin embargo, la posrevolución se negó a verla como parte de una tradición o etapa por superar, más bien fue presentada como el modelo bajo el cual el historiador debía relacionarse con el estudio del pasado. Uno de sus principales promotores fue el historiador mexicano Silvio Zavala, quien intentó convertirla en terreno fértil en el campo de los estudios históricos. Buscó posicionarla como el recurso por excelencia para interpretar con total corrección la historia del país y, así, generar su establecimiento en tanto instrumento obligado para la lectura oficial del pasado en la emergencia del nuevo régimen.

Tras el ocaso de la fase armada, el espectro de aquellas grandes interpretaciones historiográficas del siglo XIX —nacidas y escritas bajo el formato de un modelo científico-naturalista— continuó flotando en el ambiente cultural mexicano de la posrevolución. Sus ecos se prolongaron con éxito hasta colocarlo en el primer plano de la interpretación, como la idea rectora en la comprensión histórica de la vida nacional. Esto es, el método científico aplicado al campo de la historia como la más acabada expresión de convicción nacionalista. Hacia el final de los años treinta, y sobre todo en los cuarenta, aparecieron algunas voces discordantes que señalaron la posibilidad de distanciarse de ese viejo régimen historiográfico. Plantearon una posición más crítica, actualizada y reflexiva, no sólo ante la historia, sino también ante los nuevos retos proyectados sobre la sociedad mexicana de aquel entonces.

El hueco abierto por la crítica inmediatamente fue obstruido por el nuevo régimen y sus intelectuales, los cuales, desde sus distancias remotas y con un sorprendente aire de poder, incidieron decisivamente en la formación y funcionamiento de las nuevas

instituciones académicas de la historia. Para lograrlo, se abocaron a la construcción hegemónica de una ideología: el nacionalismo revolucionario. A pesar de la transmutación de valores experimentada por una sociedad convulsa y revolucionaria, el viejo régimen historiográfico permaneció —en un retorno de lo mismo— por las mismas vías inquebrantables de la tradición.

No se tomó en consideración que la reproducción de ese viejo modelo de historiografía había alcanzado el borde o la parte más extrema de una corriente ya muy entrada en su fase final, y que, por tanto, había dicho su última palabra. Una clara expresión de ello fue la confrontación intelectual que suscitó en el medio académico de la historia de los años cuarenta, resultado de su aparatosa colisión con los acontecimientos históricos, políticos y culturales, marcados por una revolución y una sociedad en reconstrucción.

Al parecer, en la zona de los estudios históricos se instauró una especie de modernidad sin modernidad, un trascender sin trascendencia, es decir, un apurado ingreso en lo moderno pero sin sustancia. El proceso sólo se quedó en una mera modernización de las estructuras, las instituciones, los formatos, los procedimientos; y con ello, se mantuvo abierta la posibilidad de un pensamiento histórico profesionalizado. Bajo estas condiciones, la institución profesionalizante de la historia se transformó en la base de una proyección en el ejercicio de pensar históricamente la realidad de un país. Dicho de otro modo, se trató de un complejo de instituciones destinado a la formación de historiadores como un medio para ordenar históricamente los acontecimientos pasados, pero cuyos recursos a un "método", a una técnica y a una noción de "documento en sí" estaban ya agotados. En oposición a la actualización teórica-reflexiva, sus intenciones fueron a menudo más veladas que aclaradas.

Toda una dogmatización defectuosa en aras de una ideologización que nunca acabó por hacerle justicia a lo "moderno" que se esperaba adviniera como resultado de un cambio de época, más bien, hablamos de una apariencia o disfraz que le robó su fundamento. En la zona de la modernidad, una contradicción fundamental: una historiografía mistificada que no pudo dar el salto en pos de superarse a sí misma. Una historiografía cubierta por un conservadurismo academicista, y por tanto, encerrada en la visión de un mundo científico-naturalista.

4.2 Los recuerdos de España

Acortados los caminos de una trayectoria, Silvio alcanzó dimensiones de indiscutible grandeza diplomática. Arribó a las altas cimas de una profesión respirando aires de tranquilidad dentro de los círculos y redes de relaciones personales y familiares. Una seguridad delimitada por tradiciones de jerarquía y casta acumuladas con los siglos.

Sólo un hombre tan sólido como él pudo alojar un temperamento que no admitiese la menor posibilidad del error. No podía resignarse ni por un momento a sacrificar algo de aquella monumental empresa depositada en sus manos. Tampoco podía sentir la menor condescendencia ante la costumbre de hacer las cosas con ligereza, es decir, hablamos del trabajo de un hombre que no soportaba nada que fuera banal ni en él ni en lo que le rodeaba. Todo esto, con la mesura necesaria, sin asomo de triunfalismos ni protagonismos, casi sin la necesidad de que trascendiese: un trabajo cuidadoso, cauteloso, sin pretender darse un tono más alto de lo estrictamente requerido y lo políticamente sensato. Un trabajo caracterizado por la dura repulsa que le significaba estar cerca de quien no pudiera fiarse.

Observamos los rasgos que sobresalen en una personalidad formada, trazos en los que va dibujándose ya el joven anhelante de conocer mundo, quien necesita hacerse de un lugar en la sociedad, y que, por el momento, no puede ser voluble ante su propio destino. A pesar de haber salido de un pequeño medio yucateco periférico y provinciano, las circunstancias no fueron equívocas. Desde sus primeros impulsos de vida los eventos se fueron acomodando para perseguir con plena autoridad la gran meta que la trayectoria de su propia clase le había señalado.[1] Apoyado en el entusiasmo

---

[1] En una serie de entrevistas realizadas por Guillermo Zermeño al historiador Moisés González Navarro, salen a la superficie algunos rasgos sobre la personalidad de Silvio. Por principio de cuentas, González Navarro señala: "…Estaba yo trabajando por encargo de don Silvio Zavala (quien era director del Museo Nacional de Historia), y él me hizo el favor de invitarme a trabajar con él en el Museo Nacional de Historia." Los paréntesis son del original (Zermeño Padilla, 2011: 16-17). En otro momento menciona haber realizado su tesis sobre la figura de Alamán, en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, bajo la dirección de Arturo Arnáiz y Freg; cuando Cosío Villegas le pidió a Silvio Zavala una opinión sobre dicha tesis, este último señaló "que se trataba del Alamán mejor ambientado que él conocía…" (Zermeño Padilla, 2011: 23). González Navarro comenta: "…Don Silvio Zavala es otro de los grandes de esa época [años cuarenta del siglo XX], aunque tiene otras características. Empecemos por recordar que don Silvio Zavala es yucateco. G.Z. - ¿Y eso qué significa?- M.G.N. - Significa yucateco de la casta divina; aunque él no haya utilizado su ascendencia y su origen para explotar a los indios mayas, al

juvenil de su espíritu, a sus 24 años, allá, en España, soportó los fuertes vientos de un mundo turbulento sacudido por la guerra y ajeno a toda cautela.

Conocí a Silvio a sus 99 años de edad. Tuve la fortuna de estar frente a él y de escuchar de su propia boca los recuerdos que aún yacían en su memoria sobre aquellos años de juventud en España. He de señalar que hasta ese momento no lo conocía físicamente. Absurdamente me quedé con una imagen de él gracias a los datos que hasta ese momento había recabado y de lo que gracias a ellos estaba enterado. De pronto, al verlo de lejos, pensé que no parecía él, el Silvio Zavala que conocí a través de retratos y fotografías en sus años de actividad plena y rebosante; definitivamente era otro hombre: un anciano cercano a los cien años de edad. Entonces, caí en cuenta de que todos esos datos apenas decían algo, significaban poco, o más bien, nada decían sobre quién era en ese momento. Esto, generalmente ocurre con algunas personas que vienen, se alejan y de pronto desaparecen como los cuerpos celestes que casi no se dejan ver.

El escenario de nuestros encuentros fue la sala de su casa: una pequeña habitación, en ella un librero, un sofá y justo en el centro el *reposet* donde descansaba Silvio. A través de nuestras charlas recorrimos amplias zonas de su pasado sin salir de los límites de aquella habitación. El trasfondo lo ofrecía un ventanal cuya vista daba hacia el jardín de su casa. A Silvio le gustaba contemplarlo por horas cual si fuese el altar mayor de un templo. A través de él se podía observar el bostezo de la mañana y el ir y venir de los pajarillos que habían hecho de unas enredaderas su morada. La posición de Silvio en la habitación era estratégica: colocado en el centro y justo de frente al enorme ventanal.

Observé a un Silvio con un exceso de vida que por instantes parecía ya no tolerar. Daba la impresión de haber estado cargando con su alma hasta hacerla llegar más lejos que su cuerpo. Era un hombre que llevaba todas las huellas de la vida en la piel, en la voz y en

---

contrario. Estudió las instituciones coloniales con tanta excelencia… *La filosofía de la conquista,* 12 tomos de *La historia del trabajo en Nueva España*. Un claroscuro del trabajo indígena, que no todo es servidumbre. ¡Hay luz! Y yo creo (…) que en la historiografía mexicana difícilmente hay alguien a quien se le pueda aplicar mejor el concepto de 'ecuanimidad'. Es admirable en él, por su origen social. (…) Y no olvidemos que cuando estalla la Guerra Civil don Silvio está de lado de la república. Él puede conciliar perfectamente, y yo diría que congruentemente…Está de lado de la república y ve el pasado de las instituciones coloniales en México como un claroscuro" (Zermeño Padilla, 2011: 52-53). Más adelante señala sobre el sólido carácter discreto en el que Silvio mantuvo su vida privada: "…Peca por ese lado, demasiada discreción. Don Daniel pecaba por el contrario. ¡Muy extrovertido! (…) Y a veces se pasaba de la raya en la agresividad… En cambio, don Silvio Zavala, ¡muy contenido! Nunca le oí una palabra de más, pensaba siempre antes de hablar…" (Zermeño Padilla, 2011: 57)

la mirada. Lo miré como cansado de continuar en la agotadora espera en la que se había tornado su vida, y con el esfuerzo inútil por controlar los temblores que, con la edad, se habían apoderado de una de sus manos. Lo vi intentando hurgar desde los orígenes de su memoria la raíz insondable de los primeros recuerdos. Lo escuché con una voz suave, arrastrada, con una sonrisa entre melancólica y dulce. Era un hombre mirándome con cara de sueño y con demasiadas historias encerradas en recuerdos que, fuera de él, parecían no haber existido jamás.

Silvio recordó con desorden los tiempos que fueron. Habló de sus años de juventud rodeado de ciudades rendidas, de provisiones que nunca llegaban, de hombres derrotados, de personas errantes entre laberintos de manchas en una ciudad polvorienta. Habló de una guerra civil cuyos estragos parecían parte de un horrible sueño surrealista:

> Silvio Zavala:[2] Bueno, pues, son los hechos, la vida que está alrededor. Mire, yo me fui de España para volver a México que es mi patria, verdad. Y entonces, le explico a usted esto porque había ahí unos loros en la oficina de migración y, ¿qué cree que hacían esos loros? decían "¡Muera Franco!"… [Risas de Silvio y mías. Él ríe a carcajadas al tiempo que agrega] En plena guerra… De modo que sí me causa sorpresa que lo pudieran decir… Y sí, lo decían…
> Abraham Moctezuma:[3] Sí, me imagino… Me imagino… (Silvio Zavala, entrevista, 4 de junio de 2008)[4]

Silvio recordó de manera jocosa el acontecimiento, a veces lo hacía derrochando una suerte de infantil alegría. Quizás lo recuperaba así no sólo por el significado que tuvo la experiencia en aquel momento de su vida, sino también por el sentido del humor que a pesar de las dificultades de la edad aún conservaba. Tal vez, e incluso, por el impacto demoledor de la escena, es decir, una escena evocada de forma graciosa como parte de un mecanismo de defensa. Silvio me observó con esos ojos azules que parecían haberlo visto todo. De pronto noté que había algo desacostumbrado y extraño en las facciones de ese rostro. Me miró como midiendo mi reacción, como comprobando la veracidad de mis palabras al decir: "Sí, me imagino…me imagino…"

Para mantener la línea de la conversación en un plano de intimidad —que por momentos resultaba difícil sostener— y para confirmarle mi interés, agregué: "Estaba

---

[2] En lo sucesivo Silvio Zavala será identificado con las grafías "SZ".
[3] En lo sucesivo el entrevistador, Abraham Moctezuma, será identificado con las grafías "AM".
[4] Las transcripciones de las tres entrevistas realizadas a Silvio Zavala pueden ser consultadas en los anexos 10, 11 y 12.

tan difícil la situación por allá que hasta los loros, ¿no? lanzaban consignas contra el dictador…" Luego de ver el efecto de complicidad esperado, Silvio continuó riendo, al tiempo que asintió con la cabeza:

SZ: Sí… Sí… Así es…
AM: Y cuando sale usted de España viene a México… (…)
SZ: Yo veía a España perdida por su guerra civil… Fue terrible. (…)
Fue terrible… Y aparte de eso del otro lado estaba… El apoyo de don Rafael [Altamira]… Eso sirvió mucho… Su venida a América… Y entonces las dos cosas estaban, digamos, contrapesándose, verdad.
AM: Claro, sí…
SZ: …Y, además, Altamira veía también con poca simpatía el movimiento de Franco en España y en el mundo hispanoamericano también, después, porque fueron las dos cosas… Que se contraponían… Pero uno siente que no puede hacer todo lo que quiere hacer, verdad… Se van desarrollando los acontecimientos e interviene uno ahí y todo eso… Pero esa cosa de que al salir de… España los loros [Silvio vuelve a reír mientras prosigue con su relato] dijeran "muera Franco" pues era muy… De mucho peso, verdad, en el tiempo en que eso se decía y se hacía… Bueno, yo tuve también, sin querer… que tomar parte un poco en esas cosas… Porque estaba viviendo ahí y… Tenía yo que pasar por la Castellana y por esta plaza grande que hay ahí de… Me acuerdo…. Como de la Castellana… Eso lo tenía yo que vivir porque estaba pasando en esos días...
AM: Claro…
SZ: …De modo que [risas de Silvio] era muy curioso que estuviera tan viva la presencia de la Guerra Civil Española que era muy dura... (…)
Mire, son tiempos muy curiosos porque, pasa esto, figúrese usted que España estaba muy fracturada… Y muy gravemente… Se sentía en la vida de uno sin quererlo, verdad, pero eso pasaba… Porque eso de "muera Franco" [Silvio tiene un ataque de risa, no obstante, eso no detiene su relato, al tiempo que ríe prosigue con lo siguiente] se oía por las salidas de París y las familias que estaban ahí en lo duro de las ciudades de España, que eran los lugares de salida. Todo eso son cosas de la vida de los países, no sólo de unas personas...
AM: Claro, sí, por supuesto... Debió ser muy impactante esa experiencia…
SZ: ¡Pues claro, claro! Y después… Los españoles que se quedaban ahí se reunían en una ciudad dada como salida, verdad. Y pasaba ya que las gentes de Franco mataban a la gente española que quedo ahí, eso lo sentía uno mucho con ellos…
AM: Claro…
SZ: …Era la vida de las naciones ¿no? no es la de uno. Uno está ahí cogido por esas cosas, pero va más como un evento pasajero, verdad... (…)
Fíjese usted también que la gente española estaba muy castigada por la Guerra Civil. Se reunían en una ciudad de salida, verdad, pero ellos sabían que en la noche... Pudo la gente contrariar a las facciones civiles que estaban ahí revueltas... (…)
¡Sí, sí! ¡Fue duro, fue duro! Ya ahí Altamira influía también porque lo respetaban en España como maestro… Luego, en la noche, las familias que querían salir de España pues pasaban por situaciones muy duras... (…)
Muy, muy duras… El "muera Franco" venía junto a la muerte [Silvio ríe] de las familias españolas que estaban saliendo de España y se fueron a refugiar a Francia, sobre todo porque estaba muy cerca y a lugares así. Pero, se lo explico a usted para que se de cuenta del estado general del país. Y uno veía todo eso y lo sentía como propio, porque, qué puede usted hacer para intervenir en la guerra civil de una nación que se está destrozando a sí misma y también con las cosas que pasan, verdad...
AM: En esa época de tantos conflictos, ¿estas naciones tenían una política cultural con relación a la historia? Pienso en los Estados Unidos, en España, en Francia, los gobiernos

> de estos países estaban interesados en que se crearan escuelas... [Silvio interrumpe con inquietud].
> SZ: Sí, sí. También les tocaba parte del asunto… Era… De vida o muerte para la gente porque se trataba de decidir… Aparte de lo que pasaba, ellos, pues, venía la influencia de la gente española misma pero que salía o entraba… Les costaba la vida... (Silvio Zavala, entrevista, 4 de junio de 2008).

Un pasado revivido por los recuerdos de Silvio. Por la fuerza de los años y las circunstancias, ahora convertido en un hombre de pocas luces, viviendo a la sombra de lo que alguna vez fue. Un recuerdo tan difuso como una visión vaga e irregular proyectada en las paredes de su memoria. La imagen de una reminiscencia desdibujándose como un sueño para luego perderse en un caos de palabras heterogéneas, sin rumbo preciso. Un relato salpicado por pequeños desbordes de fantasía delirante en los que salen a escena unos pájaros piando, como burlándose del destino humano antes de experimentar su conversión en pájaros monstruosos, gigantescos, vociferantes y feroces.

Una guerra que marcó el inicio del grito de todas las aves. Aves posesionándose del cielo. Entendí que ese ruido de pájaros debió ser poderoso en el recuerdo de aquel viejo asombrado y despierto. De pronto, Silvio se quedó aletargado, inmóvil, como en un mundo congelado. Como escuchando el naciente y remoto grito de un pájaro, como si recordara la imagen de alguno rayando el cielo gris de Madrid. Aves que ocuparon el vacío de sus recuerdos ante la imposible adición de un tiempo pasado, intrusos personajes invadiendo el cielo de sus recuerdos como para deducir, a partir de ellos y de esa historia, la realidad. Silvio se iba en su letargo con la sensación de quien se deja llevar por el sueño. Se iba al último extremo de la conciencia, agotado y ausente, como dejándose llevar por un río. La conversación se estancaba.

Después, iniciaba una carcajada ruidosa que luego se cortaba de golpe. De pronto, comprendí que probablemente había referido muchas veces las mismas cosas y temí que detrás de esos recuerdos ya no quedaran otros. Siguió un silencio largo, interrumpido por mis intentos de continuar con su relato. Después de un instante, volvía. La enfermera solía llamar su atención sobre alguna reparación en su ropa o la postura de su cuerpo, a veces contenido en una gruesa silla de ruedas. En otro momento de las entrevistas, y con otra voz, dijo que la guerra tenía su función. Después de referirme

algunas anécdotas, agregó con la lentitud de costumbre, pero esta vez como si pensara en voz alta:

> SZ: Porque en España eran las armas las que contaban, las armas, pero aun así disparaban y mataban gente…
> AM: ¿Usted vio en las calles episodios de enfrentamientos entre…?
> SZ: Sí…
> AM: Le tocó ver eso...
> SZ: Sí, sí, sí, participar en eso…
> AM: También participó usted en eso y, ¿de qué forma llegó a participar, Maestro…?
> SZ: Pues yendo al edificio que estaba en huelga y esa era una diferencia tremenda…
> AM: Salía usted a las calles y oía disparos, gente enfrentándose entre sí…
> SZ: Caro, claro, eso era…
> AM: Qué difícil ha de haber sido eso, verdad…
> SZ: Mucho, mucho, y tomar las decisiones en los casos en que tal edificio estaba ya de huelga en tal forma, eso contaba mucho en el tiempo en que yo estudié...[5] (Silvio Zavala, entrevista, junio de 2008)

En la agonía de sus cansancios, Silvio revivía estos últimos recuerdos incorporados con sincera perplejidad, rememorados con singular claridad, y como si hablara desde distancias remotas. Un relato desprendiéndose de sus labios como si viniera de muy lejos. Luego volvía a irse. Entonces nos quedábamos callados. Enseguida, un largo silencio y al fin Silvio comenzaba a hablar. Muchas veces me quedé como esperando algo más sin conseguirlo. Por alguna razón detenía la vista en sus sienes encanecidas e intentaba retener de un modo vago las escenas de las visiones que presentaban sus recuerdos. Descompuesto por el cansancio, Silvio se quedaba dormido. Desaparecían sus evocaciones como se desvanecen las imágenes en la superficie ondulante de un charco de agua.

---

[5] Aproximadamente 15 años atrás sobre el mismo punto, en otras condiciones de vida y salud, Silvio comentó a Jean Meyer lo siguiente: "…salía de la Biblioteca y muchas veces en la tarde, en la Castellana, se cruzaban disparos en la propia ciudad de Madrid. Otras tardes iba al Centro de Estudios Históricos y del frente del Guadarrama veía bajar los heridos, hombres jóvenes que habían sido enviados a combatir a las tropas de Franco; volvían en brazos de los camilleros, lívidos por haber perdido mucha sangre, para ingresar en las clínicas situadas en ese barrio. Ése era el Madrid que por fin yo dejé: en un tren de los últimos, si no el último, que pudo llegar a Valencia, porque iban a ser cortadas las vías de comunicación por las tropas franquistas. De Valencia, recuerde usted que era el asiento del gobierno republicano, pasé a Barcelona; el espectáculo de esa ciudad jamás lo olvidaré: parte del centro estaba devastado; quemados los conventos, sacadas las monjas de sus claustros, los hoteles ocupados por los milicianos con sus armas al brazo; ahí comían y dormían; el gobierno republicano carecía de fuerza; si uno quería un papel de salida de España, era necesario acudir al edificio incautado por los anarcosindicalistas que daban el sello porque el de la república no valía sin el otro; era tediosa la espera en esas colas interminables. Uno veía volver a las partidas porque habían salido por la noche a matar gente, a coger todo lo que encontraban en las casas, vajillas, muebles, pinturas; familiares ansiosos preguntaban por los desaparecidos; ése era el espectáculo que a mí me tocó ver en Barcelona, espantoso. Por ser mexicano, me dejaron cruzar hasta Francia, por Perpiñán, y ¿qué veo allá? A unos kilómetros de esta frontera incendiada, el ejército francés de ese momento, es el año de 1937, haciendo maniobras, porque se corrían ya amenazas sobre Francia…" (Meyer, 1993: 216)

El mundo de su tiempo, como un gran teatro espeluznante, se transformó en escenario de la dramática misión de su vida. Su embajada le instó a salir del rápido desengaño que la situación imperante causó a propios y extraños. Ya habría de llegar el momento para relacionarse de nuevo con ese teatro del mundo, de otra manera y en otras condiciones. El perfil de su labor diplomática precisó de una firme voluntad resuelta a abandonar lo innecesario, aun cuando dicha actuación pudiese estimular reacciones adversas. En la esfera de ese medio es indispensable formarse a sí mismo de ese modo. Una postura dentro de las relaciones de una vida comprometida, firme, en un espacio restringido, con absoluta discreción y muchos sacrificios, todo en aras de alcanzar un equilibrio constante. Silvio entregándose a los esfuerzos de una obra de grandes proporciones, de repercusiones de elevado impacto nacional y mundial, esclareciéndose y eclipsándose. Captando con agilidad de pensamiento los momentos apropiados, casi exactos, para después plasmar con la pluma el rumbo azaroso y sencillo de la vida. La acreditación de un conjunto de cualidades elementales que desembocaron en la más acabada personalidad de un alto funcionario de Estado.

Una forma de vida que fue, en primera instancia, correspondiente con una manera de mirar al mundo, de observar su historia y encuadrarla en un modelo rígido de precisión científica. Este diplomático innato tuvo necesariamente el empuje y la fuerza interna suficiente para infundirle a su vida la dirección correcta, sin extravíos. Tuvo también la capacidad de no empequeñecerse, de hacer a un lado las crueles escenas de ciudades y plazas públicas europeas regadas de cadáveres. Se impregnó en él la entereza para presenciar la autoinmolación de la humanidad como parte del recorrido de su viaje.

Simpatizando profundamente con su suerte, pero al mismo tiempo llevado por la fuerza inherente de los acontecimientos, Silvio no pudo eludir su propio camino, desplegado entre violentas crisis y grandes conmociones internacionales. Una guerra tragándose al mundo, una, como todas, en la que no puede mostrarse flaqueza ante las balas. Una experiencia íntima, única. Una vivencia de juventud en los alrededores de la muerte configurada como motivo para la acción durante sus años de estudiante en España Los senderos de la muerte transitados por un joven y futuro diplomático mexicano que no podía darse el lujo de mostrarse blando ante eso, ni ante sí mismo, ni ante nada.

4.3 El método y el "progreso" en el campo de los estudios históricos

Durante la década de los treinta, Silvio tuvo ante sus ojos la ruta de su propio destino. Cauteloso, calculador, reservado, y siguiendo los mismos pasos que su tío para convertirse en un renombrado hombre de letras. Nos referimos a la trayectoria de un grupo como el descubrimiento de un sendero, y con él, el atajo de un camino audazmente dirigido hacia una cúpula celeste. No obstante, también advertimos a un Silvio implacable consigo mismo en la tensión y encause de todas sus energías en pos de una gigantesca obra diplomática: una obra trazada por una clase construida con los siglos. Rasgo fundamental en el que se entrelaza la trayectoria de un colectivo y la naturaleza potencial en la disposición de las destrezas intelectuales de una persona.

Entramado complejo, inconsciente y profundo, donde se manifiesta el carácter de una vida que no buscaba símbolos sino vivencias; materia prima en el ensamblaje de una trayectoria individual proveniente de los destinos privados que la rodearon. Sin embargo, la exaltación de esos destinos personales y secretos no demerita la grandeza inherente a un hombre que se esforzó por concebir social, política e internacionalmente, las relaciones culturales de un país en el campo de la historia, para así encuadrarlas en esquemas y puntos de vista universales.

Irremediablemente, desde un principio, la dirección de su vida lo llevó a conciliar este tipo de contradicciones entre la historia y el modo irrebatible de observarla. Desde entonces, Silvio se mantuvo en la zona de las acciones políticas, historiográficas y diplomáticas —dentro de los límites humanos posibles y pensables de sus circunstancias—, lo cual le permitió desarrollar el carácter y el camino excepcional que lo singularizó hasta el punto de lo conmemorable.

Su método consistió en consagrarse a las grandes objetividades del mundo histórico, pero lejos del propio: el de su nación y su provincia. Apartado del que, a fin de cuentas, no sólo urdió la trama, sino que además le ofreció un sentido a su trayectoria hasta el sitio al que había sido lanzado. Hablamos de un método que en su observación del mundo privilegia las generalidades y apuesta por el establecimiento de verdades que pasen por el rasero de la ciencia, de la investigación documental, rigurosa y exhaustiva.

Un método capaz de “establecer verdades ciertas y no meras opiniones”, lo cual “remite a un mundo de esencias o verdades inmutables intrínsecas a la naturaleza humana. Desde ese lugar atemporal ‘el conocimiento histórico puede ser científico’” (Zermeño Padilla, 2014: 202). Una manera de cancelar las posibilidades de vida que yacen dentro de cada uno, de negarse a mirarlas condicionadas por los límites históricos, sociales, culturales, políticos e ideológicos de una existencia. Método encubridor que impide ver la forma como el hombre dota de sentido a sus acciones, adquiere poder y, con ello, el dominio para decidir la trayectoria de la vida histórica.

En este sentido, Koselleck observa el carácter eminentemente político que adquiere la “crítica”, pero en la medida en que se desconoce como tal. Es decir, la “crítica” al rendirse a su propia apariencia de neutralidad se torna hipócrita. En consecuencia, el llamado recurrente, la invocación y la resurrección permanente de la “verdad única” y universal, convierte a ese, su carácter imparcial, en un monarca. La transforma en un dictador que al tiempo de ejercer su dominio inapelable, también la libera de toda responsabilidad decisoria y la exime de toda culpabilidad. Koselleck afirma: “El delirio específico de la razón filosófica es precisamente esperar que su búsqueda progresista de objetividad y neutralidad pueda ser trasplantada sin el menor reparo al mundo hostil de la política.” (Koselleck, 1965: 206)

Se trató de un estilo de observar situado por encima de nuestras experiencias, nuestras elecciones personales y, sobre todo, de las determinaciones de una trayectoria de grupo o clase alojadas en el centro de nosotros mismos. Ese modo de comprender las grandes objetividades estuvo en íntima conexión con una creciente tendencia basada en el ideal del “progreso”.[6] En correspondencia directa con esto, Silvio seguía —como su maestro Altamira— el método científico desarrollado por el historiador alemán Leopold von Ranke. En otras palabras: apostó por la potenciación de la cultura a través de una

[6] En su análisis sobre el *Proceso histórico de la historiografía humana*, de Rafael Altamira, Guillermo Zermeño extrae la siguiente reflexión del historiador alicantino: “En consecuencia, y aunque sólo fuese en lo que abarca al fondo, la historia es una ciencia. Ahora bien, asumida la variabilidad de la experiencia humana a lo largo del tiempo, existe en el ser humano una tendencia natural al progreso, a la perfectibilidad en el sentido que el siglo XVIII adjudicó a la palabra *progreso* y que básicamente habría perdurado.” Zermeño agrega: “Aquellos conceptos surgidos durante la modernidad, como *progreso*, *civilización*, *historia*, etc., funcionarían como esencias en la medida en que Altamira pensaría que son expresión de las necesidades más profundas del ser humano…” (Zermeño Padilla, 2014: 203).

comprensión histórica racional y científica, cuya forma de proceder exigía el mismo riguroso examen al que fue sometido el mundo de la naturaleza.

En un libro aparecido en México en 1992, *El historiador frente a la historia*, Silvio señala sus coincidencias con Gertrude Himmelfarb, autora de *The New History and the Old, Critical Essays and Reappraisals* (1987). A decir del historiador mexicano, las posturas de Gertrude y las de él desembocan en un mismo punto, en el que se asume la defensa "…de la que podríamos denominar una manera antigua de hacer historia y otra que apareció después." Asimismo, deja ver que esa "manera antigua" —representada por él— contrasta con "otros modos de sentir la historia en el presente." La discrepancia se basa en que la primera conlleva un "progreso", mientras que los segundos suponen su obstáculo o retroceso. Parafraseando a la historiadora norteamericana, Silvio comenta:

> …ella se plantea un problema muy importante que se conecta con la idea de progreso. Le parece que en algunas de las etapas y de las formas de la nueva historia no hay progreso, sino más bien hay regresión, es decir, lo que ya se había visto con más claridad antes, de pronto se oscurece, se olvida, y el historiador se coloca mal ante problemas que ya habían sido vistos mejor. Esto es muy importante para reflexionar sobre nuestro oficio de historiar. (…) ¿Por qué? Porque algunos quieren una historia sin el Estado, una historia donde ya no se haga caso de las leyes, de los parlamentos, que tanto importaron en la historia. A ella le parece que esto no es realmente progreso, que es una modificación que hace regresar la historia en vez de hacerla avanzar (…) tampoco se puede decir que todo cae en saco roto. No, eso no es cierto, las generaciones pasan, sufren, mueren, pero también dejan, o principios, o realidades, o aplicaciones de las ciencias que los que vienen después pueden tomar para su beneficio. Por eso la idea de progreso no es completamente equivocada y hay cierto mérito en reconocer también esos valores, esas realizaciones que el pasado nos deja y que hacen más fácil la vida actual. (Zavala, 1992: 48, 54, 55)

Es aquí donde residió para Silvio el centro de todo. El epicentro de un ideal de humanidad atravesado por el "progreso". Esa "búsqueda progresista de objetividad y neutralidad", apuntada por Koselleck, y que en sus años de juventud fueron puestas en tensión por el desarrollo de dos grandes guerras mundiales y una civil española. A pesar de ello, Silvio resolvió trabajar incansablemente en aras de sortear los obstáculos del momento, salvar los cimientos y alcanzar la cúspide de un ideal humano: el progreso en el saber, en el orden social y en el avance político ulterior. No puede ser de otro modo, es en la entraña de esta idea donde se asienta la base que hace comprensible toda objetividad. El andamiaje sobre el que se levanta un horizonte de experiencia y expectativa: un modelo de observación, de comprensión del pasado y perspectiva de futuro. A continuación, Silvio retoma el "progreso" y la "modernidad" al comentar el

sentido del proyecto historiográfico hispanoamericano de su maestro Altamira, incluso, suscribiendo la misma línea ideológica de su tío:

> Cuando al regreso de su viaje a América explicó a un público español los resultados de la gira, tuvo el cuidado de precisar que a sus oyentes americanos les había hablado ‘de la moderna España, de la nueva y trabajadora España, que desea cultura, que anhela trabajar, y ponerse al nivel de los pueblos progresivos y europeos; y esa España era para muchas de aquellas gentes una España desconocida, una España velada por la leyenda, de la cual no tenían noticia ninguna, porque estaban acostumbradas a ver nuestro país a través de una representación permanente fanática, bajo una forma imaginativa y deprimente’. De suerte que al presentarse este español ante los pueblos americanos, podía mostrarles un pasado y un presente de España que nada tenía de común con la imagen que les era habitual. Más aún, la manera sencilla y profunda de plantear ante ellos los problemas de la vida hispana, surtía otro efecto inesperado, porque insensiblemente descubrían hasta qué punto les concernía la exposición… se trataba de aspectos modernos… (Malagón & Zavala, 1986: 20)

La modernidad española como expresión de “progreso”. El historiador y el diplomático tuvieron en la mira dicho ideal: el historiador alcanzando altura necesaria para representarlo, y el diplomático la imperiosa fuerza para ocuparse de su realización. Una presencia constante en su pensamiento, incrustada ahí para buscar en lo recóndito del archivo —en el documento en sí— la propulsión de la historia. Florescano explica esa presencia manifiesta a través de “los principios que desde sus orígenes guiaron sus investigaciones”:

> En primer lugar, el principio de establecer los hechos históricos a partir de un manejo acucioso de las fuentes directas, particularmente de los archivos, de los cuales ha extraído una de las colecciones más ricas y ordenadas de fuentes que se han publicado en el siglo XX. En segundo lugar, su extremo cuidado para comprender el hecho histórico en su tiempo, su lugar y su lenguaje, evitando introducir en el análisis los problemas o las perspectivas del presente. En tercer lugar, su decisión de no pronunciarse sobre los hechos examinados antes de reunir los datos que por sí mismos pudieran dar cuenta de esos hechos. Y finalmente, su fidelidad a la idea de que seguir el desenvolvimiento de los hechos históricos en el tiempo y en la forma como éstos se manifiestan en la realidad, es condición necesaria para su correcta evaluación. (Florescano, 2015)

Una labor que prospera mediante un lento y afanoso trabajo humano. Una poderosa fuerza en su pensamiento irradiando su existencia en una insiste preocupación por la evolución histórica de las instituciones jurídicas en América. Inquietud inflexible guiando objetivos, trazando temas, señalando líneas a investigar y diseñando proyectos; en torno a ella confluyeron conceptos e ideales de valor universal. A decir de Luis González y González:

> Allí aparece la enumeración escueta de los volúmenes que tanto prestigio le han dado al doctor Zavala: 1) *Los intereses particulares en la conquista de Nueva España*. 2) *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*. 3) *La encomienda indiana.* 4) *La utopía de Tomas Moro en la Nueva España*. 5) *Ideario de Vasco de Quiroga*. 6) *Ensayos sobre la colonización española en América*. 7) *La filosofía política de la conquista*. 8) *Estudios indianos,* publicados por el Colegio Nacional en 1948; así como 9) *América en el espíritu francés del siglo XVIII*. 10) *Historia Universal con fines didácticos*. 11) *El mundo americano en la época colonial*, y 12) *Vivencias y conversaciones sobre Historia*, y otros muchos que en gracia a la brevedad omito. (González y González, 1997: 13-14)

Silvio vio claramente el dominio del espíritu moderno en el desarrollo de la ciencia: el pensamiento científico perforando todos los aspectos de la vida humana. Su influencia caló hondo en la enseñanza, tanto en la recibida por parte de su maestro Altamira, como en la que después transmitió en el desempeño de sus funciones como docente.[7] La experiencia transformada en una constatación de las fuentes documentales, y ésta corroborada, corregida o refutada por la eficacia del "método". Una enseñanza basada en aprender a ver los documentos con mirada microscópica, buscando la verdad como quien busca el asombro. Una instrucción habilitada para ser más prolijo en las faenas historiográficas y de este modo evitar la tentación literaria de distorsionar los “hechos” de una historia. El pensamiento científico se infiltró hasta la médula más íntima de Silvio. Más tarde se convirtió en la conciencia formadora de nuevas generaciones de jóvenes historiadores que recibieron sus enseñanzas.

A pesar de que Silvio alcanzó a ver, parcialmente, la puesta en crisis de la vigencia universal de ese modelo,[8] éste fue el esquema central del pensamiento que marcó toda su vida adulta y que lo llevó a moverse dentro de los causes de una carrera exitosa como diplomático. El rumbo de su trayectoria académica demuestra cómo, a través de la asimilación de ese modo de observar la realidad histórica, pudo llegar a encumbrarse

[7] Al respecto Clara Lida comenta: “En el Zavala maestro conocimos al hombre sobrio y sereno, cuya exigencia primera de sí mismo hacia nosotros era que lo que se expone para el entendimiento de los demás debe quedar perfectamente claro y ser lo más preciso posible, sin la menor ambigüedad. Para él era fundamental, además, que en el curso de nuestra formación como estudiantes de historia nos ejerciéramos en el examen directo de las fuentes, en el análisis riguroso y literal de las mismas y de la realidad que las engendra...” (1994: 12-13). En otro momento, la misma autora comenta: “…los aprendices del Centro podían dejarse influir por el neopositivismo de Zavala, con su pasión por el documento histórico y su pretensión de transmitirlo con gran pureza para que hablara por sí mismo…” (Lida, 1990: 142-143)

[8] Al respecto Zermeño señala: “… sin discutir propiamente el programa historiográfico de Altamira, Zavala mismo abandonó la posibilidad de una historia general o integral de la civilización americana, debido, por un lado, a una suerte de imposibilidad ontológica detectada por él mismo; y por otro, al rejuvenecimiento del programa y al ascenso observado en esos años de Fernand Braudel, sucesor de la escuela francesa de Bloch y Febvre. Con ello el centro de irradiación de esta clase de historia se desplazó de Madrid a París. No es gratuito, por eso, que muchos de los nuevos jóvenes estudiantes preferirían irse de ‘fiesta’ a París en vez de Madrid.” (Zermeño Padilla, 2014: 193)

hasta alturas insospechadas en el terreno de la diplomacia. Las palabras pronunciadas por él en El Escorial lo confirman —al recibir las medallas de la Universidad Complutense y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)—, en ellas reseña su propio derrotero, con la unidad de una meta y bajo la evolución de una idea:

> Había observado el historiador Leopold von Ranke, a quien no debemos olvidar, que en el desarrollo histórico de los pueblos europeos se advierten elementos de unidad, al lado de las peculiaridades de la formación interior de cada uno de ellos. (…) Formado en la Universidad Central de Madrid bajo las sabias enseñanzas de Rafael Altamira, me habitué a ver la historia de América en sus aspectos generales. De regreso a mi patria mexicana, hallé en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, fundado en 1928-30, un sostén apropiado para desenvolver esas tareas que giraron primero en torno de la Revista de Historia de América que pude fundar en 1938 y aún se publica, y luego, como Presidente de la Comisión de Historia del propio Instituto activa desde 1946-47, al lanzarse, entre otras series de estudios, un vasto programa de Historia de América, el cual logró celebrar buen número de reuniones y publicar numerosos folletos y libros que abarcan toda la extensión geográfica del hemisferio americano, y aún sus conexiones no sólo con Europa sino también con África y Asia. (Archivo SZ, IPGH, Sección: Producción Intelectual, Serie: Discursos; Folio 3567, Exp. 58, 2/07/1992)

La infranqueable fe en el "método" de hacer historia, de pensarla y escribirla, colmó su quehacer intelectual como uno de los más vigorosos de cuantos se tenga registro en el panorama historiográfico mexicano del siglo XX. A pesar de esto, debemos recordar que la firmeza de esa voluntad científica chocó con el mismo medio de los historiadores en México: se estrelló con una variedad de corrientes historiográficas difundidas en el país. La onda expansiva de dicha difusión cobró mayor fuerza, sobre todo, gracias a la presencia de los intelectuales españoles exiliados en tierras mexicanas. Y por paradójico que resulte, fue precisamente esto lo que reforzó e impulsó el desarrollo de todos los recursos de esa sólida voluntad cientificista.

Las reglas del servicio diplomático dictaron una línea a seguir en el ámbito de los estudios históricos, en la emergencia de una nueva conciencia histórica diversificada. Asimismo, consideremos al país envuelto en la efervescencia ideológica de las corrientes políticas que atravesaban la época: desde las corrientes liberales como el positivismo, el panamericanismo y el hispanismo, hasta el latinoamericanismo, el indigenismo y el marxismo.

De cara a este escenario, se tornó necesario unificar en un mismo proyecto de nación los mitos, los símbolos y las fuerzas sociales e ideológicas desatadas por el movimiento

armado de 1910. En sintonía, se manifestó en Silvio, tanto en su labor diplomática como en sus obras, no sólo una tendencia para combinar ambos recursos, sino también el lujo en el empleo de todos los medios a su disposición y la habilidad para desaparecer cuando era necesario, producto de sus funciones al más alto nivel de la burocracia estatal. Todo en aras de contribuir a la realización de la meta propuesta por el nuevo Estado nacional revolucionario. Silvio fue un intelectual desempeñando funciones de Estado casi al margen de la sociedad, despertando sospechas por momentos, con poder, con recursos, con una red de relaciones a escala internacional y sin problemas para publicar. En el periodo del que estamos hablando se creó una situación muy a tono con las necesidades y el despunte de Silvio como la nueva revelación del momento.

Es decir, se le proyectó como el nuevo joven historiador que el país estaba esperando. Silvio Zavala comenzó a tocar el cielo y a descubrir todas las grandes cosas que éste tenía reservadas para él. Inició su ascenso como el de un joven que empieza a volar hasta perderse en la cima más alta de una montaña. En una nota publicada en el diario *La Opinión,* un jueves 27 de octubre de 1938, Rafael Heliodoro Valle[9] presenta a Silvio en su columna "En estos momentos", con el título "Un joven maestro". En ella se lee:

> …Silvio Zavala ya salió para los Estados Unidos a continuar sus estudios históricos, al amparo de una de las becas Guggenheim. Es el más joven de los historiadores mexicanos, y no sólo eso, también el que más ha ido a fondo en la investigación metódica y en el esclarecimiento de los problemas que, enraizando en lo jurídico y lo económico mexicano, asumen personalidad trascendente en América y España. Discípulo de Altamira, aereado su criterio en el antiguo y clásico solar español, disponiendo de las mejores herramientas de que puede disponer un investigador —el Archivo de las Indias—, hondamente penetrado por las corrientes del humanismo, tiene la solemne responsabilidad de contribuir, como el que más, al dibujo de la biografía de México. Al dibujo, porque el color se lo dejamos a sus

[9] Cuando escribe esto, Heliodoro Valle (1851-1959) cuenta con 47 años de edad. Escritor y diplomático hondureño radicado en México a partir de los años veinte, para entonces se había constituido como un referente en el medio literario y cultural de su país. Su prestigio se forjó, entre otras cosas, gracias a su participación como fundador del Ateneo de Honduras, inspirado en el de México; asimismo, el joven poeta tenía ya una trayectoria de importancia en la administración pública: había desempeñado funciones como subsecretario del Ministerio de Educación en Honduras, y entre los años de 1915 y 1921 realizó funciones diplomáticas en Washington. Concluida su embajada, regresó a México para ocupar el cargo de jefe del Departamento de Publicaciones del Museo de Arqueología de México, bajo el Ministerio de Educación, al frente de José Vasconcelos. En los años treinta fue publicada su *Bibliografía mexicana* en la *Hispanic American Historical Review*. En ese año de 1938, y hasta 1940, colaboró en la *Revista de Historia de América*, dirigida por Silvio Zavala, con la publicación de su *Bibliografía de Historia de América*. También fue colaborador frecuente de los diarios mexicanos *Excélsior* y *El Universal* (Chapa Bezanilla, 2004, 354-59). Para más información, véase: Barrientos, Adolfo Enrique, *Rafael Heliodoro Valle,* Guatemala, Tipografía Nacional, 1963; Romero de Valle, Emilia (Comp.), *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle en los cincuenta años de su vida literaria,* México, Morales Hnos. Impresores, S.A., 1957; Dorn, Georgette M., "Rafael Heliodoro Valle", en *Latin American Writers,* vol. II, New York, Charles Scribner's Sons, 1989, pp. 721-726.

> poetas, sus pintores, sus estadistas. Los ensayos de Zavala sobre la encomienda en América, sobre las utopías de Moro y de Vasco de Quiroga, y últimamente su compilación de documentos para la historia del trabajo en Nueva España y la 'Revista de Historia de América' —que tiene gran crédito— le dan autoridad para emprender una obra más rica en perspectivas, con acento más americano, sin perder el matiz que procede de Sahagún, se afina en Clavijero y se pierde en las lontananzas de esos cuadros murales en que Alemán, el otro Zavala, el Dr. Mora y Justo Sierra, pusieron la realidad de su pensamiento y lo vigoroso de su pasión. No abandona Zavala la dirección de la magnífica serie "Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas," que fundó Genaro Estrada. Lo que hace es comprometerse en doble tarea ahora que se va a refugiar en archivos y bibliotecas donde hay tanto material inédito, único para la Historia de América: en Austin, en Filadelfia, en Berkeley, en Washington, en la John Carter Brown, saldrán a recibirle sorpresas de incunables, de folletos raros, de copias fotostáticas, de comodidades para trabajar. Y él que es un héroe del método, dirá a los libros lo que Alfonso a sus amigos: 'Dadme obras que cumplir' y verá que es cierto lo que el apóstol dijo: 'A cada día le basta su afán.' (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 1937-1940: Caja 1: Exp. 15, 10 fs.)

Presentado como "un héroe del método", la proyección y fama de Silvio corrieron como mancha en algunos de los más prestigiados diarios nacionales y extranjeros. Dos años después, en la *Berkeley Daily Gazette*, en otro jueves, según reza el encabezado del diario, "Thursday Evening, August 29, 1940", le hacen los honores a Silvio al presentarlo así:

> Senor Silvio Zavala and his wife, from México City, had to come to the United States to learn about tamales, chile and mexican cole slaw -for these delicacies are about as rare in México as chop suey is in China, they report. However, as research students, they state that they have found much genuine mexican fare in the archives of the Bancroft Library at the University of California. On a Guggenheim fellowship, senor Zavala is preparing a history of the Indians and the Spaniards in colonial Mexico. He and his attractive wife, who is native of Spain, have been studying throughout the Unites States for the past two years. They say they have been greatly impressed with the interest on the part of young American students in Latin American affairs. Senor Zavala contrasted American universities with those in Spain and Mexico in point of size and by the fact that the latter are so intimately connected with the political, economic and social affairs of the two Latin countries. "Very often", he said, "university professor in Spain and Mexico are political or labor leaders. When there is a revolution, a strike-the university closes." The light haired, blue-eyed Mexican scholar spent the years between 1931 and 1936 in Madrid. It was there that he met flashing eyed, dark-haired senorita Maria Castelo and they were married. Senora Zavala stated that during the Spanish Republic before the Civil War, numerous women attended the universities and entered varied professional fields. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 16 nov 1940 / 2 mayo 1942: Caja 2: Exp.: 30)

Ahora, anunciado como el erudito mexicano de ojos azules, con su atractiva esposa española y con una beca Guggenheim que le permitiría armar una historia sobre indios y españoles en la época colonial. Silvio fue transformado en el nuevo hombre de los proyectos, las ideas, las conferencias, las entrevistas y la necesaria y sobria visión que se esperaba de un intelectual que se abocaría al pasado nacional mexicano. Casi sin

pestañear, Silvio avanzó con paso firme en una porción de años. Éstos ahora llegan a nosotros como ecos agudos que se aproximan y se alejan; años oscilantes en el vaivén de un relato empapado de tiempo y distancia.

4.4 Consolidación de Silvio en un espacio historiográfico de opinión pública

Todo parece indicar que estas notas periodísticas prepararon el terreno para justificar el nombramiento de Silvio en los puestos directivos de las principales instituciones nacionales encargadas de profesionalizar la historia en México: secretario del Museo Nacional (1937-38); director de la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas (1939); director del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México (1940); director del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec (1946); miembro titular vitalicio de El Colegio Nacional (1947) y miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México (1949). (Zavala, 1982: 10-11)

Silvio, cobijado por las becas otorgadas por el gobierno norteamericano a través de sus más importantes fundaciones culturales para la investigación científica —la Guggenheim y la Rockefeller—, y encargado de los asuntos del campo histórico en México y América Latina por medio de su designación como presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) —también controlado por el gobierno norteamericano—, no tuvo problemas en colocarse a la cabeza de la revista más prestigiosa del país: *Historia de América*.

La revista y sus funciones diplomáticas le permitieron entrar en contacto con el medio de historiadores y representantes de academias nacionales de Historia, tanto en el continente americano como en el resto del mundo. Gracias a esto, finalmente, Silvio se convirtió en el emperador de la historiografía mexicana en el México posrevolucionario. Concentró en sus manos el poder cultural de la historia al escalar a través de largos, agigantados y rápidos pasos en el periodo posterior a la Revolución. Esta es la razón por la que Silvio atrajo todo el interés del panamericanismo impulsado por el gobierno norteamericano y, al mismo tiempo, le permitió ingresar al círculo de las primeras personalidades en el mundo de los estudios históricos en el marco de su trasnacionalización: miembro del Comité de Patronato de la revista *Annales*,

Économies, Sociétés, Civilisations, de París, Francia (1946); profesor honorario del Institute of Latin American Studies de la Universidad de Texas, EUA (1947); miembro correspondiente de la Academy of American Franciscan History, Washington, D. C., (1949); miembro del Consejo del Comité Internacional de Ciencias Históricas, París, Francia (1949), entre otros. (Zavala, 1982: 14)

De este modo, fueron creadas las condiciones y relaciones necesarias para sostenerle en el espacio de encumbramiento que había alcanzado. Ahora Silvio sabía quién era; fue preciso reforzar permanentemente esa posición a través de la publicación de artículos, ensayos, investigaciones, entrevistas, cursos, conferencias, congresos y, en general, todo el bagaje de capital social utilizable mediante esa solidez de voluntad que lo caracterizó.

Encontró un espacio para él y el despliegue de sus capacidades acompañado de una mujer: María Castello, de quien pocos registros se encuentran, pero, como ya vimos, hubo de transformarse en su primer impulso y apoyo. Su círculo de vida se fue cerrando desde entonces y nada lo revela mejor que el espacio reservado para los nombramientos, honores y representaciones externas, el trabajo activo de la gestión, promoción y administración de grandes recursos, así como la articulación de un proyecto de repercusiones históricas e historiográficas, de impacto nacional y alcance trasnacional: el *Programa de Historia de América*. Su trabajo y su vida, por tanto, se fueron levantando sobre una dura fortaleza diplomática. Un proyecto internacional descansando sobre los hombros de un joven treintañero en la plenitud de la vida. Un hombre que por azares de su propio destino tuvo que manejar tantos hilos al mismo tiempo, no deja de ser tan complejo como interesante.

En 1941, un 29 de enero, se publicó una nota en el periódico *El Tiempo*, de Monterrey, en ella se informa a la sociedad sobre las actividades del historiador del momento:

> Laboriosa y asiduamente ha seguido revisando el Lic. Silvio A. Zavala los archivos del Ayuntamiento de Monterrey recabando datos que empleará para estudios que le encomendó el Colegio de altas investigaciones históricas de México. El archivo del Ayuntamiento de Monterrey, nos dice el Lic. Zavala, además de estar muy bien clasificado y compaginado es muy rico en datos históricos, especialmente aquellos que se refieren a la época colonial: 'He estado revisando los archivos de los Siglos XVI y XVII y en ellos he encontrado valiosos datos relacionados con los encomenderos y las congregaciones que dan una idea muy clara de la vida social de las tribus indígenas que poblaban esta región en la época colonial.' El Lic. Zavala continuará sus investigaciones hasta obtener todos los

> datos que necesita para el libro que sobre la vida social de los indios se propone publicar. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General, Caja: 2, Exp. 30: 16 nov 1940/ 2 mayo 1942, 33 fojas)

Días después, el 8 de febrero, la pluma de Silvio apareció en *El Porvenir*, también de Monterrey. Este diario destinó una plana completa a las reflexiones del historiador mexicano sobre la importancia del trabajo de archivo y las condiciones en las que encontró el de la ciudad que estaba visitando; además, señaló que su presencia en aquel respondía a una "gira" de su parte, cuyo propósito era revisar el estado en el que se encontraban los archivos del país:

> La tendencia a trasladar al papel los actos de la vida es consubstancial al hombre moderno. Los nacimientos, matrimonios, divorcios y defunciones; los pleitos y negocios administrativos, las operaciones de bancos y casa comerciales; (…) todos dejan su huella en las hojas de papel. Y como estas suelen perdurar más que la vida que originó lo apuntado en ellos, adquieren pronto, a la par de su vetustez, un valor inapreciable para el conocimiento de la Historia. (…) Tengo la fortuna de haber examinado durante varios años los principales archivos de España, luego de la ciudad de México y últimamente las bibliotecas de los Estados Unidos que han adquirido gran número de manuscritos tocantes a nuestra historia. Pero he creído necesario visitar también los archivos de nuestros Estados, dando comienzo por los de Nuevo León. De resultas de esta gira puedo hablar ahora del Archivo del Ayuntamiento de Monterrey. Sabía que guardaba algunas riquezas históricas, porque el profesor norteamericano Herbert E. Bolton, al dar a conocer su Guía de los materiales para la historia de los Estados Unidos que se conservan en los archivos de México, publicada por la Institución Carnegie de Washington publicada en el año de 1937, expresó en la página 410 que aquel depósito era tan interesante por los documentos relativos a los Estados Unidos como por los que concernían al sistema de las encomiendas. Seguramente —añadía Bolton— estos documentos ofrecen la mejor oportunidad de que tengo conocimiento para el estudio —a base de fuentes— del funcionamiento real de las encomiendas en la frontera norte. Como es sabido, la autoridad de éste reputado profesor de la Universidad de Berkeley en lo que atañe a la historia de las fronteras descansa sobre búsquedas prolijas realizadas en archivos de Estados Unidos y México y su advertencia debió atraer desde entonces la atención marcada hacia el archivo regiomontano. Al referir mis impresiones sobre el Archivo, casi treinta años después de la consulta que hiciera Bolton, tengo que hablar en primer término de que hallé inmediatamente acceso fácil, cortesía y deseo de hacer posible mi estudio. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General, Caja: 2, Exp. 30: 16 nov 1940/ 2 mayo 1942, 33 fojas)

Conforme avanzamos en la lectura del artículo —cuya extensión es destacada—, es notorio el interés que suscitaba ese archivo para Estados Unidos. El gobierno norteamericano, a través de otra de sus fundaciones culturales —la Carnegie— y el trabajo previo de localización de "materiales para la historia de los Estados Unidos" alojados en archivos mexicanos, realizado treinta años atrás por Bolton —de la Universidad de Berkeley—, mantuvo un especial seguimiento al cuidado y conservación de este "lugar de la memoria". No casualmente, ocho años después, en

1949, Monterrey fue sede del primer congreso de historiadores de México y Estados Unidos, organizado por Silvio Zavala y Lewis Hanke.[10]

Ahora bien, si miramos atrás, como parte de esa misma proyección en los medios, veremos que lo que hay de antiético en Silvio —en tanto representante de las letras mexicanas en la zona de lo histórico— fue esa obstinación basada en ocultar el convulso combate ideológico en el México de aquellos años. Y sobre todo, en dejar entre sombras el ambiente de tensiones y oposiciones al considerar la relación pasado-presente. Sin lugar a dudas, Silvio fue un hombre que a muy corta edad aprendió a captar las relaciones históricas, políticas e ideológicas fundamentales, vinculadas estrechamente con la configuración de una identidad nacional.

El encubrimiento de los grandes antagonismos de la época permitió el triunfo del "progreso", es decir, el deseo de estar a tono con la corriente general de lo "moderno". El ingreso a la modernidad pasaba por un profundo conocimiento de las verdaderas necesidades sociales, por el desarrollo de una visión propia, sin máscaras ni maquillajes, sin la reproducción mecánica de patrones o modelos externos; pasaba por el despliegue de una mirada crítica sobre la historia nacional, por la elaboración de nuevas narrativas históricas de la sociedad mexicana sobre sí misma y, a partir de ahí, por el reconocimiento del lugar que el país estaba llamado a ocupar en el mundo. Sólo como resultado del conocimiento de las profundidades de nosotros mismos es como puede surgir la acción que conduce hacia lo “auténtico”.

Este fue el reclamo de la crítica historicista en México;[11] no obstante, al final se impuso el ansia desmesurada por alcanzar la validación exigida desde el exterior, sin importar

---

[10] En entrevista con Jean Meyer, Silvio señaló haber conocido a Lewis Hanke “en Madrid en los años treinta cuando él visitó el Centro de Estudios Históricos, y después en todo género de empresas, por ejemplo usted sabe que existe la reunión periódica de historiadores de Estados Unidos y de México, la organizamos Hanke y yo por primera vez en Monterrey en 1949, somos los fundadores de ese movimiento.” (Meyer, 1993: 327)

[11] El reclamo airado de la crítica historicista en México tuvo en O’Gorman a uno de sus más fuertes exponentes, quien señaló, en 1945, que la validez de la memoria a transmitir debe ser asunto a dirimir en la esfera pública y no bajo la autoridad del Estado: “¿Qué decir, por ejemplo, de la *Revista de Historia de América*? Tiene a su favor, sin duda, muchos méritos que sólo la ceguera maliciosa podría negar; pero es también muy evidente que una porción muy considerable de su colaboración, en el tono general de los intereses que fomenta, y en la ideología que inspira a sus páginas se percibe un sentido cientificista y especializado que peligrosamente se acerca a la esterilidad espiritual de las proverbialmente famosas tesis de la universidades alemanas. Y bien está que estudios de este tipo se sigan haciendo; pero mal está que se sigan sirviendo bajo el signo de ser culminación y remate del pensamiento histórico (…). Y también se

saltar por encima de la realidad existente. Una aspiración sin flaquezas que ponía todas las cartas en las necesidades de un mundo moderno, enfrentando sus retos con apariencias para estar a su altura. Silvio encontró satisfacción en la historia, la diplomacia y la investigación, prestó el mejor de sus servicios al país, pero también hay que decir que sólo le ayudó a adquirir una imagen —lo más nítida posible— sobre su supuesto carácter "moderno" en la zona de los estudios históricos. Esta es la razón por la cual en la polémica historiográfica de 1945, el tono de la crítica alcanzó matices de violencia y agresión. En entrevista, González Navarro comentó a Guillermo Zermeño:

> …Bueno, esa polémica sí la recuerdo. Y yo creo que esa polémica debió haber ocurrido en 1945. Quizá yo no estaba suficientemente capacitado para captar en toda su profundidad la discusión, pero sí recuerdo sus grandes líneas. Pero además la polémica y los textos se conocen. Yo llegué a lo siguiente. Hubo un planteamiento muy personalista en la polémica. Algunos españoles apoyaron (porque estaban en esa línea) a O'Gorman contra Zavala. La cabeza de esa corriente, sin duda, la tiene usted a sus espaldas. Quiere usted voltear por favor, ya sabe a quién me refiero, al maestro José Gaos, otro de los grandes maestros que he tenido en mi larga vida.
> Guillermo Zermeño:[12] ¿Y usted asistió a las discusiones?
> Moisés González Navarro:[13] Sí. Yo curioseaba; no lo captaba todo, superaba mi capacidad; pero sí, más o menos podía plantearme lo que estaba en juego. Pero quiero decir esto porque también es importante: Paco Giner, que era joven y juguetón, a algunos de los estudiantes, entre ellos yo —quizá era el más chiquillo de todos— nos hizo cantar unas estrofas que le compuso a Zavala, muy agresivas, refiriéndose a la encomienda en Guatemala, que había ido a estudiar Zavala, justamente a Guatemala. Pero eso le da una idea de cómo la polémica no sólo se desarrolló en el más alto nivel académico, sino por acá, por debajo y no tan debajo; porque lo canturreamos a voz en cuello algunos y, entre ellos, tengo que confesar, fue público y notorio, al grado de que Medina Echavarría, mi maestro, al ver el giro tan violento que le había dado Paco Giner a sus coplas, se acerca a nosotros [y nos dice:] "Muchachos, es suficiente, retírense". Y nos tuvimos que retirar. Pero es una anécdota muy significativa del grado de violencia personal.
> G.Z. ¿Qué hubo de las relaciones entre los grupos?
> M.G.N. Para poner un dato que explica esto: tanto Zavala como O'Gorman pertenecían a la Academia Mexicana de la Historia. Zavala viajó mucho (…). Por lo tanto, no asistía a las sesiones de la Academia con la regularidad con la que lo hacía O'Gorman. Quizá no asistía para no tener una confrontación. Pero ya era yo miembro de la Academia cuando Zavala empezó a asistir a la Academia Mexicana de la Historia y, por supuesto, todavía estaba O'Gorman; O'Gorman la presidía. Y en relación con esto que estamos platicando, yo recuerdo que en varias sesiones algunos de los historiadores académicos más próximos a O'Gorman agredieron con mucha violencia a Zavala. Eso causó un enorme desagrado a dos personas muy próximas a Zavala, Ernesto de la Torre y Carlos Bosch García; ambos habían

---

dice por ahí que a nosotros los iberoamericanos, a nosotros los mexicanos no nos conviene romper las ataduras con los ficheros, de las investigaciones exhaustivas y de las notas al calce; que (…) nos conviene quedar reaciamente uncidos al carro de la especialización científica positiva (…). Pero quién así dice que somos eso que dice que somos, no repara en que, generalizando absurdamente, incurre en aquello que censura, y en todo caso, no advierte que en el fondo de esa tesis hay una petición pro-inautenticidad…" (O'Gorman, 1945: 181)

[12] Identificado en los sucesivo con las grafías "G. Z."

[13] En los sucesivo identificado con las grafías "M.G.N."

> sido discípulos de Zavala en la primera promoción de 1941. Y ambos habían colaborado posteriormente con Zavala.
> G.Z. Muy violentos.
> M.G.N. Eso no aparece en la polémica ¿verdad?
> G.Z. No, no encaja completamente.
> M.G.N. Pero es que no estaban en juego sólo dos concepciones de la historia; estaba en juego una lucha por el poder, que en cierta forma estaba polarizando a la Facultad de Filosofía y Letras, dominada por O'Gorman, y a El Colegio de México, parcialmente dominado por Zavala. Insisto mucho en la palabra 'parcialmente'.
> G.Z. ¿Podría profundizar, en este aspecto, en la dimensión política? Parece que no se trata solamente de una discusión o confrontación racional de ideas, de posiciones.
> M.G.N La lucha por el poder que domina a la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional… (Zermeño Padilla, 2011: 29-32)[14]

De este modo, la institucionalización de la Revolución quedó ligada a un periodo de definiciones ideológicas y se vio envuelta en una efervescencia social, política y cultural. Por tanto, para el nuevo régimen revolucionario fue indispensable la instauración de un proyecto de reconstrucción nacional. Uno capaz de abrirse paso en la sociedad a través de un discurso nacionalista efectivo, y conforme a dos líneas fundamentales: por un lado, haciéndolo reinar en las escuelas bajo las más diversas combinaciones y, por el otro, ligándolo a un nuevo tipo de sentimentalidad ciudadana que permitiera levantar el orgullo por la patria y la "unidad nacional".

Silvio no estuvo exento de estas labores. En 1948 se transformó en miembro de la Comisión Revisora de Textos de la Secretaría de Educación Pública —al frente de Manuel Gual Vidal, sucesor de Jaime Torres Bodet—. En oficio con fecha del 24 de marzo de aquel año, la Secretaría se dirigió al entonces director del Museo Nacional de Historia, Silvio Zavala, para comunicarle la petición:

> Con el propósito de enmendar y corregir las deficiencias que año con año presentan los libros de texto escolares de la Enseñanza Secundaria, por lo que se refiere al contenido de conocimientos de programas vigentes, como en lo relativo a las características Pedagógicas que deben reunir, y los errores científicos que contienen, esta Secretaría se propone

[14] No está de más señalar que en el desencuentro mucho contribuyó el mutuo ninguneo arropado en los prejuicios que cada postura se encargó de cultivar. En el contraste de *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* de O'Gorman, publicado en 1947, con el *Proceso histórico de la historiografía humana* de Altamira, aparecido en 1948, Zermeño señala: "…O´Gorman trató de salir al paso del problema planteando que ambas disyuntivas —relativismo e historicismo— surgen a la par con la nueva conciencia de la temporalidad o historicidad creada al unísono con la modernidad. Lo hizo en lenguaje orteguiano, pasando por la lectura del Heidegger de *Ser y Tiempo* (1926) a través del filtro de las sesiones de lectura y discusión con José Gaos (…). Obviamente en su negación por principio a entrar en el lenguaje de la filosofía esa textura debió pasar desapercibida para Altamira, o simplemente ni se dio por aludido. Y lo mismo debió ser el caso de O'Gorman con respecto al escrito de Altamira al quedar este implícitamente englobado en la teoría de la historia de metodología que remitiría a la recepción crítica de Ranke de aquellos años, esto es, después de Meinecke." (Zermeño Padilla, 2014: 206)

redactar los referidos libros de texto. En atención a su reconocida capacidad, y saber profesional, la Secretaría de Educación Pública acude a usted, en atenta invitación, para que forme parte del cuerpo de redactores de los citados libros, en el concepto de que de acuerdo con usted, oportunamente se fijará la remuneración respectiva.

Atentamente.
EL SECRETARIO
Lic. Manuel Gual Vidal

(Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: Nombramientos, Caja: 1, Exp. 5: del 1 febrero de 1937 al 2 de agosto 1956, 33 fojas)

Llama la atención la invitación a colaborar con el propósito de eliminar “los errores científicos” alojados en los libros de texto. El que Silvio se dejase llevar sin vacilaciones por las audaces disposiciones de un "método" —para observar, pensar y escribir historia— tuvo en pago la lapidación de sus propios esfuerzos. Desde las intenciones fracasadas por hacer entrar a la historia en otro orden reflexivo, se denunció la falta de correspondencia entre el modo "tradicional" de su tratamiento y las exigencias culturales de un mundo moderno.

En este sentido, la actividad de Silvio como diplomático se transformó en el receptáculo que moldeó algo que para él era más grande, y que, al mismo tiempo, trascendía el horizonte de la crítica historiográfica: impedir la desconexión de México con el mundo. Asimismo, cifró sus energías para darle suficiente impulso a una objetividad histórica que abarcase los grandes temas de la historia nacional y latinoamericana. Esto lo colocó en una posición propia, aparte, y por encima de sus colegas contemporáneos.

En aquel momento de coyuntura histórica e historiográfica —y a la primera oportunidad—, tocó al joven Silvio Zavala la labor de fundar, administrar y dirigir las primeras instituciones encargadas de profesionalizar el campo de los estudios históricos en nuestro país: Silvio se transformó en el sumo pontífice de la historia en México. Desde ese pontificado, ondeó la bandera del panamericanismo, encontró soporte en otros historiadores, escritores e intelectuales y, con el fin de que la nación no llegara tarde al festín de la “modernidad”, se apresuró a fortalecer el intercambio con los diversos embajadores culturales de América Latina. Todo, en aras de afianzar el prestigio de México en la región. El proceso muestra la proyección de una pasión política y social: la historia que concibe el mundo objetivo partiendo de grandes ideas rectoras, extrayendo de ellas sus imágenes, generando sus figuras, y encuadrando la

realidad nacional a términos de expresión, conexión y configuración historiográfica a escala trasnacional.

4.5 Una salida laberíntica: Altamira en los planes de la Hispanic Foundation

Silvio vivió durante los años cuarenta una conexión con el mundo europeo muy distinta a la vivida y padecida por su maestro Altamira. El historiador español quedó atrapado en aquel continente por el incremento dramático de una fuerza brutal y siniestra: la Segunda Guerra Mundial. Una guerra que estaba estallando permanentemente y donde el mundo y las cosas ardían frente a la mirada de pánico de las multitudes. Por fuerza de las circunstancias —como en todos los países aplastados por la guerra—, la gente había encerrado sus vidas en los sótanos de sus casas sin saber qué habría después de esa oscuridad: sintiéndose solos y lejos del mundo, como ánimas espantadas de los mismísimos infiernos. Personas viviendo al borde de un precipicio. Vidas humanas en zonas de sombra total, enterradas en el entorno extraño y hostil de un mundo quemándose.

Aquella era una desolación atestada de inmundicia. La angustia era de tal proporción que parecía que el mundo de estas personas, el de todos los días, se había alejado de ellas a millones de años luz. Multitudes de espectadores proféticos esperando la vuelta de los dioses ante la perspectiva de una infernal aproximación. Los menos afortunados, errantes, buscaban algún refugio como náufragos en una isla desierta. Entre murmullos, disparos, voces, gritos, sirenas, ruidos ininteligibles y ejércitos invasores, se fue anunciando un destino que terminó por imponerse a todos. Uno que les hacía descubrir que el alma podía adelantárseles en cualquier instante. Instalación repentina de una de las dimensiones de la angustia.

Desde el horizonte de la vida pública y en su carácter de alto funcionario, Zavala empleó todos los recursos a su alcance en aras de auxiliar a su mentor y a su familia. En una carta escrita a mano el 5 de mayo de 1939, desde La Haya —todavía en su carácter de Presidente de la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia—, Altamira escribió a Zavala:

LA HAYE, 5 Marzo 1939

Querido Zavala: No sabe V. la emoción que nos ha producido, a mi mujer y a mí la carta de V., fecha de 19 de febrero, que llegó ayer. Es tan raro hallar afecto como el suyo en el mundo de hoy, y provisiones tan bondadosas, en medio del egoísmo reinante, que su dicha carta adquiere un valor imposible de apreciar con la palabra. Es V. de los hombres que todavía me hacen esperar en el porvenir humano.

No he hecho gestión alguna con respecto a los Estados Unidos, a pesar de que desde hace pocos días, como es sabido, nuestra situación en cuanto mira al porvenir, se ha agravado. La explicación de que no me decida todavía a llamar a esa puerta, reside en estos dos hechos: que actualmente hay refugiados en mi casa diez personas de nuestra familia, que con nosotros dos hacen doce, que es imposible mover esa masa, e incierto si podemos dividirla (…) es decir, que ni me las puedo llevar conmigo, ni las puedo abandonar, puesto que yo soy el único que las sostengo. Por otra parte, aunque Francia e Inglaterra puedan decir, desde el punto de vista nacional frente a los problemas internacionales, que la cuestión española está ya resuelta, nosotros los españoles no podemos decir lo mismo, sino que todavía todo es incierto y oscuro en cuanto a miles de nosotros. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas)

Imagen 8
Carta de Rafael Altamira a Silvio Zavala, 1939

Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas.

Las cartas y provisiones de Silvio parecían amortiguar el impacto de un escenario azaroso. Con problemas para ubicarse en ese caos, quizás envuelto en un aire de tensa calma, de pronto, un viejo temor retumbó en el interior de Altamira: el de la subsistencia; cómo ganarse la vida si lograba escapar de la guerra. El sólo advertirlo habría provocado escalofríos en su conciencia, escalofríos que debieron sentirse como la lenta invasión de un estremecimiento por todo el cuerpo. Líneas abajo solicitó a su discípulo:

…dos cosas, una de las cuales V. ya sabe, pero se la puedo ahora explicar mejor: que yo necesito buscar suplementos de trabajo pensando, sobre todo, en el porvenir próximo, puesto que el Tribunal se me acaba en este año; y que mientras no aclare la situación de los míos, no puedo tomar resolución sobre mi familia (…). En rigor, por lo que toca a la posibilidad de aguantar, yo lo puedo hacer hasta diciembre, si es que no estalla en Europa la catástrofe que algunos están dispuestos alegremente a desencadenar. Por lo tanto, por ahora, esperemos. Pero a la vez estimo discreto que si V. tiene ocasión de hablar de mí ahí, (…) que se presente de modo natural la conversación, deje entender, a los que son capaces de sentirla e interesarse por ella, cual es mi situación y como, dentro de unos meses, tendría quizá que invocar la puerta de quienes ahí me conocen y estiman. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas).

Frente a una guerra que no tenía derecho a arrastrar a nadie a su infierno, se abrieron dos caminos para Altamira: por un lado, dejar que el azar hiciera su trabajo, y por el otro, vencer hasta donde fuera posible la incertidumbre; esto es, anticiparse a algún lugar de su destino inmediato, en ese momento, difícil de precisar. Hablamos de una guerra escupiendo su furia como un reto a la fragilidad de la existencia, en un mundo hirviendo de ejércitos y atroces enemigos. Altamira se quedó a la orilla de ese mundo con la urgencia por cambiar de sitio, mientras su casa, ahora convertida en zona de refugio, ofrecía espacio temporal a él y a su familia.

De las personalidades del medio intelectual más allegado a Altamira, como Lewis Hanke, el propio Silvio y Raúl Carrancá —estos dos últimos sus discípulos en Madrid—, no cesó la disposición de ayuda desde el exterior a fin de impedir que las reflexiones, sueños y proyectos del célebre historiador español, se hundieran. Particularmente, sobre Lewis Hanke y su ofrecimiento para que el historiador español colaborara en la Fundación Hispánica, Altamira comenta a Zavala en una carta con fecha del 21 de julio de 1939:

…Vayamos ahora al asunto principal: Leland-Hanke. A este último lo recuerdo muy bien, y de él hablo en la *Técnica* y en el estudio de la *Recopilación*, aparte todo lo que dije en mi *Colección de documentos primitivos* (…). Estimo todas sus buenas cualidades y en actividad bibliográfica, quizá un poco febril hoy por hoy; pero ese es defecto que los años amenguan automáticamente. Y más vale que los jóvenes padezcan ese defecto que el contrario. Suscribo por entero su opinión de V. respecto de la Fundación Hispánica. Conozco bien, desde hace muchos años, todo lo bueno que encierra el espíritu norteamericano en su minoría intelectual; pero, como ya dijo Elihu Root en 1920, la comprensión del alma hispana (la de Europa y la de América) por el alma norteamericana, tiene sus límites, y llega, a menudo, a hacerse imposible. Además, aun los americanistas de ahí que más saben de nosotros, no llegan a la apreciación de conjunto que es necesaria, porque éste se basa en otros conocimientos tocantes a nuestra vida espiritual que están fuera de aquella especialidad, ni menos pueden profundizar en lo íntimo de nuestra

> ideología y de nuestra sentimentalidad, cosas que sólo la tradición mental de nuestra cultura puede conceder a los hombres de lo que, desde ese punto de vista, podemos llamar, con fundamento, "nuestra raza". (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas).

Al pie de un mundo destrozado, con la monótona desilusión del inmenso fluir de los días de guerra, vemos a Altamira referirse a la "comprensión del alma hispana". La menciona como buscando recuperar el motor de su proyecto, que en otro en tiempo le hizo colocar todos sus esfuerzos en aquel histórico viaje a América entre 1909-1910. Altamira habla de lo hispano frente a esa "minoría intelectual" del "espíritu norteamericano", lo hace como si escuchase el llamado de un pasado inmediato: el recuerdo abandonado de una pasión personal, invariablemente hispanoamericana, instándolo a desarmar rápidamente los argumentos de aquellos extranjeros ajenos a "nuestra raza".

La propuesta de Hanke para colaborar en la Fundación Hispánica no logró generar en él un convencimiento pleno. Altamira no permitió que aquellas razones lo alcanzaran, antes bien, parecía dejar que murieran apenas tocaran su pensamiento. El historiador alicantino no se rindió: puso por delante la secreta esperanza de encontrarse otra vez entre quienes un día pudieron escucharlo en esa América, ahora tan lejos de él:

> …Por tanto, convengo con V. en que si no tienen esos buenos amigos nuestros, a su lado, españoles e hispanoamericanos bien escogidos, en relación con los fines que se persiguen, no harán lo mejor de lo que convendría, ni orientarán bien sus buenos propósitos. Como V. bondadosamente presume, comprendo y hago míos esos propósitos, con toda objetividad. Y hablando con la sinceridad que estas cosas tan serias y trascendentes exigen, añado con la intención más ajena a toda vanidad personal, que yo podría servir a ese ideal últimamente. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas)

Quizá, mientras escribía, en su frente se dibujaron una serie de arrugas al recordar las limitaciones que el tiempo, la edad y las circunstancias, imponían a las faenas intelectuales que empezaban a delinearse en el futuro próximo; entonces advirtió lo que era posible esperar de su colaboración:

> Ese servicio mío —que es al que, seguramente apuntan Leland y Hanke— tiene, sin embargo, sus límites. En primer término, y refiriéndome al punto que Hanke desea conocer en primer término, diré que ese es, precisamente, el género de trabajo al que ya no me puedo comprometer, lealmente hablando, yo puedo todavía trabajar con la intensidad y la clarividencia de antes, en la investigación y en la comprensión de libros: es decir, puedo

> buscar y escribir sin fatiga, por lo menos algunas horas todos los días (como lo hago ahora) sin fatigarme; o para ser más objetivos, rindiendo el trabajo útil que los demás tienen derecho a esperar de mí. En cambio, no puedo ya dar lecciones o conferencias. Hablar mucho me fatiga extraordinariamente y me mitiga para lo demás en el día. Sería pues agotarme rápidamente, si tomase yo ese camino: y por ello repito que, lealmente, no puedo prometer eso a nadie y, mucho menos, como labor recomendada. Por otra parte, no creo que esa sea la única función eficaz, ni siquiera la más eficaz, en empresas de ese género. Tanto o más valor que ella tiene la conversación individual o con grupos pequeños de los jóvenes que son capaces de trabajar útilmente, quieran ser dirigidos; el consejo y la expresión de la propia experiencia a quien lo pida y necesite: en fin, lo que V. me ha visto hacer con mis discípulos y que creo poder seguir haciendo. Si Hanke cree que esto le es útil, yo lo haría con mucho gusto y sin escatimar mi parte de trabajo... (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas)

Paulatina y sistemáticamente, Altamira midió el terreno en aras de frenar los planes que la Fundación Hispánica —representada y dirigida por Hanke y Leland— estaban considerando para él:

> Añado que sólo veo muy relativa utilidad el uso del inglés, objetivamente considerado el asunto. Un joven que quiera hacer algo sólido en americanismo indiano, o en hispanoamericanismo veo yerro, si no es capaz de comprender bien nuestro idioma, más vale que busque otra especialidad. Y cuanto más se le hable en español, mejor americanista será. El idioma ilumina el espíritu, por sí sólo, más que las mejores explicaciones en cualquier otra lengua. Hasta aquí por lo que toca al primer límite de mi cooperación. Pero hay también el segundo, y ese es más serio, porque ya no pertenece a mi fuero interno, sino que trasciende al orden de los intereses de otras personas. Por lo que V. me dice de la 'Fundación Hispánica del Congreso', no puedo formarme idea exacta, ni completa, de su programa. No sé, por tanto, hasta qué punto repite (o se separa de ellos) los fines y aspiraciones del 'Committe of Latin American Studies', de Haning, o del 'Instituto Internacional' que aquí presido, y que cuenta ya con una cantidad (y calidad, que es lo importante) de adhesiones de América y de Europa, que abandonando yo para hacer en otra parte lo mismo o cosa análoga, sería una traición que yo no sería capaz de cometer moralmente. Y añado que desde ahora estoy seguro de que en la Fundación encontraría ventajas económicas que jamás podrá darme este Instituto; pero V. sabe que, a Dios gracias, yo no soy hombre que vende su conciencia. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas)

Altamira tomó distancia por distintas y comprensibles razones. En primer lugar —en un tono de crítica—, señaló la incompetencia del idioma anglosajón para tratar asuntos hispanoamericanos. Luego, diligentemente, estableció la frontera entre el Instituto que él dirigía y la Fundación, pero esta postura, aclara, más que de resignación o lamento, compete a una estricta responsabilidad ética la cual se encuentra por encima de las predecibles "ventajas económicas", por fantásticas que puedan ser. Finalmente, dejó entrever que, en su caso, la dignidad personal y el mérito intelectual no son artículos

que pueda poner en venta bajo el anzuelo de la libre entrada a Estados Unidos. A continuación, agregó:

> Pongamos en la peor de las situaciones: que la Fundación piense hacer, desde Washington, lo que el Instituto aspira a realizar desde París, pero, éste con la cooperación activa de los hombres de nuestra raza en los países americanos de lenguas española y portuguesa. En ese caso, como ya dije antes, yo no puedo comprometerme con aquella. He creado el Instituto y debo ser fiel a la idea con que he inducido a tanto hombre de autoridad, a que le presten su concurso. Pero ¿en que, aun en ese caso extremo de la competencia profesional entre ambas instituciones, no cabe otra concepción más que la mercantil de la concurrencia en un mismo negocio y, por lo tanto, de la lucha entre ambas, o de la inexistencia de relaciones amistosas entre ellas? Yo no lo creo así. De igual modo que el Instituto ha respetado la existencia de centros ya constituidos en Europa y en América, para la satisfacción de partes más o menos considerables de su programa (p. e. los 'Institutos de estudios hispánicos' de la Universidad de París y de Bruselas), se ha pedido su colaboración, sin anularlos ni confundirlos con él, cabe el restablecimiento de una relación análoga entre la Fundación y el Instituto, que trocaría la concepción utilitaria de la competencia, en una concepción de colaboración y ayuda mutuas. Voy más allá. Apoyándome en la opinión de V. y en la mía respecto de la existencia que inevitablemente tendrá la Fundación si se empeña en no ser más que una institución sustancialmente norteamericana, y para complementarla en lo que le faltaría, ¿por qué no dividir las funciones entre ella y el Instituto, de modo que se complementen mutuamente, trabajando aquella en su campo propio norteamericano, y el Instituto en el europeo y en el hispanoamericano en que, por propia condición, su intervención ha de ser, en varios respectos, más segura, más honda y más eficaz? ¿No cree V. que eso sea posible y que lo puedan comprender Hanke y Leland? Este último conoce muy a fondo el 'Comité internacional de ciencias históricas" al que yo pertenezco; y con ello, un ejemplo vivo de una asociación como la que yo veo posible respecto de la Fundación y el Instituto. Con ello, yo podría servir a la Fundación como V. cree (y yo también) que puedo hacerlo, sin infidelidad ninguna con el Instituto, y todos ganamos con ello: o por mejor decir, ganaría lo que vemos y otros sabemos, colocar por encima de nuestros individuos y más aún de nuestros egoísmos, es decir, el cumplimiento de la alta obra científica que por igual amamos y a la que deseamos servir. Si V. cree que todo eso es viable, y discreto hable de ello, converse con Hanke y, en cuanto sea posible, con Leland, y vamos a ver si hacemos entre todos algo grande, sólido, y bien encaminado. [Los subrayados son del documento original]. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas)

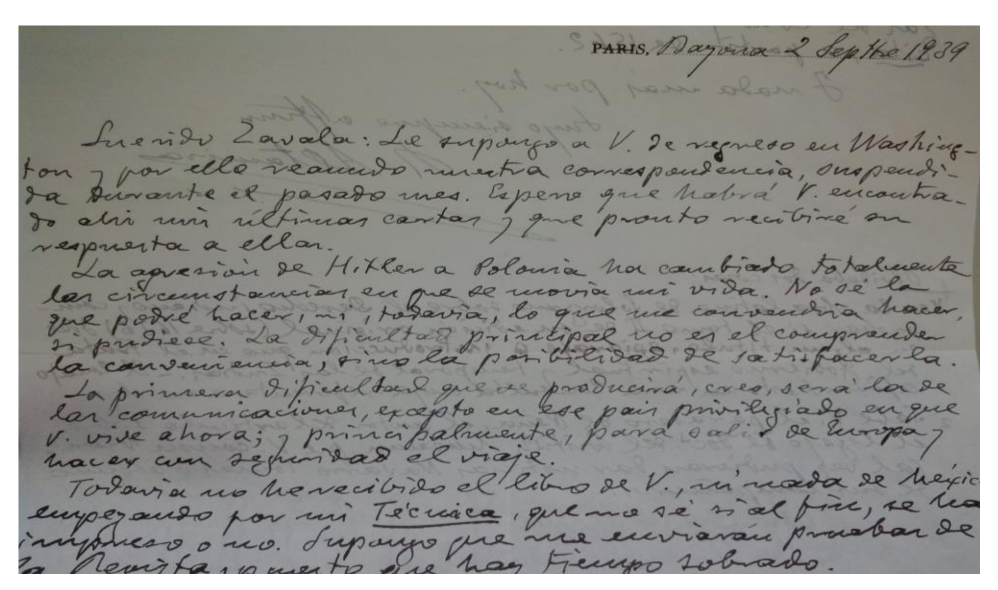
Altamira reclamó la existencia de autonomía intelectual en la política internacional de ambas instituciones —la Fundación y el Instituto a su cargo—; señaló que la falta de ésta mermaría la independencia de las funciones que hasta ese momento habían realizado organizaciones ya establecidas —como la que él presidía—, incluidas las existentes en otros países europeos. Sugirió, igualmente, que la sospechosa insistencia en invadir la autonomía de otros órganos de investigación del mismo campo, sólo podría estar relacionada con el ámbito del "negocio" y el concepto "mercantil" de empresa privada; entiéndase: el pasado como empresa privada.

Para dejar explícita la distancia, Altamira planteó su posible participación en términos "de colaboración y ayuda mutuas" entre las dos instituciones, lejos de "la concepción utilitaria de la competencia" y sin dejar ninguna esperanza para esta última. Vemos, por tanto, al veterano historiador activo, renovado, militante, fundamentando su actitud política, y observando el escenario de su tiempo con la suficiente claridad como para reconocer, al instante, la injusta dinámica del mercado. Un mundo de la mercancía que, en su definitiva imposición, reduce a la historia a la insultante compra de pasados falsos para, después, vender quiméricos futuros.

En otra carta escrita desde Bayona, Francia —lugar donde Altamira se alojó en 1940 después de la invasión alemana a los Países Bajos—, con fecha del 2 de septiembre de 1939, Altamira escribió a Zavala explicando la razón del vacío que lo invadía:

> Bayona 2 Septbre 1939
>
> Querido Zavala: Le supongo a V. de regreso en Washington y por ello reanudo nuestra correspondencia, impedida durante el pasado mes. Espero que habrá V. encontrado ahí mis últimas cartas y que pronto recibiré su respuesta a ellas.
>
> La agresión de Hitler a Polonia ha cambiado totalmente las circunstancias en que se movía mi vida. No sé lo que podré hacer, ni todavía, lo que me convendría hacer, si pudiese. La dificultad principal no es el comprender la circunstancia, sino la posibilidad de satisfacerla. La primera dificultad que se producirá, creo, será la de las comunicaciones, excepto en ese país privilegiado en que V. vive ahora; y principalmente, para salir de Europa y hacer con seguridad el viaje.

Imagen 9
Carta de Rafael Altamira a Silvio Zavala desde Bayona, 1939



PARIS, Bayona 2 Septbre 1939

Querido Zavala: Le supongo a V. de regreso en Washington y por ello reanudo nuestra correspondencia, suspendida durante el pasado mes. Espero que habrá V. encontrado ahí mis últimas cartas y que pronto recibiré su respuesta a ellas.

La agresión de Hitler a Polonia ha cambiado totalmente las circunstancias en que se movía mi vida. No sé lo que podré hacer, ni, todavía, lo que me convendría hacer, si pudiese. La dificultad principal no es el comprender la conveniencia, sino la posibilidad de satisfacerla.

La primera dificultad que se producirá, creo, será la de las comunicaciones, excepto en ese país privilegiado en que V. vive ahora; y principalmente, para salir de Europa y hacer con seguridad el viaje.

Todavía no he recibido el libro de V., ni nada de México, empezando por mi Técnica, que no sé si, al fin, se ha impreso o no. Supongo que me enviarán pruebas de la Revista, ... hay tiempo sobrado.

Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 27 agosto 1937 al 17 de julio de 1940, Caja: 1, Exp. 12, 110 fojas.

Con la desesperación goteando a cada instante, Altamira no veía la hora de estar lejos de ese abismo. A pesar de lo adverso de las circunstancias, su pensamiento no cayó en la desmesura de la consternación. Observamos desde lejos, a través de estas cartas, una historia oculta que nos muestra los signos más evidentes de la angustia contenida. Una historia clandestina narrando episodios de una vida anónima y, con ella, la reseña de lugares sitiados por la ocupación alemana: una Europa incendiada, una España saliendo de su guerra civil, una Polonia alcanzada por el Führer… la irremediable desorientación; una misma voz hablando de fascistas, de historia y de violencia. Zavala utilizó su influencia diplomática para tratar de sacar a su maestro de la zona europea ocupada por los alemanes. Desde la ciudad de México, el 28 de junio de 1941, recurrió al auxilio de José C. Valadés.[15]

> Estimado amigo:
> Hace algunos días recibí una carta de D. Rafael Altamira, quien se encuentra en situación muy angustiosa en Bayona. Él no tiene abierta la posibilidad del regreso a España. Su deseo vehemente es venir a América, pero hasta ahora han fracasado sus intentos de pasar a la zona no ocupada de Francia. El puesto que ocupa Ud. y su calidad de historiador, me inducen suplicarle que vea si por conducto de nuestro servicio diplomático es posible hacer algo para facilitar el deseo de D. Rafael. Si se lograra conducirlo a la zona no ocupada, es altamente probable que embarcara para los Estados Unidos o México, pues la Carnegie ofrece sufragar ese gasto. Mucho le estimaría que tomara con calor este asunto. D. Rafael ha hecho tanto por los estudios americanistas que en cierto modo estamos obligados a auxiliarlo en este difícil trance en que se encuentra. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 12 diciembre 1940 al 31 de marzo de 1943, Caja: 2, Exp. 34).

El 13 de agosto de ese año, Zavala comentó a otro académico y diplomático mexicano, Isidro Fabela —gobernador del Estado de México de 1942 a 1945—, que:

> …la Carnegie para la Paz Internacional, de la que es Director Nicholas Murray Butler (…) está interesada también en ayudar a D. Rafael y creo que contribuiría a pagarle el viaje. Pero Ud. aclara bien que el primer paso es que D. Rafael vaya a la zona no ocupada. Ud. no

[15] José C. Valadés (1901-1976) en 1940 se convirtió en director de la revista *Hoy*, a partir de ese año y hasta 1942, fue secretario particular de Ezequiel Padilla, encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. En 1920, fue promotor de la creación de la Juventud Comunista Mexicana; en 1921, secretario general de la Confederación General de Trabajadores; en 1922, electo secretario del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional. En 1925 se separó del Partido Comunista Mexicano. Impulsó la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, que dio su apoyo al candidato presidencial general Miguel Henríquez Guzmán. También fue opositor a la candidatura presidencial de Miguel Alemán; seguramente, a consecuencia de esta trayectoria, fue enviado a realizar funciones diplomáticas en Libia, Siria e Irak (1951-1953), en Colombia (1953-1956), en Uruguay (1956-1957), en Portugal (1963-1966) y en Marruecos (1966) (López Osuna, 2012). Para mayor información se puede consultar en la página web del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) la sección "José C. Valadés", disponible en htttp://www.inehrm.gob.mx/es/inehrm/Jose_C_Valades.

> parece optimista en cuanto a la vía diplomática. Pero ¿podrá D. Rafael agenciarse sólo el paso? Tengo mis dudas sobre esto y quisiera que de nuestra parte no faltara ese primer paso indispensable. Con este motivo hablé a Valadés quien ofreció poner un cable a las autoridades consulares de París, donde dice tener un amigo personal, para que traten de facilitar la gestión de D. Rafael. Yo creo muy conveniente que Ud. refuerce este punto. Sin ello veo difícil el buen éxito de todo… (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 12 diciembre 1940 al 31 de marzo de 1943, Caja: 2, Exp. 34) [16]

Exactamente un año más tarde, otra vez un 13 de agosto, pero de 1942, Silvio se dirigió a George A. Finch, secretario de la Fundación Carnegie, en Washington, D.C.:

> Estimado Sr. Finch:
> En respuesta a su carta del 28 de julio me es grato informarle lo siguiente acerca de D. Rafael Altamira: Vive actualmente en Avenue des Alles de Taulmy. Villa Gahucha. Bayonne. France. Se encuentra, por lo tanto, dentro de la zona ocupada de Francia. Todos los esfuerzos para comunicarse con el Sr. Altamira a través de Vichy han fracasado. Por esta razón, no siendo posible lograr que pase de la zona ocupada a la zona no ocupada de Francia, se ha pensado que sería mejor intentar que de Bayona pase a Portugal a través de España. Entiendo que el Sr. Altamira no desea permanecer en España. No es un refugiado, pero no está seguro de contar con garantías en España. Sus ideas liberales tampoco creo que estén de acuerdo con el actual sistema político de España. Parece que ya se han dado casos de españoles que han podido pasar de Francia a Portugal a través de España. Lo que se desea es que la intervención del Sr. Hayes ante las autoridades españolas, si se considera esto posible, asegure el traslado del Profesor Altamira de Bayona a Portugal a través de España. (…) Una vez en Portugal, el Sr. Altamira podría quedar allá o venir a América. Tiene ofrecimientos de la Universidad de Santo Domingo, también de México, y aun de los Estados Unidos. Lo más importante en este momento es lograr el traslado del Sr. Altamira a Portugal y tal vez la gestión de Uds. pueda conducir a este resultado. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: Enero 1941 al 4 de diciembre de 1942, Caja: 2, Exp. 35)

Ante la encrucijada de aquel momento la imposibilidad del regreso. Después de hacer muchos esfuerzos sin conseguir avance alguno, de cara a un escenario donde todo adquiría una extraña dimensión y con una guerra que se prolongaba más allá de su desaliento, finalmente, las gestiones de Zavala rindieron fruto: empezaron a desatar el enorme nudo de dificultades y trámites que había hecho imposible la salida de su maestro. Altamira salió de aquella zona oscura del viejo continente. El 28 de noviembre de 1944 el diario *Excélsior* registró su llegada a México con el siguiente encabezado:

---

[16] Ese mismo día puso al tanto de la situación a Ricardo Levene: "… Hace algún tiempo varias personas de México y los Estados Unidos venimos trabajando a favor de que D. Rafael Altamira pase a América. Él, como Ud. recordará, se encuentra en Ville Ayherre, Rue Maubec 1, Bayonne (…). Pero quizá el obstáculo fundamental ha sido que ni E.U. ni México tienen ahora buenas relaciones con las autoridades alemanas de ocupación y de esta suerte no se ha podido dar el primer paso de sacar a D. Rafael de Bayona (…), nuestra idea no es descargar por completo la tarea sobre Argentina, sino contar en un punto muy importante con la ayuda que de allá pueda venir. Una vez que Altamira esté en la zona no ocupada de Francia o en Portugal, tomaríamos nosotros las demás medidas para completar esta tarea de salvación de un noble y prestigioso americanista…" (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 25 noviembre 1940 al 24 de marzo de 1943, Caja: 2, Exp. 33)

Imagen 10

Nota periodística: “Dará conferencias D. Rafael Altamira en la Universidad”



El profesor Rafael Altamira entrevistado por nuestro reportero Progreso Vergara

Dará Conferencias D. Rafael Altamira en la Universidad

Sigue de la primera plana

—Las conferencias versarán sobre
na de indudable interés para Mé-
—nos dice el venerable profe-
que en febrero próximo cum-
ochenta años de edad—. Voy
cuenta de mis observaciones,
das en dieciséis volúmenes,
as fuentes de conocimiento
gislación colonial española.
studios, manuscritos por el
amira, son fruto de una
muchos años, y su

tinente, embarga al profesor una
viva emoción. En el resto de su
charla hace gala de una entereza
extraordinaria y de espléndida ga-
lanura de palabra.
—La última vez que vine a Mé-
xico fué en los años 9 y 10. Enton-
ces dí varias conferencias, cuando
don Justo Sierra era ministro de
Instrucción Pública. Ya sabe us-
ted el valor espiritual que tenía don
Justo...

Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 2 de marzo 1943 al 17 de mayo de 1946, Caja: 2, Exp. 44.

Altamira arribó a tierras mexicanas después de una operación practicada en el hospital Roosevelt, de Nueva York, a consecuencia de una “aparatosa caída”, la primera de tres que hubo de resistir en su trayecto Lisboa-Nueva York-México. Instalado en el Hotel Majestic, de la ciudad de México, Altamira escribió una carta a Silvio en la que señaló:

> …Mi viaje de Lisboa a filadelfia ha sido un desastre. Le precedió, pocos días antes de emprenderlo, una caída aparatosa (la primera en 34 años o cosa así de mi vida) en el Estadión de Lisboa. Nuevamente me caí en el Nyassa que me conducía a los Estados Unidos; y entonces fue para fracturarme el fémur derecho en su parte superior. Y el último día que pasé en el Hospital Roosevelt, de N York, y a punto de embarcarme en avión para venir aquí, una tercera caída estuvo a poco que no me fracturase el cráneo. (…) Al lado de estas desdichas (y con suerte las tres, después de todo) coloco la admirable operación del fémur que me hizo un cirujano de N York; lo rápido de mi convalecencia; y el feliz viaje en avión (mi primer viaje aéreo) para venir acá. Mi ánimo no se ha dejado influir por tantos dolorosos avisos; y ya estoy trabajando de nuevo como a los 50 años y con una tensión arterial de 13 en máxima y 7 en mínima, a pesar de la altura de México. Mucho tengo que hablar con V. cuando nos veamos…[17] (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 2 de marzo 1943 al 17 de mayo de 1946, Caja: 2, Exp. 44)

Posiblemente, Altamira perdió la cuenta de las cartas que ya había escrito. Ese fue un viaje agotador, con la tensión del sueño suspendido, cansado del cansancio y debilitado

[17] Se respeta la escritura del documento original.

en aquel momento invisible para nosotros: el de los dolores de un cuerpo entrado en años, luchando y pidiendo clemencia entre fatigas y decepciones. Sin embargo, a pesar de su fragilidad, Altamira luchó para no cortar sus amarras con la vida y no abandonar el aleteo intermitente de una posibilidad, a pesar de la fatigosa espera en la que se había tornado su existencia. Sacó fuerzas para no renunciar a la correspondencia mantenida con su discípulo en México, todo con la esperanza de salir de aquel infierno. Después de largos y escrupulosos empujones, Altamira logró escurrirse de la guerra. México fue su entrada a la tierra de promisión. Finalmente, las sombras empezaron a derrumbarse.[18]

4.6 La centralización de la institución historiadora auspiciada por Estados Unidos

En la América Latina de entreguerras, tuvo lugar un proyecto de americanización del mundo de la ciencia social que residió, básicamente, en la supremacía económica y militar de Estados Unidos. Desde una perspectiva de mayor profundidad, podemos decir que la transformación de la ciencia social en Latinoamérica fue un proceso iniciado en la década de 1880 y que se extendió hasta 1930.[19] Básicamente, fue el escenario

[18] De acuerdo con Guillermo Zermeño, después de la participación de Altamira en la mesa de discusión de 1945, su voz "parece que tiende a desaparecer." Se va desdibujando hasta "quedar a la sombra, en comparación con el ascenso de su pupilo Silvio Zavala, el cual por el contrario tendió a encumbrarse en esa década." Zermeño analiza "al Altamira del exilio mexicano", uno que, aclara, no sólo ya no es el embajador cultural de España que visitó México a principios del siglo XX, sino que, incluso, en esta última estancia en suelo mexicano, se advierte una discontinuidad en su trayectoria intelectual, "mucho más sinuosa e inconstante", acaso el cenit de la misma, contrario a lo que las ediciones y reediciones de su obra por aquellos años pudieran sugerir. Para ampliar más sobre este exilio a destiempo, véase: Zermeño Padilla, Guillermo, "Rafael Altamira o el final de una utopía modernista", en Sánchez Cuervo, Antolín y Guillermo Zermeño Padilla (Eds), *El exilio español del 39 en México: Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, México, El Colegio de Michoacán, 2014, pp. 177-210. Sobre la correspondencia entre Silvio Zavala y Rafael Altamira, véase: Lira, Andrés (Edición y estudio preliminar), *Exilio político y gratitud intelectual. Rafael Altamira en el archivo de Silvio Zavala (1937-1946)*, México, El Colegio de México, 2012. En su estudio introductorio, Andrés Lira realiza una síntesis pormenorizada de los 74 testimonios que ofrece su libro, el cual concentra, en su mayor parte, el intercambio epistolar entre Rafael Altamira y Silvio Zavala durante los años que anuncia el título del mismo.

[19] Después de un siglo de guerras independentistas, América Latina dejó atrás el siglo XIX y arribó al XX con el reto de integrarse al gran mercado mundial. Históricamente, este proceso quedó comprendido entre los años de 1880 y 1930. Durante este periodo, las economías latinoamericanas se vieron obligadas a insertarse en el mercado mundial dominado por Estados Unidos y las potencias europeas. Estas circunstancias desembocaron en otras; es decir, acarrearon una serie de transformaciones para las sociedades latinoamericanas: sus estructuras económicas, políticas, sociales y culturales tuvieron que acomodarse al nuevo orden mundial. En el origen, estos cambios se desencadenaron como consecuencia de las nuevas condiciones que impusieron los mercados europeos, resultado de su propio desarrollo industrial y de la emergencia de importantes cambios tecnológicos. Estas y otras coyunturas históricas hicieron posible un notable crecimiento del comercio mundial, pero también una movilización sin precedentes de capital y trabajo. Por tanto, terminó por imponerse un modelo de crecimiento basado en la exportación por parte de los países donde el capitalismo había "madurado excesivamente"; esto es: un

mundial de esta última década —con el crecimiento de la Rusia soviética, el ascenso de la Alemania nazi y la erupción de la Segunda Guerra Mundial— el que planteó a los norteamericanos la necesidad de acelerar la reconfiguración teórica y práctica del funcionamiento de la ciencia social, así como el rol social de las ciencias en el continente americano.

Este proceso señaló el desarrollo de una ciencia social cuyo formato se ajustó a la configuración de sociedades plurales; pensado, sobre todo, para responder a las necesidades de los estados nacionales latinoamericanos. El ambiente generado por la Segunda Guerra Mundial consolidó las relaciones entre México y Estados Unidos y, simultáneamente, amarró la interacción de ambos en los ámbitos de la cultura y el diseño de las instituciones del conocimiento. (Delpar, 2008: 111-128; Levy, 2005: 1-20; Kuklink, 2006: 372-404)

Los intelectuales del México posrevolucionario reciclaron y reformaron los fundamentos académicos e institucionales de acuerdo a estas tendencias, y conforme al ideal de una conciencia nacional, unificadora y popular; a esto respondió la reconceptualización teórica y metodológica básica de la ciencia social durante las décadas de los treinta y los cuarenta. Este ordenamiento académico e institucional también legitimó la formación y funcionamiento del Estado moderno en países como el nuestro.[20]

---

conjunto de políticas encaminadas a promover la exportación, circulación y colocación lucrativa de mercancías en el mercado mundial, sobre todo en los países rezagados. Esta nueva "integración intra-atlántica" selló los lazos económicos entre los países americanos —o productores primarios— con el viejo mundo y Estados Unidos. De este modo, la América de la independencia, tendencial y paulatinamente, se transformó en la América del "progreso". (Cortés Conde & Stanley, 1977: 17-24)

[20] A la fecha, son copiosas las investigaciones y los trabajos que ponen en la mira los procesos a partir de los cuales se inventaron y construyeron naciones como parte de un proyecto que descansó en las elites intelectuales: embajadores culturales, diplomáticos, historiadores y, en general, generaciones de académicos en las esferas de las ciencias sociales y humanas, muchos de los cuales, incluso, terminaron ocultando sus propias ambiciones personales en aras de forjar "países modernos". Desde el clásico libro de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas* (1983), hasta concepciones más elaboradas y recientes con una profundidad analítica, capaz de plantear problemas y exploraciones de horizontes nuevos, han ahondado en la temática; algunos de ellos son: Mazon, Brigitte, *Aux origines de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Le role du mécénat américian (1920-1960),* prefacio de Pierre Bordieu, postfacio de Charles Morazé, Paris, Éditions du Cerf, 1988; Traverso, Enzo, *La historia desgarrada: ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, traducido por David Chiner, (ed. original francesa de 1977), Barcelona, Herder, 2001; Dosse, Francois, *La marcha de las ideas: Historia de los intelectuales, historia intelectual,* Valencia, Universitat de Valencia, 2003; Levy, Daniel C., *To Export Progress: The Golden Age Of University Assistance in the Americas*, Bloomington, Indiana University Press, 2005; Hollinger, David A. (editor), *The humanities and the dynamics of inclusión since world war II*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006; Salvatore, Ricardo D., *Imperial Knowledge. US Strategies for Knowing*

En 1945, con la creación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por su nombre en inglés) se instauró un proyecto norteamericano para la ciencia social —que, de hecho, venía trabajándose desde la década anterior—. Este programa implicó la incorporación del continente americano y en él aterrizaron una serie de programas con propósitos expansivos, dirigidos hacia las instituciones culturales y de educación superior en el resto del continente. Tiempo después, esta región sería presentada como la expresión óptima del mundo. En esta misma línea fueron creados la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, 1982), instituciones decisivas en la configuración de la profesionalización de la disciplina histórica en México.

Aquel convulso escenario internacional de los años treinta instaló la prisa por dibujar conexiones y mostrar convergencias culturales de magnitudes mundiales, afines con las lógicas del desarrollo y el "progreso". Los procesos de estructuración mundial, basados en una desigualdad económica profunda y en hondas irregularidades, encontraron su traducción en el terreno cultural a través de la imposición de nuevos regímenes historiográficos para cada país.

La configuración del escenario mundial de ese tiempo nos ayuda a realizar algunas observaciones historiográficas pertinentes, al mismo tiempo, nos permite abrir la lente para contextualizar la coyuntura que permitió el armado de un proyecto encaminado hacia la formación de una escuela de historiadores en México. Este enfoque se empezó a diseñar a partir de aquella década —años treinta— con el fin de mostrar el pasado de América Latina de manera sintética y práctica, como resultado de una historia elaborada desde un poder de alcance mundial. Es posible que a esto respondieran las periódicas reuniones que Silvio sostuvo en España, en su calidad de estudiante, con algunas

---

South America, 1890-1945, Texas, The University Texas at Austin, 2006; Delpar, Helen, *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in The United States, 1850-1975*, Alabama, USA, The University of Alabama Press, 2008; Azuela, Alicia y Guillermo Palacios (coordinadores), *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*, México, El Colegio de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2009 —de éste, particularmente, "Replanteamiento de la historia desde una perspectiva transnacional" de David Thelen, y "Relaciones académicas entre México y Estados Unidos, 1937-1945", del propio Guillermo Palacios—; Cramer, Gisela y Ursula Prutsch (Eds.), *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affair (1940-46)*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2012, y otros más con los que la lista podría ampliarse, pero que en beneficio de la brevedad es mejor omitir.

personalidades académicas norteamericanas y europeas: tratar asuntos relacionados con las líneas de acción internacional a seguir en medio de las crisis y conmociones de la época. De pronto, un recuerdo dormido subió a la memoria de Silvio para desembocar en una pregunta:

> SZ: (…) ¿usted conoce el caso de Morazé?[21]
> AM: No.
> SZ: ¿No?
> AM: ¿Cómo es este caso?
> SZ: Pues es de mucha influencia en la vida civil española y yo tenía que ir a casa de él para ciertos asuntos que era indispensable que viéramos juntos y lo hacía yo... (…) Era francés, sí, eran hombres de la enseñanza en Francia…
> AM: ¿Y este hombre estuvo en España?, ¿le tocó vivir lo mismo que a usted en la guerra civil?
> SZ: ¡Oh! Sí, sí...
> AM: Entonces por medio de Morazé, ¿usted conoce a Braudel?, ¿o lo conocía de antes?
> SZ: No, no, son cosas contemporáneas, verdad, se puede decir, yo también iba a la casa de Morazé y estaba nada menos que en la avenida mayor de Madrid, entonces con esa situación ni a uno le esquivaba.
> AM: No, era imposible...
> SZ: Imposible, imposible. Y ellos a su vez querían ejercer influencia sobre mí, sabían que estaba yo estudiando en España de la forma en que lo indico y, claro, ellos también, por ejemplo, Morazé, digamos, influía directamente porque en su casa teníamos juntas, en su casa...
> AM: Y platicaban sobre la historia, sobre…
> SZ: Sí, sí, sí, era analizar los hechos que están pasando en la calle...
> AM: Claro...
> SZ: Ellos están en la casa de Morazé, que está dentro de la… (…) En Madrid... (…)
> AM: ¿Y estaba ahí porque era Embajador de Francia en España o por qué estaba ahí Morazé?
> SZ: No, Morazé estaba a título personal...
> AM: (…) se reunía con él, ¿platicaban...?
> SZ: Oh, claro que sí.
> AM: ¿Y usted le comentaba a él que tenían en mente un proyecto para formar una escuela de historia en México?

[21] El historiador francés Charles Morazé (1913-2003) fue especialista en el campo de la historia social y económica; actualmente es considerado pieza clave en el engranaje que hizo posible la institucionalización de las ciencias sociales en Francia. Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, pasó a formar parte del Instituto de Estudios Políticos en su carácter de profesor de Historia Económica y Social; más tarde fue director de estudios en la École Pratique des Hautes Études, de París. Fue una destacada figura de la nueva escuela histórica francesa fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre. Al parecer, una de sus funciones fue vincular a Lucien Febvre con la Fundación Rockefeller. Morazé aparece en una de las fotografías que registran la primera Reunión Panamericana de Consulta sobre Historia, organizada por el IPGH en 1947. En ella se le observa junto a tres personalidades más: Rafael Altamira, Javier Malagón y Silvio Zavala (Zermeño Padilla, 2014: 183). Para ampliar la información sobre Morazé véanse los sitios: *Espace Charles Morazé,* disponible en http://www.centre-charles-moraze.msh-paris.fr/; *Teoría de la Historia*, sección “Charles Morazé”, del profesor Andrés G. Freijomil, disponible en https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2013/08/18/%E2%9E%BB-charles-moraze-1913-2003/, y *Universalis.fr*, sección “MORAZÉ CHARLES”, disponible en http://www.universalis.fr/encyclopedie/charles-moraze/. Asimismo, se puede consultar la obra Mazon, Brigitte, *Aux origines de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales. Le role du mécénat américian (1920-1960),* prefacio de Pierre Bordieu, postfacio de Charles Morazé, Paris, Éditions du Cerf, 1988.

SZ: … Lo sabían por los hechos mismos, verdad...
AM: Y qué le comentaba él de esto, ¿le gustaba la idea?
SZ: Claro que sí, claro que sí. Y en la junta de personas se facilitaba mucho por la existencia de él y la apertura que él tenía hacia las gentes…
AM: ¿En alguna de estas reuniones estaba el historiador Braudel?
SZ: Sí.
AM: También tenía oportunidad de platicar con él...
SZ: Oh, sí, claro…
AM: ¿El gobierno francés tenía una política con respecto a la historia?
SZ: No.
AM: (…) se mantenían al margen...
SZ: Sí, sí, así es… Como los pájaros… [Silvio señala hacia el ventanal] Míralos, ahí vienen...
AM: Sí, vienen y van, verdad, ya saben que ahí les espera su alimento…
SZ: Sí, sí, sí…[22] (Silvio Zavala, entrevista, 4 de junio de 2008)

A esta labor se sumaron muchos intelectuales estrechamente vinculados a los aparatos oficiales de sus respectivos estados nacionales latinoamericanos. Ellos conformaron la larga lista de distinguidas personalidades que se encargaron de escribir y aportar en esa dirección.[23] Una amplia gama de colaboraciones se fue tejiendo a través de una sólida red a escala mundial, articulada en torno a un planteamiento global pero con respuestas particulares y locales. Asimismo, dicha red disponía de los artefactos institucionales adecuados para anclar el pasado de la región —y la nación— de acuerdo a las necesidades de los grandes centros mundiales de poder y las dinámicas de libre mercado establecidas por ellos. (Levy, 2005:1-20; Adorno, 2006: 372-404)

Salvando las características internas en cada caso, la normativa rectora se basó en no separar la historia de América Latina de la del resto del mundo: los diversos enfoques y

[22] El aleteo de pájaros con su plumífera interrupción haciendo que Silvio se perdiera otra vez por el camino de sus recuerdos. En otro momento de la entrevista, Silvio mencionó la participación de Lewis Hanke en la Guerra Civil española: "…Hanke tenía alguna influencia en el asunto, él tomaba parte en las querellas españolas, no era indiferente a eso, estaba cogido también en parte por el asunto... Él daba consejo para los dos lados de españoles, así es que también estaba un poco comprometida su vida y su forma de actuar en medio de esta guerra civil terrible…" (Silvio Zavala, entrevista, 4 de junio de 2008). Para mayor información, remito al lector a "Anexo 11. Segunda entrevista con Silvio Zavala".
[23] En un documento sin fecha, pero que suponemos se generó a finales de los treinta, aparece una lista cuyo encabezado refiere: "Investigadores de Historia de América"; en él se ofrecen datos personales, formación y trayectoria intelectual de los historiadores de cada país latinoamericano potencialmente aptos para ser integrados al proyecto. En la lista, cada país es identificado por el intelectual de referencia, por ejemplo: "Chile: Ricardo Donoso. Archivo Nacional. Santiago. (Hombre inteligente, amigable y cumplido. Ocupa un lugar destacado en el campo histórico de su país)." En este documento figuran los nombres de Baltazar Isaza Calderon de Panamá; Guillermo Hernández de Alba, de Colombia; J. Roberto Páez y Abel Romero Castillo, de Ecuador; Jorge Basadre, de Perú; Humberto Vázquez-Machicado de Bolivia; Juan E. Pivel Devoto, de Uruguay; José Torre Revello, de Argentina, y Rubén Morais de Brasil. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 20 de abril de 1937 al 24 de septiembre de 1940, Caja: 1, Exp. 6, 79 fojas)

las distintas unidades locales, por separado, tenían que incorporarse, al paso de los años, al circuito de esa historia internacional. Es en este sentido que observamos la participación de México en la realización de la *Colección etnográfica e histórica sobre los orígenes de la civilización americana,* aprobada por la Sociedad de las Naciones y el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de París, desde 1934. México fue representado gracias a la designación de Silvio por Alfonso Reyes[24] para asistir a la Junta del Comité de Especialistas en el ramo de Historia, convocado por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, en 1937. En su informe a Reyes, Silvio señaló su participación en las reuniones, manifestó haber entregado por escrito sus observaciones, y agregó que en próximas sesiones presentaría a la Comisión Internacional el cuerpo de escritores encargados del estudio de cada etapa histórica de México:

> Sólo me queda por exponer lo que a mi juicio podrían contribuir para el desarrollo de la obra los diversos investigadores (sic). Tengo noticias de lo siguiente: En el periodo de la Conquista trabaja el Ingeniero José López Portillo la de la Nueva Galicia; Don Rafael García Granados la de las Hibueras; Don Ignacio Rubio Mañé la de Yucatán; el Sr. Lewis Hanke, de la Universidad de Harvard, los aspectos ideológicos generales de la Conquista Española. En el periodo colonial, podrá encargarse de la narración histórica, don Rafael Heliodoro Valle, Don Federico Gómez de Orozco tiene materiales sobre las encomiendas; don Manuel Toussaint en arte; Silvio A. Zavala, formas del trabajo; Joaquín Ramírez Cabañas, Comercio y Economía; France V. Scholes, de la Institución Carnegie, Encomiendas de Yucatán; el profesor Priestley, Aspectos administrativos; Don Alberto María Carreño, Cultura; Don Mariano Cuevas o el Sr. Robert Ricard, Iglesia. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 20 de abril de 1937 al 24 de septiembre de 1940, Caja: 1, Exp. 6, 79 fojas)[25]

La presión sobre los historiadores latinoamericanos para hacer desembocar sus historias locales en una línea de acontecimientos de índole trasnacional —sin minimizar los rasgos idiosincrásicos de las mismas— no bastaba; se requería la inversión de millonarias sumas de dinero, recursos, infraestructura, nuevos artefactos culturales

---

[24]Alfonso Reyes hace la designación en su carácter de secretario de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual de la Secretaría de Educación Pública, en oficio con fecha del 20 de abril de 1937. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 20 de abril de 1937 al 24 de septiembre de 1940, Caja: 1, Exp. 6, 79 fojas).

[25] Además de esto, en lo que "a la participación técnica de México" se refiere, se conformó un Comité de especialistas en los campos de Historia, Arqueología y Etnografía para la realización del plan, mismo que fue propuesto al entonces secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela. Dicho Comité quedó integrado por Alfonso Caso, representante del Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Luis Castillo Ledón, del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía; Ezequiel A. Chávez, de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"; Enrique E. Schulz, de la Academia Mexicana de Historia y Geografía; Silvio Zavala, Enrique Juan Palacios y Andrés Molina Enríquez, del Departamento de Monumentos (ramas de Historia, Arqueología y Etnografía, respectivamente), y Luis Sánchez Pontón, de la Comisión Mexicana de Cooperación Intelectual. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 20 de abril de 1937 al 24 de septiembre de 1940, Caja: 1, Exp. 6, 79 fojas)

institucionalizados, y la configuración de redes entre comunidades intelectuales a escala internacional; todo esto con el objetivo de dar lugar a la creación de una nueva historia "mundial".

Esto tuvo efectos inmediatos sobre la enseñanza y los programas de investigación, especialmente diseñados por los principales organismos de corte internacional —cuya sede es Washington— y encargados de vigilar y organizar las estructuras culturales de cada región de acuerdo a las dimensiones imperiales de su patria. Desde la primera mitad del siglo XX, los historiadores europeos y norteamericanos pensaron a escala nacional en la trasnacionalización de su programa en la enseñanza e investigación (Hollinger, 2006: 1-22). El proyecto se realizó con el suficiente tacto como para no contraponerlo a la historia local de cada país, especialmente a la de América Latina; antes bien, se hizo con la finalidad de evitar que la historia latinoamericana permaneciera relativamente inmune a las presiones de integración.

> AM: Cuando usted integra la Comisión de Historia en el Instituto Panamericano, esta Comisión tuvo mucha relación con muchos organismos internacionales para la formación de una escuela de historia en México…
> SZ: Sí.
> AM: ¿Qué tanto peso tenían estos organismos internacionales, Maestro?
> SZ: Tenían que sufrir todos las consecuencias de los hechos que ocurrían de la vida internacional del momento…
> AM: Claro, sí. Estaban muy conectados ante los eventos a nivel mundial.
> SZ: Claro, no era cuestión de las personas, era cuestión de las naciones. Una guerra civil tremenda y junto a esa guerra las influencias que tenía el asunto internacional y aparte de eso la influencia hasta de los loros [risas de Silvio y mías].
> AM: ¡Hasta ellos tenían que ver en este asunto! No se quedaban fuera de lo que…
> SZ: ¡No, no, no! Les tocaba mucho [risas de Silvio y mías]. Así es que les tocaba a todos los que estábamos en una época de actividad, nos sentíamos comprometidos por las cosas…
> AM: Claro, sí, por supuesto. (Silvio Zavala, entrevista, 4 de junio de 2008)

Desde la perspectiva de Daniel Levy, el siglo XX trajo consigo la visión dominante de una "cruzada" por exportar el "progreso". Los países industrializados llevaron a cabo esta iniciativa con el objetivo de transformar al tercer mundo; a juicio del propio Levy, esta fue probablemente la historia más ambiciosa y moderna que se haya proyectado en dicho siglo. El proyecto presuponía un gigantesco esfuerzo de dimensiones trasnacionales para proporcionar a los países menos desarrollados las condiciones necesarias que los hicieran dar el salto hacia el "progreso". (Levy, 2005:1-20)

El salto fue pensado de forma simultánea e interactiva para abarcar las esferas políticas, económicas, sociales y culturales de los países rezagados. La incubación del "progreso" en las regiones atrasadas implicó la asistencia internacional para el desarrollo institucional y nacional a gran escala. Por tanto, lo que se dibujó en el horizonte fue un periodo de reformas internas en los países tercermundistas. El éxito de la operación estaba en correspondencia directa con la capacidad de los países receptores para abrir sus puertas a la importación de "progreso". A los reformadores de la política interior en las naciones destinatarias, tocó generar los dispositivos institucionales para propiciar nuevas formas de transformación e importación de lo que el primer mundo estaba ansioso por transferir. El logro del programa residía, básicamente, en los proyectos de asociación diseñados para aterrizar el mecanismo que haría posible la vinculación exportación-importación. En el proceso, la Universidad figuró como elemento clave para exportadores e importadores: se convirtió en el vehículo de transmisión y transformación cultural rumbo a la "modernidad". (Levy, 2005: 35-76; Hollinger, 2006: 1-22)

Por ende, las universidades latinoamericanas se convirtieron en un objetivo estratégico; dicho de otro modo: la educación superior como detonante de desarrollo. Igualmente, figuró como un foco esperanzador a partir del cual se haría posible ampliar la visión de importación, incluyendo a los gobiernos y a otros actores. La fuente de exportación fueron las fundaciones de Estados Unidos, quienes pronto se volvieron agencias líderes del gobierno en materia de donación a las universidades, así como protagonistas indiscutibles en los esfuerzos de desarrollo global, especialmente en América Latina.

Específicamente, las donaciones salieron de fundaciones privadas, organismos bilaterales y organizaciones multilaterales con una presencia decisiva en Estados Unidos; estos fueron los emisores. Los receptores fueron sus socios domesticados: aquellos que habrían de acomodar el impacto de las importaciones a su respectiva realidad y sus objetivos nacionales. El cambio que se plantearon los países de primer mundo fue impresionante: gigantesco, reformista, perseguido a menudo con vigor; sin embargo, atemperado por la prudencia de transformar e integrar a las zonas en desarrollo de acuerdo con los intereses de las grandes potencias del orbe. Dicho proceso envolvió las conexiones y vínculos necesarios entre el aparato de poder político en cada

nación y los círculos académicos encargados del control de la educación superior. (Delpar, 2008: 111-128; Levy, 2005: 35-76)

El acceso a la educación superior fue un factor decisivo en estas “cruzadas”, especialmente cuando las naciones del tercer mundo se vieron afectadas por la represión política, la crisis económica y la conflagración armada a escala mundial. No obstante, el deslizamiento e internacionalización del “progreso” se hizo posible gracias al reforzamiento e incremento de los vínculos con el modelo norteamericano, así como al respaldo a las políticas de Washington, encaminadas, a la vez, a impulsar las reformas en los países atrasados. Los grandes esfuerzos y recursos de los estados industrializados se tradujeron en una vigorosa búsqueda de transformación académica: trabajaron, de forma casi invariable, como socios de aquellos reformadores nacionales que estaban dispuestos a iniciar o ampliar la labor académica en sus instituciones con el fin de modernizarlas. Esto incidió de manera importante en los afanes por construir una profesión académica en el campo de la historia en México. (Hollinger, 2006: 1-22)

Las preocupaciones sobre el desarrollo académico tomaron como referente un modelo de exportación que puso de relieve la configuración de cierto tipo de universidad. Por tanto, el cambio más importante tuvo lugar en los campos dentro de las instituciones. Las fundaciones norteamericanas y sus socios latinoamericanos apostaron por la modernización de la labor académica en el continente americano, esto es, por la investigación, los estudios de posgrado y los campos de estudio especializados.

Al parecer, la estrategia fue cuidadosa y calculada, dirigida a considerar la función de la universidad en la sociedad, su incidencia en el desarrollo nacional y su articulación con los asuntos latinoamericanos. Rubros profundamente conectados con el “cambio”. La dependencia —disfrazada de asistencia para el desarrollo, junto a las correspondientes reformas de la política interna— fue entretejiendo la maniobra. Aquí, el objetivo de la Fundación Guggenheim extraído de un folleto de 1940:

> …Las becas Guggenheim para la América Latina han sido concedidas esencialmente, desde el punto de vista de un intercambio cultural, con el fin de estrechar las relaciones culturales entre las repúblicas de las Américas, impulsar la investigación científica y procurar una mejor inteligencia entre los respetivos países. (…) Estos hechos revelan claramente cuáles son los fines y propósitos de la Fundación: colaborar de la manera más alta y desinteresada en el desarrollo de la ciencia y del arte en los países Ibero-Americanos,

> mediante un sistema de cooperación y no de simple ayuda. Cuando se presta auxilio económico a una persona necesitada, el valor afectivo de semejante acto es unilateral, porque uno de los actores aporta el hecho positivo de su ayuda y el otro sólo ofrece su necesidad, que es algo negativo. Más cuando se brindan medios económicos a un hombre de inteligencia o sensibilidad excepcionales, entonces se establece una relación de comandita espiritual, en la que tan honrado y acreedor queda el que presta como el que recibe la ayuda económica. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 1937-1940, Caja: 1, Exp. 15, 10 fojas)

Con esta precautoria aclaración, y cortado el lazo de la necesidad, el folleto continúa diciéndonos que las grandes distancias económicas, políticas y militares entre “Norte y Sur América”, encuentran una tregua a través de otros lazos: los comunicantes de la cultura. Estos, a través de ese insistente “desinterés” serán salvaguarda —sin ninguneos— de la existencia independiente y soberana del resto de las naciones americanas:

> Ese es el sentido de las pensiones Guggenheim, tendientes a crear lazos de inteligencia y armonía entre Norte y Sur América, en esa región serena del espíritu que nunca vendrán a enturbiar sentimientos de carácter inferior. De ahí que interese tanto a la Fundación Guggenheim el desarrollo de las ciencias teóricas, de las humanidades y del arte en los países Ibero-Americanos. Las ciencias prácticas estarán siempre sostenidas por exigencias materiales o sociales, cuya evidencia se impone a todos; la ciencia pura, las humanidades y el arte han de sostenerse, en cambio, sobre la base de su propio peso, circunstancia que debe hacerlas acreedoras a una protección especial como la que suele prestar a las criaturas frágiles y exquisitas. La Fundación Guggenheim confía en que cada vez serán más y mejores quienes le ofrezcan ocasiones de poner en práctica sus propósitos de colaboración desinteresada. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 1937-1940, Caja: 1, Exp. 15, 10 fojas).

Como vemos, finaliza diciéndonos que la Fundación Guggenheim ha sido pensada para dar a “la ciencia pura, las humanidades y el arte” la protección que el mundo les había negado. El objetivo de “ayudar” a los países en desarrollo tiene largas raíces históricas. La transferencia de una política pública básica de asignación —su incorporación a través de programas públicos, el deseo de exportar la democracia, así como la transmisión de una política de innovación, entre otras medidas— suele presentarse a través de las explicaciones clásicas de actividad voluntaria y sin fines de lucro, por parte de las fundaciones privadas donantes. Sin embargo, lo que se esconde detrás de esa pantalla, es un mecanismo que permite formas refinadas de control de un gobierno sobre otro. Es decir, dispositivos orientados a ejercer liderazgo e influencia sobre uno o varios países, incluso, sobre una región entera.

Por tanto, no estamos hablando de un acto de simple caridad o altruismo, sino de la búsqueda de un cambio a través de una operación de modernización en los países del tercer mundo. Esto es, la persecución de un desarrollo pensado de forma inteligente, con miras a su configuración estratégica, progresiva, no revolucionaria, y de acuerdo a los intereses del país de donde emana el financiamiento. Se trata de una asistencia con la mediación de las instituciones, cuyo propósito era construir a la "sociedad civil". Por tanto, la intención de ayuda para mejorar ocultaba un "auto-interés" —cobijado en un manto de humanitarismo y filantropía— que, traducido a la esfera de una política nacional, devino en la preocupación por el bienestar humano y la pertinencia de una reforma social.

El trabajo de asistencia y donación a menudo proviene de las grandes fundaciones que dominan el trabajo internacional, las cuales tienen los medios necesarios y están en búsqueda de resultados acordes con una lógica trasnacional. Aun cuando este tipo de ayuda voluntaria queda envuelta en un velo de actividad "altruista", no existe una distinción entre ese tipo de asistencia y el financiamiento público, ambas se entrelazan y se diluyen. Para Levy y Arnove, una manera más precisa de conceptuar dicha "ayuda" quizá es definirla como una financiación "auto-interesada".[26]

En términos generales, la educación superior ha sido una prioridad en las actividades de las fundaciones, tanto a nivel nacional como internacional. Para fundaciones como la Carnegie, la Guggenheim, la Ford y la Rockefeller, la creación de una "universidad moderna" significó la apuesta más grande en el tercer mundo El énfasis puesto, en general, en el desarrollo de una política cultural para América Latina ayudó a hacer de la educación superior un campo atractivo para los fines perseguidos por estas fundaciones.[27](Levy 2005,169-173)

---

[26] A modo de ejemplo, Arnove menciona a la Fundación Ford, la cual intentó utilizar en provecho propio la educación superior del mundo modernizándola, apoyándose en las mejores mentes, en la formación de cuadros de liderazgo y profesionalidad, así como en la concentración de recursos en áreas estratégicas. Al parecer, las grandes fundaciones han visto en la educación superior un vehículo por excelencia, un detonante clave para la inversión en aras del "progreso". (Arnove, 1992: 100-105)

[27] En 1939, desde Washington, Silvio Zavala escribió a Alfonso Caso lo siguiente: "Las últimas cartas que he recibido de México me anuncian que Ud. ha quedado al frente del nuevo Instituto que sustituye al Departamento de Monumentos y mucho deseo que obtenga los resultados necesarios para desarrollar los vastos planes de trabajo antropológico e histórico que sin duda tendrá Ud. (…) Sin tener que recurrir a Europa, hay ya en los Estados Unidos tantos centros de trabajo con documentos originales y copias fotográficas, que podría desde aquí realizarse un trabajo de guía y copia provechoso para México. Últimamente he tenido oportunidad de hablar con algunas personas de posición en las fundaciones

La Universidad, dentro de la asistencia para el desarrollo internacional, es la manifestación moderna del fenómeno de larga duración de transferencia mundial de educación superior.[28] A esta dimensión global respondió el flujo de conocimientos, procesos y personas de las naciones líderes a las menos desarrolladas. En estos nuevos esquemas de influencia —replanteados por los nacionalismos y los estados poderosos— persistieron las viejas formulaciones coloniales de una importación continua: evidencia de la dependencia a la que quedaron confinadas las naciones tercermundistas a pesar de su independencia política formal.

En este sentido, uno de los principales espacios de importación fue el de la Universidad. Posteriormente, cuando irrumpieron los programas de asistencia de las fundaciones norteamericanas, la educación superior fue colocada como uno de los principales blancos. Ésta, a menudo fue vinculada con el desarrollo nacional, las transferencias globales, las tradiciones, la modernización, etcétera. A partir de la primera mitad del siglo, la venerable tradición de las influencias internacionales sobre el campo de la Universidad, alcanzó dimensiones de la más alta importancia y sin precedente alguno. (Kuklink, 2006:159-188; Delpar, 2008: 111-128)

Históricamente, como hemos visto, la mayor parte de las transferencias en la era moderna ha ocurrido fuera de los confines de proyectos meramente particulares, más bien, ha sido resultado de un gran esfuerzo de alcance internacional. Los proyectos se formularon para mantener una línea de desarrollo en lo que respecta a la educación superior, también como manifestación de asistencia moderna con fines "altruistas" y en apoyo al "progreso". A esa dirección se encaminaron los multifuncionales esfuerzos,

científicas y creo que con independencia de los fondos que el Instituto Panamericano recibe de los gobiernos podría presentar programas de trabajos antropológicos e históricos a esas fundaciones que permitieran a los investigadores nuestros un disfrute más liberal de becas y aun ayuda a los establecimientos de libros y archivos. He de madurar estas observaciones y procuraré recoger la opinión y experiencias de Ud. en esta materia." (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 20 abril 1937 - 24 septiembre 1940, Caja: 1, Exp. 6, 79 fojas)

[28] La primera transferencia masiva colonial involucró a España y a su imperio en América Latina. Gran Bretaña y Francia llevaron posteriores transportes coloniales a sus respectivas zonas de expansión, incluyendo a las colonias inglesas de América del Norte. Más tarde, Alemania, Japón y otros países de Asia también mostraron que las naciones antes colonizadas podían ofrecer excelentes oportunidades dentro del marco de un modelo de exportación-importación. América Latina continuó su proceso de importación después de terminado el dominio colonial en el siglo XIX. Fue en las postrimerías de este último siglo que se iniciaron las bases de un verdadero concepto de desarrollo de la educación, a través de la transferencia internacional y simultánea a los procesos de endeudamiento. La influencia de Estados Unidos fue más significativa en la educación del nivel superior, sin embargo, hasta apenas entrado el siglo XX, la influencia europea, predominantemente francesa, fue mayor. (Levy, 2005: 9-10)

interrelacionados, y empujados fuertemente por los financiadores externos; de esta manera, se formuló la asistencia a la Universidad. El contacto internacional vino a suplir —y a dejar fuera— al viejo modelo de imposición colonial: lo hizo difuso e invisible, en tanto forma obsoleta y signo de lo “no moderno”. Ahora, lo actual se erigía en la aceleración de los cambios en un tiempo cada vez más corto, como la marca de los nuevos tiempos.

Por tanto, la transformación cultural de las naciones en vías de desarrollo tomó como prioritaria la modernización de la educación superior. En conexión directa con este planteamiento, también fue considerada la posibilidad de abarcar un espectro cada vez más amplio, basado en el desarrollo político nacional, económico, social y cultural. Parece que la acción positiva de “apoyo” hacia la educación superior estuvo pensada para trascenderla, es decir, para ir más allá de sí misma. Dicho de otra manera: se trató de un “apoyo” que implicó la elaboración de proyectos para la universidad y los gobiernos en su conjunto. (Adorno, 2006: 372-404)

En el corazón del proyecto estuvo exportar un modelo de educación superior desde Estados Unidos hacia el sur, empezando, por supuesto, por el patio de atrás. Esto conllevó “la construcción de la institución”, lo que a su vez significó una centralización interinstitucional desde Washington a través de sus organismos multinacionales —la OEA, el IPGH, la UNESCO— y sus círculos de asistencia —como las fundaciones Ford, Carnegie, Guggenheim, Rockefeller—.

El modelo de exportación americano logró su ampliación, distribución e influencia dentro de América Latina. A través de una especie de “universidad napoleónica” se dio paso a la profesionalización académica: concursos, evaluaciones, estudios científicos, incremento de inscripciones a posgrados, investigación, etcétera.[29] A pesar de que el

[29] En 1936 fueron beneficiados con la beca Guggenheim para América Latina: Alfredo Baños, de la Universidad Nacional de México, en el campo de la física teórica; Pedro J. Bermúdez Hernández, de la Universidad de la Habana, Cuba, en estudios sobre las faunas del océano de Cuba; Carlos Eugenio Dieulefait, director del Instituto de Estadística de la Universidad del Litoral, Argentina, en el campo de estadística matemática y análisis matemático; Andrés Henestrosa, bibliotecario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, en estudios sobre la significación de la cultura zapoteca; Enrique Savino, bacteriólogo, del Departamento Nacional de Higiene, Buenos Aires, Argentina, en estudios de higiene pública y epidemiología; y Adalberto Steeger Schaefer, médico jefe del Hospital Arriarán, Chile, en pediatría y enfermedades infecciosas infantiles. Al siguiente año, tocó el turno a Conrado Federico Asenjo, Puerto Rico, en estudios químicos de las plantas medicinales y venenosas de las Antillas; Carlos García Robiou, de la Universidad de la Habana, en estudios arqueológicos y etnológicos de restos

modelo de investigación americana contrastaba con la compleja realidad social de América Latina, la relevancia del proyecto radicó en la idea de una universidad orientada al desarrollo, a la extensión de sus lazos con el sector productivo y, sobre todo, a las necesidades internacionales de mercado.

Por una parte, las explicaciones sobre la influencia y el diseño norteamericano para la educación superior en América Latina, no deben pasar por alto la influencia militar, política, económica y cultural de la superpotencia en el patio trasero latinoamericano. Tampoco la fabricación de todo un aparato internacional conformado por organismos multinacionales y círculos de asistencia a escala mundial. Por otra, se deben considerar las condiciones que hicieron posible la recepción y adaptación del diseño por parte de líderes, intelectuales, diplomáticos y embajadores culturales latinoamericanos. Ellos vieron en el programa de educación superior planteado, el mejor plan de acción para el cambio. El modelo de educación superior norteamericano ganó fuerza en gran parte del tercer mundo después de la Segunda Guerra Mundial, incluso, llegó a superar cualquier modelo competitivo de educación superior para la importación en América Latina.

4.7 El proyecto de historia para América Latina: el IPGH y la creación de una Comisión de Historia

Dos rasgos caracterizaron la labor historiográfica de Silvio: darle eficacia a las ideas en el mundo histórico y hacerlo mediante el recurso al "método". Este historiador mexicano articuló una inmensa red de investigadores representantes de las academias de la disciplina histórica en sus respectivos países. Lo hizo con el propósito de dar cuenta, sobre bases científicas sólidas, de la conexión existente entre las diversas naciones que integraban el horizonte hispanoamericano; todo ello, a través de un proyecto común impulsado por el gobierno norteamericano.

---

aborígenes de Cuba existentes en museos de los Estados Unidos; Carlos Graef Fernández, de la Escuela Nacional de Ciencias Físicas y Matemáticas, México, en estudios de la teoría de la probabilidad y teoría matemática de la estadística; Andrés Henestrosa, México, en la continuación de estudios sobre la cultura zapoteca; Joaquín Luco Valenzuela, de la Universidad Católica, Chile, en estudios de fisiología experimental; Santos Soriano, de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, en estudios sobre disociación bacteriana; Silvio Arturo Zavala Vallado, de la Universidad Nacional de México, en estudio comparativo de las formas jurídicas del trabajo en las colonizaciones inglesa y española en América. (Archivo SZ: Serie: Correspondencia General: 1937 - 1940, Caja: 1, Exp. 15, 10 fojas)

El objetivo fue llevar al terreno de la historia las verdades más hondas de un continente y exponerlas a través de la *Revista de Historia de América*. Esta fue la razón aparente. La profunda tuvo que ver con la incidencia del gobierno de Estados Unidos a través de la creación del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), el cual, bajo la excusa de realizar actividades científicas, buscó dar efectividad a los propósitos de control político de aquel país sobre el continente americano. Aquí, vale la pena recuperar el testimonio de alguien que participó en las actividades del Instituto, conoció por dentro su maquinaria y su funcionamiento: Jorge L. Tamayo. En carta con fecha del 28 de febrero de 1952, este geógrafo mexicano dio respuesta a la invitación de Silvio para reincorporarse a los trabajos del Instituto. En ella, Tamayo dio sus puntos de vista sobre lo que, al parecer, lo llevó a tomar distancia del mismo:

> …Desde hace aproximadamente doce años en que comencé a participar en la actividad del Instituto como representante de México que fui a varias de sus Asambleas; además tuve oportunidad de conversar varias veces con el Ing. Pedro C. Sánchez a quien, con toda franqueza, le hice ver lo peligroso e inconveniente de la intervención que iban tomando los estadounidenses en la vida del Instituto. Siento admiración por los Estados Unidos en cuanto que representan una tangible manifestación del progreso y civilización y que son prueba tangible de una superación y una vida mejor para sus habitantes; pero sistemáticamente me coloco a la defensa por lo que hace a sus actividades políticas y económicas, pues considero que por razón misma de su existencia como nación y del régimen económico-social en que viven, tienen que ser necesariamente imperialistas. Con pena veo que se confirman las predicciones que hace dos años hiciera, cuando consideré que el interés que a pretexto de actividades científicas mostraba el Gobierno de los Estados Unidos, era en realidad propósito de usar el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, como una pieza más en sus actividades de control político de América. Cuando en la Conferencia que se reunió en Lima a la que asistí como Representante de México, se planteó el cambio de organización y se crearon las Comisiones, me permití hacerle ver a Don Pedro Sánchez la conveniencia de que un paso de esa naturaleza debería estudiarse con todo cuidado y sobre todo informar de él al Gobierno de nuestro país, para que cualquier determinación que se tomara, contara con el pleno apoyo y conocimiento de las Secretarías de Relaciones Exteriores, de Agricultura y Educación. Los problemas económicos del Instituto que se agudizaron con posterioridad a esa asamblea y a pretexto de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que la ayuda financiera proporcionada por el Gobierno de los Estados Unidos les permitiera tener mayor intervención. Al enterarme de los planes y propósitos que a la Comisión de Cartografía se pretendían señalar, por sugestión del señor Ing. Randall, me convencí que ese nuevo Organismo del Instituto no era sino un medio que el Gobierno de los Estados Unidos deseaba utilizar para tener acceso directo a los archivos de todos los gobiernos de América y enterarse de la situación cartográfica de los mismos, en relación con sus problemas militares. (Archivo SZ: Serie: IPGH, Sección: Instituciones, 07/01/1952, Exp. 100, Folio: 1973).

No olvidemos que desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial —incluso mucho antes de la entrada de Estados Unidos en ella— distintos ramos estratégicos del gobierno y academias norteamericanas, advirtieron con preocupación las alineaciones ideológicas

que habrían de adoptar los regímenes políticos de la región latinoamericana. Esta situación forzó el acercamiento norteamericano con figuras clave en el medio intelectual mexicano y latinoamericano, con injerencia en las políticas de gobierno de sus países y, en general, en los círculos formadores de opinión pública para América Latina. (Palacios, 2009: 205-214)

A esto respondió el intenso intercambio de programas, proyectos y copiosos congresos entre las universidades norteamericanas y las instituciones académicas mexicanas de la época. Gracias a la calculada intervención norteamericana a través de sus fundaciones estratégicas para la investigación científica —como la Carnegie, la Rockefeller o la Guggenheim—, a los fondos de becas que brotaron de ellas, y al poder de toda una estructura institucionalizada, Silvio Zavala se encontró en condiciones de actuar dentro de una órbita que hizo de él uno de los más eficaces operadores del panamericanismo en el campo de la historia desde México. Esto le permitió reclutar investigadores, evaluar y dictaminar proyectos, asesorar planes y programas de estudio, dictar conferencias, impartir cursos, asegurar la publicación de los números de la revista oficial del IPGH —*Historia de América*—, e incluso, buscar recursos para asegurar la consolidación del proyecto en la región.

El IPGH nació en 1928 como un órgano derivado de la Organización de Estados Americanos (OEA), con sede en Washington. Una rama natural, una sucursal de aquella con miras a ampliar el conocimiento de América Latina en ámbitos específicos y potenciales de interés para la investigación científica. El objetivo fue integrar en una red los diversos campos de investigación histórica y geográfica desarrollados en América Latina. Fueron incorporados a sus filas especialistas en las distintas materias del saber científico social y humanista. En un mundo colapsado por la Segunda Guerra Mundial, se hizo cada vez más evidente para el gobierno de Estados Unidos la importancia de mantener nexos con las comunidades académicas mexicanas y, en general, con las de otros países de América Latina.

A partir del establecimiento de agencias gubernamentales, como el IPGH, se abrieron espacios afines con los intereses norteamericanos, y con ello, la posibilidad de incidir en los proyectos de investigación sobre América Latina. De este modo, Estados Unidos "mató dos pájaros de un tiro": por un lado, tuvo acceso a información estratégica nueva

sobre el continente y, por el otro, afianzó alianzas políticas con gobiernos y círculos académicos de Latinoamérica. Bajo el carácter de "agencias culturales", espacios como el IPGH permitieron perforar nuevos campos para la investigación bajo los lineamientos de las geopolíticas norteamericanas.

Las circunstancias de la Guerra Mundial fueron un factor que corrió paralelo a la gradual y, al mismo tiempo, progresiva profesionalización de la historia en México. Sin embargo, como apunta Guillermo Palacios:

> lo que era una necesidad relativamente coyuntural se convirtió con el paso de los años en un modelo de subordinación de los enfoques y de los marcos teóricos de las comunidades académicas latinoamericanas a los dictados de los programas de las grandes universidades estadounidenses por lo menos hasta la década de 1970. (Palacios 2009, 214)

La institución profesionalizante de la historia en México brotó en medio de un torrente de influencias políticas, ideológicas, sociales y culturales, en un proceso paralelo al de la formación del Estado-nación. No obstante, lo que suele quedar de lado al observar este episodio de la historia nacional, es el decisivo papel que jugó el ámbito trasnacional en dicho desarrollo, particularmente, las geopolíticas de Washington.

Observar desde el ángulo de una lente amplificada a escala internacional, abona a comprender cómo la invención o construcción de una "nación" es, en una muy vasta proporción, resultado de un proyecto que asumen y toman en sus manos las elites intelectuales de un país. Como ha sido señalado, esto ocurrió al mismo tiempo que surgía en México una contracorriente, el historicismo, en uno de los momentos historiográficos más revisionistas del país. No casualmente, este modelo se instaló en las décadas de los treinta y cuarenta a través de una serie de relatos edificantes y, desde una perspectiva crítica, interpeló las imágenes generadas sobre la difusión y propagación de la civilización occidental en la periferia latinoamericana.[30]

[30] Este enfoque histórico vino a replantear la visión sobre América Latina. Allende al "tradicional" criterio que presentaba el característico choque civilización-barbarie —y de las imágenes que mostraban al Nuevo Mundo como la víctima de las ambiciones materiales de los europeos—, se trató de replantear la autoridad cultural frente a los europeos. La re-significación del acontecimiento original se colocó de lado de una narrativa que observó en la conquista el exterminio y la explotación; no la expresión de conversión y elevación, sino el proceso que permitió a Europa realizarse en América —una de sus mejores periferias— y que al mismo tiempo hizo posible su posicionamiento como el centro del mundo. No era, por tanto, que la conquista e imperialismo europeos hubiesen creado a las sociedades modernas desde el exterior, sino que crearon las condiciones para el desarrollo de la modernidad misma en Europa. Así, América figuró más allá de un papel de subordinación: se convirtió en copartícipe en la emergencia de la

El IPGH, parte integral de la OEA, fue fundado en 1928 durante la Sexta Conferencia Internacional de la Unión Panamericana, celebrada en La Habana, Cuba. Este Instituto inició formalmente sus actividades al año siguiente, en 1929.[31] Al proyecto original se le introdujo una modificación propuesta por la delegación cubana: ampliar el campo de tal Instituto a fin de que comprendiera, además de la Geografía, a la Historia. Es probable que por esta razón —en opinión del director del Instituto en 1931—, "o tal vez por otras de orden práctico", que se ofreció a México la sede permanente de la nueva institución internacional. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1931: 6)

Corría el año de 1929, el primero del Maximato. El entonces presidente de la República Mexicana, Emilio Portes Gil, fue designado por el Congreso mexicano para sustituir al presidente electo, Álvaro Obregón, quien fue asesinado antes de asumir el cargo. En México la revolución transitaba, con tirones y tropiezos, por la senda de su institucionalización. El país era un cambio sobre el cambio, una confusión en la confusión, emergiendo de su propio torbellino para descubrirse a sí mismo en un mundo más amplio. Considerando el éxito alcanzado en la Conferencia de La Habana, el presidente de México aceptó el ofrecimiento como país sede, dio los pasos necesarios para el establecimiento definitivo del Instituto y puso en manos del ingeniero Pedro C. Sánchez[32] su ejecución.[33]

---

modernidad, es decir, el lugar donde fueron depositadas las aspiraciones civilizadoras de la cultura europea.

[31] A la fecha, su función es promover y fomentar la cooperación internacional en las ramas de Cartografía, Geografía e Historia. Los antecedentes de su creación se remontan hasta la Conferencia Científica Latinoamericana, la cual tuvo lugar a finales del siglo XIX —en el año de 1898, para ser precisos— en Buenos Aires, Argentina. En esta Conferencia se propuso por vez primera la celebración de un congreso sobre Geografía e Historia a fin de promover el progreso científico en estas disciplinas. Para más información, véase: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Primer informe rendido por el director*, México, Imprenta Reveles, 1931, p. 5.

[32] El Ing. Pedro Celestino Sánchez Granados (1871-1956) nació en el estado de Durango. Su padre fue Pedro Sánchez, de ocupación minero. Se graduó de ingeniero de Minas y Geógrafo en la Escuela Nacional de Ingenieros de la ciudad de México. Trabajó en el Instituto Geológico, más tarde pasó al Catastro y posteriormente a la Comisión Geodésica Mexicana. Inició como subdirector y luego fue su director. Estableció las seis bases geodésicas sobre las cuales se fundamentó la cartografía general de la República Mexicana, llamado Primer Atlas General de la República Mexicana. Las memorias de estos trabajos fueron publicadas en 1912, aún en tiempos de la Revolución. En 1915 fue invitado por el ingeniero Pastor Rouaix —titular de la Secretaría de Agricultura y Fomento— a colaborar para organizar la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos; ahí se elaboraron las cartas geográficas de varios estados de la República. Estos trabajos fueron el principio para la formación del mapa general de la República Mexicana, mismo que llegaría a editarse completo en 1920, poco antes del término de la Revolución en su fase armada. Gracias a esta labor, en 1925, recibió la medalla al mérito "COLLUM GEOGRAPHICAL", otorgada por la American Geographical Society. En 1928 fue nombrado director del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Ahí se publicó un gran número de libros sobre asuntos geográficos e históricos, además de haber patrocinado estudios científicos de interés continental y nacional. Representó a México en congresos mundiales, panamericanos y nacionales, por lo que fue

John C. Merriam[34] fue el presidente del Comité Ejecutivo del IPGH desde 1935, año en el que se verificó la II Asamblea del Instituto Panamericano en la ciudad de Washington, Estados Unidos. Merriam reunió estratégicamente en privado al Comité cinco años más tarde, en 1940, antes de la III Asamblea General del Instituto. Ésta habría de celebrarse en Lima, Perú, en marzo de 1941. Por tanto, era necesario anticiparse a "discutir asuntos de gran importancia" que serían abordados en la reunión de Lima el siguiente año. Esos "asuntos de gran importancia", versaron en torno a la creación de una Comisión de Historia como órgano regulador de ese campo para América Latina y, por tanto, componente clave del IPGH. Con los amarres previos, el tema se abordó durante la asamblea en Lima, y gracias a ello se logró incluir como parte de la agenda de trabajo del Instituto. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 9)

---

nombrado director vitalicio de ese centro. Concretó la *Revista de Historia de América* y *El Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Fue autor de un gran número de libros sobre geografía, geodesia y geología, así como de múltiples memorias presentadas en congresos y sociedades. Fue profesor en la Escuela de Ingenieros de la Universidad Nacional y en la Facultad de Altos Estudios. Murió en la Ciudad de México. Dentro de las instalaciones que alberga el IPGH se estableció una sala "PEDRO C. SÁNCHEZ" y una estatua en su memoria. (Municipio de Poanas, Durango, s.f.)

[33] Cabe mencionar que hasta 1950 el Instituto celebró seis asambleas, cuatro generales, una preparatoria y otra inaugural. Las sedes fueron las siguientes: Asamblea Preparatoria (1929), realizada en México; Asamblea Inaugural (1932), en Río de Janeiro, Brasil; Segunda Asamblea General (1935), en Washington, Estados Unidos; Tercera Asamblea General (1941), en Lima, Perú; Cuarta Asamblea General (1946), en Caracas, Venezuela, y Quinta Asamblea General (1950), Santiago, Chile. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957)

[34] John C. Merriam (1869-1945), paleontólogo, nació en Hopkinton, Iowa. Recibió el título de licenciatura de Lenox College en Iowa y estudió en la Universidad de California Geología y Botánica. Terminó su educación en Europa, donde fue instruido por el famoso paleontólogo Karl von Zittel, en Munich. Regresó a Estados Unidos en 1894 y se unió a la Facultad de California como docente e investigador del área Paleontología de Vertebrados e Invertebrados. En 1912 fue nombrado presidente del recién creado Departamento de Paleontología de la Universidad de Berkeley. Fue nombrado decano de las facultades en 1920, pero ese mismo año salió de la Universidad de California para aceptar la Presidencia del Instituto Carnegie. También en 1920 fue nombrado presidente del Instituto Carnegie de Washington Esto fue lo que llevó a la unión de los Departamentos de Geología y Paleontología —que a su vez impulsó—, así como a la transformación del Museo de Paleontología en una institución de investigación independiente. La mayor parte de la investigación original de Merriam en paleontología se llevó a cabo entre 1900 y 1919. Después de 1920, la producción de Merriam disminuyó a medida que sus funciones administrativas se ampliaron. Supervisó y alentó la investigación paleontológica, estableció un programa de investigación sismológica en conjunto con el Instituto de Tecnología de California y fue encargado del servicio de los parques nacionales en Estados Unidos. Expuso su filosofía de la ciencia en dos libros, *The Living Past* y *The Garment of God*, así como en numerosos artículos en diversas revistas. Los puntos de vista de Merriam sobre la evolución eran progresistas. En *The Garment of God (El vestido de Dios),* publicado en 1943, Merriam subrayó la importancia de la evolución. Para más información, véase: Merriam, John. C., "The fauna of Rancho La Brea. Part I: Occurrence", *Memoirs of the University of California* 1(2), 1911, pp. 197-213; Merriam, John C., *The Garment of God: Influence of Nature in Human Experience*, New York, Charles Scribner's Sons, 1943; y Stock, Chester, "John Campbell Merriam, 1869-1945", *Science* 103, 1946, pp, 470-471.

El plan funcionó y en virtud del éxito obtenido, Merriam intentó repetir la operación. Propuso otra reunión del Comité Ejecutivo antes de que se realizara la IV Asamblea del Instituto en Caracas —a fines de 1942—. Designó a la ciudad de México para que tuviera lugar el encuentro privado de los ejecutivos, mas no pudo realizarse dados los eventos mundiales de la guerra. Incluso, la misma Asamblea General del IPGH, proyectada para 1942, tuvo que posponerse hasta diciembre de 1945; pero tampoco fue posible hacerla en esa fecha. A pesar de ello, Merriam insistió, perseveró y tuvo particular empeño en que se reuniera el Comité Ejecutivo en la ciudad de México, antes de celebrarse la IV Asamblea General en Caracas. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 8)

La muerte alcanzó a Merriam un 30 de octubre de 1945; todo quedó en suspenso. El Gobierno de Caracas aplazó la realización de la IV Asamblea. Por lo pronto, Osvaldo Aranha,[35] vicepresidente del Instituto, pasó a ocupar, conforme a los estatutos del IPGH, el cargo de presidente efectivo. El Ing. Pedro C. Sánchez, director del Instituto, manifestó a Aranha "el más vehemente deseo" de Merriam por realizar una reunión del Comité Ejecutivo en la ciudad de México —previa a la de Caracas— para manifestar su deseo de formar dos comisiones: una para lograr que se hiciera la Historia de América, y otra, que llamó de "Cultura", para estudiar la influencia de las culturas heredadas en el desarrollo de las repúblicas americanas.[36]

Llevado por la fuerza de ese antecedente, Aranha aceptó que se reuniera el Comité Ejecutivo en México. Por su parte, el presidente de la Comisión de Cartografía, Robert Randall, quiso aprovechar esa misma reunión para tratar asuntos relacionados con el desarrollo de los trabajos cartográficos que se estaban ejecutando en toda América. Por

---

[35] Osvaldo Aranha (1894-1960) fue un político y diplomático de Brasil. Al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, destacó su papel en la definición de alinear a Brasil con Estados Unidos y los aliados en los conflictos internacionales. Su carrera política, su formación y sus logros como canciller fueron factores importantes para que Brasil se mantuviera en línea con Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, lo cual influyó en la toma de decisiones en el gobierno de Getulio Vargas y en el éxito de la cooperación entre Brasil y Estados Unidos. Aranha comenzó su carrera política en Rio Grande do Sul, siempre al lado de Vargas; asimismo, fue el principal arquitecto de la Revolución de 1930. Antes de asumir el cargo de Asuntos Exteriores en marzo de 1938, fue embajador en Washington D. C. En su residencia oficial en esa ciudad obtuvo la confianza del gobierno de Franklin D. Roosevelt a fin de obtener el respaldo necesario que hiciera posible la aplicación del "nuevo Estado" brasileño. Para Aranha, la cooperación de Brasil y Estados Unidos fue el camino natural de la política exterior nacional en esos tiempos de crisis. Para ahondar, véase: Vieira, Márcio José, *A Atuação de Oswaldo Aranha no Processo de Engajamento do Brasil na Segunda Guerra Mundial ao lado dos Estados Unidos*, Brasil, Universidade Católica de Brasília, 2007.

[36] Véase: "Noticias" en *Revista de Historia de América*, núm. 22, diciembre de 1946, pp. 425-523.

tanto, también fueron invitados a la reunión los distintos jefes de la Comisión de Cartografía.

Finalmente, el deseo de Merriam fue respetado. Como por obra de una sociedad secreta obrando en las tinieblas y con cautela, las sesiones privadas se realizaron en la ciudad de México del 1º al 8 de abril de 1946. La sesión inaugural se efectuó en el Salón Bowie del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en Tacubaya. El resto en un salón proporcionado por el gerente del Hotel Posada del Sol, donde se alojó el resto de los delegados. Dado que varios delegados de Estados Unidos tenían que regresar a la brevedad, las sesiones fueron intensas y prontas, mañana y tarde. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 10)

El Comité Ejecutivo quedó integrado según se muestra en el cuadro 1. El informe de la Reunión Extraordinaria del IPGH señaló la presencia de Silvio Zavala —como vocal suplente— debido a que Jesús M. Henao, de Colombia, miembro original del Comité, había muerto; por tanto, "a falta de tiempo" se recurrió al Gobierno de México para que su vocal suplente, Silvio Zavala, ocupara su lugar.

Cuadro 1

Comité Ejecutivo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Miembro	País	Cargo
Wallace W. Atwood[37]	E.U.A	*Presidente honorario*
Christovan Leite de Castro[38]	Brasil	*Presidente del Comité Ejecutivo*
Arturo Posnansky	Bolivia	*Vocal suplente del Comité Ejecutivo*
<u>Silvio Zavala</u>	***<u>México</u>***	***<u>Vocal suplente del Comité Ejecutivo</u>***
Pedro C. Sánchez	México	*Director*
André C. Simonpietri	E.U.A	*Secretario interino del Comité Ejecutivo*

Fuente: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 12. El subrayado es mío.

[37] Wallace W. Atwood (1872-1949) fue geógrafo, geólogo y el segundo presidente de la Clark University, fundada en 1887. La Escuela de Geografía de esta universidad fue instituida en 1921 por él, en ese entonces su presidente, y es la primera institución en Estados Unidos que estableció estudios de posgrado en esta ciencia. Atwood fue presidente emérito de la Universidad de Clark, presidente del IPGH (1932-1935) y presidente de la Asociación Americana de Geógrafos (1933-1934). (Clark University, s. f.)

[38] En esta ocasión el Ing. Christovan Leite de Castro, del Brasil, fungió como presidente del Comité Ejecutivo en representación de Osvaldo Aranha.

El cuadro 2 muestra cómo quedó constituida la Comisión de Cartografía. También llama la atención la presencia del historiador norteamericano Lewis Hanke, entonces director de la Fundación Hispánica en la Biblioteca del Congreso. A esta reunión asistió en representación del Joint Committe on Latin American Studies, en calidad de observador y como miembro de otra Comisión, la de Cartografía. No debemos olvidar que esta fue una reunión decisiva para la creación de la Comisión de Historia como pieza fundamental del IPGH (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 13). En relación a ello el historiador norteamericano Lewis Hanke tenía algo que decir.

Cuadro 2

Comisión de Cartografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Miembro	**País**	**Cargo**
Robert H. Randall	E.U.A.	*Presidente*
Clement L. Garner	E.U.A.	*Presidente del Comité de Geodesia*
Eduardo Zubia	Uruguay	*Presidente de Mapas Topográficos*
Christovan Leite de Castro	Brasil	*Presidente del Comité de Cartografía y Geografía*
André Simonpietri	E.U.A	*Secretario*
Lewis Hanke	***E.U.A***	***Observador***

Fuente: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 17.El subrayado es mío.

A palabras del director del Instituto, Pedro C. Sánchez, uno de los deseos de Merriam fue reunir al Comité Ejecutivo para estudiar las transformaciones que estaban indicadas en su estructura. Una de sus propuestas fue transformar al Instituto en algo semejante a lo que estaba haciendo la Comisión de Cartografía. Señaló que la creación de la Comisión de Historia —iniciada por Merriam en Lima— fue motivada por la necesidad de realizar la historia del continente americano. Y agregó: "…Hay muchas Naciones Americanas, entre ellas Estados Unidos y México, que están muy interesadas en que se aborden los estudios en todo el Continente, por el intermedio de una Comisión formada por todos los historiadores de América." (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 18)

Fue en el Salón de Actos del Instituto donde los ejecutivos se reunieron en sesión extraordinaria en ese abril de 1946. Ahí se discutió, entre otras cosas,[39] la posibilidad de crear una Comisión de Historia. En las actas de esa reunión quedó asentada la participación de Lewis Hanke, quien presentó a los asistentes una obra intitulada *Guía de los archivos nacionales de la América Latina*, publicada bajo los auspicios de la Joint Comittee on Latin American Studies, institución a la que representaba. Dicho documento fue dedicado al IPGH “en reconocimiento de sus éxitos en el pasado y sus potencialidades en el futuro”. Hanke tomó la iniciativa para encaminar las discusiones sobre la importancia de las actividades históricas del Instituto bajo el siguiente planteamiento:

> Los historiadores en mi país tienen un interés y una simpatía que crece cada día más, en las actividades históricas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el cual, desde hace algunos años, publica la “Revista Historia de América”. Esta revista empezó con 4 números al año; después se redujo a 3 y ahora solamente hay 2, y quién sabe si esta publicación vaya a desaparecer. Ojalá que no; ya que la Revista nos proporciona datos muy extensos en la Historia de América. También los investigadores americanos pensamos que para saber la Historia de América, el desarrollo de la misma en este gran Continente, necesitamos guías de los archivos y otras cosas, en los museos, y por eso he escuchado con un interés especial (...) la creación de una Comisión de Historia. Nosotros también tenemos esa idea en los Estados Unidos. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 27)

En la segunda reunión del Comité Ejecutivo celebrada el 2 de abril, Hanke volvió a insistir sobre la importancia de crear una Comisión de Historia. Mirando, probablemente, a sus homólogos norteamericanos, se lanzó con nuevos bríos en defensa de la ininterrumpida empresa y, al mismo tiempo, sugirió mantener una estrecha relación entre la “Comisión de Geografía y la obra histórica del Instituto”, a fin de que la Comisión propuesta no quedara aislada. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 40)

---

[39] Entre los acuerdos, propuestas y resoluciones tomados en esa reunión, destacan: la creación inmediata de una Comisión de Geografía, según el modelo de la ya existente de Cartografía, apoyada por el Gobierno de Brasil, cuyo representante era el Dr. Leite de Castro; y, a sugerencias del director del Instituto, la formación de dos comisiones, una de Historia y otra de Geografía, así como un Comité de Sismología. Asimismo, se propuso que en la creación de nuevos órganos modelados, según la Comisión de Cartografía, se procediera con mucha cautela, creando nuevas comisiones sólo cuando obedecieran a alguna necesidad; teniendo esto en cuenta, que se procediera a crear la Comisión de Geografía, dada la resolución de Río de Janeiro en 1944 y la generosa oferta del Gobierno brasileño. Finalmente se resolvió que el Comité Ejecutivo estudiara la creación de algunas comisiones, con objeto de recomendar a la Asamblea de Caracas que fuesen creadas. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 117-179)

Sobre este mismo asunto habló Silvio, director de la *Revista de Historia de América*. Propuso, antes de considerar la creación de una nueva Comisión, la discusión de algunos problemas relacionados a la periodicidad de la mencionada revista, el presupuesto para su edición y si debía o no ser interrumpida hasta la creación de la proyectada Comisión de Historia. Su participación quedó registrada en los siguientes términos:

> ...me parece oportuno indicar que el trabajo histórico del Instituto comenzó no en el terreno propiamente histórico sino en el de la bibliografía antropológica. La primera publicación hecha por el Instituto comenzó no en el terreno histórico sino en el de la bibliografía antropológica. La primera publicación hecha por el Instituto fue el *Boletín de Antropología Americana*. Pero en marzo de 1938, el Dr. Sánchez tuvo la bondad de encargarme la creación de un órgano esencialmente histórico y entonces fue cuando propiamente empezó la *Revista de Historia de América*. Hay que tener en cuenta que el Instituto fue creado como todos sabemos, en 1928 en la Asamblea de La Habana. Así es que tardó 10 años para tomar aliento y empezar con Historia. La razón de esta tardanza no era únicamente mantener el interés en la Historia, sino el convencimiento de que la Historia es una materia que se presta a muchas polémicas, de modo que había que conducirlo en forma adecuada, por lo que los trabajos empezaron hasta 1938 y tenemos ya 8 volúmenes completos en 8 años de la publicación con sus índices, y *sin polémicas.*[40] (...) Esto es por lo que respecta al pasado de la Revista, y el problema es ahora, lo que debemos hacer con ella, [con] los problemas de la publicación (....) Es claro que al formarse la Comisión de Historia como ha quedado la de Geografía éste órgano quedará bajo la Comisión, pero mientras tanto esa Comisión se crea, el problema es, si la Revista continuará o no. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 44)

Las palabras de Silvio apelaron a una revista que sería la gran recopiladora de historias en el continente americano. En el marco coyuntural de la época, este historiador mexicano apostó por colocar al proyecto en un espacio favorable a las fuerzas que regían al mundo y gobernaban la vida de las naciones. Se trataba de una reserva de alternativas que le quedaba a un sistema para mantener en el centro un poder y un marco de entrega a modelos trasnacionales. Todo esto ocurrió de cara a un país recién salido de una revolución. Uno tambaleante e invadido por una suerte de somnolencia absurda: caminando, pero sin saber bien hacia dónde. En ese sentido, era urgente la entrega de un

[40] El subrayado es mío, a razón de lo siguiente: es importante recordar que esta opinión fue expresada por Silvio en 1946. Un año antes en México, Zavala, y en especial la revista, habían sido objeto de una dura crítica por parte del historiador mexicano Edmundo O'Gorman: "¿Qué decir, por ejemplo, de la Revista de Historia de América? Tiene a su favor, sin duda, muchos méritos que sólo la ceguera maliciosa podría negar; pero es también muy evidente que una porción muy considerable de su colaboración, en el tono general de los intereses que fomenta, y en la ideología que inspira a sus páginas, se percibe un sentido cientificista y especializado que peligrosamente se acerca a la esterilidad espiritual de las proverbialmente famosas tesis de las universidades alemanas. Y bien está que estudios de este tipo se sigan haciendo; pero mal está que se sigan sirviendo bajo el signo de ser culminación y remate del pensamiento histórico..." (O´Gorman, 1945: 181)

guion que rehabilitara a la nación ante los ojos del mundo y de los ahí presentes, por lo general, diplomáticos y embajadores de puntuales cheques al portador. Vaciando lo mejor de su delicado talento discursivo, Silvio se deslindó fácilmente y con el tacto de no mostrar las fisuras culturales que su sociedad enfrentaba en aquel momento.

Aquellas fueron mentiras inocentes sin mayores sobresaltos que valiera la pena mencionar, cuidando, por supuesto, que las palabras no fueran a dar alguna clase de dramatismo al asunto. El objetivo era impedir que la realidad cultural de un país se estrellara contra un proyecto trasnacional, por tanto, no era momento de dar lugar a una frustrada promesa de las letras mexicanas. Más bien, era preciso salvar la situación para evitar que las desconfianzas frenaran la operación. Silvio tuvo la cautela de manejar bien ese instante: era base y germen de todo cuanto podía aspirar y esperar. Como hemos constatado, su discurso se transformó en un marco de pasados y futuros libretos, un tanto repetidos, previsibles y habituales. Un mismo mensaje deslizándose entre guiones, alternativas y momentos coyunturales.

¿Cómo explicar esta voluntaria y persistente omisión? La supresión de un acto o de un hecho es quizá el modo más enfático de indicarlo, todo en aras de mantener un orden primordial. Con relativa honestidad y justificando de oportuna manera la necesidad de su planteamiento, Silvio demoró hasta el infinito una vasta polémica sobre la ejecución de un proyecto. Ofreció una descripción somera que daba la impresión de estar llena de realidad y no de un país falso, descripción, que, al parecer, resultó hija casual de la distracción y el olvido. Situados del otro lado del tiempo, observamos que aquellas representaciones discursivas de Silvio surgieron para inventar otro país, pero, al mismo tiempo, para convertirse en la futura base de otras felices invenciones felices sobre el estado de los estudios históricos en México.

El informe de Silvio no deja de ser significativo: por un lado, presentado con precisión informativa y sin mencionar a quienes en México refutaron ese mismo proyecto —tal vez victoriosamente—; por el otro, disertando en un marco de desconexión fiel al amparo de una investidura y un silencio oficializado. La situación exigió de Silvio la capacidad de apartarse de toda postura historiográfica comprometedora. Cada vez que el escenario lo ameritó, se tomó la libertad de modificar su presente: más plástico y dócil que el porvenir. Un presente ficticio ajustado a la "verdad" y ocupando el sitio del real.

Una imagen incompleta, sí, pero no falsa, si atendemos al horizonte de intereses del propio Silvio Zavala.

Es posible que ese hecho trascendente haya derivado en un sentimiento de poder que, por los orígenes sociales de nuestro protagonista, no habría representado algún conflicto personal para él. Dicho de otro modo, de acuerdo con la trayectoria de su propia clase, Silvio adquirió las cualidades básicas para el ejercicio de un oficio de esas dimensiones: mirada penetrante, visión perseverante, sólida formación, trabajo obsesivo e infatigable. Hombre de pocas palabras, de silencios terribles, talento insuperable para la cordialidad, viajero, gustador de lo exquisito y consciente de que su palabra es ley. Por tanto, con un carácter de plomo para invalidar a la crítica y a los numerosos oponentes.

Vemos en Silvio la función del historiador como hombre de empresa. Un empresario cultural con una voluntad de acero, a cuya fuerza se subordinó la órbita de sus funciones y de sus colaboradores. Sin lugar a dudas, lo que más destaca en él es su habilidad extraordinaria para ocultar, es decir, para responder con aciertos que podían deslumbrar al más inseguro y dudoso de la verdad que se estaba afirmando. Para fines de nuestra historia, ningún otro evento memorable tuvo lugar ese día de abril en la reunión de ejecutivos. Ocultando el fondo de un convulsionado contexto nacional, los hechos graves o amenazantes quedaron fuera del relato de un balance informativo. Por increíble que resulte, la historia de una revista —en armoniosa marcha "y sin polémicas"— terminó por imponerse a todos. La junta se cerró como parte de una serie de reuniones en las que el plan había alcanzado madurez y consistencia: victoria mínima que prefiguró el triunfo total. Así, un porvenir se anunció tan irrevocable como el pasado mismo, un futuro que anticipó un declive historiográfico anulando cualquier posibilidad de cansancio.

Finalmente, se decidió que la periodicidad de dicha revista debía mantenerse dentro de las posibilidades económicas del Instituto y al margen, por el momento, de la creación de una Comisión de Historia. Mientras tanto, la ayuda financiera para su publicación fue ofrecida por la Comisión de Cartografía, en el caso de que fuera necesaria. En esta reunión el presidente honorario del Comité Ejecutivo, Wallace W. Atwood, concluyó: "…Creo que debe ponerse en claro la opinión de este Comité, que es la de que la Revista debe continuar existiendo hasta que pueda crearse una Comisión de Historia, de

la cual dependerá dicha Revista". (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 47)

El día 3 de abril tuvo lugar la tercera reunión del Comité Ejecutivo, en donde se aprobó que el Comité recomendara a la asamblea de Caracas la creación de una Comisión de Historia en el momento en que se creyera oportuno. A petición explícita de Atwood, fueron presentadas por Silvio Zavala las resoluciones de cara al establecimiento de una Comisión de Historia. Este historiador mexicano tomó la palabra y expuso:

> La proposición que yo traigo es la siguiente: El Comité Ejecutivo del Instituto, recomienda a la Asamblea de Caracas la Creación de una Comisión de Historia, sostenida por el Gobierno o Gobiernos interesados en los estudios históricos del Continente Americano, y cuyos objetivos pueden ser los siguientes: Analizar el trabajo histórico que ha hecho el Instituto y que consta en la Revista de Historia; ampliar el trabajo con la formación de guías, inventarios, etc., relativos a documentos de interés para la historia de América; patrocinar otras publicaciones de importancia; promover el acercamiento de los historiadores organizando mesas redondas, trabajos de cooperación etc.; proponer las bases para llegar a la formación de un Programa de Historia de América que deberá sintetizar las investigaciones, especialmente las hechas en las últimas décadas, ya que corresponden a los ideales que guían a los pueblos del Continente Americano. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 62)

Estas discusiones fueron cerradas con la participación del historiador Lewis Hanke, quien comentó:

> Estoy de acuerdo con el Dr. Leite de Castro en que se debe tener prudencia, pero esto no debe impedir la creación de lo que es necesario, como es el caso de la Comisión de Historia, pues en primer lugar, es una de las actividades principales del Instituto, y en segundo lugar la Creación de la Comisión de Historia, ha sido solicitada por varios gobiernos, por lo que creo sea posible que ellos financien la Comisión de Historia, como lo ha hecho el Brasil con la Comisión de Geografía cuya creación ha sido ya aprobada. Creo pues, conveniente, que el Comité Ejecutivo presente como proyecto la creación de la Comisión de Historia en la Asamblea de Caracas, advirtiendo que debe ser sostenida por los Gobiernos interesados. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946: 65)

Finalmente Atwood preguntó a los "señores delegados" si se aprobaba la proposición de Hanke. Dado que la respuesta fue afirmativa, se hizo la proposición para la creación de la Comisión de Historia en la próxima reunión que se realizaría en Caracas, Venezuela.

4.8 Puesta en marcha de la Comisión de Historia y el Congreso de Ciencias Históricas en Francia (1946-1950)

La Comisión de Historia fue creada en la IV Asamblea celebrada en Caracas, Venezuela, en 1946. Silvio Zavala la presidió desde entonces y contó con la colaboración de distinguidos miembros nacionales, así como consultores de países de América, Europa y Filipinas. La Secretaría de Educación Pública de México —a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia, dirigido por el arquitecto Ignacio Marquina— sufragaba los gastos y suministraba el personal. Se preveía que al cabo de tres años la Comisión sería sostenida por las cuotas internacionales, cuyo monto, según los presupuestos, oscilaba alrededor de 25,000 dólares.[41]

No obstante, al pasar la Comisión del financiamiento mexicano al internacional, no se alcanzaron las cifras previstas en los presupuestos. Los recursos fueron insuficientes para sostener tanto los nuevos gastos administrativos del Instituto, como la demanda de las revistas y los trabajos varios de la Comisión. La realidad económica en el seno del Instituto fue muy distante de la prevista en las Asambleas IV y V. Los recursos para la Comisión de Historia quedaron a un nivel, no siempre alcanzado en la práctica, de 11,000 a 12,500 dólares anuales. Ante esta situación, la Comisión buscó el apoyo de fondos públicos y privados. Recibió subvenciones importantes para el impulso de sus investigaciones y ediciones de parte de la UNESCO, las fundaciones Carnegie, Rockefeller y Viking, el Comité del Centenario del Nacimiento de José Martí, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, el Banco de México, la Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, el Banco Nacional de México y otros donantes particulares. La distribución de sus publicaciones se vio facilitada por los servicios del Fondo de Cultura Económica de México. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957:142)

En las reuniones anteriores se acordó que la Historia debía entenderse en un sentido amplio:

> …que esté de acuerdo con las características del desarrollo humano en el Continente, sin exclusión por lo tanto de épocas ni regiones, abordando además de las manifestaciones

[41] Al respecto, véase la sección de "Noticias" a cargo de Ernesto de la Torre Villar en *Revista de Historia de América*, número 23, junio de 1947, p. 131.

políticas las de carácter social y cultural que ahora se consideran indispensables para el estudio de la historia de los pueblos y civilizaciones. (*Revista de Historia de América*, 1947: 135)

La recién formada Comisión estuvo integrada por un representante nombrado por el Gobierno de cada país americano. Fue establecido que ellos "deberán tener reconocida competencia en las especialidades concernientes a las comisiones para las cuales sean nombrados, y, en lo posible, escogerse dentro de personas que en su país desempeñen cargos relacionados con la materia". Además, se dispuso el nombramiento de un presidente, determinado por el Instituto, y un secretario, designado por el presidente de la Comisión. Como se comentó líneas arriba, la Comisión de Historia fue instalada por el INAH —dependiente del Gobierno mexicano—, quien se encargó de proceder al inmediato inicio de sus trabajos (*Revista de Historia de América*, 1947: 277). De acuerdo con las conclusiones aprobadas en la IV Asamblea del IPGH reunida en Caracas, quedó asentado su establecimiento físico en el edificio sede del IPGH, ubicado en Avenida del Observatorio 192, Tacubaya, México, Distrito Federal.

La Comisión quedó integrada por las siguientes personas: Silvio Zavala, presidente, entonces director del Museo Nacional de Historia; Daniel Rubín de la Borbolla,[42] secretario, quien ocupaba el cargo de director del Museo Nacional de Antropología; y Javier Malagón Barceló,[43] jefe de la oficina "al frente de varios empleados", miembro

---

[42] Daniel Rubín de la Borbolla Cedillo nació en la ciudad de Puebla el 4 de junio de 1907 y falleció en la ciudad de México el 12 de diciembre de 1990. Actuó como consejero de la Presidencia de la República y en diversas ocasiones representó a México en misiones especiales, en el país y en el extranjero. Obtenía becas con facilidad gracias a sus relaciones internacionales con instituciones norteamericanas. Incluso, llegó a ser el primer y único director ejecutivo mexicano que ha tenido el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, instancia que otorgaba las becas Rockefeller. Contó con formación en Estados Unidos; además de su estancia en Washington, continuó su preparación en Cambridge, Inglaterra, al lado del antropólogo Alfred C. Haddon. Luego de su formación en el extranjero, regresó a México en 1930 y participó en la creación de diversas instituciones en el país. En 1931 el joven antropólogo fue nombrado jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Fue fundador y primer director de la Escuela Nacional de Antropología, de 1942 a 1947; secretario de El Colegio de México, de 1944 a 1948, y fundador del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP) de la Organización de Estados Americanos, en Cuenca, Ecuador, centro del que fue su primer director técnico de 1975 a 1979. También fue fundador y primer director del Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, de 1948 a 1960, y del Museo de Ciencias y Arte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de 1959 a 1960. Para más información, véase: Abraham Jalil, Bertha Teresa, *Daniel Rubín de la Borbolla: su pensamiento humanista en acción*, 2006, disponible en http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico.htm

[43] Javier Malagón Barceló nació el 24 de mayo de 1911 en Toledo, España. Fue licenciado en Historia y doctor en Derecho por la Universidad Central de Madrid. Malagón y Zavala formaron parte de los alumnos predilectos de Rafael Altamira y Crevea. Entre 1936 y 1939 fue profesor de Derecho Procesal, Historia del Derecho y Derecho Indiano en la Universidad Central de Madrid. Fue el discípulo que acompañó a Altamira en sus últimos momentos; a su muerte escribió, en colaboración con Silvio Zavala,

entonces del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Finalmente, en lo sucesivo, la *Revista de Historia de América* pasó a depender directamente de la Comisión de Historia, pero sin perder su relación con la institución central.

Tocó al Gobierno de México la Primera Reunión de la Comisión de Historia, celebrada en 1947. La Comisión realizó los preparativos de la Asamblea e invitó, por conducto de su oficina, a todos los países de América, tanto instituciones como investigadores. Con los antecedentes mencionados, la Comisión —bajo el auspicio del Gobierno de México— procedió a la formación de la Comisión Preparatoria. Ésta consideró la participación de las más altas autoridades nacionales e internacionales involucradas en el proyecto sobre la historia para América Latina. Dada la relevancia de este programa de corte internacional, no está de más —y con el permiso del lector— echar un vistazo a las personalidades que se dieron cita en esta reunión.

El Comité de Honor estuvo integrado por Miguel Alemán, el presidente de la República Mexicana; Jaime Torres Bodet, secretario de Relaciones Exteriores; Alfonso Caso, secretario de Bienes Nacionales; Salvador Zubirán, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; Emilio Portes Gil, presidente del Ateneo de Artes y Ciencias; Pascual Ortiz Rubio, vicepresidente de la Academia Nacional de Historia y Geografía; Alfonso Reyes, presidente de El Colegio de México; Samuel Ramos, director del Comité de Cooperación Intelectual de la Secretaría de Educación Pública; Atanasio G. Saravia, presidente de la Academia Mexicana de la Historia; Gral. Juan Manuel Torrea, presidente de la Academia Nacional de Historia y Geografía; Vito Alessio Robles, presidente del Comité Permanente de los Congresos de Historia de México, así como

---

la obra titulada "Rafael Altamira y Crevea: el historiador y el hombre", publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (1971), con prólogo de Miguel León Portilla. Desde 1947 y hasta 1955, estuvo incorporado a la vida cultural de México en carácter de exiliado; formó parte de la Comisión de Historia del IPGH, donde colaboró, junto a Silvio, en la formación de esta institución. Desempeñó funciones como secretario para la *Revista Historia de América* y el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. A finales de los años cuarenta trabajó como investigador en el Instituto Bibliográfico Mexicano, hoy Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. También dictó cátedra de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la misma universidad, asimismo fue miembro del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. De 1958 a 1970 estuvo incorporado a la OEA como secretario del Programa de Becas y Cátedras; y de 1970 a 1975 fue director del Departamento de Asuntos Culturales, así como encargado de la Secretaría Ejecutiva para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Para más información, véase: Bernal Gómez, Beatriz, "En homenaje a Javier Malagón Barceló", en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, núm. 4, 1992 (disponible en: http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/4/est/est2.pdf)

los secretarios de Agricultura y Ganadería, de Educación Pública, de la Defensa Nacional y de Gobernación.

El personal directivo del IPGH estuvo compuesto por Carlos de Macedo Soares (Brasil), presidente honorario del Comité Ejecutivo; Robert H. Randall (E.U.A.), presidente del Comité Ejecutivo de la Comisión de Cartografía; Eduardo Zubía (Uruguay), vice-presidente del Comité Ejecutivo; Christovam Leite de Castro (Brasil), presidente interino de la Comisión de Geografía; Silvio Zavala (México), presidente interino de la Comisión de Historia; Pedro C. Sánchez (México), director del Instituto; y André Simonpietri (E.U.A.), secretario interino. (*Revista de Historia de América*, 1947)

A la Primera Reunión asistieron observadores de países no miembros del IPGH, como Canadá, Francia, Inglaterra y España; de este último se contó con la presencia de Rafael Altamira, Pedro Bosch Gimpera y José María Miquel i Vergés. Se presentaron delegaciones científicas de diferentes países del continente. La de Estados Unidos estuvo integrada por André Simonpietri, representante de la American Association for the Advancement of Science; Lewis Hanke, de la American Historical Association y la Biblioteca Benjamín Franklin en México; Frank Tannenbaum, de la Universidad de Harvard; Alfonso Caso, como representante de la Universidad de Arizona; y Alfonso Reyes, como representante de la Universidad de Pennsylvania, entre otros.

Del medio cultural y académico mexicano estuvieron presentes, entre otros, Atanasio G. Saravia y Silvio Zavala, como representantes de la Academia Mexicana de la Historia; Julio Jiménez Rueda y Edmundo O'Gorman, del Archivo General de la Nación; José Miranda y Agustín Millares Carlo, de El Colegio de México; Manuel Toussaint, de El Colegio Nacional; Arturo Arnáiz y Freg, de la Universidad Nacional Autónoma de México; Iso Brante Schweidwe, del Instituto Mexicano-Europeo de Relaciones Culturales; y Pablo Martínez del Río, Rafael García Granados y Alberto María Carreño, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asimismo, asistieron representantes de la Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Escuela Normal Superior, el Museo Nacional de Historia, la Universidad Femenina de México y la Universidad de Nuevo León.

También acudieron representantes de las delegaciones científicas de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela y Uruguay. En líneas generales, los trabajos de la Comisión de Historia de la Primera Reunión se concentraron en reafirmar los contactos con los historiadores e instituciones del continente dedicados a la historia. Con la colaboración de la Dirección del IPGH, se dio paso a gestionar la designación de los miembros nacionales de la Comisión de Historia y a constituir sus diversos comités integrantes: el del Movimiento Emancipador, el del Programa de Historia de América, el de Revisión de Textos, el de Folklore, y el de Archivos. Igualmente, se planteó la conveniencia de crear un Comité de Historia de las Ideas.[44]

Como podemos ver, el proyecto precisó un vasto ejército de actores y personalidades del medio intelectual con proyección mundial. Esto hizo posible que la Comisión de Historia acrecentara el número de sus afiliados para reiterar episodios históricos afines: todo en aras de mantener un orden internacional. La operación se transformó en una especie de región invisible: laberintos entretejidos y multiplicados por tenaces redes de instituciones, fundaciones, recursos y representaciones. Una multinacional aldea historiográfica provista de sótanos y puertas, cuyos accesos daban a otros caminos invariablemente involucrados en el comercio de las letras.

El proyecto estuvo diseñado para acometer e invadir campos de producción historiográfica dentro de un marco trasnacional. Milicias de intelectuales participaron desde universos culturales distintos, pero con el inalterable objetivo historiográfico de unificar las percepciones hasta hacerlas lo más símiles posible. Se preparó todo un arsenal de la más alta significación histórica para luego ser transformado en algo semejante a un estandarte para la inmortalidad. Representaciones historiográficas que giraban en un continuo juego de impresiones compulsivas, para después construir con ellas los mismos efectos de realidad hacia adentro y hacia afuera. Procedimientos cuya razón más íntima, oscura y elemental rebota en la historia que aquí se presenta; trama

[44] Como parte de los acuerdos se dio a conocer el Reglamento de la Comisión de Historia del IPGH, también se plantearon temas relacionados con la historiografía, los estudios prehistóricos, la protección de monumentos, la investigación de la población americana, los servicios de información bibliográfica, la historia de las universidades americanas, el atlas histórico de América y la enseñanza de la historia, entre otros tópicos.

que nos muestra un conjunto de acciones orientadas a fortalecer un régimen político y un orden internacional.

Con la precisión que la adecuada marcha de un engranaje bien aceitado requiere, las funciones diplomáticas de Silvio continuaron y le permitieron llevar sus ideas a otros foros. En 1950 participó en la Asamblea General del Comité Internacional de Ciencias Históricas, celebrada en París. Esta reunión dio inicio con las palabras del secretario general del Comité, Charles Morazé.

El informe de Morazé fue una apretada síntesis de las reuniones que en años anteriores habían desembocado en la de Paris. En su discurso de apertura, señaló la decisión tomada por el Comité Internacional de Ciencias Históricas para mantener relación con la UNESCO. A decir de él, el vínculo quedó soportado por el principio de agrupar en una sola federación a todos los organismos internacionales encargados de las ciencias humanas:

> …L' Assemblée Générale du Comité International des Sciences Historiques qui s'était les 5 et 6 Avril 1948 a la Sorbonne, avait, apres une longue discussion, adopté une desicion importante: l'entrée en rapports avec l'UNESCO, l'acceptation de principe du projet qu ' elaborait alors, de grouper dans une fédération unique tous les organismos internationaux s s'occupant de sciences humaines… (Archivo SZ: Serie: UNESCO, Sección: Instituciones, 01/05/1949 a 25/09/1950, Exp. 6, Folio: 2151).

En esta asamblea Silvio se encargó de hacer un balance del estado que guardaban los estudios históricos en América Latina:

> …Los gustos y las preferencias de los historiadores de la América Latina parecen orientarse en sus nuevas modalidades hacia el estudio de las ideas, de la historiografía y de los estudios según los cuales cada generación ha venido situándose frente a la historia del continente (ilustración, romanticismo, positivismo, por ejemplo.) Esto ha traído consigo cierta preferencia por el género de los ensayos y por la historia cultural. En algunos casos, estas tendencias se asocian a una abierta profesión de fe subjetivista, pues se considera a la historia como una apasionada creación del hombre presente que escoge del repertorio del pasado aquello que puede ofrecerle un interés vital. Los orígenes de estas corrientes hay que buscarlos en modelos del historicismo alemán e italiano principalmente, que han llegado a la América Latina a través de traducciones o trabajos de autores españoles (por ejemplo, del grupo formado en derredor de la Revista de Occidente, bajo la dirección de Ortega y Gasset), o bien por efectos de la emigración de intelectuales de España, sobre todo los de la generación media o la joven. No se olvide tampoco que algunas de las grandes casas editoriales de la América Latina que se han fundado o que han prosperado en las últimas décadas, han contribuido a divulgar ampliamente las obras de Dilthey, Meinecke, Cassirer, Croce, etc. No es fácil saber en qué forma concreta estas obras de

> autores europeos han repercutido en la América Latina, pero no cabe duda de que buena parte de las orientaciones nuevas del pensamiento histórico latinoamericano obedecen a estas influencias. Bueno es advertir que hablamos de influencias de escuelas históricas y no de índole política. (Archivo SZ: Serie: UNESCO, Sección: Instituciones, 01/05/1949 a 25/09/1950, Exp. 6, Folio: 2151).

Para mostrar eficacia diplomática en la recta solución de los problemas, Silvio enmarcó espacios de influencia historiográfica, pero desconectados de las remotas zonas de las disputas políticas: optó por presentarlos como producto de momentos coyunturales. Con explicaciones de circunstancia y como parte del procedimiento normal de un sistema, resolvió silenciar la crítica generada desde su país a un proyecto. Lo hizo a través de un discurso que seguramente provocó afirmativos sacudimientos de cabeza entre los asistentes, otros, tal vez, asintieron con algún dejo de sospecha pero sin encontrar nada en esas palabras que fortaleciera sus dudas. Como un silencio a punto de romperse, Silvio hizo una denuncia con algunas palabras previstas; a continuación, su discurso recobró la transparencia de su fluir, y como quien adelanta un diagnóstico señaló:

> Los espíritus dedicados a esta clase de estudios se han apartado a menudo de los principios de la objetividad histórica, de la documentación original y hasta del realismo histórico. No hay equivalencias, salvo quizás en el Brasil, del movimiento geográfico-histórico que se advierte en Francia. Tampoco han progresado mucho los estudios de historia económica y social. Sí se observan, de cuando en cuando, especialmente en la enseñanza, huellas de la interpretación marxista. Pero los adalides de la investigación, los creadores de obras originales, no se han entregado a estas corrientes con fuerza suficiente para engendrar fuertes movimientos historiográficos. Hay inquietudes y comienzos de trabajos de este orden, pero no puede decirse que predominen, lo cual también puede explicarse por la ardua tarea de investigación y el trabajo absorbente que demandan estos estudios. (Archivo SZ: Serie: UNESCO, Sección: Instituciones, 01/05/1949 a 25/09/1950, Exp. 6, Folio: 2151)

A partir de nutridas razones y sugerentes hallazgos temáticos, Silvio presentó los fragmentos de otras corrientes sin un visible propósito. Demoledoras afirmaciones sin impedimentos, después de las cuales, no se podía decir algo más que valiera la pena. En lo que Silvio dijo y no dijo, se percibe el rudo amarrón de conciencia mostrando un temple de carácter incontrovertible. Continuó con su larga digresión como no dándose por enterado e hizo innecesario el resto: la polémica, la crítica, el debate, es decir, hizo a un lado todo ello como quien se deshace de un incómodo estorbo. Una noticia cuyos interlocutores parecieron recibir como algo previsible y convencional. Con la misma actitud reconcentrada de siempre, los comentarios de Silvio resultaron obligados: ocultando —una y otra vez— la realidad debajo de los mismos tópicos para dejarla morir sin vacilaciones.

Capítulo V

El hombre de diplomacia

5.1 Actuar en la sombra

La sutileza del diplomático no fue comprendida por todos: su trabajo se basó en ingresar a la nación por la senda del progreso. Silvio se entregó afanoso a sus labores y convicciones a pesar de que aquel presente posrevolucionario emergió entre una nebulosa de protestas y denuncias contra la inoperancia del nuevo régimen. Si observamos a Silvio desde su horizonte se entiende que el tema de sus preocupaciones no haya sido, precisamente, la subversión contra el orden institucional emergente. Su sólida formación cientificista creció en él paralelo al proceso de construcción de una nación. Asimismo, su vida diplomática muchas veces lo llevó a realizar un trabajo invisible: una labor que demandó la habilidad para actuar en la sombra.

El joven catedrático de universidad tuvo una vida oscilante entre la estadística, los cálculos porcentuales y los datos neutros sin rostro. Sin embargo, Silvio tuvo vida y corazón. El núcleo interior de su existencia fue guiado por la voluntad política e ideológica del nacionalismo posrevolucionario. Éste supuesto básico alentó la trama excepcional de su vocación diplomática. El historiador mexicano fue frenado por el ideal de la historia objetiva —sin desmesuras ni fantasías— pero eso sí, dotada de su propia conciencia crítica. Para un régimen ávido de apologías dicho modelo apareció como la mejor de las opciones de cara a una compleja trinchera social combativa, resistente e insumisa.

El éxito de los sistemas políticos y económicos capitalistas apremió a la nación para una alienación inherente a las lógicas de la geopolítica mundial. Fue una maquinaria pesada enlazada a la caja de herramientas de cada país para la fabricación de una historiografía operativa, funcional y con una clara intención política: desarticular la protesta rutinaria para imponer un orden pacífico. Un régimen historiográfico para todo el orbe, uno con reproducción simultánea en los países de la civilización occidental. En plena era de las naciones, Silvio comenzó a entender las turbulencias y convulsiones de su mundo aunque, seguramente, no pocas veces dudando de la inteligencia de éste —hay que recordar que la etapa nacional en un mundo global llevó al establecimiento de los fascismos y a dos guerras mundiales—. A pesar de ello, la revolución científica había llegado a los nacionalismos, por tanto, fue preciso en Silvio adscribirse a la escuela moderna de la ciencia, lo cual supone el apego a las fuentes documentales, la noción del historiador como juez y la historia como la marcha ascendente de una nación hacia el progreso.

Desde este modo de observación Silvio descubrió una nueva forma de ver y entender el fenómeno de las naciones, su modernidad y el modo en que fueron construidas. Encontró en España un potente recurso a través del "método" de la ciencia; eficaz vehículo dirigido hacia la comprensión histórica con importantes repercusiones políticas y culturales para el desarrollo de una nación. Sin embargo, en no pocas ocasiones, el recurso al "método" removió las aguas de la discusión académica y alcanzó un notable eco entre un sector de investigadores y universitarios mexicanos adscritos al campo de la historia.

Silvio sintetizó numerosas lecturas, consultó diversos archivos, dedicó viajes y horas de estudio para desentrañar las identidades nacionales con sus respectivos movimientos —tanto en la Península Ibérica como en América—. En su recorrido por aquellas vastas regiones del pasado, el historiador no olvidó a la ciencia para detallar acontecimientos y aplicar a la variedad de fenómenos el mismo rasero con el fin de extraer tesis generales. El "método", sin duda, fue un consumo de bebida saludable patentado por la escuela histórica alemana. Un "método" causal y científico que Silvio abrevo, en directo, de los seminarios de su maestro Altamira. Por tal motivo, en el centro de su quehacer historiográfico colocó

la notoria relevancia de las instituciones y los estados nacionales cuyos orígenes remiten a la Edad Media o a la Era Moderna.

Este ámbito de gravitación historiográfica lo hizo sumergirse en la búsqueda de estructuras estatales, rasgos étnicos y fórmulas legales y materiales con las que los fundadores de las naciones comenzaron a forjar las identidades contemporáneas. Entonces descubrió que los artífices de la nación fueron actores estrechamente vinculados con las élites políticas e intelectuales de sus Estados nacionales. Desenlaces decisivos frente al auge que habían alcanzado los nacionalismos en el paisaje internacional de su tiempo: un panorama prolífico y complejo atravesado por tensiones concéntricas similares. De esta manera se fueron perfilando en Silvio algunos rasgos fundamentales para el éxito de iniciativas sólidas en el campo de lo historiográfico mexicano. El "método" sería el instrumento por excelencia para desmontar el espíritu de las leyendas patrias que, en otro tiempo, alimentaron la infatigable mutación identitaria.

Esta misma fórmula ofreció —reiteramos— una respuesta inapelable al auge de los nacionalismos en todo el mundo; esto es, la fórmula cultural para asegurar el éxito de una iniciativa nacionalizadora evidente y vibrante. La renovación identitaria que el país necesitaba tendría en el "método" una respuesta contundente más allá de inconsistencias historiográficas. La energía con que el historiador yucateco se entregó a comprender la maquinaria moderna de la nación permitiría desmantelar sus rasgos más nocivos. Visto desde éste ángulo, hubo en Silvio una mezcla de inteligencia, lucidez y apasionamiento. En medio del tornado de movilizaciones en el México de la posrevolución y de una Europa desgarrada entre escenarios de persecuciones fascistas, el historiador se sirvió de los hallazgos acumulados por la ciencia moderna.

Está, llevada a la zona de lo histórico, haría posible a las naciones afirmarse en torno al avance mundial unificador. Es posible que Silvio viera en esta novedad el fortalecimiento que las naciones necesitaban en el continente latinoamericano. Dicho robustecimiento no se alcanzaría con el resguardo rígido en las tradiciones, sino abriéndose a una transculturación que, en simultáneo, implicara mantener salvaguardado el espíritu de cada nación. La

consolidación de las culturas nacionales y el proyecto de una praxis historiográfica institucionalizada en Hispanoamérica, propiciaría el acopio de materiales y energías para no abandonarse al impacto modernizador en condiciones de indefensión. Esta manera de concebir la proyección historiográfica de México hacia el mundo —como veremos más adelante— hizo de Silvio un hombre moderno pero moderado.

Ciertamente, la transculturación de la narrativa historiográfica latinoamericana era efecto de una modernidad y de un contexto mundial a los que no se les podía dar la espalda —negarse a ver esa realidad pasaba por un acto suicida—. No obstante, también es cierto que ese mismo camino entrañó el riesgo de renunciar a la propia singularidad para aceptar las condiciones impuestas por un nuevo orden mundial, y aquí estuvo el muro con el que Silvio topó: la riqueza y complejidad de la historiografía en América Latina. Dilema que envolvió la labor de diplomacia cultural de un historiador mexicano formado en España pero cuyas raíces culturales residieron en su tierra natal: en la periférica Yucatán. En otras palabras: el condicionamiento económico y social al que fue sometido el continente no erradicó las resistencias culturales a proyectos globales en sus distintas regiones. Vayamos al caso mexicano.

5.2 Batallas culturales en la construcción del nacionalismo mexicano

Ya muy entrado el siglo XX los nuevos intérpretes del pasado nacional discutieron sobre las representaciones y usos de las narrativas históricas. Estas discusiones formaron parte del horizonte cultural posrevolucionario que puso en el centro —de los intereses y disputas— la construcción del nacionalismo. Esta tendencia implicó el cálculo de un nuevo pasado nacional re-conceptualizado con miras a transformar la comprensión histórica de México.

La consideración de este proceso implicó enormes repercusiones en la producción cultural mexicana, en las políticas culturales y en la cultura historiográfica misma. La lucha por la construcción del nacionalismo encontró diversos y múltiples escenarios —de los que aún

sabemos poco— dentro del panorama cultural mexicano de aquellos años.[1] No obstante, aquí sólo tomaremos una muestra de la superficie, la más visible, la más localizada de ese entramado socio-cultural con el objetivo de situar la magnitud de estas disputas nacionalistas a partir de la emergencia de un estado revolucionario.

La consolidación del nuevo régimen revolucionario trajo consigo el protagonismo de un Estado moderno como principio ordenador y normatizador de la historia. La selección, procesamiento y difusión de la información son procesos sumamente delicados, así lo entendió desde su génesis el nuevo régimen. Es preciso recordar que dichas operaciones tienen que ver con las pautas para la acción social y la producción de sentido común. Por tanto, la instauración de una hegemonía cultural gubernamental implicaba el recurso de una narrativa del poder estatal con el fin de hacerla parte del imaginario nacional. En última instancia, la producción de dichas representaciones oficiales estaría orientada a anular cualquier tipo de pensamiento o representación alternativa.

Las representaciones de temas mexicanos fueron orientadas hacia la re-configuración de esa personalidad única para la "nación". Fue una etapa en la que se estaban trazando las formas del sistema político, de la cultura "oficial" y delineando el espacio de opinión pública que dictaminó la militancia del artista y el escritor. El Estado de la Revolución, en consecuencia, puso las condiciones para la participación de los intelectuales en la vida pública nacional. El nuevo régimen y éstos —con el monopolio de la palabra— comenzaron la fabricación de un tipo de "crítica" presentada como culminación de un proceso histórico general. Para el nuevo Estado fue necesaria la inclusión participativa de

[1] En México uno de los problemas historiográficos fuertes radica en que la mayor parte de las disputas culturales observadas y analizadas toman como punto de partida la capital del país como emblema de la "cultura nacional". Este centralismo historiográfico ha terminado por excluir las disputas o negociaciones que pudo haber con otros actores, protagonistas e intermediarios en distintas regiones fuera de la capital. Acuahuitl comenta al respecto: "(…) esta historiografía centralista ha impedido pensar la historia contemporánea en otros términos que no sean desde la capital: 'el centro'. Esto ha ocasionado que se desconozca el tipo de relaciones que pudieron establecer varios integrantes de esos grupos o élites de la capital al interior de las regiones mexicanas —o viceversa—. Con esto, la representación ofrecida (…) sobre lo que ocurrió en materia de cultura en el país margina o ignora cómo las ideas en torno a la 'cultura nacional' fueron limitadas, modificadas o aceptadas por varios intermediarios como artistas, educadores, políticos o empresarios, al resto del país" (Acuahuitl Asomoza, 2011:18). Por esta misma razón, Lomnitz señala que "el análisis de las culturas regionales será la estaca que, finalmente, habrá de procurarle el merecido descanso final a la literatura sobre lo mexicano". (Citado en el mismo artículo, Lomnitz, 1995: 17)

los intelectuales mexicanos. Ellos se encargarían de proveer una serie de retratos que lo mostraran ennoblecido, iluminado y embellecido. Condiciones básicas requeridas para luego ser legitimado política, científica y militarmente. (Zermeño Padilla, 1997: 443)

A pesar de esto, en sus murales los artistas mexicanos retomaron los objetivos de la Revolución e hicieron de la historia el foco principal de sus temas de representación. La mexicanización de las artes plásticas estaba en curso. El espíritu de los artistas mexicanos quedó marcado profundamente por los dos movimientos sociales que habían inaugurado el siglo: la Revolución mexicana y la soviética. La consigna fue: "cambiar la cultura modificando el arte, transformar la expresión artística para invertir la cultura, todo para transformar la realidad, para revolucionarla." (Monsivais, 1977: 35)[2]

La nueva cultura impulsada por esta pléyade de creadores —la generación de muralistas de la Revolución como Orozco, Rivera, Siqueiros, destacados pintores como Frida Kahlo, Juan O'Gorman, o los que formaron parte de las escuelas de pintura al aire libre como Fermín Revueltas, Fernando Leal y Jesús Reyes Ferreira, entre otros— quedó orientada no sólo contra el pasado pre-revolucionario y la incoherencia del nuevo régimen, también contra el presente irracional y violento, pues los espectros del fascismo, la Guerra Civil Española y la conflagración mundial, se levantaban amenazadores mostrando cómo la animalidad empujaba a la humanidad hacia el abismo. Asimismo, la crítica de la plástica mexicana fue colocada al servicio de una función social vital basada en la socialización del arte. Es decir, un "arte funcional" que buscaba vincularse con la sociedad a fin de cumplir el objetivo de ayudar a las masas a lograr una mejor forma de organización social.[3]

---

[2] "La conjunción de arte y política en América Latina adoptó en los años veinte un nuevo derrotero con el surgimiento de la Escuela Mexicana, muy próxima a las dos grandes revoluciones que cambiaron la política de América Latina y del mundo: la Revolución mexicana de 1910, que tuvo efectos profundos sobre las conciencias a lo largo del continente americano, y la Revolución rusa de 1917, que tuvo repercusiones globales sobre artistas, intelectuales y trabajadores." (Goldman, 2008:35)

[3] Sobre el impacto y la influencia del muralismo mexicano en la sociedad norteamericana, Shifra Goldman comenta lo siguiente: "…México fue pionero en formas públicas de arte como el muralismo en 1921 y la gráfica en 1937." En otro momento, Goldman afirma —tomando como referencia a Larkin—: "Unos años después de la llegada de los mexicanos, dice Larkin, su ejemplo fructificó en murales de genuina monumentalidad, muchos de los cuales fueron realizados al fresco verdadero. [Larkin] elabora una lista de muralistas del *New Deal* como Edgar Britton, Karl Kelpe, William C. Palmer, Charles Alston y James Michael Newwell —si bien muchos otros deberían estar incluidos—. Larkin lleva más allá las repercusiones políticas de la presencia mexicana sobre sus admiradores estadounidenses al señalar que: 'Fueron los

Rivera señaló que la "socialización y el arte popular" que él y sus compañeros buscaron producir tenía que ser un arte relacionado con el mundo y los tiempos. De acuerdo con este enfoque, la Revolución había ayudado a colocar en primer plano la condición miserable de la mayoría del país. En consecuencia, era necesario legitimar la demanda de personas —que social y económicamente— habían quedado en condiciones de disparidad respecto a las minorías vencedoras.

Desmond Rochfort señala que los murales creados por Rivera y Orozco representan el pasado mexicano, pero no a través de la promoción de un nacionalismo simplista. Esto es, no un nacionalismo armado con ideas preconcebidas de la identidad nacional mexicana, sino a partir de la apropiación de espacios públicos que colocasen a la nación más allá de una historia oficial utilizable. Estos artistas pensaron la historia como un instrumento capaz de acercar a los sectores populares marginados hacia un "diálogo visual" con el pasado. La intención fue dirigida a la utilización social del arte para la representación de temas históricos, pero con el fin de promover un sentimiento de participación colectiva en el proceso histórico mismo. (Rochfort 1993: 88)

De aquí se desprende que una de las constantes en este tipo de iniciativas intelectuales fuera la creencia en la utilidad social de las representaciones históricas, el convencimiento en su fuerte potencial político, así como en la promoción de un sentimiento de participación ciudadana para la generación de un cambio político real. Por tanto, los pintores socialmente comprometidos en México jugaron un papel destacado en este periodo. Los muralistas mexicanos pensaron sus representaciones históricas en dos direcciones: revolucionar la situación socio-política y transformar las relaciones desiguales de poder que habían persistido desde la época colonial. Así que las nuevas versiones del pasado nacional

---

mexicanos quienes mostraron los peligros de tal empresa a quienes se convertirían en sus émulos estadounidenses, al protestar los indignados posgraduados de Dartmouth por la brutalidad de la obra de Orozco, y con las acusaciones que lanzaron los patriotas de Detroit al director del museo por vender sus muros a un 'extranjero', a un bolchevique mexicano de medio pelo.' Los propietarios del Rockefeller Center de Nueva York, al descubrir que ese mismo Diego Rivera había pintado un retrato de Lenin en sus muros, liquidaron su deuda con el artista, cubrieron y posteriormente destruyeron 'El hombre en el cruce de caminos'. Ya en la década de los cincuenta, el oscurecimiento intelectual que se había cernido sobre Estados Unidos como resultado de la cacería de brujas también había perjudicado el interés por las obras de los mexicanos". (2008: 66-67)

mexicano incluían la historia de Europa, lo cual implicaba una respuesta crítica a la persistencia de las estructuras coloniales. De acuerdo con esto, es muy posible que la influencia de éstos pintores alcanzara la preocupación de los escritores mexicanos de las décadas siguientes. Es muy probable que su inquietud se proyectara en las sucesivas generaciones, sobre todo, en lo que concierne a sus respectivos exámenes críticos sobre el proceso histórico mexicano.[4]

Dichos temas habrán de resurgir entre algunos de los intelectuales más importantes de los decenios posteriores. Además de la evaluación crítica del proceso histórico mexicano, los académicos mexicanos de la siguiente década (1940), —por ejemplo—, continuaron con la labor de sus predecesores nacionalistas: cifraron sus intentos por establecer una autonomía intelectual y cultural frente a Europa a través de un enfoque mexicanista sobre el pasado.

Finalmente, otra convicción importante y común a estos intelectuales mexicanos del siglo XX, se basó en la noción de que existía una versión del pasado nacional que aún no se había contado, y por ende, estaba en sus manos el poder de hacerla visible. A partir de este rasgo, podemos dar solidez a nuestra advertencia: ésta descansa en la idea de que los objetivos revolucionarios que los pintores —de principios de siglo— definieron para el arte y la historia, encontraron su extensión en algunas de las preguntas más importantes acerca de la historia, la narrativa, la verdad y la objetividad, planteadas en las décadas de los años 40's y 50's.

5.3 Silvio y los expulsados de España

La crítica artística mexicana denunció un colonialismo cultural que pierde de vista las intrincadas tramas que se entreveran para dar solidez a la textura de la historiografía latinoamericana. No obstante esto, y desde otro horizonte, Silvio observó con agudeza el papel transformador de la institución historiadora en un país periférico como México. Su

[4] En otro momento, Goldman señala: "La búsqueda latinoamericana de identidad que preocupaba a la vanguardia modernista de los años veinte, se basaba en un concepto 'ontológico' unitario, que contenía un elemento esencial: una comunidad específicamente definida que tenía el presentimiento de su propia unicidad. Esta definición se corrigió en años posteriores; se le hizo depender entonces de un identidad que se definía por su oposición a los cánones 'universales' impuestos por los centros metropolitanos". (2008: 35)

pragmática formación cientificista no le permitió coincidir con aquella visión crítica de los artistas mexicanos, incluso, es posible que llegara a ver en ella un asunto de mera creencia metafísica. Desde la perspectiva de Silvio se trataba más bien de traer aires frescos a la historiografía mexicana, introducirla en una atmósfera que sacudiera sus anquilosadas estructuras e hiciera posible su ingreso en la modernidad.

El estudio sereno del hombre y la obligada sobriedad en la escritura de la historia, fueron aspectos que quedaron adheridos a su personalidad. No es difícil imaginar que el "método" terminara asentándose en el fondo de su carácter si reparamos en las faenas diplomáticas que colmaron su actividad profesional. En palabras de uno de sus estudiantes más destacados, Luis González, apreciamos ese rasgo a través de la visión compartida por José Miranda y el propio Silvio Zavala:

> El maestro José Miranda sentenció en uno de sus arranques de escepticismo: 'El conocimiento histórico no sirve para resolver los problemas del presente; no nos inmuniza contra las atrocidades del pasado; no enseña nada; no evita nada; desde el punto de vista práctico vale un comino.' Para él la historia era un conocimiento legítimo e inútil igual que para don Silvio (González y González 2005, 53).

Según Luis González, Zavala y Miranda consideraban que la historia ocupa un pequeño espacio en el funcionamiento práctico de la sociedad. Ambos creían que la historia era una fuente legítima de conocimiento, pero dudaban de su capacidad para influir en el cambio social constante. Ésta visión de la historia muestra una energía que desemboca en un articulado desenlace puesto en el "progreso". Para este modo de observar el centro de gravedad residía en los retardos y aceleraciones enlazados a una acción global ascendente. En lo que a México respecta, la forja de su destino se basaba en ser un eslabón necesario en el nexo causal del desarrollo mundial pero con un fuerte contenido de identidad.

La formación jurídica de Silvio y su cruce historiográfico con el estudio de las instituciones españolas en América, habilitaron en él una disposición para pensar en términos de cuadros institucionales: su ordenación permitiría la construcción de una esfera de opinión pública historiográfica a nivel nacional. Pensada en esta dirección, a la praxis historiográfica

mexicana le hacía falta una inyección de vitalidad que la sacara de su condición periférica y la hiciera entrar en el esquema de la centralidad mundial.

Si ponemos en relación el contexto mundial de la época con la trayectoria personal de nuestro personaje, se observan los rasgos sobresalientes de un joven lleno de entusiasta militancia nacionalista, dispuesto, además, a la peripecia política de colocar a su nación por la senda historiográfica del progreso y la modernidad. El reverso cambiante de una misma moneda con relación a aquellos jóvenes pintores mexicanos, militantes de izquierda, quienes enfrentaron a su modo todos los ángulos del entorno social y político del momento. Un significativo juego de contrastes, una participación política e intelectual indudablemente generacional, abundante y variada colmada de pasión y convicciones.

En medio de una era convulsa agitada por el antagonismo de grandes fuerzas históricas, las acciones del diplomático mexicano se basaron en dar los giros necesarios para hacerlos corresponder con las exigencias de un orden mundial emergente. El sobrecogimiento inusual en los albores de la Segunda Guerra Mundial abrió las puertas a la ampliación de un ambicioso proyecto con la finalidad de revertir el papel de México en el atlas de la historiografía global. Así, el establecimiento de la institución historiadora pronto alcanzó una expansión considerable en los espacios públicos educativos y culturales del país. Fue, sin duda, la mayor extensión destinada al campo de la historiografía nacional: una de las empresas más insólitas del siglo XX mexicano que tuvo a la Revolución como horizonte de interés y responsabilidad.

La formación universitaria, la evolución ideológica, personal y la actividad diplomática de Silvio se entrelazaron en un momento de cambios sociales acelerados y transformaciones políticas espectaculares dentro y fuera del país. De cara a este escenario el historiador mexicano tuvo la habilidad y el oficio para dirigir la mirada hacia su propia época: décadas prodigas en conflictos, conflagraciones, movilizaciones sociales y represiones de toda índole en la atmósfera política internacional y local. Silvio observó el escenario de su mundo a través de una concepción que, con sus luces y muchas sombras, también fue una protagonista importante de ese periodo. La visión científica de la historia fue un proyecto

historiográfico que se estructuro en simétrica alternancia con los acontecimientos de su tiempo. Sin embargo, la adhesión de Silvio a dicho enfoque ocurrió justo cuando ya era un hecho la ruptura con él: se produjo en un momento de reflexión que se había desplazado hacia otras formas más autocriticas.

No obstante lo anterior, su visión de la historia fue resultado del vasto imaginario historiográfico que prevaleció en México desde el siglo XIX, de algún modo, esa manera de concebir la historia se había convertido en patrimonio nacional. A pesar de la agudeza con que varias generaciones atrás abrieron ese camino para la historiografía mexicana, ahora, —en esos puntos cercanos a la mitad del siglo: años treinta y cuarenta—, dicha corriente sería sometida a una continua interpelación como parte del signo de los nuevos tiempos.

Los cambios comenzaron a acentuarse a partir de la llegada de los exiliados políticos españoles en 1936. Recordemos que el contexto internacional sirvió de fondo a las transformaciones ocurridas en la sociedad mexicana de aquel entonces. En este sentido, cabe mencionar que la guerra civil española fue de las primeras del siglo XX en captar toda la atención de las principales potencias del orbe: España se había convertido en el centro de batalla entre fascismos y comunismo. Por consiguiente, un factor importante a considerar fue la migración masiva proveniente de la península Ibérica que atravesó nuestras fronteras nacionales. Aquellos refugiados venían escapando de una explosión social y de un continente en llamas trastocado por la lucha armada, la sublevación militar, la revolución popular y las democracias fallidas.

Como consecuencia de lo anterior, a mediados de los treinta México abrió sus puertas a un grupo de exiliados de la guerra civil española, entre ellos despunto un grupo de intelectuales. Éstos se abocaron a la tarea de encauzar a las nuevas generaciones de estudiosos mexicanos a través de un corpus filosófico importante. Con su participación, los refugiados ibéricos se sumaron a la labor que destacadas figuras del medio cultural mexicano venían impulsando con anterioridad. El trabajo de encauce que realizaron estos profesionales fue decisivo en la ampliación de una nueva visión historiográfica en México:

impulsó la apertura de miras hacia la diversidad de enfoques teóricos en el campo de la historia.

El presidente Lázaro Cárdenas hizo posible su repatriación a partir de las contribuciones que podrían hacer en los ámbitos cultural y educativo. En 1936, Daniel Cosío Villegas obtuvo la aprobación de Cárdenas para establecer un instituto de estudios avanzados. El espacio fue pensado para que dichos intelectuales pudieran impartir clases y continuaran con su trabajo. Después de que Villegas fundara la Casa de España en México, en julio de 1938, no pasó mucho tiempo para que la institución cambiara de nombre. El remplazo parece haber tenido la intención de reflejar la identidad de un grupo y el nuevo programa mexicanista de la nación. Así, en 1940, La Casa de España en México se transformó en El Colegio de México. Quedo establecido bajo el nuevo objetivo de articular los elementos fundamentales del carácter nacional. El sentido del proyecto fue el de mexicanizar una de las primeras instituciones profesionalizantes en el estudio de la historia. (Vázquez Castillo, 2012,28-42) [5]

Con la firme creencia de que la verdad se puede encontrar a través del contacto directo con las fuentes documentales, Silvio Zavala dirigió el Centro de Estudios Históricos de la misma institución. Desde el centro mismo —y a través de diversas instancias— los miembros españoles formaron parte de la organización y sistematización de los estudios históricos del país. Contribuyeron a reorientar el enfoque histórico europeo hacia México pero sin dejar de impulsar la discusión sobre la verdad documental. Asimismo,

---

[5] Con el arribo de los intelectuales del "transtierro" también llegó la tradición intelectual española, en cierta medida, debilitada a consecuencia de una extensión obligada por las circunstancias. No obstante, esta "inteligencia exiliada" —como la nombra Antolín Sánchez Cuervo— vino a configurar uno de los intentos más prominentes por construir en México una reelaboración conceptual y un nuevo marco institucionalizado dentro del cual se pudiera dar forma y significación a la emergente cultura moderna en el ámbito de las disciplinas histórico—sociales: "Una de las cuestiones en las que el exilio filosófico español de 1939 en México reparó de una manera significativa fue la singularidad de la filosofía en lengua española, en el contexto de la modernidad occidental. Su humanismo conflictivo, tan ligado a la experiencia de América; su presunta condición asistemática y su vinculación histórica con la educación; sus concomitancias con otras formas expresivas, como la poesía, la novela y la mística; sus carencias y limitaciones, sus lagunas historiográficas y, al mismo tiempo, su potencial hermenéutico-crítico y sus amplias expectativas futuras, fueron motivos inspiradores de una jugosa autorreflexión en filósofos como José Gaos (1900-1969), Joaquín Xirau (1895-1946), María Zambrano (1904-1991) —aun a pesar de su fugaz estancia en México, el primer año de su largo exilio— y Eduardo Nicol (1907-1990)." (Sánchez Cuervo, 2014, pág. 211)

promovieron el debate sobre el conjunto de problemas que giran alrededor de la interpretación.

Fue significativo el impacto de estos españoles como Ramón Iglesia, José Miranda o el filósofo José Gaos, quienes habrían de convertirse —entre otros— en los profesores de las primeras generaciones de historiadores en México. Lo decisivo en ese momento era definir la significación histórica de la nación directamente relacionada con "lo mexicano". Lo circunstancial orteguiano fue enlazado con el deseo de profundizar en el examen y revisión crítica del pasado nacional. Los exiliados españoles, junto con sus colegas y estudiantes mexicanos, probablemente constituyeron la primera generación en adoptar una visión del pasado desde la profesionalización de la disciplina histórica en nuestro país[6].

Sin descontar el notable esfuerzo de algunas de las figuras más relevantes del medio cultural mexicano como Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos y el escritor Alfonso Reyes, —quienes ya habían realizado una labor trascendental de acercamiento a las corrientes de pensamiento europeas—, debemos señalar que estos intelectuales españoles también influyeron en la historia intelectual de México, pero sobre todo, tuvieron la oportunidad de hacerlo de forma directa a través de las nuevas instituciones académicas[7].

---

[6] En correspondencia con lo anterior, hay que decir que el pensamiento de Ortega y Gasset ya había introducido a los latinoamericanos en la filosofía relativista de Oswald Spengler, a través de su *Revista de Occidente*. En este sentido, las ideas de Spengler —vía Ortega— ayudaron a los intelectuales latinoamericanos a desplazar su atención de Europa hacia sus propias naciones particulares. (Tzvin 1994, 141) No obstante lo anterior, y con un cierto dejo de reclamo, Antolín Sánchez coincide con la crítica de Eduardo Nicol sobre "un cierto ensimismamiento" en la tradición cultural española expresada a través de dicha revista. A juicio de ambos, ese reconcentrarse en uno mismo no permitió a los españoles "rehacer y cohesionar sus identidades rotas y desarraigadas" en las sociedades que posteriormente les ofrecieron refugio: "La *Revista de Occidente*, por ejemplo, ¿no hubiera podido formar una colección de filosofía hispánica en la que figurasen, entre tantas obras, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* y *El peligro del hombre*, de Antonio Caso; la *Estética general* y la *Estética aplicada*, de Déustua; la *Libertad creadora* y *El concepto de la ciencia*, de Korn; las *Proyecciones de la intuición*, de Molina; *O mundo interior*, de Farías Brito; la *Lógica viva*, de Vaz Ferreira? Sí mas no. España hubiera podido ser desinformada por los viajeros, Ortega sobre todo, que tuvieron oportunidad de conocer algunos de estos contemporáneos suyos cuando estaban en su madurez (…)". Eduardo Nicol en *El problema de la filosofía hispánica* (1961), citado por Sánchez Cuervo, 2014, pág. 212.

[7] "Gaos, especialmente, dará buena cuenta de la autorreflexión que la filosofía iberoamericana en general, y mexicana en particular, había alcanzado gracias a las aportaciones de Antonio Caso, José Vasconcelos, Edmundo O'Gorman y, sobre todo, Samuel Ramos." (Sánchez Cuervo, 2014, pág. 212)

Asimismo, es preciso destacar que el nivel profesional de estos intelectuales de la península no sólo les permitió aminorar los rigores del exilio, sino que también hizo posible su inserción en la estructura académica profesional recién institucionalizada. En ese contexto, ellos contaban con una sólida formación enmarcada dentro de un sistema institucionalizado. Por tanto, trajeron consigo una tradición de erudición, un nivel de actualización y una base legitimada del conocimiento histórico—filosófico, que hasta ese momento México no tenía. Es decir, con ellos viajaron también una serie de prácticas asociadas con la producción de saberes fabricados directamente en universidades europeas.

Si observamos la presencia intelectual española desde este horizonte, esto es, desde un escenario propicio a su profusa y acertada labor, quizá no resulte tan sorprendente el acervo intelectual que estos académicos de ultramar transmitieron a sus estudiantes mexicanos. Cuando los "transterrados" se incorporaron a las instituciones académicas de México presentaron a sus alumnos las obras de un grupo de filósofos alemanes, entre estos se incluían los nombres de Max Scheler, William Dilthey y Martín Heidegger. Con fuertes raíces en la filosofía contemporánea europea y como su primera contribución a la visión de un cambio de enfoques, algunos de estos refugiados se entregaron al trabajo de traducción: Eugenio Imaz tradujo a Dilthey, Gaos a Heidegger y Wenceslao Roces a Karl Marx y a Hegel[8].

La traducción de textos y obras de autores incompatibles con el pensamiento de Ranke fue lo que impulso a algunos intelectuales mexicanos y europeos para reflexionar sobre el pasado desde un lugar distinto, es decir, desde un horizonte reflexivo diferente al que sólo se ve en la historia una combinación de eventos, fechas y datos imperturbables. De este modo, el cambio de enfoques y la diversidad de pensamiento ayudaron a informar sobre una diversidad de perspectivas historiográficas.

Sin embargo, hay que decir que en el largo plazo estos esfuerzos no bastaron para impedir que la concepción científica de la historia se impusiera en las nuevas instituciones del

[8] Tal como lo confirma el propio Silvio en su informe presentado al Comité Internacional de Ciencias Históricas, en 1950, documento del que tuvimos oportunidad de hablar en el capítulo cuarto.

conocimiento histórico, e incluso, terminara aclimatándose a las exigencias de un modelo de enseñanza de la historia en México. Con el paso del tiempo aterrizó en los planes de estudio y terminó por colocarse entre las nuevas corrientes historiográficas con una férrea hegemonía metodológica.[9]

5.4 La reinterpretación del pasado nacional

El interés en los estudios coloniales fue alimentado de modo particular por la influencia de los exiliados ibéricos. Esa línea de investigación temática se acomodó a la persecución de los intelectuales mexicanos sobre lo mexicano. Motivados por el deseo de autorizar a México —por su descentramiento de Europa— los estudios históricos experimentaron un proceso de relativización. Ésta se basó en la búsqueda de imágenes del pasado atravesados por el afán de desempolvar las características nacionales únicas del país.

En particular, ese relativismo historiográfico que algunos historiadores adoptaron ofreció la oportunidad de darle mayor autoridad intelectual a "lo mexicano". No obstante, a pesar de que dicho horizonte permitió la construcción de un conjunto óptimo de nuevos análisis, no todos los maestros y becarios de entonces compartieron la misma visión. Aún persistía la percepción neopositivista acerca del rumbo a seguir para formar a los nuevos narradores legítimos del pasado nacional[10].

---

[9] "Sin olvidar el influjo seductor de la verdad, —señala Aurelia Valero— concebida como única y eterna, había motivos poderosos para que la visión historicista no llegara a difundirse como O'Gorman esperaba. Uno de ellos se trasluce en el comentario que Gaos deslizó durante el duelo de historiadores. Que sus palabras tuvieran por objeto aclarar que los monstruos del historicismo sólo existían en leyendas y en cuentos de ancianos indica que en torno a esa corriente se condensaba una honda desconfianza. No es casual, por lo tanto, que centrara su artillería discursiva en la caza de fantasmas, aduciendo que el escepticismo, bestia famosa, era producto de una mirada parcial, paralizada ante el carácter relativo de todo conocimiento. Pero de tomarse en cuenta que la conciencia del cambio no desvirtúa las certezas del día ni exime de responsabilidad alguna, era posible entender por qué se trataba de temores infundados. El reto consistía en elaborar una teoría general de la unidad y de la pluralidad que distingue a la realidad, de tal forma que se diera cuenta tanto de los acuerdos como de los desacuerdos prevalentes entre los hombres a través del tiempo. A idéntico propósito dedicó Edmundo O'Gorman una sección de la obra *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, aparecida en 1947 y dedicada a su compañero de armas." (Valero Pie, 2015, pág. 365)

[10] Al respecto Silvio Zavala refiere "… Porque a esos centros iban a venir los becarios mexicanos y los de otros países; se les iba a formar después de varios años de trabajo, eso es Luis González, eso es María del Carmen Vázquez, es Ernesto de la Torre, eso fue Susana Uribe, que por su amor a los libros fundó la biblioteca del Colegio, eso es el caso hispano-mexicano de Carlos Bosch-García, eso es Berta Ulloa. Esos fueron también Julio Le Riverend, Isabel Gutiérrez del Arroyo, Luis Muro, Eduardo Arcila Farías, entre otros." (Meyer 1993, 218)

Enrique Florescano escribió que los estudios más variados y numerosos de la época colonial se llevaron a cabo desde 1940 y se extendieron hasta 1965. Posiblemente haya sido gracias a la influencia del antropólogo Miguel Othón de Mendizabal —y otros estudiosos mexicanos— que los republicanos expatriados se incorporaron rápidamente a este orden de producción de saberes. Ramón Iglesia y José Miranda, por ejemplo, comenzaron a investigar el periodo colonial poco después de su llegada:

> Manuel Gamio, Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizabal y un puñado de pioneros, sin títulos académicos, crearon una nueva dimensión de la antropología para estudiar el desarrollo de las culturas mesoamericanas y fundaron las instituciones, las disciplinas, las escuelas, los museos, las bibliotecas y los laboratorios para realizar esta tarea de manera sistemática y progresiva. Esta época fundadora, que abarca los años de 1930 a 1950, propuso un análisis global de las culturas mesoamericanas y promovió un dialogo constante entre la arqueología, la historia y la etnología. En segundo lugar, entre 1940 y 1950 se crearon las instituciones que convirtieron la investigación, la enseñanza y la difusión de la historia en un oficio profesional. Al ejercer estas variadas funciones, la institución académica se convirtió en el factor que dotó de estabilidad, continuidad y rigor a los estudios históricos. (Florescano 1992,7-8)

Miranda dedicó su obra al estudio del pasado indígena y las instituciones coloniales. Por otra parte, en 1944, Ramón Iglesia dedico su trabajo a rastrear los orígenes de la idea y el sentimiento de mexicanidad, —previo a su incorporación a El Colegio de México—.[11] Estos esfuerzos estaban orientados a encontrar la aparición de la imagen de América en el escenario de la historia occidental. Asimismo, quedaron enlazados a una plataforma de búsqueda hacia la construcción de la mexicanidad y en oposición a la supremacía de una visión eurocéntrica del mundo occidental.

---

[11] En su estudio sobre "la experiencia editorial del exilio republicano", Fermín del Pino—Díaz sitúa la labor historiográfica de Ramón Iglesia del siguiente modo: "(…) Ramón Iglesia fue capaz de captar el valor etnográfico del padre Acosta, y poco después del franciscano Mendieta (al que consideraba otro intelectual como Acosta, en carta a Alfonso Reyes de marzo de 1944 conservada en la Capilla Alfonsina), pero no sólo por sus actuaciones indigenistas sino también por su capacidad intelectual de enfocar críticamente los problemas del encuentro entre la sociedad cristiana y la aborigen. Que el timbre de gloria de Cortés en México, señalado marcadamente por Ramón Iglesia, haya sido su entendimiento de la sociedad indiana revela una clave excepcional de Cortés, tal vez poco reconocida, pero también otra de Iglesia como testimonio vital de la íntima relación entre el exilio en la vida de los observadores europeos y la empatía con el Nuevo Mundo." (Del Pino-Díaz, 2014, pág. 171)

A pesar de sus diferencias con Iglesia y O'Gorman, Zavala también realizó contribuciones importantes al estudio de la época colonial novohispana. Trabajando directamente en los archivos nacionales y extranjeros dedico gran parte de su tiempo a la publicación de trabajos inéditos con el fin de conocer cada vez mejor la historia mexicana. De acuerdo con Florescano, en este proceso Zavala ayudó a recuperar una larga experiencia histórica considerada "el periodo negro de la historia mexicana". El interés de Silvio estuvo atravesado por la explotación de los españoles sobre los indios y las instituciones jurídicas en la Nueva España.

Acreditado por su enfoque sistemático en la investigación histórica, Zavala —como lo hemos visto— fue una figura clave en la labor de profesionalizar al sector de historiadores en México. En 1941, con tan sólo 32 años de edad, se convirtió en el primer director del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Desde ahí aseguró que los primeros cursos ofrecidos abordaran la historia del México colonial y sus antecedentes prehispánicos. Los cursos impartidos entre los años de 1941 a 1944 abarcaban las áreas de historiografía, bibliografía, paleografía y etnografía (Zavala 1982, 9-57). Poco después, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), reorganizaron sus propios programas de estudio de acuerdo con los mismos objetivos signados por dichas preocupaciones historiográficas del momento.

Desde ese horizonte de enunciación, —el cual presupone el respaldo de un gigantesco aparato de Estado bajo el carácter de embajador cultural de México ante el mundo—, el historiador yucateco dio inicio a una larga producción historiográfica publicando amplísimos y vastos estudios[12]. Cuando publicó *Aproximaciones al estudio de la historia de México,* en 1953, señalo los logros culturales que a su juicio manifestaban los estudios históricos a partir de la revolución. Estos iban desde los primeros artistas revolucionarios

[12] En ellos destacan sus análisis orientados a analizar el papel decisivo que jugó la implantación y formación de las instituciones jurídicas y sociales de la Nueva España, el andamiaje jurídico que soportó a la encomienda, las prácticas laborales, los títulos de posesión de las Indias Occidentales y la guerra en la legislación indiana. Además se ocupó de la economía y sociedad de la América hispánica tanto como de su cultura jurídica, evangelización y conquista. También se ocupó de los hospitales de Vasco de Quiroga, del mundo histórico de Bartolomé de Las Casas, y de los principios filosóficos a partir de los cuales los españoles justificaron la conquista.

que habían basado su trabajo en diseños precolombinos, hasta los importantes hallazgos de artefactos indígenas que los arqueólogos habían realizado por aquellos entonces. Además, finco esperanzas en que su propia obra pudiera culminar cerrando el estudio sobre las instituciones jurídicas, prácticas sociales e ideas de la época colonial. Por tanto, Zavala consideró que sus estudios ayudarían a desentrañar el sentido del proceso histórico mexicano (Zavala, 1953, 7). Lo anterior demuestra la afanosa participación de Silvio en las tendencias contemporáneas histórico—mexicanistas, como consecuencia del papel protagónico que tuvo en el proceso de profesionalizar la disciplina histórica en el país.

En este mismo sentido hay que señalar que el propio Silvio se encargó de reivindicar la figura del historiador alemán Leopold von Ranke como el paradigma de la nueva historia—ciencia. De este modo, en la recomposición política y social del México de los años cuarenta la adopción de Ranke respondió a un interés estratégico de promoción en las nuevas instituciones formadoras de profesionales en el campo de la historia[13].

Por otra parte, vale la pena insistir en que éste contexto nacional tuvo un trasfondo transnacional que ayudo a configurar una experiencia fundamental para el pensamiento latinoamericano. La crisis mundial produjo un repliegue fecundo y creador de reelaboración y síntesis de lo específico latinoamericano al interior de la cultura mundial. Esto derivó en la toma de conciencia de lo periférico, los contornos, los bordes, lo marginal, las aproximaciones y distancias frente a los grandes conflictos contemporáneos de grave repercusión mundial. En consecuencia, este escenario condujo a la necesidad de revisar las relaciones complejas entre América Latina y los países centrales. También llevó al impulso de asumir la propia historia y sus particularidades pero comprendidas dentro la historia universal. Es decir, una historia mundial a la que —de acuerdo con el nuevo cambio de enfoques— los latinoamericanos no deben asistir sólo como espectadores o receptores de consecuencias o transferencias externas.

[13] Del historiador alemán, Zavala manifestó que “ejerce más influencia sobre mi obra de lo que parece…” (Meyer 1993, 224)

Sobre esta línea hubo intelectuales que discreparon con Silvio y su noción de "verdad histórica" y lo hicieron colocando en el centro de sus críticas la convicción en el análisis histórico "objetivo". Algunos intelectuales —mexicanos y españoles— desafiaron la noción de Zavala señalando el descrédito exterior hacia la capacidad de construir un pensamiento latinoamericano propio. Asimismo, hicieron un exhorto sobre la necesidad de impulsar las contribuciones que los mexicanos podían hacer a la comprensión de su pasado desde su propio horizonte cultural. Esta vía introspectiva trajo como consecuencia un movimiento intelectual en dirección al esclarecimiento crítico de "lo mexicano". Su explicitación tendría que partir de un nuevo tipo de reflexión histórica inscrita sobre bases filosóficas.

El desafío implicaba alejarse de un enfoque neopositivista de la historia como posibilidad para facilitar la emancipación intelectual de México frente a Europa. La "crítica" puso al descubierto que la fe de los historiadores "tradicionales" —soportada en las posibilidades objetivas del análisis histórico— sólo había conseguido mantener el dominio de los europeos en sus antiguas colonias. La liberación historiográfica mexicana suponía entonces una toma de distancia frente al peso de tal influencia y dependencia. Por tanto, estos intelectuales vincularon sus ataques contra la "verdad histórica" con la búsqueda de la mexicanidad a fin de poder localizar la médula de lo mexicano y su significación universal.

Como efecto de lo anterior, algunos jóvenes intelectuales mexicanos consideraron la idea de que había llegado el momento de asumir la responsabilidad de su propio pasado a través de una narración histórica elaborada por ellos mismos. Una arteria crítica en este proceso pasaba por una revisión atenta y reflexiva sobre la identidad del continente americano: una identidad inextricablemente enredada a las tradiciones culturales de pensamiento europeas. Esto es, una identidad estrechamente vinculada al conjunto de aspiraciones e ideas que Europa se formó acerca de la historia y unidad de América.[14]

[14] Hay que recordar que desde una visión muy aguda del devenir histórico, el "descubrimiento de América" no se salvó del riguroso escrutinio de uno de estos intelectuales: Edmundo O´Gorman. Contra todas las apariencias del llamado "descubrimiento", O´Gorman señaló que Europa había sido animada desde el exterior gracias al uso del colonialismo. Develo la expansión imperialista como medio de paso hacia la autoridad universal de los europeos. El historicista mexicano mostró cómo el encadenamiento de una serie de causas y momentos cruciales, fueron transformando al europeo hasta hacerlo inequívocamente mejor que ese "otro" distinto de él. Así, los territorios amerindios transitaron desde la especificidad de su condición histórica a la dependencia histórica e historiográfica Europea. Como parte de esta compleja trama, los españoles

De acuerdo con este enfoque, los revolucionarios de 1910 evitaron profundizar en la problemática de la presencia española en la configuración del pasado mexicano. En cambio, cuidaron el surgimiento de una nueva visión de futuro anclada en un proyecto nacionalista decimonónico. Éste ocultamiento de la historiografía —y la evitación temática— eran responsables de la confusión histórica y la desorientación política en el presente, así como de la continua y sistemática colonización cultural de México y su historia. Los mexicanos, de algún modo, se habían transformado en desertores o extranjeros de su propio pasado.[15]

Esta escisión, este desequilibrio, desembocó en una serie de imágenes sobre un pasado que se volvió cada vez más lejano y vulnerable a las manipulaciones del interés político. La conquista generó a futuro conflictivas interpretaciones históricas las cuales dieron base a la desarticulación social moderna de México y a la disparidad económica expresada en las representaciones artísticas de los muralistas mexicanos. En ellas resalta un llamado decisivo a recuperar la función social del pasado en el presente y a repensar el discurso político e intelectual que se había hecho descansar sobre la historia. Por tanto, los mexicanos tenían que ser responsables ante sí mismos con la finalidad de desactivar la fina e invariable operación metódica de des-memorización histórica sumergida en una cultura de "hechos". De acuerdo con esto —y como un medio de abjurar contra el olvido— se imponía la

peninsulares y los americanos españoles terminaron sustituyendo el pasado indígena con la historia cristiana. Con ese atenuante de peso, fue señalado el origen de una visión de la historia nacional en la que parecieran haberse hecho intentos deliberados por ignorar ciertas fases de la historia mexicana. Más tarde, y posterior al proceso de independencia, los intelectuales mexicanos de generaciones anteriores pasaron de largo en sus observaciones muchos trazos de la herencia colonial (O'Gorman,1958).

[15] Con relación a este mismo asunto O'Gorman hizo frente a un reto historiográfico difícil: hacer explícitos los prejuicios europeos inherentes a muchas historias relacionadas con el pasado nacional. O'Gorman parte de una observación sobre la historia como una fuerza constitutiva que va inventando a sus súbditos. Desde esta perspectiva, analizó la forma en que los europeos fueron fabricando a América. Desde la visión o'gormiana, en ese Nuevo Mundo visto por Occidente aterrizaron dos modelos culturales distintos. Ambos representantes de dos Américas: Angloamérica, la América de la modernidad; e Iberoamerica, la América de la tradición. La mirada Occidental vio al nuevo continente como respuesta al anhelo de realizar en él a la nueva Europa. Por tanto, el ser histórico de estas dos Américas fue resultado de un trasplante cultural de origen. Iberoamérica fue la "Nueva Europa", extensión de una España ultramarina, católica, monárquica y tradicional; Angloamérica fue la "Europa Nueva" que emerge en el escenario de la cultura occidental cuando Dios empezaba a abandonarlo. España e Inglaterra como voceros de tradición y modernidad en el nuevo mundo. La una convertida en campeona y guardiana de la tradición que buscó imponer la unidad católica. La otra, significó el desarrollo y actualización que finalmente apuntó hacia la racionalización y reforma de la religión. Esta última derivó en el dominio de la naturaleza en beneficio del hombre en esta vida. Por consiguiente, pronto apareció —frente a aquella— como un desmedido acto de soberbia, pues implicaba enmendarle la obra de la creación a la suprema sabiduría divina. Por tanto, cada América tuvo un proceso distinto por las particularidades de la cultura europea de las que fueron tomando su modelo. Esta dicotomía fue decisiva en la historia americana y encarnó proyectos diferentes que siguen en pugna hasta hoy.

voluntad de dar una nueva coherencia teórica y reflexiva a las voces e imágenes de un pasado.

5.5 Los efectos de una industria historiográfica mundial en México

Silvio Zavala estaba convertido en un renombrado intelectual mexicano afincado en las altas esferas de la burocracia estatal. Desde la perspectiva del diplomático yucateco la institucionalización del oficio historiográfico vendría a romper la debilidad de las letras mexicanas en la zona de lo histórico. Una estrategia articulada de cara a los procesos producidos por una cultura histórica globalizada y atravesada por los estándares de "modernidad". La labor de Silvio, por tanto, se basó en impedir la pérdida de contacto de México con el mundo y su cultura histórica. Fue una operación a través de la cual las ideas de un intelectual y diplomático docto mutaron al campo de la historia siguiendo las líneas trazadas por el escenario internacional de su tiempo. Se trató de constituir un marco institucionalizado que encajara en el rompecabezas de la historiografía mundial, y al mismo tiempo, permitiera la instauración de un punto reflejante de todas las marcas de una cultura moderna globalizante.

El escenario de la época contó con la hegemonía de las grandes naciones del orbe, estas desafiaron a las menos desarrolladas a producir un discurso historiográfico convencional pero partiendo de una estructura institucional que aún no tenían. Dicho relato debía contar con un marco legítimo, académico y profesional como condición imprescindible, para el caso mexicano, éste se fue armando con la revolución hecha gobierno. Si el fondo ofrecía una trama compleja de intereses geopolíticos, en la superficie cada país debía coadyuvar a través en un discurso nacionalista sólido y claro. De este modo, la cultura nacional posrevolucionaria fue absorbida por la corriente mundial de "progreso", sin embargo, la historiografía continuó con la misma tendencia científico—naturalista cuya presencia se observa ya desde el siglo anterior. Es decir, su aspecto vanguardista resultó bastante convencional, no así en la forma como en sus contenidos.

En consecuencia, las historiografías en América Latina tuvieron que ajustarse a un procedimiento para generar relatos históricos nacionales. Básicamente, se planteó el

establecimiento de un mecanismo que vinieran a abatir la pobreza de la historiografía tradicional en términos generales. Para tal efecto, se instrumentó un eficaz aparato de administración de los discursos, las prácticas, las representaciones y luego se buscó su consolidación mediante la propuesta de echar mano de un "método": lo cual presupone la instauración de maneras de percibir, clasificar y juzgar en un campo de producción cultural. Por tanto, la articulación de las representaciones colectivas para fundamentar identidades nacionales tenía que pasar por el rasero de las formas simbólicas adecuadas y por el de las instituciones guardianas de la memoria. Un control de calidad efectivo en aras de alcanzar imágenes ligadas a los poderes, a los grupos y al Estado de manera regular y estable. La consigna apuntó a ser lo que escribimos, una formulación opuesta a la tendencia crítica que apeló a escribir desde lo que somos.

De este modo, el vanguardismo de la institución historiadora quedó atrapado en lo convencional, por esta razón la historiografía mexicana continuó anclada a un soporte tradicional del que no pudo desprenderse. “Elevar la historia a la dignidad de ciencia” pasaba por aprender la técnica para extraer el pasado sin dejar espacio a la fantasía, a la improvisación o a la invención. Los tiempos apremiaban escribir a toda velocidad sin hacer tantos experimentos, sin exponer las opiniones propias, sin recurrir a la singularidad de la experiencia, y sin dejar margen a la extensión de una historiografía con pretensiones políticas o con una manifiesta intención social. La anulación de la historiografía como vehículo de transmisión de una conciencia colectiva —para fantasear con utopías— se contraponía a su sofisticación y al prestigio que debía alcanzar para entrar en el canon de lo innovador y moderno.

En consecuencia, en el campo de la historia se estableció —como condición sine qua non— una escritura avalada por el joven estado mexicano como una réplica del control sobre las historiografías en un contexto transnacional. Se trató de una historiografía subordinada a modo de imponer un cerco a aquellos días alcanzados por las ocupaciones militares, las alambradas, las infiltraciones, las movilizaciones, los boicoteos y el espionaje. Por tanto, el nuevo régimen revolucionario puso a la historia bajo inspección oficial. La ocupación de este campo de producción por parte del estado fue expresión de una época asolada por un

mundo entre guerras, éste finalmente condicionó el desarrollo de la industria historiográfica en el resto del continente.

Frente a esto la crítica mexicana denunció un problema de creatividad, inventiva y diversidad en el ámbito de los estudios históricos. No obstante, desde el régimen en turno el mensaje fue que no se podía asomar la cabeza para escribir historia cómo se quisiera, esto es, fuera del canon institucionalmente instaurado. Bajo esta lógica la historia nacional fue destinada a las amplias audiencias en los foros públicos importantes, al mismo tiempo que el aparato gubernamental garantizaba su derecho a la propiedad intelectual en la zona del pasado.

Por tales motivos, la entrada de novedades historiográficas de otros países estuvo reciamente tasada con la finalidad de impedir que las narrativas históricas escaparan a la "normalidad" establecida. Es importante no olvidar que aquel fue un momento de definición de las reglas que debían regir la estructura, composición y circulación de las obras historiográficas escritas para un público lector. Por esta razón, cobraron una importancia fundamental los principios que debían dar identidad propia a los discursos nacionalistas como parte de una época caracterizada por un diagnóstico de "crisis".

Por lo anteriormente señalado, podemos apuntar que al país se le impuso un estado de excepción historiográfica que llegó con los aires lejanos de la guerra. Paradójicamente, a los historiadores mexicanos les quedó poco margen de acción ante una creciente diversidad de modelos importados para escribir historia. Estos caminos fueron dejando pasó a otro que se promovió —con gran fuerza— como el único sendero sólido para construir una carrera en el ámbito de los estudios históricos. La existencia en paralelo de otros modelos de pensar la historia fue configurando el relanzamiento de una historiografía científico—nacionalista atrincherada en los confines del centro administrador de la memoria nacional: el Estado.

Voces minoritarias en el sector de académicos universitarios denunciaron la cancelación de otras opciones bajo el pretexto de mantener salvaguardada la “neutralidad” en el campo de la historia. Todo parece indicar que se trató de una política de Estado basada en el bloqueo

de otros géneros historiográficos que vinieran a obstruir el eslogan político de la "unidad nacional", y de algún modo, se opusieran a la corriente de opinión pública internacional. Consecuentemente, un cerco y una cerrazón en general fueron los rasgos característicos que asumió el mundo de las letras históricas en México.

Esto es lo que se observa si se mira la polémica de los años cuarenta más allá de la superficie, es decir, más allá de una mera reacción contra el objetivismo historiográfico. Una observación de conjunto, amplificada y conectada a los sucesos de la época, nos muestra un fondo todavía mayor con relación a la misma. La polémica muestra, en efecto, las pautas que motivaron las objeciones a Zavala, pero más puntualmente hay en ellas una conexión directa con un problema de imposición historiográfica. Desde aquí se evidenció la creciente frustración entre algunos académicos ante la reproducción mecánica de modelos culturales europeos. Una pauta que fue denunciada como generadora de un modo "inauténtico" de conceptualizar a América.[16]

De manera que la polémica fue más allá de tratar aspectos relacionados con la capacidad del discurso histórico para presentar una visión neutral del pasado. El cuestionamiento se fue ampliando hasta tocar la relación que existe entre el discurso y el poder. La mirada se trasladó hacia una escritura que no sólo no formula lo que ha ocurrido, sino que, inclusive, lleva una fuerte carga de subjetividad. Frente a esto, las representaciones históricas palidecen por los intereses políticos dominantes quienes se encargan de suscribir los discursos generados desde una institución, misma que autoriza la producción científica en

[16] Otras voces han registrado el episodio sin dejar de señalar la ambigüedad fundamental que lo marcó en su significación ulterior: "(…) Zavala no era nada partidario de estas discusiones apasionadas, y se ausentó de la ciudad ese mismo día de junio convenido. El incidente, a pesar de ello, convocó a otros historiadores interesados en el debate (Iglesia, Altamira, Gaos, Alfonso Caso y Paul Kirchhoff), que publicaron luego su breve participación o conferencia en la revista *Filosofía y Letras* de ese año. Aunque Zavala no asiste al duelo, tengo para mí que su opinión sobre la imparcialidad historiográfica había cambiado entonces un poco, según demuestra alguna confidencia epistolar de Ramón Iglesia a Alfonso Reyes (5 de diciembre de 1944) por la acogida favorable de su libro *El hombre Colón*, de parte de Zavala: '¿Qué le parece el libro de Colón? Aquí ha tenido una acogida favorabilísima… [excepto por L. Hanke]. Supongo que estará escandalizadísimo. No sé si Silvio participará del escándalo. A juzgar por su libro en inglés que he tenido ocasión de leer aquí con calma, ha cambiado mucho y para bien.' A lo que le responde Reyes el día 14: 'El libro de Colón me pareció magnífico, y estoy casi cierto de que lo mismo parecerá a Silvio, cuyo librito en inglés revela en efecto una plausible evolución'." —No obstante el comentario favorable de Iglesia hacia Zavala, Fermín del Pino-Díaz señala que— "no era necesariamente un cambio de opinión muy radical, al menos de parte de Iglesia." (Del Pino-Díaz, 2014, págs. 151-152)

un “campo” de saber (Bordieu, 1997: 14)[17]. La discusión sobre el pasado nacional y su representación fue fundamental en este proceso. Lo que estaba en juego era la comprensión de la nueva realidad contemporánea de México. Por consiguiente, los argumentos de los intelectuales sobre las implicaciones éticas y políticas de la relación pasado—presente, fueron tornándose cada vez más incómodos.

Desde ese horizonte fueron denunciadas las manifestaciones político—ideológicas como la fuerza impulsora detrás de los discursos. Asimismo, se puso el acento sobre el carácter instrumental del pasado histórico: un pasado parcial disfrazado de discurso imparcial pero presentado con la garantía de haber sido fabricado desde modernas “instituciones del saber”.[18] El asunto no podía quedar reducido a entender el presente como mero resultado de investigaciones históricas realizadas a partir de cierto tipo de metodología, sino de afectar el presente mismo mediante la construcción de un nuevo tipo de narrativas.

Así que la “crítica” observó en la historia un vehículo narrativo que abriera la posibilidad de conducir hacia representaciones culturales más sólidas y críticas sobre el pasado nacional. Para un sector de académicos mexicanos, comenzó a tomar relevancia la oportunidad de examinar y criticar las representaciones colectivas que sobre México habían

---

[17] Es importante recordar al lector que la noción de “campo” en Bordieu, hace referencia a una zona de producción ya sea literaria, artística, jurídica o científica, sometida a “relaciones de dominación”. Éstas últimas —al igual en el mundo social— forman parte de su lógica de funcionamiento y de un particular sistema de jerarquización. Bordieu señala: “(…) Dicho de otra manera, hace falta salir de la alternativa de la ‘ciencia pura’, totalmente liberada de toda necesidad social y de la “ciencia serve” dominada por todas las solicitudes político económicas. El campo científico es un mundo social y como tal ejerce obligaciones, peticiones, etc., pero que son relativamente independientes de las obligaciones del mundo social. De hecho, las obligaciones externas de la naturaleza que sean, no se ejercen más que por medio del campo, [el cual tiene] la capacidad de refractar, retraduciendo bajo una forma científica, las obligaciones o las demandas externas [….] Una de las grandes preguntas que será hecha a propósito de los campos (o de los sub—campos) científicos, será precisamente el grado de autonomía del que goza. Una de las diferencias relativamente simples, pero no siempre fáciles de medir, a cuantificar, [,…] será, en efecto, su grado de autonomía.” (Bordieu, 1997, pág. 3)

[18] Sobre ese “lugar” —o sea, la institución— que permite y que prohíbe, De Certeau nos recuerda: “Antes de saber lo que la historia dice de una sociedad, nos importa analizar cómo funciona ella misma. Esta institución se inscribe en un complejo que le *permite* solamente un tipo de producciones y le prohíbe otras. Así procede la doble función del lugar. *Vuelve posibles* algunas investigaciones, gracias a coyunturas y problemáticas comunes. Pero a otras las *vuelve* imposibles; excluye del discurso lo que constituye su condición en un momento dado; desempeña el papel de una censura en lo referente a los postulados presentes (sociales, económicos, políticos) del análisis. Sin duda alguna esta combinación del *permiso* con la *prohibición* es el punto ciego de la investigación histórica y la razón por la cual no es compatible con cualquier cosa. Y precisamente sobre esta combinación debe actuar el trabajo destinado a modificarla.” (De Certeau, 1993, pág. 81)

producido escritores mexicanos y europeos. El resultado de esta revisión mostró que estos retratos formales habían tenido dos funciones específicas: legitimar al gobierno y conservar las relaciones de poder existentes en la sociedad mexicana[19].

Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea y otros, trataron de mostrar cómo los europeos habían utilizado la norma incuestionable de la "objetividad" a fin de definir y restringir políticamente al Nuevo Mundo. El discurso histórico de occidente tuvo entonces un fuerte potencial colonizador y los europeos capitalizaron en gran medida este recurso. Utilizando la formulación de "los hechos" manejaron diversas estrategias en correspondencia con sus objetivos específicos: la de la guerra, la conquista, el trabajo forzado y la cristianización. Los europeos habían logrado la hazaña de conservar su influencia política en el Nuevo Mundo a pesar de la independencia política de las colonias[20].

[19] En mayo de 1944, por ejemplo, tuvo lugar la Primera Conferencia para discutir los problemas de la enseñanza de la historia en México, en ella, se produjo un debate en torno a las inexactitudes que contenían algunos libros de historia universal. Uno de ellos fue el del historiador británico Herbert G. Wells, el cual afirmaba que la cultura precortesiana era propia de "mentes débiles". Con el fin de evitar tales distorsiones, se propuso la redacción de un libro de historia universal realizado por un mexicano. Además, en la misma reunión, Edmundo O'Gorman señaló que tal actitud denostaba "los intereses del país". El *Excélsior* registro en una nota periodística las discusiones de dicha junta, en ésta se lee que: "(…) aún contra el criterio del discrepante O'Gorman, se aprobó aquella disposición, y luego otra del profesor Paredes, en el sentido de que la Secretaría de Educación elabore un libro de lectura auxiliar en la enseñanza de la historia y relatico al progreso técnico industrial de México." (Excélsior, 1944)

[20] Sobre este tema, en 1948, y a propósito de una polémica entre el grupo Hiperión y los filósofos marxistas, Aurelia Valero recupera el pensamiento de Gaos —extraído de su diario— en el sentido de formular una filosofía nacional auténtica: "Hay que dejar de seguir mirándose el ombligo, seguir haciendo examen de conciencia nacional. Lo que hay que hacer de una buena vez es entrar en la historia universal, proyectando hacia el futuro, cooperando a conformarlo. Dejemos lo que haya de tener de español nuestra obra y su relación con la tradición española a lo que, por ser de españoles, haya de español en nosotros —y puntualizarlo, a los historiadores del futuro. En el momento actual, la manera de entrar en la historia universal es dialogar con norteamericanos y soviéticos de tú a tú. […] Sobre lo que hay que dialogar es qué se puede hacer con la ciencia, y, en previsión de sus limitaciones, qué filosofía, ética y política hacer —y hacerlas." (Citado por Aurelia Valero Pie, 2015, pág. 373) En relación a lo mismo, y desde otro horizonte de enunciación, Goldman señala: "(…) algo de lo que muchos latinoamericanos siempre han sido conscientes (acaso a fuerza, si no es que por tendencia propia) y de lo que muchos europeos se están percatando es que el mundo ha funcionado como un todo desde el siglo XV —con el nacimiento del capitalismo—, como un conjunto, una totalidad, un sistema y no como una suma de sociedades y culturas contenidas en sí mismas. Los conglomerados humanos han estado 'inextricablemente relacionados con otros conglomerados, cercanos y lejanos, con conexiones a manera de una telaraña, de una red.' Más aún, estas interrelaciones han tenido determinaciones de clase. La historia del subdesarrollo latinoamericano, dice el escritor uruguayo Eduardo Galeano, 'es….una parte integral de la historia del desarrollo del capitalismo mundial. Nuestra riqueza siempre ha generado nuestra pobreza, al alimentar la prosperidad de los otros: los imperios y sus capataces nativos.'" (Goldman, 2008, pág. 34)

Los intelectuales que iniciaron la "crítica" destacaron el peso de la influencia política sobre el discurso y la representación. A fin de validar otras versiones sobre el pasado nacional, desafiaron la autoridad de los discursos fabricados desde las instituciones del conocimiento. El aparato de nuevo régimen había encargado a éstas un retrato sobre pedido de la nación, y luego aseguro los dispositivos que autorizaran versiones específicas y éticamente problemáticas sobre el pasado mexicano y su conservación. Dichas versiones tenían por propósito apaciguar los desafíos al *establishment* y garantizar la naturaleza autocrática del gobierno nacido de la revolución.[21]

El discurso histórico oficial fabricado desde las instituciones, diseñado para uso y consumo del usuario al que es dirigido —el gran público en general— se dejó ver más como producto de una interpretación cultural que como la "realidad". La "objetividad" en las narraciones históricas pasó a ser motivo de sospecha cuando se puso al descubierto la imposibilidad ontológica de su hermetismo[22]. Fue de este modo que el intento de imponer metodológicamente un modelo de hacer historia encontró respuestas críticas que se extendieron a los retratos oficiales de la nación. Imágenes refugiadas en retratos o discursos pero desconectadas de una realidad aplastante marcada por la corrupción social, política y por la desesperante situación económica para la mayoría de los mexicanos.

Ahora bien, la azarosa crónica de aquella polémica se reanuda, con otra voz, del otro lado del registro donde también se guarda una memoria. En un documento fechado el 2 de julio de 1945, con membrete del IPGH, Ernesto de la Torre Villar[23], en su carácter de redactor de

[21] En este sentido, Bordieu puntualiza: "(…) Es la estructura de las relaciones objetivas entre los agentes que determina lo que pueden o no pueden hacer. O más precisamente, es la posición que ocupan dentro de esta estructura lo que determina u orienta sus tomas de posición. Esto significa que no comprendemos verdaderamente lo que dice o hace un agente comprometido en un campo (un economista, un escritor, un artista, etc.) a menos que estemos en medida de referirnos a la posición que ocupa dentro del mismo, es decir, si nosotros sabemos 'desde donde habla'." (Bordieu, 1997, pág. 4)

[22] O sea, su imposibilidad lógica en las representaciones históricas cambiantes. Las representaciones herméticas, impenetrables, de las que serían posibles historias intactas o inalterables, se rompen al observar el fuerte condicionamiento político y social del que surgen. Se quiebran si la atención es colocada en los procesos de selección promovidos por intereses particularistas, ya se trate de grupo o clase, al que es sometida la escritura del pasado en cada época. Todo lo cual, por definición, obliga a excluir segmentos importantes de la realidad misma.

[23]Oriundo de Tlatlauqui, Puebla, Ernesto de la Torre Villar (1917-2009) ingresó a sus 24 años, es decir, en 1941, al Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) en calidad de investigador. Más tarde se transformó en uno de los redactores de la *Revista Historia de América*. Contaba con 27 años, en 1944, cuando

la *Revista Historia de América*, informó sobre los pormenores del fallido "debate" al que Silvio no asistió.[24] Habrá que recordar que la respuesta de Silvio al desafío del debate fue la de un sol apareciendo y esfumándose, débil e inconstante a causa de un cielo nublado. Ernesto reporta a Silvio los detalles del evento —para mostrarnos que los "hechos" no ocurrieron como suponemos—:

> …Quisiera ahora informarle sobre los resultados de las sesiones de la Sociedad de Historia, acerca de la "verdad histórica". Creo ya tendrá Ud. noticias de la primera en la cual se quiso hacer gala del conocimiento filosófico, acerca de ciertos temas que no se referían en concreto al punto por discutir. En ella a pesar de los lances alegres de Gaos, logró Medina Echavarría sostener su posición que corresponde a la que siempre se ha sostenido en el Centro. Las intervenciones de Don Rafael Altamira y del Sr. Barnés, dejaron mal parada la ponencia de O'Gorman, que no resultó sino el trampolín sobre el que iba a saltar espectacularmente la vanidad de muchos. Sin llegar a ninguna conclusión esa vez, fue la ponencia del Sr. Iglesia, la que replanteó el problema. Mas desgraciadamente su ponencia no representaba un estudio sereno de él, sino que movido por la pasión exageró la crítica a ciertos puntos que no significan sino el principio o algunos puntos aislados de la investigación. Sus palabras fueron, ya Ud. lo conoce, un tanto violentas, y sus alusiones resultaron molestas para ciertas personas que optaron por no volver, entre ellas el Sr. Rubio Mañé. Afortunadamente en diversas pláticas tenidas con Iglesia, ya sereno, logramos ponernos de acuerdo en determinados puntos y él mismo concedió que su ponencia era exageradamente crítica […] Más agradable resultó la tercera sesión, […] ya que Gaos, el primero, y esta vez sí concretando sus palabras, vino a reconocer la necesidad de un método y la de ciertos escalones en toda investigación al afirmar que: 'el adoptar cualquier posición histórica, no quiere decir se excluya el deber de realizar el trabajo historiográfico más minucioso' y agregó: 'No es posible excluir la documentación más extricta posible' [la falta ortográfica es del documento original]. A continuación el Lic. Caso instó a los estudiantes presentes a exponer sus puntos de vista y ante la insistencia de O'Gorman que había tenido varias discusiones con nosotros y una en especial con Fernández de Velasco, habló éste, haciendo hincapié en la necesidad de recurrir a las fuentes para

inició actividades docentes en la Escuela Nacional Preparatoria. Desempeñó funciones en el Archivo General de la Nación, en el Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda y en la Biblioteca Nacional. Fue Decano del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y miembro de número en la Academia Mexicana de Historia a partir de 1971. Remito a la página Web de la Academia Mexicana de Historia: http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_ernesto_torre.pdf. Para ampliar la información sobre, checar: Porras Vera, Pedro, *Historiografía y obra de Ernesto de la Torre Villar*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia, BUAP, 2006; disponible en: https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/10/70_pedro_1jun06.pdf.

[24] Silvio no se presentó a ninguna de las tres sesiones programadas para discutir "el problema de la verdad en historia", a consecuencia de sus funciones fuera del país; quizá un astuto pedido de viaje como un relevo fugaz y estratégico.

poder escribir la historia… Archivo SZ: Serie: Correspondencia General, Caja: 3, Exp. 53: 7 junio 1943/ 15 junio 1946, 25 fojas.

De la Torre presenta a los críticos de Zavala como meros aficionados frente al silencio aquiescente y admirable de Silvio: el nuevo tipo de intelectual que sabe percibir perfectamente las circunstancias objetivas y el marco dentro del cual se desarrollan los "hechos". Discurso que sólo confirma lo que ya sabían de sus interlocutores —y como adivinándoles la intención— lo que esperaban escuchar. Destejiendo la madeja de lo sucedido, De la Torre finaliza su narración ajustándose al tono general de aquella justificada o injustificada ausencia dentro del marco de un modelo de hacer historia:

> …Basándome en unas palabras de Gaos, dije que en esa sesión se habían aclarado varias cosas. En primer lugar la posición de pedantería con que ellos, los profesores, en un plan lejano a toda humanidad, habían tratado a los estudiantes en esa ocasión. Segundo: que se había exagerado la nota respecto a la labor que en centros, que ellos llamaban positivistas, se realizaba. Que a nosotros se nos había enseñado desde un principio que la ficha era sólo una parte integrante del trabajo, no el trabajo mismo, un ladrillo que había que emplear en la construcción del edificio. Que todos deberíamos aprender a hacer los ladrillos, más también a saber construir con ellos un edificio sólido. Que siempre habíamos demostrado interés sobre puntos diversos e inquietudes culturales varias, gracias a la influencia de nuestros maestros. El domingo, como de costumbre, apareció en el Excélsior la reseña de la sesión, escrita por Heliodoro Valle, mas por desgracia, él transcribió solamente algunas palabras de las dichas, mas no el contenido total de lo expresado. Como muchas personas que han leído lo ahí escrito han quedado sin conocer realmente la verdad y el sentido total de lo afirmado, es por eso que ahora comunico a Ud. lo sucedido, aclarando mi posición que parecería a los ojos de quienes no estuvieron al tanto de lo ocurrido, desleal. […] Por lo anterior se podrá Ud. dar cuenta de cómo terminó esta polémica que empezó por querer ser una disputa personal, se tornó en agresiva y se convirtió finalmente en el reconocimiento de lo que nosotros callada y paulatinamente hemos aprendido de Ud. ya bastante tiempo ha. Ojalá que esta pequeña intervención de nuestra parte en este asunto, haya servido para hacer comprender que el Centro de Estudios Históricos se ha preocupado por sus componentes y que les ha dado en cuanto ha sido posible, mil facilidades para acercarse con mejores armas y métodos a alcanzar esa verdad que tanto preocupa a los historiadores. Moralmente ante lo publicado, me sentí con la obligación de dar a Ud. una explicación de lo ocurrido, sin deseo alguno de jactancia o querer quedar bien por ello. Archivo SZ: Serie: Correspondencia General, Caja: 3, Exp. 53: 7 junio 1943/ 15 junio 1946, 25 fojas.

Un muro de ladrillos en la metáfora de Ernesto equivale a un muro de "fichas" o ficheros. Vemos los argumentos del grupo contrario chocando contra un edificio, topándose contra

las paredes de un centro absoluto. Muro ciego, o tal vez, una inmensa muralla de ladrillos—“fichas” alzada como fortaleza para resguardar al “edificio sólido” de la historia—ciencia. Edificio poderoso construido sobre una sola base: la de impedir que sea traspasado por cualquier tipo de reflexión teórica, filosófica o historiográfica.

La de Ernesto fue una intervención articulada bajo la misma fórmula “neutra” e “imparcial” de pensar la historia. Respuesta incansable, insistente y redundante. El informe del alumno que niega los favores recibidos del maestro para que en salvaguarda de la “objetividad” no vaya a pensarse que se es “desleal” con lo ocurrido, o en todo caso, que se quiere “quedar bien por ello”.[25]

Esto explica la causa por la que se configuraron diversas formas de resistencia cultural en el México posrevolucionario. Estas resistencias cuestionaron los valores a partir de los cuales se estaba construyendo lo "nacional". En el terreno historiográfico dichas oposiciones pusieron en duda la distancia entre observador y observado, la separación entre pasado y presente, la división entre historia y su enunciación historiográfica, y la frontera entre el discurso generado desde la autoridad de la academia y el gran público al que se dirige. En síntesis: la emergencia de la "crítica" como desafío al poder de la institución académica, a sus discursos y a sus métodos.

Estas luchas fueron enfrentadas por Silvio con todos los recursos del gigantesco aparato institucionalizado que estaba a su disposición, asimismo, con su indómita voluntad de hierro y su habilidad en el manejo de situaciones complejas. El nervio de su ser quedó anclado a una idea del mundo y del hombre “moderno”, pero también al deseo de grandeza y al ansia de ver alcanzado un ideal, un modelo. Observamos el talento extraordinario de Silvio —como diplomático— moviéndose dentro de los causes de una trayectoria de gran historiador constreñida a los cambios y vicisitudes de su tiempo. Este fue el derrotero de una vida reservada a personas cultivadas y procedentes de los círculos de las élites

[25] En una entrevista realizada por Pedro Porras, Ernesto señaló sobre sus años de estudiante: “[…] tenías que enseñar al maestro lo que ibas avanzando, en tarjetas y luego la estructura, la reflexión sobre esas. Así es que era un trabajo dirigido, muy arduamente y a profundidad, no te dejaban a pura imaginación ¡no! ¡no! ¡no! Te dejaban entera libertad, sí, pero tenías que tomar ciertas directrices para hacer los trabajos.” (Porras Vera 2006, 66)

nacionales de aquellos años. Sin duda, Silvio fue un protagonista importante en uno de los periodos más turbulentos de la historia nacional: el de la reconstrucción posrevolucionaria. Afiliado al alto desarrollo del pensamiento científico —y cavilando desde ahí el problema de la historia— Silvio no reparó en que dicho problema era ya insoluble por los nuevos rumbos de la reflexión historiográfica. Por consiguiente, la exaltación del contenido ideológico del nacionalismo revolucionario dio carta de naturalización a una manera "científica" de pensar y escribir historia. También vino a enturbiar el peculiar desarrollo moderno que era de esperar en el ámbito de los estudios históricos. No era momento de hacer a un lado las teorías filosóficas para recomenzar la retórica cientificista del siglo anterior —ahora utilizada para solemnizar los logros de la Revolución—, era el tiempo de debatirlas y discutirlas. Esto es, era el momento de lanzar las preguntas importantes para examinar hasta qué punto éstas contribuían a esclarecer los nuevos retos planteados a una sociedad recién salida de una guerra civil.

Frente aquello lo que prevaleció fue la celebridad, la gloria y el éxito. Lo confirma el hecho de que el mismo Silvio se abriera paso en los medios de comunicación de acuerdo a una cuidadosa línea argumental. En 1946 a Silvio le fue entregado un cuestionario para ser respondido al aire durante la transmisión de un programa en vivo. Dicho programa lo patrocinó la Biblioteca Franklin. La presencia de un entrevistador con talento fue cubierta por otro joven historiador mexicano —apenas seis años menor que Silvio: Arturo Arnáiz y Freg[26]. La entrevista dio inicio con las entusiastas palabras de Arnáiz presentando al "huésped de honor" del programa:

[26] Arturo Arnáiz y Freg (1915-1980), al igual que Silvio, fue becario de la Fundación Guggenheim y colaborador de la revista *Historia de América*. Considerado "un representante de la historiografía nacionalista postrevolucionaria", fue maestro e investigador de historia, desempeñó funciones como periodista y asesor del gobierno mexicano. Impartió cursos en la UNAM, en el ITAM y en El Colegio de México. Durante el sexenio del Presidente Adolfo López Mateos, el entonces Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, encomendó a su amigo Arnáiz y Freg la realización de un libro de texto de historia y civismo en homenaje a Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, con motivo del 50 aniversario de sus decesos. (Arnáiz y Freg, 1963) Fue articulista de *Excélsior* y colaborador en las siguientes publicaciones: *Revista de Estudios Universitarios, Revista Iberoamericana, Anales del Instituto Investigaciones Estéticas, Letras de México, Tiempo, Revista Mexicana de Ingeniería, Revista de Revistas, Cuadernos Americanos, Orbe* y *Defensa.* De Arnáiz y Freg Luis González señaló: "Fue miembro de la generación conocida con el nombre de neocientífica. Al contrario de la mayoría de los neocientíficos no tuvo empacho en ejercer un par de puestos públicos. En el gremio suscitó muchos odios y envidias y pocas admiraciones. […] Fuera del ámbito de las hormigas acarreadoras de papeles […] fue muy apreciado. Su oratoria de mucho brillo y trueno le ganó aplausos y simpatías." (González y González, Academia Mexicana de la Historia)

> La Biblioteca Franklin presenta hoy como huésped de honor en su serie de entrevistas, a una figura de rango eminente en el campo de las ciencias históricas en nuestro país. El Dr. Silvio A. Zavala, Director del Museo Nacional de Historia y del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, figura desde hace más de una década en la primera línea de nuestros historiadores. Doctorado en Derecho por la Universidad Central de Madrid, sus investigaciones y sus viajes le han permitido conocer la vida histórica de Europa y de nuestro continente con una profundidad que, -- aparte de haberle brindado una preparación de fino matiz cosmopolita, -- le ha proporcionado también esa brillante capacidad de encontrar relaciones nuevas entre hechos históricos que distingue sus escritos y que contribuye a dar a la historiografía mexicana de nuestros días un aire de mayor universalidad. Sereno y objetivo en las páginas de sus libros, -- en la cátedra elegante expositor, -- el Dr. Zavala profesa sus lecciones en las más altas instituciones culturales de nuestro país. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, la Escuela de Antropología y la Normal Superior lo cuentan entre sus catedráticos. Su prestigio continental lo convirtió desde hace más de un lustro en el lógico director de la justamente famosa Revista de Historia de América, sostenida por las aportaciones económicas de todos los países de nuestro hemisferio. Con una preparación humanística cada vez más sólida, lo vemos en los umbrales de la edad madura en un proceso de afinamiento creciente de su estilo. Muchas valiosas tareas ha cumplido ya. Su juventud y su vigor intelectual en ascenso, dan idea de lo que en los años próximos podrá realizar. Pertrechado con las mejores técnicas modernas, su presencia influye de modo decisivo en la elevación paulatina de la jerarquía de nuestra producción historiográfica. Silvio A. Zavala es el maestro de toda una generación de historiadores jóvenes, mexicanos y extranjeros. Señor Dr. Zavala: su presencia en nuestro programa de esta tarde nos honra en alto grado. Queremos conocer algunos momentos fundamentales del proceso de su propia formación. Cómo empezó usted a interesarse por las cuestiones históricas… Archivo SZ: Serie: Correspondencia General, Caja: 3, Exp. 85: del 3 al 26 de septiembre 1946, 21 fojas.

En el expediente que contiene esta información primero aparece el cuestionario íntegro, con dieciséis preguntas sin responder. Enseguida se deja ver otro documento con las mismas preguntas pero ahora con las respuestas de Silvio por escrito. Ésta vez las preguntas están corregidas y la entrevista transcrita de principio a fin. Por tanto, es un cuestionario cuidadosamente articulado, al parecer contestado con anticipación o preparado para su publicación. Como se puede ver, el cuestionario se presenta con la minucia indispensable para no pasar por alto los detalles de una trayectoria impecable, ejemplar. (Ver imágenes en “Anexo”).

Recordemos que para esos momentos Silvio ya es uno de los hombres más influyentes de la política nacional sino es que el más poderoso en materia de asuntos historiográficos. Por ese motivo, advertimos que aquella fue una conversación a modo cuidando que los retoques se mantuvieran invisibles. En otras palabras: una operación de afinado cálculo para generar la fluidez del diálogo en un espacio de confianza. Así que el objetivo fue proyectar en el entrevistado un timbre de honor, es decir, reflejar en él la estatura apropiada de un intelectual que responde a las exigencias culturales de su sociedad. Lo que vemos, en consecuencia, es una entrevista para ser contestada sin dudas, sin nervios, sin titubeos, sin vacilaciones. Fue una conversación previamente ajustada y autorizada para darle un matiz a lo verdadero y alcanzar una comunicación simpática, espontánea y amena. En resumen: se trató de una plática preparada con el cuidado de su propia coherencia interna.

En ese México convulso de la posrevolución fue necesario estar preparado en todo momento para las tensiones y los combates en el orden de las ideas. Combates en el corazón de un horizonte reflexivo latiendo permanentemente y abriéndose desafiante ante un régimen y sus discursos. El ejercicio de la crítica emergió como un enemigo que avanza imperceptiblemente: profundo antagonista al que había que frenar para mantener incólume la venerable "unidad nacional". En ese momento lo que estaba en juego era la memoria del Estado-nación, para ganarlo e impedir la plasticidad de un pasado —al grado de ser "inventado"— fueron necesarios el ensamblaje y la imposición de una narrativa histórica oficializada.

Así, los grandes momentos de crisis se percibieron por los representantes de la institución con actitud serena. Se olfatearon como parte de un proceso inevitable de crecimiento y se asumieron como el libre movimiento de las circunstancias de vida. No obstante, también se avizoraron con la debida cautela, pues dichos acontecimientos pueden desencadenar la afluencia de muchas voluntades aun sin que éstas se lo propongan o lleguen a desear. En la misma entrevista Arnáiz y Freg preguntó a su entrevistado:

> -Y cómo ve usted a la Historiografía Mexicana Contemporánea.

Dr. Zavala: El ambiente cultural mexicano a fines de 1936 distaba mucho de ser lo que representa en la actualidad. Me parece que hemos sido testigos aquí de una de las transformaciones más rápidas y más interesantes que pueda presentar un país de habla española.

Arnáiz y Freg: Es verdad, los progresos son evidentes.

Dr. Zavala: Algunos los atribuyen a circunstancias exteriores, tales como la llegada de profesores refugiados de Europa y particularmente de España; el mayor contacto con los Estados Unidos a causa de las condiciones del mundo; la aviación, que con su auge nos trae viajeros de todos los países del Sur y de las Antillas; en fin, a ese estímulo que se crea por el contacto con espíritus de otras partes del mundo. Todo eso es cierto; pero no hubiera bastado para provocar la transformación que hemos observado si otras circunstancias internas no hubieran sido tan propicias.

Arnáiz y Freg: Cuáles han sido a su entender los factores nuestros que más han influido?

Dr. Zavala: Desde luego, el ambiente de paz interior y de libertad de que goza México en medio de un mundo desquiciado; el crecimiento económico; el auge de la vida urbana, sobre todo en la capital del país. Hay también un notable crecimiento de la industria editorial. Las manifestaciones artísticas son de calidad.

Arnáiz y Freg: Y cómo cree usted que todo esto se ha reflejado en la producción de trabajos de orden histórico?

Dr. Zavala: Usted sabe, Arnáiz, que hace diez años, por lo que respecta a la historia, prevalecía el tipo de aficionado que hacía de esta disciplina una materia de cultivo muy personal, aunque a veces se relacionara por medio de empleos con establecimientos oficiales tales como Museos, Archivos y Bibliotecas. Ahora, el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México se ha propuesto la formación de historiadores. Queremos formar un tipo de estudioso activo y responsable que deje sentir su influencia en las instituciones oficiales de investigación, en la enseñanza y, en general, en los cargos técnicos de esa rama. De esta manera el gran progreso alcanzado por México en los estudios Antropológicos se verá acompañado por un desarrollo paralelo en el campo de la Historia post-colombiana.

Arnáiz y Freg: Ya van ustedes logrando los primeros frutos.

Dr. Zavala: Así lo creo, Arnáiz. […]

Archivo SZ: Serie: Correspondencia General, Caja: 3, Exp. 85: del 3 al 26 de septiembre 1946, 21 fojas.

Ni una palabra sobre la polémica ocurrida apenas un año atrás, en 1945. En cambio se advierte el despliegue de una personalidad formada desde el ángulo de la ciencia.

Explicaciones de circunstancia dadas desde la última palabra del saber humano en la era moderna: el conocimiento científico; ideal situado por encima de todo lo opuesto al "progreso". En aquel entonces no había espacio para las querellas, lo urgente era la inclusión del país en el complejo contexto mundial del momento. Lo apremiante era la presentación de cartas de mayoría de edad acordes con los estándares de modernidad exigidos desde afuera y alcanzados por medio de la propia experiencia.

En esos años borrascosos y difíciles se requería de audaces acciones para colocar a la historia en el altar mayor de un templo imperturbable. Un sitial libre de toda mancha y en función de una perspectiva estratégica correcta: lejos del condimento mundano de las pequeñas diferencias académicas, los contrastes historiográficos, las descalificaciones y los dramas huecos de una crítica reflexiva. Con sus palabras, Silvio daba la impresión de que en México el campo de la historia fluía como la corriente tranquila de un arroyo. Le regalaba frases al auditorio con la postura propia y relajada de alguien que ha vivido y ha sabido vivir, y sintiendo la verdad como quien siente la lluvia.

La inicial polémica entre Zavala y O'Gorman recordó un siglo de reflexiones sobre el grado de objetividad que un historiador pretende transmitir en la narración de una historia. Y aunque el tema no era nuevo, la razón de los desafíos de O'Gorman tenían que ver con la formulación de un conjunto diferente de cuestiones relacionadas con la escritura de la historia. Por tal motivo, se trató de problemas que no estaban siendo considerados en la formalización de reglas de procedimiento para la producción de nuevos discursos sobre el pasado. Al mismo tiempo, fue cuestionada la perspectiva de que un historiador formado "tradicionalmente" —e identificado como profesional del oficio— estuviera en condiciones de alcanzar el ideal del análisis "objetivo" en los estudios históricos. Por tanto, la profesionalización en el campo de la historia fue observada con sospecha al poner en tela de juicio la creencia de que el pasado puede ser científicamente extraído, evaluado y reportado.

Los intelectuales que se unieron a O'Gorman para impugnar la idea de la verdad histórica —Ramón Iglesia, José Gaos y otros— consideraron que para rechazar el espectro de una

“colonia” en el futuro era necesario enfrentar el sesgo anti—histórico que ha tratado de excluir a México del ámbito universal. El argumento de que cualquier análisis histórico responde directamente al punto de vista del escritor, ofrecía la posibilidad de combatir los señalamientos formulados sobre el subdesarrollo de México y las representaciones sobre la marginalidad de los mexicanos. Señalamientos y representaciones que habían terminado por asignarle a México un puesto en la historia basado en una relación de dependencia respecto a los europeos[27].

Finalmente, en la polémica historiográfica de aquellos años puede observarse un conjunto de factores estructurales. En primer lugar, el sentido crítico de los planteamientos historicistas apareció como una grieta en la unidad y en la continuidad del discurso historiográfico decimonónico científico—nacionalista, que ahora se había extendido al siglo XX. En segundo lugar, dicha polémica puede verse como una fisura en las emergentes instituciones académicas de la historia a pesar de la aplastante inercia con la que surgieron. En tercero, el episodio muestra hasta dónde puede llegar la vinculación institucional de dichas academias con el Estado a través de un complejo entramado de sólidas redes de relaciones personales. Y a todo esto, hay que añadir un elemento más: la amplísima incidencia internacional —como una gran caja de resonancia— basada en el control inter—institucionalizado de las academias nacionales de América Latina desde Washington.

Esta serie de trazos hacen patentes los signos dispersos de la incipiente modernidad mexicana en el campo de los estudios históricos. Componentes claves que dieron lugar al nacimiento de la institución historiadora la cual, a su vez, hizo posible la creación de una red de academias en el territorio nacional. No obstante las profundas hendiduras señaladas por la crítica observamos una institución profesionalizante que —desde sus inicios— no logró abandonar su conservadurismo tradicional en la zona de los estudios históricos. Esta

[27] Frente a esta postura, O’Gorman coincidió con los planteamientos relativistas acerca de la historia compartidos por un grupo de intelectuales exiliados de España. En atención a esta coincidencia, propuso una manera diferente de pensar la historiografía. Argumentó que el proceso de escribir historia tiene que ver más con un esfuerzo reflexivo de comprensión que con la exhibición de información acumulada y conocida: “(…) El saber histórico no consistirá ya en una suma de hechos que, una vez “descubiertos”, se consideran definitivamente conocidos; consistirá ahora [. . .] en una serie de hechos significativos por sus relaciones con el presente y con nuestra vida [. . .] no será el método de la simple acumulación de lo “averiguado”, sino que será el método narrativo.” (O’Gorman citado en Matute 1974, 32-65)

es una observación que permite empezar a situar el origen de la institución académica mexicana de la historia en la modernidad.

Su instalación repentina implicó la promoción acelerada, y muy notoria, de un modelo de historiografía que pronto se irradió hacia los distintos órdenes del saber historiográfico en nuestro país. Su diseminación al sistema escolarizado mexicano constituyó uno de los ejes centrales de propagación del nacionalismo revolucionario —el cual fue presentado como el discurso por antonomasia de reconstrucción nacional—. Y esto gracias a la autoridad delegada por el estado nacional mexicano al bloque de intelectuales “modernos” adscritos al nuevo régimen. Esa red de colaboración entre intelectuales articulados en torno a la figura de Silvio no sólo contó con el apoyo de las instituciones académicas y el respaldo gubernamental, sino también con el soporte de los principales medios de comunicación del mundo hispano con relación a la historia, —como *La Revista de Historia de América*— patrocinada por el gobierno de Estados Unidos. Esta suma de factores hizo posible que la historiografía mexicana decimonónica encontrara su extensión y su lugar de asiento en la institucionalización de la disciplina histórica fundada durante la primera mitad del siglo XX.

5.6 De la Revolución a la modernización

El espíritu nacionalista e institucional de Silvio fue correspondiente con el orden inflexible característico de la burocracia estatal. Como es sabido, esta última opera bajo la modalidad de una racionalidad burocrática convertida en una práctica independiente pero que al mismo tiempo colabora con las fuerzas de la producción industrial y el consumo[28]. Por estas y otras razones, la crítica vio en la historiografía científico—naturalista un modelo a superar, ya que el escenario cambiante de la época exigía el desarrollo de estrategias distintas de acuerdo con las condiciones del contexto y el marco de relaciones implicadas.

[28] En ese aspecto, las prácticas críticas son "institucionalizadas" para hacerles perder fuerza y capacidad de intervención en lo que respecta a un conocimiento del pasado, lo cual implica el establecimiento de una fórmula narrativa, operaciones técnicas y criterios de validación propios que deriven en un saber crítico que haga menos inquietante al presente. Pensar en otra cosa, implica suponer con ingenuidad que la historia escrita puede escapar al torrente de la historia como acontecimiento. (para ahondar en la crítica institucional citar a Max Weber, Perre Bordieu, Benjamín Buchloh, Graig Owens, Daniel Buren, Luhmmann en Andrea Fraser: el cuerpo está siempre en juego)...

Por tanto, intervenir críticamente en el proceso iba más allá de un necio rechazo a la realidad socioeconómica: pasaba por un acercamiento a las raíces de la historiografía contemporánea europea, por la actualización de otros autores occidentales y por el conocimiento de las historiografías de otras latitudes; condiciones básicas requeridas para sustentar de manera más sólida una nueva narrativa histórica diversificada qué se ajustara a los tiempos, y sobre todo, a las pautas de la modernidad occidental. Más allá de la identificación historiográfica con la política progresista del estado mexicano, el problema entrañaba repensar el lugar de la historia frente a las relaciones de poder, y por ende, un ejercicio de reflexividad crítica —o "autoanálisis"— acerca del papel que han desempeñado las representaciones históricas en la sociedad mexicana.

Tal como vimos en el capítulo anterior, la figura de Silvio se había decantado como la joven promesa de las letras mexicanas en el campo de la historia. Promovido en la opinión pública y asignado a ocupar los puestos directivos de las principales instituciones formadoras de historiadores, Silvio manejo con soltura y oficio lo que significó el despertar de México al "progreso" historiográfico. En materia de asuntos históricos fue encumbrado por el nuevo régimen posrevolucionario quien lo colmó de distinciones y cargos oficiales al más alto nivel dentro y fuera del país. Con constantes saltos hacia delante y hacia atrás, el historiador yucateco caminó sobre el territorio minado del fascismo, el comunismo, la posrevolución y el poder del Estado.

A pesar de ello —y por fuerza de sus circunstancias— Silvio se transformó en el ineludible creador de la institución historiadora en México. En el balanceo de una vida privada —esquiva e inaprensible— y otra pública de colaboración con el Estado, tomo partido por una historia metódica para desmontar el pasado con las pruebas concluyentes en la mano: el propósito era mostrar los hechos desnudos y desmitificarlos en aras de alcanzar el efecto de neutralidad esperado. De este modo, Silvio atravesó el fuego cruzado de su época escudándose en el paradigma de la modernización historiográfica. La suya fue una historia única de redes e influencias internacionales, sin embargo, hay que destacar que detrás de ese espíritu "moderno" se fue forjando el compromiso de los historiadores en mantener a la

historia sin cambios relevantes y bajó el deber de servir al nuevo régimen mediante la interpretación científica del pasado.

En ese difícil equilibrio entre un pasado marcado por la historiografía cientificista y un presente continuamente interpelado por las nuevas tendencias de pensamiento, se situó el escenario de uno de los historiadores mexicanos más importantes del siglo XX. Además, dicho entorno esboza la radiografía de una sociedad atravesada por el problema de la compleja identidad de un país. En este sentido, la sofisticada estructura institucional para la praxis historiográfica, fue en busca del control de un discurso en interés de presentarlo como el diálogo por antonomasia de la nación mexicana consigo misma.

La incorporación a la dinámica de un mundo en continua mutación implicó un desdoblamiento historiográfico apremiante, esto a juzgar por el proceso de pensar y escribir la historia de acuerdo con los cánones de lo "moderno". En consecuencia, el esmerado autorretrato de la nación debía responder, en toda regla, a la condición política y cultural de una sociedad avanzando hacia el "progreso": un autorretrato con sus retoques para evitar el rezago transnacional. De este modo, el origen de la institucionalización del conocimiento histórico quedó inscrito en un contexto de modernización creciente en la era del México posrevolucionario. En sintonía, la historiografía mexicana ajustó su marco conceptual al paradigma modernizador como la principal fuerza propulsora de la nación.

Con escalas en diversas partes del mundo, la condición cosmopolita de Silvio le permitió aquilatar los aspectos fundamentales de una historiografía "moderna" para instaurarla en un país que se abría pasó al futuro gracias a la Revolución. La pertenencia a un árbol genealógico —cuyo ramaje irradia la sólida trayectoria de un grupo—, la educación de élite y una posición de funcionario e intelectual, posibilitaron la articulación de una firme postura historiográfica con la que Silvio jugó a las cartas de la "verdad histórica” para acabar imponiéndola. En el fondo se observa su posicionamiento historiográfico que alterna con el sello internacional de una empresa rigurosa y modélica para enaltecer la memoria de un continente. En una de las reuniones con los miembros de la junta ejecutiva del IPGH, Silvio asentó:

> La reunión de materiales históricos es indispensable para el trabajo de investigación. Pero esta verdad encierra un peligro si se piensa que hay que proceder primero y exclusivamente a las tareas bibliográficas y de archivos, para redactar después los resultados. Porque esto significa que a la presente generación de investigadores, y quién sabe a cuantas más, no le estará concedido el privilegio de pensar y escribir la historia de América, lo que traería por consecuencia que siguiera reinando el nacionalismo exagerado construido sobre escasos materiales, qué es lo que hoy generalmente tenemos en nuestro campo, salvo algunas excepciones. Por eso sería importante pensar el programa de historia del Instituto Panamericano en tres direcciones simultáneas: a) reunión de materiales en el sentido amplio antes explicado; b) protección de la investigación histórica seria, desde luego, en la esfera de personas e instituciones que se hayan empeñadas en ella; y c) definición de metas hacia las cuales se desea llegar para escribir grandes obras colectivas animadas de un espíritu científico y basadas sobre documentación de primera mano que vengan hacer una expresión moderna de la conciencia histórica americana. Estas obras no podrían ser perfectas ni acabadas, si es que puede hablarse en tales términos del campo histórico; pero sustituirían con ventaja a lo que hoy existe; acercarían nuestra historia escrita a la conciencia que se ha ido formando en los últimos tiempos entre los técnicos y profanos de la materia; y representarían los resultados de una colaboración de los historiadores importantes de cada país. Además, a base de ellas, podrían escribirse textos y manuales para popularizar esta visión más correcta de la historia del Continente." (Conversación informal sostenida entre Randall-Borbolla-Stevens y Zavala, en: Archivo Silvio Zavala, sección: Instituciones, Serie: IPGH, Expediente: 5, folio: 1878).

Bajo la propuesta de crear un marco de institucionalidad historiográfica —que las jóvenes naciones aún no tenían— se exaltó una labor nacionalista que fuera grata a los organismos y centros de poder en el mundo. En nuestro país, —insistimos— esta estructura tuvo como sustento un factor clave en la era del nacionalismo desde el siglo XIX: la historiografía científico naturalista. Para dar solidez a la autoridad académica emergente e impedir que otras influencias —especialmente la nutrida por la inmigración del momento— significara una amenaza al esencialismo de la cultura nacional científica "moderna", se aseguraron relaciones intelectuales con historiadores latinoamericanos —así como con coetáneos españoles— en el marco de un proyecto respaldado por las fundaciones culturales norteamericanas. En una carta del 24 de septiembre de 1949, Silvio presento a Charles Burton[29] las líneas generales del diseño:

---

[29] **Charles Burton Fahs**. Contemporáneo de Silvio, nació en Brooklyn, Nueva York, el 8 de septiembre de 1908. En 1945 fue Jefe de la División del Lejano Oriente de la Oficina de Servicios Estratégicos Militares. En 1946 —y con una sólida formación en el área de ciencias políticas y estudios internacionales en la universidad de Northwestern— asumió el cargo de Subdirector de Humanidades División de la Fundación Rockefeller. Cuatro años más tarde, en1950, ascendió al puesto de director. En el ámbito de su

"... quisiera suponer que la fundación [Rockefeller] no rechaza por completo la idea de trabajar en unión de organismos de cooperación científica internacional, a base de una formulación de proyectos por estos organismos, una selección adecuada de personas para realizarlos, y contribuciones de la fundación en forma de becas para llevarlos a cabo. Como usted sabe he venido luchando desde hace tiempo por esta clase de cooperación entre un organismo internacional americano, como es la Comisión de Historia, y una fundación que tenga la posibilidad de ofrecer becas para trabajos científicos, cómo es la Fundación Rockefeller. Yo estoy seguro de que a medida que por ambas partes se estudie mejor esta clase de cooperación se encontrará singularmente ventajosa, no sólo para los organismos internacionales regionales, sino también para los mundiales. Este es un punto en el que estoy bien convencido y sobre el cual ya he podido reunir una experiencia que pienso aprovechar en ocasiones futuras para sostener la misma idea." (Correspondencia entre Silvio Zavala y Charles B. Fahs referente a la colaboración de la Fundación Rockefeller en diversos proyectos de la Comisión de Historia del IPGH, en: Archivo Silvio Zavala, Sección: Instituciones, Serie: INAH, Expediente: 243, folio: 1288).

Fue precisamente esa combinación de autorizaciones institucionales y convicciones personales lo que permitió la consolidación del nuevo régimen historiográfico, pero también de la ideología que regía al país en consonancia con el espíritu nacionalista en un momento de definiciones ideológicas. En otras palabras, el fortalecimiento gradual de la autoridad de los aparatos gubernamentales requirió de las técnicas de investigación y la construcción de datos en el campo de las ciencias sociales, eso explica que estas disciplinas fueran alcanzadas por el aura de la formalización institucionalizada en la fase de ascenso de varios estados nacionales hegemónicos en Latinoamérica. Por consiguiente, las soberanías de estos —a la sombra de los gigantes del planeta— se fueron tornando cada vez más formales que reales.

El proyecto del Instituto Panamericano, con Silvio a la cabeza, se propuso explorar con gran sensibilidad histórica el pasado de las naciones americanas. Desde el ámbito de su filiación altamirana —con sus relaciones conceptuales basadas en la idea de una historia total— Silvio presentó en su contexto intelectual la labor titánica y la dimensión

---

gestión impulso la ampliación de los programas universitarios en las humanidades y las ciencias sociales, alentó los estudios de área y promovió becas americanas para el estudio de las culturas en el mundo no occidental como parte de la política exterior norteamericana. Para más información ver la página web: *100 años de la Fundación Rockefeller* en http://www.rockefeller100.org/biography/show/charles-fahs.

continental de la estructura que soportaría a la nueva narrativa histórica moderna de América. En la solicitud de ayuda a la Fundación Rockefeller, Silvio plantea:

> "1o. — En el plan de trabajo de la Comisión de Historia figura como labor primordial, consecuencia de su carácter panamericano, la de contribuir al estudio, patrocinar investigaciones e impulsar la divulgación de todo lo que se refiere a la historia de América y a sus ciencias afines. De acuerdo con estos objetivos y ateniéndose a las resoluciones aprobadas en la Primera Reunión de Consulta sobre Historia, la Comisión ha preparado y tiene en ejecución una serie de encargos en los que se ha tenido en cuenta la importancia que para la Historia de América y para el conocimiento de los pueblos del Continente presenta la realización de ellos. En pocas palabras se ha establecido una prioridad en su ejecución. 2o.— La Comisión a realizado con fondos propios una serie de contratos con especialistas de cada país, […] [y] a procurado el que por fundaciones que se dedican ayudar a obras de cooperación internacional e investigación científica, se les conceda una beca con dicho fin, contrayendo la Comisión de Historia [que el mismo Silvio preside] las obligaciones siguientes: a) Vigilar por sí o por instituciones científicas de indudable seriedad radicadas en el país en que se encuentra el beneficiario de la beca, la labor que realiza. b) Publicar al fin de la beca dentro de sus series el trabajo realizado por el becario. […] 7o. — La labor a realizar por este grupo de historiadores abarcaría aspectos de máximo interés: a) Historiografía b) Historia de la Independencia c) Historia de las Ideas." (Correspondencia entre Silvio Zavala y Charles B. Fahs referente a la colaboración de la Fundación Rockefeller en diversos proyectos de la comisión de historia del IPGH, en: Archivo Silvio Zavala, Sección: Instituciones, Serie: INAH, Expediente: 243, Folio1288).

Se trató de un plan para la historia que muestra operaciones similares en distintos lugares de América Latina para "(...) Procurar no sólo un mayor conocimiento histórico, sino el acercamiento y la comprensión cultural entre las diversas áreas históricas del continente (Canadá, Haití, Estados Unidos, Hispano América, y Brasil)." Una idea y un cálculo que pocas veces había alcanzado la complejidad de un enfoque de esta magnitud para la representación de acontecimientos históricos en el continente; en el mismo documento Silvio señala:

> “8o.— El contacto directo y personal con las gentes que colaboran con la misión, historiadores e instituciones universitarias o científicas en las que la historia continental o nacional ocupa un lugar primordial, ha probado a la Comisión de Historia que necesita intensificar ese contacto para interesar a los diversos países en la obra iniciada por la misma Comisión. Esta necesita estar informada de la situación real de la investigación histórica en cada uno de los países del Continente. Su sostenimiento económico en el futuro depende también de los contactos que logre establecer con instituciones y personas de todo el continente. Estos extremos sólo se pueden resolver de un modo efectivo por la visita de funcionarios de la comisión a las distintas naciones americanas. Ya la Comisión de Historia lo ha realizado en parte por medio de viajes de sus funcionarios en los Estados Unidos y las Antillas. El resultado satisfactorio de estos viajes le ha llevado a proyectar el que, por alguno

de sus funcionarios, se visiten en forma semejante a las repúblicas de Centro y Sud-América en las que los trabajos de la Comisión se encuentran atrasados, mientras que en las Antillas, Estados Unidos y México, ya han sido cumplimentados o están en vías de ejecución como resultado de dichos contactos." (Correspondencia entre Silvio Zavala y Charles B. Fahs referente a la colaboración de la Fundación Rockefeller en diversos proyectos de la Comisión de Historia del IPGH, en: Archivo Silvio Zavala, Sección: Instituciones, Serie: INAH, Expediente: 243, Folio: 1288.)

El programa de acción cultural Panamericano señaló al pasado de la región, pero al mismo tiempo, lo hizo mirando al presente y al futuro de cara a las presiones de un orden mundial que instó a recuperar el viejo afán de "progreso". Una “misión” y un boceto significativo no sólo para reescribir la historia de un continente, sino también para insertarse a una dinámica global de nuevas fronteras con sus espacios de poder al interior de cada país.



Fuente: Zavala, S. (2015).

Conclusiones

Silvio Zavala salió de la sombra del monumento. Su trayectoria, arrancada de las penumbras del celebracionismo, puso al descubierto otro pasado. Al margen de ese triunfo póstumo, la perspectiva de una insólita aproximación a su mundo dejó ver que el establecimiento de la historiografía mexicana en la posrevolución, fue, básicamente, la historia de su confiscación por parte de las nuevas instituciones "revolucionarias". Estos, y no otros, han sido los propósitos de la presente investigación.

Dicha historiografía nos revela la historia de su ennoblecimiento y su mutilación como condición contradictoria a partir de la cual se buscó su apresurado tránsito hacia una nueva etapa signada por la modernidad. A través de la actuación de Silvio, se advierte un malabarismo institucionalizado en el campo de la historia como respuesta a los duros embates de la "crítica" historiográfica mexicana —resultado del furor introspectivo de una sociedad en transformación y de los cambios impulsados por un contexto internacional de guerras mundiales y revoluciones sociales[1]—. Esta fue, en muchos sentidos, la historia de ese periodo de prodigios que dio lugar a la creación de la primeras instituciones en el México posrevolucionario.

[1] Sobre el panorama internacional de la época, Shifra Goldman destaca, en primera instancia: "…las dos grandes revoluciones que cambiaron la política de América Latina y del mundo: la Revolución Mexicana de 1910, que tuvo efectos profundos sobre las conciencias a lo largo del Continente Americano, y la Revolución Rusa de 1917, que tuvo repercusiones globales sobre artistas, intelectuales y trabajadores." Más adelante señala los largos decenios del siglo XX que "…marcaron una fase de luchas políticas y económicas a lo largo de todo el continente: las reformas sociales y laborales en Uruguay (1911-1915) bajo el régimen de Batle y Ordóñez; el ascenso del partido aprista en

A través de un espíritu cultural y en medio de un clima agitado de tensiones y negociaciones, el proyecto de reconstrucción nacional se abrió paso entre la sociedad mexicana. Se crearon las instituciones culturales, educativas, políticas y económicas del país como una manera de esparcir la buena nueva de la Revolución y darle la bienvenida al naciente proyecto de nación. A la cabeza del historiador yucateco se inició prácticamente todo el complejo de instituciones destinadas a la formación de historiadores profesionales. Gracias a esto, Silvio Zavala se transformó en el emperador de la historia en México.

Silvio se rodeó de algunos de los escritores más talentosos de su tiempo y de historiadores comprometidos con su ideal historiográfico, quienes, asimismo, apoyaron el proyecto del régimen revolucionario. Por tanto, la institucionalización del movimiento armado de 1910 hizo posible una nueva sociabilidad institucionalizada del conocimiento historiográfico. Ésta fue construida desde el centro y alrededor de instituciones públicas específicas: el Museo Nacional de Historia, el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, El Colegio Nacional, la Academia Mexicana de la Historia, la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y el órgano de difusión patrocinado por éste: la *Revista de Historia de América*. En cada una de ellas encontramos la presencia de Silvio, incluso la mayoría estaba bajo su dirección y su mando.

Anunciado en los diarios nacionales y extranjeros como la nueva promesa de las letras mexicanas en la posrevolución, este joven treintañero se transformó en el historiador, el escritor, el viajero y el diplomático. En suma, en Silvio encontramos la génesis y el emblema del historiador como hombre de empresa —uno de los más poderosos de nuestro país—. Silvio

---

Perú, cuya orientación era nacionalista e indigenista; el extenso periodo de lucha social en Brasil que se alargó hasta la instalación del régimen nacionalista de Getulio Vargas (1930-1945); el movimiento por la reforma universitaria que se inició en Córdova, Argentina (1918) y se ramificó por todo el continente; la resistencia de Sandino en Nicaragua y la formación de partidos comunistas en varios países" (2008: 35-36). Sobre las turbulencias que registró el convulsionado siglo XX, la misma autora analizó —entre otras cosas— la efervescente zona politizada que habitó la cultura en América Latina y su incidencia en la trama narrativa de la historia del arte latinoamericano y estadounidense. En este sentido, hace una revisión, profunda y pormenorizada, de los procesos de ebullición social y política no sólo en Estados Unidos, sino en América Latina y el mundo: la lucha por los derechos civiles, el movimiento feminista, el ascenso de los movimientos de liberación nacional, las repercusiones políticas y culturales de la Revolución cubana, el universalismo versus nacionalismo en Latinoamérica y los movimientos estudiantiles, sólo por mencionar algunos ejemplos.

Zavala fue, en consecuencia, el hombre en quien se concentró toda la institución nacional de la historia en México.

Desde este conjunto de nuevas instituciones se estableció el sentido de los textos sobre el pasado nacional mexicano en un intento, no siempre fructífero, de domesticación del pensamiento histórico. Una visión histórica adiestrada con los medios materiales de producción de "verdad" y subordinada a una metodología empobrecida por el cientificismo. Una maniobra de identificación con un pasado que no buscó acendrar su efecto por vía de la mistificación, sino, antes bien, de borrar todo posible efecto de ésta a través de una especie de asepsia científica[2]. Paralelo a esto, la institucionalización del oficio historiográfico en México no estuvo exenta de la incidencia de programas e intereses políticos de influencia extranjera —particularmente, española y norteamericana—.

En lo que a la primera respecta, a finales del siglo XIX, los españoles buscaron aproximarse al continente americano a través de la labor de diplomacia cultural de uno de los máximos exponentes del hispanismo en el mundo: Rafael Altamira y Crevea. Este historiador español tuvo el tino de ver el lugar del hispanismo más allá de las fronteras españolas; tuvo la visión de verlo posicionado al norte y al sur de América. A principios del siglo XX, la reapropiación española del nuevo continente por medio de la cultura exigió dejar una impronta tan fuerte como para vencer cualquier dejo de resistencia a la españolización espiritual de éste. España ya había intuido los efectos liberadores de su doctrina hispanista y "regeneracionista" en la configuración de las nuevas naciones independientes de América Latina. De este modo, buscó continuar siendo

[2] Se trató de una mutilación científico-naturalista que, en su auto-referencia, sólo podía hacer aparecer al sujeto como pasivo frente al objeto como lo dado. Es una operación que no permite escapar de su propia esfera epistémica, y en la que, como espacio de posibilitación del sentido, oscilan todas las contradicciones aun antes de serlas. Para ahondar en la "crítica" a este modelo historiográfico ver: Edmundo O'Gorman, *Crisis y porvenir de la Ciencia Histórica*, México, UNAM, 1947; Ramón Iglesia Parga, *El hombre Colón y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1942; Álvaro Matute, *Teoría de la historia en México, 1940-1973*, México, SepSetenta, 1974 y, del mismo autor, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999; Juan Antonio Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos en torno a la historia de México*, México, UNAM, 1970; del mismo Ortega y Medina, *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana*, México, UNAM, 1980; Carmen Ramos, "Edmundo O'Gorman como polemista" en *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O´Gorman*, México, UNAM, 1968, p. 49-67; y *La historiografía en disputa*, de Abraham Moctezuma Franco, México, INAH-BUAP, 2004.

la mayor sede espiritual de la cultura en esa región, sobre todo, frente al avance expansionista del imperialismo norteamericano en lo que alguna vez fueron los antiguos dominios de la Corona.

En primera instancia, lo que unió a Rafael Altamira con Silvio Zavala fue el movimiento prohispanista yucateco de Gonzalo Cámara Zavala, tío de Silvio. Posteriormente, este último se transformó en el alumno predilecto de aquel. El historiador alicantino ofreció a las nuevas naciones americanas una praxis historiográfica comprometida con un ideal científico, que devendría, consecuentemente, en su nacionalización. Es decir, esta oferta tuvo como fundamento la progresiva transformación del campo histórico; no obstante, estaría respaldada por la institucionalización del quehacer historiográfico a nivel nacional. En su histórico viaje a América entre 1909 y 1910, Altamira sentó las bases del plan que daría lugar al establecimiento de una historiografía hispanoamericana en América Latina; más tarde, en las décadas de los treinta y cuarenta, Silvio se convirtió en su ejecutor.

En lo que a la segunda influencia se refiere, después de cada guerra mundial, el panorama internacional fue testigo de la emergencia de Washington como potencia imperial, belicista y hegemónica. El gran vencedor generó y promovió el marco institucional global de una política cultural. A esto respondió la creación de organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Asimismo, promovió la creación de las instancias encargadas de regular los bloques regionales de comercio en el mundo: el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), el Banco Mundial (BM), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Es decir, la integración de una unidad meramente económica en realidad fue el soporte para la generación de otra con carácter político-cultural. Al parecer, los capitales transnacionales y las figuras políticas extranjeras de las instituciones mundiales entendieron que los acuerdos legales y

económicos son decisivos en la circulación de la cultura; por esta imbricación, fueron considerados tan importantes como su misma incidencia en las políticas nacionales.[3]

Desde los años veinte, específicamente en la Sexta Asamblea de la Liga de las Naciones celebrada en 1925, se fijaron medidas orientadas a instrumentar políticas mediáticas para formar la tendencia ciudadana de acuerdo con la exigencia de los nuevos tiempos. Desde entonces, se estimó que la prensa, la Universidad —y demás instrumentos de comunicación— eran herramientas adecuadas en la búsqueda del "desarme" moral y material de la sociedad: objetivo estratégico insoslayable para alcanzar el propósito de normalizar, tranquilizar y domesticar a la opinión pública en general. (Yúdice, 2004: 223)

Veinte años más tarde, la ONU, sucesora de la Liga de las Naciones, ratificó la resolución como respuesta ante los éxitos de la propaganda nazi (Yúdice, 2004: 223). Este proceso dio origen a una red de administración transnacional que posibilitó el surgimiento de empresas mediáticas nacionales en los países de América Latina. Como resultado, la centralización interinstitucional desde Washington contribuyó de modo decisivo en la creación de instituciones a través de sus organismos multinacionales —los ya mencionados OEA, IPGH y UNESCO— y sus círculos de asistencia: las fundaciones Ford, Carnegie, Rockefeller y Guggenheim. El objetivo de éstas fue promover en los países menos desarrollados la modernización por medio de la "exportación de progreso", el desarrollo industrial y la cultura de masas.

[3] Estudios realizados sobre la configuración de un "nuevo orden mundial" y la integración de las economías latinoamericanas a éste, han evidenciado que: "La exportación de la modernización siempre soslayó la manera en que la vida misma de la modernidad se había definido en la experiencia colonial e internacional, tanto diferenciando la metrópolis de la periferia como importando ideas, modas e individuos de nuevo al centro. El modelo tuvo como punto de inflexión muchos de los presupuestos del pensamiento evolucionista, no sólo en su narcisismo, sino en su misma búsqueda de unanimidades ocultas que unirían la humanidad en causes y formas singulares de desarrollo. Esta búsqueda permitió a los dueños de este discurso observarse a sí mismos en una etapa anterior de maduración al investigar la vida en el hemisferio sur, así como ejercer una función policial y coordinar lo que encontraban allí conforme al deseo de uniformar y optimizar la definición, el logro y la organización humanos" (Yúdice, 2004: 225). En este mismo sentido, Shifra M. Goldman señala: "Las cuestiones de universalismo *versus* nacionalismo y de la dominación de los modelos europeos de civilización, racionalidad y progreso en la historia mundial, han perdido vigencia. No obstante, algo de lo que muchos latinoamericanos siempre han sido conscientes (acaso a fuerza, sino es que por tendencia propia) y de lo que muchos europeos se están percatando es que el mundo ha funcionado como un todo desde el siglo XV —con el nacimiento del capitalismo—, como un conjunto, una totalidad, un sistema y no como una suma de sociedades y culturas contenidas en sí mismas. Los conglomerados humanos han estado 'inextricablemente relacionados con otros conglomerados, cercanos y lejanos, con conexiones a manera de telaraña, de una red.' Más aún, estas interrelaciones han tenido determinaciones de clase". (Goldman, 2008: 34)

Este conjunto de nuevos organismos interinstitucionales, con sus áreas de investigación centrados en los ámbitos de la geografía y las humanidades, tendencialmente se transformaron en campos potenciales para el conocimiento de América Latina por parte de Estados Unidos.[4] Gracias a esta incidencia, Silvio Zavala funcionó como articulador entre los proyectos de asistencia cultural estadounidenses —vía fundaciones y universidades— y las instituciones académicas mexicanas de la historia. Partiendo de un ideal historiográfico basado en establecer, sobre bases científicas, la historia nacional mexicana, Silvio fue el enlace entre los círculos de intelectuales e historiadores mexicanos ―ligados a las prácticas verticales de la posrevolución― y la comunidad académica estadounidense. Por tanto, la institucionalidad historiográfica en México estuvo correlacionada con hechos históricos, configuraciones sociales y nacionales, así como con realidades políticas y económicas internacionales.

Observamos dos caras de una misma moneda. Por un lado, la institucionalización del conocimiento historiográfico pasando por el tamiz de una suerte de colonialismo supeditado a los intereses de un "imperialismo cultural";[5] y, por el otro, un refinamiento acrobático en el campo de los estudios históricos que hunde sus raíces en la misma historia moderna de la nación mexicana desde el siglo XIX.

---

[4] Guillermo Palacios señala que para 1944, Rubín de la Borbolla, "en su calidad de Director de la Escuela Nacional de Antropología, y estrecho colaborador interinstitucional, presentó a la Fundación Rockefeller un ambicioso proyecto para hacer de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México la encargada de supervisar el trabajo de posgrado de estudiantes centroamericanos de antropología y etnología. Copatrocinadores del proyecto serían el propio Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y los gobiernos de Honduras, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua. [Por tanto,] la ENAH, en cierto sentido, se convertía en una institución mediadora de los proyectos del establishment académico estadounidense". (Palacios, 2009: 213) Los corchetes son míos.

[5] Sobre el concepto de "política cultural", George Yúdice y Toby Miller señalan que hace referencia a "…La importación fructífera de tecnologías mediáticas y formas de comunicación", las cuales fueron "un componente crítico" en tanto figuras miméticas para los países menos desarrollados. Señalan que, en primera instancia, fueron dirigidas a "los sectores elitistas entrenados para convertirse en el paradigma de una población más numerosa, supuestamente encenegada en formas de pensamiento retrógradas y folklóricas, a la cual le faltaba la fe en las instituciones nacionales que exigía la modernización" (2004: 24-225). Apuntan que el concepto fue suscrito "por las teorías del desarrollo dependiente, el subdesarrollo, el intercambio desigual, la historia de los sistemas mundiales, las relaciones entre el centro y la periferia y el imperialismo cultural o mediático. Aunque entre estas posiciones había desacuerdos y diferencias, compartían, no obstante, la opinión de que la transferencia de tecnología, política y economía se había vuelto inalcanzable: la aparición de empresas multinacionales había generado un interés centralmente unificado entre el mundo de los negocios y el gobierno en busca de mano de obra barata, nuevos mercados y regímenes flexibles situados en el margen de un globo donde se privilegiaba al Hemisferio Norte". (2004: 225)

Desde entonces, en la zona de producción historiográfica mexicana fue difícil tomar distancias o establecer linderos entre un orden político y su enunciación historiográfica. Es decir, fue una tarea inalcanzable evitar caer en la tentación de justificar lo primero por lo segundo. Lo que observamos, por tanto, es un régimen de dominación política ligado a otro de producción historiográfica. Entre estos dos ámbitos quedaron selladas interinfluencias cuasi naturales que se extendieron al siguiente periodo. Estas conexiones permitieron a las etapas decimonónica y posrevolucionaria adquirir un carácter propio atravesado por la continuidad de un proyecto historiográfico nacional de corte cientificista. Consecuentemente, la historiografía oficial del periodo posrevolucionario, aparte de su encasillamiento en el formato decimonónico de una historia-ciencia, fue presentada como la conciencia misma de la Revolución. Incluso, quedó establecida como la expresión óptima de una modernidad historiográfica que, en estricto sentido, aún no llegaba. Tal como pudimos ver, la aspiración a presentarla bajo esa estampa entrañó un férreo compromiso de no revelar ocultas o disimuladas verdades políticas, nacionales y transnacionales.

La historiografía oficial mexicana de la primera mitad del siglo XX es, por tanto, una prolongación de la del XIX; a partir de ahí es cuestionable su supuesta "modernidad". Esta última presunción se desvanece aún más al develar que ambas historiografías quedaron atravesadas por un mismo objetivo específico: el nacionalismo. Es decir, el nacionalismo como pináculo de la "evolución histórica" de una sociedad.

Cada etapa histórica ha contado con sus propias herejías. Tan herejes los opositores al régimen colonial como aquellos que en tiempos posrevolucionarios se atrevieron a buscar otras formas posibles de invención del pasado. En el primer caso, las diversas fórmulas heréticas hicieron sentir su aplastante peso contra toda forma de orientación crítica dirigida hacia el orden político vigente. En el segundo, la revolucionaria tomó por blanco toda iniciativa innovadora en el campo de los estudios históricos, así como toda forma de cuestionar u objetar el carácter "moderno" de producir verdades sobre el pasado.

La instauración de un nuevo capítulo en la historia nacional presuponía darle una forma "moderna" a la manera de abordar los estudios históricos. Para alcanzarlo, se instaló como

premisa fundamental "el sentido de la evidencia" como centro y corazón de todo relato histórico posible. No era para menos, la Revolución planteó al país la necesidad de presentarlo al mundo como nación autónoma, nacionalista, soberana e independiente. Ese deseo de modernidad, demandó pensar y escribir la historia de acuerdo con cánones "modernos": lejos de relatos anecdóticos y de historias-testimoniales, características del periodo revolucionario.[6]

El encuadre de la historia en un formato moderno encontró solución pasajera a través de la obra del historiador alemán Leopoldo von Ranke. La producción de verdad histórica de acuerdo con los lineamientos del proyecto historiográfico rankeano representó la salida a esa fórmula previa y reticente, a ese complejo de historias basadas en los testimonios personales de sus autores. Como traída por los aires del siglo XIX, la historiografía de corte rankeano apareció otra vez en la escena de la primera mitad del XX y, quizá, sin ser delatada o abiertamente reconocida y localizada desde sus orígenes.

Esta historiografía científica fue presentada como superación de esa etapa de memorias, de esa historia testimonial o historia-testimonio de grandes personalidades. Fue exhibida como una "novedad" desde las instituciones recientemente creadas para formar historiadores profesionales en México. Empero, en esa búsqueda de "novedad" —como síntoma de lo "moderno"— se ocultó que se trataba de una historiografía que ya había sido adquirida desde mediados del siglo anterior. Es decir, había sido empleada en medio de las vicisitudes de una lucha oscilante entre liberales y conservadores, y en medio de tales batallas encontró expresión a través de un vaivén relampagueante. Fue recibida desde el exterior sin ser total, plena o conscientemente advertida, y pasó a formar parte de ese primigenio impulso hacia la autonomía política de lo que estaba dejando de ser colonia. Posteriormente, por esta misma vía, se fue bifurcando en otros impulsos complementarios que habían nacido de aquel, pero que luego tomaron cauces distintos.[7]

---

[6] Esta última giró en torno al género de las memorias; es decir, las de algún gran protagonista, testigo o espectador de la agitación armada, ya fueran caudillos, generales u otros personajes importantes.

[7] Este "borrón y cuenta nueva" revolucionario —en el campo de los estudios históricos— sólo fue aparente, engañoso o, por decir lo menos, cuestionable: "(…) la profesionalización de la historia en México significa sólo el momento de la consolidación de un discurso cuyas huellas es posible rastrear en la segunda mitad del siglo XIX. Durante este periodo se perfilan las bases constitutivas de una nueva forma de leer y de escribir sobre el pasado en México. La producción de estas formas de relatar el pasado contienen ya los elementos básicos del modo que las instituciones intentarán proseguir durante el periodo posrevolucionario. Así, nos parece que la aparición de la historiografía científica se puede comprender mejor si se le mira como parte de una historia de la formación y producción de un nuevo tipo de lenguaje sobre el pasado." (Zermeño Padilla, 2002: 150)

Más tarde, la Revolución exigió que se engendrara el nuevo ser de una patria. Después de la catástrofe revolucionaria y urgida por la remodelación social, vemos a una nación como acabada de levantarse de la plancha de un quirófano: con sus tanteos, sus crisis, sus convulsiones, sus pasos atropellados, y enredándose en su propia marcha ciega y torpe. Se trató de una nación que volvía de la anestesia como si acabara de nacer, pero abatida por sus propias psicosis. Una nación inconsciente que olvidaba con frecuencia su larga historia anterior, pero que, al mismo tiempo, luchaba por reconocerse. Es decir, batallaba en sus afanes por reafirmarse en su autonomía y por poseer algo que la acreditara como distinta y renovada. Gradualmente, estos estados de amnesia temporal fueron "curándosele" gracias a la racionalización de ciertas obsesiones —como normalmente ocurre en cualquier caso de neurosis—. No obstante, en el centro de estas obstinaciones estuvo la viabilidad de un nuevo ser político.

Impulsada por este resorte, la Revolución —como la emergencia de una fuerza social necesaria para la reintegración nacional— partió de un principio básico: la reivindicación intelectual del país. Lo encontramos en el proyecto alfabetizador de Vasconcelos, en la fundación de la Universidad Nacional, en el muralismo, en las vanguardias artísticas, en la zona de lo filosófico, en el mundo de las letras; es decir: lo que se buscó fue imprimir a la nueva conciencia nacional un común denominador. Una cultura nacional en perpetua resonancia, ajustándose a la altura de sus estatuas y sus héroes. Una nación forjada a la medida, esto es, de acuerdo con el criterio oficial de la Revolución hecha gobierno, con el establecimiento de una nueva burocracia estatal y en base a fórmulas reglamentadas de un discurso ideológico revolucionario.

Llegados a este punto habrá que preguntar: ¿Cuáles fueron los signos de "modernidad" que presentó esta "nueva" cultura historiográfica mexicana y posrevolucionaria? ¿Cuáles las marcas, cuáles los trazos, de su celebrada "novedad"? Esa historia nacional revolucionaria-científica ya estaba envejecida. Lo que no se quiso ver es que este modelo de pensar la historia había hecho su trabajo, estaba superado. Un trabajo que era motivo de revisión en el viejo continente pero sólo con miras a cerrarlo. En México no se pudo o no se le quiso retirar a tiempo. Se le permitió continuar desempeñando el mismo viejo papel realizado desde el siglo XIX: sobre bases científicas, dar lugar a la conformación de un pasado y hacer correr este proceso paralelo al de la conformación de un Estado. Es decir, la configuración de un pasado al servicio de la

construcción de un Estado, en un juego de situaciones predispuestas para poner lo uno al servicio de lo otro.

Este proceso fue la consecuencia de un país que había salido del centro de un torbellino y que requería de nuevos hechos, nuevos instrumentos y nuevas interpretaciones. Se pensó que la historiografía científica vendría a saldar estos apremios. Todo apunta a que el "nuevo régimen revolucionario" en el campo de los estudios históricos sólo fue "de dientes para afuera": una mera fachada de "modernidad" a la que la revolución no pudo llegar. Paradójicamente, en un país obsesionado por la "novedad", se buscó ofrecer al nuevo régimen un sitial libre de todas esas "peligrosas novedades" que la historiografía contemporánea europea había importado a México.

Se buscó ponerla a salvo de las novedades historiográficas que llegaron al país a través del exilio español de los años treinta. ¿Cómo entender que se haya puesto el acento en un solo modelo de hacer historia, por encima de la energía e interés con los que se difundieron otras corrientes de pensamiento? ¿Cómo entender la aceptación de una sola tendencia frente a la variedad de otras y sin haberla sometido a discusión?

Si bien imperó una búsqueda por lo nuevo, también lo es que el proyecto del régimen revolucionario terminó por colocar a la historia al servicio del Estado. El propio Silvio y sus colaboradores se cuentan entre los primeros intelectuales que apoyaron orgánicamente el proyecto del gobierno de la Revolución. Por consiguiente, Silvio fue fundador de una escuela de historiadores en México, contó con un descollante desempeño en la alta burocracia estatal y una función de diplomacia cultural. Sumado a esto, el gobierno norteamericano tuvo una decisiva incidencia en el proceso como patrocinador en diversos proyectos académicos, editoriales y de investigación. Por esta razón, vemos entreverarse un régimen de dominación política con uno de producción historiográfica.

La *trayectoria* de Silvio y de la clase a la que perteneció muestra los signos dispersos a través de los cuales se fue desarrollando esta trama. La consolidación de un poderoso grupo de raíz hispana en el estado yucateco permitió a Silvio llegar a España con su maestro Altamira. Allí

encontró cobertura entre el grupo de estudiantes de éste en la Universidad Central de Madrid. Gracias a ello, pudo hacer suya la visión histórica del historiador español —basada en el modelo historiográfico rankeano—. Éste fue uno de los rasgos fundamentales de su formación en aquellos años de su juventud. Por tanto, la impresión de esas huellas comenzó en Madrid y encontraron en el joven estudiante un necesario vehículo de transmisión hacia México.[8]

A partir de los años treinta, Silvio se encargó de difundir el "método" rankeano en nuestro país. Lo difundió como salida a un régimen historiográfico antagónico que no tomaba en cuenta el eje de la objetividad —sobre el que habría de girar la perfilada nitidez del pasado—. El impulso del "método" le permitió abrirse paso en el ambiente cultural como el introductor de un novedoso modo de escribir historia. Un "método" ligado a una fórmula epistémica que implicó su posibilidad como dada fuera de toda duda, así se tratara sólo de un proyecto.

Esta fórmula se transformó en un sobreentendido que anuló el potencial crítico de la historiografía. Significó una puesta al revés de los valores: en aras del "progreso" se ocultó la problemática del progreso en el campo de los estudios históricos. En lo que a éstos respecta, se introdujo una modernidad sin modernidad, sin sustancia, o, en todo caso, una modernización. Sin embargo, este "método" —presentado como estandarte superior de la modernidad en una cultura revolucionaria plagada de absolutos incuestionables— permitió a Silvio alcanzar alturas insospechadas en el medio de la diplomacia cultural mexicana.

Con la mediación de un programa de becas patrocinado por el gobierno de los Estados Unidos —y con la intervención de los organismos de éste en América Latina—, Silvio se transformó en el padrino de la historiografía mexicana.[9] Por tanto, su vida estuvo dirigida al impulso de una

---

[8] A pesar de que más tarde el propio Silvio tomó distancia del proyecto altamirano —basado en el desarrollo de una historia de la civilización como totalidad—, las marcas de su enseñanza nunca llegaron a borrarse por completo.

[9] La transformación de Silvio, en tanto operador del panamericanismo, no fue obra de la casualidad. En medio de un ambiente efervescente de guerra mundial, el gobierno de Estados Unidos resolvió dar su "apoyo" a la región de América Latina. Sin embargo, este "apoyo" debe entenderse como una política impositiva de importación por parte de agentes "voluntarios". Esto dio lugar a las nuevas importaciones posibles y a los nuevos modelos de importación-exportación. Su peso fue lo suficiente como para tener un gran impacto y no dejar de ser una alternativa de transferencia internacional dependiente. Fue un modelo de importación basado en un artículo de transferencia: la Universidad; lo cual supone fondos, personas, diseños, estrategias, ideas, etc. Es decir, las transferencias modernas al tercer mundo con el trasfondo y desde la perspectiva de la dependencia. Por su parte, en América Latina se aplicaron políticas de reconstrucción, normalización y estabilización a nivel nacional, tomando a la Universidad

voluntad científica e historiadora puesta al servicio de un trabajo diplomático. Todo en él fue actividad propia. Su sentido infalible para lo eficaz y el contacto directo con los documentos lo pusieron en puerto seguro para no extraviar el sentido de la historia-ciencia, siempre expuesta al peligro de la fuerza creadora de la imaginación.

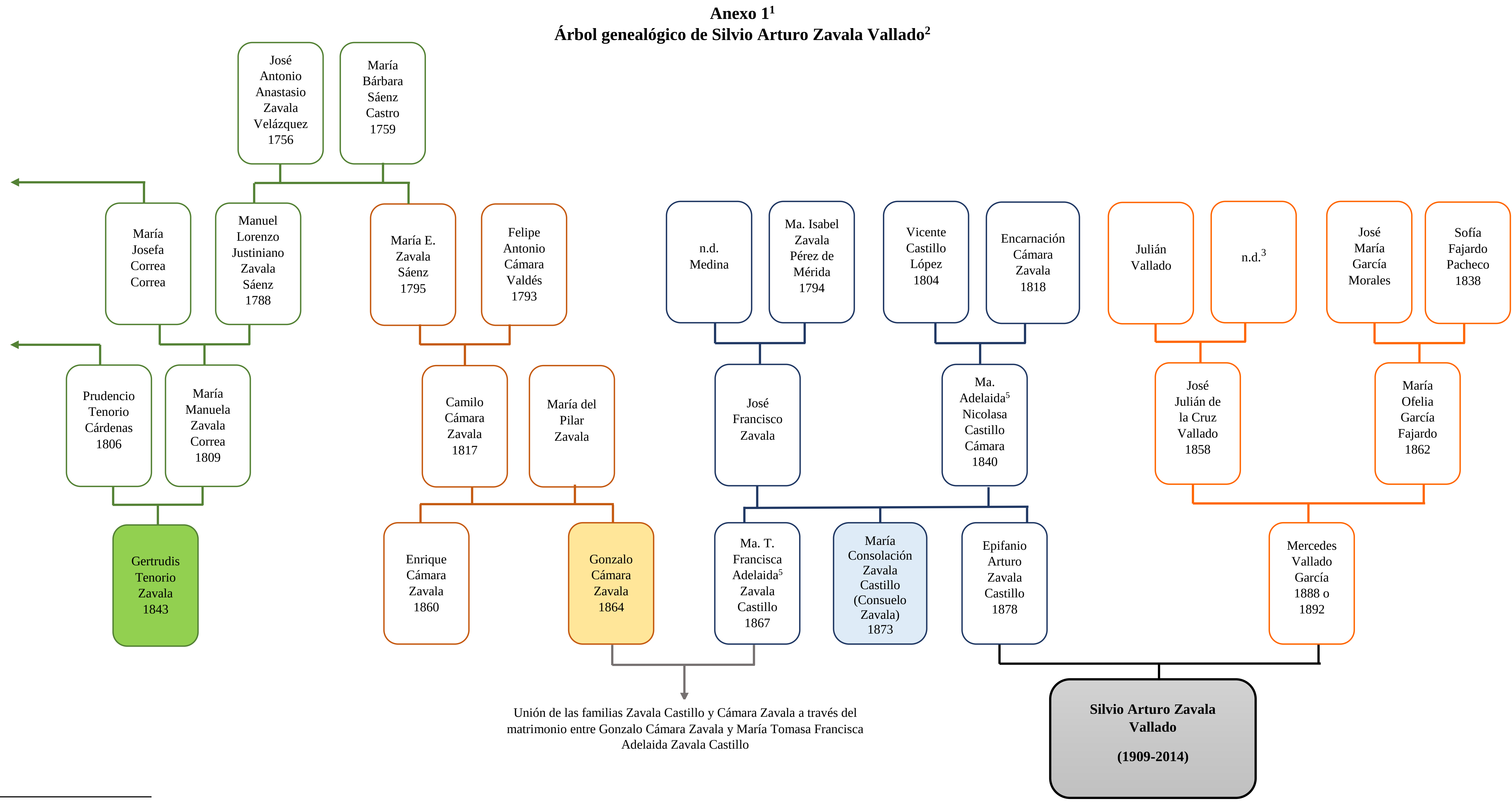
Silvio encontró en Ranke el punto de partida para expresar en un mito la fuerza unitaria de la nación. En el México de la posrevolución, lo que irradió fuerza histórica a ese mito fue la vivencia de la lucha armada: un sentimiento entusiasta de unicidad más allá de las diferencias. Este sentimiento, incorporado al mito de la unidad, se amplió hasta convertirse en la idea de la "nación". Al parecer, la única que alcanzaron a ver hombres como Silvio, miembros de una clase intelectual movidos por una sola rueda bajo el influjo de esta idea.

Se trató entonces de una metafísica de la nación. Es decir, una nación proyectándose desde un más allá imaginario que la eleva por encima de las contradicciones económicas, políticas, sociales y culturales. No obstante, el objetivo se mantuvo invariable: inundar al país de optimismo y despertar su fe en el “progreso”. Es decir, un país despegando al futuro con el impulso propulsor de su revolución y gracias a la clase política e intelectual surgida de aquella.

---

como detonante de desarrollo y componente clave en la configuración de los modernos sistemas nacionales. Esta centralización pudo reforzar la capacidad de las instituciones para trazar sus propios cursos de manera autónoma, procesar vigorosamente los objetivos del diseño original y adecuarlos a la compleja realidad de América Latina. Por tanto, esta centralización interinstitucional fue esencial para el éxito de la descentralización intra-institucional por parte de los gobiernos locales o nacionales; los dos juntos fueron cruciales para la idea de un sistema pluralista. Fue, además, una centralización interinstitucional de las medidas que pasaron por el poder ejecutivo de cada nación latinoamericana, apuntando hacia una profesionalización académica que incluyó postgrados e investigación. Para una visión amplificada de este fenómeno: Delpar, Helen, *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in The United States, 1850-1975,* Alabama, The University of Alabama Press, 2008; Goldman, Shifra M., *Perspectivas artísticas del continente americano: arte y cambio social en América Latina y Estados Unidos en el siglo XX,* México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas (CENIDIAP), Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Centro Nacional de las Artes (CENAR), 2008; y Levy, Daniel C., *To Export Progress. The Golden Age of University Assistance in the Americas,* Indiana, Indiana University Press, 2005; y Miller, Toby y George Yúdice, *Política Cultural*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Anexo 1[1]
Árbol genealógico de Silvio Arturo Zavala Vallado[2]



[1] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/). Dada la multiplicidad de fuentes, existen variaciones de grafías en algunos registros (Adelaida o Adelayda) o de segundos nombres (José Francisco Zavala o Francisco Zavala).

[2] En los casos en los que fue posible localizarlo, el año de nacimiento de cada uno de los integrantes del árbol genealógico aparece debajo del nombre. La única diferencia entre las fuentes de año de nacimiento correspondió al de Mercedes Vallado García, la madre Silvio Zavala, un registro lo data en 1888 y otro en 1892.

[3] n.d.: Información no disponible.

Anexo 2

Silvio Arturo Zavala Vallado[1]

Fecha y lugar de nacimiento	7 de febrero de 1909 Mérida, Yucatán, México
Padres	Epifanio Arturo Zavala Castillo Mercedes Vallado García
Esposa	1ra. esposa: María Castelo 2da. esposa: Joris[2]
Hijos	1ra. esposa: María Eugenia Zavala 2da esposa: Alicia Zavala Daniel Zavala Flora Zavala
Hermanos	Ligia Zavala Álvaro Francisco Zavala Edgardo Zavala Rubén Zavala

[1] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

[2] Ninguna de las fuentes ofrece mayor información sobre la segunda esposa.

Anexo 3[3]

Mercedes Vallado García: madre de Silvio A. Zavala

Fecha y lugar de nacimiento	1888 o 1892[4]
Padres	José Julián de la Cruz Vallado María Ofelia García Fajardo
Esposo	Epifanio Arturo Zavala Castillo
Hijos	Ligia Zavala Silvio Arturo Zavala Álvaro Francisco Zavala Edgardo Zavala Rubén Zavala
Hermanos	Adriana Vallado Álvaro Vallado Ana María Adriana Vallado Flora María Vallado

[3] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

[4] Las fuentes discrepan en el año de nacimiento, una lo data en 1888 y otra en 1892. Tampoco fue posible localizar el lugar de nacimiento.

Anexo 4[5]

Epifanio Arturo Zavala Castillo: padre de Silvio A. Zavala

Fecha y lugar de nacimiento	1878[6]
Padres	José Francisco Zavala[7] Adelaida Castillo Cámara
Esposa	Mercedes Vallado García
Hijos	Ligia Zavala Silvio Arturo Zavala Álvaro Francisco Zavala Edgardo Zavala Rubén Zavala
Hermanos	Paula Rita Encarnación Zavala Castillo María Tomasa Francisca Adelayda Zavala Castillo José Sebastián Francisco Zavala Castillo Ernesto Francisco José Zavala Castillo José De La Cruz Alfredo Zavala Castillo Francisco Adolfo Zavala Castillo María Del Pilar Zavala Castillo María Consolación Zavala Castillo ("Consuelo Zavala") Adelaida Zavala Castillo

[5] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

[6] Ninguna de las fuentes consultadas informa sobre el lugar de nacimiento.

[7] Uno de los registros lo nombra como José Francisco Zavala, otro sólo como Francisco.

Anexo 5[8]

María Consolación Zavala Castillo,

"Consuelo Zavala": tía de Silvio A. Zavala

Fecha y lugar de nacimiento	Diciembre 6, 1873 Mérida, Yucatán, México
Padres	José Francisco Zavala María Adelayda Nicolasa Castillo Cámara
Esposo	n.d.
Hijos	n.d.
Hermanos	Paula Rita Encarnación Zavala Castillo María Tomasa Francisca Adelayda Zavala Castillo José Sebastián Francisco Zavala Castillo Ernesto Francisco José Zavala Castillo José De La Cruz Alfredo Zavala Castillo Francisco Adolfo Zavala Castillo María Del Pilar Zavala Castillo Epifanio Arturo Zavala Castillo

[8] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

Anexo 6[9]

Gonzalo Cámara Zavala: tío de Silvio A. Zavala

Fecha y lugar de nacimiento	28 de enero 1864 Mérida, Yucatán, México
Padres	Camilo Cámara Zavala María del Pilar Zavala
Esposa	Adelaida Zavala Castillo, hermana de Epifanio Arturo Zavala Castillo (padre de Silvio Zavala)
Hijos	Raúl Gonzalo Cámara Zavala Atilio Cámara Zavala Fausto Cámara Zavala Nelia Cámara Zavala César Cámara Zavala Carlos Renán Cámara Zavala Roger Cámara Zavala
Hermanos	María del Pilar Cámara Zavala Camilo Cámara Zavala Ernesto Cámara Zavala Isabel María Cámara Zavala María Herlinda Cámara Zavala María Hortensia Cámara Zavala Enrique Cámara Zavala Augusto Cámara Zavala Carlos Felipe Cámara Zavala

[9] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

Anexo 7[10]

Enrique Cámara Zavala:

hermano de Gonzalo Cámara Zavala, tío de Silvio A. Zavala

Fecha y lugar de nacimiento	7 de noviembre de 1860 Mérida, Yucatán, México
Padres	Camilo Cámara Zavala María del Pilar Zavala
Esposa	Julia Peón Casares
Hijos	Julia Cámara Peón Enrique Cámara Peón Héctor Cámara Peón
Hermanos	María del Pilar Cámara Zavala Camilo Cámara Zavala Ernesto Cámara Zavala Isabel María Cámara Zavala María Herlinda Cámara Zavala María Hortensia Cámara Zavala Gonzalo Cámara Zavala (Casado con Adelaida Zavala Castillo) Augusto Cámara Zavala Carlos Felipe Cámara Zavala

[10] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

Anexo 8[11]

Gertrudis Tenorio Zavala, de la línea familiar de los Zavala Castillo

Fecha y lugar de nacimiento	16 de noviembre 1843 Mérida, Yucatán, México
Padres	Prudencio Tenorio Cárdenas María Manuela Zavala Correa
Esposo	n.d.
Hijos	n.d.
Hermanos	María Dolores Tenorio Zavala Manuela Tenorio Zavala Gertrudis Tenorio Zavala Prudencio Tenorio Zavala Crescencio Tenorio Zavala Manuel Máximo Tenorio Zavala

[11] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

Anexo 9[12]

Gertrudis Tenorio Zavala y su vínculo familiar con los hermanos Enrique y Gonzalo Cámara[13]

	Gertrudis Tenorio Zavala	Hermanos Enrique[14] y Gonzalo Cámara Zavala	Grados de parentesco
José Antonio Anastasio Zavala Velázquez	Bisabuelo	Bisabuelo	1
María Bárbara Sáenz Castro	Bisabuela	Bisabuela	1
Manuel Bolio Ojeda	Ancestro de la 7ma generación	Ancestro de la 6ta generación	1
Diego Magaña Aldana	Ancestro de la 12nda generación	Ancestro de la 10ma generación	1
Mariana Dorantes Pacheco	Ancestro de la 12nda generación	Ancestro de la 10ma generación	1
Diego Solís Osorio	Ancestro de la 12nda generación	Ancestro de la 10ma generación	2
Catalina Arellano Montejo	Ancestro de la 12nda generación	Ancestro de la 10ma generación	2

[12] Fuente: elaboración propia en base a la información de: 1) El Seminario de Genealogía Mexicana y el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". Éste último es coordinado por Javier Sanchiz Ruiz desde abril de 2007 en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde octubre de 2013, en colaboración con Víctor Romo de Vivar Gayol del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán. 2) Omar Soto Rodríguez, quien está a cargo de Genealogías Mexicanas (genemex). En enero de 2014 esta iniciativa colabora con el proyecto "Familias novohispanas. Un sistema de redes". 3) Gilbert Vallado. La información consultada se encuentra disponible en Geneanet, una plataforma que alberga desde 1996 bases de datos genealógicos (http://es.geneanet.org/).

[13] Gonzalo Cámara Zavala, tío de Silvio Zavala (ver anexos 1 y 6).

[14] Enrique Cámara Zavala es también el esposo de una prima en 4to grado de Gertrudis Tenorio Zavala. En efecto, Domingo Cayetano Cárdenas Rodríguez Vigario (1 grado de parentesco) y Felipa Josefa Díaz de Ávila Bolio (1 grado de parentesco) son a la vez ancestros de la 5ta generación de Gertrudis Tenorio Zavala y ancestros de la 5ta generación de la esposa de Enrique Cámara Zavala

Anexo 10
Primera entrevista con Silvio Zavala

Miércoles 28 de mayo de 2008

La cita fue en Lomas de Chapultepec. Le gané al tiempo algunos minutos para preparar la grabadora y afinar los últimos detalles previos al encuentro. Cumplida la hora, anuncié mi presencia por el interfón de su casa. Me recibió su enfermera, Irene Mariscal. Intercambiamos saludos e inmediatamente después me condujo hacia la habitación donde se encontraba Silvio. Él estaba sentado en un reposet, con un edredón cubriendo sus piernas y la mano que ha quedado inhabilitada. Me saludó cálidamente y con gusto. Con la mano que aún mantiene en movimiento me invitó a sentarme frente a él.

Así empezó nuestra comunicación[1]:

Abraham Moctezuma[2]: Qué tal Maestro, ¿se acuerda de mí?
Silvio Zavala[3]: Sí, claro, cómo no.
AM: Mi nombre es Abraham, soy estudiante de doctorado de la ciudad de Puebla. En estos momentos estoy haciendo una tesis sobre su extraordinaria labor como historiador y el gran legado que nos dejó con la creación de tantas y tan buenas instituciones.
SZ: Así es.
AM: Allá en Puebla es usted muy querido, Maestro. Usted y el Mtro. Ernesto de la Torre Villar, con quien también he tenido oportunidad de platicar. El Mtro. de la Torre me pidió que platicara también con usted y le hace llegar sus saludos.
SZ: ¡Ah! Qué bueno… Qué bueno que halla interés en Puebla por estas cosas y que Puebla esté muy activa en los asuntos de la historia. Bueno, eso es lo que yo creo y me da mucho gusto saber que esa idea de la historia sigue viva.
AM: ¿Cómo fue que surgió su idea de crear una institución para que se formaran en ella historiadores en México?

[1] Para dar mayor fluidez a la lectura de las entrevistas, las dificultades de Silvio Zavala para expresarse, propias de la edad, en su mayoría han sido suprimidas en las tres transcripciones que el lector puede encontrar en los anexos; a manera de ejemplo, se han eliminado las palabras repetidas o los falsos inicios.
[2] De aquí en adelante el entrevistador, Abraham Moctezuma, será identificado con las grafías "AM".
[3] El entrevistado, Silvio Zavala, será identificado con las grafías "SZ".

SZ: Pues, tal vez fue el hecho de que yo estaba estudiando fuera y eso me inclinó a los estudios de aquí en México. Me da mucho gusto ver que en el caso de ustedes demuestran que sí hay interés por las cosas de este tipo, pues eso es lo que le puedo decir. En cuanto a mi gusto por estas cosas que, claro, desde siempre han sido un punto vital muy fuerte y me da por eso mucho gusto saber que sigue ese interés.

AM: Sí, por supuesto. Muchísimas personas seguimos la tradición de la escuela historiográfica que usted fundó. Usted tuvo una formación en España y a su regreso fundó toda una escuela historiográfica en México, ¿cómo fue este proceso Maestro?

SZ: Bueno, pues, yo creo que fue cosa de la formación con Rafael Altamira, que es un caso notable de historia, ¿usted conoce algo del trabajo de Altamira?

AM: Sí, he revisado algunas cosas del Mtro. Altamira, con quien usted tomó clases.

SZ: Sí, sí. Así es…

AM: ¿Cómo fue su relación con el Mtro. Altamira? [Silvio tiene un ataque de tos y continúa].

SZ: Pues fue muy grata porque yo estaba trabajando en… En este campo de historia que tenía mucha seriedad y mucha fuerza, verdad. Entonces, claro, yo trabajé con él y, claro, estas cosas de historia requieren su dedicación, verdad.

AM: Sí.

SZ: Pues eso sucedía y por fortuna lo teníamos en Altamira, pero lo más importante… [Silvio se queda mirando hacia el suelo; después de un momento, regresa y señala] De modo que se puede decir que la rama que ustedes están cultivando en Puebla sí tiene algo que ver con este origen… [Silvio vuelve a hacer una pausa prolongada, después prosigue] Que tiene mucha seriedad y mucho interés...

AM: Claro.

SZ: Porque Altamira sí fue un gran historiador… Tuve la suerte de encontrarlo en mis estudios y claro que… [Silvio vuelve a quedarse con la mirada fija, clavada en un punto del suelo; sin decir nada. Luego de un espacio prolongado de silencio, traté de llamar su atención con lo siguiente].

AM: El Mtro. Altamira despertó en usted su vocación para la historia… [Silvio reacciona y señala].

SZ: Pues, él era la figura grande que España tenía en ese momento y… Ya yo tenía con él muchas migas y mucha admiración, verdad, porque Altamira sí fue en España una fuerza de trabajo muy seria y muy estimable. Tuve la suerte de tener… [nuevamente,

Silvio deja la conversación al igual que en las anteriores ocasiones, después de la pausa prolongada y recurrente, vuelvo a insistir].

AM: Tenía usted previamente una formación como jurista…

SZ: Sí, pero, la historia del derecho como la entendía el Mtro. Altamira, era una fortuna que teníamos los que pudimos contar con la formación que él daba a sus alumnos. Era una… Una escuela seria para el estudio de la historia y… Teníamos algunas gentes que andábamos por allá la suerte de ser enseñados por un profesor como Altamira que tenía la escuela de España de… Gentes originales muy serias, verdad, en la formación… Como historia… Así es que algunas gentes estábamos bajo la impresión de Altamira. Y fue una fortuna porque gracias a la transmisión de sus enseñanzas para quienes estábamos en actitud de oírlo y de formarnos con él… De suerte que… Le voy a decir una cosa que es personal, bueno, porque Altamira sí representaba mucho en Europa para la escuela española, verdad, teníamos algunas gentes la suerte de ser encaminados por él en el sentido de señalar rectitud en los estudios de historia y… Los que veníamos de América pues tuvimos mucha fortuna de… Poderlo seguir y… Tomar en serio los modos señalados hacia la… [una pausa más de Silvio, esta vez regresó sin mi intervención] Yo me acuerdo que… [el intento de regresar es fallido y vuelve a su postura de ausencia. Sobreviene el silencio; Silvio se recupera y señala] Había una formación seria de él, pues algunas gentes de América estuvimos bajo su influencia y su espectacularidad, fue así, porque gracias a eso… [otra pausa. La enfermera se acerca para revisar el estado de Silvio, le limpia la boca y de pronto eso lo hace reaccionar] España misma pasaba por un época histórica muy importante para los españoles y para quienes estábamos autorizados en nuestros estudios y… Había [en las] oficinas que salían de España, todos, unos pájaros de estos que hablan [risas de Silvio] y era muy curioso porque… [una pausa más sin palabras, Silvio se va. A su regreso comenta] España en ese tiempo, como se sabe, pasó por una crisis enorme y sí, los pajaritos esos que estaban en la oficina de la salida, oíamos decir a los pájaros: “muera Franco” [risas de Silvio], esa era nuestra salida de España así es que… Ya con esto que le explico es un asunto muy secundario, vamos, los problemas que ya tenía, realmente, la historia de España.

AM: Claro, sí, por supuesto, Maestro, ¿en esa época había una política franquista respecto a la historia?

SZ: Pues... La había en el sentido de que… Estaba con la crisis tremenda en lo que era la historia española y… [risas de Silvio] y era el “muera Franco”… [esta vez Silvio

tiene un ataque de risa prolongado, ambos reímos] Lo oíamos todos al salir, pues claro que tenía su significación, verdad.

AM: Claro, por supuesto… [Más risas].

SZ: Y fíjese que esa historia vivía… [Silvio desaparece otra vez. Regresa con risas y se vuelve a ir].

AM: Entonces Altamira fue decisivo para usted en el camino a la historia…

SZ: [Silvio reacciona] Claro que sí…

AM: Y cuando regresa de España aquí a México, usted funda la carrera de historia; todo un proyecto de formación de historiadores ¿por qué vio esa necesidad Maestro?

SZ: Pues, nos hacía bien el tenerla… Y caer en… Manos de un historiador responsable y serio como era Altamira nos daba a las gentes que veníamos de fuera una oportunidad de seguir estudios de historia en serio, verdad. Eso es lo que Altamira nos daba a algunos estudiantes que estábamos por allá… [Silvio se va].

AM: ¿Fue el Mtro. Altamira el que le sugirió la idea de que aquí en México se creara una profesión de historia?

SZ: Pues sí. Retomé la idea con él de emprender estudios serios de historia porque… como recordará usted, de la historia en España había pasado toda una crisis tremenda…

AM: Sí, así es…

SZ: ...Y claro, era mucha suerte que una persona de la talla de Altamira pudiera ser el encargado de fundar esas escuelas, así es que… [otra más de las pausas prolongadas de Silvio, intervengo con lo siguiente].

AM: Fueron decisivas sus enseñanzas y cuando llegó usted a México fundó varias instituciones en las que se formaron historiadores. Usted realizó una extraordinaria labor en la creación de muchas instituciones, ¿cómo fue que pudo usted, Maestro, siendo tan joven, estar al frente de tantas instituciones? [Silvio muestra algunos rasgos de fatiga, muchísima dificultad para contestar, así que decidimos tomar un descanso. Al retomar la conversación comenté].

AM: Lo que preguntaba con anterioridad obedece a que hoy en día es difícil que alguien tan joven pueda fundar toda una escuela historiográfica y lo que usted hizo fue realmente una hazaña [risas de Silvio], siendo tan joven y venido de España, ¿cómo fue este proceso Maestro?

SZ: Eso fue normal porque España pasaba por una crisis enorme, España…

AM: Claro, sí.

SZ: …Y yo tuve la continuación de esta tradición, de esta enseñanza… Los pajarracos esos que nos veían [risas de Silvio] con el "muera Franco"…

AM: Hasta los pajarracos estaban en contra del dictador, ¿no? [risas de ambos] Maestro, ¿por qué no continuó usted con su carrera de jurista, de abogado?

SZ: Bueno, este… [Silvio parece no poder continuar con la conversación, se queda nuevamente exhausto. Luego de otro descanso retomamos con lo siguiente]

AM: Le ganó más el gusto por la historia que continuar por el campo del derecho…

SZ: Bueno, fue eso y las enseñanzas de Altamira. Las dos cosas estaban unidas, se incluían…

AM: Eso fue delineando su vocación por la historia, finalmente. Entonces al llegar a México usted vio esa necesidad de poder continuar la tradición que había aprendido del Mtro. Altamira…

SZ: Era fundamental para nosotros… [Silvio se queda otro largo momento en silencio].

AM: En ese momento, ¿cómo se encontraba la historiografía acá en México?, ¿cómo la encontró usted?

SZ: En realidad… El caso de México, pues, tenía también sus problemas. México entró en ese momento en un periodo de crisis muy grande y naturalmente la gente que era entonces joven tenía que echar a los pájaros [risas de Silvio y mía; después, él se queda en silencio].

AM: Había una… el gobierno estaba interesado, ¿había una política del gobierno para que se creara la escuela de historia acá en México?

SZ: No, no, esa fue una casualidad, verdad. Y que… Luego llegaban los pájaros [risas de Silvio] y eso estaba muy cercano a la vida de uno.

AM: Claro.

[Risas de Silvio]

AM: Su labor Maestro en cuanto a la creación de la disciplina histórica en México empieza en el Instituto Panamericano, al frente de la Comisión de Historia, ¿cómo fue que llego ahí Maestro?

SZ: Pues… es que nosotros pasábamos por una crisis muy grande de carácter histórico y… Teníamos que oír... El "muera a Franco" [más risas de Silvio] muy… Muy… Encima de uno, verdad [risas de Silvio].

AM: Claro, claro… ¿Recuerda usted al ingeniero Pedro Sánchez, que era Director del Instituto Panamericano?

SZ: Sí.

AM: ¿Cómo era su relación con él, Maestro?, ¿cómo lo conoció?

SZ: Pues él… Tenía su propia idea… Pensaba diferente, verdad, por el trabajo que tenía…

AM: ¿Recuerda usted al Mtro. Jaime Torres Bodet?

SZ: Sí, sí…

AM: Él también tenía interés especial en que se formara una institución para la historia…

SZ: Sí, no cabe duda…

AM: También fue importantísimo en este proceso…

SZ: Sí, como no... Mire, tiene aquí usted ejemplos de nuestra formación, verdad…

AM: Sí, ¿cómo era su relación con el Mtro. Jaime Torres Bodet?, ¿platicaba usted con relación a formar una escuela de historia en México?

[En estos momentos Silvio se encuentra ya muy exhausto, casi sin capacidad para seguir el hilo de la conversación. Por estas razones la sesión concluye].

Anexo 11
Segunda entrevista con Silvio Zavala

Miércoles 4 de junio de 2008

La reunión pasada acordamos vernos en ocho días; misma hora, mismo lugar. Silvio me recibió con la misma cordialidad de la primera ocasión. Pude sentir, incluso, su gusto y alegría sinceros. Inmediatamente después del saludo me acomodé frente a él, tal como lo sugirió. El escenario de nuestros encuentros era una pequeña habitación; en ella había un librero, un sofá y justo en el centro el reposet donde descansaba Silvio. El trasfondo lo ofrece un ventanal que a Silvio le gusta contemplar por horas. A través de él se puede observar el ir y venir de los pajaritos que han hecho de unas enredaderas su morada. La posición de Silvio en la habitación es estratégica, colocado en el centro y de frente al enorme ventanal.

Esta es la conversación de nuestro segundo encuentro:

Abraham Moctezuma[1]: Qué tal Maestro, aquí estamos otra vez, como lo prometimos.
Silvio Zavala[2]: Muy bien, qué bien…
[Después de sentarme frente a él, de espaldas al ventanal, volteo para llamar su atención sobre la panorámica].
AM: El ventanal parece todo un cuadro, Maestro.
SZ: Sí... Ahí están los pajaritos…Vienen por su alimento… Mira.
AM: Se han convertido en sus grandes compañeros…
SZ: Sí... Ya saben que ahí está su alimento… Esa es la parte más significativa de la vida…
AM: Pero no sólo vienen por su alimento, se ve que les gusta estar con usted, les gusta hacerle compañía.
SZ: Sí, así es… [risas de Silvio y mías].
AM: Se acuerda que la vez pasada platicamos acerca de que a su regreso de España fundó una escuela historiográfica en México.
SZ: Sí…

[1] De aquí en adelante el entrevistador, Abraham Moctezuma, será identificado con las grafías “AM”.
[2] El entrevistado, Silvio Zavala, será identificado con las grafías “SZ”.

AM: Actualmente es impensable que alguien tan joven pueda tener tanto peso en el país como para fundar una escuela de estas proporciones. ¿Cómo fue posible esto, Maestro, que siendo tan joven consiguiera usted eso que es como una hazaña?

[Risas de Silvio, a continuación comenta]

SZ: Bueno, pues, son los hechos, la vida que está alrededor. Mire, yo me fui de España para volver a México que es mi patria, verdad. Y entonces, le explico a usted esto porque había ahí unos loros en la oficina de migración y, ¿qué cree que hacían esos loros? decían "¡Muera Franco!"… [Risas de Silvio y mías. Él ríe a carcajadas al tiempo que agrega] En plena guerra… [al parecer Silvio recuerda la parte jocosa de la primera entrevista y la recupera. Quizás no sólo por el significado que tuvo la experiencia en aquel momento de su vida, sino también por el sentido del humor que a pesar de las dificultades de la edad aún conserva; o, tal vez, el impacto de la escena ahora se evoca de forma graciosa como un mecanismo de defensa. En fin, Silvio prosigue] De modo que sí me causa sorpresa que lo pudieran decir… Y sí, lo decían…

AM: Sí, me imagino… Me imagino…

[Silvio me observa como midiendo mi reacción, como comprobando la veracidad de mi decir. Para confirmarle mi interés agregué...].

AM: Estaba tan difícil la situación por allá que hasta los loros, ¿no? lanzaban consignas contra el dictador…

[Luego de ver el efecto esperado, Silvio continuó riendo, al tiempo que asentía con la cabeza].

SZ: Sí… Sí… Así es…

AM: Y cuando sale usted de España viene a México…

SZ: Sí…

AM: Y aquí participó en varias instituciones culturales para dar lugar a la fundación de una escuela de historia, ¿cómo fue este proceso, Maestro?

SZ: Bueno, fue sobre todo por la influencia española también, pero muy constructiva, de don Rafael Altamira… Fue importante eso… Porque… Yo veía a España perdida por su guerra civil… Fue terrible.

AM: Claro, sí, por supuesto.

SZ: Fue terrible… Y aparte de eso del otro lado estaba… El apoyo de don Rafael… Eso sirvió mucho… Su venida a América… Y entonces las dos cosas estaban, digamos, contrapesándose, verdad.

AM: Claro, sí…

SZ: …Y, además, Altamira veía también con poca simpatía el movimiento de Franco en España y en el mundo hispanoamericano también, después, porque fueron las dos cosas… Que se contraponían… Pero uno siente que no puede hacer todo lo que quiere hacer, verdad… Se van desarrollando los acontecimientos e interviene uno ahí y todo eso… Pero esa cosa de que al salir de… España los loros [Silvio vuelve a reír mientras prosigue con su relato] dijeran “muera Franco” pues era muy… De mucho peso, verdad, en el tiempo en que eso se decía y se hacía… Bueno, yo tuve también, sin querer… que tomar parte un poco en esas cosas… Porque estaba viviendo ahí y… Tenía yo que pasar por la Castellana y por esta plaza grande que hay ahí de… Me acuerdo…. Como de la Castellana… Eso lo tenía yo que vivir porque estaba pasando en esos días...

AM: Claro…

SZ: …De modo que [risas de Silvio] era muy curioso que estuviera tan viva la presencia de la guerra civil española que era muy dura...

AM: Sí, por supuesto…

SZ: Era muy dura...

AM: Maestro, usted tuvo una gran relación con un historiador norteamericano, Lewis Hanke, ¿cómo lo conoció Maestro?

SZ: Pues… ¿Cómo fue lo de Lewis Hanke?... No me acuerdo... Era gente que viajaba mucho... Y yo también tomé parte en esos viajes... Entonces, conocí a Hanke, pero, conociéndolo así muy de cerca ¿no? Sus defectos y sus cualidades, porque las tenía, las dos y… Fue otra influencia en ese momento de la vida civil podríamos decir, si se puede llamar civil a lo que estaba pasando en España…

AM: ¿Lewis Hanke también fue una persona que contribuyó a la fundación de esta escuela de historia en México al igual que el maestro Altamira?

SZ: No… No, porque el paso de Hanke era… Como temporal… No estaba con nosotros aquí todo el tiempo… Sí influía… Era un hombre de mucho empuje... De modo que sí tenía su influencia aquí…

AM: ¿Aquí en México?

SZ: Sí… y en toda la América Latina… Como me pasaba a mí... Yo tenía mucha influencia en América del Sur…

AM: Claro, sí...

SZ: Mucha… Entonces, claro, qué le va uno a hacer si logra poner sus años de vida al servicio de estas cosas que no las planea uno sino... Que caen encima de uno [risas de Silvio].

AM: Claro, por supuesto, sí. Además usted fundó la Comisión de Historia en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia…

SZ: Bueno, sí. Fue una de las cosas que han tenido influencia todavía en estos tiempos, los tiempos finales...

AM: Sí, sí, sí...

SZ: Yo hacía... De la enseñanza y de todas estas cosas que traen consigo. Mire, son tiempos muy curiosos porque, pasa esto, figúrese usted que España estaba muy fracturada… Y muy gravemente… Se sentía en la vida de uno sin quererlo, verdad, pero eso pasaba… Porque eso de “muera Franco” [Silvio tiene un ataque de risa, no obstante, eso no detiene su relato, al tiempo que ríe prosigue con lo siguiente] se oía por las salidas de París y las familias que estaban ahí en lo duro de las ciudades de España, que eran los lugares de salida. Todo eso son cosas de la vida de los países, no sólo de unas personas...

AM: Claro, sí, por supuesto... Debió ser muy impactante esa experiencia…

SZ: ¡Pues claro, claro! Y después… Los españoles que se quedaban ahí se reunían en una ciudad dada como salida, verdad. Y pasaba ya que las gentes de Franco mataban a la gente española que quedo ahí, eso lo sentía uno mucho con ellos…

AM: Claro…

SZ: …Era la vida de las naciones ¿no? no es la de uno. Uno está ahí cogido por esas cosas, pero va más como un evento pasajero, verdad...

AM: Sí, por supuesto…

SZ: Fíjese usted también que la gente española estaba muy castigada por la guerra civil. Se reunían en una ciudad de salida, verdad, pero ellos sabían que en la noche... Pudo la gente contrariar a las facciones civiles que estaban ahí revueltas...

AM: Claro, por supuesto. Era una época de muchísimo conflicto en varias partes…

SZ: ¡Sí, sí! ¡Fue duro, fue duro! Ya ahí Altamira influía también porque lo respetaban en España como maestro… Luego, en la noche, las familias que querían salir de España pues pasaban por situaciones muy duras...

AM: Sí, sí, sí…

SZ: …Muy, muy duras… El “muera Franco” venía junto a la muerte [Silvio ríe] de las familias españolas que estaban saliendo de España y se fueron a refugiar a Francia, sobre todo porque estaba muy cerca y a lugares así. Pero, se lo explico a usted para que se de cuenta del estado general del país. Y uno veía todo eso y lo sentía como propio,

porque, qué puede usted hacer para intervenir en la guerra civil de una nación que se está destrozando a sí misma y también con las cosas que pasan, verdad...

AM: En esa época de tantos conflictos, ¿estas naciones tenían una política cultural con relación a la historia? Pienso en los Estados Unidos, en España, en Francia, los gobiernos de estos países estaban interesados en que se crearan escuelas... [Silvio interrumpe con inquietud].

SZ: Sí, sí. También les tocaba parte del asunto… Era… De vida o muerte para la gente porque se trataba de decidir… Aparte de lo que pasaba, ellos, pues, venía la influencia de la gente española misma pero que salía o entraba… Les costaba la vida...

AM: Sí, sí, me imagino... Y el maestro Lewis Hanke ¿qué le comentaba a usted en esa época cuando estaba creándose toda una escuela de historia en México?, ¿cuáles eran sus impresiones?

SZ: Lewis Hanke era una persona que traía su propio programa personal en estas cosas y estaba… Tomaba parte en las querellas españolas y en estos casos; por ejemplo, yo pasé en la Universidad de Columbia algunos tiempos y figúrese usted que la Reina de Inglaterra tomaba parte en la situación de la Universidad de Columbia...

AM: Fíjese nada más… [Silvio ríe al notar mi asombro]

SZ: De modo que, se lo explico porque Hanke no podía quedar fuera de eso y recogía los asuntos. Y la reina de Inglaterra también tomaba parte en esto, claro, sin su voluntad, no era su voluntad, eran los hechos que pasaban y veía usted el panorama general en el que se encontraba uno, por lo que Hanke tenía alguna influencia en el asunto, él tomaba parte en las querellas españolas, no era indiferente a eso, estaba cogido también en parte por el asunto... Él daba consejo para los dos lados de españoles, así es que también estaba un poco comprometida su vida y su forma de actuar en medio de esta guerra civil terrible…

AM: Claro, ¿y a Lewis Hanke le interesaba también que se creara un proyecto de historia para Latinoamérica o tenía una idea distinta?

SZ: Bueno, tenía, digamos, su propia tarea como historiador, cogido por los asuntos de la época. Sí estaba comprometido y estaba metido en las cosas de la época, porque esa es la vida o el trabajo de las personas, estaba cogido también por los acontecimientos…

AM: Claro, sí, sí… Maestro, ¿y el gobierno de Estados Unidos tenía algún interés en que se creara una escuela de historia en México?

SZ: No, ninguna... [risas de Silvio]

AM: Ninguna…

SZ: Eso era asunto de los españoles…

AM: ¡Ah! de los españoles...

SZ: Que se estaban matando entre sí…

AM: Fíjese…

SZ: [Los Estados Unidos] no se metían en las cosas de la guerra, procuraban estar fuera de la querella española. A ellos les convenía actuar con sus barcos en las costas y eso sí se sentía porque venían con sus naves que eran muy grandes y muy fuertes... Las naves… Tomaban parte en la guerra en la forma en que le digo...

AM: Cuando usted integra la Comisión de Historia en el Instituto Panamericano, esta Comisión tuvo mucha relación con muchos organismos internacionales para la formación de una escuela de historia en México…

SZ: Sí.

AM: ¿Qué tanto peso tenían estos organismos internacionales, Maestro?

SZ: Tenían que sufrir todos las consecuencias de los hechos que ocurrían de la vida internacional del momento…

AM: Claro, sí. Estaban muy conectados ante los eventos a nivel mundial.

SZ: Claro, no era cuestión de las personas, era cuestión de las naciones. Una guerra civil tremenda y junto a esa guerra las influencias que tenía el asunto internacional y aparte de eso la influencia hasta de los loros [risas de Silvio y mías].

AM: ¡Hasta ellos tenían que ver en este asunto! No se quedaban fuera de lo que…

SZ: ¡No, no, no! Les tocaba mucho [risas de Silvio y mías]. Así es que les tocaba a todos los que estábamos en una época de actividad, nos sentíamos comprometidos por las cosas…

AM: Claro, sí, por supuesto.

AM: ¿Y el gobierno de México en esa época tenía interés en que se formara una escuela de historia?

SZ: No, no, esos eran asuntos que les quedaban fuera…

AM: Se mantenían al margen…

SZ: Al margen, sí…

AM: Y usted era muy joven...

SZ: Bueno, en esos años anteriores a la guerra, bueno, sí, era yo muy joven…

AM: En esa época usted conoció a Pedro Sánchez que era Director del Instituto Panamericano, ¿lo recuerda Maestro?

SZ: Sí.

AM: ¿Cómo lo conoció a él?

SZ: Porque él manejaba el Instituto…

AM: ¿Y cómo fue que llegó usted ahí, al Instituto?

SZ: Pues... Ya ni me acuerdo… Pedro Sánchez no se metía en el lío propiamente político, pero, pero, claro, estaba cogido por los acontecimientos, verdad.

AM: Usted fue director del Museo Nacional de Historia y al mismo tiempo el presidente de la Comisión de Historia dentro del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, que es cuando conoce al ingeniero Pedro Sánchez…

SZ: Así es...

AM: ¿Y del Mtro. Jaime Torres Bodet se acuerda usted?

SZ: Bueno, claro que me acuerdo mucho de él porque yo estuve algunos años en que… él era gente influyente en los asuntos de España, en la España misma...

AM: ¿El Mtro. Jaime Torres Bodet tenía relación con España, con lo que sucedía ahí?

SZ: Claro que sí, la tenía, no por gusto, la tenía, podemos decir porque estaba metido...

AM: Sí, sí, sí, claro… Cuando usted empieza a crear todo este proyecto para formar historiadores en México, ¿cuáles eran las impresiones de los intelectuales de la época? Pienso por ejemplo en el Mtro. Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, ¿ellos qué le comentaban en relación a su proyecto?

SZ: Pues lo que les tocaba de cerca. Para una situación como la que estaba viviendo España, ellos querían estar ausentes de la situación, no era favorable. La cuestión de Torres Bodet pues era muy particular por que él tenía el cargo de Embajador mexicano en España; y claro, no podía estar ajeno a los hechos ni tampoco eran asuntos que estuvieran en sus manos de él...

AM: Claro, sí. En esa época tan difícil de tantos conflictos en tantas naciones la historia suscitó muchas polémicas, ¿en México hubo algo así?

SZ: Bueno, según el punto de vista con que usted lo quiera ver, porque eso si existía era la situación general que afectaba a las personas…

AM: Sí, claro, por supuesto. Hay otro historiador francés que es Fernand Braudel que tuvo una gran relación con usted, en el caso de él, ¿como inicia esta relación?

SZ: Pues, bueno, sale de los hechos mismos que le explico. Y claro, yo me llevé mucho con Torres Bodet y Torres Bodet sabía de mi existencia y ya la cuidaba. Y no, no, no éramos indiferentes y aquí en las Lomas de Chapultepec también se sentía la significación de él, porque él era un hombre muy importante por sí mismo, muy importante era...

AM: Sí, en el campo de la cultura en México en esos años fue un hombre notable que hizo cosas extraordinarias, justamente en la época en la que usted formó toda esta escuela, este proyecto para historiadores en México... En el caso de Fernand Braudel, ¿este historiador francés, lo recuerda usted maestro?

SZ: Claro que sí.

AM: ¿Cómo lo conoce a él?

SZ: Pues en la vida misma, salía por el lado español o por el lado de los contendientes, verdad, esa era la presencia de él, estaba Braudel y de la gente española Morazé, ¿usted conoce el caso de Morazé?

AM: No.

SZ: ¿No?

AM: ¿Cómo es este caso?

SZ: Pues es de mucha influencia en la vida civil española y yo tenía que ir a casa de él para ciertos asuntos que era indispensable que viéramos juntos y lo hacía yo...

AM: ¿Morazé era francés?

SZ: Era francés, sí, eran hombres de la enseñanza en Francia…

AM: ¿Y este hombre estuvo en España?, ¿le tocó vivir lo mismo que a usted en la guerra civil?

SZ: ¡Oh! Sí, sí...

AM: Entonces por medio de Morazé, ¿usted conoce a Braudel?, ¿o lo conocía de antes?

SZ: No, no, son cosas contemporáneas, verdad, se puede decir, yo también iba a la casa de Morazé y estaba nada menos que en la avenida mayor de Madrid, entonces con esa situación ni a uno le esquivaba.

AM: No, era imposible...

SZ: Imposible, imposible. Y ellos a su vez querían ejercer influencia sobre mí, sabían que estaba yo estudiando en España de la forma en que lo indico y, claro, ellos también, por ejemplo, Morazé, digamos, influía directamente porque en su casa teníamos juntas, en su casa...

AM: Y platicaban sobre la historia, sobre…

SZ: Sí, sí, sí, era analizar los hechos que están pasando en la calle...

AM: Claro...

SZ: Ellos están en la casa de Morazé, que está dentro de la…

AM: Dentro de España, estaba en España...

SZ: En Madrid...

AM: ¿Y Morazé qué formación tenía, Maestro, era historiador también?

SZ: Sí.

AM: ¿Y estaba ahí porque era Embajador de Francia en España o por qué estaba ahí Morazé?

SZ: No, Morazé estaba a título personal...

AM: ¿Y usted cultivó una gran relación con él?, ¿en estos momentos tan difíciles, se reunía con él, platicaban...?

SZ: Oh, claro que sí.

AM: ¿Y usted le comentaba a él que tenían en mente un proyecto para formar una escuela de historia en México?

SZ: … Lo sabían por los hechos mismos, verdad...

AM: Y qué le comentaba él de esto, ¿le gustaba la idea?

SZ: Claro que sí, claro que sí. Y en la junta de personas se facilitaba mucho por la existencia de él y la apertura que él tenía hacia las gentes…

AM: ¿En alguna de estas reuniones estaba el historiador Braudel?

SZ: Sí.

AM: También tenía oportunidad de platicar con él...

SZ: Oh, sí, claro…

AM: ¿El gobierno francés tenía una política con respecto a la historia?

SZ: No.

AM: También se mantenían al margen...

SZ: Sí, sí, así es… Como los pájaros… [Silvio señala hacia el ventanal] Míralos, ahí vienen...

AM: Sí, vienen y van, verdad, ya saben que ahí les espera su alimento…

SZ: Sí, sí, sí…

Silvio corta la conversación en señal de cansancio. Lo que siguió a esto fueron comentarios acerca de la actividad de los pajaritos que lo van a visitar. La enfermera se acercó para corroborar lo que ya se hacía visible: Silvio necesitaba descansar. Además, destacó algo igualmente notable, esta vez Silvio había mostrado mucha más vitalidad y lucidez que la primera vez. “Don Silvio, hoy estuvo usted muy bien”, expresó Irene.

Anexo 12
Tercera entrevista con Silvio Zavala

Junio de 2008

Abraham Moctezuma[1]: La última vez platicamos de muchas cosas muy interesantes, Maestro. Usted me habló de su amigo Alfonso Reyes, no sé si recuerda, Daniel Cosío Villegas, Edmundo O'Gorman y me platicaba además que usted estuvo una temporada en la Universidad de Columbia y que usted lo que veía era que hasta en esa Universidad tomaba parte la Reina de Inglaterra, ¿de qué manera tomaba parte, Maestro?

Silvio Zavala[2]: Pues, para recibir… Bueno, se puede decir o... Cosas así… Es muy extraño…

AM: Claro…

SZ: Este… Que puedan personajes como la reina de Inglaterra entrar en la Universidad ¿no?

AM: Claro…

SZ: Y recibir, porque lo recibió eso sí…

AM: Sí. Estábamos hablando del contexto de la guerra civil en España que fue doloroso, fue muy impactante, tuvo muchísimas repercusiones; hablábamos también de su relación con Lewis Hanke y me decía usted que Lewis Hanke tenía interés también en las querellas españolas, ¿qué es lo que le interesaba a Lewis Hanke de lo que pasaba en España?

SZ: Vamos a ver si puedo rehacer…

AM: Sí, sí, sí… Claro…

SZ: La mente… [a continuación una pausa, Silvio inclina la cabeza en actitud de remembranza haciendo un esfuerzo por traer el recuerdo a la conversación, acto seguido señala…] Yo creo que Hanke es de esas personas que tiene sus temas, verdad, y se apega a ellos mucho, eso es lo que yo veía...

AM: Sí, hablábamos de este contexto cuando usted estuvo en España. Allá en España estaba de embajador Jaime Torres Bodet, y que de alguna manera fue un vínculo, una

[1] De aquí en adelante el entrevistador, Abraham Moctezuma, será identificado con las grafías "AM".
[2] El entrevistado, Silvio Zavala, será identificado con las grafías "SZ".

relación en estos momentos en los que se empezaba a consolidar la idea de un proyecto de historia para México, ¿recuerda usted eso Maestro?

SZ: [Silvio responde con risas a la pregunta, a continuación responde] Pues sí, pero lo que es hoy… Bueno, lo veo así para… Contestarle a usted… Directamente, verdad… Cuál era la posición de Hanke en estas cosas…

AM: Sí…

SZ: …Eran tiempos en que la gente cada una tenía sus temas y sus cosas y sus preferencias verdad…

AM: Sí

SZ: [Silvio vuelve a reír, a continuación comenta] Y Jaime pues estaba en el mismo asunto…

AM: Sí, todos estos personajes estaban interesados por la historia en ese momento más que nunca por todo lo que estaba sucediendo, los conflictos internacionales…

SZ: …Claro, ellos no lo inventaron, los temas los cogieron porque allí estaban…

AM: Claro, exactamente… [Silvio vuelve a reír] Sí, para tratar de entender lo que estaba pasando en ese momento, me imagino. Y usted me comentaba que cuando sucedió lo de la guerra civil española ahí se reunía con Morazé y que ahí hacían sus reuniones para ver qué estaba sucediendo ahí y hablar de temas con respecto a la historia, ¿quién era Morazé, Maestro?

SZ: Pues tenía influencia en las cosas… Sobre todo el lenguaje que él usaba… Sí, las tenía… Entonces… Yo me acuerdo que… Yo caminaba en Madrid… En la casa de… En la calle que era donde vivía Morazé… Y claro, eso era porque… Morazé tenía sus preferencias y tenía sus cosas que las marcaba completamente con mucha claridad y… Me acuerdo también mucho de su risa [Silvio vuelve a reír con fuerza].

AM: Era una risa contagiosa…

SZ: Bueno… Pues… Claro que se impactaba sobre él… Los… Que quería… Saber de él y de lo que él hacía… Era… Se parecía un poco a O´Gorman en eso… De que eran gentes con sus temas verdad… Y, y, y… Además, tenían una preferencia completa por lo que adoptaban porque les gustaba... [Silvio vuelve a reír].

AM: Era muy parecido a la posición de O'Gorman, digamos defendían un tema y no se salían de eso…

SZ: Pues sí, eso es…

AM: Y Morazé, ¿era diplomático, era Embajador?

SZ: No, no que yo sepa… No creo… Porque se me hubiera grabado el caso… Y no… No lo veía yo así...

AM: Era una relación más intelectual…

SZ: …Eso, eso es...

AM: Al igual que con Fernand Braudel… Eran relaciones más intelectuales y estaban interesados en crear proyectos y escuelas para la historia en México… Y fue ahí donde usted conoció a Jaime Torres Bodet, en España…

SZ: Bueno… Torres Bodet como persona vivía aquí cerca… En una de estas casas… Y claro... era un hombre muy influyente… Muy influyente… [A continuación una larga pausa] Yo me acuerdo también que… A Torres Bodet yo le interesaba… [Silvio parece alejarse, guarda silencio como intentando reordenar sus pensamientos].

AM: Mencionaba usted que coincidieron en España los dos cuando él era Embajador de México allá en España y usted estaba estudiando con el maestro Altamira, parece ser que ahí es donde se conocieron…

SZ: …Pues puede ser que sí… No me acuerdo completamente por qué eso pasaba, pero… Torres Bodet tenía mucha influencia personal... Y además era una de esas personas que ve el mundo a través de él, ¿no? [Silvio ríe]

AM: Y allá en España se encontraron usted y Jaime Torres Bodet; usted estaba estudiando con el maestro Altamira y ¿por qué tenía especial interés Jaime Torres Bodet en usted, Maestro?

SZ: [Silvio vuelve a guardar silencio, acto seguido comenta…] Pues no sé por qué sería…

AM: Entablaron una amistad…

SZ: Bueno… Pero siempre con… Cierto predominio de los intereses de él… Muy fuertes…

AM: ¿Cuáles eran esos intereses, Maestro?

SZ: …Pues los de Torres Bodet, era su persona la que influía en todo, por ejemplo, era un diplomático, ¿no? Y eso contaba mucho en su persona, mucho…

AM: Como, ¿un poco impositivo?

SZ: …Pues sí, sí…

AM: Será que ese rasgo era un rasgo que tenía en común con Morazé; Morazé era también así impositivo…

SZ: …No, no. Eran muy distintos los caracteres, muy distintos. Cuando las personas son así las tiene uno que tener en cuenta… Son importantes las personas… Eso es lo que le puedo decir... Pero claro está que Torres Bodet… Tenía como… En el servicio una gran preferencia por sí mismo, ¿verdad? [Silvio ríe]

AM: Ante todo estaba él primero…

SZ: [Silvio riendo responde lo siguiente] Sí, sí, sí, eso queda muy claro… Muy claro…

AM: Sería así como poco solidario…

SZ: …Bueno, yo creo que Torres Bodet el diplomático, etcétera, era dominante y él se dejaba llevar por esto mucho, mucho… Era una de esas personas que se hacen sentir, verdad.

AM: Claro, era una presencia y una personalidad fuerte…

SZ: Sí, sí, sí... Además, él prefería sus temas y nos impactaba… Son de las situaciones, verdad.

AM: Hablábamos también de su relación con el maestro Altamira, ¿recuerda usted, Maestro?

SZ: …Sí esa relación es más clara, más clara…

AM: ¿Había una relación entre Torres Bodet y el maestro Altamira?

SZ: …No. Sabían los dos que existían, verdad, y eran personas altas, yo creo que la respuesta a su pregunta es esa…

AM: Sabían de la existencia el uno del otro pero no tenían una relación directa como la que usted sí tenía con su maestro Altamira, ¿y por qué será que el maestro Altamira tenía interés en que su enseñanza de la historia pudiera tener continuidad en México?

SZ: …Pues yo creo que había estado aquí de paso, etcétera, y eso sí, quería mucho a México…

AM: Tenía una buena referencia de nuestro país…

SZ: …Era el interés de la persona española con nuestras cosas, verdad…

AM: Y supongo que gracias a eso él pudo detectar que aquí no había una escuela historiográfica sólida y fuerte…

SZ: …Bueno, era también interés por el país ¿verdad? Por cómo estaba, qué podía hacer, eso influye en el caso de Altamira. Era además como persona más limpia... Él tenía sus intereses y su manera de ser que se reflejaba en las cosas que hacía, pero había un desinterés de la persona, cosa que no existía en los otros casos que hemos estado mencionando, verdad.

AM: Era más genuino su interés del maestro Altamira…

SZ: Oh, claro que sí. Altamira era más limpio…

AM: Más comprometido con la enseñanza de la historia. En los otros casos se movían más por otros intereses…

SZ: …Claro…

AM: Y en eso radicaba la preocupación del maestro Altamira, sobre todo…

SZ: …En relación a él era eso fundamentalmente; él tenía su propia idea que sí iba a influir en el mundo…

AM: Era más un interés político en Torres Bodet…

SZ: …Cómo explicarle esto… Claro, Torres Bodet estaba mezclado con la vía diplomática, era diplomático también, mucho…

AM: Eso pesaba más en Torres Bodet…

SZ: Mucho más, Altamira era un hombre limpio que hacía las cosas por las cosas que son… Esa es la diferencia, la que puede haber en este caso de que Altamira era un maestro y Torres Bodet era una persona, era un diplomático… Creo que esta manera nos permite explicarnos mejor… [Silvio ríe].

AM: Caro, por supuesto… y cuando regresó usted a México, aquí en México siguió cultivando su relación con el maestro Altamira…

SZ: …Sí, pero era una relación diferente porque Altamira me tenía en cuenta a mí de un modo más desinteresado, verdad. Mientras que Torres Bodet era un diplomático, esa es la diferencia, ¿me entiende usted?

AM: Claro, por supuesto. Es una gran diferencia porque su relación con el maestro Altamira le permitió crecer a usted intelectualmente en el campo de la historia…

SZ: Pues quizá sí…

AM: O a lo menos sentó las bases para un crecimiento en su formación como historiador… y cuando llegó aquí a México, ¿por qué fue diferente su relación con el maestro Altamira?

SZ: Altamira estaba más cerca del país, del otro, de España; mientras que Torres Bodet era diplomático, el que se imponía en la relación, era lo que a él le llamaba, verdad. Muy diferentes, uno era un maestro de historia que veía la relación, verdad, el Maestro, pero había mucha diferencia entre Altamira y Torres Bodet, cada quien a lo suyo…

AM: Sí, cuidando el ámbito de sus intereses…

SZ: Claro…

AM: Y recuerda usted a Fernand Braudel, ese historiador francés… ¿él estaba en estas reuniones que tenían con Morazé en España?

SZ: No, eran distintos los casos de las personas, eran distintos los casos…

AM: ¿Qué los hacía distintos, Maestro, a Morazé y a Fernand Braudel?

SZ: Pues era cuestión de la relación del tipo de personas que eran cada uno, no sé si eso le aclara a usted las cosas…

AM: Morazé era un intelectual, era un historiador y le interesaba que se formaran escuelas de historia en México…

SZ: …Pues yo no creo que se vea en esa forma porque claramente el caso de Morazé, todas las reuniones eran en su casa y eso tiene mucha influencia, verdad, el ambiente en que se producen esas personalidades…

AM: Y en esas reuniones hablaban del proyecto de historiadores en México…

SZ: …Sí, sí. Ese tema le interesaba, les interesaba en los dos casos pero de un modo diferente…

AM: Les interesaba a Morazé y a Fernand Braudel, ¿por qué les interesaba el proyecto de historiadores para México?

SZ: Pues, bueno, depende de lo que hacían, el uno era un catedrático, un profesor de historia y el… El otro era el cálculo…

AM: ¿Era el qué?

SZ: Era el cálculo, esa era la diferencia… [Silvio ríe]

AM: En el caso de Morazé era más calculador, o al revés, era Fernand Braudel el que era calculador, ¿era así?

SZ: Yo creo, es lo que puedo recordar…

AM: Entonces les interesaba de modo distinto el proyecto de la historia como enseñanza en México…

SZ: Sí, claro que sí…

AM: A Morazé más por el aspecto intelectual, por el aspecto de la enseñanza…

SZ: Sí…

AM: Pues ha de haber sido muy interesante el haber estado en esas reuniones…

SZ: Sí, yo, claro, no era más que un estudiante de historia…

AM: ¡Ah! usted era estudiante de historia cuando estaba en estas reuniones, ¡qué interesante! y Lewis Hanke no estaba en esas reuniones…

SZ: Yo lo siento menos en esas reuniones a las que yo asistía…

AM: En estas casi no estaba…

SZ: Pues no estaba por que tenía yo que contar con una persona o personalidad que nos recibía, verdad, y eso sí era muy claro. Por ejemplo, este, Mor… Morazé recibía en su casa y eso significa mucho porque él era su punto de partida, verdad…

AM: Y, ¿recuerda usted Maestro como siendo usted estudiante participaba en estas reuniones?

SZ: …Pues mire, yo creo que venía de lo que hacíamos, cada uno hacía una cosa a su modo y… Y… Estaban allá los casos y se veía la preferencia de la personalidad…

AM: O sea que Morazé se fijó en algo en usted, lo vio a usted y dijo “Esta persona es importante en la historia…”

SZ: Pues sí, claro, es otra cabeza la que está calculando, verdad, y ya no, no es la misma…

AM: ¿Cómo es esto último Maestro, Morazé era el que calculaba las cosas, decía “Esta persona es muy buena en historia, tenemos que tomarla en cuenta”, [Silvio ríe] era así?

SZ: …Un poco, más cerca de eso que usted está diciendo…

AM: Y, ¿Fernand Braudel no era así…?

SZ: No, no. Era mucho más un historiador que se fijaba en las cosas que pasaban pero dándole toda la preferencia…

AM: ¿A qué es a lo que le daba preferencia Fernand Braudel?

SZ: Pues a lo que él hacía como persona. Fíjese que es muy distinto que le reciba a uno un diplomático como era Torres Bodet, se veía que estaba… Dándole descarada preferencia a sus asuntos diplomáticos.

AM: Y en el caso de Morazé era diferente…

SZ: Pues él recibía en su casa y… Los papeles que manejábamos y todo eran distintos.

AM: Sí, los intereses cambiaban muchísimo.

SZ: Sí y sí eran diferentes, distintos completamente…

AM: Y Braudel tenía más interés en lo académico, lo que tuviera que ver con la investigación y la enseñanza de la historia, sería más o menos esa su diferencia con Morazé, entre Fernand Braudel y Morazé…

SZ: …Claro que estamos hablando de otras cabezas, no puedo explicarlo, no partiendo del mismo lugar…

AM: Claro, estaban en contextos diferentes…

SZ: Diferentes…

AM: ¿Usted llegó a tener diferencias con Torres Bodet, Maestro, por esto que platicábamos que a él le interesaba más la cuestión política, diplomática…?

SZ: No, no, es que eran muy prominentes en las cabezas de ellos, lo que hacían era más… Por ejemplo, mire, don Alfonso Reyes también lo vi salir de este mismo lugar y nos íbamos caminando, caminando hasta el tope sin que prevaleciera otra cosa que haber perdido a su padre en el caso que estudiábamos… Bueno, con Alfonso Reyes era… hacia aquí y me decía él: "yo no puedo ver las cosas de otro modo que por la pérdida que sufrimos en la familia…" Y, claro, una persona que le dice a usted eso, le tiene que dar referencia a que eso le interesa, verdad.

AM: Por supuesto, totalmente.

SZ: Y así era, así era…

AM: Su papá de usted, Maestro…

SZ: Era del comercio…

AM: ¡Ah! Era comerciante…

SZ: Muy buen comerciante… Pero él no tenía ninguna referencia en cuanto al papel suyo en la sociedad…

AM: ¡Ya! se dedicaba al comercio y no tenía ningún otro interés en…

SZ: Bueno, tenía otros gustos y intereses desde otro punto de vista que usted plantea, pero se… Había mucha diferencia entre el caso de Reyes y los otros... Reyes era una cosa del corazón…

AM: Sí, sí, sí. Era más emocional, más sentimental por lo que le había sucedido…

SZ: Sí, sí… Y como íbamos a pie de aquí pues sus reflejos eran muy claros, verdad, muy claros…

AM: Sí, claro… ¿Cómo fue que usted llegó a España a conocer al maestro Altamira?, ¿cómo fue eso?, ¿qué pasó…?

SZ: Pues Altamira era el maestro de historia, y eso yo lo sentía desde que llegué a España…

AM: Su papá de usted lo apoyó…

SZ: …Sí, sí…

AM: ¿Qué le decía a usted de que había elegido estudiar historia?

SZ: …Pues es que el caso de Altamira era el más prominente de todos los casos… Porque Altamira vino de Francia y eso es lo que predominaba en su carácter, en su enseñanza de la historia…

AM: ¿Él se había formado en Francia o dio clases nada más en Francia?

SZ: No, Altamira tenía una gran formación alemana… Y eso cuando hablaban entre ellos se marcaba muy bien de dónde venían, qué eran como personas…

AM: Usted antes de ir a España, ¿dónde estaba estudiando, Maestro?

SZ: Pues creo que…

AM: Era la escuela de Jurisprudencia…

SZ: Sí, de aquí…

AM: De aquí, de México… usted empezó en el campo del Derecho…

SZ: Era muy claro lo que me señalaban como posible estudiante…

AM: Veían en usted una fuerte vocación para el Derecho, ¿y por qué no continuó por esa línea, Maestro?

SZ: Pues porque las cosas no se prestaban para ello. Por ejemplo, usted no podía caminar por las calles de la ciudad de Madrid sin marcar la cosa a la que se dedicaba, qué era la cosa que le interesaba…

AM: Y sus maestros en la escuela de Jurisprudencia…

SZ: ¡Ah! Físicamente no puedo marcar eso porque tiene mucho tiempo. Por ejemplo, en la ciudad de México donde se enseñaban otras cosas eran distintos…

AM: Eran lugares muy contados, supongo, ¿recuerda usted algún maestro de esta época?

SZ: …Sí, pero eran distintos en su actuación, más bien se marcaban como hombres del Derecho y no lo ocultaban, que eran maestros de Derecho…

AM: ¿Le tocó a usted como maestro Emilio Rabasa?

SZ: Sí, el nombre me es muy conocido, y, lugares físicos eran también muy influyentes porque yo salía del edificio de… Derecho a la calle que está en el zócalo y eso era intocable porque… Eso era el asunto, al que yo como persona me podía interesar y los maestros de Derecho hacían la distinción entre sus alumnos, ellos escogían también…

AM: Ellos eran muy selectivos…

SZ: Mucho…

AM: ¿Eran funcionarios de gobierno estos maestros?

SZ: No. Eran profesores…

AM: Se dedicaban sólo a la docencia…

SZ: A la docencia… Y muy marcado, no lo tapaban…

AM: ¿Estudió usted en la Escuela Nacional de Jurisprudencia o en la Escuela Libre de Derecho?

SZ: En la escuela de Derecho.

AM: En la Escuela de Derecho… Me comentaba usted que en esas épocas de estudiante usted llegó a ver a algunos otros personajes importantes, como es el caso de O'Gorman, ¿me mencionaba o llegó a ver a algún otro?

SZ: Pues sí. Los de Derecho eran, se marcaban mucho, sabía uno que tenía que estudiar el Derecho tal como ellos lo veían y los patios de los edificios del centro son muy de contar en este caso, porque… Torres Bodet estaba en el edificio, en la Secretaría de Relaciones… Por eso la pregunta de usted tiene mucho que ver en esto que estamos conversando… Porque estaba marcado que era allá donde se enseñaba tal cosa y tenía uno que ir y es que al entrar a la escuela de Derecho era una cosa muy diferente a las otras, muy diferente… Se marcaba uno mucho según lo que hubiere escogido… Y, ¿cómo le digo? Las reuniones eran de los profesores…

AM: Cuando usted estaba estudiando Derecho salía usted y se veía la oficina de Relaciones Exteriores, donde estaba Jaime Torres Bodet…

SZ: Claro…

AM: Y sabían que ahí es donde tenían que irse a formar, con Jaime Torres Bodet, ¿es correcto como lo estoy entendiendo?

SZ: Es correcto, sí, de tal Maestro no pueden salir más que tales alumnos, porque era en la otra calle…

AM: O sea que a usted lo formó Jaime Torres Bodet en el campo del Derecho, le tocó como maestro...

SZ: Sí…

AM: ¡Ah! Fíjese… O sea, antes de irse a España Jaime Torres Bodet fue su maestro aquí de Derecho, ¿es correcto?

SZ: Sí… [risas de Silvio]

AM: Y como maestro, ¿cómo era Jaime Torres Bodet, también era así fuerte su personalidad?

SZ: Era muy bueno…

AM: Riguroso…

SZ: Muy bueno que era… No había desviaciones en ese caso. Se sabía que estaba uno estudiando Derecho desde el inicio, que viene a ser la calle de los luceros…

AM: En Donceles estaba el edificio…

SZ: Sí, ahí se trabajaba primero en Derecho...

AM: ¡Qué interesante! [risas de Silvio] Y fue Jaime Torres Bodet quien le sugirió a usted que fuera a España a estudiar con el maestro Altamira…

SZ: No, son casos diferentes que se olvidan con sus cabezas propias…

AM: Porque usted salió de Derecho y fue a la oficina de Relaciones Exteriores donde estaba Jaime Torres Bodet, según entiendo…

SZ: Sí…

AM: …Y después va a llegar usted a España con el maestro Rafael Altamira…

SZ: …Claro…

AM: ¿Cómo fue esto, Maestro, que de un lado terminó hasta España?, ¿recuerda qué fue lo que lo motivó ir a España…?

SZ: Bueno, recuerde usted, España, sus loros que tenían con Franco así… [risas de Silvio] ¿Cómo se lo explico? Eso era el lenguaje que había y qué iba poder hacer un estudiante

mexicano que iba allá y oía a los loros pedir la muerte de Franco… [risas de Silvio] Es una escuela de formación muy particular…

AM: Claro, sí, por supuesto… Ha de haber sido muy curioso ver eso…

SZ: Bueno, es que el paso por España fue muy importante para mí, porque yo estudié Derecho con buenos maestros de Derecho y se dedicaban a enseñar lo que ellos sabían, eso no hay que olvidarlo…

AM: Claro, sí, por supuesto… ¿Los maestros que tuvo de Derecho en España eran tan buenos como los que tuvo acá en México…?

SZ: ¡Oh! Sí, desde ese punto de vista yo estaba muy bien servido…

AM: Y entonces fue allá en España donde usted se decidió por el camino de la historia, fue una decisión importantísima…

SZ: Para mí sí… [risas de Silvio]

AM: No sólo para usted, ¡sino para todo nuestro país! Que usted se haya decidido por la historia, ¿se da cuenta de eso Maestro…?

SZ: No, claro que sí me doy cuenta… [risas de Silvio]

AM: De ahí mi interés en saber cuándo es que el maestro Silvio Zavala se decidió por el camino de la historia, porque esa decisión cambió muchísimo la historia cultural de nuestro país… [risas de Silvio] Y esa decisión parece ser que se da en España… Con el maestro Altamira…

SZ: Bueno, pero Altamira era un maestro…. Son decisiones que toma uno personalmente pero que influyen luego en lo que es la persona de la que hablamos…. Y las huelgas de los estudiantes tenían mucho que ver en este tiempo porque se ponían en huelga los maestros y, claro, se ponía en huelga también todo el caso de los estudiantes…

AM: Eran muy aguerridos con sus huelgas… Todo eso le tocó a usted vivir allá en España, que era muy distinto a lo que había vivido acá en México en las escuelas de Derecho… Qué interesante lo que usted me comenta Maestro, porque fue una decisión como señalamos…

SZ: Básica…

AM: Sí, porque tuvo repercusiones importantísimas, de no haber sido por usted no se hubieran creado todas estas escuelas de historia. Gracias a que eligió este camino se pudieron crear tantas instituciones gracias a su empuje, a su iniciativa Maestro…

SZ: Tal vez… [Silvio ríe] Tal vez… Y sabe qué tantas escuelas de los estudiantes se ponían en huelga y con toda frecuencia…

AM: Era muy frecuente ver en esos tiempos huelgas de estudiantes…

SZ: Sí…

AM: Allá en España...

SZ: Y aquí…

AM: Y aquí en México… ¿En la época en la que usted estaba estudiando Derecho había muchas huelgas?

SZ: …Sí, sí, sí. Fue el tiempo que se marcaba por eso, porque todo el mundo sabía que los estudiantes de tal parte estaban en tal posición y salíamos en montón a la calle…

AM: ¿Usted participó en estas huelgas?

SZ: Sí…

AM: ¡Ah! Sí…

SZ: Sí… [risas de Silvio] me tocó…

AM: Le tocó a usted participar en todas estas huelgas… Era una época difícil en el país… Estaba casi recién salido de un proceso de una revolución...

SZ: Claro…

AM: Y había muchos, supongo, que muchos reacomodos…

SZ: Sí, claro, cambios… Porque los edificios tenían mucho que ver, de qué edificios salía usted, mucho, mucho que ver…

AM: ¿Por qué era importante saber de qué edificio salía usted?

SZ: Pues porque allí estaban los estudiantes, los de Derecho en su… Edificio propio y los de, por ejemplo, los de Medicina iban para otros edificios muy distintos. Estábamos separados por los edificios mismos. Y para la asistencia de las personas, de los jóvenes, tenía mucha importancia el edificio, porque según fuera iba usted a tal lado o iba usted a tal otro, era completamente diferente…

AM: Claro, cada quien tenía…

SZ: Lo suyo…

AM: Y, ¿era importante cuando llegaba algún director a tomar las riendas de alguna escuela?

SZ: Era fundamental, fundamental era eso…

AM: Porque supongo que eso decidía…

SZ: La carrera…

AM: ¿La carrera? Y… ¿políticamente, también la posición de una facultad?

SZ: Sí…

AM: Dado que era una época muy difícil, verdad, en México…

SZ: Y en España…

AM: Y en España también…

SZ: Era muy difícil escoger…

AM: Era muy difícil escoger una carrera y mantenerse en ella, supongo…

SZ: Sí…

AM: Y, sobre todo, porque en ese tiempo no había la oferta que hoy hay. Por ejemplo, ya hay carreras como la misma Historia, Antropología, sociología; en esa época la opción para estudiar supongo que se reducía a Derecho o médico…

SZ: Exactamente…

AM: En España era la misma situación…

SZ: Peor…

AM: Era peor todavía…

SZ: Porque en España eran las armas las que contaban, las armas, pero aun así disparaban y mataban gente…

AM: ¿Usted vio en las calles episodios de enfrentamientos entre…?

SZ: Sí…

AM: Le tocó ver eso...

SZ: Sí, sí, sí, participar en eso…

AM: También participó usted en eso y, ¿de qué forma llegó a participar, Maestro…?

SZ: Pues yendo al edificio que estaba en huelga y esa era una diferencia tremenda…

AM: Salía usted a las calles y oía disparos, gente enfrentándose entre sí…

SZ: Caro, claro, eso era…

AM: Qué difícil ha de haber sido eso, verdad…

SZ: Mucho, mucho, y tomar las decisiones en los casos en que tal edificio estaba ya de huelga en tal forma, eso contaba mucho en el tiempo en que yo estudié...

AM: Maestro, ¿historiográficamente, qué sería para usted lo más relevante de esta época en la que se forma una escuela de historia en México?, de este periodo ¿qué sería lo más relevante para usted…?

SZ: Todo, todo, porque salía usted a la calle y el edificio al que usted llegaba era distinto según los casos…

AM: Tenía uno que estar muy…

SZ: Muy pensativo de lo que iba a ser…

Anexo 13a

Entrevista realizada por Arturo Arnaíz y Freg a Silvio Zavala

Guía sin contestar

1.- ¿Cómo empezó usted a interesarse por las cuestiones histór*i*cas?.

2.- ¿Qué personas influyeron de modo más efectivo para que usted definiera su vocación?.

3.- ¿Cuál fué su primer trabajo de investigación histórica?

4.- ¿Cómo conoció usted al Dr. don Rafael Altamira?

5.- ¿Qué causas cree usted que explican la capacidad de don Rafael para completar la formación de discípulos eminentes?.

6.- ¿Cuál de los consejos de don Rafael Altamira recuerda usted con mayor interés.

7.- ¿En el ejercicio de su especialidad, Cuáles han sido sus mejores satisfacciones?

8.- ¿Cuáles son los libros en que está usted trabajando ahora?

9.- ¿Cuál de sus obras históricas recuerda con mayor agrado?

10.- ¿Cómo conoció usted a don Genaro Estrada?.

11.- ¿Qué recuerdos conserva del Centro de Estudios Históricos de Madrid?.

12.- ¿Qué fines concretos se ha propuesto realizar el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México que usted dirige?.

13.- ¿En qué discípulos suyos ha puesto mayores esperanzas?.

14.- Cómo ve usted a la Historiografía Mexicana Contemporánea?.

15.- ¿Qué defectos habría que suprimir?

16.- ¿Qué cualidades sería conveniente conservar?

Anexo 13b

Entrevista realizada por Arturo Arnaíz y Freg a Silvio Zavala

Respuestas y preguntas corregidas

-5-

existe cierta relación entre los viajes por el tiempo, que son la historia, y los viajes por el espacio, en los cuales a menudo encontramos no sólo otra geografía sino otro ritmo.

Arnáiz y Freg. Es esa una observación muy fina, Dr. Zavala.

Dr. Zavala. Gracias, Arnáiz. Pero me parece que el mundo, a pesar de todos los progresos, no vive la misma época histórica en cada pueblo contemporáneo. Un visitante del Marruecos Español, por ejemplo, encuentra a cristianos, árabes y judíos viviendo en ~~bajo~~ forma~~s~~ ~~de convivencia~~ que recuerda~~n~~ las tradiciones medievales.

Arnáiz y Freg. Y qué memoria ~~recuerdos~~ conserva usted del Centro de Estudios Históricos de Madrid?

Dr. Zavala. Era un establecimiento de investigación que se había distinguido en ciertas ramas de la cultura ~~historia~~ española, como la Lingüística, el Arte y las Instituciones Medievales. Contaba con buena biblioteca y con hábitos sistemáticos de estudio.

Arnáiz y Freg. Pero parece que también les interesaban las cosas de nuestro continente.

Dr. Zavala. Sí. El Centro empezó a interesarse por las cosas de América muy tarde y a ello se debió que bajo el nombre de Sección Hispano Americana se hubiera formado un pequeño grupo de colaboradores que incluía a ~~xxxxxxxxx~~ varios españoles, un argentino y un mexicano.

Arnáiz y Freg. Y qué frutos llegó a producir esa Sección?

Dr. Zavala. No hubo tiempo para que cobrara gran desarróllo, porque la guerra civil de España en 1936 puso fin a estas labores.

Arnáiz y Freg. Y con qué criterio se enfrentaban los especialistas españoles a la Historia de América?

Dr. Zavala. Creo que España no tenía todavía por aquellos años una conciencia americanista muy desarrollada. Claro es que existía el antece-

Fuentes consultadas

Archivos

Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia
Fondo Silvio Zavala

Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores
Fondo Torres Bodet

Archivo Histórico del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Archivo General de Yucatán
Fondo Rita Cetina

Fototeca Pedro A. Guerra, Mérida, Yucatán

Bibliografía

Abellán, J.L. (2013). Rafael Altamira como arquetipo del intelectual moderno. En P. Altamira (coord.). *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional de Octubre 2011.* (4-9). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid

Abreu Gómez (1945, mayo 9). Don Gonzalo Cámara Zavala, sección "Sala de retratos". *El Nacional.* Disponible en http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1945.pdf

Acosta Aragón, R. M. (2009, enero 30). 100 años de la Liga de Acción Social. La trayectoria de una agrupación de intelectuales. *Diario de Yucatán*. Disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/2009.pdf

Acuahuitl Asomoza, J.P. (2011). La formación de los grupos intelectuales en México: La Bohemia Poblana. En M. Velázquez Albo, J. C. Blázquez, J. Manjarrez & M. Amado Cortés. *Memorias por venir. Ensayos de Historia Cultural*. (pp. 15-41). Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras.

Adorno, R.F. (2006). Havana and Macondo: The Humanities in U.S. Latin American Studies, 1940-2000. En D. A. Hollinger (Ed.). *The Humanities and the dynamics of inclusion since World War II* (pp. 372-403). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Aguilar, J. (2006). Historias de Fincas y Haciendas. *Rebeldía*. *10* (38). Accedido el 13 de Noviembre, 2012, desde: http://revistarebeldia.org/revistas/numero38/10historiasdefincasyhaciendas.pdf.

Altamira y Crevea, R. (2007). *Mi viaje a América*. Oviedo, España: Universidad de Oviedo, Cuarto Centenario, Fundación Selgas-Fagalde

Amendolla, L. (1944). Política regional: Yucatán. *Mañana*. 19-20. Accedido el 15 de Abril, 2013, desde: http://ligadeaccionsocial.org/acercaDe.html. http://archive.is/Y07J9

Anaya Merchant, L. (2011). El secreto infame y las quiebras perennes. Yucatán, de la modernidad a los albores de la revolución controlada. *2010 Memoria de las Revoluciones en México,* 79-91.

Arnaíz y Freg, A. (1963). *Madero y Pino Suárez 1913-1963*. México: Porrúa.

Arnove, R.F. (1992). *Emergent Issues in Education: Comparative perspectives.* New York: State University New York.

Askinasy, S. (1936). *El problema agrario de Yucatán.* México: SEP.

Aubert, P. (2013). Rafael Altamira: La redención nacional por la historia. En P. Altamira (coord.). *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional de Octubre 2011*. (25-61). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid

Avilés, M. (2011). *Fuerza de acción. Males transitorios de los países latinoamericanos y modo de subsanarlos.* New York, USA: Nabu Press. [Primera edición de 1907]

Barrientos, A. E. (1963). *Rafael Heliodoro Valle,* Guatemala: Tipografía Nacional.

Bartra, A. (2005). John Kenneth Turner: un testigo incómodo. *INEP-Internet para el Profesional de la Politica.* Accedido el 12 de junio, 2011 desde: http://inep.org

Benítez, F. (1962). *Ki: el drama de un pueblo y de una planta*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bolio Ontiveros, E. (1947). *Historia de la educación pública y privada hasta 1910*. Yucatán, México: Enciclopedia Yucatenense.

Bolio Ontiveros, E. (1967). *Yucatán en dictadura y la Revolución*. México: Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Bonefeld, W. (2001). Clase y Constitución. *Bajo el volcán. Posgrado de Sociología. BUAP*. (2). 139-165

Bookchin, M. (2000). *Los anarquistas españoles: los años heroicos 1868-1936.* Valencia, España: Numa.

Bourdieu, P. (1997). *Les usages sociaux de la science.* París: INRA.

Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.

Bustos Lozano, G. (2010). La conmemoración del primer centenario de la independencia ecuatoriana: los sentidos divergentes de la memoria nacional. *Historia Mexicana. El Colegio de México. LX* (1) *Julio-Septiembre.* 473-524.

Cámara Zavala, G. (1913). Discurso leído por el Lic. D. Gonzalo Cámara, Presidente de la "Liga de Acción Social", en la junta del 13 de abril de 1909 que contiene el programa de los estudios y trabajos de dicha corporación. En R. Ruz Menéndez. *Trabajos de la Liga de Acción Social para el establecimiento de las escuelas rurales en Yucatán.* (pp. 298). Yucatán, México: Empresa Editora Yucateca, S.A.

Cámara G. (1936). Documento firmado por Gonzalo Cámara, con fecha junio de 1936. [Documento alojado en la página de la Liga de Acción Social, disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1936.pdf]

Cámara, G. (1944). ¿Los Hispanos Fueron Latinos? [Documento alojado en la página de la Liga de Acción Social, disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1944.pdf]

Cámara, G. (1953) Justicia para la América Española [Documento alojado en la página de la Liga de Acción Social, disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1953.pdf]

Camelo, J.A & Ortega y Medina, R. (2001). *En busca del discurso integrador de la Nación*. México: UNAM.

Cano, G. (2009). Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la Revolución Mexicana. En G. Cano, M. K. Vaughan & J. Olcott (compiladoras). *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (pp. 61-90). México: Fondo de Cultura Económica.

Cantú, R. (1982). *La invención de América: Historia y filosofía de la historia en la obra de Edmundo O'Gorman* . Los Ángeles : University of California.

Carvajal, M. (2010). El centenario del primer congreso feminista internacional. *Página 12*. Accedido desde: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-144980-2010-05-02.html}

Carrasco, B. (1977). Ferrer Guardia, "maldito histórico". *Tiempo de historia.* (36). 28-37.

Ceballos Ramírez, M. (1989). *Rerum Novarum en México: cuarenta años entre la conciliación y la intransigencia, 1891–1931*. D.F., México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Cervantes E. (2003). Hacedoras de la historia. Impulsó Consuelo Zavala Primer Congreso Feminista. *Cimac noticias. Periodismo con perspectiva de Género* . Accedido desde: http://www.cimacnoticias.com.mx/node/37952

Chapa Bezanilla, M. (2004). *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Clark de Lara, B. (2005). *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico. Volumen I. Ambientes, asociaciones y grupos. Movimientos, temas y géneros literarios.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Clark University, (s. f.). The Dr. Wallace Atwood Papers. Archives and Special Collections. Disponible en: http://www.clarku.edu/research/archives/atwood/scope.cfm

Crespo, H., González y González, L., Marichal, C. et al (1992). *El historiador frente a la historia.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Colegio Nacional (1997). *Homenaje a Silvio Zavala. Decano de El Colegio Nacional*. México: Colegio Nacional.

Colegio Nacional (1982). *Bio-bibliografía de Silvio Zavala.* México: Colegio Nacional.

Cortés Conde, R. & Stanley S. (1977). *Latin America: a guide to economic history, 1830-1930.* Los Ángeles, California: University of California Press.

Conocer Yucatán. (s.f.) Accedido el 10 de diciembre, 2013 desde: http://merida.conoceryucatan.com/ciudad-de-merida/paseo-de-montejo/

De Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia.* México: Universidad Iberoamericana.

De la Calle Velasco, M. (2013). Rafael Altamira y su idea de España. En P. Altamira (coord.). *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional de Octubre 2011*. (10-24). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

Del Pino-Díaz, F. (2014). Edición de crónicas de Indias y hermenéutica historiográfica como empresa vital: Edmundo O'Gorman y Ramón Iglesia . En A. Sánchez Cuervo y G. Zermeño Padilla (eds.). *El exilio español del 39 en México: mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes* (pp. 143-176). México: El Colegio de Michoacán.

Delpar, H. (2008). *Looking South. The Evolution of Latin Americanist Scholarship in The United States, 1850-1975.* Alabama, USA.: The University of Alabama Press.

Diario de Yucatán (1967, enero 29). La sesión de homenaje al licdo. D. Gonzalo Cámara en la Liga de Accción Social. Disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1967.pdf

Diccionario de Escritores Mexicanos. Volúmen I. (1988). D.F., México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.

Dube, S. (2001). *Sujetos Subalternos.* México: El Colegio de México.

Eco, H. (2000). *Tratado de Semiótica General.* Barcelona, España: Lumen.

Escalante Tió, F. (2003). Los Evangelios apócrifos del Padre Clarencio. Caricaturas, activismo político y represión en Yucatán. 1903-1909. *Red de historiadores de la prensa y el periodismo en Iberoamérica*. Accedido desde: http://www.historiadoresdelaprensa.com.mx http://www.dasumo.com/libros/evangelios-ap%C3%B3crifos-doc.html

Escoffié, M. M. (1957). *Yucatán en la cruz.* Mérida, México.

Esquivel Cantón, J. J. (1986). Tronco de la Liga de Acción Social. La obra fecunda de don Gonzálo Cámara Zavala. *Diario de Yucatán*. Accedido desde: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1986.pdf

Excélsior (1944, mayo 18). Primera Sección. núm. 9791, año xxviii, t. iii.

Florescano, E. (2015). Una semblanza de Silvio Zavala. *La Jornada*. (1039). Accedido desde: http://www.jornada.unam.mx/2015/02/01/sem-enrique.html

Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad. 2 -El uso de los placeres.* México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2007). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.

Friedrich, P. (1981). *Revuelta agraria en una aldea mexicana.* México: Fondo de Cultura Económica, CEHAM.

Galván Infante, S. (1997). Aguila de fuego, luz del saber. En El Colegio Nacional. *Homenaje a Silvio Zavala. Decano de El Colegio Nacional*. Mexico: El Colegio Nacional.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas.* México: Paidós.

Gargallo Celentani, F. (2012). Feminismo latinoamericano: una lectura histórica de los aportes a la liberación de las mujeres. *Francesca Gargallo. La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas.* Accedido el 04 de septiembre, 2012 desde: http://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/no-occidental/fem-latinoam-una-lectura-historia-de-aportes

Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas.* Barcelona, España: Gedisa.

Gilardi, P. (2015). *Huellas Heideggerianas en la obra de Edmundo O'Gorman.* México:Universidad Nacional Autónoma de México

Gilbert, J. (1992). *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1800-1924.* México: Fondo de Cultura Económica.

Gilly, A. (1971). *La revolución interrumpida.* México: Bancomer.

Gimenez Montiel, G. (2005). Las identidades. En G. Gimenez Montiel. *Teoría y análisis de la cultura*, México: CONACULTA.

Goldman, Shifra M. (2008). *Perspectivas artísticas del Continente Americano: arte y cambio social en América Latina y Estados Unidos en el siglo XX.* México: Universidad Autónoma de la

Ciudad de México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, Instituto Nacional de Bellas Artes, y Centro Nacional de las Artes.

González Gamio, Á. (1997). Homenaje a Silvio Zavala. En Departamento del Distrito Federal. *Silvio Zavala*. (Fáltan páginas). México: Miguel Ángel Porrúa.

González Navarro, M. (1970). *Raza y tierra: la guerra de castas y el henequén.* México: El Colegio de México.

González y González, L. (s.f.). Arturo Arnaiz y Freg. *Academia Mexicana de la Historia*. Accedido desde: http://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/members_previous/res_a_arnaiz.pdf

González y González, L. (1997). El doctor Silvio Zavala en el Colegio Nacional. En El Colegio Nacional. *Homenaje a Silvio Zavala*. México: El Colegio Nacional.

González y González, L. (2005). De la múltiple utilización de la historia. En C. Pereyra, L. Villoro, L. González y González et al, *Historia ¿para qué?* (pp. 53-74). México: Siglo XXI.

Granados García, A. (2005). Hispanismos, nación y proyectos culturales Colombia y México, 1886-1921. Un estudio de historia comparada. *Memoria y Sociedad, IX* (19). 5-15.

Guerra, F. X. (1988). *México: del Antiguo Régimen a la Revolución.* México: Fondo de Cultura Económica.

Guerra Manzo, E. (2007). La salvación de las almas. Estado e Iglesia en la púgna por las masas, 1920-1940. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad. UAM-Xochimilco. 20* (55). Accedido desde: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s0187-57952007000300005&script=sci_arttext#notas.

Gutiérrez Ruiz, N. & Rivero Canto, R. E. (2012). Las manifestaciones artísticas de la ciudad de los muertos: El cementerio general de Mérida, Yucatan. *Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, (1), 1-20. Disponible en: http://www.eumed.net/rev/ays/1/grrc.html.

Guzmán, M. L. (2002). *La sombra del caudillo.* Madrid, España: Clásicos Castalia.

Hierro, G. (2002). Madres simbólicas del feminismo en México. En G. Gutiérrez Castañeda. *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Hobsbawm, E. (1999). *Sobre la historia.* España: Crítica, Debolsillo

Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1931). *Primer informe rendido por el director*. México: Imprenta Reveles, 1931.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1946). *Reunión Extraordinaria del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.* México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1957). *Memoria de la Sexta Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de las reuniones panamericanas de consulta: Séptima sobre Cartografía, Cuarta sobre Geografía y Tercera sobre Historia.* México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Kant, I. (2006). *Crítica del juicio.* Madrid, España: Espasa.

Katz, F. (1980). *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. México: Era.

Katz. F. (1988). *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al XX*. México: Era.

Katz, F. (1998). *Pancho Villa*. México: Era.

Knight, A. (1990). *Interpretaciones recientes de la Revolución Mexicana.* En Memorias del Simposio de Historiografía mexicanista (pp. 193-210). México: Comité Mexicano de Ciencias Históricas, Gobierno del Estado de Morelos, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Koselleck, R. (1965). *Crítica y crisis en el mundo burgués.* Madrid, España: Rialp.

Krauze, E. (2009). Yucateco eminente. *Personas e ideas, Portal de Enrique Krauze*. Accedido desde: http://www.enriquekrauze.com.mx/joomla/index.php/biogr-retrato/92-biogra-critica-cultural/242-yucateco-eminente.html

Kuklink, B. (2006).Philosophy and Inclusion in the United States, 1929-2001. Adorno, R.F. (2006). Havana and Macondo: The Humanities in U.S. Latin American Studies, 1940-2000. En D. A. Hollinger (Ed.). *The Humanities and the dynamics of inclusion since World War II* (pp. 159-188). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Landaburu, J., Lancarica Kohn, A. G., & Pennini de Vega, E. (1982). Cecilia Grierson y el primer Congreso Femenino Internacional. *Todo es Historia. Buenos Aires.* (183). Accedido desde: http://www.museodelamujer.org.ar/PrimerCFI.html

Lara y Lara, H. (1949). *Sobre la trayectoria de la reforma agraria en Yucatán.* Mérida.

Lázaro Lorente, L. M. (1981). El proceso de Francisco Ferrer y Guardia. Repercusiones nacionales e internacionales. *Tiempo de Historia* (84). 28-41.

Levy, D. C. (2005) *To Export Progress: The Golden Age Of University Assistance in the Americas.* Bloomington: Indiana University Press.

Lida, C. (1990). *El Colegio de México: una hazaña cultural 1940-1962.* México: El Colegio de México.

Lida, C. (1994). Homenaje a Silvio Zavala. En M. E. Zavala & et. ál. *Homenaje a Silvio Zavala*. México: Museo Nacional de Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Liga de Acción Social (1923). *Carta de Gonzalo Camara a Consuelo Zavala del 7 de octubre de 1923*. Disponible en http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1923.pdf

Liga de Acción Social (1933). *Carta a Gonzalo Cámara, 22 de marzo de 1933*. Disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1933.pdf

Liga de Acción Social (1930). *Nota periodística del 8 de enero de 1939*. Disponible en: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1930.pdf

Lira, Andrés (Edición y estudio preliminar) (2012). *Exilio político y gratitud intelectual. Rafael Altamira en el archivo de Silvio Zavala (1937-1946)*. México: El Colegio de México.

Lira González, A. (2011). Silvio Zavala, una jornada anterior. Editado por el Centro de Estudios Históricos. *Historia Mexicana. 61* (1). *El Colegio de México.* 275-288.

Lomnitz, C. (1995). *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano.* México: Joaquín Mortiz-Planeta.

López Osuna (2012, diciembre 30). José C. Valadés Rocha a 111 años de su nacimiento. En *Semanario. La Voz del Norte. Periódico Cultural de Sinaloa.* Disponible en: http://www.lavozdelnorte.com.mx/semanario/2012/12/30/jose-c-valades-rocha-a-111-anos-de-su-nacimiento/

Lotman, J.M. (1979). *Semiótica de la cultura.* Madrid, España: Cátedra.

Luhmann, N. (1995). *Poder.* México: Universidad Iberoamericana, Anthropos.

Macías, A. (2002). *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940.* México: PUEG, UNAM, CIESAS.

Malagón, J. & Zavala, S. (1986). *Rafael Altamira: El historiador y el hombre.* México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

Marentes, P. (2006). Quintaesencia, opinión. *El Universal*. (34590) Accedido desde http://archivo.eluniversal.com.mx/editoriales/34590.html

Martínez Alfaro, L. (1948). *Ofrenda, Gob. de Campeche.* México: Gobierno de Campeche.
Martínez Escobar, M. de L. A. (2009). Dolores Correa y Zapata. Entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita. *Revista Mexicana de Investigación Educativa. 14* (43). 1269-1296. Accedido desde: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000400012

Mattozzi, I. (1999). La transposición del texto historiográfico: un problema crucial de la didáctica de la historia. *Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* (4). Universidad de los Andes. 27-56. Accedido desde: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23934/1/num4_ivo_mattozzi.pdf

Matute A. (1974). *Teoría de la historia en México, 1940-1973.* México: SepSetenta.

Matute, A. (1999). *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935).* México: Fondo de Cultura Económica.

Mazon, B. (1988). *Aux origines de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Le role du mécénat américian (1920-1960).* Paris: Éditions du Cerf.

Mediz Bolio, A. (1965). Prólogo. En S. Alvarado. *Actuación revolucionaria del general Salvador Alvarado en Yucatán*. Mérida, México: Tipografía La Moderna
Mendiola, A. (2005). La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentativa y/o narrativa? *Historia y Grafía*, *12*(24), 97-127.

Meyer, J. (Coord.) (1993). *Egohistorias. El amor a Clío.* México: CEMCA.

Miller T. y Yúdice, G.(2004). *Política Cultural*. Barcelona : Gedisa.

Moctezuma Franco, A. (2004). *La historiografía en disputa.* México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Monsivais, C. (1977). *Amor Perdido*. México: Era.

Monsiváis, C. (2009). Prólogo. De cuando los símbolos no dejaban ver el género (las mujeres y la Revolución Mexicana). En G. Cano, M. K. Vaughan & J. Olcott (compiladoras). *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (pp. 11-38). México: Fondo de Cultura Económica.

Morss, S. B. (1989). *Dialéctica de la mirada, Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes.* Madrid, España: Visor.

Municipio de Poanas, Durango, (s.f.). *Personajes ilustres por orden cronológico*. Disponible en: http://poanas.50megs.com/PERSONAJES_ILUSTRES_POR_ORDEN_CRONOLOGICO.pdf [Documento basado en información del *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango*, del Ing. Pastor Rouaix)

Nava Murcia, R. (2012). El mal de archivo en la escritura de la historia. *Historia y Grafía*. (38). 95-126. Accedido el desde: http://www.redalyc.org/pdf/589/58930071007.pdf

Navarrete Muñoz, H. (2014). La Liga de la Acción Social. *Portal de la Liga de Acción Social.* Accedido el 04 de enero, 2014 desde http://ligadeaccionsocial.org/inicio/?page_id=2

Nickel, H. (1988). *Morfología social de la hacienda mexicana.* México: Fondo de Cultura Económica.

O´Gorman, E. (1986). *La supervivencia política novohispana. Monarquía o República.* México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

O'Gorman, E. (1945). Cinco años de historia en México. *Filosofía y Letras. 10* (20). 167-183

O’Gorman, E. (1947). *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

O’Gorman, E. (1976). *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos.* México: UNAM.

O´Gorman, E. (1995) *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica. [Primera edición de 1958]

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (1982). *Conferencia intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*. Estocolmo: UNESCO, 230-255.

Ortega y Gasset, J. (2001). *En torno a Galileo/El hombre y la gente.* México: Porrúa.

Ortega y Medina, J. A. (1970). *Polémicas y ensayos en torno a la historia de México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortega y Medina J. A. (1980). *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Pacheco Cruz, S. (1953). *Recuerdos de la propaganda constitucionalista en Yucatán.* Mérida, México: Zamna de Mérida.

Palacios, G. (2009). Relaciones académicas entre México y Estados Unidos, 1937-1945. En A. Azuela & G. Palacios. *La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945*. México: UNAM, El Colegio de México.

Palavicini, F. F. (1937). *Mi vida revolucionaria.* México: Botas.

Palmira, V. (2013). El magisterio americanista de Rafael Altamira en la Universidad Central. En P. Altamira (coord.). *La huella de Rafael Altamira. Congreso Internacional de Octubre 2011*. (62-76). Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.

Paredes Guerrero, L. J. (2005). Cuidadanía y Género en Yucatán, 1876-2000. En S. Quezada. *Encrucijadas de la ciudadanía y la democracia. Yucatán, 1812-2004*. (225). Mérida, Yucatan: Compañía Editorial de la Península, Universidad Autónoma de Yucatán.

Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad.* México: Fondo de Cultura Económica.

Pérez de Sarmiento, M. & Savarino Roggero, F. (2001) *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX, México.* México: CNCA.

Porras Vera, P. (2006). *Historiografía y obra de Ernesto de la Torre Villa* (Tesis de licenciatura en Historia). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Disponible en: https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/10/70_pedro_1jun06.pdf.

Pérez de Sarmiento, M. (2002). *Historia de una elección: La candidatura de Olegario Molina en 1901*. Mérida, Yucatán, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Pérez Taylor, R. (2002). *Entre la tradición y la modernidad: Antropología de la memoria colectiva.* México: UNAM, Plaza y Valdés.

Ramírez Salgado, R. (2012). Sobre Rita Cetina Gutierrez, madre simbólica del feminismo en Yucatán.» *Distintas Latitudes. Revista de reflexión Latinoamericana.* Accedido el 06 de noviembre, 2012 desde: http://www.distintaslatitudes.net/sobre-rita-cetina-gutierrez-madre-simbolica-del-feminismo-en-yucatan#_ftn1

Ramos, C. (1968). *Conciencia y autenticidad históricas. Escritos en homenaje a Edmundo O´Gorman.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Reed, N. (1964). *The Caste War of Yucatán.* Stanford, Cal.: Stanford University Press.

Reed, N. (1987). *La guerra de Castas de Yucatán.* México: Era.

Revista de Derecho Comparado (s.f.) In Memoriam: Raúl Carrancá y Trujillo. *Revista de Derecho Comparado. Bibliojurídicas. UNAM. Accedido el 15 de febrero, 2014 desde:* http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/DerechoComparado/2/inf/inf36.pdf

Revista de Derecho Comparado (1971). Doctor Felipe Sánchez Román y Gallifa. *Revista de Derecho Comparado. Bibliojurídicas UNAM.* Accedido el 08 de diciembre, 2013 desde: http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/652/12.pdf

Revista de Historia de América, México, D.F., IPGH, Junio de 1947, Número 23, p. 135.

Rochfort, D. (1993). *Pintura mural mexicana: Orozco, Rivera, Siqueiros.* México: Grupo Noriega Editores.

Roig López, O. (2006). La Escuela Moderna y la renovación pedagógica en Cataluña. *Germinal revista de estudios libertarios.* (1). 75-83.

Ruiz Velasco Bengoa, M. (2012). La opresión acuñada. Fichas henequeneras de la península de Yucatán. *Revista Digital Universitaria*, *13*(12), 1-10. Accedido desde: http://www.revista.unam.mx/vol.13/num12/art120/art120.pdf.

Rüsen, J. (2009) ¿Qué es la cultura histórica? reflexiones sobre una nueva manera de abordar la historia. Accedido el 05 de noviembre, 2014 desde http://www.culturahistorica.es/index.html

Rüsen, J. (2000). Orígen y tarea de la teoría de la historia. En S. Pappe (coord.). *Debates recientes en la teoría de la historiografía alemana.* (37-81). México: UAM/UIA.

Ruz Menéndez, R. (1969). In memoriam Don Gonzalo Cámara Zavala. *Diario de Yucatán*. 3 (11). Accedido desde: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/wp-content/uploads/2013/07/1969.pdf

Ruz Menéndez, R. (1913). *Trabajos de la Liga de Acción Social para el establecimiento de las escuelas rurales en Yucatán.* Mérida, Yucatán: Empresa Editora Yucateca, S.A.

Sánchez Cuervo, A. (2014). Epígonos de una modernidad exiliada: Gaos, Nicol, Xirau, Zambrano. En A. Sánchez Cuervo y G. Zermeño Padilla (eds.). *El exilio español del 39 en México: mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes* (pp. 211-232). México: El Colegio de Michoacán.

Sánchez Marcos, F. (2009). Cultura Histórica. Accedido el 08 de mayo, 2014 desde: http://www.culturahistorica.es/sanchez_marcos/cultura_historica.pdf

Santiago Pacheco, E. A. (2009). Gonzalo Cámara Zavala: Constructor de Utopia. *Portal de la Liga de Acción Social.* Accedido el 12 de febrero, 2013 desde: http://ligadeaccionsocial.org/inicio/?page_id=47

Sarmiento, D. (2003). *Facundo o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas.* Stockcero,

Savarino Roggero, F. (1997). *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas de Yucatán, 1894-1925.* México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana

Sewell Jr., W. H. (1999). The Concept(s) of culture. En V. Hunt Lynn Bonnel. *Beyond the Cultural Turn*, (35-61). Los Ángeles: University of California Press.

Shuman, M. K. (1974). *The Town Where Luck Fell: The Economics of Life in a Henequén Zone Pueblo.* Nueva Orleáns: Universidad de Tulane.

Sierra, C. (1997). *Diccionario biográfico de Campeche.* México: La Muralla.

Smith, S. (2009). "Si el amor esclaviza… ¡maldito sea el amor!" El divorcio y la formación del estado revolucionario en Yucatán. En G. Cano, M. K. Vaughan & J. Olcott (compiladoras). *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (pp. 153-170). México: Fondo de Cultura Económica.

Solana Morales, F., Cardiel Reyes, R. & Bolaños, R. (coords.). (1997). *Historia de la Educación Pública en México.* México: Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica.

Soto Ábrego, M. A. (2011). Manuel Larrainzar. En A. Pi-Suñer Llorents (Coord.). Histor*iografía Mexicana*. Volumen IV. *En busca de un discurso integrador de la nación , 1848-1884* (pp. 527-548). México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México

Tannenbaum, F. (2003). *La revolución agraria mexicana.* México: INEHRM.

Tannenbaum, F. (1933). *Peace by revolution. An Interpretation of México.* New York-USA: Columbia University Press.

Tenorio, M. (2012). Los 5 de mayo. *Nexos*, 110. Accedido desde: http://www.nexos.com.mx/?p=14804

Tobler, H. W. (1971). Las paradojas del ejército revolucionario: su papel social en la reforma agraria mexicana, 1920-1935. *Historia Mexicana. 21* (1). 39-79. Accedido desde: http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/29979/1/21-081-1971-0038.pdf

Tobler, H. W. (1994). *La revolución mexicana, transformación social y cambio político, 1876-1940.* México: Alianza.

Todorov, T. (1987). *La conquista de América: el problema del otro.* México: Siglo XXI.

Torres Septién, V. (2002) Educación privada en México. *Diccionario de Historia de la Educación en México; proyecto CONACYT.* Accedido el 20 de mayo, 2013 desde: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/secc_creditos/creditos.htm

Trejo, E. (2001). *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su "Ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México.* México: Fondo de Cultura Económica.

Turner, J. K. (1978). *México Bárbaro.* México: Época.

Tzvi, M. (1994). *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana*. México: Fondo De Cultura Económica

Ulloa, B. (1979). La encrucijada de 1915. En *Historia de la Revolución Mexicana*. (5). 63-67. México : El Colegio de México.

Valero Pie, A. (2015). *José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969*, México: El Colegio de México.

Vaquero Oroquieta, F. J. (s. f.) 101 años de Acción Social Católica de Zaragoza. *Arbil* (87). Disponible en: http://www.arbil.org/(87)acci.htm

Várguez Pasos, L. A. (2002). Élites e Identidades. Una visión de la sociedad meridana de la segunda mitad del siglo XIX. *Historia Mexicana*, 829-865.

Vasconcelos, J. (1948). *La raza cósmica.* México D.F.: Espasa Calpe, S.A.

Vaughan, M. K. (1999). *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México 1930-1940.* México: Fondo de Cultura Económica.

Vaughan, M. K. (2009). Introducción. Pancho Villa, las hijas de María y la mujer moderna: el género en la larga revolución mexicana. En G. Cano, M. K. Vaughan & J. Olcott (compiladoras). *Género, poder y política en el México posrevolucionario* (pp. 39-57). México: Fondo de Cultura Económica.

Vázquez Castillo, L. E. (2012). Los "intelectuales" españoles transterrados a México. Una mirada del aporte a la disciplina histórica (Tesis de licenciatura en Historia). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Vega, P. (2010). Silvio Zavala Vallado, 101 años. *Emeequis*, (206). Accedido desde: http://www.m-x.com.mx/2010-01-10/mexicanos-centenarios-2/

Velázquez Estrada, R. (2000). México en la mirada de John Kenneth Turner (Tesis de maestría en Historiografía de México). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México.

Velázquez Estrada, R.(2002). John Kennet Turner y Venustiano Carranza: una alianza en contra del intervencionismo estadounidense. *Signos Históricos*. *UAM-Iztapalapa*. (7). 201-228. Accedido desde: http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/signos/cont/7/art/art9.pdf

Velázquez Estrada, R. (2004). *México en la mirada de John Kenneth Turner*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Vergara, A. (1996). Relaciones e influencias entre la masonería y la Institución Libre de Enseñanza: El caso de Rafael Altamira. En J. A. Ferrer Benimeli (coord.). *La Masonería en la España del siglo XX. I.* 1295. España: Universidad de Castilla La Mancha.

Victoria Ojeda, J. (2010). *De la imagen, el poder y la vanidad. Porfirio Díaz en la tierra de los mayas (1906).* Yucatán: Instituto de Cultura de Yucatán, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Vieira, M. J. (2007). *A Atuação de Oswaldo Aranha no Processo de Engajamento do Brasil na Segunda Guerra Mundial ao lado dos Estados Unidos*. Brasil: Universidade Católica de Brasília.

Wolde, Von der L. & Reinoso, M. (2009). *Mujeres en la literatura. Escritoras.* México: Grupo Destiempos.

Womack, J. (1969). *Zapata y la Revolución Mexicana.* México: Siglo XXI.

Zaid, G. (1989). *De los libros al poder* . México: Grijalbo.

Zavala, S. (1933). *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España (Estudio histórico-jurídico).* Madrid: Imprenta Palomeque [Segunda edición, 1964, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México).

Zavala, S. (1953). *Aproximaciones a la historia de México.* México: Porrúa y Obregón.

Zavala, S. (1986). Justo Sierra Méndez, educador. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales,* (4), 5-9. Disponible en: http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/121/110

Zavala, S. (1992). Apreciación sobre el historiador frente a la historia. En H. Crespo, L. González y González, C. Marichal et al, *El historiador frente a la historia* (pp. 47-56). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Zavala, S. (2015). *Ideario de Vasco de Quiroga* [Estudio introductorio de Gerardo Sánchez Díaz]. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.

Zermeño Padilla, G. (1997). Notas para observar la evolución de la historiografía en México en el siglo XX. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*. (10). 441-456. Accedido desde: http://www.pucsp.br/cehal/downloads/relatorios/revista_espacio_tiempo_forma/1997_10_historiografia.pdf

Zermeño Padilla, G. (2001). Del cuerpo al corpus. El médico, el historiador. Reflexión sobre la situación actual de la historiografía. En *Recordar la historia*. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" BUAP.

Zermeño Padilla, G. (2002). *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México: El Colegio de México.

Zermeño Padilla, G. (2011). *La historia y su memoria. Entrevista con el historiador Moisés González Navarro.* México: El Colegio de México.

Zermeño Padilla, G. (2014). “Rafael Altamira o el final de una utopía modernista”. En A. Sánchez Cuervo y G. Zermeño Padilla (eds.). *El exilio español del 39 en México: mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes* (pp. 177-210). México: El Colegio de Michoacán.